

LA FORMACIÓN DE PALABRAS
EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS:
*SU SEMÁNTICA
EN DIACRONÍA Y SINCRONÍA*

JENS LÜDTKE



EL COLEGIO DE MÉXICO

LA FORMACIÓN DE PALABRAS EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS:
SU SEMÁNTICA EN DIACRONÍA Y SINCRONÍA

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
XII



CÁTEDRA
JAIME
TORRES
BODET

LA FORMACIÓN DE PALABRAS
EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS:
SU SEMÁNTICA EN DIACRONÍA Y SINCRONÍA

Jens Lüdtke

Traducción de Elisabeth Beniers, reelaborada en parte por el autor
y revisada por Carlos Gabriel Perna



EL COLEGIO DE MÉXICO

440.0143

L947f Lütdtke, Jens.

La formación de palabras en las lenguas románicas : su semántica en diacronía con sincronía / Jens Lütdtke ; traducción, Elisabeth Beniers, revisada por Carlos Gabriel Perna. -- 1a ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2011

606 p. : 22 cm. -- (Cátedra Jaime Torres Bodet. Estudios de Lingüística ; 12)

ISBN 978-607-462-229-4

Incluye bibliografía

1. Lenguas romances -- Semántica. 2. Lenguas romances -- Etimología.

I. t. II. Benieers, Elisabeth, tr. III. Perna, Carlos Gabriel, tr.

Primera edición, 2011

D.R. © El Colegio de México, A.C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-229-4

Impreso en México

ÍNDICE

ABREVIATURAS	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	19
1. LAS BASES GENERALES	25
1.1. La formación de palabras en la historia de la lingüística	25
1.2. La formación de palabras y los niveles del lenguaje	46
1.2.1. La formación de palabras en el discurso	48
1.2.2. La formación de palabras en el nivel universal	53
1.2.3. La formación de palabras en el nivel de la lengua	59
1.3. Delimitación del objeto de estudio	67
1.3.1. La formación de palabras como procedimiento idiomático específico	77
1.3.2. La expresión	81
1.3.2.1. Los elementos y su combinatoria	82
1.3.2.2. Invariantes formales y variantes combinatorias	86
1.3.2.3. Conversión, derivación por cero, cambio de categorías flexivas	89
1.3.2.4. La reduplicación y las palabras eco	93
1.3.2.5. Acortamiento de palabras	94
1.3.2.6. Otras variantes	96
1.3.2.7. Resumen	97
1.3.3. El contenido	98
1.4. Oposición	108
1.5. Significado paragramatical y significado léxico	110
1.6. Estructura sintagmática y análisis en constituyentes	113
1.7. Las paráfrasis	115

1.8. Formación de palabras y fraseología: lexicalización e idiomatización	121
1.9. La productividad	127
2. CONTENIDO Y EXPRESIÓN EN EL ESTUDIO DIACRÓNICO	
DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS	133
2.1. Sincronía y diacronía	133
2.2. Sobre la distinción de expresión y contenido en el estudio diacrónico de la formación de palabras	137
2.3. Acerca del contenido en el estudio diacrónico de la formación de palabras	143
2.3.1. Gramaticalización vs. paragramaticalización	149
2.3.2. La paragramaticalización	152
2.3.3. La desparagramaticalización	153
2.3.4. La reparagramaticalización	154
2.4. Las categorías verbales en la formación de palabras	155
3. CONTINUIDAD, INNOVACIÓN LÉXICA, PRÉSTAMOS: LA DOCUMENTACIÓN	157
4. TRANSPOSICIÓN	171
4.0.1. Transposición gramatical y transposición paragramatical	171
4.0.2. La transposición semántica	173
4.1. Conversión	177
4.1.1. Conversión sin flexión	180
4.1.2. Conversión con selección de un morfema de la base	184
4.1.3. Conversión con cambio de paradigma	187
4.2. La verbalización	190
4.2.1. Verbalizaciones referidas a sujeto	194
4.2.2. La verbalización referida a objeto	196
4.2.3. La verbalización referida a complementos circunstanciales	200
4.2.3.1. Los verbos denominales	200
4.2.3.2. La verbalización de preposición + sustantivo	201

4.2.3.3. La verbalización de preposición + adjetivo	227
4.3. La adverbialización	232
4.3.1. El ablativo de modo y el adverbio en latín	234
4.3.2. El adjetivo adverbializado desde el latín a las lenguas románicas	235
4.3.3. La paragramaticalización a partir de adjetivo + MENTE	237
4.3.4. La coordinación de adverbios	239
4.3.5. Las funciones gramaticales	240
4.3.6. Restricciones de la adverbialización	242
4.3.7. Preposición y adverbialización	245
4.4. La nominalización predicativa	246
4.4.0.1. La nominalización	248
4.4.0.2. El concepto de la nominalización predicativa	256
4.4.0.3. Las paráfrasis	270
4.4.1. Las nominalizaciones predicativas deverbales	274
4.4.2. Las nominalizaciones predicativas deadjetivas	284
4.4.3. Las nominalizaciones predicativas denominales	291
4.4.4. Los tipos <i>cuchillada</i> , <i>fanfarronada</i>	294
4.5. Adjetivación	298
4.5.1. Adjetivación referida a sujeto	299
4.5.1.1. Las formas gramaticales	299
4.5.1.2. Los derivados sufijales	302
4.5.2. La transposición atributiva	309
4.5.2.1. Los adjetivos relacionales	310
4.5.2.2. Los sufijos latinos	321
4.5.2.3. La pérdida de la motivación como adjetivo relacional	325
4.5.2.4. La continuidad de los sufijos	326
4.5.2.5. La continuidad de algunos sufijos	329
4.5.2.6. La relatinización	331
4.5.2.7. Préstamos de sufijos	333
4.5.2.8. –OSUS	334
4.5.2.9. La productividad del tipo EXTRAORDINARIUS	335
4.5.2.10. Resumen	338

6.2.1. Los colectivos en el lenguaje y en la lengua	445
6.2.2. La colectivización en latín	447
6.2.3. Del latín al romance	448
6.3. Entre cuantificación y calificación: disminución y aumento	453
6.3.1. La formación de diminutivos	462
6.3.2. La formación aumentativa	469
6.3.3. La formación peyorativa	474
6.3.4. Tipos de contenido	474
6.3.4.1. Los sustantivos	475
6.3.4.2. Los adjetivos	480
6.3.4.3. Los verbos	482
6.3.4.4. Los adverbios	483
6.4. La intensificación	483
6.5. La negación	486
6.6. El aspecto	492
6.6.1. La repetición	493
6.6.2. La repetición múltiple, la frecuentatividad	495
6.6.3. La desparagramaticalización del significado aspectual	496
6.7. Situación	496
6.7.1. El prefijo y la preposición	497
6.7.2. Tipos de contenidos	500
6.7.3. La evolución desde el latín hasta el romance	500
6.7.3.1. La situación con los verbos	502
6.7.3.1.1. AD-, IN-; AB-, DE-, DIS-, EX-	502
6.7.3.1.2. INTER-, INFRA, INTRA, EXTRA	503
6.7.3.1.3. OB-, CONTRA-, ANTI-	505
6.7.3.1.4. CON-, DIS-	506
6.7.3.1.5. ANTE-, PRAE-, POST-	507
6.7.3.1.6. SUB-, SUBTUS-; SUPER-, SUPRA-; HYPO-, HYPER-	508
6.7.3.1.7. PER-, TRANS-, ULTRA-	509
6.7.3.2. La situación con sustantivos	510
6.7.3.3. La situación con adjetivos	515
6.8. Retrospectiva	516
7. FORMACIÓN DE PALABRAS Y ARQUITECTURA LINGÜÍSTICA	519

BIBLIOGRAFÍA	527
Siglas y abreviaturas	528
Diccionarios utilizados	532
Literatura citada	539
GLOSARIO	593

ABREVIATURAS

adj.	adjetivo
adv.	adverbio
arag.	aragonés
art.	artículo
camp.	campidanés
cat.	catalán
cat. ant.	catalán antiguo
cit.	citado
ed.	editor
eds.	editores
eng.	engadinés
eng. alt.	lengua de la Engadina Alta
esp.	español
esp. ant.	español antiguo
f.	femenino
fr.	francés
fr. ant.	francés antiguo
friul.	friulano
fr. med.	francés medio
fr. mod.	francés moderno
gal.	gallego
gard.	gardenés, variedad del ladino de los Dolomitas
inf.	infinitivo
ingl.	inglés
it.	italiano
it. ant.	italiano antiguo

lad.	ladino
lat.	latín
lat. med.	latín medieval
log.	logudorés
m.	masculino
nuor.	nuorés
occ.	occitano
occ. ant.	occitano antiguo
<i>op. cit.</i>	<i>opus citatum</i> , obra citada
p. ej.	por ejemplo
pl.	plural
port.	portugués
port. ant.	portugués antiguo
rom.	romanche
rum.	rumano
s. a.	<i>sine anno</i> , sin año
sard.	sardo
sg.	singular
s. l.	<i>sine loco</i> , sin lugar
surm.	surmeirán, romanche del Surmeir
surs.	sursilván, romanche de la Surselva
suts.	sutselván, romanche de la Sutselva
sust.	sustantivo
s. v.	<i>sub voce</i> , en la voz, bajo la voz
t.	tomo
vol.	volumen
vs.	<i>versus</i>
<i>cursiva</i>	marca los ejemplos y los conceptos
VERSALITAS	reproducen las formas latinas
→	se desarrolla a x, en diacronía; se transforma en x, en sincronía
“...”	marca una cita o un significado
<	deriva de x, en diacronía
>	se desarrolla a x, en diacronía

PREFACIO

Debido a que entiendo el presente trabajo como una obra sistemática, abordo la formación de palabras en las lenguas románicas según el grado de generalidad de los problemas. Esta exposición no será útil para todos. Quien no quiera demorarse con las consideraciones teóricas previas, puede informarse sobre los fundamentos generales del estudio de la formación de palabras en 1.2., la orientación semántica y la estructuración del presente tratado en 1.3.3., la diferencia entre significado paragramatical o formativo y significado léxico bajo 1.5. así como sobre la lexicalización y la idiomatización bajo 1.8. para pasar a continuación al tercer capítulo y los siguientes. En el tercer capítulo se encuentran las referencias bibliográficas, la justificación de la elección de las lenguas y poco más. Sin embargo, si finalmente hace falta establecer una conexión global, hay dos caminos: el glosario contiene una explicación mínima de algunos conceptos específicos del enfoque semántico de la formación de palabras aquí adoptado. Ahí se remite a los apartados correspondientes de la introducción. Aquel que, curioso o molesto, quiera a continuación abordar más a fondo la formación de palabras desde una perspectiva semántica, hará bien en leer mi introducción. Ahí expongo mi concepción teórica que, en definitiva, me ha llevado a refundir una vez más el texto de los distintos capítulos.

La elaboración del presente tratado me ha acompañado con numerosas y largas interrupciones desde 1985. Los editores del *Lexikon der Romanistischen Linguistik (Léxico de la lingüística románica)*, Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt, me invitaron en esa época a escribir los artículos sobre la teoría de la formación de palabras y sobre las tendencias evolutivas de esta área en las lenguas románicas. Esta tarea requirió una mayor profundización del tema de lo que podía plasmarse en

dos contribuciones. A esto se añadieron seminarios y cursos dictados en Bonn, Berlín, Heidelberg, Tucumán y México. He tratado de despertar en las mencionadas universidades alemanas el interés por mi aproximación a la formación de palabras en las lenguas románicas, un tema que para mí se volvía cada vez más rico y complejo con el transcurso del tiempo. Las dificultades saltan a la vista: la formación de palabras involucra la morfología, la sintaxis, la semántica y la fraseología. En Tucumán, Argentina, por una invitación de Elena M. Rojas Mayer, tuve la oportunidad de discutir algunos de mis temas de la formación de palabras en la lengua española con doctorandos felizmente poco prejuiciados. En el proceso aprendí mucho sobre las diferencias de realización en el interior de la lengua española. Más tarde, en México, ante el equipo del *Diccionario del español de México*, dirigido por Luis Fernando Lara, el entonces director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, tuve la suerte de poder comparar un tratamiento teórico de la formación de palabras con un tratamiento lexicográfico. Fue un raro placer y privilegio científico discutir con especialistas altamente calificados problemas particularmente complejos de la formación de palabras del español. León Bieber, titular de la cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt en México, me brindó su apoyo para presentar los resultados de mis investigaciones en una serie de conferencias en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue un reto tratar de dar impulso e incentivo al estudio de la formación de palabras en las lenguas indígenas de México, a través de una serie de conferencias ante estudiantes y doctorandos en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en respuesta a una invitación de Susana Cuevas Suárez y Eréndira Nansen Díaz. Representa para mí un gusto muy especial el que mi colega Elisabeth Beniers, de México, haya concebido el deseo de traducir al español el presente tratado y que lo haya llevado a cabo. Agradezco también a Luz Fernández Gordillo su apoyo en una parte de la revisión de la traducción. Especial mención y reconocimiento merece mi colaborador Carlos Gabriel Perna por su acierto y tino en nuestra revisión de la traducción, acompañándome también en la ampliación y corrección del texto.

El primero en leer el texto alemán en su totalidad fue Thorsten Plath quien, en la medida de lo posible, hizo sugerencias para formulaciones más claras y de mayor precisión en algunos puntos. Christa Heim y Maja

Fröhlich pasaron el texto a una versión tipográficamente adecuada. Mi esposa Monika leyó el manuscrito de una manera muy intensa con conocimiento de mis hábitos de escritura y exposición y lo comentó en gran detalle. Finalmente, le correspondió al Dr. Stephan Koban revisarlo para la editorial Stauffenburg en Tübingen. A todos ellos les expreso mi sincero agradecimiento. He tratado de atender todas las sugerencias y espero que mi texto haya ganado con ello en claridad y explicitud. Desearía que el mismo le facilitara al lector la entrada a un área de estudio apasionante donde todavía hay mucho por hacer y descubrir.

Mi editora alemana, Brigitte Narr, a la que me une una relación de amistad de cuatro décadas, se declaró dispuesta, sin cuestionamientos, a publicar la edición alemana de esta formación de palabras. A ella se debe también la idea de proveer al presente manual de un glosario. Que haya acogido mi trabajo mucho antes de su conclusión representa para mí una satisfacción especial.

INTRODUCCIÓN

Desde la formación de palabras de Wilhelm Meyer-Lübke, contenida en el segundo tomo de su *Grammatik der romanischen Sprachen* (“Gramática de las lenguas románicas”, 1894), no se ha vuelto a publicar un estudio panrománico de la formación de palabras. Heinrich Lausberg había planeado incluir un tratado de lexicología como parte de su *Romanische Sprachwissenschaft* (“Lingüística románica”), proyecto que, sin embargo, no llegó a realizar. Sí se publicaron introducciones al latín vulgar y a la filología románica que trataban la formación de palabras en un capítulo aparte; sin embargo, la representación en orden alfabético que se eligió, según era costumbre, no permite destacar relaciones sistemáticas. Cuando más, los tratados diacrónicos de la formación de palabras elaborados para algunas lenguas romances se prestan para una apreciación comparativa. Entre éstas merecen mencionarse sobre todo la *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole* (Einaudi, Torino, 1969) de Gerhard Rohlfs y el tercer volumen de la *Grammatica storica dell'italiano* de Pavao Tekavčić (il Mulino, Bologna, 1972, ²1980), en particular esta última por tomar en cuenta otras lenguas románicas, luego la segunda parte del tratado *Historische Grammatik der französischen Sprache* de Wilhelm Meyer-Lübke (“Gramática histórica de la lengua francesa”, Winter, Heidelberg, 1921; ²1966 en la revisión de J. M. Piel) sobre la formación de palabras del francés, el *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición* (Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1920) de José Alemany Bolufer, Manuel Alvar y Bernard Pottier en un capítulo de su *Morfología histórica del español* (Gredos, Madrid, 1983), así como la *Historische Wortbildungslehre des Sardischen* (“Formación de palabras histórica del sardo”, Francke, Bern, 1952)

de Max Leopold Wagner y un largo capítulo de la *Grammatica storica del catalano e dei suoi dialetti con speciale riguardo all'algherese* (Narr, Tübingen, 1984) de Eduardo Blasco Ferrer. Estas obras diacrónicas relativas a la formación de palabras de determinadas lenguas románicas, cuya enumeración aquí aún es muy incompleta, son muy diversas en cuanto a época, alcance y orientación.

En el fondo aún no se ha concebido un tratamiento sincrónico de la formación de palabras en una visión global y en una perspectiva románica y comparativa. Es cierto que hay una serie de trabajos en los que dos o más lenguas románicas se comparan. Sin embargo, siempre se comparan áreas parciales de la formación de palabras, ocasionalmente incluso en todas las lenguas románicas, pero nunca la formación de palabras de dos lenguas románicas en su totalidad. Por cierto, la palabra “todas” no se debe tomar muy puntualmente aquí. La cuestión de la completud que está contenida en la exhaustividad implica una clasificación de las lenguas románicas. En este sentido tomo en cuenta las lenguas románicas estándar, e independientemente de si estas lenguas estándar son reconocidas por todos sus hablantes potenciales o no. Al mismo tiempo, sin embargo —y este argumento subraya los límites del estudio de la formación de palabras en nuestra familia lingüística—, dependemos de trabajos previos. Éstos, no obstante, no existen con respecto a todas las lenguas románicas con la exhaustividad necesaria requerible, ni siquiera para una lengua de la importancia del portugués, por ejemplo. Esto quiere decir que ni siquiera todas las lenguas románicas han recibido un tratamiento adecuado de su formación de palabras. Aunque no pueda sustituir los tratados de la formación de palabras de las lenguas menos estudiadas, intentaré documentarlas siquiera respecto de cada tipo de procedimiento. Se debe proceder de manera práctica por el estado de la investigación, lo que quiere decir que por las razones mencionadas no podemos considerar todas las lenguas, aunque éste fuera nuestro deseo. Hago el intento, sin embargo, de documentar por lo menos el italiano, el rumano, el francés, el español y el portugués.

La investigación sobre las lenguas románicas y las otras lenguas muy estudiadas, va en muchísimas direcciones teóricas, dándose el caso frecuente de que la “teoría” misma domina y no necesariamente conduce a la descripción, y mucho menos a la descripción exhaustiva del ámbito enfo-

cado. El rendimiento de una postura, sin embargo, se muestra apenas en su aplicación. Para apreciar lo bien fundado que está esta afirmación, basta comparar los resultados de lingüistas diferentes que parten de supuestos teóricos similares. En vista de las muchas orientaciones en la formación de palabras cabe preguntarse si es posible integrarlos todos en una visión de conjunto. Si se parte del supuesto de que cada uno descubre algo cierto sobre su objeto de investigación, tal integración debería ser posible en principio. Sin embargo, la misma se vuelve problemática si no se plantea la pregunta acerca de la adecuación del enfoque elegido o si, con la intención de destacar la propia originalidad, se deja de lado la relación con otros planteamientos. Por lo general, se obvia el cuestionamiento de la adecuación del enfoque si la investigación parte de la forma del elemento formativo y de su análisis etimológico, ya que ambos planteamientos corresponden a la tradición, por lo que sus representantes consideran innecesario justificar su proceder.

El tomar como punto de partida la forma –es lo que se entiende por el llamado “enfoque morfológico”– no puede conducir a una descripción que refleje la configuración de la formación de palabras de una lengua, ya que la forma solamente sirve a la expresión del contenido. Un enfoque exclusivamente semántico, por cierto tampoco promete una solución para todos los problemas: si una forma puede expresar contenidos diversos, un contenido puede ser expresado por formas diversas.

Quiero dejar sentado ya en este punto que el contenido al que se hace referencia es en primer lugar el contenido idiomático o significado, a menos que se desprenda por el contexto otro empleo de “contenido” o “significado”. Tal como ocurre en general en la semántica, se debería introducir explícitamente la diferencia entre semántica universal y semántica idiomática en el área de la formación de palabras. Hasta donde sé, esto no se ha hecho hasta la fecha, a pesar de que están dadas las condiciones generales para ello. Tengo la impresión de que muchos problemas de la semántica de la formación de palabras no se reconocen claramente, entre otros, por no hacerse esta distinción. Volveré sobre este punto en relación con la discusión del significado como base de la formación de palabras donde justificaré la distinción entre la formación de palabras en el nivel universal e idiomático.

En vista de que una descripción que al mismo tiempo parte de la forma y del contenido no puede ser coherente y a la vez las formas tienen la función de expresar contenidos y no están, al revés, los contenidos a disposición de las formas, me he decidido por una orientación semántica. Debido a que aún no existe una descripción amplia de la formación de palabras de las lenguas románicas desde el significado, ésta es más necesaria que una que parta de la expresión. Sin embargo, si se me planteara la alternativa de si se le debe dar prioridad a la expresión o al contenido, hoy ya no veo alternativa a esta opción.

Combino la investigación semántica sincrónica con una diacrónica para poder mostrar, de esta manera, la relación histórica y la similitud que aún hoy perdura o vuelve a introducirse entre las lenguas románicas en esta área. La diacronía es relevante en dos sentidos. Por una parte se trata del desarrollo histórico en los aspectos básicos. Por otra, la combinación de la perspectiva sincrónica con la diacrónica tiene la función de establecer un control para los supuestos teóricos referidos a la formación de palabras: una teoría sincrónica de la formación de palabras que hace explícito lo que los hablantes saben, debe ser compatible con una perspectiva diacrónica si pretende reflejar la realidad lingüística de una manera aproximadamente adecuada. La pretensión de adecuación, a su vez, depende del grado de diferenciación de la descripción. Es evidente que un esbozo sucinto como el presente no tiene que cumplir con las mismas exigencias válidas para una descripción e historia exhaustivas. La bibliografía no siempre es de recibo para ello, muchas veces incluso es obstáculo, ya que la visión tradicional diacrónica (llamada impropriamente “histórica”) de la formación de palabras, al igual que la mayor parte de las investigaciones recientes, siguen orientadas morfológicamente y la semántica de la formación de palabras tiene orientación más bien atomística. La literatura especializada que pone en primer plano la forma, apenas será tomada en cuenta para el presente tratamiento. Con ello no se pone en duda en absoluto el sentido de la investigación morfológica. Al fin, es legítimo seguir cada cuestión científica por separado. Y además también para nosotros la expresión tiene importancia, por una parte como portadora de un contenido, por otra, para la cuestión de si un procedimiento de formación de palabras tiene continuidad desde el latín hasta el romance o no. Para ello es importante la documentación

diacrónica de un procedimiento con sus tradiciones más bien populares o más bien cultas o la alternancia entre ambas.

Según la concepción sostenida aquí, el lugar de la formación de palabras en la lengua se encuentra entre la gramática y el léxico. Por vía del significado paragramatical una palabra secundaria pertenece a un ámbito determinado de la gramática que muestra poca diferencia entre las lenguas románicas; por el significado léxico una palabra secundaria pertenece al léxico (véase 1.5.). Esta postura no es general o usual en absoluto.

Aun cuando en términos generales en la formación de palabras, como en la lingüística en general, se va volviendo más importante el hecho de formular explícitamente las posiciones teóricas que representar los fenómenos lingüísticos de forma exhaustiva en la descripción, se acostumbra delimitar frecuentemente un acervo lingüístico parcial como la formación de palabras –que por su complejidad se presta de manera especial para la revisión de posiciones teóricas– de otras áreas parciales, sin el fundamento lingüístico teórico suficiente. Desde el punto de vista de la teoría del lenguaje, se puede asignar la formación de palabras a los componentes de la gramática y del léxico, presentándose, a su vez, diferencias importantes entre las teorías del lenguaje y su adecuación al objeto. Las áreas parciales y la formación de palabras entre ellas pueden aprehenderse en el marco de una *teoría de la lingüística* por medio de metodologías y teorías descriptivas diversas.

1. LAS BASES GENERALES

1.1. LA FORMACIÓN DE PALABRAS EN LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

La formación de palabras se establece como disciplina en un proceso multiseccular desde la Antigüedad. Existen además áreas en la creación de elementos léxicos para las que no se ha establecido un lugar sistemático indiscutible a lo largo de la historia de la lingüística hasta la actualidad —se trata de algunas áreas de la fraseología— y que por ello se consideran parcialmente en el ámbito de la formación de palabras. Nuestro campo de trabajo está en la encrucijada de la gramática, sobre todo la morfología, pero también la sintaxis, y la semántica léxica, y se puede agregar otras áreas que van surgiendo a lo largo de la historia de la lingüística. Se debe a su complejidad interna que esta disciplina se establezca de forma tardía, complejidad que, a su vez, va enriqueciéndose de los aportes consecutivos de la disciplina. Los logros alcanzados en otros campos de las ciencias del lenguaje conllevan también una reconfiguración disciplinaria.

Las razones para este reconocimiento deberán buscarse en la historia de la lingüística, en particular de la gramaticografía. Resultaría imposible dar el estado de la cuestión en el estudio de la formación de palabras a lo largo de la historia de la lingüística, dado que los trabajos preparativos son escasos. Puntualizaremos entonces sólo algunos hitos de esta historia para marcar los varios lugares de la formación de palabras en el pensamiento sobre el lenguaje y en las disciplinas lingüísticas.

Antes del nacimiento de la gramática se plantearon los temas que nosotros relacionaremos en el futuro con la formación de palabras en contextos filosóficos y filológico-literarios. En el primero se analiza la etimología de las palabras en relación con la realidad. Nuestro ejemplo de la reflexión

sobre el origen de las voces, que no toma en cuenta la forma, es Platón. La segunda tradición, que parte de la poética y retórica de Aristóteles, localiza los problemas de la formación de palabras en el estudio filológico de la literatura y se concentra en los neologismos y su aceptación. El tercer enfoque es gramatical y se desarrolla a partir del siglo II a. C. en la gramática alejandrina. Hay que bajar las expectativas acerca de una posible teoría de la formación de palabras o derivación en la Antigüedad, cosa que no es esperable, ya que los autores desconocían el estatus de morfema¹. El análisis de obras literarias implica el privilegio exclusivo de la perspectiva del lector o del gramático que estudia el texto, nunca se invierte la perspectiva hacia la creación de palabras como tal.

Curiosamente, las contribuciones al estudio de la formación de palabras, incluso las más antiguas, tienen cierta continuidad hasta la actualidad, a veces en ámbitos de no especialistas. Esta afirmación vale también para el primer estudio que funda la tradición occidental de la reflexión sobre el lenguaje, el *Cratilo* de Platón. Su tema es la corrección de las denominaciones (*hē orthótēs tōn onomátōn*, ἡ ὀρθότης τῶν ὀνομάτων), es decir, la cuestión de si los nombres corresponden a la esencia de las cosas y se imponen por naturaleza (*phýsei*, φύσει) o por convención (*katà synthékēn*, κατὰ συνθήκην). La creación del nombre (*hē toū onomátos thésis*, ἡ τοῦ ὀνομάτος θέσις, 390d) sirve de argumento en la discusión de la adecuación del nombre con la cosa (*tó prágma*, τό πρᾶγμα). En el análisis de las palabras se llega a un momento en el que una palabra no se puede descomponer en elementos más pequeños, ya que es un préstamo o resulta tan antigua que el análisis llega a un término. Los nombres que no son analizables en unidades más pequeñas son los “nombres primitivos” (*tá prôta onómata*, τὰ πρῶτα ὀνόματα, 425 d), de los cuales se forman los “nombres derivados” (*tá hýstera onómata*, τὰ ὑστερα ὀνόματα, 425 d-426 b). Estos “nombres primitivos” preceden a los “nombres derivados” tanto en el tiempo como racionalmente. Los elementos de los nombres (*tà stoicheía*, τὰ

¹ JAANA VAAHTERA estudia en *Derivation. Greek and Roman views on word formation*, Turun Yliopisto, Turku, 1998, pp. 7-18 y pp. 166-172, los pasajes relevantes en los autores griegos y romanos según la perspectiva de las tres tradiciones mencionadas; sin embargo, se trata más bien del estudio de un corpus, valioso por cierto, que del despliegue histórico de las ideas sobre la derivación.

στοιχεῖα, 422 b) no son unidades morfológicas, sino letras y sílabas (*grámmasi kaí syllabaís*, γράμμασι καί συλλαβαίς, 425 d). El análisis de los nombres es sólo semántico y se apoya en un estudio especulativo de las relaciones entre las palabras consideradas complejas y las consideradas simples. Un ejemplo es *Agamémnōn* (Ἀγαμέμνων), rey de Micenas, que se analiza en las palabras “admirable” (*agastós, ágastós*) y “perseveración” (*epimónē, épimónē*). En este diálogo se documentan formas de *parágein* (παράγειν), verbo que en lo sucesivo designará a la derivación.

La *Poética* de Aristóteles se considera a veces como no auténtica por su carácter lingüístico. Sea su autoría cierta o no, los capítulos 20-22 dan un paso hacia adelante en el análisis. El reconocimiento (cap. 20) de que en *Theodóros* (Θεοδόρος) “donado por el / un dios” está contenido el elemento *dōros* (δωρος), supone el carácter compuesto de este nombre propio; la expresión correspondiente a este análisis es “voz compuesta, forma compuesta de una voz” (*phoné synthetē, φωνή συνθετή*). En el capítulo siguiente (21) se aclara que un nombre o sustantivo (*ónoma, ónoma*) puede ser simple (*haploûn, áplouñ*) o doble (*diploûn, diplouñ*), lo que puede interpretarse también como aproximación al concepto de compuesto, si bien tampoco se excluye que se trate de una voz compleja que tiene más de un elemento. En este último caso se opone una palabra secundaria, compuesta o derivada, a una palabra primaria² e incluso una forma flexionada al resto del paradigma.

Los estoicos introducirán más claridad en la estructura formal de las voces³. Su elaboración y diferenciación de las partes de la oración condujo al nacimiento de la gramática en Alejandria, cuyo estudio partió del objetivo de establecer un texto fidedigno, basado en una crítica textual de las copias de obras literarias, en primer lugar de los poemas épicos atribuidos a Homero.

² J. VAAHTERA, *Derivation*, 1998, pp. 20-24.

³ HEYMANN STEINTHAL, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonderer Rücksicht auf die Logik*, Olms, Hildesheim, 2001 (1863) comenta los pasajes de los autores griegos y latinos sobre la formación de palabras considerada a veces como creación léxica en general. KARL BARWICK estudia en *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Akademie-Verlag, Berlin, 1957, el pensamiento lingüístico y la retórica de los estoicos.

Sin entrar en la discusión de si el *Tratado de gramática* (*téchnē grammatikḗ*, τέχνη γραμματική) que se atribuye a Dionisio de Tracia (siglo II a. C.) es auténtico o no ni si el tratado es original en todos sus aspectos, tomamos este texto como obra en la cual se sintetiza la tradición precedente y se origina la gramática griega y latina. En cuanto a su cronología, hay que contar incluso con una organización de los materiales y una redacción tardías en la época imperial⁴. Se establecen las partes de la oración y sus accidentes o propiedades (*parepόμενα*, παρεπόμενα)⁵. El nombre tiene los accidentes género (*génos*, γένος), especie (*eídos*, εἶδος), figura (*schēma*, σχῆμα), número (*arithmós*, ἀριθμός) y caso (*ptōsis*, πτώσις). Entre las especies se distinguen palabra primaria (*prōtótupon*, πρωτότυπον) y modificada o derivada (*parágōgon*, παράγωγον) que tiene como subespecies (*eídē*, εἶδη) el patronímico (*patrōnymikón*, πατρωνυμικόν), en lo cual se comprueba la importancia del nombre propio en los textos literarios, el posesivo (*ktētikón*, κτητικόν), el comparativo (*synkritikón*, συγκριτικόν), el superlativo (*hyperthetikón*, ὑπερθετικόν), el diminutivo (*hypokoristikón*, ὑποκοριστικόν), el denominal (*parōnymon*, παρώνυμον) y el deverbial (*rhēmatikón*, ῥηματικόν). Las definiciones y los ejemplos no son del todo claros. El comparativo y superlativo se incluyen según el criterio de la modificación de la palabra base; pero va a renunciarse a ellos cuando se constituya la formación de palabras como área independiente. Respecto a la figura (σχῆμα) el gramático alejandrino distingue la palabra simple (ἄπλοῦν) de la compuesta (*syntheton*, σύνθετον) e identifica la derivada de un compuesto (παρασύνθετον) como en los nombres propios *Mémnōn* (Μέμνων), *Agamémnōn* (Ἄγαμέμνων) y *Agamemnonídes* (Ἄγαμεμνούιδες). Los compuestos pueden ser tanto intactos como deficientes. Se llama intacta una forma que se combina como tal (*dēmos*, δῆμος), la deficiente está reducida (φιλο, en lugar de φίλος) como por ejemplo en el nombre propio *Philódēmos* (Φιλόδημος).

Dionisio introduce una parte de la oración, la preposición (*próthesis*, πρόθεσις), que se mantiene con relativamente pocos cambios en la Anti-

⁴ PETER MATTHEWS, "La lingüística greco-latina", en *Storia della linguistica*, ed. GIULIO C. LEPSCHY, vol. I, Il Mulino, Bologna, 1990, pp. 192-192.

⁵ J. VAAHTERA, *Derivation*, 1998, p. 53.

güedad; evidentemente, su traducción latina es *praepositio*. Este elemento precede a otras palabras en la sintaxis y forma parte de voces consideradas como compuestas. La identificación de las preposiciones con los prefijos está justificada en la mayoría de los casos, ya que hay identidad formal entre ellos. Para “preposición” en tanto elemento compositivo de un verbo, el escritor y gramático latino Varrón (*De lingua Latina* 6, 38) usa *praeverbium* (“preverbio”). Tales unidades se llamarán prefijos y se delimitarán muy tarde en la historia de la lingüística, pasando por el concepto de la partícula; quizás sea Aulo Gelio (siglo II d. C.), consciente de problemas formales, el primero en usar esta voz como término gramatical⁶.

Desafortunadamente, Varrón no hizo escuela con su obra *De lingua Latina*, ya que ahí, VIII, 22, IX, 34-35 y X, 15-16, introduce explícitamente la diferencia entre flexión y formación de palabras, siguiendo probablemente a los estoicos en sus ideas acerca de la *clísis* (κλίσις) o flexión⁷. En la discusión de la época sobre anomalía y analogía en la lengua, constata que la *declinatio naturalis* o flexión tiende a la analogía mientras que la *declinatio voluntaria* o formación de palabras tiende a la anomalía. No obstante esta distinción, Varrón observa múltiples regularidades en la formación de palabras.

A partir de Plinio el Viejo se distingue la *derivatio*, y también *derivativum*, de la *declinatio naturalis*. Quintiliano usa todavía *declinatio*, pero también otras correspondencias de los términos griegos, su equivalente de παράγωγον en la *Institutio oratoria* (8, 3, 32) es *derivatum*, de manera que es posible que este autor oponga la derivación a la flexión (*flectere*) y la composición (*coniungere*)⁸.

El *Ars minor* de Donato, gramático romano del siglo IV, no incluye la formación de palabras. Ésta, sin embargo, aparece en su *Ars maior* donde los nombres se dividen en primarios (*primae positionis*), derivados (*derivativa*) y diminutivos (*deminutiva*). Se añaden otros derivados que hoy incluiríamos, como también los diminutivos, en la categoría de los derivados: los patronímicos (*patronymica*), los posesivos (*possessiva*), que for-

⁶ J. VAAHTERA, *Derivation*, 1998, pp. 164-165.

⁷ K. BARWICK, *Probleme...*, 1957, p. 34.

⁸ J. VAAHTERA, *Derivation*, 1998, pp. 43-47.

man parte de los adjetivos relacionales (4.5.2.1.) con sus sustantivaciones, y los deverbales⁹.

Prisciano, profesor de gramática del siglo VI en Constantinopla, hace accesible en su *Institutio de arte grammatica* también la obra sólo parcialmente conservada del gramático alejandrino Apolonio Díscolo (siglo II d. C.). No encontramos la identificación terminológica de los elementos formales en los autores griegos; sin embargo, Prisciano usa *formalis terminatio* y en otro pasaje especifica las formas de los patronímicos (*patronymicorum formae*) comprobando los elementos en los cuales terminan (*terminare* y *desinere*). En su gramática se encuentran los términos de los tipos de derivados que se transmitirán: patronímicos, posesivos, comparativos, superlativos, diminutivos, denominativos, deverbales, voces derivadas de participios y de adverbios. No faltan los παρασύνθετα que Prisciano toma de Apolonio Díscolo mediante el término *decomposita*, un derivado de un compuesto; un ejemplo es *magnanimitas* que deriva de *magnanimus*¹⁰.

En resumen, se considera a la formación de palabras como morfología en las gramáticas latinas de Donato y Prisciano así como en sus continuaciones románicas. La Antigüedad, que descubre en un primer momento la composición, la cual sigue predominando en el análisis, opera una primera distinción entre compuestos y derivados. Si bien se identifican las palabras primarias, πρωτότυπα o *principalia*, y las derivadas, παράγωγα o *accidentia*, no se distinguen los accidentes gramaticales de los lexicogenéticos, basándose la clasificación de ambos en criterios de semántica referencial o designativa. Como teoría del lenguaje poco profundizada no establece aún un análisis morfológico en significantes y significados.

La sistematización de las disciplinas de la Antigüedad, cuya primera en el orden cronológico y didáctico es la gramática, conduce al ciclo de los siete artes liberales en Agustín y Marciano Capela. En este marco, la gramática constituye, junto con la retórica y la dialéctica, la disciplina más elemental del trivio carolingio y medieval y con ella llegará a la posteridad el saber que la Antigüedad había elaborado acerca de la formación de palabras.

⁹ J. VAAHTERA, *Derivation*, 1998, pp. 60-62.

¹⁰ J. VAAHTERA, *Derivation*, 1998, pp. 76-93.

La naciente tradición gramatical moderna tomará estos elementos de la formación de palabras de la Antigüedad, pero no en forma completa y sistematizada, y los desarrollará lenta y gradualmente. Esta tradición, según la cual las categorías verbales se describen como partes de la oración y las formas derivadas como accidentes de las partes de la oración, dura hasta el siglo XIX o, incluso, el XX.

La primera gramática de una lengua románica que procede de esta manera es la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija, aparecida en 1492. Las partes de la oración son su principio de estructuración, en cuyo marco aparecen las transiciones de una parte a otra (p. ej. del adjetivo *joven* al sustantivo *el joven*), de una subcategoría a otra (digamos del singular al plural, *casa* → *casas*) y se analizan las formas de las palabras que aparecen como accidentes, es decir, como modificaciones de las partes de la oración. En los sustantivos se trata típicamente de diminutivos, colectivos o abstractos. La formación de palabras, por lo tanto, no aparece aún como área autónoma de una lengua. Sin embargo, Nebrija identifica toda una serie de procedimientos formativos mucho antes que los gramáticos de otras lenguas románicas¹¹.

Los avances de la formación de palabras, cuando los hay, no se pueden estudiar en la historiografía de las gramáticas nacionales, ya que suelen pasar por alto el tema, sino sólo en las gramáticas mismas, tarea que requiere un tratamiento por países.

En Francia¹² se inicia un nuevo desarrollo en el siglo XVIII. En una evolución constante llegó a constituirse finalmente la formación de palabras como área lingüística autónoma. El punto culminante es el *Traité de la formation mécanique des langues* (1765) de Charles de Brosses¹³. Dicho sea al margen, aparece en el título la transferencia de *mécanique*, y de *mécanisme* en el texto, de la máquina al mundo del espíritu que, desde

¹¹ Cf. ELISABETH BENIERS, “La morfología derivacional en la *Gramática castellana* de Nebrija”, *AdL*, 31 (1993), pp. 31-52.

¹² ULRIKE SENGER analiza en *Die Wortbildung von der “Grammaire générale et raisonnée” zur “Grammaire des grammaires”*, Nodus, Münster, 2001, la posición de la formación de palabras y del cambio de las categorías verbales en la tradición francesa desde la *Grammaire générale et raisonnée* hasta la *Grammaire des grammaires* de GIRAULT-DUVIVIER.

¹³ CHARLES DE BROSSES, *Traité de la formation mécanique des langues, et des principes physiques de l'étymologie*, 2 tomes, Chez Saillant, Vincent, Desaint, Paris, 1765.

el Siglo de las Luces hasta la actualidad, ha causado tantas desfiguraciones en la lingüística y también en la formación de palabras, sin ir más lejos. El título es programático. La formación de las lenguas se entiende como creación y en primer lugar como creación de palabras. Ésta se llama *me-cánica* porque el lenguaje y las lenguas se comparan con las partes de una máquina que engranan. La metáfora no es puramente retórica, lo cual se muestra en la modularización de la formación de palabras. Si bien *forma-ción de palabras* denomina un área lingüística bien delimitada, es decir, no ya como accidentes en las diferentes partes de la oración, este término abarca un dominio mayor que en la actualidad. La formación de palabras incluye una aproximación genética, aunque abstracta, no documentada históricamente:

nos remontamos hasta las primeras causas, hasta los principios elementales de la expresión de las ideas por medio de la formación de palabras para deducir de ahí con mejor conocimiento y mayor precisión la relación y el grado de fuerza que pueden tener éstos cuando se aglomeran en gran número¹⁴.

La imitación de los sonidos que producen los objetos, los animales o, en suma, la naturaleza crea los radicales o las voces primitivas, como explica en el “Discours préliminaire”. Esta teoría sensualista es el fundamento del primer módulo que se enlaza con el segundo, la “derivación” de las palabras que consiste en la filiación histórica tanto de las formas como de los significados de las voces, tratada en el capítulo x. Este estudioso crea una nueva terminología que toma en cuenta formas y contenidos. Existe una derivación por “idées” y una por formas. El autor distingue expresamente la figura (“figure”) de una palabra y la forma material (“le matériel”) del significado (“signification”), los cuales pueden evolucionar de manera independiente. El capítulo xi, “Del incremento de las voces primitivas mediante terminación, preposición y composición. De las fórmulas gramati-

¹⁴ “On y remonte [scil. dans ce Traité] jusqu’aux premières causes, jusqu’aux principes élémentaires de l’expression des idées, par la formation des mots, afin d’en déduire avec plus de connoissance & de justesse les rapports & le degré de force que ceux-ci doivent avoir, lorsqu’ils sont rassemblés en troupes nombreuses” (CH. DE BROSSES, *Traité...*, 1765, pp. v-vi).

cales y de su valor significativo” (“De l'accroissement des primitifs, par terminaison, préposition & composition. Des formules grammaticales, & de leur valeur significative”), central para nuestro propósito, está dedicado a la justificación tanto de la gramática como de la formación de palabras, como la entendemos hoy. Lo que caracteriza y une ambas áreas son las “ideas accesorias” (“idées accessoires”) que se añaden al “generador” (“générateur”, “racine génératrice”) o radical de base sobre el cual ambas operan, ejemplificado mediante CAP, radical de CAPIO “tomar”. Las áreas de la formación de palabras se diferencian terminológicamente según el “incremento de las palabras base” (“accroissement des primitifs”), y de Brosses distingue más precisamente la “terminaison” o sufijación de la “préposition” o prefijación así como la composición, por lo que ésta aparece en este autor separada de la prefijación o “préposition”. Estos incrementos corresponden a “ideas accesorias intrínsecas”, mientras que los incrementos gramaticales representan “ideas accesorias extrínsecas” tales como la persona y los tiempos verbales, considerados extrínsecos respecto a la acción del verbo. El autor traslada los resultados de su análisis sincrónico a un pasado hipotético y especulativo, por ello quedan, después de su aplicación, los radicales como elementos básicos que deberían haber existido de hecho. La idea de la formación de palabras se entrelaza con la “formación” de una lengua, es decir, su constitución a la que se añade su “progreso” de la niñez a la juventud y madurez.

El avance de la concepción de Charles de Brosses es indudable, ya que con él la formación de palabras se constituyó como objeto de estudio y las enseñanzas de su tratado fueron retomadas por autores posteriores, aunque esta recepción todavía no se ha investigado de manera pormenorizada. Este jurista culto, presidente del Parlamento de Dijon, conoce casi todos los autores clásicos que hemos citado al comienzo de este capítulo así como la discusión de su época, y domina tanto las lenguas clásicas como varias modernas. Su obra es en este sentido una síntesis y un punto de partida a la vez.

Friedrich Diez escribió el primer tratado de formación de palabras en las lenguas románicas. Las aproximaciones previas eran en el fondo sincrónicas, o pancrónicas como la de Charles de Brosses; con Diez, en cambio, comienza la aproximación histórico-comparativa a la disciplina. Diez

retoma el enfoque básico del tratado sobre la formación de palabras de Jacob Grimm contenido en la segunda parte de su *Deutsche Grammatik* (“Gramática del alemán”, Dümmler, Berlin, 21878). El término “alemán” hacía referencia en realidad a las lenguas germánicas en general. Esta obra efectúa una ruptura con la gramática filosófica o general representada por la *Ursprachlehre* (“Estudio de la lengua primitiva”, 1826) de Friedrich Schmitthenner¹⁵, y así como con la gramática normativa del alemán. Debido a la recepción de esa gramática por parte de Diez tal ruptura repercutió también en la filología románica. Jacob Grimm reconstruye en su gramática diacrónica de las lenguas germánicas “la lengua más antigua, rica en raíces”¹⁶. Si bien la semántica no forma parte de las tareas básicas de la formación de palabras, constituye, sin embargo, un criterio para la división en composición y derivación, ya que hay composición cuando el “incremento”¹⁷ consta “de otra clara raíz”, y derivación cuando consta solamente de “simples letras oscuras”¹⁸. El carácter de nitidez formal de las raíces que se combinan en la composición, puede interpretarse al mismo tiempo como nitidez semántica, es decir, léxica. Frente a ello, en la derivación o no está dada una raíz o ya no es reconocible, por lo que se la califica de “oscura”. Cuando Jacob Grimm escribe que “la composición puede presentarse al principio o al final de la raíz, la derivación sólo atrás”¹⁹, aplica el criterio de la “nitidez” (“Deutlichkeit”). De hecho, en el capítulo sobre la composición constata: “la composición es la unión de dos palabras cla-

¹⁵ También HERBERT E. BREKLE hace referencia al estudio de la formación de palabras de SCHMITTHENNER, en “Zur Stellung der Wortbildung in F. Schmitthenners (1796-1850) Grammatiksystem”, en *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, ed. HERBERT E. BREKLE y DIETER KASTOVSKY, Bouvier, Bonn, 1877, pp. 32-38. Debe subrayarse, sin embargo, que la tradición universalista de la lingüística en SCHMITTHENNER fue desplazada por la gramática histórica de JACOB GRIMM con su pretensión de cientificidad excluyente. Volveremos sobre SCHMITTHENNER en 1.2.2.

¹⁶ “Wurzelreiche älteste sprache”, *op. cit.*, 1967, p. 3.

¹⁷ “Zuwachs” en alemán; “zuwachs” es una reminiscencia de “accroissement” en el *Traité* de CHARLES DE BROSSES.

¹⁸ “Aus einer anderen deutlichen wurzel” y “aus bloßen dunkelen buchstaben”, J. GRIMM, *op. cit.*, 1967, p. 1.

¹⁹ “Zusammensetzung kann vornen oder hinten an der wurzel eintreten, ableitung nur hinten”, *op. cit.*, 1967, p. 1.

ramente distinguibles”²⁰. Esto tiene consecuencias para la delimitación de la composición como objeto. La misma incluye la “composición con partículas”, que en la formación de palabras morfológica se denomina en general “prefijación”. Una partícula puede combinarse en composición con un sustantivo, con un verbo o con alguna otra partícula. Como ejemplos para la composición de una partícula con un verbo menciona al. *ausbrechen* y *eintreffen* (cuyas estructuras, aunque no los significados, son comparables a *irrupir* y *escoger*). Continuaremos la discusión en 1.3.2 y 4.2.

Por lo demás no discute el lugar de la composición con partículas de una manera teórica, sino que se remite a la descripción para explicarla: “la composición con partículas tiene determinaciones particulares cuya explicación podrá abordarse solamente después de la descripción”²¹. La doctrina de Jacob Grimm con respecto a la composición con partículas ha dejado profunda huella en la concepción de la posición de los prefijos como elementos compositivos en la formación de palabras. El énfasis en lo que tienen en común las “partículas” y las demás palabras o “raíces” ha llevado hasta el día de hoy a grandes discrepancias entre los autores en cuanto al lugar que corresponde al área de la prefijación.

Otra idea de Jacob Grimm, en cambio, no ha hecho escuela en la medida en que lo hubiera merecido. Se trata de la distinción entre la composición “propia” y la “impropia”. La composición propia está marcada para Grimm por una vocal compositiva que, por ejemplo, aún habría existido en el gótico, pero no entraré en más detalles sobre este caso. Resulta más interesante en el presente contexto la composición

impropia, es decir, aquella que, por así decirlo, extrae marcas de caso y partículas que eran inmediatamente adyacentes en la antigua construcción libre, y las combina con la segunda palabra. Tales compuestos conciernen entonces al concepto *determinado* que la construcción contenía, por ejemplo, *tages-licht*

²⁰ “Zusammensetzung (compositio) ist das aneinanderfügen zweier deutlicher wörter”, *op. cit.*, 1967, p. 383.

²¹ “Die *partikelcomposition* hat besondere bestimmungen, deren erklärungen erst nach der abhandlung unternommen werden kann”, (*op. cit.*, 1967, p. 388).

corresponde a *das licht des tages* [esp. “la luz del día”] (*lux diei*), *donners-tag a der tag des donnergotts* [esp. “día del dios del trueno”] (*dies jovis*)²².

En una nota remite al término “composición débil, acercamiento” (“lose zusammensetzung, anrückung”), usado por Friedrich August Pott en vez de su “composición impropia” (“uneigentliche composition”). Estos casos se denominaron más tarde “yuxtaposición”, en Arsène Darmesteter, por ejemplo, y “Zusammenrückung” (también traducible como “yuxtaposición”) en Wilhelm Meyer-Lübke. Había, por lo tanto, buenas razones para considerar las “composiciones impropias” como parte de la fraseología y excluirlas de ahí en adelante de la formación de palabras. Desafortunadamente, esto no ha sucedido hasta la fecha (1.8.). Se viene criticando desde hace dos siglos la no distinción entre locuciones y composición y se vuelve a proponer esta distinción en términos diferentes; pero no hay remedio, continuamente se vuelve hacia atrás, hacia posturas superadas. Si no hubiera bastado el ejemplo de Grimm, Albert Secheyne la defiende, aprovechando la dicotomía de sincronía y diacronía de Ferdinand de Saussure en un artículo de 1921²³, pero tampoco hace escuela.

Mientras que la composición o la derivación contienen un “acrecentamiento externo de la raíz” (“äußere mehrung der wurzel”), un “incremento” (“zuwachs”), “la formación de palabras interna” (“innere wortbildung”) se realizaría “por cambio interno [...] de la raíz” (“durch innere änderung [...] der wurzel”). “Toda raíz se basa en la unión de vocales y consonantes; la consonancia da forma a la palabra, el vocalismo la determina e ilumina. Cualquier cambio significativo de su consonancia destruiría la raíz”²⁴. Estas consideraciones se refieren a la apofonía, de tanta importancia en las lenguas germánicas, para la que se presentan, sin embargo, pocas análo-

²² “*Uneigentliche*, die nämlich, welche unmittelbar anstoßende casus und partikeln, wie sie der alten freien construction gemäß waren, gleichsam aus dieser zieht und mit dem zweiten worte verbindet. Solche composita gelten dann für den bestimmten begriff, den die construction mit sich brachte, z. b. tages-licht, donnerstag ist das licht des tages (*lux diei*), der tag des donnergotts (*dies jovis*)”, *op. cit.*, 1967, p. 387.

²³ “Locutions et composés”, *JPNP*, 18 (1921), pp. 654-675.

²⁴ “Jede wurzel gründet sich auf vereinigung von consonanten und vocalen, die consonanz gestaltet, der vocal bestimmt und beleuchtet das wort. Durch wesentliche änderung ihrer consonanz würde die wurzel zerstört werden” (*op. cit.*, 1967, p. 1).

gías en las lenguas románicas. Las diferencias vocálicas están determinadas más bien por los cambios de acento como en esp. *bueno* – *bondad*, fr. *jouer* – *jeu*, it. *buono* – *bontà*. La concepción de Grimm acerca del diferente papel configurativo de las consonantes y las vocales en la raíz condiciona la subdivisión de la derivación: “la derivación es *puramente vocálica* cuando solamente intervienen vocales, *puramente consonántica* cuando sólo intervienen consonantes o, finalmente, *mixta* cuando ambos tipos intervienen”²⁵.

Friedrich Diez adopta, como dijimos, las ideas básicas de Jacob Grimm en su largo capítulo dedicado al tema, el cual encuentra su lugar en su *Grammatik der romanischen Sprachen* (“Gramática de las lenguas románicas”) entre la “flexión” (“Wortbiegungslehre”) y la “sintaxis”. Si bien no habla de raíces, sino de palabras, divide la formación de palabras en derivación y composición, y se ocupa de las voces sufijadas en el apartado dedicado a la derivación. Tal como lo hiciera Grimm en su *Deutsche Grammatik*, en la derivación se distinguen “derivados puramente vocálicos”, “derivados de consonantismo simple”, “derivados de consonantismo geminado” y “derivados de consonantismo múltiple”²⁶ y la descripción se divide en nombres y verbos. En la composición, Diez distingue la composición nominal, la composición verbal y la composición con partículas. Las partículas coinciden en su mayoría con las preposiciones; Diez emplea también el término de “prefijo” para “partícula”. El objeto de la formación de palabras también abarca, según la concepción de este autor, la formación de numerales, la formación de pronombres y la formación con partículas, que es muy heterogénea al abarcar no sólo adverbios, sino igualmente preposiciones, conjunciones e interjecciones.

Schmitthenner, en cambio, había unido formas precursoras de la onomasiología con la formación de palabras (1.2.2.). Cuando aún hoy se utiliza la onomasiología para la clasificación de los procedimientos de formación de palabras, se puede suponer que su trabajo está en el origen de este método. La clasificación en formaciones colectivas, diminutivas, aumentativas,

²⁵ “Die ableitung ist *reinvocalisch*, wenn bloß vocale, *reinconsonantisch*, wenn bloß consonanzen, oder endlich *gemischt*, wenn beiderlei hinzutreten” (*op. cit.*, 1967, p. 87).

²⁶ “Reinvocalische Ableitungen”, “Ableitungen mit einfacher Consonanz”, “Ableitungen mit Doppelconsonanz” und “Ableitungen mit mehrfacher Consonanz” respectivamente.

nombres de acción, etc. resumida como “formación de palabras”, toma el lugar del tratamiento anterior como accidentes que, en la tradición grecolatina, tenía su lugar establecido en las partes de la oración, sustantivo, adjetivo y verbo.

Es cierto que ocasionalmente se emprende también un análisis del contenido²⁷, pero éste fracasa toda vez que se toma como punto de partida la forma. En tal enfoque morfológico la división de la formación de palabras se basa en la derivación (prefijación y sufijación con inclusión ocasional de “infijación” e “interfijación”) y la composición con sus diversas variantes, donde se presentan discrepancias sobre todo en la asignación de la prefijación, ya sea a la derivación, o a la composición.

En su *Grammaire historique de la langue française* (Hetzel, Paris, 1867) Auguste Brachet introduce una reducción adicional del objeto correcta en principio, al excluir la formación con partículas de la formación de palabras y asignarla a la gramática.

Para los desarrollos futuros parecen haber sido decisivos los tratados de la formación de palabras del francés de Arsène Darmesteter en sus *Traité de la formation des mots composés dans la langue française* (A. Franck, Paris, 1875,²1894) y *De la création actuelle de mots nouveaux dans la langue française* (Vieweg, Paris, 1877), así como su descripción global de la formación de palabras del francés en colaboración con Léopold Sudre y Antoine Thomas, que apareció en el *Dictionnaire général de la langue française* de Adolphe Hatzfeld, Arsène Darmesteter y Antoine Thomas (Delagrave, Paris, s. a.). Debido al escaso tratamiento de la formación de palabras en los estudios sobre la historia de la lingüística, estas relaciones permanecen sin embargo más bien ocultas²⁸.

A Darmesteter se debe el desarrollo exitoso, si bien no carente de problemas, de la “composición con partículas” de Jacob Grimm y Friedrich Diez, a la cual llama “parasíntesis”. En el *Traité de la formation des mots composés* que consulto en su segunda edición, Darmesteter pasa revista a

²⁷ MAREK GAWELKO, *Evolution des suffixes adjectivaux en français*, Polska Akad. Nauk, Wrocław, 1977, muestra el camino que va en la historia de la lingüística del atomismo en el estudio semántico a los tipos de procedimientos llamados “catégories dérivatives”.

²⁸ Cf., sin embargo, PETER WUNDERLI, “Die Romanische Philologie von Diez bis zu den Junggrammatikern”, *LRL*, 1, 1 (2001), pp. 163-165.

los diversos usos de las partículas y llega en este proceso a referirse al caso en el apartado “*Partícula y sustantivo (o adjetivo) que sirven para crear verbos*” y dice a ese propósito:

Este tipo de composición es muy rico: las palabras que forma y que se designan mediante el nombre de *parasíntesis* ofrecen la propiedad notable de ser el resultado de una composición y de una derivación que actúan juntas sobre un mismo radical, de manera que ni la una ni la otra se puede eliminar sin producir la pérdida de la palabra. Así, de *barque* se crea *em-barqu-er*, *dé-barqu-er*, dos compuestos absolutamente unidos y en los cuales no se encuentran ni los compuestos *débarque*, *embarque*, ni un derivado *barquer*, sino el radical *barque*. La lengua toma ambos compuestos inmediatamente del radical, sin ayuda de ningún intermediario²⁹.

Esta innovación introduce, a mi modo de ver, un camino errado en la discusión que, si bien Charles Bally interpreta los elementos *en-* y *dé-* como elementos preposicionales como se debe, sin embargo, va a prevalecer en la disciplina. Trataremos las preposiciones en 1.3.2.1., 4.2.3.2., 4.2.3.3. y 6.7.

La *Grammatik der romanischen Sprachen* (II, Reisland, Leipzig, 1894) y la *Historische Grammatik der französischen Sprache* (II, Winter, Heidelberg, 1921) de Wilhelm Meyer-Lübke y con él la subsiguiente investigación diacrónica de la formación de palabras, de la cual cabe mencionar sobre todo el *Tratado de la formación de palabras de la lengua castellana* de José Alemany Bolufer (Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1920), prefieren reducir las palabras desmotivadas a procedimientos formativos del

²⁹ “*Particule et nom (ou adjectif) donnant naissance à des verbes*” y continúa en seguida: “Cette sorte de composition est très riche: les mots qu’elle forme, et que l’on désigne du nom de *parasynthétiques*, offrent ce remarquable caractère d’être le résultat d’une composition et d’une dérivation agissant ensemble sur un même radical, de telle sorte que l’une ou l’autre ne peut être supprimée sans amener la perte du mot. C’est ainsi que de *barque* l’on fait *em-barqu-er*, *dé-barqu-er*, deux composés absolument unis et dans lesquels on ne retrouve ni des composés *débarque*, *embarque*, ni un dérivé *barquer*, mais le radical *barque*. La langue tire les deux composés immédiatement du radical, sans l’aide d’aucun intermédiaire” (*Traité de la formation des mots composés dans la langue française*, A. Franck, Paris, 1894, pp. 96–97). Al comentar CHARLES BALLY también *embarquer* y *débarquer* (*Linguistique générale et linguistique française*, Francke, Bern, 1965, p. 112) se refiere a ese conocido ejemplo de DARMESTETER. Volveremos sobre esto en 4.

latín o a una etapa evolutiva temprana de una lengua romance. Es cierto que Meyer-Lübke escribe respecto a la tarea del estudio de la formación de palabras lo siguiente: “La formación de palabras deberá mostrar de cuáles recursos se vale la lengua para incrementar por sí misma el léxico patrimonial, es decir, sin préstamos de otra lengua, y en qué forma estos recursos cumplen con su función”³⁰. Sin embargo, el carácter estático de su concepción del lenguaje se hace notar en un comentario sobre la sustantivación y sobre la dificultad para trazar un límite entre sustantivos como it. *il bene* e *il perchè*: “sin embargo, la formación de palabras tendrá que ocuparse únicamente de las sustantivaciones cumplidas”³¹. Es decir, el objeto de estudio de la formación de palabras, según Meyer-Lübke, son en realidad los productos. Parte de sus innovaciones más relevantes es el empleo de criterios de clasificación onomasiológica para un tratado global y sistemático de la formación de palabras, idea que, como hemos visto, se remonta a Friedrich Schmitthenner. Pero este tipo de semántica no fue adoptado siquiera como un principio de orden por quienes más tarde trataron el tema. La gran mayoría se mantuvo en el criterio de la forma.

El “enfoque morfológico”, que en el fondo constituyó el único enfoque en la lingüística diacrónica, revivió tras el auge del estructuralismo en la gramática transformacional. Los representantes de esta tendencia se replantean problemas antiguos y pretenden generar las formas de palabras complejas³². En esta concepción del lenguaje se derivan productos de la formación de palabras, reformulados mediante reglas de transfor-

³⁰ “Die Wortbildungslehre hat zu zeigen, welcher Mittel sich die Sprache bedient, um den überlieferten Wortschatz aus sich selbst, d. h. ohne Entlehnungen aus einer anderen Sprache, zu vermehren, und in welcher Weise diese Mittel ihrem Zwecke dienen”, *Grammatik der romanischen Sprachen*, II, 1894, p. 390.

³¹ “[...] die Wortbildungslehre wird sich aber nur mit der vollzogenen Substantivierung zu befassen haben”, *op. cit.*, 1894, p. 436.

³² Por ejemplo, para el francés WIECHER ZWANENBURG, *Productivité morphologique et emprunt*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1983, y DANIELLE CORBIN, “Les bases non autonomes en français ou comment intégrer l’exception dans un modèle lexical”, *LFR* 66 (1985), pp. 54-76, que hacen referencia a los generativistas norteamericanos. Siguen esta orientación la *Spanische Wortbildungslehre* por FRANZ RAINER (Niemeyer, Tübingen, 1993) así como la contenida en la *Gramática descriptiva de la lengua española* de IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE (vol. 3, Espasa Calpe, Madrid, 1999), que son, con *La formazione delle parole in italiano* editada por MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER (Niemeyer,

mación que para Robert B. Lees³³ tienen el mismo estatus que las reglas sintácticas. Esta “hipótesis transformacionalista” se opone a la “hipótesis lexicalista” introducida por Noam Chomsky en su artículo “Remarks on nominalization”³⁴, según la cual los productos de la formación de palabras son irregulares y deben describirse más bien como elementos del léxico³⁵. Este enfoque, adoptado de formas sumamente diferenciadas por diversos lingüistas, se tendría que atribuir a un planteamiento inadecuado del problema si se reconoce la distinción entre significado léxico y significado paragramatical o del procedimiento de formación. La “hipótesis lexicalista” corresponde, dicho de un modo aproximativo, a la reducción del problema al significado léxico, la “hipótesis transformacionalista” a una reducción al significado paragramatical. Sin embargo, yo consideraría como un malentendido acerca del asunto si se consideraran como reales estas dos “hipótesis” y se asignara, por ejemplo, la postura expuesta aquí a la “hipótesis lexicalista”. Ésta sería una visión reduccionista.

La morfología de la formación de palabras se vuelve a descubrir a partir de los años setenta del siglo pasado, sin que se estudien sistemáticamente los signos lingüísticos involucrados. Se analizan sobre todo las relaciones sintagmáticas o la combinatoria de los morfemas en detrimento de las relaciones paradigmáticas.

En la lingüística románica el generativismo ha producido tres descripciones globales de la formación de palabras, un tratado de la formación de palabras en francés y, partiendo de éste, uno sobre el italiano, cuyas limitaciones ya se trataron en una crítica interna³⁶, y dos sobre el español³⁷. Los trabajos generativistas son tradicionales, porque están orienta-

Tübingen, 2004), los tratados más detallados de la formación de palabras de cualquier lengua románica.

³³ *The grammar of English nominalizations*, Indiana University Press, Bloomington, 1960.

³⁴ *Readings in English Transformational Grammar*, ed. RODERICK A. JACOBS y PETER S. ROSENBAUM, Ginn-Blaisdell, Waltham, Mass., 1970, pp. 184-221.

³⁵ Cf. respecto a este problema DIETER KASTOVSKY, *Wortbildung und Semantik*, Schwann, Düsseldorf, Francke, Basel / Bern / München, 1982, pp. 216-246.

³⁶ LOUIS GUILBERT, *La créativité lexicale*, Larousse, Paris, 1975, pp. 11-12.

³⁷ L. GUILBERT, “De la formation des unités lexicales”, *Grand Larousse de la langue française*, vol. 1, Larousse, Paris, 1971, pp. ix-lxxx; MAURIZIO DARDANO, *La formazione delle parole nell'italiano di oggi. Primi materiali e proposte*, Bulzoni, Roma, 1978; F. RAINER,

dos hacia la morfología o al aspecto material y a la onomasiología. Los generativistas procuran evitar una “simple descripción”, sin embargo, no incluyen en sus modelos explicativos la semántica idiomática, es decir, la semántica de una lengua. Esta deficiencia se manifiesta, por ejemplo, en la derivación de compuestos nominales a partir de oraciones nucleares. Así, fr. *cigarette-filtre* derivaría de la oración “la cigarette contient un filtre”³⁸. El caso de *cigarrillo con filtro* es diferente por no tratarse de un compuesto (1.8.), pero esta expresión puede derivar de “el cigarrillo está con filtro”. En ambos casos se reduciría una función de determinación nominal en el nivel del compuesto o del grupo de palabras a una función oracional que depende del predicado. Esta explicación debe fracasar cuando de ninguna manera, como en *la crisis económica*, la combinación admita una construcción predicativa u oracional, por ejemplo del tipo **la crisis es económica*. Las funciones paradigmáticas, como la determinación nominal en este caso, se reducen indebidamente a las funciones sintagmáticas. Además, el contenido no es considerado de manera sistemática; dicho de otra manera, el significado universal o designativo no se distingue del significado idiomático. Estas críticas y muchas otras se formularon en los años sesenta y setenta. Ya que los generativistas no las escucharon o no las tomaron en cuenta, no voy a molestar al lector repetiéndolas otra vez. Mi camino será diferente: intentaré desarrollar con la mayor claridad que me sea posible una teoría de la formación de palabras cuya base sea una hermenéutica del lenguaje, evitando así polémicas infructuosas.

En este sentido voy a aprovechar todas las obras útiles a mi alcance. El último tratado de importancia, de orientación morfológica, es una obra colectiva sobre la formación de palabras en la lengua italiana³⁹.

Las bases del estudio semántico de la formación de palabras fueron desarrolladas por Charles Bally en *Linguistique générale et linguistique française* (Francke, Bern, 1965). Hans Marchand defendió también una

Spanische Wortbildungslehre, y los capítulos sobre la formación de palabras en la *Gramática descriptiva de la lengua española* de I. BOSQUE y V. DEMONTE.

³⁸ Tomo el ejemplo y la interpretación de CHRISTIAN ROHRER, *Die Wortzusammensetzung im modernen Französisch*, Narr, Tübingen, 1967, p. 69 (2^a1977).

³⁹ *La formazione delle parole in italiano*, ed. M. GROSSMANN y F. RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004.

teoría de la formación de palabras de este corte en numerosos artículos así como en su *Categories and types of present-day English word-formation* (Beck, München, 1969), este último en combinación con una forma temprana del transformacionalismo. Tal “enfoque sintáctico” permitió una renovación en los planteamientos de la formación de palabras. Eugenio Coseriu a su vez despliega las ideas de Bally y toma posición respecto a las ideas de Marchand, aunque sólo en su docencia, no en sus escritos. Ambos lingüistas reconocen entonces como antecedente a Bally. Eugenio Coseriu, quien suele ser parco en sus citas, se apoya explícitamente en ejemplos de Bally y dedica a la memoria de este autor suizo la versión francesa de su artículo sobre la teoría semántica de la formación de palabras⁴⁰. El concepto de modificación que maneja representa asimismo un indicio inconfundible de esta filiación. Esta tradición, en última instancia, es la que subyace también a la concepción paragramatical aquí presentada, aunque con algunas reinterpretaciones críticas. Los trabajos sobre la composición del francés de Christian Rohrer (*op. cit.*), sobre la formación de diminutivos y aumentativos de Stefan Ettinger⁴¹, mi investigación sobre la nominalización predicativa en el francés, catalán y español⁴², la de Brenda Laca sobre nominalización del sujeto en español⁴³, la de Bruno Staib sobre composición genérica⁴⁴, así como las de Jürgen Lang⁴⁵ y Waltraud Weidenbusch sobre prefijación⁴⁶ siguen desarrollando una concepción semántica de la formación de palabras. Al mismo tiempo, participan del desarrollo gene-

⁴⁰ “Les procédés sémantiques dans la formation des mots”, *CFS* 35 (1981), pp. 3-16; versión española: “La formación de palabras desde el punto de vista del contenido (A propósito del tipo *coupe-papier*)”, id., *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Gredos, Madrid, pp. 239-264.

⁴¹ *Diminutiv- und Augmentativbildung: Regeln und Restriktionen*, Narr, Tübingen, 1974.

⁴² JENS LÜDTKE, *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1978.

⁴³ *Die Wortbildung als Grammatik des Wortschatzes. Untersuchungen zur spanischen Subjektnominalisierung*, Narr, Tübingen.

⁴⁴ *Generische Komposita. Funktionelle Untersuchungen zum Französischen und Spanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1988.

⁴⁵ *Die französischen Präpositionen. Funktion und Bedeutung*, Winter, Heidelberg, 1991.

⁴⁶ *Funktionen der Präfigierung. Präpositionale Elemente in der Wortbildung des Französischen*, Niemeyer, Tübingen, 1993.

ral de la lingüística, de manera que se refieren a algunos principios, pero no a una posición única y aún menos a una dogmática. El mejor ejemplo para ello son las obras de Brenda Laca y Bruno Staib que, partiendo de supuestos muy similares, llegaron a descripciones muy diferentes. También Hans-Martin Gauger toma como punto de partida esta teoría semántica de la formación de palabras⁴⁷. Este autor estructura los productos de la formación de palabras en las áreas de la “variación”, la “transposición” y la “extensión referencial” (“Variation”, “Verschiebung”, “Ausgriff”) que muestran paralelos con la división hecha por Coseriu, aunque sin coincidir plenamente con ella.

A esta concepción precedió la reorientación de la lingüística por Ferdinand de Saussure, la semántica estructural que evolucionó a partir de su concepto del signo con muchos desarrollos posteriores y la discusión de los inicios de una teoría semántica de la formación de palabras en la enseñanza académica de Eugenio Coseriu, a partir de 1966. Las pocas pero incisivas publicaciones de Coseriu sobre la formación de palabras aparecen mucho después, si se hace abstracción de algunas observaciones en sus escritos anteriores sobre semántica estructural⁴⁸. El desenvolvimiento crítico posterior del estudio semántico de la formación de palabras surge de los escritos que, entre muchos otros, se emplean aquí⁴⁹.

Habrá que remontarse siempre a Bally cuando se pretende comprender el estudio semántico de la formación de palabras desde sus inicios. Esto es útil para entender una concepción semántica si consideramos que también el lingüista checo Miloš Dokulil sin lugar a dudas se remite en “Zur Theorie der Wortbildung” (*wzUL* 17 (1968), pp. 203-210) terminológicamente a Bally con sus tipos llamados “de modificación” y “de transposición” aun cuando no lo cita explícitamente. Su silencio se comprende en vista de la

⁴⁷ *Untersuchungen zur spanischen und französischen Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1971.

⁴⁸ En una línea de pensamiento similar, CHANTAL KIRCHER-DURAND esboza en su “Introduction” a *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, Peeters, Louvain-Paris, 2002, pp. 1-22, el desarrollo de la investigación sobre la formación de palabras en la lengua latina desde el estructuralismo hasta la lingüística cognitiva, pasando por la gramática generativa.

⁴⁹ Se encuentran algunas observaciones sobre el estudio diacrónico de la formación de palabras en las lenguas románicas bajo 2.2.

gran difusión y notoriedad de *Linguistique générale et linguistique française*, obra que apareció primero en 1932 y que había alcanzado en 1965 su cuarta edición.

De la lingüística de Louis Hjelmslev y de la de Coseriu proviene la “morfología natural”, tal como la defiende Wolfgang U. Dressler en una larga serie de escritos. La misma no evoluciona a partir de una morfología específica y de una teoría de la formación de palabras, sino que representa un desarrollo ulterior de la teoría del lenguaje de estos dos lingüistas en general. La morfología natural, que también tomo en cuenta en mi perspectiva, ha sido desarrollada en diversos momentos, en particular en Italia, y ha contribuido de manera sustancial al estudio de la formación de palabras. Sin embargo, no podré examinar al detalle este enfoque. No resulta tan onerosa esta renuncia debido a que se trata de una postura que destaca la morfología por sobre el contenido. Explicitaré cómo imagino la formación de palabras en el contexto global del lenguaje bajo 1.2. Debido a la disponibilidad actual de trabajos preliminares deberán quedar para el futuro mayores precisiones al respecto.

Es cierto que la formación de palabras ya no es la pariente pobre de la investigación, antes bien los proyectos de investigación se multiplican. Sin embargo, muchas de estas aproximaciones al tema son sólo tentativas y no se llevan hasta las últimas consecuencias. La base de datos, que debería ser amplia como condición indispensable para semejante estudio, resulta todavía insuficiente. Faltan también síntesis como por ejemplo una descripción en extenso de la formación de palabras en las lenguas románicas o, en su defecto, de áreas particulares de la formación de palabras en alguna o en todas las lenguas románicas. Esto es particularmente lamentable porque con mucho la mayor parte del léxico de cualquiera de las lenguas románicas fue creado por procedimientos lexicogenéticos.

Celebrar hoy en día el retorno de la morfología tras tantos enfoques interesantes es un paso hacia atrás, ya que significa la reducción de los muchos puntos de vista posibles a la prioridad de uno de ellos, que precisamente había sido superado en el pasado. Al contrario, lo que se impone es establecer una prioridad entre los enfoques y aproximarse a una integración en el conjunto de la disciplina. Esta idea podría tacharse de eclecticismo. Sin embargo, no veo cómo se logra un estudio integral sin la reunión

de los varios puntos de vista, en los que nuestro objeto de estudio se ha parcializado. No es de poca importancia en este contexto que el presente ensayo de la semántica en la formación de palabras haga hincapié tanto en la sincronía como en la diacronía: si acaso comprobáramos que ambas están en contradicción abierta, deberíamos poner en duda si la propuesta teórica que defendimos es cierta.

1.2. LA FORMACIÓN DE PALABRAS Y LOS NIVELES DEL LENGUAJE

Se puede estudiar la formación de palabras, como cualquier fenómeno lingüístico, en el plano universal, en el de la lengua o histórico y en el plano discursivo o individual. Esta tripartición corresponde en sus rasgos básicos a la distinción que estableció Ferdinand de Saussure con los términos *langage*, *langue* y *parole*, para los que empleo en el presente texto *lenguaje*, *lengua* y *discurso* o *habla*. No es éste el lugar para brindar una justificación amplia para estos términos, justificación que podría estar orientada hacia la historia de la lingüística o hacia la teoría del lenguaje⁵⁰, ni aún menos una crítica. Para mayor facilidad, presento en un esquema el panorama de los criterios que deberán tomarse en cuenta para una descripción semántica de la formación de palabras en general. El esquema esboza una teoría de

⁵⁰ Para una ubicación del estudio sincrónico de la formación de palabras respecto a la historia de la lingüística se puede consultar JÖRN ALBRECHT, *Europäischer Strukturalismus. Ein forschungsgeschichtlicher Überblick*, Narr, Tübingen, 2007, aunque la formación de palabras en sí no es en este trabajo asunto de discusión, al menos no en forma explícita, cosa que también se puede apreciar en otras historias de la lingüística como en los tres tomos de la *Histoire des idées linguistiques*, Pierre Mardaga, Liège - Bruxelles, editada por SYLVAIN AUROUX en 1989, 1992 y 2000. Por otra parte, tampoco sería justo esperar algo así de estas exposiciones panorámicas. Para los detalles se depende siempre del estado de las investigaciones tal como se refleja en las monografías. La ubicación con respecto a la teoría del lenguaje, hasta donde sé, aún no se ha explicitado en la forma que aquí se propone. Tomo como base las distinciones introducidas por HUMBOLDT, tal como COSERIU las estableció en su toma de posición frente a la tradición en *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Gredos, Madrid, 1992, pp. 72-209. Propongo aquí consecuencias de esta posición que aún tendrán que desarrollarse más. Las distinciones a establecer en general tienen un efecto más claramente diferenciador sobre la formación de palabras que sobre la fonología, la gramática y el léxico.

la formación de palabras que se irá desplegando en los capítulos siguientes. En dicho esquema se ponen en relación los niveles del lenguaje con los puntos de vista adoptados para el análisis semántico, que serán distintos según se enfoque la actividad de hablar o el producto de la actividad de hablar.

El nivel idiomático o nivel histórico es constitutivo para los demás. Por este motivo enfocaremos los fenómenos universales y discursivos de la formación de palabras desde la lengua, ya que los significados almacenados en el saber de los hablantes son la base para la designación de objetos y estados de cosas en los actos de habla:

NIVELES DEL LENGUAJE	<i>Consideración semántica de la formación de palabras</i>	<i>Consideración de la formación de palabras como actividad (enérgica) (1.2.1.)</i>	<i>Consideración de la formación de palabras como producto (érgon) (1.2.1.)</i>
UNIVERSAL	lo designado, categorías onomasiológicas (1.2.2.)	el proceso de la designación mediante un procedimiento paragramatical	lo designado por medio de un procedimiento paragramatical
IDIOMÁTICO O HISTÓRICO	significado paragramatical y significado léxico (1.2.3., 1.5.)	procedimiento paragramatical material (1.3.2.) y semántico (2.3.) o paragramaticalización (2.3.)	el producto de la aplicación de un procedimiento paragramatical material y semántico
DISCURSIVO O INDIVIDUAL	significado discursivo	empleo de un procedimiento paragramatical por un hablante	adopción o empleo de un procedimiento paragramatical por un hablante (1.2.1.)

A la diversidad de formas en las lenguas románicas corresponde una unidad de contenidos relativamente importante. Esta constatación implica que expresión y contenido en la formación de palabras no están estructu-

rados de manera paralela, o lo están sólo parcialmente. Por la multiplicidad de formas se explica precisamente que en la formación de palabras haya dominado el estudio formal por sobre el semántico.

En diversas ocasiones se han establecido principios para el análisis semántico, sin embargo, será necesario reinterpretar en parte, en base a criterios semánticos, lo logrado hasta el momento en el terreno sincrónico y diacrónico. En esta reinterpretación lo decisivo no es la propuesta presentada aquí, sino el principio mismo de una configuración semántica —del tipo que ésta sea—. En esta configuración deberá separarse claramente el carácter idiomático del significado (1.2.3.) de la universalidad de la designación (1.2.2.).

1.2.1. *La formación de palabras en el discurso*

El lenguaje es, ante todo, actividad de hablar. Tal concepción se enfrenta diametralmente a otra para la que el lenguaje solamente es gramática y diccionario, es decir, una lengua abstracta a la que suele concederse carácter de sistema. Sin embargo, el lenguaje se encuentra en su funcionamiento, y por el hecho de funcionar, en un proceso de cambio continuo y proyectándose al futuro. Todo lo que hay en el lenguaje está al servicio de la actividad creativa de hablar, y la actividad de hablar está orientada hacia lo que llegara a ser.

Las palabras se crean primero en el habla concreta. El discurso o el habla es el lugar de la innovación y de la creación continua de palabras. Esto conduce a la reestructuración de los procedimientos formativos y del léxico. Al mismo tiempo las palabras son productos de la actividad del hablar. Esto hace que puedan observarse desde la actividad o, energéticamente o como productos, como *érgon*. El lenguaje no es, para decirlo con Wilhelm von Humboldt, “una obra (*érgon*), sino una actividad”⁵¹. No es sencillo extraer todas las consecuencias necesarias de este principio de una vez, ya

⁵¹ “Kein Werk (*érgon*) sondern eine Thätigkeit” (“Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts”, en *Werke in fünf Bänden*, vol. 3: *Schriften zur Sprachphilosophie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963, p. 418.

que en la tradición de los estudios de la formación de palabras se ha dado clara y decididamente preferencia a la lengua como *érgon*, como producto, sin que esta praxis se haya justificado teóricamente hasta donde me consta. Tendré que referirme con frecuencia a este principio energético si quiero deslindar los procedimientos de formación de palabras y otros procedimientos, así como las áreas del léxico que ya no tendrán que considerarse como relacionadas con la formación de palabras (cf. 1.8.).

Muchas de las aproximaciones a la formación de palabras incompatibles entre sí pueden atribuirse a esta diferencia entre actividad y producto en el objeto de estudio mismo. Ahora bien, la formación de palabras es las dos cosas, una actividad creadora de palabras y su producto resultante. En su artículo “Zur Theorie der Wortbildung” (*WZUL*, 1968, pp. 203-211), el lingüista checo Miloš Dokulil las ha denominado hace ya algún tiempo en términos de “formación de palabras” (“Wortbildung”) en el sentido de actividad por un lado y de “formación de palabras como resultado” (“Wortgebildetheit”) por otro, si bien no lo hizo en el marco de una concepción energética global del lenguaje. La innovación por vía de la formación de palabras puede, como frecuentemente es el caso, ser una formación única que ha cumplido perfectamente su misión en el hablar. En este caso persiste como un *hápx legómenon* u ocasionalismo, es decir, una creación única que eventualmente puede considerarse incluso como error. Pero puede también pasar del habla, es decir, del discurso a la lengua del hablante o del oyente, en cuyo caso se establecerá más firmemente en el léxico con cada nuevo uso en su calidad de producto de la formación de palabras. La *adopción* es entonces más importante para la identificación de las palabras surgidas de esta manera que su *creación*. Al mismo tiempo este hecho explica también lo difícil que es observar la formación de palabras *in actu*: la creación se percibe apenas después de la adopción.

La observación de un proceso de formación de palabras actual resulta particularmente difícil en comunidades con larga tradición de escritura, como lo son las románicas. Se acaba de mencionar al hablante y oyente y su proceder que es una manera de explicar cómo se crean palabras. Por lo general, sin embargo, los hablantes evitan crear neologismos y muchos consultan un diccionario en caso de duda, sobre todo a la hora de redactar textos, cuando no están seguros de que una palabra pertenezca a la norma

lingüística, si, como se expresa este hecho en la comunidad de habla española, “existe”. Por principio general no se aceptan los neologismos. Un uso escrito de la palabra recién creada, es decir, su adopción por parte de otro, puede ya equivaler a un reconocimiento. Sin embargo, para los lexicógrafos una palabra está oficialmente establecida sólo cuando, después de cierto número de documentaciones, se puede considerar a tal punto integrada al saber lingüístico de la comunidad hablante que debe incluirse en un diccionario. De ahí se deriva, metodológicamente, que en la investigación de la formación de palabras a partir de diccionarios, lo que corresponde al método más común en esta área, se está muy lejos del proceso de creación original, puesto que las palabras sancionadas de esta manera son tratadas ya como simples productos de procesos formativos.

Constituyen una excepción con respecto a estas observaciones las acuñaciones terminológicas, creadas intencionalmente en lenguajes especializados, que se realizan tanto en la lengua hablada como la escrita, por ejemplo, por parte de comisiones de taxonomistas o terminológicas, o también por parte de particulares.

De la observación de que las palabras recién creadas no suelen ser adoptadas por los hablantes, podemos deducir que el objeto más relevante de la formación de palabras no son las palabras *documentadas*, es decir los *productos* de los procedimientos de formación, como podría suponerse por la práctica casi general de su estudio. En un estudio funcional no importan únicamente las palabras ya creadas; más bien, nos proponemos tomar como fundamento de nuestro estudio la *formación de palabras* como *actividad* que, más allá de las palabras documentadas abarca también las *palabras posibles* (cf. 1.3.). Cuando los hablantes no adoptan creaciones léxicas es porque desean respetar la tradición y hablar como los demás para ser comprensibles⁵².

⁵² Por mucho que me importe este enfoque no puedo explicarlo detalladamente aquí. Argumentaré en la perspectiva de la formación de palabras como actividad creadora en todos aquellos casos en que la consideración de los productos puede conducir a extraviar la investigación. En general, sería conveniente investigar las formaciones ocasionales, formaciones *ad hoc*, *nonce-formations* o como se hayan llamado las creaciones efímeras, junto con las formaciones adoptadas, para así comprender la formación de palabras desde aquellas evoluciones en las que está en movimiento. Como un ejemplo entre muchos remito aquí a HERBERT E. BREKLE, “Reflections on the conditions for the coining, use and understand-

Como en la formación de palabras se trata de las palabras posibles, podemos renunciar en última instancia a una definición extensa de “palabra”, ya que no se trata de todos los tipos de palabras. Para nosotros basta con la definición dada por Bloomfield de palabra como la “mínima forma libre”. La “palabra” de la formación de palabras es el producto del procedimiento de formación, no la palabra base o las palabras base. Por este motivo no resulta tan importante para el estudio de la formación de palabras determinar qué puede ser base para un procedimiento. El problema frecuentemente discutido del fr. *pomme de terre* “patata, papa” es irrelevante para la formación de palabras porque esta expresión no puede figurar como base de un procedimiento. La razón para ello está en que se trata de una combinación léxica sobre la base de un procedimiento gramatical cuyo producto muestra fosilización en el uso. Si bien una combinación gramatical del tipo “sustantivo + *de* + sustantivo” no puede constituirse con base en un procedimiento formativo en las lenguas románicas, existen, sin embargo, combinaciones gramaticales que sí son relevantes para ésta. Se trata de combinaciones de adjetivos y numerales con sustantivos como *siete meses* → *sietemesino*. Con ello nos enfrentamos a la situación paradójica de que el resultado de un procedimiento formativo es necesariamente una palabra, pero no su base, aun cuando esto es así la mayoría de las veces, como ocurre con la palabra base *mes* en este ejemplo.

En el discurso no solamente se crean y emplean palabras de manera innovadora. Otra manera de ampliar el vocabulario en el discurso son los *préstamos*. Éstos —junto a las palabras primarias— pueden ser productos de procedimientos formativos; sin embargo, lo son entonces en primer lugar en la lengua de origen. La mayoría de los préstamos llegan a las lenguas románicas provenientes del latín, o del griego en forma latinizada. Sin embargo, cuando se adoptan tanto la palabra base como el producto de un procedimiento formativo, se pone a disposición al mismo tiempo un patrón que puede llevar a la creación de otras voces. Si junto con fr. *ciel* “cielo”, según el patrón latino, en la *Vida de san Alejo* (s. XI) se toma *celeste*

ing of nominal compounds”, *PICL*, 12 (1977), pp. 68-77, y para la composición en español a CHRISTINE CZERWENKA, *Substantiv + Substantiv im Spanischen. Wortbildung und Grammatik*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 2009.

como préstamo, a partir de este momento, no solamente está disponible este nuevo adjetivo, sino que, con el paso del latín al francés, se reactiva un tipo de formación de adjetivos denominales hasta este momento totalmente o casi totalmente extinto. Para una comprensión de la formación de palabras como actividad es clave aquí si una nueva palabra puede crearse de manera espontánea o reflexiva solamente con el conocimiento de la lengua romance, o bien, si es necesario recurrir a un diccionario del latín o del griego. “Diccionario” no es aquí únicamente una expresión que pudiera significar también “acervo léxico”, sino precisamente un libro en el que se consignan las palabras de una lengua. En el lugar del diccionario podría estar un conocimiento más o menos fundado del latín o el griego. El primer caso, la creación de una palabra con base en el conocimiento de la lengua en cuestión, se da, por ejemplo, en la creación del adjetivo español *isleño*, de “isla”, o *panameño*, “de Panamá” (palabras ambas que pueden también sustantivarse); el segundo, recurriendo a un diccionario del latín o del griego, en la adopción del latín *niveus*, “de nieve”, como *níveo* en el español. Por ningún motivo habrá de tratarse simultáneamente el segundo caso junto con el primero, ya que *níveo* se adopta en el español simplemente como producto de un procedimiento formativo. Si interviene una actividad discursiva, se trata del proceso de préstamo y de la adaptación al español. En el empleo creativo de palabras con *-eño*, en cambio, estamos frente a un proceso energético en el español mismo.

Los préstamos deberán estudiarse respecto a dos puntos de vista: por una parte son fenómenos del discurso y se comentan por ello en este punto; por otra, las palabras están destinadas inmediatamente al empleo en una lengua, no son únicamente adopciones pasajeras en el discurso respectivo, sino también en el saber idiomático. Es por ello que al tratar la formación de palabras en el nivel idiomático (1.2.3.) retomamos el préstamo y extraemos las consecuencias para los sistemas formativos en las lenguas individuales. La distinción entre la formación de palabras como actividad y como producto será también motivo para postular objetos de estudio diversos en la formación de palabras de las lenguas romances. Se trata, en cada caso, de sistemas diferentes, según el proceso de creación de una palabra se base exclusivamente en el conocimiento de la lengua románica correspondiente, o se dé el caso de aquel que toma prestada una palabra o

la crea, recurra a un diccionario del latín o del griego. El español *níveo* no puede crearse o tomarse en préstamo sin semejante recurso.

Puesto que, en general, los pueblos románicos no consideran las palabras de origen griego o latino como extranjerismos propiamente dichos, se acepta con mayor facilidad que se adopte una palabra o un procedimiento del griego o latín en las lenguas románicas que en las germánicas. Las palabras que se tomaron prestadas del latín escrito y los procedimientos grecolatinos que se transmitieron posteriormente están por lo tanto a disposición de los hablantes cultos de la misma manera que los transmitidos ininterrumpidamente. De ahí surge la impresión engañosa de que llegan a una lengua romance del mismo modo que lo hace un procedimiento hereditario.

Nuevos patrones de formación de palabras surgen rara vez por medio de préstamos de otras lenguas distintas del latín. Las nominalizaciones en *-ing* del inglés han llevado a la formación de *footing*, después de que algunas de estas nominalizaciones se tomaron prestadas en francés y otras lenguas romances, pero esta adopción de un sufijo representa un fenómeno marginal en los sistemas de la formación de palabras en español y francés. Aún más marginal es el tipo adoptado del al. *Autobahn* que corresponde a esp. *autopista*, fr. *autoroute*, it. *autostrada*, cuyo segundo elemento es el determinado de este sintagma de formación de palabras, en contraste con la estructura común de las palabras compuestas en lenguas romances (cf. 1.6.).

1.2.2. La formación de palabras en el nivel universal

Lo designado no es la realidad extralingüística, sino que ésta siempre es una realidad percibida desde la lengua, es decir, a través de una lengua y sus hablantes. Es el correlato extralingüístico del significado y se presenta cuando se crea un significado para satisfacer una “necesidad de designación”⁵³.

⁵³ Aunque considero que los contextos en los que uso “designación” excluyen la interpretación de este término como *significante*, es decir, como equivalente de *denominación*, tal como ocurre con frecuencia en el español como lengua común, subrayo la circunstancia de que en ningún caso *designación* significa aquí “el hecho de que algo sirve de signo lingüístico para algo”.

Lo designado o lo que se quiere designar es indispensable, ya que ese algo debe existir para que surja la necesidad de crear una nueva palabra. Cuando se adopta el punto de vista universal, se trata de una función designativa general con la que debe cumplir cada palabra en cualquier lengua, sin excepción. Esta función se cumple en primer lugar en el habla o el discurso de un individuo. La función designativa de una palabra, siendo aquí indiferente si es simple o compleja, existe potencialmente también en su relación con la realidad extralingüística. Esta relación simplemente se actualiza en la designación concreta al hablar. La perspectiva de la designación es la más difundida entre los análisis de contenido. Cuando se habla de “semántica” o “semántico”, se hace referencia a una semántica orientada a la relación de designación y a lo designado que puede denominarse “semántica referencial” o “semántica cognitiva”.

Miloš Dokulil presenta en “Zur Theorie der Wortbildung” un estudio universal de la formación de palabras —si bien no lo denomina así—. Dokulil no establece una relación con un “objeto” o un “estado de cosas” de la realidad extralingüística directamente designados, sino que concibe lo designado como “contenido mental”. Los “contenidos mentales” son designados en el proceso de creación de palabras o, como lo expresó Dokulil, “denominados”. El proceso correspondiente en el habla que hemos llamado designación es para él un “acto de denominación”. Los “contenidos mentales” pertenecen al ámbito de las representaciones que en sí pueden ser captadas de muy diversas formas. Los significados en comparación con estos “contenidos mentales” son más abstractos y les preceden.

La motivación para formar una palabra surge entonces de que aquello que se quiera designar se subsuma a áreas de la realidad previamente analizadas de manera general. Este análisis hecho por el hablante es, por principio, universal. Como término para el objeto al que se refiere el análisis, Dokulil ha introducido el de “categorías denominativas u onomasiológicas” que constituyen “los contornos fundamentales de los contenidos mentales”⁵⁴. Al decir “onomasiológico” aquí no se pretende apuntar hacia un método que parte de lo designado (o del “objeto” o del “estado de co-

⁵⁴ “Benennungs- oder onomasiologische Kategorien”, “die fundamentalen Umrißstrukturen der Denkinhalte”, art. cit., 1968, p. 207.

sas”) para encontrar una expresión lingüística o *significante*, sino que con “onomasiológico” se expresa en forma de adjetivo lo mismo que por medio de un sustantivo se llama “denominación”. Se separan estas categorías aquí de su expresión formal y de las acuñaciones semánticas en las lenguas. La formación de palabras es solamente uno de varios procedimientos idiomáticos para expresar “categorías denominativas u onomasiológicas”, si bien el más aprovechado.

En el análisis lingüístico de la realidad por medio de categorías onomasiológicas un miembro determina a otro. Decimos entonces que uno es determinante y el otro determinado. Este carácter binario se expresa en las lenguas por la estructura determinante / determinado del sintagma. Un elemento designado de la realidad extralingüística se asigna a una clase determinada que en la lengua ya ha recibido su propia expresión. Ésta es la “base onomasiológica”. La diferencia de lo que está por designarse dentro de esta clase o base onomasiológica se indica por medio de un “rasgo *específico*”, el “rasgo onomasiológico”. En *palabra clave*, *palabra* es la base onomasiológica, *clave* el rasgo onomasiológico que distingue *palabra clave* frente a *palabra*, pero al interior de la misma clase designativa de las *palabras*.

Junto con la composición lexemática existen compuestos en los que la base onomasiológica permanece abstracta. Por ello, en las lenguas románicas en general, como en el español en particular, se emplea con gran frecuencia otro procedimiento universal distinto de la composición. El mismo consiste en la determinación de una clase muy general, la base onomasiológica, por medio de una clase específica. En *lector* se combina una base onomasiológica “ser humano” o “persona” o tal vez algo aún más general como “objeto” o “entidad” con un rasgo onomasiológico específico, en este caso la actividad de *leer*. “Persona” y “leer” son dos clases designativas que se ponen en una relación de determinación. Este caso nos ocupará particularmente (cf. 5.1.). Hay que subrayar que, tal como se percibe por los ejemplos, existen dos tipos fundamentales de categorías onomasiológicas: base y rasgo. En un tipo se expresan las categorías onomasiológicas explícitamente por medio de palabras, es decir, lexemáticamente; en el otro tipo se expresa la base onomasiológica implícitamente por medio del cambio de la categoría verbal y por medio de un elemento designativo general,

en el caso presente “persona”, con ayuda de un sufijo, en tanto que el rasgo onomasiológico es aquí un lexema.

Dokulil parte en su concepción de las relaciones onomasiológicas. Éstas son binarias y constan de la “base onomasiológica” como determinado y del “rasgo onomasiológico” que corresponde al determinante. Según la relación entre la base onomasiológica y el rasgo onomasiológico pueden identificarse, por lo menos, tres tipos básicos: el tipo de la modificación, el de la transposición y el de la mutación. En el tipo de la modificación se añade un “rasgo complementario modificante”, en el tipo de la transposición se considera un “rasgo dependiente” “como absoluto o relativamente independiente” y en la mutación existe una “relación de una categoría conceptual con un elemento de la misma o de otra categoría conceptual”⁵⁵. Estos “contenidos mentales”, aún muy abstractos, se ejemplificarán más adelante. Aquí importa en primer lugar la división global de la formación de palabras en los tipos de modificación, transposición y mutación. Es notable que el estudio universal de la formación de palabras de Dokulil converge con un estudio idiomático (cf. 1.3.3.).

Resulta interesante en el acercamiento de Dokulil que el ámbito de la formación de palabras se divida a partir de las relaciones en el nivel de lo designado y que esta división sea constitutiva para la formación de palabras. Las relaciones entre la “base onomasiológica” y el “rasgo onomasiológico” pueden, sin embargo, especificarse aún mucho más. Con el fin de obtener una clasificación, la *Ursprachlehre* de Friedrich Schmitthenner (1826, pp. 185-245) ya había establecido un panorama de las “relaciones”. También él llamó “rasgos” a las “relaciones” entre los “objetos” y sus “propiedades” o sus “actividades”, etc. Rasgos como “sexo”, “número”, “grado”, “sujeto”, “lugar”, etc. constituyen la base de los procedimientos de formación de palabras que suelen llamarse “moción”, “formación de colectivos”, “formación de diminutivos y aumentativos”, “nombres de agente”, “nombres de lugar”, etc. Una teoría universal de la formación de palabras que en Schmitthenner se ve en ciernes y que sería continuadora de la formación

⁵⁵ “Ein ergänzendes, modifizierendes Merkmal hinzugefügt”, “ein abhängiges Merkmal” “als absolut oder relativ unabhängig betrachtet”, “Beziehung einer Begriffskategorie zu einem Element derselben oder einer anderen Begriffskategorie”, art. cit., 1968, p. 209.

de palabras de la Ilustración, queda sobrepuesta por la lingüística comparativa coetánea, que en principio sigue otros objetivos de investigación. Una y otra vez en la historia de la lingüística se introducen puntos de vista universalistas que luego no son desarrollados sistemáticamente aunque se integren con comodidad en la disciplina.

Todas las relaciones de la formación de palabras identificadas por Schmitthenner y Dokulil se encuentran en el nivel designativo. Una condición importante para aclarar estas relaciones es la introducción de los conceptos de contigüidad y semejanza o similitud en el estudio de los cambios semánticos por Léonce Roudet que se basa en la psicología asociativa. Si los cambios se originan en una asociación por contigüidad entre ideas, los resultados corresponden a los llamados “cambios por conexidad o por metonimia”; en el caso de una asociación por semejanza se produce una metáfora que Roudet subdivide en dos tipos que no vamos a aprovechar para nuestro propósito⁵⁶. Roman Jakobson se vale de los mismos conceptos para describir trastornos del lenguaje⁵⁷. Estos conceptos en Jakobson se refieren en este contexto a relaciones sintagmáticas entre unidades lingüísticas. Luego resultaron aprovechables para el estudio de la semántica lexemática y finalmente también para la formación de palabras en el marco de la lingüística cognitiva. La lingüística cognitiva como disciplina que se ocupa de las representaciones mentales de lo designado, puede ciertamente hacer aportaciones a la explicación y a la descripción de los fenómenos de formación de palabras desde una perspectiva universal. Su aporte, sin embargo, debería integrarse a la formación de palabras según los contornos establecidos aquí, sometido a una revisión crítica en sus detalles. Tal aporte concerniría a la descripción y a la clasificación de los elementos que funcionan como “base onomasiológica”, llamada “categorización” en la lingüística cognitiva, y sólo en segunda instancia a las relaciones entre base y rasgo. En vista de que un hablante siempre ya *sabe* una lengua cuando crea nuevas palabras según los procedimientos formativos, la perspectiva de la

⁵⁶ “Sur la classification psychologique des changements sémantiques”, *JPNP* 18 (1921), pp. 676-692. Cf. STEPHEN ULLMANN, *Semantics. An introduction to the science of meaning*, Blackwell, Oxford, 1962, p. 218.

⁵⁷ “Two aspects of language and two types of aphasic disturbances”, *Fundamentals of language*, ed. ROMAN JAKOBSON, Morris Halle, Mouton & Co., The Hague, 1956, pp. 53-82.

conformación de las relaciones, como también de lo designado en general, se aplica con posterioridad al análisis idiomático.

Una investigación cognitiva puede resultar útil sin embargo, para aproximarnos a una serie de fenómenos. Entendemos por contigüidad en la formación de palabras la relativa cercanía, o bien la distancia, de los dos elementos que intervienen en una relación designativa. Tomaré en cuenta estas relaciones que en retórica se conocen como metonimia, al establecer el deslinde entre los procedimientos formativos individuales. La relación seres vivos-sexo es constitutiva de la moción; la relación objeto-conjunto, en cambio, de la formación de colectivos. La relación entre objeto, cualidad, proceso o acción, por una parte, y pequeño o grande, por otra, es determinante para la formación de diminutivos y aumentativos. Las relaciones acción-persona o acción-cosa subyacen a la composición genérica. El polo metonímico opuesto a la contigüidad, es decir, el contraste, se presenta en la negación.

El concepto de similitud, en cambio, es menos relevante para describir relaciones designativas en este caso; se trata de lo que usualmente se ha llamado “metáfora”. Esta relación se presenta, por ejemplo, en *visita relámpago*.

Podemos afirmar que una semántica de orientación cognitiva resulta reveladora para la modificación y la composición. Sin embargo, hay que destacar que toda un área de la formación de palabras, la transposición o desarrollo, no podría ser descrita solamente a través de las relaciones de contigüidad y similitud. Esto deberá atenuar las expectativas puestas en una perspectiva cognitiva sobre la formación de palabras⁵⁸, si bien en la

⁵⁸ Aunque con mucha cautela, ANDREAS BLANK (“Kognitive italienische Wortbildungslehre”, *ItSt* 19 (1998), p. 19) sugiere para esta área una “asociación de identidad”. Remito para una reflexión sobre el tema de la interpretación cognitiva de la formación de palabras a la ejemplificación que ofrece BLANK con el italiano. El asunto merecería una valoración crítica positiva y una negativa que no cabe hacer aquí. PETER KOCH discute en “Frame and contiguity. On the cognitive basis of metonymy and certain types of word formation”, *Metonymy in language and thought*, eds. KLAUS-UWE PANTHER y GÜNTER RADDEN, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1999, pp. 139-167, cuatro tipos de investigación cognitiva, en parte relevantes para la formación de palabras: el paradigma asociacionista, la teoría gestáltica, la teoría de los “marcos” (“frames”) y la teoría de los prototipos. ANDREAS BLANK propone en “Co-presence and succession. A cognitive model of metonymy”, artículo publicado en la obra que acabo de citar, pp.169-191, una clasificación que parte de “marcos”

transposición también hay procesos de lexicalización regulares a los que se puede aplicar la perspectiva cognitiva para la investigación de la relación designativa (4.4.0.2.).

1.2.3. La formación de palabras en el nivel de la lengua

Lo universal suele integrarse casi siempre a la descripción de la formación de palabras de una lengua, ya que pocas veces se distingue del significado idiomático. Este tratamiento encuentra apoyo en la gramática descriptiva, la cual pocas veces distingue de manera sistemática entre el significado de una forma y aquello que designa una forma. En rigor, siempre se debería distinguir en un producto de formación de palabras lo universal de lo propiamente idiomático⁵⁹.

Pero, ¿por dónde hemos de comenzar? ¿Hemos de partir del discurso, del lenguaje o de la lengua histórica? La respuesta a esta pregunta depende de lo que esperemos explicar. Hemos dicho más arriba que ponemos la lengua en el centro de nuestra investigación. El proceder apropiado fue formulado de manera tan sencilla como inconfundible hace más de un siglo por Georg von der Gabelentz: “¿Cómo se constituye el habla en la lengua que se pretende describir y por qué se organiza precisamente así? Explicar un enunciado significa mostrar las fuerzas que lo subyacen”⁶⁰. Una lingüística así comprendida pretende mostrar cómo funciona una lengua. Una lengua funciona en el discurso por medio de unidades lingüísticas

estáticos y escenarios dinámicos. PAUL GÉVAUDAN continúa en *Typologie des lexikalischen Wandels. Bedeutungswandel, Wortbildung und Entlehnung am Beispiel der romanischen Sprachen*, Stauffenburg, Tübingen, 2007, las investigaciones de BLANK y KOCH.

⁵⁹ He emprendido un intento de diferenciación en este sentido con el ejemplo de las denominaciones de personas deverbales y denominales en el español, que frecuentemente se tratan de manera similar por la similitud en lo designado (JENS LÜDTKE, “Designación y significado en la formación de palabras: los tipos *trabajador* y *almaciguero*”, *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*, Gredos / Generalitat Valenciana, Madrid / Valencia, 2003, pp. 391-402, 2003).

⁶⁰ “Wie kommt in der zu bearbeitenden Einzelsprache die Rede zustande, und warum gestaltet sie sich gerade so? Eine Äusserung erklären heisst, die ihr zu Grunde liegenden Kräfte nachweisen”, *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und Ergebnisse*, Narr, Tübingen, 1969, p. 57.

en los planos fónico y de contenido. Las diferencias se llaman funcionales porque constituyen diferencias idiomáticas en los niveles fónico y semántico. Esta determinación de lo funcional, con toda intención, se concibe en un sentido amplio y debe incluir la posibilidad de seguir desarrollando la perspectiva de lo funcional según el área de la lengua y según la tarea lingüística emprendida. Del hecho de que la lengua explique el discurso o habla se deduce también que éste contiene más determinaciones que la lengua. Estas determinaciones ulteriores son, en particular, las condiciones universales del hablar (1.2.2.).

En contraste con este punto de vista funcional, los fenómenos discursivos son considerados con frecuencia como si fueran idiomáticos. Es decir, las cosas se presentan de cabeza y se pretende explicar la lengua a través del discurso. Si están invertidas es, pues, porque la lengua como saber siempre precede al habla como uso y los lingüistas, como acabamos de afirmar, debemos explicar el habla con ayuda de la lengua. Cargando las tintas, podemos expresar también la inversión de la relación diciendo que se toman los productos de la formación de palabras como fuente de creatividad. Esta perspectiva podría tolerarse si se eliminara del discurso todo lo que le es exclusivamenete propio para llegar así a la lengua; pero precisamente es por este motivo que resulta difícil de hacer, ya que por lo general en los discursos se designan realidades específicas. En cuanto a la designación del mundo, la lengua contiene en todo caso la posibilidad de designar. Por ello, si se equiparan expresiones oracionales o partes de oraciones con productos de la formación de palabras, p. ej. *trabajador* con “quien ama el trabajo”, no se acierta a ver la diferencia entre lengua y discurso. Los procedimientos lingüísticos deben ubicarse en la lengua, en tanto que en el discurso sólo puede comprobarse su realización.

Pasemos entonces a una consideración funcional de la formación de palabras. La formación de palabras es el ámbito de una lengua en el que se crean palabras según procedimientos específicos o se utilizan y se transmiten las ya creadas. En contraste con el léxico primario, éstos están parcialmente motivados en cada caso, debido a que existe solidaridad entre una expresión y un contenido. Los procedimientos formales o materiales siguen siendo puestos en primer plano por la mayoría de los investigadores, a pesar de las numerosas orientaciones de la investigación en el área

de la formación de palabras. Aquí, en cambio, se considera como lo más relevante los procedimientos semánticos, debido a que la forma tiene la función de prestarse a un contenido y no al revés, el contenido a una forma. Por ello hay que hacer las distinciones que reconoce la lengua: cuando la lengua distingue ciertas formas, se deberá preguntar qué clase de contenido se está expresando con dicha forma. Entre los principios que se tendrán presentes para la investigación de la formación de palabras, éste es el más básico. Pocos lingüistas habrá que no asientan a esta formulación de la solidaridad entre expresión y contenido, a la que tendremos que recurrir con frecuencia en ocasiones cruciales:

La función de signo es en sí una solidaridad. La expresión y el contenido son solidarios —la una presupone necesariamente el otro—. Una expresión es expresión sólo en virtud de ser una expresión de un contenido y un contenido es contenido sólo en virtud de ser contenido de una expresión. Por este motivo —exceptuando el caso de un aislamiento artificial—, no puede haber contenido sin expresión, o contenido privado de expresión; ni puede haber una expresión sin contenido, o expresión privada de contenido⁶¹.

Si, en cambio, se consultan los tratados sobre formación de palabras, llama la atención que sigan teniendo preeminencia las formas sobre el contenido y que no siempre se tome en cuenta la solidaridad entre ambos. Además, se considera a las palabras como producto de los procedimientos y no tanto desde la perspectiva de su creación. Una y otra vez tendremos ocasión de regresar a este principio general cuando el análisis semántico (del tipo que éste sea) no haga referencia al análisis formal (p. ej. 4.2.3.2.).

⁶¹ Mi traducción de LOUIS HJELMSLEV, *Prolegomena to a theory of language*. Translated by Francis J. Whitfield, University of Madison, Madison, 1961, pp. 48-49: "The sign function is in itself a solidarity. Expression and content are solidary —they necessarily presuppose each other. An expression is expression only by virtue of being an expression of a content, and a content is a content only by virtue of being a content of an expression. Therefore —except by an artificial isolation— there can be no content without an expression, or expressionless content; neither can there be an expression without a content, or contentless expression".

La formación de palabras tiene que ser investigada como “sincronía de procedimientos idiomáticos”. Por “sincronía” no debe entenderse un estado de lengua correspondiente a cierta época, sino que una “sincronía de procedimientos” existe en tanto los procedimientos sigan funcionando de manera análoga a lo largo de un período de tiempo. No podría entenderse como estudio sincrónico de la formación de palabras una especie de instantánea de los procedimientos formativos de una lengua en un momento dado, ya que de este modo no se podría justificar teóricamente el hecho de que existan los neologismos. En el estudio sincrónico de la formación de palabras se trata de los procedimientos que un hablante conoce. Este conocimiento abarca también el saber acerca de su disponibilidad o, dicho de un modo más general, de su productividad. La sincronía se remonta en el tiempo tanto como un procedimiento lo requiera. Es de suponerse, por ejemplo, que han existido ininterrumpidamente desde el latín hasta el romance nombres de agente, los cuales se expresaban de manera continua por medio de las formas variables del sufijo *-TOR(EM)* que en el español se convirtió en *-dor*. El procedimiento ha cambiado, pero más respecto a lo designado por medio de estos derivados que respecto al “significado paragramatical o el procedimiento formativo”. No obstante estas precisiones, es una medida metodológica precautoria apropiada establecer un corte sincrónico para una investigación que, según las metas propuestas, podrá fijarse con mayor o menor amplitud, de modo tal que no se considere de manera errónea como analizable de manera sincrónica un producto de formación de palabras que, al cabo de una reflexión más detallada, resulte no serlo.

Según mi argumentación hasta este punto, podría pensarse que defendiendo la opinión según la cual en una lengua existe sólo un sistema de formación de palabras. Sin embargo, no siempre se realiza la creación de palabras por medio de una actividad creativa de la lengua, sino también por vía del préstamo, sobre todo del latín, como se constató arriba (1.2.1.). En tales préstamos, llamados cultismos o palabras cultas, se expresa precisamente la importancia persistente del latín para las lenguas románicas, sobre todo en la Edad Media temprana cuando los romances aún no poseían sistemas de escritura; pero también en la época moderna, cuando la literatura neolatina difundió también los procedimientos

clásicos más allá de las fronteras de las lenguas individuales. El latín está continuamente disponible como fuente, como ocurre también en otras lenguas europeas. Cuando a lo largo del tiempo se han tomado como préstamo palabras base y derivados o compuestos, simultáneamente ha encontrado su entrada a la lengua romance un procedimiento de formación. Recuérdese aquí el fr. ant. *ciel* y *celeste* (1.2.1.). Se trata de un procedimiento que sólo está presente en productos de la formación de palabras, el cual, sin embargo, puede activarse para la creación de nuevas palabras. Al hacer uso de procedimientos formativos con base en recursos latinos, los hablantes (o, más probablemente, los escribientes) recurren al acervo de palabras latinas y a los procedimientos latinos. En contraste con los procedimientos realmente vivos de una lengua romance, que se utilizan de manera espontánea y que, por ello, se sustraen a la observación, las creaciones de palabras latinizantes se explican más bien como creaciones o adopciones conscientes. Aun cuando los tipos semánticos son análogos e *interpretables* en la perspectiva de una lengua romance, no pueden considerarse simplemente románicos, ya que *no surgieron del conocimiento de elementos románicos*.

Los préstamos dejan en ocasiones lagunas en la formación de palabras. Como ejemplo tomemos LEGISLATOR “legislador” en español, italiano y francés. La palabra se adapta en las tres lenguas como *legislador*, *legislatore* y *législateur* y, según el modelo de LEGISLATIO se aceptan en préstamo *legislación*, *legislazione*, *législation*. Sin embargo, mientras que en italiano y en francés LEGEM (O LEGES) FERRE se adaptan como *legiferare* y *légiférer* “crear leyes”, el español crea la nueva palabra *legislar* como compañía de *legislador* y *legislación* y llena con ello una laguna al formar una palabra base antes inexistente. Este procedimiento se llama “formación regresiva”. La motivación de esta denominación es diacrónica, ya que primero se registran determinados derivados para los que sólo posteriormente se crea una palabra base. En el llenado de una laguna en las relaciones de formación de palabras se comprueba la actividad del hablar como proceso creativo. Sin embargo, esta complementación por medio de la conciencia sincrónica de un hablante no tiene por qué producirse necesariamente. La laguna puede permanecer como en *aviador* y *aviación* donde no se presenta la

necesidad de una formación regresiva, ya que existe la expresión verbal *volar un avión*⁶².

Aun cuando los helenismos por regla general han entrado y aún entran por mediación del latín, lo que se puede ver en la estructura acentual latina de los helenismos tomados directamente del griego —compárese el acento latino en *democracia* con el griego ejemplificado por el it. *democrazia*—, se debe separar los helenismos de los latinismos por la misma razón por la que se debe separar los latinismos de las palabras creadas espontáneamente en una lengua romance: los mismos se forman recurriendo a elementos del griego, por más transparentes que parezcan desde el latín o el romance los procedimientos como en *economía* → *económico*. Como no se puede formar helenismos sin recurrir al griego ni latinismos sin recurrir al latín, y los elementos de los procedimientos de estas lenguas no están integrados en las lenguas románicas, no se pueden tomar simplemente como románicos. Si bien los elementos documentados en palabras como *teléfono* o *geografía* reaparecen también en otras palabras, así *tele-* en *televisión*, *telegrafía*, *fono-* y *-fono* en *fonógrafo*, *hispanófono*, *geo-* en *geología*, *geopolítica*, *-grafía* en *ortografía*, *litografía*, los elementos *tele-*, *fono-*, *geo-* no se toman prestados en las lenguas románicas porque no hay necesidad de ellos, en vista de que esas palabras ya existen en todas las lenguas romá-

⁶² Otro autor que argumenta en perspectiva sincrónica es H. MARCHAND, *op. cit.*, 1969, pp. 391-395, pero la terminología empleada en general no manifiesta uniformidad. En inglés se emplea *back-formation* y *back-derivation*, en las lenguas románicas tenemos *dérivation rétrograde* y *dérivation régressive*, también *sustracción* (JESÚS PENA, “Formación de palabras: sobre los procesos morfológicos ‘conversión’ y ‘sustracción’”, *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, eds. ALEGRÍA ALONSO, BEATRIZ GARZA y JOSÉ A. PASCUAL, Junta de Castilla y León / Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, pp. 57-59) y *nombre postverbal*, este último divulgado por W. MEYER-LÜBKE (*Grammatik der romanischen Sprachen*, II, 1894, pp. 441-447). FRANZ RAINER estudia las retroformaciones españolas en *Spanische Wortbildungslehre*, Niemeyer, Tübingen, 1993, pp. 81-87 y p. 701, y las retroformaciones italianas en un capítulo de la obra *La formazione delle parole in italiano* que editó con MARIA GROSSMANN, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 493-497. Se puede consultar el tratamiento bastante completo de PAOLO D’ACHILLE, “Le retroformazioni in italiano”, *Lessico e formazione delle parole*, ed. CLAUDIO GIOVANARDI, Franco Cesati Editore, Firenze; 2005, pp. 75-102. En tanto procedimiento sincrónico volveremos sobre esto en el capítulo dedicado a la conversión (1.3.2.3.).

nicas como palabras primarias o derivadas. El español ya tiene al efecto *lejano*, *sonido* y *hablante* así como *tierra*.

No hace falta, pues, dominar el griego ni el latín para la adopción y creación de palabras nuevas sobre modelos griegos y latinos. Basta reconocer los procedimientos con base en los productos de la formación de palabras y crear palabras nuevas valiéndose de un diccionario. Es irrelevante para el caso que surjan productos defectuosos si se les contempla en perspectiva purista, como es el caso de *automóvil*, que como adjetivo sustantivado combina un *auto-* griego con un *móvil* de origen latino. En tales casos se le da trato de elemento latino a uno griego. No pocos lingüistas rechazan el adjetivo *cognitivo* como anglicismo y prefieren *cognoscitivo*, no sólo en español. Sin embargo, si bien *cognoscitivo* se relaciona con *cognoscere*, *cognitivo* encuentra motivación como derivado de *cognitio*.

Trataré los helenismos y latinismos en la formación de palabras como si pudieran describirse desde una perspectiva creadora en tanto resultado de una actividad o como préstamo de productos formativos del griego y el latín, pero el tratamiento usual de estas palabras es totalmente diferente. En casos extremos⁶³ se describen todas las palabras complejas como si hubieran sido creadas según un único “sistema de reglas” (1.3.). En el fondo es evidente que en la realidad de las lenguas esto no es así, y es imposible demostrar la existencia real de estas “reglas” en su constitución histórica. Es cierto que aquellos que consideran que la formación de palabras de una lengua románica es un único “sistema de reglas” no acostumbran plantear el modo de existencia de estas supuestas “reglas”. La pregunta que cabe hacer sería: ¿cómo se encuentran estas “reglas” en el saber del hablante? En un estudio diacrónico y *al mismo tiempo* sincrónico, es indispensable tomar posición al respecto, y, por consiguiente, me veo en la necesidad de excluir la hipótesis de un único “sistema de reglas”.

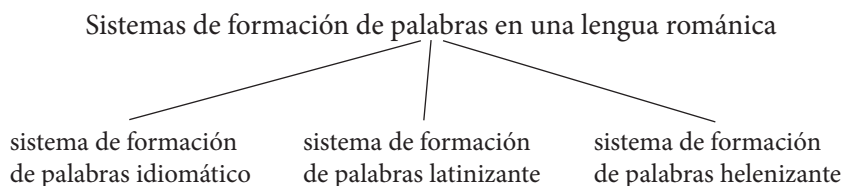
Hemos visto que el préstamo es un fenómeno tan universal como la creación de palabras con base en una “necesidad designativa”. Los préstamos pueden ser la base para procedimientos griegos o latinos que se adopten en alguna lengua romance. Como esta evolución es común a las

⁶³ D. CORBIN, *Morphologie dérivationnelle...*, 1987; SOLEDAD VARELA, *Fundamentos de morfología*, Síntesis, Madrid, 1990, y muchos otros.

lenguas indoeuropeas, en todas estas lenguas se mantiene a través de préstamos mutuos. La buena aceptación de la mayoría de los anglicismos se debe a que éstos se crearon sobre patrones latinos y griegos y se adaptan incluso mejor a una lengua romance que al inglés.

De la exigencia de describir procedimientos sincrónicos para dar cuenta de la formación de palabras como actividad, resulta la necesidad de separar los procedimientos románicos de aquellos que se adoptaron de otras lenguas.

Para resumir, en las lenguas románicas existen los siguientes sistemas de formación de palabras:



Entre estos sistemas nos ocuparemos aquí principalmente de los sistemas de formación de palabras de las lenguas románicas y, cuando sea necesario, de los latinizantes, y muy marginalmente de los helenizantes. Como queda demostrado en ejemplos como *automóvil*, los diversos sistemas se entrelazan. De hecho, los sistemas latinizante y helenizante se reducen generalmente a uno solo que podemos llamar grecolatino. El griego moderno, sin embargo, influyó de forma directa en el rumano a través de la cristianización y la pertenencia a la iglesia ortodoxa de cuño griego, así como la administración y dominio fanariotas bajo el Imperio Otomano.

El sistema de formación de palabras de una determinada lengua románica tampoco es homogéneo. Es evidente que los procedimientos formativos son aprovechados de manera muy diversa en los diferentes estilos de lengua, como es fácil comprobar en la utilización de diminutivos y aumentativos en aquellas lenguas que cuentan con tales formaciones. Prescindiremos de analizar aquí, como es usual, por otra parte, en tratados generales de este género, este tipo de diferencias diasistemáticas; sin embargo sí abordaremos al final la relación entre la formación de palabras y las variedades de una lengua histórica que incluirá los procedimientos grecolatinos (7.)

1.3. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La actividad del hablar y su producto rara vez se estudian, pero cuando sucede, su consideración se reduce a la posición de Dokulil. Si bien la misma debería llegar más lejos, hay que valorarla muy positivamente, puesto que ha conducido a cierto consenso entre los estudiosos que trabajan con su teoría de la formación de palabras como punto de partida. En la medida en que los investigadores se remiten a la teoría de la formación de palabras de Dokulil, se ha vuelto usual abordar la formación de palabras de una lengua enfocando los procedimientos, es decir, entendiéndola de una forma procesual, como creación de palabras, y oponer este punto de vista al enfoque centrado en los productos de la formación de palabras. A la formación de palabras entendida como procedimiento se le llama entonces “sintética”, es decir, es vista como formación de palabras en el sentido de actividad. Frente a esta perspectiva energética, se estudian los productos de la formación de palabras en un proceso “analítico” y se contrasta entonces “la formación de palabras como producto” (“Wortgebildetheit”) con la “formación de palabras” (“Wortbildung”) propiamente dicha.

Hablar de análisis y síntesis puede dar lugar a considerables malentendidos, ya que esta oposición transmite la impresión de basarse en el supuesto de que el oyente descompone en su análisis un producto de la formación de palabras en sus elementos formales y semánticos y que, a la inversa, un hablante forma en su discurso sintéticamente una palabra, lo cual no suele ser el caso, ya que los hablantes nativos tienen a disposición en su acervo los productos de la formación de palabras, o palabras secundarias, como productos terminados, de la misma manera que cuentan con las palabras primarias. Por ello sigue siendo válida la reserva de Charles Bally, manifestada desde la psicología, contra la descomposición de las palabras: “más aun que a las palabras mismas estos elementos (prefijos, radicales, sufijos) carecen de toda realidad psicológica”⁶⁴; con la salvedad de que este punto de vista, al oponerse a una práctica ampliamente difundida, resulta dema-

⁶⁴ “Ces éléments (préfixes, radicaux, suffixes) sont, plus souvent encore que les mots eux-mêmes, dépourvus de toute réalité psychologique”, *Traité de stylistique française*, 1, Winter, Heidelberg, 1909, p. 3.

siado radical. Sin embargo, no debemos suponer que un hablante tenga presentes, al enunciar, por ejemplo, la palabra fr. *débrancher* “desconectar (un aparato eléctrico), o desenganchar (un vagón del tren)”, los elementos *dé-*, *branche* y *-er*, sino que “piensa” o tiene presente el estado de cosas designado. Con análisis y síntesis, si se pretende que se apliquen al saber del hablante, solamente puede hacerse referencia a procedimientos más abstractos que ocasionalmente se hacen evidentes de manera reflexiva. Un oyente puede, en efecto, recurrir analíticamente a su conocimiento de la lengua frente a una palabra desconocida e igualmente puede un hablante tomar una actitud reflexiva respecto a su acto de creación mientras lo lleva a cabo. Es decir, cuando se habla de análisis y síntesis se debería hacer referencia únicamente a la fundamentación de la formación de palabras en el discurso y al resultado, fundamentación que siempre puede activarse, ya que forma parte del saber lingüístico y que un lingüista puede tomar como fundamento de su método⁶⁵.

La investigación analítica de la morfología conduce a otros resultados que la sintética en aquellas áreas que se han vuelto improductivas y que, por lo tanto, ya no pueden analizarse como unidades de expresión y contenido. En el análisis de *pedregal* puede identificarse un elemento *-eg-* al que no es atribuible contenido alguno, ya que *pedregal* simplemente es un colectivo de *pedra* y significa un conjunto de piedras, distintas según la región, trátese de grava, cascajo, rocas o lava. En la sincronía actual, *-eg-* es simplemente parte de la palabra *pedra* que aparece en ciertos derivados de *pedra* como en los regionalismos peninsulares *pedreg-ada* “granizada”, *pedreg-ar* “granizar”, *pedreg-ón* “piedra grande”, así como en *pedreg-oso*. *-eg-* no tiene significado propio por lo que tampoco se emplea en procedimientos productivos. Formaciones que corresponden a procedimientos actuales son, por ejemplo, *pedrada*, *pedrero*, *pedrón*. Cuando en lo que sigue se toma en cuenta el análisis es sólo marginalmente. Volveremos sobre los elementos formales improductivos en la discusión sobre la lexicalización bajo 1.8.

⁶⁵ De esta manera, ni el análisis coincide con una descripción descendente en la lingüística, ni la síntesis con una descripción ascendente (cf. en cambio NIMROD BARRI, “Giving up word formation in structural linguistics”, *FoLi*, 11 (1977), pp. 13-29).

Hay un acuerdo relativo en cuanto a que en la formación de palabras, en la medida en que se hace la distinción entre análisis y síntesis, se deberá partir en primer lugar de una descripción analítica, pero que ésta tiene sentido únicamente como complemento del punto de vista sintético⁶⁶. Al tomar ambas perspectivas, se representan fenómenos distintos de la manera más adecuada según el caso. La perspectiva de la “formación de palabras como producto o resultado” permite una apreciación adecuada de la “lexicalización” como, por ejemplo, en *débrancher*, mientras que la perspectiva de la “formación de palabras” puede justificar la productividad. En una observancia estricta del punto de vista analítico o sintético no se describen entonces los mismos ámbitos de la formación de palabras. El punto de vista analítico encuentra su justificación en la conciencia lingüística (reflexiva) del hablante mismo⁶⁷. La disponibilidad y apertura de los procedimientos, en cambio, solamente pueden investigarse de manera adecuada desde la síntesis. Una combinación simultánea de ambos puntos de vista es, en rigor, “no realista”, ya que corresponde a una perspectiva que no es ni del hablante ni del oyente, sino puramente la perspectiva de un lingüista que sólo puede ubicarse en distintas perspectivas alternadamente.

Un malentendido que vuelve a surgir al querer asignar la formación de palabras al interior de las áreas lingüísticas, tales como la fonología, la gramática y el léxico, se relaciona con la denominación misma de “formación de palabras”. Se interpreta el término como “formación de *palabras*” a secas. Es cierto que en ésta se trata única y exclusivamente de la formación de las palabras de una lengua, pero las palabras o las unidades léxicas motivadas se crean también por medio de otros procedimientos, ya que pueden resultar de combinaciones de signos que corresponden a procedimientos gramaticales. Así, las unidades léxicas motivadas ya no coinciden con aquellas surgidas de los procedimientos formativos. El problema consiste en que palabras como esp. *evasión fiscal*, it. *sala da pranzo* “comedor”, fr. *chemin de fer* “ferrocarril”, rum. *rea-voință* “malicia” se tratan ya sea erróneamente como formación de palabras a secas (cf. 1.3.1.b) o no se toman

⁶⁶ Por ejemplo, M. DOKULIL, art. cit., 1968, pp. 205-206; J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 13-14; D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 155; B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 41-43.

⁶⁷ Cf. H.-M. GAUGER, *op. cit.*, 1971.

en cuenta de ninguna manera. Tales problemas resultan muy familiares a los lexicógrafos. Las unidades léxicas pluriverbales, que deberían recibir una entrada propia en los diccionarios, a menudo se buscan en vano, ya que la constitución de palabras según procedimientos gramaticales, las cuales son distintas de las formadas por los procedimientos lexicogenéticos específicos, no suelen reconocerse de manera sistemática como un ámbito propio. Es por esta carencia teórica que la disciplina, que se ocupa en términos generales de la formación de palabras y que podría dividirse, por una parte, en formación de palabras propiamente dicha y, por otra, en formación de palabras según procedimientos gramaticales, aún no ha recibido una denominación de reconocimiento general. Y como muchos investigadores ni siquiera se dan cuenta del problema⁶⁸ aún está pendiente la descripción de todas las palabras o unidades léxicas creadas según procedimientos gramaticales para cualquier lengua románica. Frecuentemente se tratan áreas parciales de las mismas junto con la composición, pero entonces bajo falsos supuestos teóricos y no con la amplitud sistemática que esta área de la lengua requeriría (cf. 5.2.).

Este problema se plantea con respecto a la delimitación de la composición frente a las unidades fraseológicas. Lo que es común a ambos tipos para formar unidades léxicas es la denominación o designación de algo por medio de una expresión lexicalizada. Composición y fraseología, sin embargo, se distinguen por la manera en que se constituyen sus unidades (cf. 1.8.). Para la creación de unidades fraseológicas motivadas y transparentes se utilizan procedimientos gramaticales, para la composición, en cambio, procedimientos formativos específicos. La lexicalización de una expresión

⁶⁸ En la “Introducción al estudio estructural del léxico”, artículo publicado en su obra *Principios de semántica estructural*, versión española de MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, revisada por el autor, Gredos, Madrid, ²1981, pp. 87-142, EUGENIO COSERIU delimitó esta área como “discurso repetido” en el interior de la “técnica del discurso”. Con la técnica del discurso, sin embargo, pueden crearse también unidades para la repetición en el discurso, con la intención de que pasen al saber lingüístico propio y ajeno. En este sentido la creación de palabras con los recursos de la técnica del discurso (igual a gramática) no ha sido descrita aún. JÜRGEN LANG, “Wortbildung und wiederholte Rede”, *Grammatik und Wortbildung romanischer Sprachen*, ed. WOLF DIETRICH, HANS-MARTIN GAUGER y HORST GECKELER, Narr, Tübingen, 1987, pp. 171-186, profundiza en esta distinción entre formación de palabras y discurso repetido.

creada por medio de recursos gramaticales se convierte en un problema descriptivo recién en el momento en que el producto de este procedimiento ya no es analizable según procedimientos sincrónicamente vigentes. Si los morfemas gramaticales que aparecen en estas unidades léxicas ya no pueden verse como motivados, no se debería tomar esta desmotivación como un argumento para considerarlas como productos de procedimientos de formación de palabras.

La postura adoptada aquí, si bien se realiza en parte, de manera más o menos implícita, en diversos tratados de formación de palabras, no es de aceptación general y, más aún, no suele justificarse de manera coherente. Voy a dar un ejemplo. De manera enfática André Martinet defiende la postura opuesta: las combinaciones sintácticas fijas corresponden junto con la formación habitual de palabras a un mismo ámbito idiomático al que llama “sintemática”⁶⁹. La “sintemática” abarca, según este criterio, tanto productos de los procedimientos paragramaticales como productos de procedimientos gramaticales que han conducido a la realización de unidades léxicas. Un “sintema” como *rueda dentada* pertenece, según nuestra posición, a la fraseología. El lugar de las unidades fraseológicas será determinado de manera más precisa en relación con la lexicalización (cf. 1.8.). En el interior de las unidades fraseológicas hay que distinguir las que constituyen una sola palabra de las que constan de varias. Por lo general, no suelen reconocerse unidades “fraseológicas” que corresponden a una sola palabra. Sin embargo, los participios de presente y perfecto son palabras bastante típicas que corresponden a procedimientos gramaticales y, al mismo tiempo, a fijaciones.

El estudio de la formación de palabras como producto es primaria como operación y debe anteceder a todas las demás operaciones lingüísticas. Las oposiciones pertinentes para los procedimientos formativos, es decir las oposiciones entre palabras base y palabras derivadas o compuestas solamente pueden comprobarse cuando se parte de productos ya existentes. Estas oposiciones existen también para tipos formativos improduc-

⁶⁹ ANDRÉ MARTINET, “Syntagme et syntème”, *Linguistique*, 2 (1967), pp. 1-14; ANDRÉ MARTINET, et al., *Grammaire fonctionnelle du français*, Didier, Paris, 1979, pp. 231-268; THIERRY DEBATY-LUCA, *Théorie fonctionnelle de la suffixation (Appliquée principalement au français et au wallon du Centre)*, “Les Belles Lettres”, Paris, 1986, pp. 17-51.

tivos; p. ej. *-ido* como en *silbar* → *silbido* probablemente sea improductivo, pero es un tipo de formación bien caracterizado. De la necesidad de comenzar la investigación lingüística de la formación de palabras por la investigación de los productos no resulta, sin embargo, que por este camino se aprehenda adecuadamente la formación de palabras en su totalidad. El fin último debe ser la consideración de la formación de palabras como proceso creativo. No obstante este requisito, para la comprensión lingüística precisamos de algo ya existente y por lo tanto susceptible de ser analizado.

La formación de palabras como *enérgica* nos conduce a distinguir entre *procedimientos* existentes en la lengua, dominados por los hablantes, y las reglas formuladas expresa y descriptivamente en trabajos de lingüística prescriptiva, no pocas veces de manera irreflexiva. Los procedimientos de los hablantes no son inmediatamente accesibles en su comportamiento; sin embargo, lo que hacemos es observar si los hablantes *proceden* al hablar de cierta manera⁷⁰ y en qué momento lo hacen. No escapa a mi conocimiento que lo que aquí se denomina “procedimiento” suele denominarse “regla”. Sin embargo, es sumamente problemático considerar el habla como “gobernada por reglas”. Las reglas, cuando se consideran tales, y se supone que un hablante se debe regir por ellas, deben formularse explícitamente. Sin embargo, como hablante se puede optar también por no observar la regla e ignorarla. En lo que se refiere a las lenguas románicas, en la tradición de la gramática se ha estudiado sobre todo el latín como un sistema de reglas, es decir, no como una manifestación espontánea, sino como una lengua escolar. Durante el Humanismo se redujeron algunas lenguas románicas a sistemas de reglas. El aprendizaje de las lenguas no era ni el único fin, ni

⁷⁰ La multiplicidad de condiciones bajo las cuales los hablantes operan en la formación y el empleo de palabras ha sido mostrada de manera fehaciente por ELISABETH BENIERS en *La noción de productividad vista en relación con la derivación española*, UNAM, México, 1985. El carácter impredecible de aquello de que parten los hablantes en la creación de palabras no se deja reducir a reglas, sino que, al contrario, en el mejor de los casos puede generarse con posterioridad, como método meramente expositivo, mediante un mecanismo, una vez que se disponga de un tratado de la formación de palabras obtenido a partir de la descripción de los procedimientos, los cuales se reformularían en un segundo paso. El mecanismo de reglas establecido bajo premisas metodológicas no se puede equiparar de ninguna manera con el acervo lingüístico de un hablante o incluso de una comunidad hablante.

el más importante en la elaboración de estas gramáticas, sino sobre todo su fijación. Se pretendía reducir la variación en favor de lograr la unidad lingüística.

Las reglas refieren de manera escalonada a diversas áreas de la norma de una lengua. Se reglamenta de la manera más estricta la ortografía, luego, la morfología. Otros ámbitos como la sintaxis, el léxico o incluso la producción de textos son, en cambio, más difícilmente regulables. En la formulación de las reglas solía tomarse en cuenta la morfología de la formación de palabras.

Si aceptamos que “norma” es ambiguo, por lo menos en el sentido de que con este término puede hacerse referencia a una norma prescriptiva o descriptiva, es igualmente molesto, si no directamente confuso, aplicar el término “regla” al comportamiento verbal espontáneo de los hablantes. Una regla es una indicación sobre cómo decir o escribir algo de una determinada manera. El comportamiento real, sin embargo, puede ser en principio independiente de ella, ya que como hablantes podemos sujetarnos a una regla, o proceder de una manera completamente distinta.

Analícemos brevemente, a partir de un ejemplo, las “reglas de formación de palabras” que pretenden hacer explícito el saber de los hablantes. Con *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique* de Danielle Corbin (1987), disponemos de un trabajo en el que se introducen explícitamente reglas de formación, por lo que es posible mostrar con su ayuda la diferencia entre regla y procedimiento en la formación de palabras. Con las reglas la autora propone una simulación de los “mecanismos” del léxico de una lengua (*op. cit.*, 1987, p. 510). El objetivo de la descripción es la simulación del “léxico posible” (*op. cit.*, 1987, p. 80), no del léxico documentado. Es decir, son objeto de la formación de palabras las palabras “posibles” y no las documentadas. El léxico posible corresponde para Corbin al léxico “real” (“le ‘réel’ lexical”, *op. cit.*, 1987, pp. 16–19). Con esta concepción de la realidad del lenguaje, es difícil distinguir lo posible de lo real. Lo real tiene solamente una “realidad virtual”, cuya historia no se puede conocer. Es más, la historia se reduce a una historia virtual. Pues, ¿es algo más que historia virtual cuando *carpe* se toma como base del fr. *carpette* “tapetito” o *pagan* como base de *paganisme* (*op. cit.*, 1987, pp. 12–15)? Sabemos que estas bases nunca han existido en el francés. El francés *carpette* se tomó

prestado del inglés y *paganisme* del latín. El inglés *carpet* se adoptó como préstamo del francés antiguo. En esa época de la lengua la palabra se escribía *carpite* y, a su vez, provenía del italiano. *Paganisme* llegó al francés por vía del latín eclesiástico *paganismus*. Si los hablantes reconocen alguna relación sería con *païen*. Sin embargo, en ningún caso se toma el camino de la simulación de una actividad de habla —lo que tendría una correspondencia con la orientación de las reglas—, sino que sólo se analizan productos de la formación de palabras. Si se supone que estas bases existen en el saber de los hablantes, se debería esclarecer también cómo arribaron históricamente ahí: por ejemplo, por reanálisis. Sin embargo, no identifico un camino para una interpretación histórica. Con tal método de trabajo es difícil, evidentemente, resistir la tentación de reducir las diferencias internas de una lengua a un sistema de reglas unitario⁷¹. Esta *teoría de la descripción* simula otra realidad que la que los hablantes conocen y que es el objeto de la *teoría del lenguaje*. En otras áreas, distintas de la de la formación de palabras, el reconocimiento de las variedades en el interior de una lengua histórica ha desplazado desde hace mucho la concepción de una lengua como sistema homogéneo. Esta idea debe aprovecharse también en la formación de palabras. He tomado en cuenta esta idea, válida también para nuestro tema, al distinguir tres posibles sistemas formativos en una lengua románica, al final del apartado 1.2.3.

Consecuentemente, no presentaré la formación de palabras de las lenguas románicas como sistema o sistemas de reglas. La razón no es de índole práctica sino teórica, si bien la complejidad de los fenómenos lexicoge-

⁷¹ La posición extrema de CORBIN no es consecuencia obligada de una visión generativista de la formación de palabras. Ya antes de la aparición del trabajo de CORBIN, D. KAS-TOVSKY, quien domina las orientaciones funcionalista y generativista, había rechazado un sistema de reglas ahistórico. Este discípulo de MARCHAND discute el problema en el marco de su concepción de la productividad que bien se podría denominar en este caso creatividad. Excluye de su discusión en torno a la productividad en inglés relaciones como *father* : *paternal*, *consume* : *consumption*, *science* : *scientist*, en vista de que no representan patrones regulares. "Thus it would seem that from an English point of view, these formations should also be handled by redundancy rules, since they are loans and not the products of any English word-formation rule. Unfortunately, these distinctions are normally not made in the generative literature, and consequently the discussion of the productivity problem is unsatisfactory in this respect" ("Problems of productivity in word formation", *Linguistics*, 24, 1986, p. 592).

néticos impediría de todas maneras una descripción concisa como sistema de reglas. Se trata simplemente de que los hablantes hacen algo distinto cuando aplican una regla a cuando aplican un procedimiento. Si bien formulo los procedimientos como lingüista, intento con esta manera de exponer las cosas captar el conocimiento supuesto en los hablantes. También la simulación de los procedimientos idiomáticos en forma de reglas debería basarse, en primer lugar, en la comprensión de lo que los hablantes hacen. Esta comprensión de las relaciones lingüísticas antecede necesariamente a una mera teoría de la descripción como lo es la simulación de una área del lenguaje en tanto mecanismo de reglas, y la representación simulante no debe contradecir de ninguna manera nuestra comprensión del lenguaje. La lingüística como hermenéutica del lenguaje es el fundamento de las operaciones lingüísticas subsecuentes. La posibilidad de operativizar los procesos no debe ser la medida de todas las cosas en lingüística.

La representación lingüística de la formación de palabras como conjunto de procedimientos resulta por lo tanto menos exigente únicamente en el aspecto formal. Visto desde la naturaleza del objeto, es claro que el problema de la delimitación de los procedimientos se plantea antes en relación con la composición (5.2.). Resulta más difícil reconocer un producto acabado (*érgon*) como efecto de un procedimiento, siendo que este producto cuenta muchas veces con una larga historia en la lengua que oculta su motivación, que hacerlo con aquellas formaciones cuya creación aún podemos observar. A pesar de esta dificultad, se ha dado preferencia a la investigación de los productos en la historia de la formación de palabras. La firme integración de una palabra en el léxico se ha convertido prácticamente en la medida del reconocimiento de que pertenece a la formación de palabras, lo que ha llevado y aún lleva frecuentemente, en particular con los compuestos, a juzgar mal las relaciones lingüísticas que ya de por sí no son fácilmente apreciables. Así no se comprende el hecho de que la formación de palabras sea algo vivo. Desde luego, ubicarse en la perspectiva del lenguaje como actividad obliga a aceptar condiciones de análisis específicas. Es parte de esta consideración energética darse cuenta de que la palabra surgida originalmente de un procedimiento formativo y que en el transcurso de su historia se ha ido liberando más y más de su relación con la base es reconocida, muchas

veces sólo con dificultad, como producto de una actividad; sin embargo, la misma *enérgeia* léxica que conduce a usos siempre nuevos de la palabra disponible se manifiesta en este alejamiento semántico del producto respecto al procedimiento formativo.

En vista de que sitúo la actividad de hablar en el centro de la delimitación del objeto de la formación de palabras, ésta puede ser considerada, al igual que el lenguaje, como fenómeno discursivo, idiomático y universal. Sin embargo, en el marco de la presente descripción sucinta, resultaría imposible introducir y justificar plenamente la creación de palabras desde la actividad concreta del hablar en el discurso, aunque usaré ocasionalmente textos para mostrar por lo menos el funcionamiento. Algunos puntos relativos a la creación de palabras se tocarán, sin embargo, en los apartados sobre sincronía y diacronía. Si aprehendemos la formación de palabras en lo esencial desde las lenguas, lo hacemos en la suposición de que los hablantes poseen procedimientos formativos muy generales como parte de su saber lingüístico, lo que les permite aplicar este saber en el discurso espontáneamente para la creación de unidades léxicas nuevas. La lengua o el idioma es el nivel de análisis adecuado cuando se distinguen expresión (1.3.2.) y contenido (1.3.3.) en la formación de palabras y cuando, en un segundo momento, se analiza el contenido solo, entendido primero como universal y después como idiomático. Quiero resaltar aquí, una vez más, que los procedimientos formativos de una lengua dada no corresponden a un saber homogéneo del hablante. El ámbito de la formación de palabras no constituye ni un sistema cerrado, ni un sistema único. Habrá necesidad de volver sobre este aspecto al final (7.). La formación de palabras vista en el marco del lenguaje muestra que las palabras, fruto de un procedimiento formativo, sean tanto componentes fijos del saber del hablante o creaciones recientes, cumplen siempre una función designativa. Ésta trae consigo el riesgo de que muchas veces las innovaciones léxicas no sean reconocidas como tales, ni por parte del hablante, ni por parte del oyente, debido a que aquello que sirve para designar la “realidad extralingüística”, no se ve como algo extraordinario, sino precisamente como funcionamiento normal de una lengua. Sólo en una fase reflexiva, hablante u oyente llegan a rechazar innovaciones percibidas como no conformes a la norma. La formación de palabras en esta concepción universal se ha abordado arriba (1.2.2.).

1.3.1. La formación de palabras como procedimiento idiomático específico

Pertencen a la formación de palabras como procedimientos, en el sentido explicitado, aquellas unidades léxicas surgidas por medio de la combinación de signos según un procedimiento lingüístico específico, p. ej. esp. *casa* + disminución mediante *-it-* → *cas-it-a*, fr. *wagon* + *restaurant* → *wagon-restaurant* “coche restaurante”, it. *durare* + adjetivación con *-bile* → *dura-bile* “duradero”, rum. *alb* “blanco” + sustantivación mediante el artículo *-(u)-l* → *albu-l* “lo blanco”, con lo que se documentan procedimientos distintos en cada caso.

Este deslinde incluye algunas decisiones teóricas previas:

a) Se separan las combinaciones de signos del léxico de las combinaciones de signos que pertenecen a la gramática, por ejemplo, fr. *nous all-ons* “camin-a-mos”, esp. *form-a-s*, rum. *Ioan-e!* “Juan!”, el vocativo de *Ion*⁷². Con esta diferencia se relaciona la hipótesis de que la formación de palabras no puede subsumirse simplemente ni bajo la gramática ni bajo el léxico, sino que constituye un ámbito lingüístico propio.

Ahora bien, tal cosa no significa que la formación de palabras y la gramática no tengan ninguna relación⁷³. Ciertos sufijos derivativos determinan una palabra al mismo tiempo como perteneciente a una categoría verbal, p. ej. *-idad* como en *claridad*, determina las palabras formadas con este elemento como femeninas. Las terminaciones del femenino pueden tener la función de un recurso derivativo como en *hija* versus *hijo*⁷⁴.

⁷² En *nous allons*, *nous* es pronombre personal, pero al mismo tiempo también parte del morfema discontinuo *nous...-ons* que significa 1ª persona plural presente de indicativo. *All-* es una de las variantes del lexema, otras son *v-* (*va*), *i-* (*irai*), etc. En *formas*, en cambio, existe una relación uno a uno entre expresión y contenido —lexema, femenino, plural—. *Ioan-* es la variante de *Ion* que se debe a la armonía vocálica, *-e* que es una terminación de vocativo para sustantivos masculinos.

⁷³ Cf. M. DOKULIL, “Zur Frage der Stellung der Wortbildung im Sprachsystem“, *SLSL*, 29 (1968), p. 11.

⁷⁴ Se podría defender la idea de que *hijo* e *hija* pertenecen simplemente a la flexión, más concretamente a la declinación, sin que haya relación derivativa entre ambas palabras. A mi modo de ver, esta interpretación de los morfemas de género no justifica el carácter de procedimiento orientado de una base hacia un derivado. ¿Tiene sentido decir que *hijo* e *hija* son el resultado de una *declinación por género*? Creo que no. Tales palabras están

Toda una serie de procedimientos formativos se expresa exclusivamente por medio de recursos gramaticales como los diversos tipos de conversión, es decir, el paso de una categoría verbal a otra, p. ej. rum. *albul*, it. *l'andare*, para no mencionar las llamadas derivaciones por cero, como fr. *la marche* (cf. 4.4.1. y 4.4.2.1.), que también contamos como un tipo de conversión.

b) Se considera como pertenecientes a la formación de palabras únicamente procedimientos lingüísticos específicos. Por ello, se excluyen unidades léxicas surgidas de otra manera en una lengua, tal como el caso de los préstamos, como así también combinaciones de signos que corresponden a procedimientos gramaticales; por ejemplo, esp. *evasión fiscal*, fr. *chemin de fer* “ferrocarril”, it. *sala da pranzo* “comedor”, rum. *rea-voință* “malevolencia”. Las expresiones corresponden a las combinaciones gramaticales usuales del tipo sustantivo + preposición + sustantivo o adjetivo + sustantivo⁷⁵. En principio, todas las combinaciones gramaticales pueden, a través de la repetición discursiva, convertirse en unidades léxicas, también oraciones,

almacenadas en el acervo léxico del hablante con la inclusión de su género. No se aplica ningún *procedimiento* de formación genérica, masculino o femenino (cf. 1.2.1.). A lo sumo podemos constatar que *hija* es el miembro marcado frente a *hijo*, ya que esta oposición se neutraliza en la forma masculina (“¿Tienes hijos?”). Si bien la orientación no se comprueba en palabras de transmisión popular como *hijo* e *hija* y sus correspondencias en otras lenguas románicas, se crean formas femeninas o masculinas en el transcurso del tiempo. Cristóbal Colón tomó prestada la palabra *cacique* del arahuaco de la Española, base de *cacica*, forma femenina muy temprana. Por otro lado, los nombres de frutas *guayaba*, *guanábana* y *papaya* son las bases de las correspondientes formas masculinas *guayabo*, *guanábano* y *papayo* que designan árboles. Así, el género se almacena en el saber lingüístico de los hablantes junto al significado léxico, incluyendo a la vez los casos de relación neutralizable entre las palabras o de cambio de género propiamente dicho en una relación derivativa. La declinación también se almacena, pero en otro tipo de casos. *Se declina* una palabra para hacer concordar, por ejemplo, el adjetivo con el sustantivo. En la concordancia gramatical el género y el nombre dependen del sustantivo o pronombre: *hijo adoptivo*, *hija adoptiva*, *hijos adoptivos*, *hijas adoptivas*.

⁷⁵ Muchos lingüistas, quizás la mayoría, cuentan a las expresiones de este tipo bajo la formación de palabras. A. MARTINET (art. cit., y “Mot et syntème”, *Lingua*, 21, 1968, pp. 294-302) considera expresamente como productos de la formación de palabras tanto aquellas expresiones que aquí se reconocen como tales, como también las formadas mediante procedimientos gramaticales; ambos tipos de expresiones son llamados “sintemas” y pertenecen a un mismo ámbito, la “sintemática”. Cf. 1.3.

p. ej. it. *il cessate-il-fuoco* “alto el fuego”. Si aquí participa un procedimiento formativo, en todo caso es la conversión (cf. 4.1.)⁷⁶.

c) Para caracterizar la formación de palabras como un conjunto estructurado de procedimientos lingüísticos, se requiere que estos recursos consten de un procedimiento formal o expresión y uno de contenido. Durante mucho tiempo se discutió la cuestión de si lexemas como *con-ceb-ir*, *per-cib-ir*, *re-cib-ir* corresponden a procedimientos de formación de palabras⁷⁷. Este análisis subsiste en tratados de formación de palabras asemánticos. Sin embargo, en éstos y otros casos similares la expresión y el contenido no están estructurados de manera paralela. Si bien es posible identificar los elementos *con-*, *-ceb-*, *-cib-*, *per-*, *re-*, en ninguno de los casos puede reconocerse una oposición de contenidos (1.4.) respecto a una base. Una formación de palabras tiene lugar, sin embargo, únicamente cuando se establece una oposición con respecto a una base y cuando hay solidaridad entre expresión y contenido (1.2.3, 1.4.).

Se acostumbra considerar como parte de la formación de palabras también el procedimiento formal del acortamiento⁷⁸. Esto resulta adecuado en la medida que se trata de un procedimiento regular; dicha regularidad le abre un lugar en el estudio morfológico de la formación de palabras; sin embargo, no pertenece a la formación de palabras entendida

⁷⁶ En cambio, es aceptable la propuesta de ÉMILE BENVENISTE, quien distingue expresamente lo que llama *sinapsia* (*synapsie*) de la composición (lexemática). Su dominio propio en francés, pero también en numerosas otras lenguas, son las nomenclaturas técnicas. Los rasgos más destacados son los siguientes: “Ce qui caractérise la synapsie est un ensemble de traits dont les principaux sont: 1° la nature syntaxique (non morphologique) de la liaison entre les membres; - 2° l'emploi de joncteurs à cet effet, notamment *de et à*; - 3° l'ordre déterminé + déterminant des membres; - 4° leur forme lexicale pleine, et le choix libre de tout substantif ou adjectif; - 5° l'absence d'article devant le déterminant; - 6° la possibilité d'expansion pour l'un et l'autre membre; - 7° le caractère unique et constant du signifié” (“Formes nouvelles de la composition nominale”, id., *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris, pp. 172-173). Estos rasgos se reconocen fácilmente en español: *motor de reacción*, *erizo de mar*, *alto horno*, *álamo blanco*, *cigarrillo con filtro*, *vaso para vino*, etcétera.

⁷⁷ Cf. la discusión de casos análogos en WOLFGANG RETTIG, *Sprachliche Motivation. Zeichenrelationen von Lautform und Bedeutung am Beispiel französischer Lexikoneinheiten*, Peter D. Lang, Frankfurt am Main -Bern, 1981.

⁷⁸ Por ejemplo, PETER VON POLENZ, “Wortbildung”, *Lexikon der Germanistischen Linguistik*, ed. HANS PETER ALTHAUS y HELMUT HENNE, Niemeyer, Tübingen, 1980, pp. 170-171.

como estructuración paralela de expresión y contenido, ya que por medio de este procedimiento, por principio no surgen elementos léxicos con un contenido distinto del elemento léxico subyacente. De este modo, no se obtiene de *Partido Revolucionario Institucional* por acortamiento a *PRI* un nuevo significado léxico, sino solamente una variante formal o material del mismo significado⁷⁹. Sobre este tema volveremos más adelante (1.3.2.5.).

En el marco de la formación de palabras no se discuten coincidencias semánticas entre lexemas complejos que no estén marcados formalmente. Puede interpretarse *escuela* como lugar, como personas o como actividad de personas en un lugar. Tales relaciones no aparecen individualmente. Pero no corresponden a un procedimiento en el que exista solidaridad entre dos expresiones y dos contenidos, como ya observamos al principio de 1.2.3. En este caso se trata más bien de procedimientos metonímicos universales.

d) Finalmente, la caracterización de la formación de palabras como procedimientos presupone la perspectiva de la síntesis en contraste con el análisis, como ya se vio. Se parte de la suposición de que los procesos formativos están orientados desde una base hacia el producto del procedimiento formativo. De manera que podemos presentar los ejemplos dados anteriormente como síntesis, simbolizados por flechas orientadas a la derecha: *casa* + *-it-* → *casita*, *wagon* + *restaurant* → *wagon-restaurant*, *durare* + *-bile* → *durabile*, *alb-* + sustantivación → *albul*. A la inversa, es decir analíticamente, *casita* apunta a *casa* + *-ita*, *wagon-restaurant* a *wagon* + *restaurant*, *durabile* a *durare* + *-bile* así como *albul* al adjetivo *alb* y una sustantivación. Que una perspectiva analítica no se halla carente de dificultades ni libre de polémicas, ya se ha comentado al principio.

Las palabras primarias y aquéllas creadas por medio de los procedimientos formativos se distinguen por su empleo. Ambos tipos poseen propiedades gramaticales diferentes que motivaron desde la Antigüedad su tratamiento en la gramática. Esto sucedía sobre todo con los adverbios, aunque no siempre se distinguía lo perteneciente a la gramática de lo que pertenece a la formación de palabras en su sentido más estricto.

⁷⁹ Cf. BRENDA LACA, *op. cit.*, pp. 153-159.

El hecho es que las palabras producto de procedimientos formativos tienen una gramática específica que en primer lugar depende de su pertenencia a una categoría verbal⁸⁰. Entre los sustantivos conviene mencionar las nominalizaciones predicativas, la sustantivación de oraciones, que pueden incluir complementos y suplementos: “Juan lucha con / contra Mario” → “La lucha de Juan con Mario”. Entre los adjetivos, los adjetivos relacionales se distinguen de los demás en que tras su creación, inicialmente, sólo pueden emplearse atributivamente, y no de forma predicativa (p. ej. *sistema planetario* vs. **el sistema es planetario*). Los verbos del tipo *enriquecer* sirven a la creación de verbos transitivos; característicamente designan acciones. Y los adverbios, finalmente, sirven a la determinación de un predicado, de un sujeto o de un adjetivo, por mencionar solamente los casos más frecuentes. Todas estas propiedades gramaticales de las palabras secundarias son resultado de los procedimientos formativos. Se dará cuenta de la gramática de estos procedimientos en los capítulos correspondientes. Sin embargo, un tratamiento detallado quedará reservado a la formación de palabras de las diversas lenguas y a las monografías referidas a procedimientos específicos. Tendremos ocasión de retomar este tema al hablar de la paragramaticalización.

Después de estas observaciones preliminares, pasaremos al estudio de la formación de palabras como procedimiento material (1.3.2.) y como procedimiento semántico (1.3.3.).

1.3.2. La expresión

En el pasado, el análisis formal ha prevalecido en el estudio de la formación de palabras en las lenguas románicas, un tratamiento que no ha cambiado hasta la actualidad de manera significativa.

⁸⁰ GUY SERBAT propone en “La dérivation nominale”, *Linguistique latine et linguistique générale*, Peeters, Louvain-la-Neuve, 1988, pp. 63-72, un análisis que no toma en cuenta las categorías verbales de las palabras existentes como bases, en tanto que deriva las palabras de bases “prenominales”, “preverbales” y “preadjetivas”. Esta propuesta se debe a que presenta los resultados de sus investigaciones como analíticos.

Si bien el análisis formal presupone el semántico, metodológicamente se puede separar y limitar el estudio a uno u otro tipo. Al menos en el análisis en estructuras sintagmáticas o en constituyentes, que se expone más abajo, tal análisis queda presupuesto (1.6.).

Cuando emprendo en los segmentos que siguen una investigación material de la formación de palabras, tomo entonces como base el análisis del signo lingüístico en su expresión y contenido. Si no me basara en tal análisis se tendrían que tomar en cuenta las palabras y las combinaciones gramaticales mencionadas bajo 1.3.1.b y c.

1.3.2.1. Los elementos y su combinatoria

Los elementos que se combinan deben subdividirse en los que pertenecen al léxico y los que pertenecen a otros ámbitos de la lengua. Llamaremos *lexemas* a los elementos mínimos del léxico⁸¹, p. ej. esp. *cas(ita)*, it. *dur(abile)*, rum. *alb(ul)*. Este término ofrece diversas ventajas frente a términos como raíz y tema, entre otros. El término se basa en el análisis sincrónico de la lengua por contraste al diacrónico, de donde provienen *radical*, *raíz* y *tema*. Es menos ambiguo en su contenido conceptual y tiene amplia difusión en la lingüística de los países de lenguas románicas, y no sólo en éstos. La distinción *libre* / *ligado* que frecuentemente se invoca en el análisis de los elementos de significado léxico es, en cambio, de importancia menor por su carácter netamente distribucional.

El término más general para los demás signos lingüísticos, en parte también para todos los signos, es *morfema*. Este término aún no se correlaciona con un área lingüística, a menos que sea con la morfología (en un sentido aún por precisar). Leonard Bloomfield introdujo este término en general para cualquier forma simple con un contenido en *Language* (1935, pp. 161–168). Para este estructuralista norteamericano están comprendidos también ahí aquellos elementos de la lengua que luego se llamaron *lexemas*. Los morfemas tienen funciones diferentes según operen en la

⁸¹ Cf. A. MARTINET, *Éléments de linguistique générale*, Colin, Paris, 1960, pp. 20 y 117; Martinet conservó ese término en las ediciones posteriores de su introducción.

gramática o en la formación de palabras (cf. 1.3.1.a). Llamemos, pues, *terminaciones* o *desinencias* a los morfemas de la gramática y *afijos* a los morfemas de la formación de palabras. Sin embargo, hay sobreposiciones entre morfemas gramaticales y léxicos, ya que las terminaciones (p. ej. *hij-a*) y las preposiciones (p. ej. *en-riqu-ec-er*) pueden caracterizar procedimientos de formación de palabras.

Otro tipo de elementos formales son las vocales temáticas. Muestran la pertenencia a una clase flexiva determinada y suelen en la mayoría de los casos conservarse en el producto de un procedimiento formativo como en *dur-a-r* y *dur-a-ble*, *lav-a-r* y *lav-a-dura*, *perd-e-r*, *perd-i-ción*, *pérd-i-da*, *perd-e-dor*⁸². Según estos últimos ejemplos la vocal temática puede variar.

Otras diferenciaciones formales solamente pueden justificarse con base en la distribución, es decir, surgen de la secuencia de los elementos combinados. La combinación románica habitual es lexema-afijo o afijo-lexema: el afijo que precede al lexema es un prefijo, por ejemplo en *in-experto*, el afijo que sigue al lexema es un sufijo, por ejemplo, en *silb-id-o*. En el grupo de los sufijos se distinguirá además si se presenta un cambio de categoría verbal (*silbar*, verbo → *silbido*, sustantivo) o no (*casa*, sustantivo → *casita*, sustantivo). Las categorías verbales son: sustantivo, verbo, adjetivo y adverbio. Pueden llamarse *heterogéneos* los sufijos que provocan el cambio de la categoría verbal y *homogéneos* los que no⁸³.

Algunos lingüistas suponen también la presencia de infijos cuando se encuentra un afijo entre dos lexemas, p. ej. en esp. *pel-i-rrojo* (cf. 1.3.2.2.). Yo no les reconozco ese estatus, ya que no tienen ningún significado. Antes bien su estatus se compara con el de las vocales temáticas y pueden

⁸² Para no omitir una posible interpretación semántica, menciono que la vocal temática es interpretada por ANDREAS GATHER como "morfema derivativo". Menciono a Gather sólo como un representante, entre muchos, de esa concepción. En palabras como esp. *forma(r)*, *ancha(r)*, *adelanta(r)* "la vocal temática produciría un cambio de la categoría de la base" ("der Themavokal [würde] eine Veränderung der Kategorie der Basis bewirken", en "Die morphologische Struktur französischer und spanischer verbaler Parasyntetika", *ZrB*, 115, 1999, p. 103). Si se aceptara esta concepción, sería necesario considerar *siempre* las vocales temáticas como morfemas derivativos, o sea, también en palabras primarias, es decir, no surgidas por procedimientos derivativos. No veo, sin embargo, cómo pudiera justificarse tal suposición mediante del contenido de las palabras primarias.

⁸³ Cf. KNUD TOGEBY, *Structure immanente de la langue française*, Larousse, Paris, 1965, p. 165.

llamarse *elementos de juntura*. Además, pueden también combinarse en las lenguas románicas los lexemas; sin embargo, esta combinación lexema-lexema, o composición lexemática, es poco productiva comparada con lo que sucede en las lenguas germánicas.

Otro procedimiento formal considerado frecuentemente como básico, es la llamada “parasíntesis”. Para aquéllos que defienden este análisis, los procedimientos constan de prefijación y sufijación simultáneas al tiempo que de cambio de categoría verbal o, más frecuentemente, de prefijación y cambio de categoría verbal. Por medio de este procedimiento se derivarían sobre todo verbos de sustantivos y adjetivos; compárese, por ejemplo, esp. *pt. rico* → *en-riqu-ec-er* e it. *ricco* → *ar-ricch-ire*, fr. *riche* → *en-rich-ir*, rum. *bogat* “rico” → *a îm-bogăț-i*, cat. *ric* → *en-riqu-ir*. De este caso de formación “parasintética” habrá que distinguir aquél en el que un afijo se sustituye por otro, así en esp. *a-tornillar* – *des-tornillar*. No nos comprometemos aquí con esta visión morfológica donde los elementos preposicionales se malinterpretan en cuanto a su función (p. ej. esp. *en rico*, it. *a ricco*) y no se consideran como preposiciones, sino como meros prefijos (4.2.3.2., 4.2.3.3.).

Junto con los prefijos y sufijos se supone también la existencia de los llamados “prefijoides” y “sufijoides”⁸⁴, p. ej. esp. *tele-*, *aero-* y *-filo*, *-fobo*. Sin embargo, cuando se supone para el análisis formal la diferencia entre significado léxico y significado gramatical, entonces a estos elementos les corresponde en todos los casos un significado léxico que puede mostrarse fácilmente mediante la relación entre *tele-* y “lejos”, *aero-* y “aire” *-filo* y “favorable a”, *-fobo* y “hostil”, mientras que no es posible identificar un significado gramatical o de procedimientos formativo⁸⁵.

El hecho de que con estos elementos griegos o latinos se formen series completas de palabras tampoco debe desempeñar papel alguno para

⁸⁴ Parece que BRUNO MIGLIORINI acuñó los términos en italiano en su artículo “I prefissoidi (il tipo *aeromobile, radiodiffusione*)”, *AGI*, 27 (1935), pp. 13-39, reproducido en *Saggi sulla lingua del Novecento*, Sansoni, Firenze, ³1963, pp. 9-60. Se retoman, sin referirse a MIGLIORINI, en JEAN DUBOIS, *Etude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Larousse, Paris, 1962, p. 13; JEAN PEYTARD, *Recherches sur la préfixation en français contemporain*, 3 vol., Champion, Paris, 1975; HERNÁN URRUTIA CÁRDENAS, *Lengua y discurso en la creación léxica. La lexicogénesis*, Cupsa, Madrid, 1978, p. 182; G. ANTONELLI, “Sui prefissoidi dell’italiano contemporaneo”, *SLEI*, 13 (1996), pp. 253-293.

⁸⁵ Cf. JENS LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, p. 196.

el análisis semántico, puesto que la pura frecuencia de empleo no convierte un lexema en afijo. Aplicando esta idea a elementos populares, el resultado sería que el it. *porta-* en *portabagagli*, *portabandiera*, *portacenera*, *portachiavi*, *portafoglio*, *portafortuna*, *portamonete*, etc. tendría entonces el estatus de un supuesto “prefijoides”. Sin embargo, ni siquiera aquellos investigadores que suponen la existencia de “prefijoides” y “sufijoides” sostienen esta opinión.

Es evidente que los procedimientos grecolatinos son considerados como procedimientos románicos por aquellos lingüistas que suponen la existencia de “prefijoides” y “sufijoides”. A la vez, sin embargo, y de forma contradictoria, estos elementos son analizados semánticamente según el patrón grecolatino, ya que claramente se les asigna un significado léxico, tal como se hace en griego y en latín. Hay un comportamiento inconsecuente aun en otro sentido: debido a la simple frecuencia de tales elementos en las lenguas románicas se supone erróneamente que tienen estatus de morfemas. Es decir, no se hacen dos distinciones: no se analiza por separado los procedimientos grecolatinos y los románicos y no se realiza un análisis simultáneo de expresión y contenido (cf. 1.2.3.).

Como ya se insinuó, la separación entre afijos y morfemas gramaticales no es radical: los morfemas gramaticales se emplean también para la caracterización de procedimientos derivativos como la terminación de femenino *a* en *hija* y el artículo definido pospuesto en rum. *albul*. Sobre todo es necesario relativizar bastante el problema, ampliamente discutido, de la pertenencia a la composición o a la prefijación de palabras como esp. *sinvergüenza*, fr. *avant-bras* “antebrazo” y *après-midi* “tarde”, ya que esta discusión se basa en una valoración excesiva del criterio distribucional libre vs. ligado. Según el criterio de la combinación de lexemas libres se asignaría las palabras formadas con ayuda de *sin-*, *avant-* y *après-* a la composición, las formadas con *pre-* y *pos(t)-*, en cambio, a la prefijación, aunque el significado de ambos es “delante de, antes de” y “después de”. Sin embargo, al igual que en *hija*, con la preposición *sin* en *sinvergüenza* y *après* en *après-midi* estamos ante un morfema gramatical. No cualquier combinación de morfemas libres es producto de un derivado o compuesto, *après-midi* por ejemplo, no lo es, sino una combinación de signos que sigue procedimientos gramaticales. Lo que crea la palabra, sin embargo, es

la conversión en un sustantivo de los grupos sintagmáticos *sin vergüenza* y *après midi* (1.3.2.3.).

Pueden ser bases de los procedimientos tanto lexemas como combinaciones por encima del nivel de la palabra, p. ej. grupos de palabras como la del esp. *siete meses* que con el sufijo *-in-* se convierte, por desarrollo, en el adjetivo *sietemesino*. En algunos casos estas combinaciones llegan hasta el nivel de la oración (fr. *j'mèn-foutisme* “importamadrismo”)⁸⁶. Como se puede observar en *sietemesino*, los derivados se basan en los lexemas sin los morfemas gramaticales, en este caso sin el morfema de plural *-es* en *meses*, tal como corresponde a la función creadora de palabras. En cambio, en el discurso los lexemas, tanto simples como complejos, se actualizan con morfemas gramaticales. Sólo excepcionalmente se conservan formas actualizadas en los productos de los procedimientos, como por ejemplo el artículo en fr. *trompe-l'œil* “espejismo”.

1.3.2.2. Invariantes formales y variantes combinatorias

Al clasificar los tipos de combinaciones (cf. 1.3.2.1.) hemos supuesto implícitamente que los elementos combinados son invariantes. Sin embargo, como esto no siempre es el caso, se debe aclarar la relación entre las invariantes y sus variantes. Pueden variar tanto los lexemas como los afijos. Esta variación puede estar condicionada fonológica, morfológica y léxicamente⁸⁷.

Variantes de lexemas condicionadas fonológicamente surgen en las lenguas románicas sobre todo por la evolución desigual de las vocales tónicas y átonas. De ahí se derivan sistemáticamente variantes sincrónicas, p. ej. esp. *cueva* → *covacha*, fr. *avouer* “confesar” → *aveu* “confesión”, it. *uomo* “hombre” → *ometto* “hombrecillo”. En cambio, el condicionamiento mor-

⁸⁶ La visión que aquí se sostiene se distingue de las que parten implícitamente de palabras individuales como base de los procedimientos de formación de palabras o que explícitamente suponen una “morfología basada en la palabra” como MARK ARONOFF, *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1976, p. 21.

⁸⁷ Cf. JEAN CANTINEAU, “Les oppositions significatives”, *CFS*, 10 (1952), pp. 17-18; J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 24-31.

fológico de la variación lexemática es una rareza en las lenguas románicas. Concretamente la extensión del tema con *-iss-* en los verbos franceses en *-ir* se conserva también en la derivación, por ejemplo, *périr* (*périss-*) “perecer” → *périssable* “percedero”. Se podría considerar *-iss-* como un tema. En el caso de la variante combinatoria del lexema, para la que no se puede descubrir un condicionamiento fonológico o morfológico, se supone un condicionamiento léxico, p. ej. rum. *frumos* “bello” → *frumusețe* “belleza” y *frumușel* “bonito”. En rumano, las variantes lexemáticas presentes en la base y en el derivado se presentan de manera prácticamente sistemática.

En este punto hay que hacer alusión al estatus problemático de un elemento que se ha denominado “interfijo”. Los elementos llamados “interfijos” o también “infixos” (1.3.2.1.) aparecen sobre todo en las lenguas iberorrománicas. Yakov Malkiel⁸⁸ discute la hipótesis de la existencia de un “interfijo” mediante los ejemplos esp. *fealdad* y *frialdad*. En vista de que se tienen que derivar estas palabras de *feo* y *frío*, se presenta el problema de saber cuál es el estatus de *-al-*. Malkiel rechaza la hipótesis de la existencia de un “interfijo” *-al-*, suponiendo el sufijo complejo *-aldad*. Pero en vista de que la combinación de *-aldad* aparece sólo con los lexemas mencionados, el conjunto está condicionado sólo léxicamente y resulta más adecuada una segmentación en *feal-dad*, *frial-dad*⁸⁹. Necesitamos un análisis etimológico para entender la estructura de tales palabras, porque no son realizaciones de procedimientos *sincrónicos*. En ningún caso se puede dar una motivación sincrónica de un supuesto “infixo” o “interfijo”, sino que son lexicalizaciones a nivel del significante. En todo caso no corresponde una independencia formal a tales secuencias de sonidos ya que no muestran un contenido propio. Por lo tanto, los supuestos “interfijos” o “infixos” no tienen un estatus distinto del de los elementos de juntura que se reconocen en alemán⁹⁰ y otras lenguas. Así, existe también *-i-* del mismo modo que *-al-* como elemento de juntura léxicamente condicionado en *pelo* +

⁸⁸ “Los interfijos hispánicos”, *Miscelánea homenaje a André Martinet*, t. 2, Universidad de La Laguna-Gredos, La Laguna, 1958, p. 177.

⁸⁹ J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, p. 26. Para un tratamiento extenso de los “interfijos” en el español cf. JOSÉ CARLOS MARTÍN CAMACHO, *El problema lingüístico de los interfijos españoles*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2002.

⁹⁰ P. v. POLENZ, art. cit., 1980, p. 172.

corto, largo, negro, rojo o rubio → *pel-i-corto, pel-i-largo, pel-i-negro, pel-i-rrojo, pel-i-rrubio*, y también *-s-* en *ancho* → *en-s-anchar*. A diferencia, sin embargo, de elementos de juntura aislados como *-al-* en *fealdad*, *-i-* tiene carácter sistemático en diversas lenguas románicas como el español, italiano, occitano, portugués y sardo, ya que determinados procedimientos formativos muestran este elemento de manera constante (5.2.3.2.), sobre todo en derivados según modelos latinos tales como *plur-i-verbal, un-i-personal*, etc. El punto que importa es, sin embargo, el hecho de que no le corresponda ningún contenido a esa *-i-*, si bien marca la estructura de la palabra y, en este sentido, tiene algo en común con las vocales temáticas del latín.

Los afijos suelen variar de acuerdo al entorno fónico. En portugués, el sufijo diminutivo *-inh-* puede, tras vocal, y ciertas consonantes, tomar la forma *-zinh-* por condicionamiento fonológico, por ejemplo *mãe* “madre” → *mãe-zinha* “mamita”. Igualmente varía en la mayoría de las lenguas románicas el prefijo negativo según el contexto fonológico, p. ej. en español *in-*, *im-*, *i-*, como en *in-experto, im-posible, i-legible, i-rreverente*. Están condicionadas morfológicamente las variantes sufijales esp. *-(a)ble* y *-(a)bil-*, fr. *-(i)fi-* e *-(i)fica-*, por ejemplo, en *amable* → *ama-bil-idad* y *simpli-fi-er* → *simpli-fica-tion*; aparecen en la formación de adjetivos *-(a)ble*, en la formación de verbos *-(i)fi-* y en la nominalización, en cambio, *-(a)bil-* e *(i)fica-*. El condicionamiento léxico aparece aisladamente, p. ej. en *ver* → *visión*; el sufijo *-ción*, tiene sólo en ciertos casos, como aquí, la forma *-sión*.

Representan un caso particular las formas supletivas. Éstas se reconocen en aquellos casos en que las relaciones entre expresión y contenido, en general sistemáticas, muestran una laguna y esta laguna se llena con ayuda de un lexema primario. Para *dormir* no hay una nominalización predicativa correspondiente. Esta ausencia se remedia semánticamente con ayuda de *sueño*. *Ladrón* funciona en general como nombre de agente de *hurtar* o *robar*. Sin embargo, no puede ser válida la suplección de forma absoluta. Palabras como aquí *sueño* o *ladrón* no pueden reducirse simplemente a su función de formas supletivas en cuanto al sistema. *Sueño* está en una relación derivativa con *soñar* y al lado de *hurtar* y *robar* existen los adjetivos *hurtador* y *robador* con sus sustantivaciones correspondientes.

En la morfología del producto de un procedimiento formativo se observa a veces una regularización de los morfemas gramaticales frente a su base. Si bien es frecuente encontrar en el producto de un procedimiento formativo los mismos morfemas gramaticales que en su base, p. ej. en la formación diminutiva de *el cura* → *el cur-it-a*. Si *-a* fuera únicamente una marca de género, sería difícil justificar el cambio de la marcación de género en la historia de la lengua española que comprobamos en la sustitución de *modista* por *modisto*. Igualmente analizamos el sufijo *-ista* en los elementos *-ist-* y *-a*. Sucede, sin embargo, que el género del producto del procedimiento formativo se adapta a la forma regular, como en *mano* → *man-it-a*. Los paradigmas verbales más irregulares se reducen a los más regulares: *dorm-i-r* → *dorm-it-a-r*, *tos-e-r* → *tos-ij-e-a-r*.

1.3.2.3. Conversión, derivación por cero, cambio de categorías flexivas

Junto con la caracterización de los procedimientos formativos por medio de morfemas propiamente derivativos existe una marcación por medio de morfemas gramaticales (cf. 1.3.1.a). Para el simple paso de una categoría verbal (sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio) a otra, se emplea para el inglés, desde E. Kruisinga, el término “conversión”. La conversión es un “un cambio en las funciones de las palabras”⁹¹, un procedimiento formal que en inglés corresponde a una parte importante de la formación de palabras. Kruisinga distingue una conversión definitiva o completa de una ocasional. La conversión completa es una conversión más o menos lexicalizada (cf. 1.5. y 1.8.). Pertenece a la formación de palabras como producto de ésta. En contraste con la concepción de Kruisinga, la conversión ocasional constituye un proceso creativo y, como tal, ofrece una mejor oportunidad de aprehender el funcionamiento de la lengua que las lexicalizaciones.

Mientras Kruisinga en cada nueva edición de su gramática del inglés ha ido refinando la aplicación de su concepto de conversión a la lengua

⁹¹ La cita “shifting in the functions of words” aparece en el capítulo “Conversion”, *A handbook of present-day English, Part II: English accidence and syntax*, 3, ed. E. KRUISINGA, P. Noordhoff, Groningen, ⁵1932, p. 96.

inglesa, Leonard Bloomfield, en su clásico *Language*, desarrolló el concepto de “elemento cero” recurriendo a los gramáticos antiguos del sánscrito. Bloomfield toma como punto de partida una proporción *glass : glasses, card : cards, book : books*. La expresión del plural aparece aquí en tres variantes de pronunciación, a saber, [-iz], [-z] y [-s]. Frente a estas marcas, se sustituye en *sheep : sheep* la expresión del plural por un elemento cero. “Here the Hindus hit upon the apparently artificial but in practice eminently serviceable device of speaking of a *zero element*: in *sheep : sheep* the plural-suffix is replaced by *zero* – that is, by nothing at all” (*Language*, 1935, p. 209). El elemento cero es, en el caso del morfema del plural del inglés, una variante, un alomorfo. La idea del “rasgo cero” (“zero feature”) se aplica tanto a la flexión como a la formación de palabras, llamado en este ámbito “afijo cero”. Como morfema cero o sufijo cero aparece este elemento en la teoría de la formación de palabras de Hans Marchand, contenida en *The categories and types of present-day English word-formation* (Beck, München, 1969). De este lingüista alemán y su reconocida obra sobre la formación de palabras del inglés parte la aceptación del morfema cero en la teoría de la formación de palabras. Convendría llamar a este elemento “morfema” y no “alomorfo” (“alomorfo cero”), en vista de que para ese elemento se supone un contenido propio. Realmente sería singular si se quisiera reconocer como *variante* de un morfema un elemento que no está representado por nada más.

Una discusión explícita sobre la concepción de Bloomfield y Marchand (quien conoce la concepción de Kruisinga), por una parte, y la concepción de Kruisinga, por otra, sólo se encuentra en Miloš Dokulil. Para Dokulil la conversión es “un procedimiento formativo en el que como único medio formativo se produce el cambio de paradigma”⁹². En la práctica, los procesos formativos comprendidos bajo el término *conversión* están caracterizados claramente por el cambio de los morfemas correspondientes al paradigma gramatical. Tales procesos no están por lo tanto marcados “por

⁹² “Bildungsvorgang, bei dem als einziges wortbildendes Mittel der Paradigmawechsel auftritt”, “Zur Frage der Konversion und verwandter Wortbildungsvorgänge und -beziehungen”, *TLP* 3 (1968), p. 226.

nada”, como lo expresa Bloomfield. Dokulil distingue de la “conversión” en sentido propio “la transición a otra clase de palabras”:

Para el esclarecimiento del concepto de conversión es importante también averiguar la relación entre la conversión y la transición creadora de palabras y de significados que suelen denominarse sustantivación, adjetivación, verbalización, adverbialización, etc., que podríamos resumir como transición a otra categoría verbal. Estos procesos tienen relación con la conversión porque, superficialmente, se presenta un cambio de clase de palabras que se manifiesta en el cambio del paradigma flexivo. Una consideración más a fondo, sin embargo, revela diferencias esenciales entre ambos⁹³.

Lo común en lo que Dokulil llama “conversión” y “transición a otra clase de palabras” es el cambio de la categoría verbal o clase de palabras. Este elemento común se refiere a la forma solamente. Como separamos la consideración formal de la semántica, lo haremos así también en este caso y trataremos juntos todos los procedimientos formalmente similares. Más adelante habrá que verificar (en 4.1.) qué procesos semánticos diversos se expresan de esta manera.

Retomo la propuesta del artículo de Dokulil (p. 227) y establezco una clasificación de los tipos básicos de la conversión en las lenguas románicas. Como se presentan de manera particularmente marcada en francés, elijo mis ejemplos de esta lengua. Los diferentes tipos de la conversión son los siguientes:

1. La conversión sin flexión. Las bases sin flexión, entre las que se encuentran por ejemplo las preposiciones, que no son categorías verbales, sino instrumentos gramaticales, pasan a una categoría verbal. De manera

⁹³ “Für die Klarstellung des Begriffs der Konversion ist auch die Ermittlung der Beziehungen zwischen Konversion und den wort- und bedeutungsbildenden Übergängen wichtig, die man als Substantivierung, Adjektivierung, Verbalisierung, Adverbialisierung usw. bezeichnet und die wir kurz als Wortübergang zusammenfassen können. Mit der Wortartkonversion verbindet diese Vorgänge der Umstand, daß hier und dort, äußerlich betrachtet, ein Wortartwechsel vorliegt, der im Paradigmawechsel zum Ausdruck kommt. Der tiefere Einblick entdeckt jedoch tiefe Unterschiede zwischen beiden”, art. cit., p. 229.

característica son invariables también ahí: *avant* “delante de” → (*à*) *l'avant* (*de qc*) “(en) la parte delantera (de algo)”. Existe también la transición de la preposición o del adverbio a adjetivo como en *traction avant* “tracción delantera”.

2. La conversión con flexión. Aquí hay dos posibilidades:

a) Una consta de la selección de un morfema de la base y su conservación en la palabra convertida. En *le faire* “el hacer” se elige el morfema de infinitivo, en *le beau* “lo bello”, el masculino singular de un adjetivo, lo mismo en los adverbios del tipo (*chanter*) *faux* “cantar mal” (literalmente: “falso”).

b) La segunda posibilidad consiste en el cambio de paradigma. En la transición de un verbo a un sustantivo se intercambia el paradigma de la conjugación, que convencionalmente representamos por el infinitivo, con el paradigma morfológico del sustantivo: *marcher* “marchar” → *marche* f. “marcha”, *crier* “gritar” → *cri* m. “grito”. En francés, el paradigma del sustantivo se reduce en la lengua escrita a la oposición entre singular y plural que en lengua hablada además ya solamente se realiza por medio de la *liaison*. La asignación alternativa de un procedimiento morfológico a la formación de palabras por sufijo cero se refiere solamente a aquel caso que aquí se denomina conversión con cambio de paradigma.

Hay otro procedimiento de formación de palabras que se basa en el cambio de los morfemas flexivos sin el cambio simultáneo de la categoría verbal⁹⁴. Aparece en las subcategorías de las categorías verbales, como, por ejemplo, el género en el interior de la categoría del sustantivo. Lo más común es la creación de la forma de femenino mediante una desinencia

⁹⁴ Este cambio de categorías flexivas aparece en M. DOKULIL, “Zur Frage der sog. Nullableitung”, *Wortbildung, Syntax und Morphologie. Festschrift zum 60. Geburtstag von Hans Marchand*, eds. HERBERT E. BREKLE y LEONHARD LIPKA, Mouton, The Hague, 1968, pp. 58–59, como “característica creadora de forma” (“formbildende Charakteristik”). Frente a la suposición de que los fenómenos comentados en este párrafo pueden ser considerados como conversión, existen alternativas que no presentaré en este contexto. Para una información rápida puede consultarse JESÚS PENA, “Formación de palabras: sobre los procesos morfológicos ‘conversión’ y ‘sustracción’”, *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, eds. ALEGRÍA ALONSO, BEATRIZ GARZA y JOSÉ A. PASCUAL, Junta de Castilla y León- Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, pp. 51–52.

en todas las lenguas románicas, p. ej. *hij-o* → *hij-a*. En vista de que *hija* es el miembro marcado de la oposición, se puede suponer aquí un procedimiento orientado de *hijo* a *hija*. Esto es cierto también para *cuchillo* y *cuchilla*, aunque es un procedimiento marginal que no ha logrado imponerse, y existe como un verdadero procedimiento de formación de colectivos en romanche, es decir, el romance del cantón de los Grisones en Suiza, por ejemplo, en surs. *meil* “manzana” → *meila* “manzanas (colectivo)”. Sin embargo, puede ser también el masculino el miembro marcado de la oposición como en *manzana* → *manzano*. Puesto que en estos casos tiene lugar el paso de una subcategoría a otra, pero no de una categoría verbal a otra, estos tipos de formación de palabras se consideran como parte de la modificación.

1.3.2.4. La reduplicación y las palabras eco

Bajo el punto de vista de la expresión pueden mencionarse aquí las reduplicaciones y las palabras eco, aunque la mayoría de este tipo de formaciones no pertenece a la formación de palabras en un sentido estricto sino a la creación de palabras, ya que sólo en casos excepcionales se forma una palabra a partir de otra por estos recursos, p. ej. fr. (*grand-*)*père* → *pépère* “abue”, *auto* → *toto*, *ours* “oso” → *nounours* “osito de peluche”, *bête* “tonto” → *bébête*, esp. *Pepe* “José”. Para el francés estas formaciones de palabras aparecen únicamente en el habla coloquial, en alguna jerga o en el habla infantil. La diferencia entre la forma reduplicada y la forma base consiste en su función diminutivo-hipocorística⁹⁵; de esta manera se crean por medio de este procedimiento nuevos contenidos sobre la base de una palabra previamente existente. Por esta razón tales procedimientos pertenecen a la formación de palabras.

A diferencia de las reduplicaciones, las palabras eco onomatopéyicas no son propiamente producto de procedimientos formativos, ya que no están motivadas con respecto a otra palabra sino con respecto a la realidad

⁹⁵ WILLI MAYERTHALER, *Studien zur theoretischen und zur französischen Morphologie*, Niemeyer, Tübingen, 1977, p. 28.

representada, p. ej. esp. *patatín patatán*, it. *ninna nanna*, fr. *clic-clac*, *pif-paf* (*-pouf*). Si bien hay rasgos formales comunes con el tipo *pépère*, la diferencia se basa en que la base *père* en *pépère* está dada por una palabra de una lengua, mientras que las palabras eco onomatopéyicas no deben estar documentadas necesaria o exclusivamente en una lengua y, además, en que existen también onomatopeyas simples como *pouf*⁹⁶.

1.3.2.5. Acortamiento de palabras⁹⁷

Los diversos procedimientos de acortamiento de palabras se consideran en general como procedimientos formativos. Sin embargo, en vista de que se crean solamente variantes formales de palabras preexistentes, no forman parte de un estudio semántico de la formación de palabras. Nuevamente, no nos enfrentamos aquí a la solidaridad entre dos expresiones y dos contenidos, sino precisamente a una nueva expresión para una expresión ya existente, pero más económica. La diferencia entre una palabra y su variante abreviada se podrá caracterizar de la manera más acertada como diferencia de registro. Como procedimientos formales conviene distinguir principalmente la apócope, la aféresis y la creación de palabras formadas por iniciales o siglación.

Las lenguas románicas coinciden en gran medida en la forma de las palabras apocopadas (esp. *cine(matógrafo)*, *disco(teca)*, *tele(visión)*, *video* (de *videocasete*, *videocinta* o *videodisco*), fr. *taxi(mètre)*, *kilo(gramme)*, *micro(phone)*, (*chemin de fer*) *métro(politain)*, it. *foto(grafia)*). Otros ejemplos para la apócope son esp. *bicicleta* → *bici*, *computador* → *compu*, *depresión* → *depre*, *facultad* → *facu*, *Popocatépetl* → *Popo*, *universidad* → *uni*, *taquimecanógrafa* → *taquimeca*, it. *subaqueo* “cazador subacuático” → *sub*, fr. *actualités* “noticias” → *actu*, *colonie de vacances* “colonia de vacaciones”

⁹⁶ Cf. JÜRGEN TRABANT, “Onomato-Poetika”, *Energieia und Ergon*, ed. JENS LÜDTKE, t. 3, Narr, Tübingen, 1988, pp. 253-264.

⁹⁷ Véanse para el español, p. ej., FRANZ RAINER, “Wortkürzung”, *Spanische Wortbildungslehre*, Niemeyer, Tübingen, 1993, pp. 607-701; para el italiano ANNA M. THORNTON, “Riduzione”, *La formazione delle parole in italiano*, eds. MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 555-566.

→ *colo*, *impeccable* → *impec*, *indicateur* “informante, espía” → *indic* que están lexicalizadas en su forma abreviada, a veces a un grado tal que lleva a considerarlas como palabras primarias cuando los hablantes ya no saben que están ante una palabra acortada. Esto se puede dar por seguro para *metro*, *taxi* y sobre todo *radar*. Particularmente frecuente es la apócope en nombres de pila: *Encarnación* → *Encarna*, *Esperanza* → *Espe*, *Montserrat* → *Montse*.

La aféresis, en cambio, es más rara, p. ej. esp. *autobús* → *bus*, *autocar* → *car*, *muchacha* → *chacha* “muchacha de servicio”, fr. *autobus* → *bus*, it. *Antonio* → *Tonio*. La creación de nuevos contenidos, como en *chacha*, no se remonta al procedimiento mismo, sino que ocurre a través de una lexicalización diacrónica (cf. 1.8.). A veces se combinan varios tipos como en ingl. *motel*, de *motor* + *hotel*, que permanece motivado como préstamo románico.

La creación de palabras a partir de iniciales es con mucho el procedimiento más usual; la ejemplificamos con esp. *Distrito Federal* → *D.F.* [de'efe], *Partido Socialista Obrero Español* → *PSOE* [pe'soe], *Secretaría de Educación Pública* → *SEP*, it. *televisione* → *TV* [ti'vu], fr. *Confédération Générale du Travail* “Confederación de trabajadores” → *C.G.T.* [sezete]. Las siglaciones en parte se deletrean al hablar, en parte se pronuncian como palabra fonética⁹⁸; pueden considerarse como nombres. Ocasionalmente se derivan palabras de los varios tipos de acortamientos, en la mayoría de los casos como compuestos genéricos (*cinesta*, *etarra*, *taxista*, 5.1.), o, con menor frecuencia, adjetivos relacionales (4.5.2.1.), verbos (4.2.) y nominalizaciones predicativas (4.4.)⁹⁹.

Los acortamientos se emplean de modo diferente a las formas plenas. Pertenecen a la comunicación verbal y escrita especializada, a estilos familiares, al habla tabú, a jergas. Algunos, sin embargo, se han hecho generales en las comunidades correspondientes, en particular, abreviaturas de los nombres de los partidos políticos.

⁹⁸ Sobre estas opciones y sus condicionamientos en francés, p. ej. MARC PLÉNAT, “De quelques paramètres intervenant dans l'oralisation des sigles en français”, *Langue parlée, langue écrite*, eds. LÍDIA RABASSA y MICHEL ROCHÉ, CER, (1997), pp. 27-52.

⁹⁹ Cf. K. E. M. GEORGE, “La siglaison et les dérivés de sigles en français contemporain”, *FM*, 45 (1977), pp. 33-43, sobre el francés.

1.3.2.6. Otras variantes

Concluiremos el agrupamiento de tipos formales de la formación de palabras aludiendo a algunos procedimientos marginales adicionales. Estos procedimientos formativos son marginales con respecto a la lengua y con respecto al tipo de textos en los que aparecen de manera preeminente. La mayoría de los tipos de creación de palabras pueden resumirse como combinación de significantes, como “mezcla de palabras” o “cruce de palabras”. Sin embargo, no se ha creado aún una terminología unitaria y a la vez internacional. Aparece el cruce de palabras en el área marginal de los nombres comerciales y similares como nombres de empresas, nombres de organizaciones, etc., por ejemplo, esp. *cantautor* – *cantante* + *autor*, fr. *autobus* – *automobil* + *omnibus*, it. *Confindustria* – *confederazione* + *industria* “asociación de empresarios industriales”¹⁰⁰. Como muestra fr. *autobus*, tales palabras pueden ser reinterpretadas como compuestos, en este caso, de *auto* + *bus*.

Junto a tales posibilidades de creación de palabras que son sobre todo procedimientos de formación de nombres, hay diversos procedimientos de motivación¹⁰¹ en el discurso o reanálisis, que se encuentran principalmente en los juegos de palabras¹⁰² y que deben investigarse en primer lugar en la lingüística del texto. El verbo francés *tergiverser* “irse por la tangente” puede interpretarse en cierto contexto como si fuera un compuesto formado con ayuda del verbo *verser* “derramar, verter”: *sans tergir ni verser*¹⁰³. Como repetición de tales juegos de palabras pueden interpretarse ciertas variantes de palabras muy comunes en el francés coloquial y que surgen por la sustitución de un elemento reinterpretado o motivado en el discurso: *français* – *françouille*, *bureau* – *burlingue*, *costume* – *costard*, *cinéma*

¹⁰⁰ Cf. FRANZ RAINER, “Wortmischung”, en *Spanische Wortbildungslehre*, pp. 87-90 y pp. 701-702; ANNA M. THORNTON, “Parole macedonia”, en *La formazione delle parole in italiano*, pp. 567-571.

¹⁰¹ WOLFGANG RETTIG, *Sprachliche Motivation. Zeichenrelationen von Lautform und Bedeutung am Beispiel französischer Lexikoneinheiten*, Peter D. Lang, Frankfurt am Main-Bern, 1981, pp. 199-212.

¹⁰² Cf. p. ej. FRANZ JOSEF HAUSMANN, *Studien zu einer Linguistik des Wortspiels. Das Wortspiel im “Canard enchaîné”*, Niemeyer, Tübingen, 1974.

¹⁰³ SAN-ANTONIO, *Mon culte sur la commode*, Fleuve Noir, Paris, 1979, p. 31.

– *cinoche*, etc. Las variantes léxicas se presentan aquí como aparentes variantes de sufijos, pero solamente –*ouille* es realmente una variante de –*ais*. Las palabras restantes se han reanalizado como si estuvieran compuestas de lexema y sufijo. Un ejemplo español es *sudamericano* – *sudaca*.

Marginalmente, todos los tipos de formación de palabras, junto a los tipos mencionados en los apartados precedentes, pueden aparecer en el nivel discursivo, es decir, no se crean para ser adoptados en la lengua, sino que su función se cumple exclusivamente en este nivel. En español, esta función lúdica del lenguaje se expresa de forma más notable en la *jitantá-fora*, término divulgado por Alfonso Reyes.

1.3.2.7. Resumen

Resumo en el siguiente esquema la clasificación de los procedimientos materiales:



1.3.3. *El contenido*

En la presentación del análisis desde el punto de vista semántico será breve. Más adelante se explicita el contenido en detalle.

Hay varios trabajos romanísticos recientes que no pretenden deslindar, ni formal ni semánticamente, con precisión los procedimientos de formación de palabras, y tampoco analizan en cada caso la relación entre expresión y significado. Las deficiencias son particularmente evidentes en el ámbito del contenido. Esto se debe a que en la formación de palabras es mayor el efecto negativo de un análisis puramente morfológico que en otras disciplinas, ya que el análisis semántico no sólo se posterga respecto al formal, sino que frecuentemente ni siquiera se considera con seriedad. Esta situación comporta, entre otras cosas, que se subsuma elementos compositivos al grupo de los prefijos o los “prefijoides”, de los sufijos o “sufijoides”, siendo el contenido de tales elementos típicamente distinto al de los prefijos y sufijos propiamente dichos, al ser, precisamente, léxico. La clasificación de elementos compositivos como “prefijoides” y “sufijoides”, que indudablemente tienen contenido léxico, no sólo es inadecuado para estos elementos, sino que al mismo tiempo cuestiona el contenido de prefijos y sufijos.

Ha sucedido con mucha frecuencia en el terreno de la formación de palabras que no se continuara indagando en ciertos temas ni elaborándolos a fondo. Como siempre ocurre con tales planteamientos, conviene remontarse en el desarrollo de la disciplina a aquel punto en donde se abandonó un interrogante sin resolver para retomar el problema a partir de allí. Sería por ello recomendable en investigaciones de amplitud, tomar en cuenta la literatura especializada para investigaciones diacrónicas hasta el siglo XIX, y para trabajos sincrónicos hasta el XVIII.

Las aproximaciones a un estudio consecuente de la formación de palabras desde el punto de vista del contenido no son numerosas. En el fondo todas se remontan, directa o indirectamente, a la *Linguistique générale et linguistique française* de Charles Bally (¹1932, ⁴1965; véase 1.1.). Sus ideas se desarrollaron en diversas corrientes del estructuralismo, por parte de Hans Marchand desde mediados del siglo XX en una serie de artículos y en dos síntesis, ambas tituladas *The categories and types of present-day En-*

glish word-formation (Harrassowitz, Wiesbaden, 1960, y Beck, München, 1969), así como por “Zur Theorie der Wortbildung”, citado con frecuencia más arriba, de Miloš Dokulil e “Inhaltliche Wortbildungslehre (am Beispiel des Typs ‘coupe-papier’)” de Eugenio Coseriu¹⁰⁴. Se debe, sin embargo, a la conformación semántica homogénea de las lenguas así como al desarrollo y aceptación de las ideas de Bally, que los tipos semánticos básicos que reconocen los diversos lingüistas en gran medida se correspondan, a pesar de ser sus enfoques a veces muy distintos entre sí: transformacionalista en Marchand, en Dokulil onomasiológico y en Coseriu semántico-funcional.

Menciono aquí por su perspectiva contraria un cuarto enfoque, el interpretativo de la psicología del lenguaje que halla en Gauger su representante. El criterio para la subdivisión en Gauger es la pregunta de si con la palabra transparente o motivada se plantea algo nuevo o no a la conciencia¹⁰⁵. El análisis semántico mismo de la formación de las palabras muestra analogías con la teoría de Coseriu que se reinterpreta. Sin embargo, la teoría de la formación de palabras de Gauger pone en el centro de la atención los productos lexicogenéticos.

El primer paso es la aceptación de un análisis desde el punto de vista del contenido —lo que no siempre se da— y un segundo paso es su aplicación consecuente. La formación de palabras es esencialmente semántica y por ese motivo no debe reducirse a la forma. Aun es posible reconocer la necesidad de un análisis semántico y, sin embargo, por poner un ejemplo, proceder en un caso concreto de un modo netamente morfológico. Veamos el caso de *relaciones internacionales* en el que el adjetivo *internacional* se analiza formalmente por lo general como *inter-* y *nacional*. Sin embargo, con suponer estos constituyentes inmediatos ya se bloquea la posibilidad de un análisis del contenido de manera paralela. Hago hincapié nuevamente en que la supuesta solidaridad de expresión y contenido debe comprobarse en cada caso. Al análisis planteado frecuentemente sigue la pregunta errónea de si tal palabra debe asignarse a la prefijación o a la composición.

¹⁰⁴ *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, eds. HERBERT E. BREKLE y DIETER KAS-TOVSKY, Bouvier, Bonn, 1977, pp. 48-61; versión española: “La formación de palabras desde el punto de vista del contenido (A propósito del tipo *coupe-papier*)”, *Gramática, semántica, universales*, Gredos, Madrid, 1981, pp. 239-64.

¹⁰⁵ HANS-MARTIN GAUGER, *Durchsichtige Wörter*, Winter, Heidelberg, 1971, pp. 60-162.

Se procede así, a pesar de que parece indiscutible que puede parafrasearse *relaciones internacionales* mediante “relaciones *entre naciones*”, lo que muestra el vínculo semántico estrecho entre *inter-* y *nación*. Esta paráfrasis del contenido debería guiarnos también en el análisis formal. El sufijo *-al* deriva el adjetivo *internacional* a partir del grupo de palabras *entre naciones* y no de *nación* solo o, mejor dicho, del lat. INTER NATIONES. De esta manera, debe analizarse *internacional* en los constituyentes *internacion-* y *-al*. Es decir, lo morfológicamente complejo es la base, no el derivado. El sufijo *-al* se pone al servicio de la creación de un adjetivo sobre la base de un sustantivo empleado atributivamente del tipo “de la nación / nationis”, como en *lengua nacional*, de la misma manera que el atributo sustantivo “entre naciones / inter nationes” en *internacional* (cf. *supranacional* “por encima de la[s] nación [naciones]”). El artículo definido en “de la nación” es solamente una concesión al uso discursivo normal, nuestra determinación paragramatical no lo contiene.

Aun así, se puede rehusar mi argumentación. ¿Por qué motivo? Lo atribuyo a que tanto *nacional* como también *inter-*, vistos desde el punto de vista morfológico, parecen combinarse de una manera constante. Compárense las palabras *internacional*, *supranacional* e *interceptar*, *intercontinental*, *interlínea*, *intermediario*, *interplanetario*, etc. Aparentemente se produce la identificación de *inter-*, como constituyente, de una manera muy natural. Esa naturalidad es engañosa, sin embargo, en tanto todas estas palabras no se han construido según procedimientos netamente españoles, sino con base en procedimientos latinos. Esta afirmación se hace evidente en que en las paráfrasis no aparece *inter*, sino el elemento español correspondiente *entre*. A pesar de haber equiparado *inter* a la preposición española *entre*, no se llega a la consecuencia, simple en el fondo, de que *inter* debe analizarse como preposición a la que sigue un sustantivo. Una preposición tiene en cada caso un significado propio que, sin embargo, no se toma en cuenta en el análisis formal usual. Por ello, están en contraste estridente el análisis morfológico y el semántico. Aunque desisto en este contexto de un análisis más profundo de las preposiciones, volveré sobre el tema (4.2.3.2., 4.5.2.9., 6.7.). Es incoherente aceptar o proponer “entre naciones” como paráfrasis de *internacional* al tiempo de segmentar la palabra en *inter-* y *nacional*. En principio, se dificulta un acuerdo entre el

análisis formal y semántico en tales casos, porque un procedimiento latino, o grecolatino como éste, se analiza como si fuese románico (cf. 1.2.3.). Una segmentación de *internacion*— no es posible en español. Para llevarla a cabo se debe recurrir al latín INTER NATIONES.

La base para cualquier análisis de contenido en la formación de palabras son las paráfrasis (cf. 1.7.). Éstas muestran de qué manera se analiza concretamente el contenido en cada caso. En una paráfrasis se puede dar el significado paragramatical o el significado léxico (cf. 1.5.). *Trabajador* como sustantivo, puede parafrasearse en su significado procedimental como “persona que trabaja”. A éste puede añadirse el que alguien trabaje profesionalmente. En este caso se puede indicar el significado léxico con “persona que trabaja a cambio de un sueldo o paga”. Las paráfrasis son resultado de una interpretación semántica previa, que se basa en la comprensión de lo que es el significado en general y el significado de los procedimientos de formación de palabras en particular.

Las paráfrasis están, por lo tanto, en la base de todos los tipos de análisis de contenido. Sin embargo, se distinguen de manera notoria en cuanto a lo que deben revelar. Los significados de procedimiento por lo general son bastante abstractos. Este hecho conlleva que los significados paragramaticales en diferentes lenguas aparezcan, a pesar de todo, como bastante similares. Este carácter abstracto converge con las categorías onomasiológicas postuladas por Dokulil (cf. 1.2.2.). La paráfrasis de un significado de procedimiento debe contener también una relación entre los dos elementos reconocidos, si quiere servir a la justificación de la estructura binaria de un sintagma de formación de palabras. Esta relación es, según suponemos, análoga a las relaciones en la gramática, de manera que puede hablarse de una *gramática del léxico*¹⁰⁶. Para la caracterización de esta área de la lengua

¹⁰⁶ E. COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978, p. 249; BRENDA LACA, *Die Wortbildung als Grammatik des Wortschatzes*, Narr, Tübingen, 1986. Recientemente, MARCIAL MORERA expuso en una obra titulada *La gramática del léxico* (Abecedario, Badajoz, 2007) otro concepto de una “gramática del léxico” que no se remite a COSERIU, pero que tampoco es ajeno a su semántica: “las palabras de las lenguas naturales (sean primitivas o derivadas, sean descriptivas o mostrativas) no son unidades semánticamente simples, sino unidades semánticamente complejas, donde hay siempre un punto de partida (lo que hemos llamado significación primaria o de base) y determinación estructural o gramatical, que va desde la significación categorial hasta la significación sintáctica, pasando por la significación mor-

Coseriu creó el término *paragramatical*. Por ello, elijo como término para la formación de palabras como gramática del léxico el término *paragramática*. El análisis de contenido, o *paragramatical*, ha sido tan frecuentemente malinterpretado como simplemente gramatical o sintáctico que conviene designar esa área de la lengua con un término propio.

La *paragramática* debe comprenderse de otra manera que la gramática. Si el significado *paragramatical* de *belleza* se parafrasea con “el ser bello”, para expresar el hecho de que se trata de una nominalización predicativa, esta paráfrasis contiene, en cuanto al carácter *paragramatical*, la indicación de que el producto es un sustantivo, por ello la paráfrasis se construye con “el”. En francés, la paráfrasis de *beauté* es “le fait d’être beau”. El lexema *fait* no significa un hecho ni que se trate de una forma de actualización, expresada también mediante el artículo, sino sólo el carácter de sustantivo.

El predicado de la paráfrasis es mucho más abstracto que los que se encuentran en la gramática a secas. En cualquier caso no se debe suponer una actualización por medio de tiempo, persona, etc. Si se aplicaran estos conceptos gramaticales, se limitaría el alcance semántico de *belleza* y de todas las formaciones semánticamente semejantes de manera indebida. Tomemos una paráfrasis del fr. *beauté* como la encontramos en diccionarios franceses para establecer una comparación: “caractère de ce qui est beau” (*Petit Robert*). Tomo este ejemplo francés, ya que en la lexicografía hispánica *belleza* no suele parafrasearse mediante una fórmula predicativa. El *DEUM* dice por ejemplo: “cualidad que tiene algo o alguien de producir en quien lo percibe placer, admiración y gusto”; y el *DRAE*: “cualidad de bello”. El significado de *beauté* se representa por medio de un presente y de una tercera persona (“ce qui est”). Sin embargo, nadie que emplea un diccionario toma esa indicación al pie de la letra. El cambio de categoría verbal —lo hemos denominado conversión— se comprende como tal. Por el carácter

fológica, sin las cuales aquélla no se podría poner en acción. Ésta es la verdadera gramática del léxico, o, mejor sería decir, de la palabra” (pp. 37-38). No puedo aclarar en pocas palabras esta concepción que se funda en “significaciones primarias o de base” muy abstractas, las cuales pueden corresponder a nuestro significado léxico en un nivel que este autor consideraría como meramente “cultural”. Existe una relación más estrecha con la “significación morfológica” tan abstracta o más que la “significación primaria”. Los fundamentos semánticos se encuentran en las pp. 1-42 de la obra citada.

abstracto del significado paragramatical no se puede considerar una expresión como *la beauté de Marie* como surgida concretamente de *Marie est belle*; sin embargo, se puede documentar el procedimiento abstracto de formación de palabras con tal ejemplo, porque lo que funciona en un sentido general, es válido también en un caso concreto, si bien no siempre. Finalmente, tampoco puede tomarse mi formulación como el significado paragramatical, sin más, ni aquí ni en otros casos. Es adecuada solamente en la medida en que hace justicia a la representación del contenido en cada caso.

De acuerdo con el carácter de la formación de palabras como actividad y como procedimiento llamaremos al proceso de la aplicación de un procedimiento *paragramaticalización*. La paragramaticalización puede afectar una función inactual o actual. La diferencia radica en que se implica una relación gramatical o no. En el caso de la relación gramatical la función es actual, en el otro es inactual. Estas funciones, la actual y la inactual, a su vez deberán entenderse como paragramaticales y no son idénticas a actualidad e inactualidad en la gramática. Para una función actual se comentó como ejemplo la función predicativa en *belleza*. Otras funciones actuales son las de sujeto en *lector*, como se desprende de la paráfrasis “persona que lee” o la complementación atributiva en el adjetivo *tlaxcalteca*, que desde el punto de vista del contenido corresponde a “de Tlaxcala”. Funciones inactuales típicas son género y número, que se presentan en la formación del femenino (esp. *lectora*, fr. *lectrice*, it. *lettrice*) y en la formación de colectivos (*rosaleda*, *roseraie*, *roseto*).

Los procedimientos actualizadores en la formación de palabras son necesariamente diferentes de los de la gramática. Si no fuera así, no quedaría claro qué pertenece a la gramática y qué al léxico, ya que los productos de la formación de palabras se actualizan también con los procedimientos de la gramática cuando entran en un discurso. Los verbos se convierten en actualizados a partir de unidades abstractas del léxico mediante las acostumbradas categorías verbales (tiempo, modo, aspecto), los sustantivos mediante actualizadores como el artículo, demostrativos, etc., los adjetivos en función atributiva por medio de la determinación del sustantivo o por medio de su empleo en el predicado (tomando parte en las categorías verbales respectivas mediante la concordancia), los adverbios por medio de

su función de determinación de un verbo, de un adjetivo o de otro adverbio. Los contenidos paragramaticales, incorporados por vía de los procedimientos de formación de palabras, por lo tanto, deben ser otros que los significados gramaticales.

El proceso de paragramaticalización puede afectar un elemento o dos. Si se trata de un solo elemento, se trata de un lexema, como p. ej. en esp. *rosal* + función colectiva → *rosaleda*, fr. *rosier* → *roseraie*, it. *rosa* (no *rosaio*) → *roseto*, o en esp. *bello* / *hermoso* + función predicativa → *beldad* / *belleza* / *hermosura*, fr. *beau* → *beauté*, it. *bello* → *bellezza*. Cuando se paragramaticalizan dos elementos, ambos pueden ser lexemas, como en esp. *palabra clave*, o se combina un lexema con un elemento de contenido muy general como “persona” u “objeto”, p. ej. esp. *leer*, fr. *lire*, it. *leggere* + persona en esp. *lector*, fr. *lecteur*, it. *lettore*.

En *Prädikative Nominalisierungen...* (1978, p. 7) caractericé brevemente la formación de palabras como *subordinación*. Este concepto no debe entenderse en el sentido del término que aparece en *oración subordinada*, sino en un contexto teórico más amplio. Su base se encuentra en los estratos gramaticales y sus propiedades, idea que se defiende desde hace décadas en las contribuciones de M. A. K. Halliday¹⁰⁷, Walter A. Cook¹⁰⁸ y J. C. Catford¹⁰⁹. Eugenio Coseriu incorporó la subordinación a su teoría del lenguaje, si bien sin discutir, aparte de Halliday, posturas precedentes, en “Über Leistung und Grenzen der kontrastiven Grammatik”¹¹⁰. La última versión, a la que me remito en este contexto, se encuentra en “Principios de sintaxis funcional” (*Moenia* 1 (1995), pp. 11-46). Ahí distingue los estratos gramaticales monema, palabra, grupo de palabras, cláusula, oración y texto como estratos posibles. Son monemas *casa-* y *-s*, mientras que *casa* y *casas* son palabras. *El manso buey* y *el buey manso* son grupos de palabras; lat. *certe scio* “lo sé con certeza” es una cláusula; *Llueve* y *Juan lee* son oraciones, estrato gramatical que se caracteriza por la función de

¹⁰⁷ “The categories of the theory of grammar”, *Word*, 17 (1961), pp. 241-292.

¹⁰⁸ *Introduction to tagmemic analysis*, Holt, Rinehart & Winston, New York, etc., 1969.

¹⁰⁹ *A linguistic theory of translation. An essay in applied linguistics*, Oxford University Press, Oxford, 1965.

¹¹⁰ *Probleme der Kontrastiven Grammatik*, Schwann, Düsseldorf, Jahrbuch ,1969, pp. 9-30.

predicación. Y corresponden al estrato del texto, por ejemplo, los procedimientos específicos relativos al discurso directo e indirecto. Prescindimos de la cláusula que no incide en la formación de palabras así como, en lo esencial, del texto, que aparece de forma marginal como base en los verbos delocutivos (4.2.2.), de modo que restan la palabra, el grupo de palabras y la oración.

Aparte de la subordinación, las propiedades de los estratos son la superordinación, la coordinación y la sustitución, para las que se emplean en la última versión los términos hipertaxis, hipotaxis, parataxis y antitaxis. Sin embargo, voy a usar ambos tipos de términos porque la primera serie permite un uso verbal, al lado del nominal, para denominar los procesos implicados. Así, decimos que, si consideramos la formación de palabras desde los estratos gramaticales, se trata de una forma de *subordinación* o *hipotaxis*. Según el caso, se subordina un grupo de palabras o una oración al estrato de palabra. Son subordinaciones de grupos de palabras los compuestos (*hombre rana*), incluso un tipo de compuesto como “los de México” en *los mexicanos* (5.1.2.), como generalmente la modificación, y subordinaciones de oraciones, las nominalizaciones predicativas (4.4.).

El concepto de subordinación o hipotaxis como propiedad de los estratos gramaticales pretende sistematizar los procedimientos de la formación de palabras en su conjunto como parte de una teoría relacional de la lengua. La terminología transformacional que caracteriza procesos lingüísticos como nominalizaciones, verbalizaciones, adjetivaciones y adverbializaciones implica también una teoría *relacional* que raras veces se explicita en su totalidad. Esta terminología establece, en cambio, una relación entre una base y un resultado que es un sustantivo, un verbo, un adjetivo o un adverbio.

En el procedimiento de subordinación importa el estatus de las transformaciones intralingüísticas implicadas. Se toman como base de ejemplificación de fenómenos gramaticales oraciones concretas, como es natural tratándose de fenómenos lingüísticos. Sin embargo, ocurre algo muy distinto con el estatus de los ejemplos en la formación de palabras con los cuales no se hace referencia a oraciones y expresiones concretas, sino a estructuras lingüísticas. Enfocado desde la teoría del lenguaje, en la formación

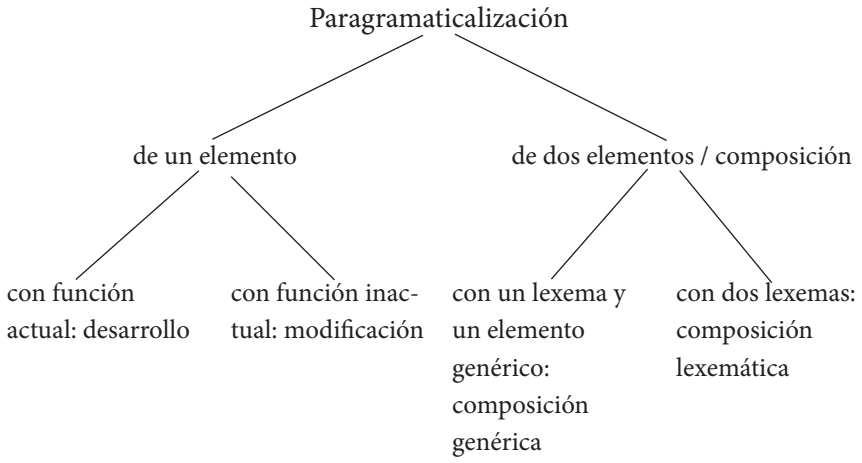
de palabras no se traslada un discurso —una combinación de elementos lingüísticos en el discurso— a una palabra del discurso, sino, sobre todo, una estructura idiomática a otra. Las relaciones designativas del lenguaje y del discurso son relevantes para el proceso, pero no ocupan un lugar central (cf. 1.2.).

Si se combina el número de los elementos a paragramaticalizar, que puede ser de uno o dos, con una función inactual o actual, se obtienen tres tipos básicos de formaciones de palabras:

1. *transposición* (Bally, Marchand) o *desarrollo* (Coseriu);
2. *modificación* (Bally, Coseriu) o *tipo de modificación* (Dokulil);
3. *composición*, *composición lexemática* (Coseriu) o *tipo de mutación* (Dokulil).

Ejemplos para el desarrollo o transposición son esp. *bello* / *hermoso* → *beldad* / *belleza* / *hermosura*, fr. *beau* → *beauté*, it. *bello* → *bellezza*; esp. *de Madrid* → *madrileño*, fr. *de Paris* → *parisien*, it. *di Roma* → *romano*; para la modificación: esp. *lector* → *lectora*, fr. *lecteur* → *lectrice*, it. *lettore* → *lettrice*; esp. *rosal* → *rosaleda*, fr. *rosier* → *roseraie*, it. *rosa* → *roseto*, y para la composición o composición lexemática esp. *alguien* / *persona* + *leer* → *lector*, *lecteur* o *lettore* por un lado y por otro esp. *palabra* + *clave* → *palabra clave*, *mot-clé* o *parola-chiave*. Mientras que un tipo como *palabra clave*, que aquí se sitúa en la composición lexemática suele reconocerse en términos generales como compuesto, no goza de aceptación general por parte de la lingüística la consideración de *lector* como composición o, mejor dicho, como “composición genérica”. Es, sin embargo, indudable el que en *lector* existen dos elementos de contenido de los que uno es un lexema y el otro un elemento genérico. El elemento genérico puede ser una “persona” como en *lector* o una “cosa”, un “objeto” como en esp. *estimulante* “lo que estimula”, fr. *stimulant*, it. *stimolante*.

Los tipos básicos de formación de palabras se subdividen todavía según los significados paragramaticales particulares. Resumimos a continuación los cuatro tipos básicos de la paragramaticalización en las lenguas románicas en un esquema y aportamos algunos ejemplos del español para documentarlos:



el hacer “el (acto de) hacer”

casita “casa pequeña”

trabajador “persona que trabaja”

palabra clave

el blanco, adjetivo
→ sustantivo

rosaleda “conjunto de rosales”

estimulante “lo que que estimula”

rascacielos “cosa que rasca los cielos”

sinvergüenza “alguien sin vergüenza”

rehacer “hacer de nuevo”

hispanohablante “que habla español”

movimiento “acción de moverse”

inexperto “no experto”

belleza “el ser bello”

tlaxcalteca “de Tlaxcala”

1.4. OPOSICIÓN

En un sentido estricto puede hablarse de formación de palabras sólo en aquellos casos en que la base y la combinación de signos surgida del procedimiento formativo están en oposición entre sí. Existe una oposición si base y producto del procedimiento se distinguen por un rasgo paragramatical. En principio, la comprobación de esta relación no implica un análisis del producto del procedimiento formativo en rasgos distintivos del tipo que se manejan en el análisis de campos semánticos. De esta manera *albul*, en tanto producto, no está en oposición a otras expresiones sustantivas para colores del rumano, sino que para la formación de palabras lo relevante es únicamente la oposición entre el adjetivo *alb* y su sustantivación *albul*. El rasgo distintivo de *albul* vs. *alb* es simplemente “el carácter sustantivo”. Del mismo modo, el rasgo distintivo de *casita* vs. *casa* es “disminución” o “carácter diminutivo”.

El concepto de oposición en la formación de palabras contrasta con el concepto de oposición como puede aplicarse en términos generales al análisis del léxico. Puede explicitarse la diferencia observando el proceder de Sanda Reinheimer-Rîpeanu en *Les dérivés parasynthétiques dans les langues romanes* (Mouton, The Hague / Paris, 1974, en particular pp. 51–54) quien toma como base de su análisis de los derivados “parasintéticos” de las lenguas románicas no la oposición entre base y derivado, sino simplemente los elementos de las definiciones lexicográficas como rasgos distintivos de las oposiciones en la formación de palabras. Por lo tanto, se aplica a la formación de palabras el mismo método que se ha desarrollado para el análisis del resto del léxico. No es posible identificar así lo peculiar de la formación de palabras. De esta manera se estudian las relaciones supuestamente positivas entre fr. *débrancher* “desconectar” y *brancher* “conectar”, lo que en sí constituye una empresa difícil debido a que no se trata de oposiciones inmediatas en francés, y en cambio no se tematiza la eventual relación con *branche* “rama”, que sería el punto interesante para la formación de palabras.

La tarea central de la disciplina es, en un método analítico, determinar la oposición en la formación, en cada caso, por ejemplo, entre *branche* “ramal, vía secundaria”, “tramo lateral” de una red de ferrocarriles, que contiene una indicación de dirección, y *embrancher* “unir, conectar”; *en*

branche y *embrancher* están en oposición por medio del rasgo “verbalidad transitiva”. Por otra parte, es evidente que la diferencia entre una base y un derivado no puede reducirse exclusivamente a la oposición consagrada en el proceso formativo. Tanto el contenido de la base como también el contenido del producto del procedimiento pueden contener otras determinaciones que no admiten la reducción a la oposición. En la relación derivativa en *branche* → *embrancher*, *branche* incluye un uso determinado y una especialización de esta palabra, p. ej. en la terminología del ferrocarril (*branche* es en este caso una *voie ferrée secondaire* “vía férrea secundaria”). El que *embrancher* se refiere a la conexión de un tramo secundario de vía del ferrocarril, o de un riel a una red del ferrocarril, o de una carretera no puede tampoco captarse en la mera oposición lexicogenética.

En principio, pertenecen a la formación de palabras de una lengua todas las combinaciones de signos que están en relación con una base por medio de una oposición. Los rasgos distintivos que se identifican entre base y producto configuran en su totalidad la formación de palabras de una lengua. Con solamente agrupar los rasgos semánticos mencionados hasta el momento no obtenemos rasgos como los que suelen usarse en la descripción del léxico, sino más bien rasgos del contenido que se emplean en la descripción gramatical. Se han mencionado: función predicativa, verbalidad, transitividad, carácter sustantivo, carácter diminutivo. Tales rasgos de la formación de palabras no coinciden, sin embargo, simplemente con contenidos gramaticales. La función predicativa en *lavada* no es la de una oración actual como *María se lava las manos* y por lo tanto no puede remitirse a ella, sino que es un contenido más abstracto que aquel que está dado en un predicado como (*María*) *se lava* (cf. 4.4.).

Resulta así que la tarea primordial del estudio de la formación de palabras es identificar estos tipos de contenido con los que se estructura el léxico de una lengua y que pueden servir para la creación de nuevas palabras. Son estos tipos de contenido los que deben fundamentar una clasificación de los procedimientos formativos y no las formas mediante las cuales se expresan¹¹¹. Los procedimientos semánticos de la formación de

¹¹¹ Cf. sobre esto E. COSERIU, art. cit., 1981; J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 1-86; B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 3-192.

palabras aún no se han investigado exhaustivamente para ninguna lengua. Se les podría denominar *categorías paragramaticales* lo que, sin embargo, puede inducir a malentendidos. La división utilizada en esta descripción se basa en los tipos de significados paragramaticales. Se comenta dichos tipos al principio de cada capítulo.

Se toma en cuenta la diferencia entre la parte del significado del producto de un procedimiento que puede describirse por medio de una oposición paragramatical y la especialización adicional no reductible a esta oposición. Para distinguir estos conceptos recurrimos a los términos *significado formativo* o *paragramatical* y *significado léxico*¹¹². Lo inmediatamente dado para el estudio es el significado léxico del producto de un procedimiento de formación. Las palabras secundarias funcionan en primer lugar como palabras de un léxico: significan y designan algo. El significado paragramatical, en cambio, —y esto no constituye una paradoja— no es inmediatamente accesible, o no siempre. Éste se obtiene apenas cuando se hace abstracción del significado léxico (cf. 1.5.).

Además, hay otro tipo de oposición que es de relevancia para la formación de palabras. Si bien existe entre *lavar* y *lavada*, *lavado*, *lavadura*, *lavatorio* una oposición paragramatical con los rasgos distintivos “función predicativa” y “carácter sustantivo”, rasgos que son comunes a todos estos derivados, más allá de ello, constituyen oposición también las relaciones entre estos derivados. Se trata, por así decirlo, de oposiciones léxicas secundarias que se producen solamente por haber surgido de una oposición formativa básica que condiciona su existencia.

1.5. SIGNIFICADO PARAGRAMATICAL Y SIGNIFICADO LÉXICO

Aun siendo el estudio de la formación de palabras como resultado la única perspectiva corriente y realizándose casi con exclusividad, sin embargo, se lleva el análisis frecuentemente más allá de lo que sería aceptable. La

¹¹² Cf. J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, prefacio; de modo particularmente enfático B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 129-132; cf. M. DOKULIL, “Zur Frage der Stellung der Wortbildung im Sprachsystem”, *SLSL* 29 (1968), p. 13.

formación de palabras diacrónica se ocupa por lo general más del análisis y la discusión de palabras que ya no tienen ni siquiera el estatus de productos de un procedimiento de formación que de cuestiones de la creación de procedimientos formativos y de su continuidad o discontinuidad. Aun cuando se parte de la idea de que la distinción de sincronía y diacronía se ha impuesto sólo paulatinamente en las diversas áreas de la lingüística, llama la atención el escaso interés por los problemas de formación de palabras propiamente dichos y la confusión de estudios de la formación de palabras con investigaciones etimológicas. La no aplicación de la distinción entre diacronía y sincronía se encuentra, por cierto, no solamente en obras antiguas sino también en lingüistas que por lo general la defienden explícitamente¹¹³.

La base para la comprobación de la oposición en la formación de palabras es el significado léxico que suele contener casi siempre más determinaciones que las correspondientes al procedimiento mismo. Debido a esto, no se pueden tomar como base de la investigación simplemente las lecturas o acepciones de un producto tal como se registran en un diccionario, como se hace frecuentemente.

Esta diferencia, clave y central para la teoría de la formación de palabras, será enfocada aquí desde el significado paragramatical. Si llegara a coincidir el significado del producto de un procedimiento por completo con el significado paragramatical, esta conformidad correspondería a una motivación total. Existe motivación total ahí donde es factible describir un producto completamente por medio de una oposición paragramatical; p. ej. se deberá describir la oposición entre *experto* e *inexperto* por medio del rasgo “negación”. Sin embargo, el caso común es que no coincidan el significado paragramatical y el significado léxico; es decir, se suele presentar una motivación parcial. El caso deberá describirse como significado del procedimiento con restricciones a través de determinaciones adicionales. Tales restricciones a su vez pueden ser regulares. De manera muy llamativa las determinaciones adicionales regulares tienen lugar en las nominalizaciones predicativas; p. ej. aparece en relación con fr. *-aison* en una serie de

¹¹³ P. ej. MANUEL ALVAR y BERNARD POTTIER, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid, 1983.

nominalizaciones de predicado deverbales el rasgo de contenido “tiempo o período” junto con la función predicativa o también de manera exclusiva: así, por ejemplo, en *couvaison* “período de incubación” junto con el significado más raro “incubación”¹¹⁴. Y, finalmente, hay determinaciones aisladas, individuales, que se aplican exclusivamente a un producto particular (cf. *embrancher* en 1.4.).

En los tres casos mencionados la restricción está dada en el producto de la formación. Muy frecuentemente se presenta en cambio un significado restringido en la base. *Plenamente* no puede remitirse a *pleno* en su totalidad, valor al que entonces se añadirían determinaciones suplementarias en el derivado; más bien la base es *pleno* en un empleo determinado (no “pleno” sino aproximadamente “completo” o “total”). Por lo tanto, no debe interpretarse en primer lugar la distinción entre significado léxico y significado paramatematical como diacrónica. No se crea primero una palabra totalmente motivada que después se convierte por medio de su frecuente empleo en el habla en parcialmente motivada, sino que una palabra recibe en general, en el momento mismo de su creación, un significado general y uno específico. Aquí radica precisamente la aportación particular de la formación de palabras en la lengua, que por lo general se ignora:

...por una parte, deben ser abstractas las invariantes en el sistema de la formación de palabras para permitir la indispensable flexibilidad del sistema —a saber, para garantizar que los fenómenos de éste y también de cualquier otro mundo posible puedan captarse por medio de los significados delimitados—, por otra, este carácter abstracto condiciona la necesidad de determinación adicional, de fijación o de lexicalización¹¹⁵.

¹¹⁴ J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 153-154.

¹¹⁵ “[...] einerseits müssen die Invarianten im Wortbildungssystem abstrakt sein, um die notwendige Flexibilität des Systems zu gewährleisten —um zu gewährleisten nämlich, daß die Erscheinungen dieser und auch jeder anderen möglichen Welt durch die von ihnen abgegrenzten Bedeutungen erfaßt werden können—, andererseits bedingt diese Abstraktheit die Notwendigkeit der weiteren Bestimmung, der Fixierung bzw. der Lexikalisierung” (B. LACA, *op. cit.*, 1986, p. 139).

Por tal motivo conviene partir por principio de la suposición de lexicalización de los productos de la formación de palabras.

1.6. ESTRUCTURA SINTAGMÁTICA Y ANÁLISIS EN CONSTITUYENTES

Sin lugar a dudas el contenido del producto de un procedimiento de formación de palabras es binario. Este hecho ha encontrado expresión, creando tradiciones científicas, particularmente en dos enfoques teóricos, uno más orientado a la morfología y otro al contenido. La hipótesis del carácter binario, que ya está en la base de las relaciones sintagmáticas postuladas en el *Cours de linguistique générale* de Saussure (1916, pp. 170–175), es desarrollada tanto por Bally como fundamento de su teoría de la oración y de su teoría de la formación de palabras (*op. cit.*, 1965, pp. 102–104), como por Marchand (*op. cit.*, 1969), quien a su vez llegó a ser un punto de partida de nuevos desarrollos, aplicados a la descripción de la formación de palabras en inglés. Se atribuye carácter binario al sintagma; los dos miembros se denominan *determinante* y *determinado*.

El carácter binario de un sintagma de formación de palabras surge de la oposición entre base y producto del procedimiento. En este sentido es de mayor importancia para el estudio de la formación de palabras el concepto de oposición que el concepto de sintagma. En el sintagma, el determinado puede preceder al determinante o puede seguirle. Por medio de la prueba de conmutación se determina qué parte puede tomarse como determinante: en *situación límite es situación determinado*, en *lugarteniente lo es teniente*. Muy rara vez están combinados ambos miembros del sintagma de manera tal que ambos miembros estén a un mismo nivel y no impliquen una relación de determinación jerárquica, como p. ej. en *hispano-alemán*.

No siempre es evidente el carácter sintagmático de los productos de los procedimientos formativos. Ya Bally denominaba una palabra como (*la marche*) un “sintagma implícito” (*op. cit.*, 1965, p. 102) en analogía con derivados sufijales del tipo fr. *mouvement*. El análisis de palabras como *la marche*, productos de procedimientos de formación, en tanto sintagmas implícitos, condujo a formular el principio de la derivación cero o morfema cero o también llamado sufijo cero: *la marche*– \emptyset se segmenta en un lexema

y un “sufijo cero”¹¹⁶. La justificación de esta hipótesis está en una relación muy estrecha con el “enfoque sintáctico” de la formación de palabras. Se puede documentar el paralelismo de contenido mediante las paráfrasis correspondientes: *la marche* “le fait de marcher”, o sea, “el hecho de caminar” – *le mouvement* “le fait de se mouvoir”, “el hecho de moverse”. En cambio, aún no se considera con suficiente seriedad la representación alternativa de este problema por medio del concepto de conversión¹¹⁷. La conversión como procedimiento de formación de palabras consiste en trasladar una palabra de una categoría verbal a otra. Este proceso puede estar ligado al cambio de los morfemas gramaticales. La palabra que usualmente se cita en su forma de infinitivo *marcher*, cambia en su transposición a *la marche*, de la morfología verbal a la morfología del sustantivo con las diferencias de uso sintáctico correspondientes. Arriba colocamos estos casos bajo el cambio de categorías flexivas en 1.3.2.3.

Aparte del análisis sintagmático de la palabra compleja, que se elaboró en analogía con el análisis sintagmático de la oración, en algunas escuelas del estructuralismo europeo, se creó en el estructuralismo norteamericano un análisis morfológico de la oración y de la palabra en constituyentes inmediatos en el que tiene importancia también el criterio del significado¹¹⁸. La meta de este análisis, sin embargo, es establecer clases de formas con base en similitudes fonético-semánticas. Al igual que el análisis sintagmático, el análisis en constituyentes inmediatos se basa también en el principio del binarismo. Los miembros correspondientes a determinante y determinado son, en el análisis en constituyentes, los “constituyentes inmediatos” (*immediate constituents*). En algunos casos, se trata de decidir cuáles son los constituyentes inmediatos de una oración o de una palabra. En la formación de palabras, por ejemplo, no es inmediatamente evidente si una palabra compleja es un compuesto o un derivado. Habrá que decidir para *sietemesino*, por ejemplo, si analizarla como *siete + mesino* o *siete meses + -in-o*. Con base en la similitud fonética con otros derivados en *-in-o* y al significado, corresponde adoptar la segunda opción. Arriba se había co-

¹¹⁶ Cf. D. KASTOVSKY, *Wortbildung und Semantik*, 1982, pp. 78-80.

¹¹⁷ Cf. en particular M. DOKULIL, “Zur Frage der Konversion...”, 1968, pp. 215-239.

¹¹⁸ L. BLOOMFIELD, *Language*, 1935, pp. 160-161, pp. 209-210.

mentado un caso similar con respecto a *internacional* para mostrar que el análisis de expresión y contenido deben estar en correspondencia (1.3.3.). Aún más relevante es este procedimiento para la representación de la estructura morfológica, en particular de las palabras complejas, por medio de la cual se pretende reflejar simultáneamente la estructura compleja del contenido. El análisis de *impermeabilización* en constituyentes inmediatos da: *impermeabiliza-ción*, *impermeabil-iza(r)*, *im-permeable*, *permea-ble*. Esta estructura formal y semántica puede indicarse por medio de corchetes, estructuras arbóreas, flechas y otros.

El análisis sintagmático y el análisis en constituyentes se complementan mutuamente¹¹⁹. En vista de que se concibió como método de estudio de la morfología, el análisis en constituyentes únicamente permite un análisis de las formas complejas, si bien el análisis en constituyentes refleja la estructura del contenido. La estructura de los constituyentes y la estructura semántica opositiva están por lo tanto en una relación de dependencia mutua. Véase para su interpretación semántica 1.3.3.

1.7. LAS PARÁFRASIS

El contenido de las palabras complejas se expresa por medio de paráfrasis. El estatus de estas paráfrasis dista de ser siempre claro en las diferentes aproximaciones. Sobre todo, se transmite con frecuencia la impresión de que el significado del producto de un procedimiento formativo está contenido sin más en una paráfrasis, es decir, que ésta es su sinónimo y por lo tanto puede figurar en el discurso de la misma manera o de un modo similar¹²⁰. En el marco aquí esbozado explicitaría una paráfrasis, o bien el signi-

¹¹⁹ Cf. H. MARCHAND, *op. cit.*, 1969, p. 18; D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 170.

¹²⁰ Tomemos una cita de GUY SERBAT por su claridad: "Si l'on pose que *danseur* = «celui qui danse» («celui que» = agent, «danse» = procès) la paraphrase réputée explicative (et même fondatrice) n'est pas satisfaisante, parce qu'inexacte. Si elle était juste, elle serait librement commutable avec *danseur*" ("La dérivation nominale", *Linguistique latine et linguistique générale*, Peeters, Louvain-la-Neuve, 1988, p. 64). Hay aquí un malentendido en suponer que la paráfrasis es la base concreta de un derivado o compuesto y que hay identidad entre el resultado del procedimiento y la paráfrasis. Consideraremos éstas como nada más que fórmulas interpretativas. Véase más abajo.

ficado paragramatical, o el significado léxico. La aclaración de ambos casos puede lograrse por lo general únicamente por medio de dos paráfrasis.

Sin embargo, la práctica más difundida es otra, sobre todo en los diversos desarrollos de la gramática transformacional generativa, en la que parafrasear es un principio básico y la paráfrasis está al servicio de la descripción sintáctica de la formación de palabras. Este proceder es defendido de manera particularmente enfática por Dieter Kastovsky, quien con ello intenta poner en correspondencia el enfoque de Hans Marchand y el de los transformacionalistas:

El punto de partida de la descripción sintáctica es una paráfrasis del significado de los sintagmas de la formación de palabras haciendo abstracción de los rasgos semánticos idiosincrásicos. Con base en ellas se asigna a los sintagmas de la formación de palabras una estructura sintáctica correspondiente. Estas paráfrasis deben en primer lugar contener todos los constituyentes de las palabras complejas mismas, o, cuando éstas se limitan en sus ocurrencias a sintagmas morfológicos, contener sus equivalentes sintácticos libres¹²¹.

En este sentido se deberá reproducir fr. *la marche* por medio de la paráfrasis “le fait de marcher”. Posibles determinaciones de contenido, como “dicho de soldados”, o similares, quedan, al menos de momento, fuera de consideración. El significado no directamente accesible se convierte en accesible por medio de una paráfrasis que Kastovsky comprende como “paráfrasis en la lengua objeto”¹²². En lo anterior se aprecia el papel clave de la paráfrasis en el estudio de la formación de palabras: la interpretación de la relación entre el producto de un procedimiento formativo y su paráfrasis como sinónimos es responsable de la puesta en correspondencia

¹²¹ “Ausgangspunkt der syntaktischen Beschreibung ist eine Paraphrase der Bedeutung der Wortbildungssyntagmen unter Abstrahierung von idiosynkratischen semantischen Merkmalen, aufgrund derer man dem Wortbildungssyntagma eine entsprechende syntaktische Struktur zuordnet. Diese Paraphrasen müssen zunächst alle Konstituenten der Wortbildungen selbst, oder, wenn diese in ihrem Vorkommen auf morphologische Syntagmen beschränkt sind, ihre frei vorkommenden syntaktischen Äquivalente enthalten” (D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, pp. 198–199; cf. B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 54–57).

¹²² D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 112.

de formación de palabras y sintaxis que tanto confunde y desorienta¹²³. Al mismo tiempo se manifiesta en esta equiparación la relación de tensión entre el significado paragramatical y el significado léxico, ya que existe el problema de determinar qué nivel de significado debe explicitar una paráfrasis: el significado (idiomático), el significado contextual (significado textual o discursivo) o lo designado. No basta al respecto reconocer como problemático que en una interpretación aislada se explicita solamente un significado del producto de un procedimiento formativo, siendo que en determinados contextos se realizan también otros significados y que, en general, un producto puede tener diversas paráfrasis¹²⁴ como, por ejemplo, ingl. *milkman* “man who (sells, delivers) milk”. Más bien es fundamentalmente problemático suponer un estatus de lengua objeto para la paráfrasis y derivar el producto formativo de la estructura sintáctica de su paráfrasis. Como base del procedimiento no se tiene *le fait de marcher* → *la marche*, sino que sustentan al derivado *marche* la totalidad de las formas del verbo *marcher*, o bien este verbo como entidad abstracta. Está en contra de su estatus de lengua objeto el hecho de que las paráfrasis, por lo general, no pueden figurar en el discurso en lugar de los procedimientos por medio de los que se deriva el sustantivo, y aun cuando esto sucede, son muy limitadas las posibilidades de sustitución. Las paráfrasis no pueden ocupar sistemáticamente el lugar del producto de un procedimiento formativo, porque al tomar como base el enfoque sintáctico, en la paráfrasis están contenidos, cuando más, aquellos rasgos que pueden representarse sintácticamente, mientras que no se reflejan los rasgos idiosincrásicos, o sea, léxicos. En tal planteo aún no se incluye la importante distinción entre una paráfrasis concebida como gramatical y una paragramatical. En cambio, en una definición lexicográfica deberán estar incluidos todos los rasgos del producto de un procedimiento formativo. En resumidas cuentas, no debemos esperar sin más que en una definición lexicográfica se indique el significado paragramatical.

A pesar de todas las dificultades la paráfrasis es heurísticamente necesaria e indispensable: solamente cuando es posible parafrasear una palabra

¹²³ B. LACA, *op. cit.*, 1986, p. 79.

¹²⁴ D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, pp. 203-204.

compleja en tanto producto de un procedimiento, puede pertenecer a la formación de palabras. Únicamente hay que tener cuidado de no sucumbir a la falsa conclusión de que aquello que es resultado de interpretación sea una entidad de la misma lengua que el producto formativo. Tomada como interpretación, el estatus de una paráfrasis es metalingüístico¹²⁵. Con ello se puede explicar el hecho de que las paráfrasis de procesos formativos no pueden sustituir simplemente a palabras complejas en el discurso. Puede justificarse la preferencia por los equivalentes gramaticales para las palabras construidas únicamente como la explicación metalingüística de un contenido¹²⁶, ya que se supone, con razón, que se puede explicar lo específico de la formación de palabras por medio de tales equivalentes. Sin embargo, equivalentes gramaticales o paragramaticales no son los únicos posibles. Después de lo dicho sobre el significado paragramatical y el significado léxico (1.5.) se obtiene otra paráfrasis metalingüística posible, según el tipo de significado que se desee explicitar. La paráfrasis más general es la del significado abstracto del procedimiento, por ejemplo, se puede representar el contenido de fr. *appartenance* “pertenencia” con “*appartenir* + predicatividad + carácter sustantivo”. Más práctico, aunque puede inducir a confusión, es expresar estos rasgos semánticos mediante el equivalente paragramatical “*le fait d’appartenir*”, ya que tales paráfrasis metalingüísticas coinciden parcialmente con expresiones de lengua y, por lo tanto, se toman por tales. Se pueden postular con razón tales significados paragramaticales porque constituyen un tipo de contenido que no aparece en ninguna área de la lengua más que en la formación de palabras.

Esta concepción ha sido criticada frecuentemente. Cualquier forma que tome esta crítica en particular, no está acertada si se enfoca en contra de una teoría de la formación de palabras paragramatical. Esta teoría, independientemente del término que se use para denominarla, no es otra cosa que

¹²⁵ Quizás quepa hacer un breve comentario acerca de mi uso de *metalenguaje* que significa “hablar sobre el lenguaje”, sin que se oponga a lo que muchos llaman *lenguaje-objeto*. Es decir, el hablar sobre el lenguaje está implicado y contenido en el lenguaje; desarrollé este concepto en J. LÜDTKE, *Sprache und Interpretation*, Narr, Tübingen, 1984. De ninguna manera acepto la interpretación neopositivista de *metalenguaje*; véase al respecto LUIS FERNANDO LARA, “Metalenguaje y lenguaje descriptivo”, *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 91-147.

¹²⁶ Cf. J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 58-61; B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 77-82.

el intento de tratar de reducir a un concepto aquello que los teóricos de la formación de palabras y los lingüistas, que se ocupan de la semántica en la lexicogénesis, de todas formas llevan a cabo. Siempre y cuando se analicen contenidos de productos de procedimientos formativos se representan éstos siempre bajo la forma de una paráfrasis. En ésta siempre aparecen estructuras gramaticales de las que se supone tácitamente que reproducen el significado o un aspecto esencial del significado de un producto. En la teoría de la formación de palabras como paragramática no está en juego ninguna otra cosa. Frente a esta práctica resulta contingente la crítica según la cual los significados paragramaticales no son “definidos”. Exigir que se resuelvan de antemano todos los problemas es pedir demasiado ante una área de investigación tan grande que abarca gramática y paragramática. Tómese en consideración todo lo que todavía se descubre en la investigación morfológica de la formación de palabras, esto a pesar de que las formas han sido dominantes en este dominio. Habrá que tener algo de paciencia en la aplicación de una aproximación semántica. El objetivo de la investigación será precisamente descubrir si es posible y hasta qué punto se alcanza una descripción paragramatical¹²⁷. En lo personal, me basta en este contexto con identificar los significados paragramaticales de tal manera que logre asignar en forma plausible todos los productos motivados de procesos formativos a algún significado paragramatical. Por lo demás, no puede reconocerse de qué manera operan los significados paragramaticales con el ejemplo de palabras aisladas tal como aparecen, por ejemplo, en diccionarios o pueden citarse en monografías. Antes bien, se debería observar y analizar en última instancia los productos de la formación de palabras siempre en su empleo discursivo.

Los significados paragramaticales surgidos de los procedimientos de formación de palabras pueden denominarse sistemáticos o condicionados

¹²⁷ Tal como explico bajo 1.5., el significado de un producto formativo no se reduce a su significado paragramatical. Sin embargo, ULRICH HOINKES parece suponerlo en sus observaciones críticas sobre este tema en “Zum Problem paragrammatischer Funktionen in der Wortbildung”, *Grammatikographie der romanischen Sprachen*, ed. CHRISTIAN SCHMITT, Romanistischer Verlag, Bonn, 1993, pp. 264-279. En vista de que el significado gramatical puede distinguirse, de hecho, del léxico, no se deberá subsumir el significado léxico bajo el significado paragramatical.

por el sistema. *Significado de norma* o *significado léxico* son expresiones equivalentes. *Significado de norma* es adecuado para el caso en que se desee oponer la parte sistemática de la formación de palabras a lo realizado tradicionalmente. Se denominará a aquel significado que una y otra vez se realiza en textos o en el habla, significado léxico o más exactamente, tipo de significado discursivo léxico. Es este significado el que se encuentra generalmente en el discurso y se registra en los diccionarios mediante paráfrasis más o menos adecuadas. De esta manera, no se define fr. *appartenance* “pertenencia” en *Lexis* simplemente como “fait d’appartenir” “hecho de pertenecer”, sino, por una parte, como “fait, pour une personne, d’appartenir a un groupe politique, social etc.”, o sea, “el hecho de que una persona pertenezca a un grupo político, social, etc.” y, por otra, como “qualité d’un élément qui fait partie d’un ensemble”, o sea “cualidad de un elemento que forma parte de un conjunto” en la terminología especializada de las matemáticas. Y, finalmente, se hace referencia en el uso concreto en el discurso mediante *appartenance* a la pertenencia a una organización política o a un grupo social determinado. El significado discursivo de *appartenance* ya es en estos casos parte de un grupo de palabras (p. ej. en *l’appartenance à la classe ouvrière* “la pertenencia a la clase obrera”) y ya no puede parafrasearse en aislamiento o por sí solo. De esta manera vemos que no existe una única posible paráfrasis metalingüística conveniente adecuada al producto formativo, sino que la paráfrasis depende de su finalidad, y esto quiere decir, depende del nivel de contenido que se desee hacer explícito con respecto al producto.

Con respecto a los ejemplos de paráfrasis que he dado en este apartado me remito ocasionalmente a definiciones lexicográficas, como suele hacerse por lo general, no obstante las observaciones precedentes. Este modo de proceder es práctico y facilita el trabajo; sin embargo, puede inducir a error si se aplica, por así decirlo, mecánicamente. Las estructuras de la formación de palabras son estructuras lingüísticas elementales, y cuando se indica su significado en paráfrasis, deben permanecer igualmente elementales. Pero precisamente por este carácter muchas veces no corresponden al uso corriente, ya que las estructuras elementales no siempre han encontrado cabida en las lenguas románicas en el proceso de su estandarización. Estructuras del tipo “pronombre *de* sustantivo”,

por ejemplo en *los de Colúa*, una expresión que utiliza Hernán Cortés al principio de la conquista de México para los habitantes de Colúa, han descendido en el transcurso de la evolución de la lengua española a un nivel subestándar. Sin embargo, requerimos una paráfrasis de este tipo para indicar el significado paragramatical de palabras como esp. *cajero*, it. *cassiere*, fr. *caissier*.

Los lexicógrafos, como miembros de la clase media culta, evitarían en todo caso una expresión rudimentaria como “el de la caja” para *cajero* o “quello della cassa” para *cassiere* o “celui de la caisse” para *caissier*. Éstas serían rechazadas también por parte de los usuarios de los diccionarios. Nuestras paráfrasis tienen su lugar en alguna parte entre las variedades marcadas diafásicamente. No indican ni el significado paragramatical como tal, ni el significado léxico; sin embargo, deben expresarse de manera aceptable en el marco de una variedad. Esta exigencia limita notablemente la capacidad explicativa de una paráfrasis.

Si se exige a la precisión de una paráfrasis la de un formalismo, se tendrá que establecer una restricción adicional. Si se comprende la lingüística como hermenéutica del lenguaje, se entienden las formulaciones en la lingüística como aproximaciones a la realidad del lenguaje; y éstas tendrán que sustituirse por otras interpretaciones con formulaciones distintas conforme se entienda más a fondo el asunto. Así, las formulaciones y, en particular, las paráfrasis, no pueden entenderse de una forma tal que sean aportaciones a un formalismo lingüístico, el cual exigiría proceder de manera completamente distinta para llegar a un resultado preciso que en el caso de un proceso hermenéutico. Ambos procedimientos tienen desde luego su justificación, pero lo que en todo caso quisiera evitar es la reducción de cuestiones hermenéuticas a la exactitud de una formalización.

1.8. FORMACIÓN DE PALABRAS Y FRASEOLOGÍA: LEXICALIZACIÓN E IDIOMATIZACIÓN

Se suele reconocer generalmente el hecho de que los productos de un procedimiento formativo tienen un significado más o menos sistemático. Sin embargo, en la aprehensión de este fenómeno surgen discrepancias impor-

tantes que se reflejan en los diversos conceptos relacionados con el término *lexicalización*.

El problema de la lexicalización se plantea, por cierto, en relación con la formación de palabras, sin embargo, no se limita a ella. Antes bien, puede (y debería) pertenecer al ámbito semántico de este término y concepto cualquier *discurso repetido*¹²⁸, es decir, combinaciones surgidas por medio de recursos sintácticos tales como *rueda dentada* o *vino tinto* se convierten también en globalmente disponibles a través de su continua repetición en el discurso y con ello devienen unidades léxicas, al igual que los productos lexicogenéticos. Ahora bien, mientras que las combinaciones gramaticales no necesariamente se convierten en unidades léxicas, esto sucede invariablemente con los productos de la formación de palabras. Con ayuda de los procedimientos gramaticales se crean combinaciones de signos que, en principio, son libres y no pasan al acervo lingüístico. Con los procedimientos de formación de palabras se crean palabras globalmente disponibles y que, en principio, pasan al acervo y, por así decirlo, están disponibles para la reiteración en el discurso¹²⁹.

Ambos fenómenos pueden denominarse lexicalización, pero se deberá distinguir a qué área de la lengua se está haciendo referencia, si a combinaciones gramaticales o a procesos de formación de palabras. Las combinaciones gramaticales pueden crearse de antemano como unidades léxicas como, p. ej., en *presidente de la república*, o pueden convertirse en elementos léxicos separándose del significado paragramatical originario, mediante la reiteración en el discurso a lo largo de un proceso histórico gradual, que produce un cambio semántico.

Tal interpretación diacrónica de la *lexicalización* no se da, sin embargo, únicamente para combinaciones gramaticales de discurso repetido, sino también para productos de procedimientos formativos. Lo dice explícitamente Leonhard Lipka: “Entendemos por lexicalización el fenómeno de que lexemas complejos, una vez formados, al emplearse con fre-

¹²⁸ E. COSERIU, “Introducción al estudio estructural del léxico”, en *Principios de semántica estructural*, versión española de MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, revisada por el autor, Gredos, Madrid, ²1981, pp. 87-142.

¹²⁹ Cf. *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, eds. HERBERT E. BREKLE y DIETER KASTOVSKY, Bouvier, Bonn, 1977, p. 14.

cuencia, tienden a convertirse en una entidad léxica única con contenido específico”¹³⁰. Lipka postula con ello implícitamente que las palabras complejas en el momento de su creación son regulares, surgiendo el carácter idiosincrásico a lo largo de la historia.

Podemos derivar un concepto adecuado de lexicalización solamente del rendimiento de la formación de palabras. Para que pueda funcionar el sistema de formación de palabras de una lengua, los significados creados por los procedimientos formativos (= significados paragramaticales) deben ser generales y abstractos; pero para que los productos de formación de palabras puedan cumplir adecuadamente su función designativa, los significados de las palabras creadas mediante los procedimientos deben ser, desde el principio, específicos (= significados léxicos). La creación de tales significados particulares en cada caso puede denominarse igualmente lexicalización en la formación de palabras. Las palabras así creadas con su significado peculiar pueden posteriormente sufrir cambios adicionales en su significado. No resulta oportuno denominar estos dos fenómenos diversos con el mismo término. En el presente contexto se tomará *lexicalización* como la creación específica de significado dentro de la formación de palabras. De ninguna manera debe interpretarse este tipo de lexicalización como cambio semántico¹³¹.

Al observar los productos de la formación de palabras en perspectiva analítica, se logra distinguir los rasgos de contenido que aparecen con cierta regularidad de los irregulares¹³². A los rasgos regulares se les ha llamado también sistemáticos¹³³, a los irregulares asistemáticos¹³⁴ o idiosin-

¹³⁰ “Unter Lexikalisierung verstehe ich die Erscheinung, daß einmal gebildete komplexe Lexeme bei häufigem Gebrauch dazu tendieren, eine einzige lexikalische Einheit mit spezifischem Inhalt zu werden”, “Lexikalisierung, Idiomatisierung und Hypostasierung als Probleme einer synchronischen Wortbildungslehre”, *op. cit.*, 1977, p. 155; cf. L. LIPKA, *An outline of English lexicology. Lexical structure, word semantics, and word-formation*, Niemeyer, Tübingen, pp. 94-98; cf. en cambio D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 164.

¹³¹ B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 133-134.

¹³² Cf. B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 140-147.

¹³³ P. ej. por H. E. BREKLE 1970, pp. 30-31; J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, p. 16; D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 196.

¹³⁴ H. E. BREKLE, *Generative Satzsemantik und transformationelle Syntax im System der englischen Nominalkomposition*, Fink, München, 1970, p. 30.

crásicos¹³⁵. “Sistemático” en este sentido equivale a “regular” (y no hace referencia al sistema de los procedimientos de formación de palabras). De ahí se deduce que en la perspectiva analítica no se perciben los mismos fenómenos de lexicalización que en la sintética. Vista sintéticamente, la lexicalización se concibe como la creación de significados específicos en el marco de los procedimientos formativos. En la perspectiva analítica, en cambio, no existe la posibilidad de distinguir la creación de significados específicos por medio de procedimientos formativos y el cambio semántico, y esto significa distinguirla también de la pérdida parcial de la motivación. Ambos tipos de creación de significado convergen en los productos formativos. En *plenamente* no se puede detectar sincrónicamente si la reducción semántica de la base *pleno* se añadió en el transcurso de la historia o estaba dada de antemano. Así sucede que en la perspectiva analítica de la formación de palabras se debe tomar en cuenta siempre más de lo que corresponde a los procedimientos paragramaticales de una lengua. Resulta difícil separar el funcionamiento sincrónico de los procedimientos de formación de palabras del devenir diacrónico de los significados en los productos.

La formación de palabras está de por sí fuertemente influida por la norma, o sea, es poco sistemática; en la creación de palabras, la norma domina aún posteriormente en el sentido de que la palabra, una vez creada, por su adaptación a las necesidades expresivas siempre nuevas, se va desligando en el habla cada vez más de su contexto procedimental originario.

La manera distinta en que surgen las unidades léxicas a partir de procedimientos de formación de palabras y de los procedimientos gramaticales con o sin cambio semántico es el verdadero motivo para excluir combinaciones de signos como esp. *rueda dentada*, fr. *chemin de fer*, it. *sala da pranzo*, rum. *rea-voință* de los procedimientos de formación de palabras: los procedimientos lexicogenéticos y los gramaticales funcionan de manera diferente (cf. 1.3.1.b).

En la formación de palabras, habíamos afirmado, se combinan signos lingüísticos. Sin embargo, no todas las combinaciones de signos pertenecen a la formación de palabras. Una secuencia de signos consistente en

¹³⁵ H. E. BREKLE, *op. cit.*, 1970, p. 30; J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, p. 16; D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 196.

lexema y morfema, como *canta-r-é*, pertenece a la gramática. Hace falta por lo tanto esclarecer qué combinaciones de signos son productos de la formación de palabras y cuáles no. Este problema se plantea en particular para la delimitación de la composición al interior de la formación de palabras frente a la fraseología o *discurso repetido*. Lo que es común a ambos dominios es la designación de algo que pertenece a la realidad extralingüística (cf. 1.2.2.). Se deberán distinguir, sin embargo, los procedimientos de formación de palabras de otros recursos designativos de una lengua. Este principio encuentra su aplicación sobre todo en la delimitación del área de la formación de palabras respecto de la fraseología.

En este punto se hace evidente una vez más lo importante que es distinguir entre la formación de palabras como actividad creadora de palabras y los productos de los procedimientos formativos. Una orientación hacia los productos y hacia lo designado, lleva por ejemplo a la siguiente definición de *compuesto*: “Llamamos compuesto a un sintagma caracterizado potencial que designa y al mismo tiempo motiva una única idea: fr. *pot à l'eau*, al. *Wassertopf* [olla de agua]”¹³⁶. Este modo de ver las cosas, apoyado en un enfoque universal, en tanto opuesto a una perspectiva basada en la lengua, implícitamente todavía sigue encontrando aceptación mayoritaria. Lo común del producto de un procedimiento de formación de palabras (*Wassertopf*) y de una unidad fraseológica (*pot à eau*) es la designación de un objeto por medio de una expresión firmemente lexicalizada y, por consiguiente, es indiferente, en cuanto a la disponibilidad al hablar, cómo haya surgido esta unidad. Pero si se desea comprender las relaciones lingüísticas mismas, la manera de constituirse una unidad léxica es esencial. Las unidades fraseológicas muchas veces no se crean como tales. Antes bien un hablante crea en su discurso una combinación que él mismo o algún otro hablante repite y que puede convertirse en usual por medio de la repetición. Puede suceder en este proceso que una unidad fraseológica, por ejemplo, esp. *por mor de* y fr. *au fur et à mesure* “sucesivamente”, pierda su transparencia en el transcurso de los siglos. La creación de unidades fraseológicas como recurso gramatical se opone a la formación de palabras

¹³⁶ “Nous appelons composé un syntagme virtuel caractérisé qui désigne, en la motivant, une idée unique: fr. *pot à l'eau*, al. *Wassertopf*” (CH. BALLY, *op. cit.*, 1965, p. 94).

en tanto medio por el cual, por principio, se forma una palabra nueva en la lengua para su reiteración en el discurso con los recursos libres de la gramática.

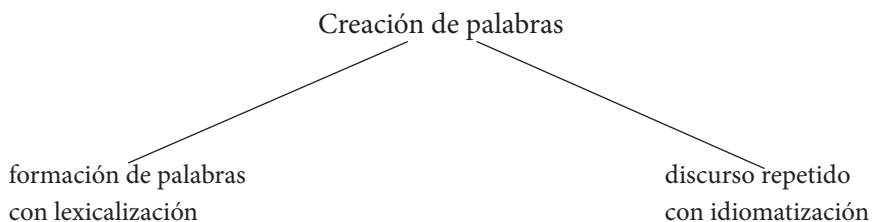
Los recursos gramaticales conducen por medio de la reiteración de ciertas combinaciones a unidades léxicas que, en principio, no funcionan de manera distinta en el léxico de una lengua de lo que lo hacen los productos lexicogenéticos. Se puede clasificar todas estas unidades, independientemente del modo de su constitución como “sintemas”, tal como hace André Martinet (cf. 1.3.). Esto correspondería a la comprensión del lenguaje como *érgon*. Pero cuando se entiende el lenguaje como actividad, se trata aquí de dos actividades del hablar claramente distintas. Resulta bastante sorprendente que la fijación en combinaciones gramaticales y la fijación en la formación de palabras, sobre todo en la composición, rara vez se hayan enfocado de manera conjunta. Se acostumbra evocar ejemplos distintos en cada caso para la investigación de la fraseología y la de la formación de palabras y no se aprecia tanto lo que hay en común en ambas, o sea, la fijación, que, por otra parte, viene a ser un fenómeno posterior a la aplicación del procedimiento. Y esto a pesar de que, hace ya tiempo, Nicol C. W. Spencer¹³⁷ ha establecido el diagnóstico acertado y mostrado el dilema. Sin embargo, no llegó a proponer una solución al problema. Yo he supuesto una solución en el marco del discurso repetido (*op. cit.*, 1978, pp. 16–17). Jürgen Lang¹³⁸ justificó posteriormente la distinción entre dos tipos de lexicalización. Denomino a la lexicalización basada en el discurso repetido *idiomatización*, lo que coincide con la tradición de llamar *giros idiomáticos* a las unidades fraseológicas. Hay que advertir, sin embargo, que el adjetivo *idiomático* corresponde a dos usos diferentes. Por un lado se refiere a la fraseología, como en este caso; por otro, es el adjetivo relacional de *idioma* o *lengua*, al que, sin embargo, no me refiero con el término *idiomatización*.

Consecuentemente, pueden comprobarse lexicalizaciones en la formación de palabras e idiomatizaciones en la gramática del discurso re-

¹³⁷ “Composé nominal, locution et syntagme libre”, *Linguistique*, 2 (1969), pp. 5-26.

¹³⁸ “Wortbildung und wiederholte Rede”, *Grammatik und Wortbildung romanischer Sprachen*, eds. WOLF DIETRICH, HANS-MARTIN GAUGER y HORST GECKELER, Narr, Tübingen, 1987, pp. 171-186.

petido. Las idiomatizaciones constituyen el área de la fraseología. Tienen en común lexicalizaciones e idiomatizaciones el hecho de que no pueden remitirse sin más sólo a los procedimientos de formación de palabras o a la gramática, sino que contienen restricciones léxicas que han surgido sincrónica o diacrónicamente. La idiomatización se explica más bien diacrónicamente, es decir mediante su nacimiento en un estado de lengua anterior, mientras que la lexicalización tiene explicación tanto sincrónica como diacrónica, ya que una nueva palabra formada por un procedimiento formativo se constituye con un significado léxico específico (p. ej. *contrarreforma*), y porque una palabra construida puede existir en el acervo y alejarse de su significado originario en el transcurso de la historia (cf. p. ej. *administración* como sustantivo con sus numerosas especializaciones). En resumen, se presenta la siguiente situación:



1.9. LA PRODUCTIVIDAD

La perspectiva analítica y la sintética condicionan otra distinción en la formación de palabras. Desde el primer punto de vista, las palabras construidas analizables coinciden con las efectivamente realizadas. Dicho de otro modo, las palabras analizables son formaciones vivas; se caracterizan por ser articuladas en expresiones y contenidos¹³⁹. Aunque ya no sea posible un análisis formal y semántico en sus componentes, podemos estudiar la etimología de estas palabras, p. ej. de esp. *cuchillo*, it. *coltello*, fr. *soleil*, pero

¹³⁹ H.-M. GAUGER, *op. cit.*, 1971, pp. 23-44.

no son el objeto del estudio de la formación de palabras. En cambio, al pasar a la perspectiva sintética del hablante, no se puede hacer coincidir la formación de palabras con lo ya existente, debido a que ésta es una de las áreas en la que el cambio lingüístico ocurre con mayor frecuencia, un cambio lingüístico que no consta únicamente del cambio semántico de las palabras existentes, sino también en la creación de nuevos significados por medio de procedimientos formativos disponibles. Por lo tanto, una visión más abarcadora incluye la formación de palabras en la creatividad lingüística o, más precisamente, la creatividad léxica¹⁴⁰. En la medida en que esta creatividad se manifiesta por medio de procedimientos de formación de palabras se denomina en la disciplina como *productividad*.

Entre los procedimientos hay unos vivos pero improductivos y otros productivos. Se puede estudiar los procedimientos productivos sincrónica y diacrónicamente: en perspectiva sincrónica están a disposición del hablante determinados procedimientos formativos, y en tanto disponibles pertenecen a su saber lingüístico; desde una perspectiva diacrónica se puede analizar las palabras efectivamente formadas según un procedimiento en una época dada. Sin embargo, es evidente que esta disponibilidad para la formación de neologismos es muy variable en los diferentes procedimientos y tipos de procedimiento. Así, está disponible la formación de diminutivos en el español, portugués, catalán e italiano de una manera muy distinta a como lo está, por ejemplo, la nominalización predicativa (*maullido, mouvement, marche, lavaggio*). Las palabras de las lenguas mencionadas, formadas con diminutivo en el discurso, no necesariamente se inventarían en el léxico de los hablantes, sino que sobre la base del conocimiento de los procedimientos se crean de nuevo cada vez. Por lo tanto, no tendría sentido listar todas las palabras en diminutivos “usuales” del español o del italiano, mientras no presenten particularidades formales y semánticas. En cambio, por principio se crean, por ejemplo, las nominalizaciones predicativas para el acervo léxico, aun cuando no todos los neologismos son adoptados por los hablantes. En vista de que en la formación de palabras en principio se trata de caminos abiertos, el

¹⁴⁰ LOUIS GUILBERT, *La créativité lexicale*, Larousse, Paris, 1975.

objeto de estudio de la formación de palabras en la perspectiva sintética es la “palabra posible”¹⁴¹.

Una limitación de la perspectiva consiste en que usualmente el argumento de la productividad sirve para justificar la creación de nuevas *formas* de palabras. Otras formas de la creatividad lingüística con medios de la formación de palabras se reconocen menos fácilmente y tienden a ser vistas, cuando más, como lexicalización. Ahora bien, no sólo se crean formas nuevas, sino también significados que se asocian a formas ya existentes. Después de que se creó en un momento determinado de la historia *embarcación* “acción de embarcar o embarcarse”, más adelante se pudo crear el significado “embarcación, barco” para esta palabra, valor que se puede remitir a una interpretación instrumental a partir de *embarcar(se)*.

El estatus de *productividad* es, por lo tanto, poco claro, pero está en relación estrecha como fenómeno lingüístico con las regularidades formales y semánticas de un procedimiento de formación de palabras, con su frecuencia en el léxico y su frecuencia en los textos. Por esta razón, Danielle Corbin desea sustituir el concepto de productividad por los de regularidad, disponibilidad y rendimiento¹⁴². Esta precisión es conveniente, pero por razones de concisión en la expresión puede seguirse resumiendo todo ello con *productividad*. Por lo demás, parece más prometedora la investigación de los caminos abiertos que de los caminos cerrados, es decir, de las restricciones. Es menos legítimo cuestionarse por cómo sucedió que una “palabra posible” no se llegó a realizar que acerca de por qué procedimientos se constituye o se ha constituido realmente una palabra. En determinados casos es ciertamente exitosa la investigación de restricciones, de “lagunas”. Puede haber restricciones fonológicas y morfológicas¹⁴³ o también léxicas¹⁴⁴. Pero aún más se restringe la formación de palabras por “control objetivo”¹⁴⁵: lo que (aún) no existe tampoco se denomina. El concepto de

¹⁴¹ D. CORBIN, *op. cit.*, 1987.

¹⁴² D. CORBIN, *op. cit.*, 1987, p. 177.

¹⁴³ Cf. WILLI MAYERHALER, *Studien zur theoretischen und zur französischen Morphologie*, Niemeyer, Tübingen, 1977; D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 161.

¹⁴⁴ D. KASTOVSKY, *op. cit.*, 1982, p. 163.

¹⁴⁵ H. GECKELER, “Zur Frage der Lücken im System der Wortbildung”, *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, ed. HERBERT E. BREKLE y DIETER KASTOVYKY, Bouvier, Bonn, 1977, p. 80.

restricción no debería estar ubicado en el nivel de la mera combinatoria de elementos, en el que se verifica únicamente si todo lo formalmente combinable se llegó a combinar de hecho.

Resulta preferible esbozar el proceder de los hablantes en actos de creatividad léxica según los procedimientos formativos, ya que los hablantes crean palabras según las posibilidades ya existentes. Las restricciones se tomarán en cuenta sólo secundariamente. Sin embargo, un procedimiento siempre tocará sus límites, sea porque la transgresión de éstos lleve a creaciones inaceptables, sea porque un procedimiento ya haya producido todas las palabras que a él corresponden y por este motivo se vuelve improductivo. Nunca será posible mostrar todos los resultados potenciales de un procedimiento en una lengua, de manera que la predictibilidad de la aplicación de un procedimiento puede ser muy limitada. En términos generales, se debe entender aquí “predictibilidad” sólo probabilísticamente, ya que este término transfiere a la lengua un punto de vista propio de las ciencias naturales. Pero los hablantes son, por principio, libres.

En las lenguas románicas los límites a la aplicación de un procedimiento formativo son los que pretenden fijar una aceptabilidad basada en el rechazo purista frente a los neologismos en general, sobre todo cuando esos neologismos se presentan en forma numerosa. Esta tradición parece tener mayor fuerza en el área de habla francesa, donde se argumenta en contra de neologismos basados en procedimientos formativos diciendo que son demasiado largos, que son innecesarios, que son —en el caso del léxico científico— poco estéticos, que no corresponden —en el caso de creaciones con base en patrones griegos— al genio de la lengua francesa, etcétera¹⁴⁶.

Sin embargo, prescindiendo de tales restricciones basadas en la ideología idiomática, el hablante suele cuidar de la aceptabilidad y comprensibilidad de su creación presentándola de manera metalingüística, subrayando eventualmente su novedad mediante cierta entonación, explicándola por medio de alguna expresión sinónima o haciendo notar su carácter tentativo. En la lengua escrita un neologismo puede subrayarse, imprimirse en bastardillas o ponerse entre comillas. Sin embargo, la aceptabilidad apenas se asegura cuando otros hablantes han incorporado la creación en sus pro-

¹⁴⁶ Cf. L. GUILBERT, *op. cit.*, 1975, pp. 50-52.

prios acervos. El último paso para las lenguas estándar es la adopción de una nueva palabra en un diccionario: los lexicógrafos se aseguran, antes de aceptar una nueva palabra, mediante una documentación voluminosa. De esta manera se cierra el círculo, lo codificado puede tener efecto entonces en sentido normativo.

Como no se puede proceder de otra manera en la codificación del léxico, los diccionarios sólo tienen un valor relativo en la investigación de la productividad. Es decir, las investigaciones sobre la productividad tendrán que completarse mediante el análisis de neologismos que se comprueben en el habla y en los textos. Y muchos procedimientos usuales, como la formación de diminutivos y aumentativos, no pueden documentarse en su verdadera dimensión más que en el uso de la lengua en el discurso.

2. CONTENIDO Y EXPRESIÓN EN EL ESTUDIO DIACRÓNICO DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS

2.1. SINCRONÍA Y DIACRONÍA

El hecho de que el cambio léxico y en particular lexicogenético sea normal y necesario parece ser un supuesto compartido en la teoría del cambio lingüístico en general, aun cuando este cambio por su supuesta trivialidad frecuentemente no se tematiza expresamente¹. Sin embargo, las palabras formadas por procedimientos ocupan un lugar particular en el cambio léxico: están marcadas formalmente y son motivadas morfológicamente. Esta motivación está dada tanto en un neologismo como en una palabra ya existente que es utilizada por los hablantes en su discurso.

Un hablante puede emplear las palabras ya sea en la forma acostumbrada y con ello continuar la tradición, ya sea de manera innovadora. Cuando las innovaciones son acogidas en el propio acervo de un hablante y pasan luego al de los demás, constituyen una nueva tradición. En este sentido la lengua no *tiene* tradición, sino que *es* ella misma tradición. Aun cuando el hablante no procede de manera distinta al usar palabras complejas que cuando usa palabras simples o primarias, se presentan condiciones especiales por la posición de la formación de palabras en la lengua, entre la gramática y el léxico, y por su compleja morfología.

El uso tradicional de las palabras complejas coincide con el funcionamiento sincrónico de la formación de palabras, donde sincronía no se debe entender como estado de lengua en un momento dado, sino en el nivel de la perspectiva lingüística, como funcionamiento de un sistema en la actividad del hablar². Este funcionamiento de la formación de palabras puede implicar dos aspectos³: no solamente corresponden a los procedimientos sincrónicos de la formación de palabras las nuevas creaciones regulares,

¹ Cf., sin embargo, L. GUILBERT, *op. cit.*, 1975.

² Cf. E. COSERIU, *Sincronía, diacronía e historia*, Gredos, Madrid, ³1978, pp. 16-18.

³ M. DOKULIL, "Zur Theorie der Wortbildung", 1968, p. 203.

sino precisamente también las palabras complejas usadas a la manera tradicional. Por lo tanto sigue siendo válido, o vuelve a ser válido, para el uso de *pescador* o *libertad* en el español, el mismo procedimiento de formación de palabras que existía en latín para *PISCATOREM* y *LIBERTATEM*, en caso que no demos por supuesta una ruptura total en la tradición, poco probable en realidad. Lo único que ha cambiado es la forma fónica de los elementos. “Es claro”, opina Dokulil con respecto a la distinción entre sincronía y diacronía en la formación de palabras, “que pueden pertenecer al área del estudio sincrónico de la formación de palabras por principio sólo las creaciones motivadas y los procesos subyacentes”, aunque reconoce que “no puede trazarse un límite nítido entre lo motivado y lo inmotivado”⁴, lo que se manifiesta como falta de claridad en la separación de sincronía y diacronía en la descripción efectiva de la formación de palabras. Si se añade al criterio de la motivación y al de la regularidad la productividad, se puede tomar, con Dokulil, como un hecho el que “los procesos de formación de palabras productivos y los productos que a ellos corresponden constituyen el objeto de estudio propio de la investigación sincrónica de la formación de palabras”⁵. Puede ponerse reparos con respecto a la concepción de Dokulil, autor que dio preponderancia a la cuestión de sincronía y diacronía en la formación de palabras, en tanto asigna el estudio sincrónico de la formación de palabras claramente a la *langue* (Saussure) y lo separa nítidamente del estudio diacrónico de este dominio, cuyo objeto de estudio sería la *parole*, aun cuando la delimitación del área no se logra con la nitidez deseable. El objeto de estudio de la investigación sincrónica de la formación de palabras se determina en relación al hablante u oyente, lo que constituye una contradicción interna en Dokulil. Aquí tomaremos como base de la formación de palabras sincrónica el funcionamiento de la

⁴ “Es ist klar, daß zum Bereich der synchronischen Wortbildungslehre prinzipiell nur die motivierten Gebilde und die ihnen zugrunde liegenden Vorgänge gehören können”, “scharfe Grenze zwischen Motiviertheit und Unmotiviertheit”, M. DOKULLIL, “Zur Theorie der Wortbildung”, 1968, p. 203.

⁵ “[...] die produktiven wortbildenden Vorgänge und die ihnen entsprechenden Wortgebilde das eigentliche Gebiet der synchronischen Wortbildungslehre bilden”, M. DOKULLIL, “Zur Theorie der Wortbildung”, 1968, p. 204.

formación de palabras en la actividad misma del hablar, no en la lengua abstracta, como Dokulil.

La actividad del hablar puede enfocarse sincrónica o diacrónicamente. Vista sincrónicamente, la creación y conservación de las relaciones expresión-contenido corresponden simplemente a la aplicación de procedimientos formativos; en perspectiva diacrónica, se crea una nueva tradición mediante la formación y difusión de una palabra nueva producida por medio de procedimientos formativos. Tal tradición puede ser de alcance diverso, de un efecto menor en la creación de una palabra aislada, o mayor, por ejemplo, por la creación de una nueva relación expresión-contenido, como, por ejemplo, en la adopción de *-ISSIMUS* como superlativo que más adelante se convirtió en un sufijo intensificador. Si bien desde la perspectiva diacrónica la creación y conservación de las tradiciones deberían estar en un primer plano, también es cierto que todo aquello que ya no corresponde a un procedimiento actual sólo puede captarse diacrónicamente o, mejor dicho, en perspectiva etimológica. Para un tratamiento sumario del desarrollo de la formación de palabras en las lenguas románicas, el cual deberá enfatizar la continua reestructuración de la formación de palabras según los procedimientos productivos, tales casos de productos lexicalizados son en realidad marginales; sin embargo, deben figurar por necesidad en una historia detallada de la formación de palabras. Se deberá prestar atención a que no sólo las palabras individuales, surgidas de los procedimientos, deben someterse a la perspectiva sincrónica y diacrónica, sino también los significados obtenidos sistemáticamente en las palabras ya existentes. En una perspectiva primariamente diacrónica deben abarcarse sólo aquellas palabras que muestran una mayor o menor irregularidad o una desmotivación. El ámbito de las irregularidades es muy grande en la formación de palabras, si se lo compara con la gramática.

Mientras que la gramática de las lenguas románicas se ha reestructurado sistemáticamente en gran medida y se han conservado procedimientos más antiguos en relativamente pocas áreas más allá del discurso repetido, hay en la formación de palabras áreas que en parte se han reconformado según procedimientos productivos y en parte han conservado procedimientos más antiguos, de manera que en la formación de palabras prevalece lo tradicional o la norma en mayor medida que en la gramática. La formación

de palabras de una lengua contiene como sedimentos diversas etapas de su desarrollo histórico. Procedimientos nuevos, productivos, conviven con antiguos, improductivos; lo sistemático coexiste con lo asistemático.

Lo que alguna vez afirmó Hermann Paul sobre las lenguas en general, es cierto sobre todo en la formación de palabras: “Cada lengua está ocupada incansablemente con la eliminación de irregularidades inservibles, en crear una misma expresión fónica para lo que funcionalmente es igual [...]. A pesar de todas las transformaciones que tienden hacia esa meta, ésta permanece por siempre jamás inalcanzable”⁶.

Los procedimientos de formación de palabras son procedimientos del sistema que nunca se aplican totalmente y que continuamente se cruzan con otros procedimientos del sistema y, por lo tanto, sólo logran una regularidad parcial. Por consiguiente, la parte tradicional de la formación de palabras es muy grande en las lenguas románicas, como ocurre en todas las lenguas con una larga tradición escrita. Junto con los procedimientos latinos heredados surgen nuevos procedimientos en las lenguas románicas y, más tarde, se recurre nuevamente a procedimientos del latín y, además, se toman prestados procedimientos de otras lenguas. Todo este entramado de creaciones dinámicas y residuos conduce a que muchos procedimientos formales se aprovechen para la diferenciación léxica sin que a estas diferencias formales correspondan diferencias funcionales en el sentido de la formación de palabras, sobre todo en el área de la derivación. Al mismo tiempo este predominio de lo tradicional en la formación de palabras implica también una ganancia funcional que consiste precisamente en la diferenciación léxica misma y se hace posible a partir de creaciones de palabras sobre una misma palabra base siguiendo procedimientos análogos, en particular, en nominalizaciones predicativas paralelas, p. ej. para *soplar* → *soplado*, *sopladura*, y por medio de diferentes significados en palabras complejas aisladas.

El hecho de que la formación de palabras se haya desarrollado sobre todo a nivel de la norma y de manera muy diferenciada, es la razón inma-

⁶ “Jede Sprache ist unaufhörlich damit beschäftigt, alle unnützen Ungleichmäßigkeiten zu beseitigen, für das funktionell Gleiche auch den gleichen lautlichen Ausdruck zu schaffen [...]. Trotz allen Umgestaltungen, die auf dieses Ziel losarbeiten, bleibt es ewig unerreichbar” (*Prinzipien der Sprachgeschichte*, Niemeyer, Tübingen, ⁵1920, p. 227; espaciado en el original).

nente más importante para el progreso relativamente escaso en la investigación de la materia. En perspectiva diacrónica se trataron y se siguen tratando los problemas de la formación de palabras frecuentemente como problemas etimológicos. Las reconstrucciones de palabras complejas, sin embargo, suelen resultar deficientes, ya que se busca en la investigación etimológica el origen de los afijos o la motivación de una palabra en un estadio anterior de la lengua, sin que al mismo tiempo se haga el estudio de la *historia* o del *devenir* de la formación de palabras. La historia de la formación de palabras es la única en poder dar respuestas a las siguientes preguntas: ¿en qué época y con qué significados estaban vigentes determinados recursos de formación de palabras? ¿En qué época y en qué condiciones nacen y se pierden significados paragramaticales? Es cierto que la historia de la formación de palabras y la investigación etimológica son complementarias; sin embargo, se puede considerar como seguros los resultados de la investigación etimológica en el área de la formación de palabras solamente cuando se constata qué procedimientos de formación eran productivos en qué época.

El estudio diacrónico tiene una importancia heurística para la descripción de la formación de palabras que no se debe subestimar: si una descripción sincrónica está en contradicción con un estudio diacrónico, es muy probable que sea inadecuada (cf. el problema de las “reglas de formación de palabras” en 1.3.).

2.2. SOBRE LA DISTINCIÓN DE EXPRESIÓN Y CONTENIDO EN EL ESTUDIO DIACRÓNICO DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS

El cambio en la expresión ha suscitado más atención en la lingüística diacrónica que el cambio en el contenido. Los cambios en expresión y contenido son interdependientes en la medida en que la pérdida de transparencia en las formas resulta ser un claro indicio de que un hablante no puede realizar un procedimiento lexicogenético en una palabra dada, ni un oyente puede percibirlo; así sucede, por ejemplo, en *oreja*. Un hablante que reflexione sobre esta palabra del español no descubrirá en ella una relación derivativa. La procedencia de *oreja* de AURICULA (-AM), una forma dimi-

nutiva de *AURIS* (-EM), no puede ser reconocida por parte de un hablante sin conocimientos especializados.

En vista de que la perspectiva de la expresión ha prevalecido y aún prevalece sobre todo en la lingüística diacrónica, el intento de una descripción semántica de la formación de palabras en sus rasgos principales no puede ser más que esquemático y provisional. El listado alfabético que ocasionalmente aún se practica⁷, si bien es cómodo, no puede, sin embargo, captar las relaciones formales y de contenido en la formación de palabras de una lengua. Ya desde W. Meyer-Lübke (1894, 1921) hay planteamientos y, en parte, descripciones que pueden ayudar a superar esta visión puramente material del cambio lexicogenético, por lo menos en cuanto a la clasificación de los procedimientos. Sin embargo, todavía no es mucho lo que se ha hecho y tampoco se intenta, excepto en áreas particulares⁸, apartarse de esta visión insuficiente. El estudio de la formación de palabras, originariamente orientado hacia la morfología, recibió una nueva orientación aplicada también a la formación de palabras después del desarrollo de la semántica a fines del siglo XIX con Michel Bréal⁹. Se encuentra una síntesis de esta nueva concepción de la formación de palabras en Meyer-Lübke, la primera válida para todas las lenguas románicas, y más tarde, con énfasis en lo funcional, en su *Französische Wortbildungslehre*¹⁰. Meyer-Lübke reconoce con mucha precisión la importancia de un estudio funcional de la formación de palabras:

Tal como se ha observado ya en varias ocasiones, en el estudio de los sufijos la función es tan importante como las cuestiones formales. Por lo tanto, la

⁷ Cf. F. DIEZ, *op. cit.*, 1882; M. ALVAR / B. POTTIER, *op. cit.*, 1983; F. RAINER, *op. cit.*, 1993.

⁸ Por ejemplo, la formación de colectivos; cf. KURT BALDINGER, *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten*, Akademie-Verlag, Berlin, 1950.

⁹ Sobre todo de parte de C. S. R. COLLIN, *Etude sur le développement de sens du suffixe -ATA dans les langues romanes, spécialement au point de vue du français*, tesis doctoral, Lund, 1918.

¹⁰ "Tratado de la formación de palabras del francés"; en la edición de J. M. PIEL: *Historische Grammatik der französischen Sprache*, Zweiter Teil: *Wortbildungslehre*, zweite durchgesehene und ergänzte Auflage von J. M. PIEL, Winter, Heidelberg, 1966 (1921).

tentación de ordenar el material según la función, es grande, es decir, primero los sufijos designadores de personas agentes, luego los abstractos y después los colectivos.

Sin embargo, no aplica consecuentemente esta idea, pues continúa diciendo:

Sin embargo, así de recomendable como es tal división en la descripción de una lengua individual, así de grandes son las dificultades que se encuentran al abordar todas las lenguas, ya que, frecuentemente uno y el mismo sufijo ha asumido funciones totalmente distintas en las distintas lenguas, con *-toriu*, por ejemplo, se formaron abstractos verbales en sardo y designaciones de instrumentos en otras partes [...], etc. Es por lo tanto lo más sencillo, tal como ha sucedido para las lenguas romances con Diez y para otros dominios lingüísticos con otros autores, mantener el orden alfabético y comentar al final en sección aparte la función en un resumen sucinto¹¹.

El mismo argumento de la no correspondencia entre forma (“materia”) y contenido (“función”) se hubiera podido aducir con razones aún mejores para la división por funciones.

A partir de ahí, los progresos en el estudio diacrónico de la formación de palabras fueron más bien puntuales: se refirieron a relaciones derivativas particulares, procedimientos de composición, cambios fonológicos específicos, pero ya no a la historia de la formación de palabras de una lengua

¹¹ “Wie schon mehrfach bemerkt wurde, ist bei der Lehre von den Suffixen die Funktion von ebenso großer Wichtigkeit wie die formalen Fragen. Es liegt daher die Versuchung nahe, die Anordnung des Stoffes nach der Funktion zu treffen, also z. B. erst diejenigen Suffixe, die handelnde Personen bezeichnen, dann Abstrakta, dann Kollektiva bildende u.s.w. zusammenzustellen. Allein so sehr eine derartige Einteilung bei der Darstellung einer Einzelsprache sich empfiehlt, so große Schwierigkeiten stellen sich ihr bei einer Betrachtung aller Sprachen entgegen, da oft ein und dasselbe Suffix in den verschiedenen Sprachen ganz verschiedene Funktion angenommen hat, mit *toriu* z. B. im sardischen [sic] Verbalabstrakta, anderswo Werkzeugbezeichnungen gebildet wurden [...] u.s.w. Es ist daher am einfachsten, wie dies auch für das Romanische von Diez, für andere Sprachgebiete von anderen geschehen ist, die alphabetische Reihenfolge festzuhalten und am Schlusse dann in einem besonderen Abschnitte die Funktion kurz zusammenfassend zu besprechen” (*op. cit.*, 1966, p. 441).

románica o de todas las lenguas románicas globalmente según criterios de contenido. Experimentó algunos progresos el estudio semántico de la formación de palabras, pero en una evolución lenta durante la cual las diversas corrientes de la lingüística se tomaron en cuenta cada vez menos entre sí.

Se deberían aprovechar los resultados del estudio sincrónico para el estudio diacrónico; sin embargo, como el estudio de la formación de palabras en las lenguas románicas surgió como estudio orientado hacia la historia y la forma, aún conserva algunas carencias que no se han logrado superar, especialmente en el estudio diacrónico. Finalmente, es un número relativamente limitado de lingüistas que se dedican a problemas de la historia de la formación de palabras.

También en la presente descripción mantendrá su dominio cuantitativo la expresión. Este tratamiento se debe al estado actual de nuestros conocimientos, pero en parte también a la materia misma, ya que las diferencias entre el latín y las lenguas románicas y entre las lenguas románicas mismas son más bien de naturaleza formal, no tanto semántica, al menos en lo que se refiere a las características principales. Así se puede afirmar que la formación de palabras diacrónica, a pesar de descuidar el contenido, hace énfasis en la forma de las palabras con razón, ya que los cambios más evidentes son precisamente de naturaleza formal o, cuando se observan los resultados del cambio lexicogenético, se ve que frecuentemente en la evolución histórica de una lengua se sustituye un recurso formativo por otro. Aquel cambio semántico, que conduce a la modificación del contenido de un recurso o procedimiento formativo o de una formación aislada, es accesible a la observación solamente en forma limitada, si bien con seguridad representa el caso más frecuente. No obstante la accesibilidad difícil, no debe reducirse el significado específico dado en un producto de la formación de palabras a su posterior lexicalización o incluso desmotivación.

Es decir, si por razones prácticas aquí la forma ocupa el primer plano, de todas maneras se subordina el estudio formal al semántico. Es por este motivo que los recursos y procedimientos formativos se ordenan según los procedimientos principales, es decir, por modificación¹²,

¹² E. COSERIU, "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido (A propósito del tipo *coupe-papier*)", en *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística*

desarrollo¹³ o transposición¹⁴ y composición o mutación¹⁵. Dokulil y Coseriu enumeran las grandes áreas de la formación de palabras en este orden precisamente. Sin embargo, es mejor organizar la formación de palabras como paragramática según los grados en la actualización. Comenzamos entonces con las funciones paragramaticales actuales en la transposición o desarrollo y continuamos con la composición genérica. La composición lexemática abarca procedimientos actuales e inactuales. Finalmente, nos ocupamos con la modificación, que abarca procedimientos sólo inactuales. Para la subsecuente descripción de las relaciones de contenido se toman en cuenta las relaciones semánticas realmente existentes entre los recursos de formación. Será posible mostrar que el cambio en la formación de palabras se realiza en primer lugar en el interior de tales límites semánticos. Así, por ejemplo, se renuevan los procedimientos formales en el interior de los límites de la disminución o de la nominalización predicativa a partir del verbo o nombres de acción; sólo ocasionalmente la renovación traspasa ese marco. Existen procedimientos con una delimitación más nítida, como precisamente la disminución o la nominalización predicativa, y procedimientos menos estructurados, como la intensificación, la derivación de verbos deverbales, etc. Debido a lo anterior, la investigación diacrónica de la formación de palabras tiene un valor heurístico muy elevado para el estudio sincrónico, ya que el marco en el cual se lleva a cabo el cambio lexicogenético es precisamente semántico. Una descripción por relaciones de contenido aparece retrospectivamente como más factible que una orientada a la expresión. Esta afirmación es acertada incluso en el caso de que una descripción semántica muestre incoherencias, ya que las incoherencias en sí son contingentes.

Aun así no es posible describir igualmente bien todos los fenómenos desde una misma perspectiva. Esta evidencia se aplica también a una descripción semántica de la formación de palabras. Hay fenómenos que en primer término tienen que ver más con la expresión que con el contenido.

funcional, Gredos, Madrid, 1978, pp. 239-264; M. DOKULIL, art. cit., 1968.

¹³ E. COSERIU, art. cit.

¹⁴ CH. BALLY, *Linguistique générale et linguistique française*, ⁴1965; H. MARCHAND, *The categories and types...*, ²1969, M. DOKULIL, art. cit.

¹⁵ M. DOKULIL, art. cit.

La “relatinización” del acervo léxico románico y los préstamos de latinismos entre las lenguas románicas pueden determinarse casi solamente a partir de la forma. La consecuencia de la fuerte relatinización es la disociación del léxico románico en uno patrimonial y uno (semi)culto, disociación condicionada por la forma muchas veces inmotivada para los hablantes. Se añade a esta heterogeneidad léxica que el aprovechamiento de los recursos de la formación de palabras en la arquitectura de una lengua es muy desigual. Por eso volveremos al final del tratamiento semántico de la formación de palabras a cuestiones que pueden enfocarse mejor en una perspectiva formal (7.).

Para la cuestión de la continuidad de los procedimientos formativos es indispensable, por lo tanto, una investigación diacrónica de los elementos formales. Sólo si la expresión se desarrolla en forma continua, tiene sentido suponer que se haya conservado un contenido o que un procedimiento de formación de palabras sea originario del latín o de una lengua románica. El hecho de que se trate de una forma popular, no es una prueba de la antigüedad de la formación correspondiente y menos aún de la continuidad del procedimiento. De este modo, tendremos oportunidad de ver (5.2.1.2.2.) que en el francés se crearon compuestos de verbo + complemento del tipo *annonce-jour* “que anuncia el día” en imitación del griego, que aparecían solamente en el lenguaje poético erudito del siglo xvi. Una historia detallada de la formación de palabras tendría por lo tanto como tarea, entre otras, interpretar documentaciones con su datación. La interpretación no debería tomar en cuenta únicamente el carácter popular, semiculto y culto de la forma, sino también su pertenencia a una variedad. Muchas veces no será posible hacer una asignación diatópica, diastrática o diafásica por falta de los indicios correspondientes en etapas más antiguas de la historia de la lengua, pero por lo menos debería ser posible aclarar si una palabra pertenece a un lenguaje técnico o no. En tratados medicinales, farmacológicos, bestiarios, lapidarios y otros escritos, que por su utilidad práctica se redactaron muy pronto también en las lenguas vulgares, se tiene que contar con calcos en los que se utilizaron procedimientos de formación de palabras. Como ejemplo remito a los adjetivos de relación terminológicos en Alfonso el Sabio (4.5.2.4.).

Se podría pensar también en reconstruir los procedimientos del latín a partir de la situación románica. Esta reconstrucción es posible con un procedimiento tan frecuente como la nominalización predicativa (4.4.1.). Aun así se debe aconsejar prudencia, como puede demostrarse con el ejemplo de diversas continuaciones francesas de SACRAMENTUM. En otros casos, cuando más puede constatarse que el tipo sea o no popular. A mi modo de ver, Hans-Dieter Bork demostró esta continuidad de un tipo de manera fehaciente en el caso de los compuestos del tipo verbo + complemento, en su obra *Die lateinisch-romanischen Zusammensetzungen Nomen + Verb und der Ursprung der romanischen Verb-Ergänzung-Komposita* (Romanistischer Verlag, Bonn, 1990; 5.2.1.2.1.).

Muchas veces, sin embargo, es solamente una mayor o menor probabilidad la que está a favor o en contra de la suposición de una continuidad. Es interesante en este sentido sondear la pregunta que se plantean Robert de Dardel y Alberto Zamboni, de si las palabras de las lenguas románicas formadas mediante el “interfijo” o elemento de juntura *-i-*, del tipo *pelirrojo*, se remontan al “protorrománico”. Las palabras constituidas con este elemento formal corresponden a diferentes tipos de procedimientos. El método que yo emplearía en tal caso sería nuevamente una separación por procedimientos semánticos, lo que modificaría de manera importante la clasificación de las palabras románicas y latinas que contienen como elemento estructural de la palabra *-i-* / *-i-*¹⁶. Por otra parte, la consideración sistemática de este elemento formativo muestra que no se debe subestimar el enfoque formal.

2.3. ACERCA DEL CONTENIDO EN EL ESTUDIO DIACRÓNICO DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS

Los productos de los procedimientos de formación de palabras tienen un contenido particularmente complejo que debemos considerar en niveles distintos. El nivel más general es el del significado paragramatical que, al

¹⁶ “L’interfixe *-i-* dans les composés protoromans. Une hypothèse de travail”, *RLiR*, 63 (1999), pp. 439-469, especialmente pp. 445-449 y 458-460.

mismo tiempo, es constitutivo de la formación de palabras como objeto de estudio en su conjunto y corresponde a su carácter sistemático. Este significado paragramatical está contenido en el significado léxico, p. ej. los significados léxicos “que ama el trabajo”, adj., y “persona asalariada”, sust., de *trabajador* en el significado paragramatical “que trabaja”, sust. / adj. El significado léxico está siempre en el centro de la investigación; sin embargo, contiene tantas determinaciones adicionales que no debe constituir la base prioritaria en el estudio histórico de la formación de palabras. Tampoco deberán atenderse en primer lugar los significados discursivos o los tipos de significados discursivos, si bien el funcionamiento de un significado paragramatical debe ser comprobable siempre, en última instancia, en el nivel del significado discursivo.

Las mayores dificultades surgen cuando se toma como base del estudio de la formación de palabras únicamente los significados léxicos. En una descripción sincrónica se puede tratar las palabras derivadas y compuestas más allá de la formación de palabras, también en la lexemática, en particular como palabras complejas que pertenecen a campos semánticos¹⁷. En perspectiva diacrónica puede estudiarse la constitución y el desarrollo ulterior de campos semánticos a los que se integrarán también los productos formativos. Como en este caso no se parte de las relaciones lexicogenéticas, sino de las lexemáticas, habrá que tomar en cuenta la investigación de los campos semánticos en una formación de palabras diacrónica.

Cuando se asigna la investigación del significado léxico de un producto formativo a la lexemática, queda abierta la cuestión de si, y cómo, puede captarse el significado léxico en la formación de palabras, y también en la formación de palabras diacrónica. Aquí es útil la distinción entre saber idiomático y saber enciclopédico. El significado de la categoría verbal y el significado paragramatical pertenecen al saber idiomático, mientras que el significado léxico pertenece tanto al saber idiomático como al conocimiento del mundo. A la pertenencia del significado léxico al saber idiomático se

¹⁷ Así, I. CORRALES ZUMBADO trata en *El campo semántico “edad” en español*, Universidad, La Laguna, 1982, no los adjetivos, sino las nominalizaciones predicativas deadjetivas y denominales. Sin embargo, no relaciona el campo semántico adjetivo “edad” con el campo correspondiente de los derivados. Sería interesante investigar la relación entre las estructuras primarias y secundarias.

le hace justicia mediante su estudio en el interior de la lexemática, a menos que el producto formativo pertenezca a un lenguaje técnico o una terminología; en tal caso es decisivo el conocimiento del mundo. Pero cuando al interior de los productos formativos, que corresponden a un mismo significado paragramatical, existen relaciones que no solamente se pueden comprobar en sincronía, sino que repercuten también en la historia de la formación de palabras, se tratará en primer lugar de relaciones transmitidas por el conocimiento del mundo o el saber práctico. Si hay necesidad de introducir subdivisiones en los numerosos derivados denominales en *-ero*, la mejor justificación se encuentra en las distintas áreas del saber práctico como denominaciones de personas: *herrero*; de árboles, arbustos y plantas: *bananero*, *cocotero*, *platanero*; de embarcaciones: (*barco*) *platanero*, (*barco*) *negrero*, *petrolero*, etc.

En la descripción del significado léxico de un producto habrá que ir un paso más allá e intentar esclarecer en qué consisten las determinaciones adicionales. Hasta ahora solamente se ha enfocado un significado restringido de la base y aquellas determinaciones adicionales que pueden remitirse como metonimias a la base, por ejemplo en *incubación* con el significado “época de incubación”. Se encuentran series entre los productos formativos que no pueden captarse plenamente con el conjunto de conceptos presentados hasta el momento. Así, por ejemplo, es un hecho comprobable con regularidad que se crean palabras en analogía a una serie que se puede describir de manera precisa únicamente como un ámbito de la realidad. Una serie como las nominalizaciones predicativas en *-ido* que designan ruidos y sonidos, en particular, producidos por animales, p. ej. *balido*, *maullido*, no puede delimitarse recurriendo a significados intralingüísticos sino exclusivamente por el hecho de la designación de un segmento de la “realidad extralingüística”. De difícil justificación teórica, tales agrupaciones que podrían denominarse *grupos designativos*¹⁸ o *ámbitos designativos* surgen de manera empírica por abstracción a partir de los productos existentes.

¹⁸ J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 78-83. Existen también otras conceptualizaciones del fenómeno, aunque no se suele distinguir entre significado y designación; cf. CHANTAL KIRCHER, “Un micro-système lexical du latin: URBANUS et ses satellites”, *Hommage à Pierre Fargues (Philologie, Littératures et Histoire Anciennes)*, Les Belles Lettres, Paris, 1974, pp. 185-191.

En casos extremos, puede formarse una palabra en analogía con el ámbito designativo de una sola palabra que funciona como “palabra modelo”¹⁹. Esta observación se aplica a *négritude* “negritud, mundo negro”, creada por Leopold Sédar Senghor en evidente analogía con el francés *servitude* en el sentido de “servidumbre”.

En cambio, como afirmamos en un apartado anterior (1.5.), los significados paragramaticales son análogos a los significados gramaticales. Ejemplos de tales significados son la función predicativa en *belleza*, la función subjetiva en *trabajador*, la función diminutiva en *casita*, etc. Con miras a acuñar términos adecuados para la formación de palabras diacrónica, habíamos denominado *paragramaticales* tales funciones como predicado, sujeto o diminutivo en la formación de palabras y a la formación de palabras misma en tanto *gramática del léxico* o *paragramática*, ya que la expresión *formación de palabras* no permite ni siquiera la creación de un adjetivo relacional, mucho menos la formación de términos para designar procesos de cambio. Sin embargo, se introdujo como término español *lexicogénesis*²⁰, del cual se puede acuñar el adjetivo relacional que venimos utilizando, mientras que no se puede derivar un término para denominar cambios a partir de la forma de la voz *lexicogénesis*. La continuidad de los significados paragramaticales no requiere una terminología propia. En cambio, es útil disponer de un término para la creación de un significado formativo. Lo que hemos venido llamando *paragramaticalización* (cf. 1.3.3.).

El hecho de que se abandone un significado paragramatical se podrá por lo tanto denominar como *desparagramaticalización*. En francés se han desparagramaticalizado casi por completo las funciones diminutiva y aumentativa. *Maisonnette* no es simplemente una *maison* en diminutivo. Finalmente, llamaremos *reparagramaticalización* al cambio en el significado formativo, del significado paragramatical *a* al significado *b* que se relacio-

¹⁹ KURT BALDINGER, “Entstehung und Entwicklung der Suffixe *-ard* und *-aud* im Französischen (im Hinblick auf die Methodologie der Wortbildungslehre)”, *Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften 1959 / 60*, Heidelberg, 1961, p. 13.

²⁰ HERNÁN URRUTIA CÁRDENAS, *Lengua y discurso en la creación léxica. La lexicogénesis*, Cupsa, Madrid, 1978; MANUEL ÁLVAREZ GARCÍA, *Lexico-génesis en español: los morfemas facultativos*, Universidad, Sevilla, 1979; SANTIAGO SEGURA MUNGUÍA, *Lexicogénesis. Derivados y compuestos en la creación del vocabulario latino y castellano*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000.

nan con un recurso de formación de palabras. El sufijo del francés antiguo *-age*, p. ej. *volage* “que vuela”, originariamente formador de adjetivos, se reparagramaticalizó para la creación de colectivos, para la nominalización predicativa y otras funciones.

Estos términos, análogos a la terminología de la fonología diacrónica, no deben inducir a pensar que se postula un isomorfismo entre la fonología y la formación de palabras. En la fonología diacrónica los términos hacen referencia a los fonemas, es decir, a los elementos que, vistos desde los contenidos lexicogenéticos, constituyen sus significantes. Así, por ejemplo, se fonologiza en la transición del latín a las lenguas románicas el grado de apertura en las vocales tónicas; en el español se desfonologiza la distinción entre /s/ y /z/ y otras sibilantes que muestran una oposición análoga.

Los términos de la formación de palabras diacrónica, en cambio, hacen referencia a los significados paragramaticales y su transformación. Lo que hay en común en ambos casos es el nivel de abstracción. Sin embargo, la fonología diacrónica y el estudio diacrónico de la formación de palabras se distinguen claramente por la diferencia elemental entre expresión y contenido. La terminología científica, en cambio, deberá estructurarse de manera sistemática e interrelacionada, hasta donde sea posible.

El primer paso hacia un estudio diacrónico de la formación de palabras es una historia lexicogenética funcional y estructural. Como se trata de representar las estructuras en su desarrollo, la exposición será necesariamente esquemática, como no puede esperarse de otra manera en un área en la cual antes se procedía más bien de forma “atomística”. No se puede partir de la idea de que sea posible pasar por alto la etapa de la historia estructural en la historia de la formación de palabras. Al contrario, en vista de que también en la formación de palabras existen estructuras más o menos claras y éstas tienen su historia, deben entonces describirse como tales. Por esta razón, de vez en cuando hay que retomar discusiones que han quedado inconclusas²¹.

²¹ En este sentido resultan interesantes las sugerencias generales en FRANCISCO R. ADRADOS, “Gramaticalización y desgramaticalización”, id., *Estudios de lingüística general*, Planeta, Barcelona, 1969, pp. 221-254. HELMUT LÜDTKE registra este fenómeno en cuanto a los aspectos cuantitativos y morfológicos (“Diachronic irreversibility in word-formation and semantics”, *Historical semantics. Historical word-formation*, ed. JACEK FISIĄK, Mouton,

Algunos de los procesos que denominaremos a continuación paragramaticalización, desparagramaticalización y reparagramaticalización suelen subsumirse en los últimos tiempos bajo los conceptos de gramaticalización, desgramaticalización y reanálisis²². Tal conceptualización no distingue entre gramática y formación de palabras o paragramática, debido en parte a que el concepto de gramática en los estudios sobre la gramaticalización corresponde a diferentes definiciones de esta área lingüística. Ya que las diferencias funcionales imponen la distinción entre gramática y formación de palabras, es indispensable distinguir también los cambios

Berlin / New York / Amsterdam, 1985, pp. 355–366, en particular, p. 359) con los términos *shrinking*, *accretion* y *merger*. Este autor considera el cambio lingüístico como un problema universal que encuentra su expresión, ya sea en la ampliación de las formas lingüísticas, ya sea en su reducción, pero hace caso omiso en ello de los contenidos y su cambio, si bien no explícitamente.

²² Reúno a continuación algunas de las obras más relevantes sobre el tema: CHRISTIAN LEHMANN, *Thoughts on grammaticalization*, LINCOM Europa, München, etc., ²1995 [1982]; *Grammaticalization. A conceptual framework*, eds. BERND HEINE, ULRIKE CLAUDI y FRIEDERIKE HÜNNEMEYER, University of Chicago Press, London / Chicago, 1991; *Approaches to grammaticalization*, vol. I: *Focus on theoretical and methodological issues*, vol. II: *Focus on types of grammatical markers*, eds. ELIZABETH CLOSS TRAUGOTT, BERND HEINE, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1991; *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*, eds. JÜRGEN LANG e INGRID NEUMANN-HOLZSCHUH, Niemeyer, Tübingen, 1999 (lenguas románicas); JURGEN [sic] KLAUSENBURGER, *Grammaticalization. Studies in Latin and Romance morphosyntax*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 2000 (latín y lenguas románicas); PAUL J. HOPPER y ELIZABETH CLOSS TRAUGOTT, *Grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge, ²2003. En contados casos se discuten problemas de la formación de palabras dentro del concepto de la gramaticalización, como p. ej. THOMAS KREFELD, “Agens mit Leib und Seele. Zur Grammatikalisierung romanischer Adverbbildungen”, *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*, eds. JÜRGEN LANG e INGRID NEUMANN-HOLZSCHUH, Niemeyer, Tübingen, 1999, pp. 117-127 (el adverbio en las lenguas románicas); BERND HEINE y TANIA KUTEVA, *World lexicon of grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002 (lenguas del mundo en general); CLAUDIA FREVEL, “Verwendungen und Funktionen des Relationsadjektivs im Spanischen und Deutschen, einige kontrastive Betrachtungen”, *Wortarten und Grammatikalisierung. Perspektiven in System und Erwerb*, eds. CLEMENS KNOBLOCH y BURKHARD SCHAEDEER, Walter de Gruyter, Berlin / New York, 2005, pp. 131-149 (adjetivos relacionales en español y alemán); CLAUDIA FREVEL y CLEMENS KNOBLOCH, “Das Relationsadjektiv”, *op. cit.*, 2005, pp. 151-175 (adjetivo relacional en alemán y en general); ANDRE KLUMP, *Trajectoires du changement linguistique. Zum Phänomen der Grammatikalisierung im Französischen*, Verlag, Stuttgart, 2007 (gramaticalización en francés).

lexicogenéticos de los gramaticales e introducir los términos que sirven para delimitar los cambios semánticos en la formación de palabras.

La consideración de estos procesos diacrónicos complementa la gramática diacrónica o “histórica”. Sólo aludo al hecho de que los parámetros de esta última son los de la gramática descriptiva²³, es decir que la gramática diacrónica no tiene teoría propia. Los procesos evolutivos se representan en etapas diacrónicas cuyos resultados se presentan en la mayoría de los casos en las lenguas estándar. Este método contiene la abstracción del cambio propiamente histórico que los hablantes pueden observar. Así, la gramática diacrónica prescinde de lo que saben los hablantes. Si este método representa una primera abstracción, la presentación de los cambios, tanto gramaticales como paragramaticales en tanto “canales de gramaticalización” o paragramaticalización, corresponde a una segunda abstracción, observación que puede aclarar y también limitar el valor explicativo de ambas conceptualizaciones.

2.3.1. Gramaticalización vs. paragramaticalización

Algunos fenómenos que hemos tratado, como procesos paragramaticales o paragramaticalizaciones, se estudian en orientaciones relativamente recientes de la lingüística funcional como gramaticalizaciones, de modo que se impone una discusión acerca de la conveniencia de distinguir ambos conceptos. En efecto, se trata por lo menos un caso como gramaticalización, la adverbialización mediante *-MENTE*, que consideramos como paragramaticalización.

En este tema no podemos remitirnos a la conciencia lingüística de los hablantes; el objeto de estudio se constituye, pues, desde una perspectiva pancrónica. Cuando más, el hablante percibe una variación lingüística cuyo futuro no puede prever. En estas condiciones, el concepto de gramaticalización es el resultado del análisis de procesos evolutivos a través de períodos largos y comprobables en lenguas diferentes. El caso más eviden-

²³ HERMANN PAUL, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, Niemeyer, Tübingen, ⁵1920, pp. 23-24.

te consiste en la transformación de un lexema en morfema o, como escribe Christian Lehmann: “Grammaticalization is a process leading from lexemes to grammatical formatives”²⁴. Como la gramaticalización es un proceso gradual, no está claro al principio si el fenómeno o el término abarcarán el paso de un morfema gramatical a un sufijo o prefijo, es decir, si incluye la formación de palabras.

Una gradualidad de tipo particular es la presentación de un conjunto de procesos de esta forma. Veremos este método, solamente expositivo, en el momento de tratar las nominalizaciones en 4.4.0.1. y 4.4.0.2. En tanto que su estructura sea de carácter verbal y el proceso se limite a un sustantivo en el discurso, la nominalización se considera como fenómeno gramatical; pero a partir de la aplicación de los procedimientos de la gramática nominal, el resultado de la nominalización se llamará paragramatical. La exposición en forma de una gradualidad abstracta según su complejidad gramatical no incluye afirmación alguna acerca de la existencia real en las etapas sucesivas de la historia de las lenguas.

Por regla general, la literatura especializada no distingue entre gramaticalización y paragramaticalización, con lo cual se repite la bipartición en gramática y léxico. Al contrario, lingüistas como Paul J. Hopper y Elizabeth Closs Traugott afirman al final de su obra *Grammaticalization* que hay dos usos del término:

we have considered grammaticalization as (i) a research framework for studying the relationships between lexical, constructional, and grammatical material in language, whether diachronically or synchronically, whether in particular languages or cross-linguistically, and (ii) a term referring to change whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions and, once grammaticalized, continue to develop new grammatical functions²⁵,

²⁴ *Thoughts on grammaticalization*, LINCOM, Europa, München / Newcastle, 1995, p. VIII.

²⁵ Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 231.

postulando la indistinción de varios procesos que se pueden llamar *gramaticalización*, mientras que el segundo uso es más interesante, ya que contiene, además de la mencionada indistinción, una nueva distinción relevante. Tal distinción permite conceptualizar el quehacer implícito de los lingüistas que estudian la gramática y la formación de palabras: por un lado, distinguimos entre procesos que conducen a nuevas unidades gramaticales o léxicas que se originan en procesos gramaticales; por otro, estas unidades están sujetas a cambios gramaticales consecutivos a su constitución.

No vamos a considerar los desarrollos gramaticales que se manifiestan tras una primera gramaticalización. Anticipándonos a lo que exponemos en los capítulos correspondientes, voy a dar algunos ejemplos de otros cambios. Con frecuencia, los adverbios románicos formados a partir de *-MENTE* se consideran como un caso de gramaticalización, aunque las unidades que se producen son léxicas. Además, no sólo se forman palabras nuevas en la univerbación, la etapa final de este proceso que no alcanzan todas las lenguas románicas, sino que, una vez formados, se enriquecen de otros usos gramaticales con el transcurso de los siglos, pasando de la determinación del sujeto y llegando hasta la de toda una oración como en *decididamente* (4.3.5.). Si bien esta última integración es también una gramaticalización, ésta es posterior a la paragramaticalización. La diferencia terminológica hace resaltar la diferencia conceptual.

El concepto de gramaticalización consecutiva es útil para distinguir los prefijos verbales, o preverbios, que son preposiciones, de aquellos que no lo son, como en *rehacer*. Si los prefijos son preposiciones, en cuanto a su semántica, permiten usos locativos, temporales y conceptuales o nocionales con relativa regularidad (4.2.3.2.), mientras que esta regularidad no aparece en los prefijos no prepositivos. La gramaticalización consecutiva puede llegar hasta el aumento de la valencia de un verbo en la proyección de una preposición incorporada. Este fenómeno se ofrece en condiciones particulares que comentamos en el uso de *enterrar*: si el uso deriva semánticamente de *en tierra*, no hay tal aumento valencial, pero si alguien se entierra en algo que no sea *tierra* ni asimilable a la tierra, se debe agregar un elemento más, como en “alguien se *entierra en* un pueblo”.

2.3.2. La paragramaticalización

Es raro el caso de que se cree un nuevo significado para un procedimiento paragramatical; parece presentarse este fenómeno muy claramente cuando un elemento de un grupo de palabras recibe la función de un morfema derivativo. Así como el actual futuro de las lenguas románicas surgió de un grupo de palabras del latín vulgar, así se originó también la formación de adverbios en estas lenguas, con excepción del rumano, de un grupo de palabras nominal. El nuevo procedimiento que viene a sustituir la adverbialización en *-E*, *-O*, *-TER* parte del tipo *CAECA MENTE*²⁶. El lexema *MENS* recibe en ablativo una nueva función. Esta paragramaticalización de *MENTE* no ha concluido del todo ni en todas las lenguas románicas. Mientras que fr. *-ment* no se diferencia en nada de los demás morfemas formadores de palabras, se conservan aún en parte las relaciones acentuales del latín en la mayoría de las lenguas románicas. De manera similar, el nuevo futuro románico se ha integrado sólo paulatinamente en el sistema temporal. Por contraste con los demás procedimientos vigentes del portugués, por ejemplo, aparecen aún hoy los pronombres personales átonos entre la (antigua) forma del infinitivo y las formas de *haber* como en *lembrar-se-á*. Si en algunos casos es difícil decidir si estamos ante un derivado o un compuesto, cabe preguntarse en perspectiva diacrónica si existe una paragramaticalización aún no totalmente concluida. El caso habitual consiste en que un significante reciba un nuevo significado paragramatical. El sufijo formador de adjetivos deverbales y denominales *-age* < *-ATICU* en el francés (fr. ant. *volage* “volador”, *ombrage* “sombreado”) recibe, entre otras, la función de formar colectivos (*feuillage* “follaje”) y la de una nominalización predicativa (*esclavage* “esclavitud”; *babillage* “palabreo”, *montage* “montaje”).

²⁶ Cf. KEITH E. KARLSSON, *Syntax and affixation. The evolution of -MENTE in Latin and Romance*, Niemeyer, Tübingen, 1981, p. 359.

2.3.3. La desparagramaticalización

La desparagramaticalización es el fenómeno que ha recibido mayor atención por parte de los lingüistas, si bien con una terminología distinta. Desde la perspectiva de la motivación de los productos formativos se la ha llamado también desmotivación y lexicalización. Mi justificación para distinguir la desparagramaticalización de la lexicalización es que el hablante puede percibir una relación con la base en el caso de la lexicalización, mientras que la pérdida de la motivación ya no es accesible al hablante. En sentido estricto, se presenta la desparagramaticalización cuando se abandona o se pierde un significado paragramatical. CULTER “cuchillo” tomó el diminutivo y se convirtió en CULTELLUS, y mientras que CULTER se especializó en algunas lenguas, en español sigue CULTELLUS como *cuchillo* (cf. fr. *couteau*, it. *coltello*, rum. *cuțit*, gal. port. *coitelo*). Sin embargo, estas palabras ya no son en español o las demás lenguas románicas diminutivos, aun cuando todavía pueden formarse diminutivos mediante *-illo* o *-ello*, etc., ya que la relación derivativa se perdió debido a que la palabra base desapareció del uso o se perdió el vínculo semántico con la base. Hoy estas palabras ya no son analizables en las lenguas respectivas, lo que no significa otra cosa sino que dejó de existir el significado paragramatical o sistemático originario.

Los ejemplos muestran que la desparagramaticalización no es un proceso intencional o, en otras palabras, no corresponde a la perspectiva del hablante y es una abstracción, como acabamos de decir al final de 2.3. Lo que sucede en realidad es que las palabras base y los derivados y compuestos siguen funcionando en el discurso (1.2.1.): las bases y los resultados de procesos lexicogenéticos pueden ir cambiando y relajar, o directamente eliminar la relación formativa. En nuestro ejemplo CULTER se especializa en algunas lenguas y dialectos con el significado “reja de arado”, ocultándose de este modo la relación derivativa de los resultados de CULTELLUS con su base.

Una desparagramaticalización se reconoce más fácilmente cuando dos o más signos lingüísticos de una fase anterior del desarrollo se hallan totalmente fusionados en una fase posterior. Compárese el desarrollo de PAVOR-EM “pavor” al fr. *peur* y cat. *por*. Sin embargo, la desmotivación no tiene por qué avanzar tanto como en este caso, que se presenta más fácilmente en

la gramática que en la formación de palabras, sino que es más común el caso en que se conserva un derivado originario, mientras que la palabra base no se conserva, como se ejemplificó con *CULTELLUS*. Debido a que no tuvo continuidad la relación derivativa con *CULTER*, tampoco se conservó el carácter diminutivo de *CULTELLUS*. El desarrollo fonético de *-ELLUM* conduce de manera regular a esp. *-illo*, it. *-ello*, etc. Pero, debido a que esp. *cuchillo*, fr. *couteau* e it. *coltello* ya no tienen contenido diminutivo, las combinaciones de sonidos *-illo*, *-eau*, *-ello* ya no son expresiones de sufijos, o, dicho de un modo más general, significantes. Esta argumentación es acertada en muchos otros casos, p. ej. en esp. *oreja*, fr. *oreille*, it. *orecchio*, rum. *ureche*, gal. *orelha*, port. *orelha*, y también en la historia de las lenguas románicas individuales: hoy, por ejemplo, está aislada *boutade* en el francés, debido a que de por sí la relación con *bouter* “botar” ya no está presente; e incluso los hablantes que todavía conocen esta palabra de la literatura no tienen presente la relación derivativa. Se podría suponer que se eliminan significantes por la evolución fonética; sin embargo, ésta no parece haber sido la razón decisiva, ya que en los casos comentados se conserva una secuencia de sonidos que no se diferencia en lo material de una formación sufijal. Más bien ha dejado de existir la oposición entre palabra base y producto derivado por las razones más diversas. La desparagramaticalización se presenta frecuentemente en productos aislados de los procedimientos formativos. En cambio, el abandono total o incluso parcial de un tipo de significado paragramatical, como es el caso de la disminución en los sustantivos franceses, es más bien una rareza. La desparagramaticalización se estudió y se sigue estudiando de manera particularmente detallada bajo la perspectiva etimológica.

2.3.4. La reparagramaticalización

La reparagramaticalización es la sustitución de un procedimiento semántico por otro procedimiento semántico con conservación del mismo proceder formal o de un procedimiento formal parcialmente idéntico. Con *-O*, *-ONIS* se producen en latín compuestos genéricos deverbales, denominales y deadjetivos (5.1.) que designan una característica típica negativa o un rasgo negativo de una persona: *EPULUM* “comida pública, banquete

sagrado”, → EPULO “epulón, comilón, el que banquetea”, NASUS “nariz” → NASO “Nasón” (sobrenombre romano), LIPPUS “legañoso” → LIPPO “el (que es) legañoso” (sustantivo). A la reparagramaticalización en formación aumentativa en las lenguas románicas probablemente subyace una relación derivativa para la que NASUS → NASO es ejemplo, es decir, una derivación denominal cuyo resultado designa algo grandote. Si hoy puede utilizarse *nasone* ← *naso* en el italiano de la misma manera como se usara posiblemente NASO en latín, esto sucede con base en un significado procedimental totalmente distinto, es decir, como aumentativo de *naso*, a diferencia de la composición genérica denominal correspondiente al latín. Sin embargo, no es de suponerse que la totalidad de los derivados en -O, -ONIS se hayan reparagramaticalizado. Se tendrá que decidir por separado para cada grupo de palabras similares el contenido, e incluso para cada palabra particular, si se está ante tal fenómeno.

2.4. LAS CATEGORÍAS VERBALES EN LA FORMACIÓN DE PALABRAS

Tanto en la descripción como en la historia de la formación de palabras desempeñan un papel fundamental las categorías verbales sustantivo, adjetivo, verbo y a veces también el adverbio²⁷. Para cada procedimiento se

²⁷ Es necesario advertir que se ha negado la importancia de las categorías verbales. Tomo como ejemplo a GUY SERBAT, quien fue muy influyente entre los latinistas franceses. Este lingüista opina que “il y a une hiérarchie entre les six traits que l'on peut (théoriquement) affecter aux constituants d'un dérivé: propriétés syntaxiques et sémantiques de B(ase), s(uffixe), D(érivé). s définit la classe syntaxique de D. Mais le signifié global de D transcende celui de B et de s. C'est pourquoi la classe syntaxique de B n'est pas un facteur déterminant. Elle est liée (dans la mesure où elle est identifiable, comme on verra) à une sélection sémantique opérée à partir de D. C'est pourquoi, à l'intérieur de D, les frontières sémantiques peuvent se déplacer, entraînant de nouvelles facultés de sélection à l'égard de B” (“La dérivation nominale”, *Linguistique latine et linguistique générale*, Peeters, Louvain-la-Nueuve, 1988, p. 67). Entre una base y su derivado no hay nada más que el rasgo “que está en relación con” (“qui a rapport avec”, p. 69). El problema de su explicación, que se basa únicamente en el punto de vista analítico (1.2.1.), es que supone en el análisis corriente de la base una “parte de la oración” *actual*, mientras que según SERBAT la base es un tema no necesariamente integrado en una “clase sintáctica” (p. 70). El tema corresponde al primer nivel del estudio, el segundo consiste en la clase sintáctica que se realiza en la morfosintaxis como parte de la oración, y estos últimos se organizan, finalmente, en enunciados (p. 71),

comprueba si se mantiene la categoría verbal o si ésta cambia. Cuando un procedimiento de formación de palabras se desenvuelve claramente entre los límites de ciertas categorías verbales como es el caso, por ejemplo, de *aullar*, verbo, → *aullido*, sustantivo, se debe dar cuenta de esta circunstancia en la descripción. Ello no obstante, por lo general se emplea la perspectiva de la categoría verbal de modo mecánico²⁸ por tomarse en cuenta una sola categoría (en la modificación) o pares de categorías verbales (en el desarrollo o transposición o transcategorización). Sin embargo, un análisis es puramente externo mientras mantenga separados, por ejemplo, sufijos deverbales, deadjetivos y denominales en casos en los que la lengua misma no establece diferencias de significado²⁹ como, por ejemplo, en la formación diminutiva del español (6.3.1.). De esta manera se aíslan entre sí relaciones semánticas existentes. En estas condiciones una descripción semántica llevada a cabo después del análisis formal no es “factible”, ya que no tiene como objeto la configuración interna de una lengua.

de modo que, indirectamente, no reconoce la formación de palabras como área propia de una lengua. Frente a esta postura consta que en una lengua de corpus como el latín no se puede observar el funcionamiento de una lengua en su integridad, ya que no podemos basar una teoría en la intuición de los hablantes. Así, no es posible probar que un hablante del latín haya almacenado en su saber un tema sin las palabras en las que aparecen y sus categorías verbales. Tampoco sabemos hoy en día en qué casos un procedimiento es vivo y productivo o predomina lo tradicional.

²⁸ Por ejemplo, PAVAO TEKAVČIĆ, *Grammatica storica dell'italiano*, vol. 3: *Lessico*, il Mulino, Bologna, 1972 (21980).

²⁹ Así también incluso MANU LEUMANN, quien por lo demás clasifica en “Gruppierung und Funktionen der Wortbildungssuffixe des Lateins”, *Probleme der lateinischen Grammatik*, ed. KLAUS STRUNK, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1973, pp. 131-161, procedimientos de formación de palabras por criterios funcionales.

3. CONTINUIDAD, INNOVACIÓN LÉXICA, PRÉSTAMOS: LA DOCUMENTACIÓN

Documentamos la evolución de la formación de palabras en las lenguas románicas con ejemplos tomados del mayor número posible de lenguas, pero sólo las elaboradas o que se encuentran en proceso de elaboración, en el sentido de la sociolingüística. Enunciar una palabra secundaria implica que es analizable sincrónicamente. Si ya no lo es, ni siquiera de manera parcial, se aclara expresamente o poniendo la palabra entre paréntesis. Cuando no se menciona alguna lengua románica, esta omisión se debe más bien al estado de la investigación y no a la intención de excluirla del análisis. Muchas veces sale sobrando mencionar alguna lengua cuyo reconocimiento dentro o fuera de su propia comunidad resulta problemático, cuando el fenómeno puede documentarse en otra lengua románica.

Con gusto hubiera aplicado en cada caso el método descriptivo de la *Lingüística románica* de Heinrich Lausberg (Gredos, Madrid, t. 1, 1965, t. 2, 1966), quien proporciona junto con la mención de la documentación románica más temprana de una voz una etimología. Sin embargo, su aplicación no fue posible en la mayoría de los casos, ya que la continuidad de las formas no existe en muchos casos o todavía está por demostrar. Si se toman las palabras que la reconstrucción de palabras del latín vulgar permite, hay que apoyarse frecuentemente en palabras que se han desmotivado parcial o totalmente en un largo proceso de lexicalización. La documentación incompleta o inexistente de las etapas tempranas del desarrollo, la falta de diccionarios históricos y el tratamiento sólo parcial de las palabras complejas en los diccionarios etimológicos, convierten en ilusorios los intentos de aplicar métodos comparatistas en la mayoría de los casos. Si bien es posible reconstruir una base común con las documentaciones más tempranas, cuando se la pretende interpretar diacrónica o incluso históricamente, esta suposición de una base común resulta ser al cabo altamente hipotética. No se puede estar seguro de que haya existido un producto formativo o simplemente algún procedimiento en

la fase que es común a todas las lenguas románicas o a las variedades que se comparan entre sí. Puede haberse creado una palabra en las diversas lenguas en diferentes épocas o haberse transferido como préstamo de una lengua a otra. Por estas razones será difícil aplicar el método comparativo y asignar a sus resultados una interpretación diacrónica o histórica. La obra *Das Schicksal des lateinischen Wortschatzes in den romanischen Sprachen* de Arnulf Stefenelli (Richard Rothe, Passau, 1992) da una idea de la complejidad esperable para una investigación de este tipo en la búsqueda de una continuidad del léxico latino en las lenguas románicas. En este estudio aparecen, a decir verdad, pocos productos de la formación de palabras. Sin embargo, he intentado ocasionalmente (p. ej. en 4.4.1. y 4.4.2.) una descripción comparativa entre palabras latinas aisladas y su continuación románica allí donde parecía posible.

Es decir, el método reconstructivo falla en el área de la formación de palabras. Es posible, hasta cierto punto, con base en los datos de las lenguas románicas reconstruir una forma base, pero es mucho menos factible reconstruir su significado. Particularmente inadecuado me parece el método de reconstrucción de Meyer-Lübke, puesto que, si se prefiere en general la reconstrucción antes que la comprobación de la existencia de un procedimiento latino por medio de documentaciones seguras, se crea el problema de postular de hecho la continuidad de los procedimientos que precisamente se trataba de demostrar¹.

¹ Como prueba de esta preferencia por la reconstrucción en el área de la formación de palabras, se puede aducir la siguiente cita, en la que MEYER-LÜBKE en dos usos de ADVOCARE prefiere suponer la aplicación de dos procedimientos diferentes antes que un cambio en su significado: "Frecuentemente los derivados románicos según su significado no son tampoco una continuación directa de las palabras que coinciden materialmente con ellas. Así el lat. *advocare* significa 'contratar a alguien como perito', 'contratar a un abogado', como verbo objetivo, mientras que it. *avvocare* significa 'representar a alguien ante la corte', esp. *abogar*, pg. *advogar* 'ser procurador', es decir, este último es expresamente subjetivo. Será difícil llegar directamente de un uso a otro de *advocare*, más bien se debe decir que a partir de *advocatus* 'procurador' se derivó un nuevo verbo **advocare* 'ser procurador', que no puede interpretarse como continuación del antiguo *advocare*" ("Häufig sind auch die romanischen Ableitungen nach Maßgabe ihrer Bedeutungen nicht direkte Fortsetzung der materiell sich mit ihnen deckenden Wörter. So heißt lat. *advocare* 'einen als Sachverständigen berufen', 'einen Rechtsanwalt nehmen' als objektives Verbum, wogegen it. *avvocare* bedeutet 'jemanden vor Gericht vertreten', sp. *abogar*, pg. *advogar* 'Sachwalter sein', letzteres also aus-

En contraste con el método comparativo aquí nos ocupará la vitalidad de los procedimientos de formación de palabras tal como puede documentarse en sus productos. No es tan importante de dónde procede una palabra en particular, como el hecho de que una lengua esté abierta a un procedimiento, lo acoja y siga produciendo palabras con su ayuda. El caso común es aquel en que un recurso expresivo se transmite porque se mantuvo disponible para la creación de palabras. Las palabras individuales creadas con su ayuda regularmente han desaparecido o han perdido su motivación (cf. 2.3.2.). Ocasionalmente puede existir una continuidad, pero no puede documentarse como tal. De igual manera, algunas palabras, documentadas tanto en latín como más tarde, pudieron haberse formado de nuevo.

Cuando una palabra del latín ha continuado hasta hoy, conviene anteponerla en su forma latina a las formas románicas; igualmente cuando una palabra está documentada en latín medieval (para el que no se usan las versalitas como ocurre con las demás voces del latín por no constituir la base de un desarrollo popular). Deberá desprenderse de la descripción qué procedimientos se transmitieron de manera continua (eventualmente sólo en una lengua) y, por lo tanto, son “populares”, cuáles son probable o seguramente “semicultos” y cuáles “cultos”².

gesprochen subjektiv. Man wird kaum direkt von der einen zu der anderen Verwendung von *advocare* gelangen können, muß vielmehr sagen, daß von *advocatus* ‘Sachwalter’ aus ein neues Verbum **advocare* ‘Sachwalter sein’ gebildet wurde, das nicht als Fortsetzung des alten *advocare* gelten kann”, *REW*, p. xi). No me importa aquí si se confirmó la suposición de MEYER-LÜBKE mediante documentaciones o no, sino únicamente mostrar la petición de principio contenida en esa reconstrucción.

² La formación de palabras en latín se trata en C. v. PAUCKER, *Materialien zur lateinischen Wortbildungsgeschichte*, I-VIII, S. Calvary & Co., Berlin, 1883; FRIEDRICH STOLZ, *Historische Grammatik der lateinischen Sprache*, Erster Band, *Einleitung, Lautlehre, Stammbildungslehre*. Zweite Hälfte. *Stammbildungslehre*, B. G. Teubner, Leipzig, 1895; FREDERIC T. COOPER, *Word formation in the Roman Sermo Plebeius*, New York / Boston, 1895 (reimpresión Olms, Hildesheim, 1975); GEORGE N. O. OLCOTT, *Studies in the word-formation of the Latin inscriptions. Substantives and adjectives*, tesis doctoral, Roma, 1898; FERDINAND SOMMER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Winter, Heidelberg, ²1914 (reimpresión 1948); ERNST KIECKERS, *Historische lateinische Grammatik mit Berücksichtigung des Vulgärlateins und der romanischen Sprachen*, Max Hueber, München, 1960; MANU LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, C. H. Beck, München, ²1973 (sufijos). De gran importancia es la formación de palabras en el latín medieval que trata PETER STOTZ, *Bedeutungswandel und Wortbildung*,

En primer lugar está el italiano por ser la lengua que continúa el latín de manera ininterrumpida en su espacio original³. Sin embargo, por razones evidentes se ejemplifican los procedimientos individuales con la lengua española. Prefiero otras lenguas en los casos en que un procedimiento se ha desarrollado particularmente bien en las mismas, o cuando los conocimientos científicos al respecto ha alcanzado un alto nivel, apreciación válida sobre todo para el francés y el italiano. Sigue al italiano el rumano⁴, que muestra rasgos antiguos en común con el italiano

C. H. Beck, München, 2000. Se documentan los procedimientos durante los siglos que carecen de tradición escrita en la Edad Media temprana. Se adaptan en parte voces románicas al latín, sobre todo de origen germánico: CAMPIO, esp. *campeador*, SCANCIO, fr. *échanson*, esp. *escancador* (p. 274). La formación de palabras del latín vulgar y de las lenguas románicas está descrita en F. DIEZ, *op. cit.*, 1882, pp. 604-762; GEORG COHN, *Die aus dem Neufranzösischen erkennbaren, im Vulgärlatein und im vorlitterarischen Französisch eingetretenen Wandlungen auf dem Gebiet der lateinischen Nominalsuffixe*, Niemeyer, Halle a. d. Saale, 1890 (sufijos nominales, también para el francés), W. MEYER-LÜBKE, *op. cit.*, 1894; ÉDOUARD BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*, Klincksieck, Paris, ⁵1967, pp. 60-69, 195-207, 318-324, 423-428, 500-504, 563-566, 655-658; IORGU IORDAN / MARIA MANOLIU, *Întroducere în lingvistica romanică*, Editura Didactică și Pedagogică, București, 1965, pp. 215-243; VEIKKO VÄÄNÄNEN, *Introduction au latin vulgaire*, Klincksieck, Paris, 1967, pp. 87-103.

³ El acento en la descripción global de la formación de palabras italiana estaba en la diacronía: GERHARD ROHLFS, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*, Einaudi, Torino, 1969 (versión original: *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, t. 3: *Syntax und Wortbildung*, Francke, Bern, 1954), pp. 337-474, P. TEKAVČIĆ, *op. cit.*, 1972. La obra mencionada en segundo lugar puede emplearse también como tratado de formación de palabras diacrónica en las lenguas románicas. El primer tratamiento sincrónico extenso es de MAURIZIO DARDANO, *La formazione delle parole nell'italiano di oggi. Primi materiali e proposte*, Bulzoni, Roma, 1978; la descripción de los patrones productivos toma en cuenta mucho del saber tradicional, aunque fue concebida dentro del modelo de la gramática transformacional generativa del momento —el modelo de formación de palabras de L. GUILBERT—. CHRISTOPH SCHWARZE, *Grammatik der italienischen Sprache*, Niemeyer, Tübingen, 1988, pp. 425-543 (²1995), contiene un capítulo importante sobre la formación de palabras en italiano. Acerca de los neologismos de los años sesenta informa, p. ej., FRANCO FOCHI, *Lingua in rivoluzione. Saggio*, Feltrinelli, Milano, 1966. La situación ha cambiado con la publicación de la obra colectiva, *La formazione delle parole in italiano*, editada por MARIA GROSSMANN y FRAINZ RAINER en 2004, que compete con la obra de H. MARCHAND sobre el inglés; su enfoque es morfológico.

⁴ Como introducción puede usarse muy bien IANCU FISCHER, "Rumänisch: Wortbildungslehre. Formation des mots", *LRL*, 3 (1989), pp. 33-55. Ahí se encuentra la bibliografía relevante sobre el tema. No tengo conocimiento de la existencia de una síntesis completa de la formación de palabras rumana. Sin embargo, la Academia ha publicado en tres tomos una descripción global; describen la composición FULVIA CIOBANU y FINUȚA HASAN, *For-*

y que es importante, entre otros motivos, para la cuestión de cuáles de los procedimientos de formación de palabras posiblemente tuvieron una continuación popular y cuáles no. El sardo puede documentar tanto procedimientos latinos muy antiguos como su continuidad y conservación populares. No obstante las valiosas contribuciones de Max Leopold Wagner⁵, cabe notar que las palabras sardas suelen reproducirse en la ortografía estándar que admite numerosas variantes. Con base en la situación geográfica y los contactos lingüísticos y préstamos intrarrománicos favorecidos por ella siguen el friulano⁶, el ladino⁷ y el romanche o romance del cantón suizo de los Grisones⁸.

marea cuvintelor în limba română, I: *Compunerea*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1970; los prefijos, MIOARA AVRAM, et al., *Formarea cuvintelor în limba română*, II. *Prefixele*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1978, y LAURA VASILIU, *Formarea cuvintelor în limba română*. Vol. 1: *Sufixe. Derivarea verbală*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, ³1989. Además, la Academia ha publicado seis tomos de *Studii și materiale privitoare la formarea cuvintelor în limba română* (SMFS), 1959-1972. E IOANA ANGHEL / FELICIA ȘERBAN, “Formarea cuvintelor în limba română în secolele IX-XV. Derivarea cu sufixe”, *CL* 24 (1979), pp. 171-178, y “Formarea cuvintelor în limba română în secolele IX-XV”, *CL* 25 (1980), pp. 45-50, reúnen formaciones sufijales documentadas y reconstruidas para el periodo del siglo IX al XV.

⁵ *La lingua sarda. Storia, spirito e forma*, Francke, Bern, 1951 (²1980); *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*, Francke, Bern, 1952.

⁶ Renuncio a la denominación global “retorromano”, cómoda, pero inadecuada, sin querer abordar aquí la “questione ladina”. No puede caber duda de que el friulano, el ladino de los Dolomitas y el romanche han producido y reproducido sus procedimientos de formación de palabras según las tradiciones propias de cada lengua. Para el friulano disponemos del tratamiento de los sufijos de GIORGIO DE LEIDI, *I suffissi nel friulano*, Società Filologica Friulana, Udine, 1984.

⁷ La formación de palabras en la lengua ladina ha sido tratada del modo más exhaustivo bajo la forma del gardenés (it. *gardenese*, al. *Grödnerisch*), hablado en el Valle de Gardena (it. Val Gardena, al. Grödnertal), por HEIDI SILLER-RUNGGALDIER, *Grödnerische Wortbildung*, Institut für Romanistik der Leopold-Franzens-Universität, Innsbruck, 1989. El trabajo se dedica a la vitalidad de la formación de palabras en la lengua ladina, pero puede aprovecharse como tratado sistemático.

⁸ Para problemas individuales, cf. HELMUT JOCHEMS, *Beiträge zu einer vergleichenden Wortbildungslehre des heutigen Bündnerromanischen*, tesis doctoral, Köln, 1959. Puesto que aún no existe un tratado general de la formación de palabras de un idioma romanche, puede usarse para información RICARDA LIVER, “Bündnerromanisch: Interne Sprachgeschichte II. Lexik”, *LRL* III (1989), pp. 786-803. La misma autora se expresa en “Surselvische Wortbildung im Spannungsfeld des romanisch-deutschen Sprachkontakts”, *ASRR* 106 (1993), pp. 78-90, sobre la formación de palabras del idioma del Surselva, que los hablantes llaman *sursilvan*, en contacto

Ocasionalmente se presentan ejemplos de estados de lengua más antiguos, sobre todo del francés⁹, porque es la lengua que más cambios ha sufrido,

con el alemán. Para documentar procedimientos romanches he buscado ejemplos en diversos diccionarios romanches. Sin embargo, he excluido la lengua estándar unificada *romansch grischun*. Ahora, incluso una persona poco versada en el idioma del Surselva puede investigar la formación de palabras de este idioma a partir del diccionario de ALEXI DECURTINS, *Niev vocabulari romontsch, sursilvan-tudestg*, Legat Anton Cadonau / Societat Retorumantscha-Verein für Bündner Kulturforschung, Chur, 2001, que en muchas entradas contiene información sobre la formación de palabras, sobre todo ahí donde las relaciones entre palabras son poco evidentes.

⁹ La formación de palabras en la lengua francesa ha sido estudiada hasta hace poco de manera incomparablemente más detallada y en mayor variedad de enfoques que en las demás lenguas románicas. La descripción global comienza con ARSÈNE DARMESTETER, *De la création actuelle de mots nouveaux dans la langue française*, Vieweg, Paris, 1877 (reimpresión Genève, Slatkine, 1972) y [ARSÈNE DARMESTETER, LÉOPOLD SUDRE y ANTOINE THOMAS], “Traité de la formation de la langue française”, *Dictionnaire général de la langue française*, eds. ADOLPHE HATZFELD, ARSÈNE DARMESTETER y ANTOINE THOMAS, Delagrave, Paris, s. a., pp. 1-289, y han tenido efecto en los tratados de formación de palabras de otras lenguas románicas. Otras obras son: K. MÜHLEFELD, *Einführung in die französische Wortbildungslehre, Phraseologie und Stilistik nach dem System der Vorstellungsverwandtschaft*, Rengersche Buchhandlung, Leipzig, 1898 (sincrónica y semántica, sin que el autor caracterice esta perspectiva), KR. NYROP, *Grammaire historique de la langue française*, vol. 3, Gyldendalske Boghandel / Nordisk Forlag, Copenhague, 1908 (diacrónica), WILHELM MEYER-LÜBKE, *Historische Grammatik der französischen Sprache*, Zweiter Teil: *Wortbildungslehre*, zweite durchgesehene und ergänzte Auflage von J. M. PIEL, Winter, Heidelberg, 1966 (1921; diacrónico y onomasiológico), JEAN DUBOIS, *Etude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Larousse, Paris, 1962 (sufijos); KNUD TOGEBY, *Structure immanente de la langue française*, Larousse, Paris, 1965, pp. 163-176 (estructuralista en el sentido de la escuela de Copenhague); LOUIS GUILBERT, “De la formation des unités lexicales”, *Grand Larousse de la langue française*, vol. 1, Larousse, Paris, 1971, pp. IX-LXXXI (transformacional); HANS-MARTIN GAUGER, *Untersuchungen zur spanischen und französischen Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1971 (considerado junto con el español en la perspectiva de la conciencia lingüística); TLF 1971-1994 (sufijos y prefijos); GÜNTHER HAENSCH / ANNETTE LALLEMAND-RIETKÖTTER, *Wortbildungslehre des modernen Französisch*, Hueber, München, 1972; ULRICH WANDRUZKA, *Probleme der neufranzösischen Wortbildung*, Niemeyer, Tübingen, 1976; JOHANNES THIELE, *La formation des mots en français moderne*, Université de Montréal, Montréal, 1987; *La formation des mots: structures et interprétations*, ed. DANIELLE CORBIN, Presses Universitaires de Lille, Lille (*Lexique 10*; colección de artículos); JEAN DUBOIS y FRANÇOISE DUBOIS-CHARLIER, *La dérivation suffixale en français*, Nathan, Paris, 1999. Para los neologismos de formación de palabras se puede consultar, por ejemplo, WERNER BLOCHWITZ y WERNER RUNKEWITZ, *Neologismen der französischen Gegenwartssprache unter besonderer Berücksichtigung des politischen Wortschatzes*, Akademie-Verlag, Berlin, 1971.

y del occitano¹⁰ o provenzal antiguo, ya que solamente esta lengua ha conformado una norma realmente aceptada en la Edad Media, norma que además, irradió sobre otras lenguas románicas. A continuación se citan ejemplos de las lenguas iberorromances, el catalán¹¹, el español o castellano¹², el asturiano,

¹⁰ En el estudio de la formación de palabras en la lengua occitana, el acento está en el occitano antiguo con EDWARD L. ADAMS, *Word-formation in Provençal*, Macmillan, New York, 1913, con una breve introducción en JOSEPH ANGLADE, *Grammaire de l'ancien provençal ou ancienne langue d'oc*, Klincksieck, Paris, 1921, pp. 372-398, también ahora con ALEXANDRA KNÖLL, *Die altprovenzalische Wortbildung bei Bernart de Ventadorn und Bertran de Born und ihr Beitrag zur Ausbildung der Dichtungssprache*, tesis doctoral, Köln, 2000. Hay un panorama de la formación de palabras del occitano moderno en LOÏS ALIBERT, *Grammatica occitana según los parlars lengadocians*, vol. 2, Societat d'Estudis Occitans, Tolosa, 1937, pp. 95-144 (²1977). ANDRÉ COMPAN, *Grammaire niçoise*, Tiranty, Nice, 1965, pp. 105-127, ofrece una breve recopilación de material sobre el dialecto de Niza.

¹¹ FRANCISCO DE B. MOLL, *Gramática histórica catalana*, Gredos, Madrid, 1952, pp. 265-309, da un primer panorama diacrónico. Éste es ampliado por EDUARDO BLASCO FERRER, *Grammatica storica del catalano e dei suoi dialetti con speciale riguardo all'algherese*, Narr, Tübingen, 1984, pp. 232-306. Una descripción sincrónica temprana es JOSEPH HUBER, *Katalanische Grammatik. Laut- und Formenlehre, Syntax, Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1929, pp. 187-224; la primera descripción global está en la gramática catalana de ANTONIO M. BADIA MARGARIT, *Gramática catalana*, t. 2, Gredos, Madrid, 1962, pp. 287-398 (reimpresión, 1975) donde se hace el deslinde normativo frente al español. Conviene mencionar FRANCESC DE B. MOLL, *Gramàtica catalana, referida especialment a les Illes Balears*, Raixa, Palma de Mallorca, 1968, pp. 220-251, por su tratamiento muy sistemático aun en poco espacio. M.^a TERESA CABRÉ y GEMMA RIGAU, *Lexicologia i semàntica*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1986, y JOAN MASCARÓ, *Morfologia*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1986, contienen sobre todo formación de palabras. Como por lo demás falta una síntesis mayor, remito a LORETO BUSQUETS, *Aportació lèxica de Josep Carner a la llengua literària catalana*, Dalmau, Barcelona, 1977, como colección de materiales; la obra presenta la formación de palabras sobre todo en la lengua del poeta Josep Carner. Como colección de materiales sobre sufijación puede emplearse también la tesis no publicada de ORION BERNHARD, *La formación de nombres por sufijos en catalán*, s. l. s. a. [manuscrito completo de la tesis doctoral, de aproximadamente 600 páginas, Zentralbibliothek Zürich]. Para una versión breve de la formación de palabras en la lengua catalana, según los principios aquí adoptados, puede consultarse J. LÜDTKE, *Katalanisch. Eine einführende Sprachbeschreibung*, Hueber, München, 1984. La descripción más reciente está contenida en el primer tomo de la gramática catalana de JOAN SOLÀ *et al.* (dir.), *Gramàtica del català contemporani*, t. 1, Editorial Empúries, Barcelona, 2002, y con las aportaciones de M.^a TERESA CABRÉ, pp. 731-775 (derivación), de LL. GRÀCIA, pp. 777-829 (composición), y de T. CABRÉ MONNÉ, pp. 889-932 (otros sistemas de formación de palabras).

¹² Para el español disponemos de JOAQUÍN GARCÍA-MEDALL, *Casi un siglo de formación de palabras del español (1900-1994)*. *Guía bibliográfica*, Universitat de València, València, 1995, de la bibliografía más amplia sobre la formación de palabras de una lengua románica. Debe comprenderse como bibliografía selectiva. Como se organizó según temas tomando como base

la morfología, se encuentran juntas las obras más relevantes, independientemente del enfoque. En pocas páginas, GARCÍA-MEDALL da una breve historia del estudio de la formación de palabras hasta 1994 (*op. cit.*, 1995, pp. 11-16). La bibliografía comentada de FRANZ RAINER, "Setenta años (1921-1990) de investigación en la formación de palabras del español moderno: bibliografía crítica selectiva", *La formación de palabras*, ed. SOLEDAD VARELA, Taurus, Madrid, 1993, pp. 30-70, da un panorama detallado del estudio de la formación de palabras en español.

La primera obra importante, y por mucho tiempo única, sobre la formación de palabras del español fue el tratado diacrónico de JOSÉ ALEMANY BOLUFER, *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1920. No puede esperarse aquí la distinción entre sincronía y diacronía, que se adoptó mucho después, ni entre expresión y contenido. Los estudios diacrónicos están resumidos en MANUEL ALVAR / BERNARD POTTIER, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid, 1983, pp. 345-419. YAKOV MALKIEL no hizo una síntesis de sus trabajos sobre el español, por lo que se remite aquí globalmente a sus escritos; sus trabajos diacrónicos tienen orientación preferente hacia la fonología y morfología históricas.

El tratado de SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *La derivación nominal*. Ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por IGNACIO BOSQUE, BRAE, Madrid, 1986, es, a pesar del año de publicación, un tratamiento más antiguo de la derivación nominal. Se ocupan de la formación de palabras en español, entre otros, EUGENIO MARTÍNEZ CELDRÁN, *Sufijos nominalizadores del español con especial atención a su morfonología*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1975; MAURICIO D. PILLEUX, *Análisis morfofonológico funcional y semántico de los sufijos en español*, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1980; JOSÉ G. MORENO DE ALBA, *Morfología derivativa nominal en el español de México*, UNAM, México, 1986, y *La prefijación en el español de México*, UNAM, México, 1996. Tratan la formación de palabras en español desde enfoques diversos y en amplitud de temas variable HANS-MARTIN GAUGER, *Untersuchungen zur spanischen und französischen Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1971; HERNÁN URRUTIA CÁRDENAS, *Lengua y discurso en la creación léxica. La lexicogénesis*, Cupsa, Madrid, 1978; MANUEL ÁLVAREZ GARCÍA, *Lexico-génesis en español: los morfemas facultativos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979; AGUSTÍN VERA LUJÁN, *Aspectos sintactico-semánticos en la sufijación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986 (sufijos, generativista); JOHANNES THIELE, *Wortbildung in der spanischen Gegenwartssprache*, Langenscheidt, Leipzig / Berlin, 1992; MERVYN F. LANG, *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Adaptación y traducción: Alberto Miranda Poza, Cátedra, Madrid, 1992 (en inglés, 1990); JOSÉ ALBERTO MIRANDA, *La formación de palabras en español*, Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1994; RAMÓN ALMELA PÉREZ, *Procedimientos de formación de palabras en español*, Ariel, Barcelona, 1999. Diversos enfoques interesantes están contenidos en *La formación de palabras*, ed. SOLEDAD VARELA, Madrid, Taurus, 1993. Ofrecen un tratamiento contrastivo español-alemán NELSON CARTAGENA y FRANCISCO GARCÍA LOZANO en N. CARTAGENA / H.-M. GAUGER, *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch*, vol. 2, Dudenverlag, Mannheim / Wien / Zürich, 1989, pp. 73-330. El tratado más abarcador sobre el español es *Spanische Wortbildungslehre*, Niemeyer, Tübingen, 1993, de FRANZ RAINER (cf. para una posición crítica JENS LÜDTKE, "Wortbildungssemantik. Zur Spanischen Wortbildungslehre von Franz Rainer", *Wortbildungslehre*, ed. BRUNO STAIB, MLL, 5 (1994), pp. 113-137) y el tratado de formación de palabras intitulado "Morfología", en la *Gramática descriptiva de la lengua española* dirigida por IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, *Gramática descriptiva*

el gallego y el portugués¹³. En la mayoría de los casos de convergencia lingüística se elige el catalán en vez del occitano; desde luego, no se parte de la suposición de que occitano y catalán sean idénticos, sino que los procedimientos de formación de palabras del catalán recibieron la influencia del occitano en la Edad Media, de manera que pueden documentarse también en el catalán. Además, en el pasado se ha investigado insuficientemente la formación de palabras en el occitano, juicio que vale también para la situación actual, pese a la importancia histórica de esta lengua, ya que el occitano antiguo influyó considerablemente en las demás lenguas literarias

de la lengua española, t. 3, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 4303-5096. DAVID PHARIES aborda en su *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Gredos, Madrid, 2003, los sufijos así como los elementos de composición griegos y latinos en perspectiva etimológica, proporcionando en su “Tipología de los orígenes de los sufijos españoles”, *RFE* 84 (2004), pp. 153-167, una clasificación por tipos de origen. Investiga la derivación en el español de México con base en el *corpus* del *Diccionario del español de México (DEM)* ELISABETH BERNERS, *La derivación en el español de México*, en manuscrito. Hoy en día la formación de palabras del español es, entre las lenguas románicas, la mejor descrita desde una perspectiva global.

¹³ La formación de palabras del portugués aún no ha recibido un tratamiento adecuado. Para el estudio de la formación de palabras diacrónica pueden consultarse CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELOS, *Lições de filologia portuguesa*, Dinalivro, Lisboa, s. a., pp. 40-99, y JOSÉ JOAQUIM NUNES, *Compêndio de gramática histórica portuguesa (fonética e morfologia)*, Livraria Clássica Editora, Lisboa, ⁸1975, pp. 356-404. El trabajo más sistemático y amplio es ANTÔNIO JOSÉ SANDMANN, *Formação de palavras no português brasileiro contemporâneo*, Scientia et Labor, Ícone, Curitiba, 1989 (1986 en alemán), sobre los patrones productivos del portugués del Brasil. Trata igualmente el portugués del Brasil JOSÉ LEMOS MONTEIRO, *Morfologia portuguesa*, Pontes Editores, Campinas, ³1991 (¹1986), junto a la flexión. Más breves son CELSO CUNHA / LINDLEY CINTRA, *Nova Gramática do Português Contemporâneo*, Sá da Costa, Lisboa, ¹¹1995, pp. 75-117, MÁRIO VILELA, “A formação de palavras”, id., *Estudos de lexicologia do português*, Almedina, Coimbra, 1994, pp. 51-125, y MARIA HELENA MATEUS, ANA MARIA BRITO, INÊS DUARTE, ISABEL HUB FARIA, et al., *Gramática da língua portuguesa*, Caminho, Lisboa, ⁵2003, pp. 939-983. Se ocupan de diversas áreas parciales de la derivación JOSEPH H. D. ALLEN JR., “A formação de palavras”, id., *Estudos de lexicologia do português*, Almedina, Coimbra, 1994, pp. 51-125; LI CHING, “Sobre a formação de palavras com prefixos em português actual”, *BF* 22 (1971), pp. 117-176; H. ROLIM DE FREITAS, *Princípios de morfologia (Visão sincrônica da derivação em português)*, Presença, Rio de Janeiro, 1979. Por lo demás tampoco hacen justicia a la importancia del portugués las pocas investigaciones existentes. Como materiales para una investigación histórica podrían utilizarse DIETER MESSNER, *História do léxico português (com a origem das palavras citadas)*, Winter, Heidelberg, 1990, y DIETER KREMER, “Zu einem Historischen Wörterbuch des Portugiesischen”, *Homenaxe a Ramón Lorenzo*, ed. DIETER KREMER, Galaxia, Vigo, 1998, pp. 1077-1138.

medievales. Por razones prácticas se recurre al catalán, mejor documentado en la actualidad y productivo en cuanto a la formación de palabras. Tal como sucede con otras lenguas dominadas, será difícil suponer productividad para los procedimientos de formación de palabras del occitano¹⁴. Por ello resulta interesante que para una lengua que solamente en época reciente se estandarizó, el asturiano, la norma incluya la formación de palabras y se prevea, desde un principio, la creación de nuevas palabras¹⁵. El gallego¹⁶ no siempre se documenta, ya que por lo general muestra similitudes con el portugués o el español o con ambos idiomas. Altero la secuencia de las lenguas cuando puedo evitar con ello la repetición de palabras.

Por diversas razones ocupan un lugar especial el rumano, el ladino, el romanche y el francés. El léxico del rumano no tuvo una transmisión más o menos continua del latín, como ocurre con las otras lenguas románicas, sino que adquirió su carácter románico, actualmente notorio, tardíamente por influencia italiana, latina y, sobre todo, francesa. Muchas veces parto de la suposición de que la rerromanización del léxico rumano se hace más evidente al citar los ejemplos. Tienen en común el rumano, el ladino y el romanche la circunstancia de que estas lenguas han estado o están sujetas a un contacto intenso, en el caso del rumano, con el eslavo, en el del ladino y

¹⁴ Cf. Q. I. M. MOK, “La dérivation occitane est-elle encore productive?”, *Actes du premier congrès international de l'Association Internationale d'Études Occitanes*, ed. PETER T. RICKETT, Westfield College, London, 1987, pp. 359-366.

¹⁵ La descripción más detallada de la formación de palabras en asturiano se encuentra en ACADEMIA DE LA LLINGUA ASTURIANA, *Gramática de la llingua asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu [Oviedo], 1998, pp. 264-316. La orientación en dirección a la creación de nuevas palabras se origina en la apertura de la concepción normativa, que delega muchas decisiones individuales en una fijación a través del uso. De los trabajos diacrónicos menciono aquí únicamente la descripción de ANA M.^A CANO en “Asturianisch: Interne Sprachgeschichte. Evolución lingüística interna”, *LRL*, 6 (1992), pp. 652-680, donde se mencionan también otros trabajos sobre formación de palabras en asturiano.

¹⁶ No tiene sentido esperar en este momento una descripción detallada para el gallego; en todo caso, se puede consultar el trabajo de I. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Sufijos nominales en el gallego actual*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1978 (*Verba*, Anejo 11), sobre los sufijos nominales. La formación de palabras se toma en cuenta adecuadamente, acorde a las dimensiones de esta gramática, en R. ÁLVAREZ, H. MONTEAGUDO, X. L. REGUEIRA, *Gramática galega*, Galaxia, Vigo, ⁵1994, pp. 81-134, 421-453, y en especial en ROSARIO ÁLVAREZ / XOSÉ XOVE, *Gramática da lingua galega*, Editorial Galaxia, Vigo, 2002, pp. 673-750. Para la ortografía del gallego sigo la norma lingüística oficial.

el romanche, con el alemán. La posición especial del francés debe atribuirse, junto con el contacto temprano con el franco, a una norma lingüística restrictiva. Hay un purismo francés que no admite el uso de neologismos en la lengua escrita, en parte incluso en la lengua hablada, o lo hace sólo en forma muy limitada. Se debe a esta actitud lingüística que en el francés se recurra a perífrasis y conversiones con mayor frecuencia que en otras lenguas románicas.

Cuando falta documentación para una lengua, puede deberse tanto a la inexistencia del procedimiento en la lengua en cuestión como también a un déficit en la investigación, tal como ya se mencionó; no haré más comentarios al respecto en una descripción breve como la presente. Cuando puede partirse de que un procedimiento de formación de palabras está documentado en todas o casi todas las lenguas románicas, lo que vale en particular para procedimientos que se tomaron prestados del latín, se dan por lo general ejemplos únicamente del español.

Los sustantivos y adjetivos latinos se mencionan, como es usual, en nominativo; los verbos, en cambio, en infinitivo, para lograr mejor comparabilidad con las formas románicas. Solamente se mencionan determinadas formas cuando subyacen a la evolución formal o semántica. No es posible, sin embargo, en una descripción panorámica diferenciar en cada caso entre latín preclásico, clásico, postclásico, latín vulgar, latín tardío y latín medieval. También se remite de forma indiferenciada con “época románica” a muy diversos períodos de las lenguas románicas individuales. De manera aún más amplia se debe comprender aquí “relatinización”, puesto que abarca tanto una relatinización que puede haberse presentado en el latín cristiano, el latín eclesiástico, o a partir de la época carolingia, como también una que corresponde a la Edad Media y que se transmitió por la actividad de traductores (p. ej. en Francia por Nicole Oresme), o una más tardía, neolatina, durante el Renacimiento y el desarrollo de las ciencias en los siglos XVIII, XIX y XX. En la relatinización está también contenida la creación de palabras según patrones latinos y griegos o grecolatinos, es decir griegos transmitidos por vía del latín, que sucede en una lengua románica o alguna otra, como el inglés, y es adoptada posteriormente por algunas lenguas románicas sino por todas. Esta última observación se refiere, por ejemplo, a *patriota*, *concurrencia*, *ondulación*, *geocéntrico*, *caracterizar*, *hu-*

manizar, que no son latinas, pero siguen patrones de formación latinos y tienen amplia difusión. Incluso los préstamos entre las lenguas románicas son mediados por el latín. *Outre-* en fr. *outrepasser* primero se adapta a *ULTRA-* y luego se toma prestado en el español *ultrapasar* o *ultrapassar* en el catalán o en el portugués. De esta manera el carácter latino de muchas palabras románicas es definitivamente engañoso¹⁷. Pero por este método de la adaptación mediada, el léxico románico en general se acerca al latín.

Considero compatibles con una investigación diacrónica estas múltiples perspectivas que acabo de mostrar. La ventaja de la perspectiva diacrónica o, mejor dicho, de las perspectivas diacrónicas, consiste en que, de caso a caso se pueden cambiar. En cambio, un estudio histórico habría tenido que seguir el transcurso del tiempo, y debería estar mejor basado en documentos. Lo que se dijo sobre lexicalización (1.8.) y sobre sincronía y diacronía (2.1.) proporciona una idea de los problemas de una historia de la formación de palabras. Sin embargo, no creo que resulte posible representar en un sentido propiamente histórico las fases evolutivas de la formación de palabras que apenas están documentadas o no lo están en absoluto.

En el estudio diacrónico de la formación de palabras en las lenguas románicas los autores se han ocupado sobre todo del desarrollo de los elementos populares. Los elementos cultos y semicultos se consideraban más bien como perturbadores de la evolución de lo patrimonial y se excluían más o menos explícitamente de las investigaciones¹⁸. El ejemplo *outrepasser*, *ultrapasar*, *ultrapassar* muestra, sin embargo, que debe contarse con una relatinización parcial de elementos populares. Por otra parte, se da preferencia en las descripciones diacrónicas a palabras desmotivadas a cos-

¹⁷ Cf. CHRISTIAN SCHMITT, "Funktionale Variation und Sprachwandel. Zum Verhältnis von ererbter und gelehrter Wortbildung im Spanischen und Französischen", *Energieia und Ergon*, t. 2, ed. HARALD THUN, Narr, Tübingen, 1988, pp. 183-203.

¹⁸ La exclusión de la formación de palabras culta y semiculta de los estudios de la disciplina (cf. CHRISTIAN SCHMITT, "Affinitäten und Konvergenzen in der Entwicklung westeuropäischer Sprachen", *Sprachgeschichte des Neuhochdeutschen. Gegenstände, Methoden, Theorien*, eds. ANDREAS GARDT, KLAUS J. MATTHEIER y OSKAR REICHMANN, Niemeyer, Tübingen, 1995, pp. 413-437) falsea nuestra imagen del léxico y de la formación de palabras de manera tan decisiva como lo hace su inclusión indiferenciada en una formación de palabras concebida como homogénea o unitaria (cf. DANIELLE CORBIN, *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique*, 2 ts., Niemeyer, Tübingen, 1987).

ta de procedimientos vivos y productivos para hacer patente la continuidad de lo popular, en tanto que se descuida la multitud de palabras y procedimientos prestados del latín (y del griego) que vuelven a asemejar las lenguas románicas actuales, incluyendo al rumano, al latín. Es característico para este método la formación de palabras de Wilhelm Meyer-Lübke (*op. cit.*, 1894) y las obras que siguen su tradición. En una lengua como el francés se han invertido las proporciones entre formación de palabras popular y culta, con la consecuencia de que se ha caracterizado como lamentable la “deficiencia” y falta de “vitalidad” de la formación de palabras en francés; pero estas quejas eran referidas a la parte patrimonial.

La relatinización no corresponde, en primer lugar, a una *formación* de palabras propiamente dicha, sino al léxico prestado. Sirve a la elaboración de las lenguas románicas por transculturación latina y en parte grecolatina. La relatinización es formación de palabras solamente a partir del momento en que un procedimiento grecolatino sirve a una lengua románica como modelo para la creación de nuevos productos. Aún así, cuando se trata de la integración del producto de un procedimiento en el léxico de una lengua románica, frecuentemente juntaremos lo antiguo y lo nuevo sin hacer tal distinción. Debemos distinguir entre la perspectiva diacrónica de los lingüistas y la sincronía de los hablantes: para el saber de los hablantes se muestra la integración de los elementos heredados del latín a los procedimientos de formación de palabras de su lengua; o sea, que derivan, por ejemplo, *donación* de *donar*. De la historia de su lengua el hablante, como hablante no como lingüista, no sabe nada.

Las fuentes documentales son en su mayoría diccionarios comunes monolingües entre los que se prefieren los de un solo volumen para que las palabras poco usuales no distorsionen la imagen ya de por sí esquemática. Para comprobar la continuidad latino-románica he recurrido al *REW*, al Du Cange y a los diccionarios etimológicos de las lenguas románicas individuales. Se trataba de excluir todas aquellas palabras que, si bien pueden documentar productividad de los procedimientos de formación de palabras en el latín, están desmotivadas en las lenguas románicas.

Para una orientación más fácil se asigna a las palabras un equivalente en español o, en determinados casos, un equivalente o una paráfrasis en una lengua románica que en este caso proviene de algún diccionario. Las

indicaciones sobre el significado dadas en español deberán interpretarse como indicios semánticos aproximativos. A veces se parafrasean palabras españolas que no se usan en todo el dominio hispánico. En casos particularmente evidentes, se desiste de dar un valor correspondiente. Renuncio a indicar el significado cuando la palabra ya fue citada en el contexto inmediato anterior y cuando las palabras románicas citadas sólo se diferencian de manera mínima o no se diferencian en absoluto. En general, quedan sin traducir las notas de pie de página.

Las documentaciones deben dar información sobre el desarrollo en sentido cualitativo; en el aspecto cuantitativo corresponden tanto a procedimientos regulares y disponibles como a algunos pocos ejemplos. Se trata solamente de documentar las posibilidades mismas, no su frecuencia. Solamente en el cambio de los procedimientos particulares puede mostrarse si está teniendo lugar un cambio en el sistema. No importa en un caso dado si el rendimiento de un procedimiento es alto.

4. TRANSPOSICIÓN

Pertencen a la transposición o desarrollo aquellos procedimientos que contienen un cambio de categoría verbal. Esta área de la formación de palabras ha sido llamada *transposición* siguiendo a Charles Bally, pero el concepto ha arraigado gracias a los trabajos de Hans Marchand, sobre todo gracias a la segunda edición de su manual, antes que por la recepción del propio Bally. Dokulil también denominó *tipo transpositivo* una parte de la formación de palabras delimitada de manera similar. Vale añadir que, en efecto, en la formación de palabras estamos ante la transposición en el sentido propio del término; sin embargo, con el mismo término se denominan tanto procedimientos de la gramática como de la formación de palabras.

4.0.1. *Transposición gramatical y transposición paragramatical*

Comencemos con los procedimientos gramaticales. Las oraciones pueden, por principio, transponerse en oraciones subordinadas en el discurso, convirtiéndose en sustantivos o adjetivos funcionales. Estas oraciones transpuestas o subordinadas no entran, sin embargo, como expresiones fijas en el saber de los hablantes, como ocurre en el caso de los productos formativos que, una vez formados, pueden pasar a ser parte del acervo léxico disponible¹. Coseriu (“La formación de palabras...”, 1978, pp. 250-251, 254-255) denomina a esta área *desarrollo*, ya que una palabra base con una determinación gramatical que incluye una función en la oración, se desarrolla hacia una nueva unidad léxica. El término *desarrollo* no continúa ninguna terminología tradicional, pero sirve a la diferenciación unívoca de la transposición gramatical y la transposición paragramatical. Esta última expresión, *transposición paragramatical*, es un término perfectamente

¹ En una exposición detallada, habría que tomar en cuenta también el enfoque de GEORG BOSSONG, *Probleme der Übersetzung wissenschaftlicher Werke aus dem Arabischen in das Altspanische zur Zeit Alfons des Weisen*, Niemeyer, Tübingen, 1979, pp. 21-53.

aceptable, aunque no se haya consagrado aún para esta área. En este sentido específico se emplea *transposición* aquí. Tal aproximación, que ha sido denominada —de manera muy indiferenciada— “aproximación sintáctica”, puede combinarse sin problemas con un enfoque onomasiológico o universal².

Reducido a una fórmula general, las diferencias semánticas entre la palabra base y la palabra desarrollada se deben, en primer lugar, a la categoría verbal de la palabra base y a la de la palabra derivada y, en segundo lugar, a la función gramatical de la base y la función gramatical del derivado.

Las funciones gramaticales de la actualización son otras que las correspondientes paragramaticales. En la gramática se añade el significado instrumental al significado lexemático y a su significado categorial. Los significados instrumentales son propios de los morfemas, sean ligados o palabras, y sirven, por ejemplo, para pluralizar como *-s* en *casa-s* o actualizar como el artículo en *las casas*.

En la formación de palabras o paragramática, se trata también del significado lexemático y tanto la palabra base como el producto tienen un significado categorial: cuando se conserva el significado categorial en el paso de la base al producto, la diferencia consiste solamente en una modificación del significado lexemático. Pero cuando en este paso cambia el significado categorial, se incorpora simultáneamente un significado instrumental a la base que consiste en el significado paragramatical en el caso de la transposición o desarrollo. Frente a la actualidad de las estructuras gramaticales, estamos ante una actualidad incorporada al producto formativo y, por lo tanto, más abstracta y reducida. En un verbo subyacente no se paragramaticalizan, en el caso de una nominalización, significados tales como modo, tiempo, voz, que en las lenguas románicas se expresan morfológicamente, sino una función predicativa desprendida del anclaje en el yo-aquí-ahora, que reproducimos en la paráfrasis, a falta de una mejor solución, mediante un infinitivo. Si se desarrolla un sustantivo en un verbo, no se mantiene, al examinar los fenómenos desde una perspectiva paragramatical, la función

² M. DOKULIL, “Zur Theorie der Wortbildung”, 1968; B. STAIB, *op. cit.*, 1988, pp. 30-44, y “Typisierung und Hierarchisierung der sprachlichen Transposition”, *RJb*, 40 (1989), pp. 15-25.

actualizadora —que de por sí en el sustantivo se expresa en el eje sintagmático por medio del artículo— sino la del sujeto, objeto o suplemento. De forma análoga, los adjetivos se desarrollan, por una parte, a partir de su función predicativa, en nominalizaciones predicativas deadjetivas, por otra, partiendo de la función atributiva, en adjetivos relacionales. De esta manera, la transposición paragramatical es de un contenido más general que la gramatical, ya que contiene menos determinaciones. La integración de la gramática en el léxico como paragramática reporta una clara ganancia funcional para las palabras transpuestas: es cierto que muestran una mayor complejidad paragramatical que las palabras que no surgieron por medio de procedimientos formativos, pero esta complejidad se compensa por una sintaxis relativamente simple si las palabras se emplean según su significado procedimental.

4.0.2. La transposición semántica

Sin embargo, frecuentemente tal no es el caso, ya que se añaden lexicalizaciones que vuelven más complejas también la sintaxis de las palabras desarrolladas. Las lexicalizaciones se producen en el desarrollo en gran medida de forma sistemática. Bally descubrió esta diferencia en el caso particular de las transposiciones de sustantivos a adjetivos relacionales. La creación de lo que denominamos significado procedimental o paragramatical, Bally la denomina como *transposición funcional* a diferencia de la *transposición semántica*. Pero en la transposición funcional este autor no distingue entre gramática y formación de palabras. Una heroína que aparece en una tragicomedia de Corneille puede llamarse *héroïne cornélienne* en francés o *heroína corneliana* en español. Sin embargo, con esta misma expresión también puede denominarse a una heroína que se comporta *como* una heroína de Corneille. En este caso se trata de una *transposición semántica*³.

³ “La transposition fonctionnelle (qui relève de la grammaire) doit être soigneusement distinguée de la transposition sémantique, qui intéresse aussi le lexique, par le fait que les signes changent de signification (généralement par emploi figuré) en même temps que de catégorie [...]. Il est intéressant de relever des exemples de mots qui appartiennent à l'une

La transposición semántica ocurre de manera bastante sistemática también en otros casos. Tomemos como ejemplo fr. *embarquer*, una palabra sobre la que Charles Bally (*op. cit.*, 1965, p. 112) comenta en otro contexto, ya que este autor no generaliza el caso de la transposición semántica de los adjetivos relacionales. La base de este verbo es *en barque*; sin embargo, ni *en* ni *barque* corresponden exactamente a las palabras tal como se emplean en el discurso. En vez de la preposición *en* en *embarquer* se emplea en el discurso más bien *dans*, como se observa ya en una paráfrasis posible “mettre dans une barque”. Es cierto que en algunas circunstancias se puede decir también *en barque*, como en *mener en barque*, “verle la cara a alguien”, pero esa expresión es precisamente una expresión fija. Por lo menos cuando se tiene otro locativo en vez de *barque* como, p. ej., un avión, se tiene que emplear *dans* (*s'embarquer dans un avion*). De esta manera, *en-* (*em-*) pertenece a un ámbito más amplio que el de la preposición *en* empleada en la gramática y en última instancia también que *dans*. La norma lingüística es aquí extremadamente diferenciada. Lo mismo vale para el significado de *barque*. Si observamos el empleo de *embarquer*, este verbo no se usa solamente para el transporte de alguien o algo en una *barque* “lancha”, sino en una embarcación cualquiera. Lo que se embarca pueden ser personas o cosas. Más allá de estas embarcaciones, hay una extensión del ámbito designativo de *embarquer* de embarcaciones a medios de transporte en general. Mientras que estos empleos aún están motivados metonímicamente, al decir *embarquer quelqu'un dans une affaire / s'embarquer dans une affaire* “embarcar a alguien en un asunto / dejarse embarcar en un asunto”, abandonamos el ámbito del transporte de personas o cosas. El empleo de *embarquer*, a partir de este punto, es posible para el involucramiento en una acción osada o para el hecho de complicar a alguien en empresas inciertas. Así se ve que la expresión *en barque*, que debemos suponer como

ou à l'autre classe de transposé suivant leur emploi dans la parole: *la végétation tropicale* est celle qu'on trouve sous les tropiques (transposition fonctionnelle); *une chaleur tropicale* est une chaleur aussi forte que celle qui règne dans ces régions (transposition sémantique). C'est que, dans le premier cas, *tropiques* est pris en extension, comme une chose, et que dans le second on a extrait de sa compréhension un caractère particulier; on opposera de même une *école enfantine* et une *naïveté enfantine*; c'est encore la même différence qu'on surprend dans *héroïne cornélienne*, suivant qu'on parte de Chimène ou de Charlotte Corday” (CH. BALLY, *op. cit.*, 1965, pp. 116-117).

antecedente formal y semántico de todas estas diferenciaciones léxicas, no significa ni como expresión completa ni en sus elementos *en y barque* lo que significan sus componentes aislados. Si aún así empleamos *en barque* en la paráfrasis, el motivo es la forma misma del verbo *embarquer* que se trata de explicar. Y nuevamente la comparación del verbo muestra con su paráfrasis cuán grande es la diferencia entre la (gramática de la) formación de palabras y la gramática propiamente dicha. Los giros registrados para el francés tienen paralelos en otras lenguas: esp. *embarcar* “comprometer a alguien para que participe en una empresa, asunto o negocio arriesgado o molesto, generalmente sin su consentimiento” (DEUM), it. *imbarcare* “mettere qlcu. in un affare”, *imbarcarsi* “mettersi in un’impresa lunga e difficile”⁴.

Por ello es importante subrayar que la diferencia entre una transposición “funcional” y una “semántica” tiene carácter sistemático, pero que la transposición semántica no puede reducirse a la base directamente. En vista de que las palabras en la mayoría de los casos muestran cierto grado de lexicalización, la paráfrasis del procedimiento no puede abarcar todos los significados y, sobre todo, ninguna paráfrasis puede representar todos los significados. La transposición semántica muestra en particular que una palabra derivada no puede contener una motivación paragramatical cabal.

En el origen de una transposición semántica a partir de verbos no se encuentran únicamente construcciones prepositivas como en el caso de *embarquer*. Esp. port. *velar*, it. *velare*, fr. *voiler* significan, por medio de la transposición paragramatical, una acción que tiene algo que ver con un

⁴ La sintaxis de *embarcar* se encuentra también en *encabalar*, su equivalente terrestre en el pasado cuando los viajeros iban a caballo y las mercancías se cargaban en animales. WULF OESTERREICHER advierte en “Dinámica de estructuras actanciales en los Siglos de Oro: el ejemplo del verbo *encabalar*”, *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, ed. JOHANNES KABATEK, Iberoamericana / Vervuet, Madrid / Frankfurt am Main, 2008, pp. 225-248, los tipos semánticos, pero no toma en cuenta la base lexicogenética, que es la expresión idiomatizada *ir a caballo*, puesta en el molde de *embarcar*. Vemos que *a caballo* y *encabalar* no se corresponden exactamente. Sin embargo, en la sintaxis libre tendríamos *en* como se comprueba en *cargar algo en un animal* y tendríamos que decir *puso a Dulcinea en un caballo blanco*. La misma preposición vuelve a aparecer en la sintaxis cuando se incrementa la valencia mediante la proyección de una frase preposicional, como en “encabalar las piezas *en carretones*”, expresión que tomo del muestrario de OESTERREICHER. Por lo demás, las ramificaciones semánticas se explican muy bien mediante los diferentes usos de *a caballo*, sobre todo de *a caballo de x*.

velo y que, por nuestro conocimiento del mundo, se interpreta de forma instrumental. También en este caso puede generalizarse el empleo. Pero si queremos parafrasear el significado, lo logramos por medio de una paráfrasis del procedimiento de formación únicamente cuando la transposición paragramatical aún está viva. En el paso a la transposición semántica, la paráfrasis procedimental puede fallar y entonces sólo queda una paráfrasis del significado léxico, cuyo origen sistemático posiblemente ya no se reconozca. El origen de *embelesar* “entusiasmar, encantar”, que proviene de *belesa*, una hierba que se supone embriagaba a los borregos⁵, es conocido hoy únicamente por los etimólogos. Por ello, una paráfrasis como “meter *belesa* en x” ya no podría ser una explicación que pudieran interpretar los hablantes actuales. Como ya no coexisten la transposición paragramatical y la semántica, *embelesar* está desmotivado en el español actual. Sin embargo, es importante observar siempre las transposiciones semánticas para cada tipo de formación de palabras. En el caso de las nominalizaciones predicativas, por ejemplo, se trata de los “significados secundarios” (4.4.0.2.).

En resumen, podemos decir que siempre se debe establecer una relación entre lo que significa un producto de formación de palabras y aquello que designa, pero el significado de lengua debe describirse *antes* de la designación. Una y otra vez observamos que para los llamados “parasintéticos” y para supuestas “formaciones prefijales” se desatiende este principio elemental al omitirse o saltarse, por así decirlo, el análisis propiamente lingüístico.

El concepto de Bally de la transposición funcional se reinterpretó parcialmente en el sentido de la teoría de la traslación en el marco de la gramática de dependencia de Lucien Tesnière⁶. Considero la gramática de dependencia como una teoría gramatical adecuada a su objeto de estudio, y en este contexto la teoría de la valencia, que tiene como objeto la valencia de los verbos y de otras categorías verbales. En contraste con las determinaciones inactuales de la modificación, las del desarrollo son actuales. Sin embargo, las funciones actuales de la gramática se mantienen en forma más abstracta en la formación de palabras.

⁵ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Alta Fulla, Barcelona, 1993, s. v. *embelesar*.

⁶ *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris, ²1969.

En el desarrollo subyace una palabra que se emplea en una función sintáctica determinada. El caso más importante es aquél en el cual una palabra (verbo, adjetivo, sustantivo, rara vez un adverbio) pasa a tener la función sintáctica de un predicado, como en esp. (*ser*) *presidente* → *presidencia* “cargo o función de presidente”, fr. (*être*) *grand* “(ser) grande” → *grandeur* “grandeza”, rum. *a compune* “componer” → *compunerea* “composición”, con el artículo aglutinado. El desarrollo atributivo de sustantivos a adjetivos está muy bien representado en las lenguas románicas, p. ej. en esp. *del sol* → *solar*, port. *de Lisboa* → *lisboeta*, y aún más la adverbialización de adjetivos, p. ej. esp. *lento* → *lentamente*. Los procedimientos de desarrollo en las lenguas románicas no han sido delimitados y descritos en su totalidad.

Según la categoría verbal resultante, la transposición se divide en verbalización (4.2.), adverbialización (4.3.), nominalización (4.4.) y adjetivación (4.5.). Estos procedimientos de formación de palabras, expresados por lo general por medio de la sufijación, deben separarse de la conversión que expresa el cambio de la categoría únicamente por el cambio de morfemas gramaticales o el cambio de la categoría verbal (4.1.).

4.1. CONVERSIÓN

La conversión, es decir, el cambio de una categoría verbal a otra, toma parte en muchos procesos de formación de palabras. Cuando en un procedimiento está implicado un cambio de categoría verbal que se expresa mediante sufijos, lo tratamos en los apartados correspondientes al tipo de procedimiento de la transposición o desarrollo. En aquellos casos, sin embargo, en los que este cambio de categoría verbal está expresado únicamente por el cambio de los morfemas flexivos o el cambio de categoría verbal, lo tratamos en este lugar también como un procedimiento de formación de palabras por separado⁷. Distinguimos el cambio de los morfemas flexivos

⁷ El procedimiento fue identificado, según ANNA M. THORNTON, en *La formazione delle parole in italiano*, eds. MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004, p. 501, por el lingüista inglés HENRY SWEET hacia el final del siglo XIX. E. KRUISINGA lo introdujo en *A handbook of present-day English*, Part II: *English accidence and syntax*, 3, P. Noordhoff, Groningen, ⁵1932, pp. 96-161. El objeto de estudio se delimitó de maneras muy

del simple cambio de categoría, ya que el francés, por ejemplo, expresa este cambio mediante el cambio de la categoría verbal, sin que se marque al mismo tiempo la diferencia categorial *en la palabra* como en “il / elle *marche*” → “la *marche*”.

El tratamiento más usual en amplias áreas de la lingüística de una gran parte de los fenómenos que adscribo a la conversión, es su descripción con ayuda de un morfema cero (cf. 1.3.2.3.). En la gramática, en cambio, se habla, por ejemplo, en el caso del morfema del plural del inglés de un alomorfo cero (ingl. *sheep*∅). Un morfema cero o sufijo cero se postula en analogía con un contenido que, en otros casos, se expresa mediante una forma propia. Cuando la nominalización de un verbo, como en *move* → *movimiento*, se lleva a cabo por medio del sufijo *-miento*, se postula un sufijo cero en el caso de una nominalización análoga sin sufijo, como en *marchar* → *marcha*. Es decir, se constata en primer lugar un componente semántico que puede estar expresado o no. Cuando se constata la presencia de un elemento de contenido sin expresión, se postula un sufijo cero o, de

diversas. La investigación de estas distintas delimitaciones sería un tema muy interesante a desarrollar, ya que ahí se expresan las dificultades que se tienen ante fenómenos no fácilmente clasificables. Menciono una selección de escritos redactados desde las perspectivas más variadas. El francés resulta particularmente importante porque está en gran medida sujeto a normas, y si bien la conversión de verbos a sustantivos por medio del cambio de la categoría verbal es posible sólo en forma limitada, la conversión representa en otros casos un procedimiento decididamente muy vivo: G. SOLOKOVA, “Remarques sur la ‘conversion’ en français moderne”, *CLEX* 2 (1965), pp. 51-64; D. BECHEREL, “La substantivation de l’adjectif”, *RLAR* 83 (1979), pp. 73-85; A. WINTHER, “Substantivation et lexicalisation des adjectifs antonymiques dans la catégorie des noms d’animé”, *CLEX* 37 (1980), pp. 101-112 (sustantivación de adjetivos para la denominación de personas); CHARLOTTE SCHAPIRA, “La nominalisation de l’infinitif ou l’abstraction au deuxième degré”, *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque (15-18 septembre 1992)*, ed. NELLY FLAUX, MICHEL GLATIGNY y DIDIER SAMAIN, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 395-402 (el infinitivo sustantivado). Para el italiano KERSTIN JONASSON, “L’infinitif substantivé en italien. Une construction nominale d’action à différents degrés d’abstraction”, *op. cit.*, pp. 381-394; CLAUDE BURIDANT, *La substantivation de l’infinitif: étude historique*, Honoré Champion, Paris, 2008; para el español ANTONIO BRIZ GÓMEZ, *Sustantivación y lexicalización en español (la incidencia del artículo)*, Servei de Publicacions, València, 1989; JESÚS PENA, “Formación de palabras: sobre los procesos morfológicos ‘conversión’ y ‘sustracción’”, *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, eds. ALEGRÍA ALONSO, BEATRIZ GARZA y JOSÉ A. PASCUAL, Junta de Castilla y León / Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, pp. 49-61 (español y en general).

manera más general, un morfema cero. En realidad existe la expresión, si bien no a través de un sufijo, pero sí por el cambio de las categorías de flexión. Éste es tan unívoco que no surge duda alguna, ni en el hablante ni en el oyente, sobre el significado. Por ello reúno en este capítulo los diversos casos de conversión que pueden observarse en las lenguas románicas. Se los mencionará nuevamente en los capítulos en los que los mismos procedimientos se expresan por medio de sufijos.

En el sentido de lo expuesto bajo 1.3.2.3., estructuro los procedimientos de conversión en conversión sin flexión (4.1.1.) y conversión con flexión. La conversión con flexión se subdivide en la conversión con selección de un morfema de la base (4.1.2.) frente al cambio de paradigma (4.1.3.). Sin embargo, no siempre se puede decidir claramente si se está ante una conversión o una elipsis. En algunos procedimientos de composición genérica se presenta elipsis; así, por ejemplo, en la transposición atributiva (FABER) FERRARIUS “herrero” (cf. 4.5.2.). Transposiciones atributivas en -ACEUS estaban en la base de la formación de aumentativos en las lenguas románicas, a través de elipsis y conversión (cf. 6.3.2.). La conversión y la elipsis, por lo tanto, mantienen relaciones múltiples con el surgimiento de procesos de formación de palabras en las áreas más diversas. Michel Bréal denominó estos fenómenos “raccourcissement” (“acortamiento”) y los consideraba como una de las causas principales de la polisemia⁸. Entre ellos figuran como particularmente interesantes las elipsis de sustantivos en frases del tipo sustantivo + adjetivo, p. ej. *la diagonal*, ya que estos casos son importantes para distinguir elipsis y conversión. Este fenómeno pertenece a la fraseología, aun cuando determinados elementos se omiten, como *línea* en nuestro ejemplo. Una investigación de estas relaciones entre el latín y las lenguas románicas seguramente arrojaría resultados muy interesantes⁹.

⁸ *Essai de sémantique. Science des significations*, Hachette, Paris, 1924, pp. 151-159.

⁹ Será recomendable distinguir, con B. СТАЙВ, entre elipsis lexemática, archilexemática y clasemática (*op. cit.*, 1988, pp. 40-42; “Typisierung und Hierarchisierung der sprachlichen Transposition”, *РЯБ*, 40 (1989), pp. 23-24).

4.1.1. Conversión sin flexión

Aparecen como conversiones sin flexión palabras, grupos de palabras y oraciones. En el francés este procedimiento es relativamente común, en las demás lenguas románicas no tanto. Son frecuentes en cambio, las conversiones de preposiciones¹⁰.

1) Cuando las preposiciones se sustantivan, sin embargo, en su base se encuentra un empleo como adverbios (cf. 4.2.3.). Estos adverbios corresponden a preposiciones sin los elementos A y B¹¹: *les sièges avant d'une voiture* “los asientos delanteros de un automóvil”, *le derrière* “el trasero, la parte trasera de algo”, *le pour et le contre* “el pro y el contra de algo”. Más allá de esto hay adverbios que pueden interpretarse como preposiciones + pronombres: fr. *dedans* “adentro” → *le dedans* “el interior”; *dehors* “afuera” → *le dehors* “el exterior”; *dessous* “debajo” → *le dessous* “la cara inferior”, etc.; *dessus*, “encima” → *le dessus* “la cara superior, etc.”. Además se convierten adverbios como *peu*, *plus*, *moins*, *beaucoup* o como *afuera* y *sobre* en *las afueras* y *el sobre* del español en sustantivos. Análogamente esto es posible también en otras lenguas románicas. Es notable que el francés, por lo demás tan limitado en sus recursos, conozca la conversión sin marcas formales.

2) Algunos sustantivos utilizados como adjetivos son invariables. Así se forman nombres de matices finos de colores: it. *rosa*, fr. *écarlate*, *mauve*, *pourpre*, esp. *rosa*, *escarlata*, *malva*, *ocre*, *púrpura*, *lila*, port. *lilás*. Un análisis alternativo consiste en ver una elipsis en esp. it. *rosa* o fr. *mauve* a partir de *color rosa* o *couleur de mauve* “color rosa o malva” y así también en los demás casos.

3) De manera casi regular se registran las palabras formadas de preposición + sustantivo como formaciones prefijales. Una parte de ellas, las situaciones con sustantivos del tipo elemento de relación + elemento A, como, p. ej., esp. *copiloto*, fr. *co-pilote*, serán tratadas bajo 6.7. y 6.7.3.2. Las

¹⁰ Cf. J. LANG, *op. cit.*, 1991, pp. 155-156.

¹¹ Una breve explicación acerca de las preposiciones como elementos de relación: en fr. *Réfléchissez bien avant de vous décider* “Piénselo bien antes de decidirse” se ponen en relación por medio de *avant* el estado de cosas *Réfléchissez bien* como elemento A y la situación *vous décider* como elemento B.

funciones de las preposiciones en la formación de palabras se comentan bajo 4.2.3.2. Es indispensable dar un adelanto de la interpretación de las preposiciones como prefijos prepositivos que ahí se ofrece. Las preposiciones que ahí se mencionan, sin embargo, por contraste con los prefijos prepositivos, no deben interpretarse como prefijos. Palabras de apariencia formal muy similar, como esp. *sinvergüenza*, it. *senzatto* “persona sin hogar, sintecho”, fr. *hors-bord* “(lancha con motor) fuera de borda”, *sans-abri* “persona sin refugio”, tienen una estructura diferente. En ellas, el sustantivo es un elemento B. Considero las palabras de este tipo como yuxtaposiciones, en lo que se refiere a la relación de los elementos entre sí, y como conversiones en tanto se trata de adjetivaciones o, más frecuentemente, sustantivaciones de complementos atributivos de sustantivos. En vista de que la conversión es el último procedimiento empleado, se tienen que clasificar las palabras creadas de esta manera como conversiones.

En el proceso de yuxtaposición frecuentemente existen condiciones especiales. Las determinaciones gramaticales contenidas no se expresan en la conversión, así, por ejemplo, el plural en esp. *entrecejo*, *entrelínea*, fr. *entrecôte* “entrecot”, port. *entrelinha*, y sobre todo no se expresa el artículo intercalado entre el “prefijo” y el lexema como en esp. *preguerra*, *posguerra*, fr. *avant-guerre*, *après-guerre*, it. *anteguerra*, *dopoguerra*¹². Como muestran las paráfrasis, estas palabras pueden interpretarse también como elipsis. La combinación de preposición + sustantivo tendría entonces función atributiva.

Esto es cierto también en el caso en que, en vez de una preposición vernácula, se utiliza una preposición culta: it. *antipasto* “entremés”, fr. *antigel* “anticongelante”, *préhistoire* “prehistoria”, cat. *antevigília* “antevíspera”, esp. *antecámara*, (*champú*) *anticaspa*, *posguerra*, port. *anteacto* “preludio”, *poscénio* “espacio detrás del escenario”. No podremos suponer una continuación directa de procedimientos latinos. Antes bien se recreó el tipo INTERREGNUM “interregno” con medios románicos. Este tipo se documenta

¹² Aquí algún ejemplo en el que se documenta el funcionamiento de este tipo de conversión: “On va t’installer dans la salle *des sans-espoir*, me dit-il [scil. Ernst Busse]” (“Te van a acomodar en la sala de los *sin esperanza*”, JORGE SEMPRUN (sic), *Le mort qu’il faut*, Gallimard, Paris, 2001, p. 134).

también con función adjetiva, p. ej. en esp. *artillería antiaérea*, it. *protezione antivalanghe* “protección contra avalanchas”.

Sigue siendo difícil la interpretación de este tipo. Si se interpreta el tipo que contiene elementos cultos como yuxtaposición, ya no se puede remitir a la fusión de elementos con existencia independiente, sino solamente aludir a que los prefijos latinos y griegos sustituyen o representan a preposiciones románicas. Las dificultades de interpretación se deben al carácter híbrido de las formas creadas con prefijos prepositivos latinos y griegos (cf. 1.2.3.), los cuales dan la impresión de ser transparentes en lo semántico antes que en lo formal. En ello deben tomarse en cuenta grados de motivación. El significado de las palabras apenas se deduce de su sintaxis, como por ejemplo resalta Bernard Fradin¹³. La forma fr. *antimusée* es muy distinta en lo formal y lo semántico, según se emplee como adjetivo en *une campagne antimusée* “una campaña en contra de los museos” o como sustantivo en *Beaubourg est un antimusée* “Beaubourg es un anti-museo”¹⁴.

4) La conversión en la formación de palabras debe separarse de otros tipos de conversión, en particular de la metalingüística que se realizaba ocasionalmente en latín con *ILLUD*¹⁵ y que en las lenguas romances se expresa por medio del artículo masculino. Como procedimiento discursivo se trata de un recurso creativo. La conversión metalingüística

¹³ “Une préfixation complexe: le cas de *anti-*”, *NM*, 98 (1997), pp. 346-347.

¹⁴ WALTRAUD WEIDENBUSCH comenta los problemas de análisis de las palabras que en el francés se formaron con *anti-*, *inter-*, *post-*, *pré-*, etc., tanto en general (*op. cit.*, 1993, pp. 80-86) como en los prefijos individuales (p. ej. *anti-*, pp. 170-179; *inter-*, pp. 157-161; *post-*, pp. 191-192; *pré-*, pp. 185-191). Las descripciones semánticas insuficientemente fundadas de otras lenguas románicas tendrán que reinterpretarse de acuerdo a esta descripción. Aun así no quisiera afirmar que todos los problemas han quedado resueltos. Por lo demás conviene comparar este tipo de conversión con los adjetivos relacionales del tipo EXTRAORDINARIUS (4.5.2.9.) que se asemejan.

¹⁵ Este procedimiento está muy bien documentado en la historia del latín. Doy aquí un ejemplo de finales del siglo IV: “*Illud autem vos volo scire [...], quia [...] ita infra nos videbantur esse illi montes*” (“quiero sin embargo que sepáis lo siguiente, [...]: desde este lugar [...] las montañas parecían [...] estar muy abajo de nosotros”, EGERIA, *Itinerarium. Reisebericht*. Mit Auszügen aus PETRUS DIACONUS, *De locis sanctis. Die heiligen Stätten*, übersetzt und eingeleitet von GEORG RÖWEKAMP, Herder, Freiburg im Breisgau / Basel / Wien, etc., 2000, p. 130/131). *Illud* apunta a la oración subordinada introducida por *quia*. En el latín clásico le sigue a *illud* una oración de infinitivo.

de signos lingüísticos y combinaciones de signos en sustantivos puede volverse usual por medio del “discurso repetido”, p. ej. en esp. *no me olvides* → *la nomeolvides*, *el alto el fuego*, *bien te veo* → *bienteveo*, que es una choza o un pajarillo, *no va más* → *el no va más*, fr. *je ne sais quoi* → *le je ne sais quoi* “el no sé qué”, it. *cessate il fuoco* “suspendan el fuego” → *il cessate-il-fuoco* “el cese al fuego”. Estos sustantivos suelen tratarse como yuxtaposiciones en los tratados de formación de palabras diacrónicos. Pero con “yuxtaposición”¹⁶ se constata únicamente que una combinación de signos que corresponde a procedimientos sintácticos se convierte en unidad léxica por medio de la repetición en el discurso. La aplicación de un procedimiento de formación de palabras no consiste por lo tanto en la yuxtaposición de los signos lingüísticos en sí ni en la fijación fraseológica, sino en el hecho de que se presente una conversión. En los dos casos mencionados las oraciones se convierten en sustantivos. En este cambio categorial reside la función del procedimiento de formación de palabras y no en la combinación de signos. Podemos recurrir una vez más al it. *cessate-il-fuoco* que no corresponde a una oración actual, sino que, precisamente, después de haberse creado la oración *Cessate il fuoco* fue objeto, como expresión ya hecha, de una operación de conversión. En algunas combinaciones, si se convierten en base de un procedimiento de formación de palabras, se conservan los morfemas gramaticales bajo ciertas condiciones. Sin embargo, en ese caso no corresponden más a un procedimiento gramatical, p. ej. una actualización por medio del artículo *il* en la oración citada, sino que se paragramaticalizan tan sólo como productos de tales procedimientos, al igual que sucede con palabras simples. Es decir, el procedimiento de formación de palabras de la conversión no opera sobre los componentes aislados de esta oración, sino sobre el producto presente como totalidad¹⁷. Este procedimiento debe suponerse sobre todo (en contraste con las representaciones habituales) en los llamados “compuestos de imperativo”, como en el latín *NOLI ME TANGERE*

¹⁶ P. ej. W. MEYER-LÜBKE, *op. cit.*, 1894, pp. 568-571 y 577-584; A. DARMESTETER, *op. cit.*, 1894, pp. 21-88 (¹1875).

¹⁷ Otros ejemplos de oraciones convertidas en sustantivos se encuentran en E. DE BUSTOS GISBERT, *op. cit.*, 1986, pp. 244-246, quien, sin embargo, los trata como compuestos con verbo + complemento (cf. aquí 5.2.1.2.).

“no me toques”, esp. *correveidile*, es decir, “chismoso”, que se confunden con las formaciones de palabras propiamente dichas, como it. *passatempo*, fr. *perce-neige* “campanilla blanca”, literalmente “rompenieve”, port. *caça-votos* (cf. 5.2.1.2.). Las oraciones convertidas o expresiones equivalentes a oraciones muestran la peculiaridad de que pertenecen antes a categorías de expresiones no asertivas que a asertivas; es decir se trata de oraciones imperativas como *Cessate il fuoco* o ¡*Corre, ve y dile!*; de oraciones exclamativas como ¡*Pésame!* u oraciones interrogativas como *Qu'en dira-t-on?*, aunque también pueden aparecer oraciones asertivas como muestran *bienteveo*, *el no va más* y *Je ne sais quoi*. Volveremos a estos procedimientos de derivación “delocutiva” bajo 4.2.2.

4.1.2. Conversión con selección de un morfema de la base

El procedimiento de la conversión con selección de un morfema de la base existía ya en latín. La conversión de este tipo participa en el surgimiento de diversos procedimientos de formación de palabras. Para la realización de algunos procedimientos de creación de colectivos suponemos la conversión de un adjetivo en un sustantivo neutro, p. ej. en el caso de -ATICUM en VIATICUM > *viage*, a través del cat. *viatge*, y -ALE en *naranjal* (cf. 6.2.).

La conversión con selección de un morfema de la palabra base se amplía en sus posibilidades en las lenguas románicas. Existe ya también para verbos en el latín clásico, p. ej. *in totum hoc philosophari* (“en todo este filosofar”, de Cicerón) y se remonta al griego¹⁸.

En todas las lenguas románicas cabe la selección del morfema de infinitivo para convertir verbos en sustantivos, y la selección del masculino singular para la conversión de un adjetivo en un sustantivo. Estos procedimientos suelen llamarse “sustantivación del infinitivo” y del adjetivo o “infinitivo sustantivado” y “adjetivo sustantivado”. La conversión de un infinitivo latino anterior en un sustantivo existe también como innovación en el rumano, donde *re* se ha convertido de hecho en un sufijo feme-

¹⁸ Cf. SERGE VANVOLSEM, *L'infinito sostantivato in italiano*, Presso l'Accademia della Crusca, Firenze, 1983, pp. 11-12.

nino en la forma larga del infinitivo como en *a lucra* → *lucrare* “trabajo”. Junto con esto existe en esta lengua el llamado supino, que se comporta en parte como la forma larga del infinitivo, como en *culesul* “la cosecha”, de *a culege* “recoger, cosechar”, y en parte como un verbo, ya que puede aceptar complementos. En el rumano probablemente la conversión precedió a la actual forma larga, mientras que las demás lenguas románicas se quedaron en la conversión: it. *il fare* “el hacer”, sard. (camp.) *su battiari* “el bautizo”, gard. *gusté* “desayuno”, surm. *igl surreir* “la sonrisa”, fr. *le dire* “el decir”, cat. *el parlar* “el hablar, el habla”, esp. *el susurrar*, port. *o falar* “la lengua, el habla”. En determinados casos la palabra convertida puede aceptar los morfemas de la nueva categoría verbal, p. ej. el morfema de plural en el sustantivo español *los cantar-es*. Hay diferencias de norma entre las lenguas románicas: en el francés es donde menos se realiza esta posibilidad. En esta lengua la conversión del infinitivo representaba un procedimiento habitual hasta el siglo xvi. Después fue productivo sólo ocasionalmente. Hoy está disponible sobre todo en el lenguaje especializado de los filósofos. A diferencia de otros procedimientos de la nominalización predicativa, el infinitivo sustantivado contiene un aspecto complexivo.

La documentación de la conversión del infinitivo en todas las lenguas románicas sugiere la probabilidad de que se trate de una innovación del latín vulgar. La sintaxis de este tipo se elabora en el transcurso de la historia de las lenguas románicas. Tenemos dos evoluciones encontradas: mientras que las lenguas románicas, desde el portugués hasta el italiano, sustantivan el infinitivo incluso con su sintaxis verbal, el francés se ve sujeto a fuertes restricciones normativas.

A fin de cuentas, estas restricciones del francés se hacen aparentes también en la sintaxis del infinitivo sustantivado. Con excepción del francés, ésta, según el idioma, puede ofrecer una gama de realizaciones y llegar desde la nominalización de la sintaxis del verbo hasta la sintaxis del sustantivo. Cuando se conserva la sintaxis de un verbo, se nominaliza una oración. Cuando también la sintaxis es la de un grupo de palabras nominal, se nominaliza solamente el infinitivo mismo. Ambos tipos de nominalización —pero sobre todo el primer tipo— se limitan, también ahí donde son posibles, a la literatura (ejemplos en 4.4.0.1.).

Los participios de pasivo pueden sustantivarse a lo largo de la historia de las lenguas románicas. Tienen en común el fenómeno de que combinan el aspecto resultativo con el clasema persona, cosa o estado de cosas: it. *lo staccato*, como denominación de una presentación musical, rum. *deținutal* “el llegado”, fr. *le détenu* “el detenido”, *l'osé* “lo atrevido”, esp. *el jubilado*, port. *o passado* “el pasado”. El rumano puede emplear, junto con el artículo definido, el artículo demostrativo, tal como se ve en los ejemplos *frumoasa* y *cea frumoasă* “la bella”. Las diferencias entre los dos procedimientos son cuestión de norma.

En contraste con los infinitivos están muy bien desarrollados los adjetivos sustantivados, incluso en el francés. Con los adjetivos se selecciona la forma masculina y se combina con el artículo masculino. Es de suponerse que la conversión latina a sustantivo en neutro singular se sustituye por una románica a sustantivo en masculino singular. También éstos son modificables en parte por adverbios, al igual que los adjetivos: fr. *le vraiment beau* “lo verdaderamente bello”. Pero por lo demás estas sustantivaciones no conocen más que las restricciones por determinación nominal: *le beau de l'histoire, de l'affaire, l'amusant de la chose* “lo bello de la historia, del suceso, lo divertido del asunto”. Con ello se plantea el problema de la delimitación frente a la nominalización predicativa del adjetivo. Al efecto debemos separar en primer lugar denominaciones de personas como *la belle* “la bella” y *le beau* “el bello”, de *le beau* “lo bello”. Con la finalidad de diferenciar nos ocupamos del último caso. En *la beauté d'un paysage* “la belleza de un paisaje” podemos ver una relación con *le paysage est beau* “el paisaje es bello”. La relación predicativa subyacente se aplica a una “cosa”, el paisaje. El adjetivo sustantivado, en cambio, se refiere referencialmente a un estado de cosas, precisamente la belleza. Parafraseamos la diferencia para *le beau* (“lo bello”) con “ce qui est beau”, y para *la beauté* con “le fait d'être beau”, “el hecho de ser bello”. Puede documentarse la diferencia con el siguiente ejemplo del español que muestra adjetivos sustantivados con *lo* y con *el*: “Lope exalta el amor, *lo heroico, lo sobrehumano, lo increíble*” (Octavio Paz, *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 31999, p. 37). “*El erotismo* es inseparable del horror y Fuentes se sobrepasa a sí mismo en el horror: *el erótico* y el grotesco” (Octavio Paz, *Corriente alterna*, Siglo XXI, México, 2000, p. 49).

Mencionamos denominaciones de personas femeninas y masculinas como casos aislados que deben distinguirse de lo anterior, entre ellas de etnias, de estados de cosas, de lenguas y de nombres de color: it. *il bianco* “el blanco”, rum. *albul*, fr. *le blanc*, cat. *el blanc*, esp. *el blanco*, gal. port. *o branco*. En el aspecto formal, muchas conversiones son participios, comparativos y superlativos¹⁹.

El español se comporta de otra manera en el sentido de que el artículo *lo* no convierte solamente adjetivos en sustantivos, sino también expresiones más generales que representan estados de cosas, así, p. ej., en *lo bueno*, pero también *lo artista que es uno* o *lo del otro día*. Este *lo* debe verse como paralelo a los pronombres demostrativos *esto*, *eso*, *aquello* y al pronombre personal *ello*. Las continuaciones sustantivas de los participios de presente y perfecto latinos constituyen, contrariamente al tratamiento que suelen recibir, simples casos de conversión. Los comentaremos en el contexto de las adjetivaciones deverbales, es decir, adjetivaciones referidas al sujeto (4.5.1.) y de la composición de verbal genérica (5.1.1.), excluyéndolos entonces de la sufijación. En este punto solamente queremos marcar dónde está su lugar propiamente.

Algunos adverbios actualmente convertidos se remontan a neutros latinos. En las lenguas actuales están caracterizados formalmente por el masculino, como en it. *parlare chiaro*, fr. *parler fort*, cat. *parlar clar*, esp. *hablar claro*, *hablar fuerte*. Esta conversión aparece bajo la forma masculina del singular como procedimiento regular de adverbialización, sobre todo en el rumano, p. ej. *adânc* “profundamente” (cf. 4.3.).

4.1.3. Conversión con cambio de paradigma

Los demás procedimientos de conversión consisten en el cambio de las categorías flexivas, p. ej. en la nominalización predicativa de verbal COM-

¹⁹ Sobre el francés J. [=YAKOV] MALKIEL, *Das substantivierte Adjektiv im Französischen*, tesis doctoral, Berlin, 1938; D. BECHEREL, art. cit., 1979; A. WINTER, art. cit., 1980 (conversión de adjetivos que denominan personas autonómicamente). Sobre el español: ANTONIO BRIZ GÓMEZ, *Sustantivación y lexicalización en español (la incidencia del artículo)*, Servei de Publicacions, València, 1989 (tipos de sustantivaciones de adjetivos).

PUTUS “cómputo, cálculo” del latín tardío. La conversión por cambio de categorías flexivas se heredó en sus rasgos fundamentales del latín.

El cambio de las categorías flexivas se da en la derivación deverbal donde se sustituye la flexión verbal por la flexión nominal de los sustantivos y adjetivos. Así en fr. *crier* “gritar”, *cri* “grito” (pl. *cris*), it. *colma-re* “llenar” → *colmo* “lleno”, *gonfia-re* “inflar” → *gonfi-o* “inflado”, sard. *laudzare* → *laudzu* “magro”, gard. *sförz* “esfuerzo”, esp. *faltar* → *falto* (de algo), port. *aceitar* “aceptar” → *aceito*, *aceite* “grato, oportuno”. Estas conversiones pueden estar acompañadas de alternancias fonológicas regulares: it. *sollevare* → *sollievo* “alivio”, fr. *soutenir* → *soutien* “sostén”, esp. *desdeñar* → *desdén*.

Este procedimiento se solía representar por su analogía con la derivación sufijal como derivación por cero. En caso de querer justificarlo como derivación por medio de un sufijo cero, se tendría que hacer esto en primer lugar para el latín, ya que la rica morfología de esta lengua vuelve esta explicación más plausible de lo que es para lenguas con una morfología menos desarrollada como las románicas o incluso la del inglés, donde hay una preferencia por suponer sufijos cero. En la morfología generativa, en repetidas ocasiones se propuso también considerar la vocal temática como sufijo derivativo, en particular *-a-*. Esta cuestión también debería aclararse simultáneamente para el latín, donde no resulta plausible esta suposición, y no sólo para el francés, como ocurre generalmente, cuyas formas verbales no suelen estar caracterizadas con frecuencia por una vocal temática y, finalmente, también para el caso de otros procedimientos que aquí se describen como conversión y que no muestran vocal temática. En la literatura más antigua se denominaban estos productos de la formación de palabras frecuentemente “postverbiales”. Si bien desde el punto de vista del contenido está dada la analogía de *grito*, *marcha*, etc., respecto a formaciones sufijales del tipo *movimiento*, o *abre-* en *abrecartas* respecto a *abridor*²⁰, no se puede constatar en todos los casos. Un adjetivo como it. *gonfio* precisamente no puede ponerse en oposición a otros adjetivos derivados de *gonfiare*, lo que podría avalar la postulación de un sufijo cero, sino solamente al tipo participial *gonfiato*, es decir, a un tipo que muestra

²⁰ E. COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978, p. 262.

una terminación gramatical. De manera que la cuestión de si se reconocen tales procedimientos formales como procedimientos flexivos o más bien derivativos, depende del tipo y de las estructuras de las lenguas románicas²¹. Aún no se ha elaborado para las lenguas románicas una descripción de estas relaciones formales y semánticas.

La conversión de una construcción prepositiva también es latina. Están en la base de ella tanto adjetivos como sustantivos, y los elementos nominales pueden ser tanto elementos A como B, por ejemplo, A IN DURUM (B) + carácter verbal → INDURARE “endurecer”, AURUM (A) IN B + carácter verbal → INAURARE “dorar”, A IN CERAM (B) → INCERARE “meter algo en cera”, “encerar” (aquí es posible también la interpretación como la conversión de un enlace prepositivo CERAM (A) IN B).

Son conversiones dos tipos latinos que no se transmitieron a las lenguas románicas mediante voces populares, los tipos TAURIFORMIS (4.5.2.9.) y CAPRIMULGUS; sin embargo, este último sobrevivió de forma muy precaria como tal, ya que no se ha encontrado una voz popular concreta de tradición ininterrumpida (5.2.1.2.1.). Los productos pueden ser tanto adjetivos como sustantivos, combinándose con cierta regularidad con los morfemas flexivos de las tres declinaciones más productivas (AGRICOLA, CAPRIMULGUS, TAURIFORMIS). Veremos en los capítulos correspondientes que las voces romances, formadas según este modelo más bien neolatino que clásico y medieval, son analizables en numerosos casos y sirven incluso para crear neologismos cuyos primeros elementos son lexemas populares.

En el paso de una preposición o de un adverbio a un verbo, se caracteriza el verbo por medio de los morfemas verbales usuales: it. *avanti* → *avanzare* “avanzar”, fr. *avant* → *avancer*, *devant* → *devancer* “ir delante”, esp. *adelante* → *adelantar*, *atrás* → *atrasar*, *sobre* → *sobrar*. La conversión de verbos en sustantivos que tiene aquí su lugar, se vuelve a tratar en el apartado de las nominalizaciones predicativas (4.4.1.); la conversión de sustantivos y adjetivos en verbos, bajo verbalización (4.2.).

²¹ Cf. M. DOKULIL, “Zur Frage der sog. Nullableitung”, *Wortbildung, Syntax und Morphologie. Festschrift zum 60. Geburtstag von Hans Marchand*, ed. HERBERT E. BREKLE y LEONHARD LIPKA, Mouton, The Hague, 1968, pp. 63-64.

4.2. LA VERBALIZACIÓN

Los verbos se desarrollan por regla general a partir de sustantivos y adjetivos. Las funciones gramaticales que están en la base del desarrollo son aquellas que suelen tener sustantivos y adjetivos en la oración.

1. Un sustantivo puede ser un predicado nominal referido al sujeto (ARBITER ESSE → ARBITRARI “juzgar, decidir como árbitro”). Un adjetivo puede tener uso predicativo (CLARUS ESSE → CLARERE “ser claro”).

2. Un sustantivo base figura como objeto (AEDEM FACERE → AEDIFICARE “edificar”). Tradicionalmente se distingue en los objetos si se trata de afectados o producidos. Un objeto afectado ya tiene existencia independiente del estado de cosas expresado por el verbo, un objeto producido apenas se crea por el estado de cosas expresado por el verbo (p. ej. AEDIFICARE). Se puede usar un adjetivo en función predicativa con respecto a un objeto: (aliquid) STABILE facere → STABILIRE “sujetar”).

3. El sustantivo y el adjetivo tienen la función de un circunstancial o un complemento circunstancial²², p. ej. en PLANTA como instrumento de un verbo → PLANTARE “clavar en tierra con el pie”.

²² Sobre los tipos de verbalización denominal en general H. MARCHAND, “Die Ableitung desubstantivischer Verben mit Nullmorphem im Französischen und die entsprechenden Verhältnisse im Englischen und Deutschen”, *ZfSL*, 73 (1963), pp. 164-179; VLADIMIR D. KALIUSČENKO, *Typologie denominaler Verben*, Niemeyer, Tübingen, 2000. KALIUSČENKO se apoya por lo general en descripciones previas a las que subyacen, como es usual, el significado léxico. Para el rumano LAURA VASILIU, *Formarea cuvintelor în limba română*, t. 1, *Sufixele. Derivarea verbală*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, ³1989; para el francés D. WILLEMS, art. cit., 1979; para el español JESÚS PENA, *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1980, pp. 7-92 (incluyendo el latín), y 1993, LUISA BLANCO RODRÍGUEZ, “Sobre la parasíntesis en español”, *Verba*, 20 (1993), pp. 425-432, ANTONIO RIFÓN, *Pautas semánticas para la formación de verbos en español medieval*, Universidad, Servicio de Publicaciones, Santiago de Compostela, 1997; para el portugués RUI ABEL RODRIGUES PEREIRA, *Formação de verbos em português. Afixação heterocategorial*, LINCOM, München, 2007. XAVIER MIGNOT, *Les verbes dénominatifs latins*, Klincksieck, Paris, 1969, da un buen panorama de la transposición de sustantivos y adjetivos en verbos en el latín; sobre verbos latinos de la primera conjugación que son derivados de adjetivos y adverbios, HANNES KNIFFKE, *Prolegomena einer deskriptiven Wortbildungslehre. Die zu Adjektiven und Adverbien abgeleiteten Verben der ersten lateinischen Konjugation*, tesis doctoral, Bonn, 1972. En 5.2.1.4. doy algunas indicaciones sobre el nacimiento de sufijos a partir de elementos compositivos y con respecto a la desmotivación de elementos compositivos latinos.

Junto con las funciones gramaticales de la base son relevantes la transposición semántica y la valencia, o valencias. La transposición semántica es, al igual que la función gramatical, una característica de la base, pero puede también presentarse únicamente en la derivación. Tomemos como punto de partida el caso en que resulta la valencia del verbo derivado de la función gramatical de la base. Si subyace un sujeto, los verbos son univalentes como muestran los ejemplos latinos dados anteriormente. Esto es cierto también cuando los sujetos nominales subyacentes están semánticamente traspuestos. La base del verbo *serpenteare* es *serpiente* como sujeto y agente. Sin embargo, al emplear *serpenteare* en general no se está hablando de serpientes, sino de cosas. Si bien la comparación implícita es distinta en cada verbo, se puede constatar que los verbos se constituyen en ámbitos designativos. La comparación de humanos con animales es particularmente frecuente. En el sentido de la observación que se acaba de hacer se tendrán que añadir los conceptos asociadas con los animales mencionados en los siguientes ejemplos: it. *serpente* → *serpenteaggiare*, fr. *loup / louve* “lobo, loba” → *louvoyer* “andar con rodeos”, esp. *caracol* → *caracolear*, *gato* → *gatear*, *raposo*, *-a* → *raposear*, port. *serpente* → *serpenteare*, *serpentejear*, *serpentar*.

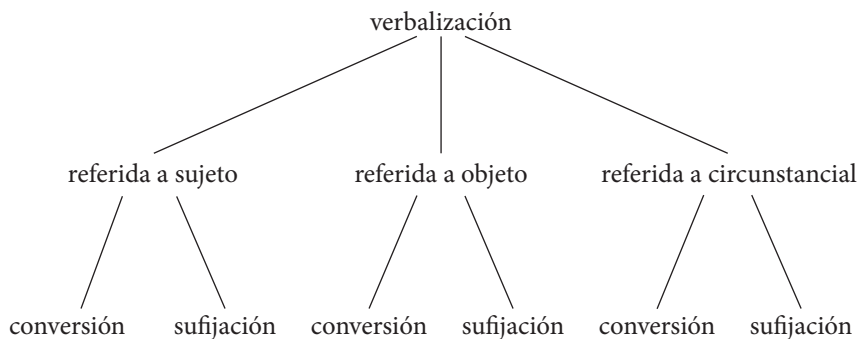
Podría pensarse que la valencia depende de la función gramatical de la base (sea complemento o circunstancial). Esto no siempre es el caso. Algunos verbos con base subjetiva también pueden ser bivalentes. La base misma tiene una valencia que tiene un efecto sobre la valencia de los verbos derivados. Se detalla en 4.2.1. de qué manera está relacionada esta característica gramatical con la base.

Los sustantivos y los adjetivos que tienen una función de objeto o de complemento circunstancial en la base son característicamente, aunque no exclusivamente, bivalentes, como en *martillo* como complemento instrumental → *martill(e)ar*. Puede estar contenida en el verbo una transposición semántica que entonces no está condicionada por la base, sino por el proceso derivativo. Los derivados adjetivales son preferentemente causativos como *débil* → *debilitar*.

La transposición sintáctica y la semántica se entrecruzan. Esto se muestra evidente en la dependencia de la valencia de la transposición semántica. Regularmente se diferencian en la derivación referida a complementos

circunstanciales la valencia de la base de la valencia del derivado. Como vimos en el ejemplo de *embarcar*, en primer lugar se reduce la valencia en uno. Cuando se generaliza el uso del verbo, la valencia se incrementa. El incremento en la valencia se presenta invariablemente en aquellos casos en que se añade una transposición semántica a la sintáctica.

Este análisis semántico global no está basado en marcas formales; el análisis está mediado siempre por el conocimiento de los estados de cosas designados por medio de los verbos. En cuanto a la forma, se reparte la norma de la verbalización en una serie de procedimientos muy distintos entre sí. Es frecuente la conversión en la conjugación caracterizada por las vocales temáticas *-A-*, *-E-* e *-I-* y también la sufijación. Los grupos de palabras preposicionales, en cambio, forman más rara vez la base de la verbalización en el latín —en contraste con las lenguas románicas actuales—; también este tipo formal pertenece, ya sea a la conversión, como en *embarc-ar*, o a la sufijación en *enriqu-ec-er*. Las relaciones formales, por lo tanto, son menos complejas de lo que suele suponerse, ya que se reducen a conversiones y sufijaciones, como existen también, por ejemplo, en la nominalización predicativa. Por otra parte, son más complejas de lo que se supone, ya que la relación entre preposición y sustantivo puede interpretarse de manera diferente según la combinación preposición + sustantivo aparece en la base (cf. 4.2.3.). Representamos las relaciones semánticas y formales de la siguiente manera:



En términos generales se conservaron los procedimientos de verbalización latinos. Algunos de ellos alcanzaron incluso una muy alta productividad, a saber, en la primera conjugación, con menor frecuencia, en la cuarta y, sólo en el español y en el portugués, en la segunda. No han tenido continuidad algunos sufijos que en el latín eran más bien marginales. Se desarrollaron con *-IC-ARE* verbos sin especificación semántica cuya motivación se perdió en las lenguas románicas como lo muestran *CABALLICARE* > it. *cavalcare*, rum. *a caleca*, fr. *chevaucher*, cat. *cavalcar*, esp. gal. *cabalgar*, port. *cavalgar* y *CARRICARE* > it. *caricare*, fr. *charger*, cat. port. *carregar*, esp. gal. *cargar*, fuera de algunos restos en el italiano (*zoppicare* “cojear”, *nevicare* “nevar”, *affumicare* “fumigar”)²³. De la vocal temática *-I-* surgió en relación con la conjugación en *-A-* en época postromana *-I-ARE*, por reanálisis de *BREVIS* → *BREVIARE* “abreviar”, *LEVIS* → *LEVIARE* “aligerar”, sufijo que se generalizó como, por ejemplo, en *ALTUS* → *ALTIARE*; tal como puede observarse en las continuaciones it. *alzare*, fr. *hausser*, esp. gal. *alzar*, cat. port. *alçar*, también está desmotivado este sufijo, con la excepción de rum. *a înălța*. Dos sufijos modificadores, *-ESC-* e *-IT-*, invaden por un tiempo el procedimiento del desarrollo (*MITIS* → *MITESCERE* “madurar”, *DEBILIS* → *DEBILITARE* “debilitar”, *FALX* → *FALCITARE* “segar”) para finalmente no ser aceptados por las lenguas romances. Solamente la verbalización de un grupo de palabras prepositivo, como la del *INMUTESCERE* “enmudecer” postclásico, permanece con cambio de la tercera a la segunda conjugación en el español (*enmudecer*) y en el portugués (*emudecer*). *-IT-* vuelve a tomarse prestado del latín más adelante, por ejemplo por vía del it. *debilitare*.

En vista de que los contenidos que aparecen con los procedimientos materiales individuales de la verbalización son similares, partimos de las formas en el resumen de la evolución histórica. Solamente cuando se pueden comprobar claras regularidades se mencionan aparte los contenidos. En la semántica de los verbos se deben tomar en cuenta significados causativos, incoativos, iterativos y frecuentativos.

²³ La productividad de *-IC-ARE* en el latín vulgar puede documentarse de la mejor manera mediante reconstrucciones de las formas verbales. Pero es difícil reconstruir también el significado de estos verbos. Podemos renunciar a una discusión ya que el sufijo en términos generales se perdió. Sobre la documentación H. ΜΙΛἸἘSCU, “Sufixul *-icare* în latina vulgară”, *SCL* 36 (1985), pp. 233-236.

4.2.1. Verbalizaciones referidas a sujeto

Los verbos pertenecientes al tipo referido a sujeto pueden subdividirse en verbos de estado denominales y deadjetivos (IUDEX “juez” → IUDICARE “juzgar, ser juez”, ALBUS → ALBERE “ser blanco”). Según el procedimiento de conversión se formaron verbos a partir de sustantivos y adjetivos en las conjugaciones en -A-, -E-, e -I-. Los verbos referidos a sujeto, en su mayoría deadjetivales en -ERE (ALBERE), pertenecen a una conjugación que se abandonó o se redujo respectivamente en las lenguas románicas. Los referidos a sujeto en -IRE (SAEVIS → SAEVIRE “estar furioso”, SERVUS → SERVIRE “ser esclavo”), por el contrario, continúan en las lenguas románicas como verbos incoativos. Puede indicarse como paráfrasis paragramatical del primer tipo “ser x”. La función subjetiva conduce a que de los adjetivos derivados mediante este procedimiento surjan primero verbos univalentes: it. *paziente* → *pazientare* “tener paciencia”, fr. *patienter*, esp. *enfermo* → *enfermar(se)*.

Los sustantivos que subyacen a estos procedimientos son *nomina adiecta*, que tienen la propiedad de reclasificar entidades de la realidad extralingüística que ya habían sido sometidas a una primera clasificación. Presento una explicación más detallada bajo 6.3.4. Los *nomina adiecta* designan principalmente características de personas y, rara vez, de animales: profesiones, estatus social y cualidades morales. Las últimas, referidas a personas, se representan también por medio de nombres de animales. Con base en estas características que se representan en la paráfrasis por “x”, como en “ser x”, se logra en primer lugar el desarrollo hacia verbos univalentes. Sin embargo, como los *nomina adiecta* subyacentes pueden tener una valencia propia, se desarrollan, junto con verbos univalentes, también verbos bivalentes. De esta manera *filosofar* se remite a *filósofo* sin más determinaciones. Sin embargo, como no se puede ser un *asesino*, sino que siempre se es un *asesino de alguien*, este fenómeno se expresa en la bivalencia del verbo derivado *asesinar*. El empleo usual simple de un sustantivo que debe considerarse como de valencia cero, está en la base de los verbos univalentes, y el empleo univalente de un sustantivo conduce a un verbo bivalente: it. *fotografo* (*di qualcuno, di qualcosa*) → *fotografare* (bivalente), *pilota* (*di una nave*) → *pilotare* (bivalente), *gard*.

striuné “practicar la magia”, friul. *profetizâ*, fr. *cabotin* “comediante de carpa” → *cabotiner* (univalente) “representar, hacer de actor”, “être (très) *copain/copine* (avec quelqu’un)”, “ser muy amigo / amiga de alguien”, “ser muy compinche” → *copiner* (avec) (bivalente), *témoïn* (de quelque chose) → *témoigner* (bivalente), *maçon* (de quelque chose) “albañil” → *maçonner* (bivalente) “construir”.

La paráfrasis de los verbos en it. *-ire* o fr. *-ir* corresponde semánticamente al tipo it. “diventare x” o fr. “devenir x”, como en *faiblir* “debilitarse”, *grandir* “volverse grande / más grande”. Como podemos observar por el ejemplo de *chèvre* “cabra” → *chevroter* (univalente) “balar”, pueden intervenir también sufijos en este procedimiento, aparte de la conversión.

Desde el latín preclásico hasta las actuales lenguas románicas se aceptan como préstamo o se crean verbos que se remiten al patrón de los verbos griegos en *-ιζ-*. Este sufijo primero se tomó de un dialecto griego como *-ISS-ARE* (*MALACUS* “suave, maleable” → *MALACISSARE* “ablandar”). La adaptación *-IDI-ARE* se encuentra primero en Varrón (primer siglo a. C.); a partir del segundo siglo hay variaciones en la grafía entre *-Z-* y *-DI-*, lo que debe interpretarse como una señal de la palatalización de *-DI-* + vocal. *-IDI-ARE* subyace a los sufijos románicos, mientras que *-IZ-ARE* permanece en la tradición latina de la que más adelante se toman verbos como préstamo. Tal como sucedía en latín con *-IZ-ARE*, en las lenguas románicas se forman verbos como continuación de *-IDI-ARE*, a partir de sustantivos y adjetivos con referencia a sujetos y objetos: it. *signoreggiare* “gobernar”, fr. *verdoyer* “verdear”, occ. ant. *domneiar* “dominar”, *blanqueiar* “ser blanco”, cat. *torrejar* “sobresalir (como una torre)”, esp. *alborear*, *señorear*, ast. *blanquiar*, port. *senhorear*, *branquejar* y *branquear* “volverse blanco, blanquear”. *-IDI-ARE* alcanzó su máxima productividad en el occitano antiguo; desde ahí irradió, lo que se percibe en la palatal, velarizada en español, hacia otras lenguas románicas. Los derivados de este tipo tienen valores aspectuales como “habitual” o “iterativo”. Los sustantivos base en estos casos pueden tener una valencia propia, es decir, estar determinados relacionalmente ellos mismos como *nomina adiecta*, como it. *signore di x* → *signoreggiare* o esp. *capitán de x* → *capitanear*, *señor de x* → *señorear*.

4.2.2. La verbalización referida a objeto

La verbalización referida a objeto puede dividirse en verbos denominales y verbos deadjetivos de acción en *-ARE* (*FORMARE* “formar”, *ALBARE* “poner blanco, blanquear”), donde los desarrollados como instrumentales a partir de un suplemento deben contarse también bajo verbos de acción (4.2.3.)²⁴. Además se forman verbos referidos a objeto por medio de *-IRE* (*FEBREM* → *FEBRIRE* “tener fiebre”, *STABILE(M)* → *STABILIRE*).

El primer tipo sigue vigente en las lenguas románicas, sobre todo derivados denominales, y es parcialmente productivo. El segundo tipo tuvo continuidad en derivados denominales y deadjetivos. Los procesos designados mediante verbos en *-ARE* e *-IRE* son transformaciones de un estado o proceso o de una acción, en otro u otra. La clara separación que podía reconocerse en los desarrollos referidos a sujeto, no se presenta aquí: it. *piantare* “plantar”, gard. *scurzé* “descortezar”, fr. *sucrer* “azucarar”, cat. *espigar*, esp. *espigar*, *laminar*, ast. *aguar* “echar agua”, *calentar*; it. *chiarire* “aclarar”, *favorire* “favorecer”, *fiorire* “florecer”, rum. *întreg* “entero” → *a întregi* “completar”, fr. *fleurir*. Los estados de cosas designados por medio de estos verbos conducen a que los verbos desarrollados sean bivalentes. En cuanto a la base, el objeto de la acción o del proceso puede ya estar dado o producirse por medio del proceso o de la acción. Tradicionalmente se habla en el primer caso de un objeto afectado y en el segundo de uno producido. Están contenidos objetos afectados en fr. *jardiner*, *sucrer*, *voyager*, objetos producidos en fr. *bourgeonner* “brotar (de brote)”, *enfanter* “parir”, *germer* “germinar”, cat. esp. port. *espigar*.

En las lenguas románicas se derivan mediante *-IDI-ARE*, junto con los verbos referidos a sujeto también otros referidos a objeto: it. *corteggiare* “cortejar”, *amareggiare* “amargar”, fr. *guerroyer* “guerrear”, occ. ant. *guerrear* “guerrear”, cat. *groguejar* “amarillear”, esp. *doñear* “ser mujeriego”, *falsear*, port. *bracear*. Entre los préstamos de los verbos en *-IZ-ARE* y los neologismos románicos dominan los verbos transitivos. El que más tarde se hayan adoptado préstamos en *-IZ-ARE* condujo al surgimiento de un nuevo sufijo. La diferencia entre it. *cort-eggi-are* y *polver-izz-are* se repi-

²⁴ Cf. M. LEUMANN, “Gruppierung und Funktionen...”, 1973, p. 144.

te en la mayoría de las demás lenguas románicas (cf. *TLF*, s.v. *-iser*): it. *polverizzare*, *latinizzare*, rum. *a actualiza*, friul. *generalizâ*, fr. *tyranniser*, *spécialiser*, cat. *atomitzar*, esp. port. *actualizar*, *latinizar*, *monopolizar*, *moralizar*, *pulverizar*. Se toma prestado nuevamente *-IT-ARE* para la misma función de *-IZ-ARE*. Cuando se verbaliza un adjetivo con la continuación de *-IT-ARE*, por lo general ya no es posible una derivación con *-IZ-ARE*: it. *facile* → *facilitare*, rum. *debil* → *a debilita*, fr. *faciliter*, cat. esp. port. *facilitar*. Este procedimiento, sin embargo, es productivo únicamente por medio de préstamos²⁵.

Frente a los verbos en *-ERE* y *-(E, I, A)SCERE*, referidos en su mayoría a sujeto, parcialmente bajo influencia griega, se desarrolló en latín, en particular en el latín tardío, un tipo causativo referido a objeto, con el sufijo *-IFIC-ARE*. Aunque al principio correspondía a un elemento compositivo con el que podían formarse por igual verbos a partir de sustantivos (*AEDIFICARE* “construir, edificar”) y de adjetivos (*GRATIFICARI* “mostrarse agradable, ser complaciente”), se especializa posteriormente en la derivación a partir de adjetivos. Caben en ello dos relaciones con respecto a la palabra base: una palabra como *MAESTIFICARE* “causar pena, entristecer” o es una derivación causativa de *MAESTUS*, o bien un derivado referido a sujeto de *MAESTIFICUS*²⁶. El sufijo era productivo en el latín cristiano y se introdujo en las lenguas románicas durante diferentes épocas por vía de préstamos: it. *santificare*, rum. *a intensifica*, friul. *falsificâ*, fr. *personnifier*, cat. *ramificar*, esp. *dignificar*, port. *clarificar*. En las lenguas románicas dominan sobre todo los derivados de sustantivos.

Entre los verbos referidos a objeto hay algunos cuya formación se debe a una pérdida parcial de la motivación en una nominalización predicativa deverbal. La relación entre *imprimir* e *impresión* es sólo parcial. Es cierto que ambas palabras son préstamos del latín; sin embargo, sus significa-

²⁵ ANTONI M. BADIA MARGARIT, “Un cas de confusió de sufixos: *itzar/itar* en català”, *Hommage à Bernard Pottier*, ed. JEAN-LOUIS BENEZECH, *et al.*, t. 1, Klincksieck, Paris, 1988, pp. 81-84, trata los sufijos catalanes *-itzar* e *-itar* como problema de norma, en comparación con el español. El análisis de la continuación de *-IZA-* es mucho más complejo de lo que aquí se representa; véase al respecto PAVAO TEKAVČIĆ, “Attrazione formale e contatto semantico”, *SRAZ*, 5 (1970-1971), pp. 55-64.

²⁶ Cf. X. MIGNOT, *op. cit.*, 1969, p. 360. Cf. también 5.2.1.4.

dos son tan distintos entre sí que entre *imprimir* e *impresionar*, derivado de *impresión*, no hay relación. Una argumentación análoga se aplica a it. *imprimere, impressione* → *impressionare*, fr. *dissoudre* “disolver” → *solution, résoudre* “resolver”, *solution* → *solutionner* “solucionar”, esp. port. *revolver*, esp. *revolución*, port. *revolução* → esp. port. *revolucionar*. Este neologismo ha alcanzado también el rumano con la introducción de un vocabulario latinizante que muestra, sin embargo, una particularidad en tanto que un verbo que subyace a una nominalización predicativa por lo general no se acepta en préstamo. A ello se debe que algunas de estas nominalizaciones originariamente latinas conduzcan directamente a la creación de verbos sobre el patrón de *agresiune* “agresión” → *a agresiona* “agredir”²⁷.

Entre los verbos referidos a objeto observaremos con más detenimiento un tipo que, si bien no es muy frecuente, es muy llamativo: los verbos delocutivos, como los llamó Émile Benveniste²⁸, cuya particularidad consiste en que se derivan de giros. Este lingüista toma como ejemplo *SALUTARE*, del cual supone que proviene de *SALUS, SALUTIS*. Sin embargo, esto no basta para determinar la relación entre *SALUS* y *SALUTARE*, ya que la base de *SALUTARE* no es simplemente *SALUS*, sino el deseo *SALUS!* Se podría añadir inmediatamente que *SALUTARE* se origina en un significado discursivo de *SALUS*²⁹. Por lo tanto el verbo *SALUTARE* se deriva de un giro fijo (“locution formulaire”) y se denomina por ello “delocutivo”. Así como *SALUTARE* de *SALUS* se explica también fr. *salut!* → *saluer*, y del mismo modo los verbos correspondientes de las otras lenguas románicas (p. 281). Se debe suponer que prácticamente *SALUS!* se ha continuado en *salut!*, de manera que la relación derivativa se conservó a través del tiempo. De igual manera *remercier* “dire merci”, es decir, expresamente *dire* (“decir”), ya que en otra expresión fija con *merci!*, *merci* no significa “gracias!”, sino “gracia, merced” y se parafrasea con la expresión *demandar merci* “solicitar perdón”. De

²⁷ Sobre esto, p. ej. IOAN BACIU, “JE combine UNE combine, JE gondole UNE gondole. Noms déverbaux et verbes dénominaux dans les langues romanes”, *CLing*, 29 (1984), pp. 128-135.

²⁸ “Les verbes delocutifs”, *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris, 1966, pp. 277-285.

²⁹ “Il faut donc ramener *salutare* non à *salus* comme signe nominal, mais à *salus* comme locution de discours, *salutare* se réfère non à la notion de *salus*, mais à la formule ‘salus!’” (BENVENISTE, art. cit., 1966, pp. 277-278).

manera que también *remercier* está derivado delocutivamente de la expresión fija *merci!* con el sentido restringido de “¡gracias!”. Por cierto, aquí se aprecia una diferenciación léxica de las lenguas románicas en vista de que no tienen una fórmula unitaria para “¡gracias!” y, por lo tanto, tampoco un verbo formado de la misma manera; existe it. *grazie!* → *ringraziare*, pero el español no tiene un verbo simple: ¡gracias! → *dar las gracias, agradecer*, así también el catalán: *gràcies!* → *donar les gràcies, agrair*, port. (*muito*) *obrigado!* incluso existe sin relación con el verbo *agradecer* que, por lo tanto, no es delocutivo en el portugués. En rumano se origina en el giro *mulțumesc*, literalmente “agradezco”, del verbo *a mulțumi*.

Otros verbos delocutivos del francés son *bisser*, que deriva de la expresión *bis!* con la que suele solicitarse la repetición (o un añadido) de la presentación de un músico, de un bailarín o de un cantante, *peste!* → *pester* “reñir, echar pestes” y *sacré* → *sacrer* “maldecir”. En la derivación delocutiva, que parte de los pronombres de tratamiento, nuevamente se observan importantes diferencias en las lenguas románicas. En el francés se dice *tutoyer* “tutear”, *vouvouyer* “hablar de usted”, esp. *tutear*, pero también *tratar / hablar de tú*, y sólo *tratar / hablar de usted*, it. *dare del tu*, etc. Aunque la verbalización delocutiva no es un procedimiento principal de la formación de palabras, pueden, si se presta algo de atención, descubrirse todavía algunos otros casos. En italiano, por ejemplo, se deriva *ninnare* “arrullar” de *ninna* “sueño” o tal vez, más bien, de *ninnananna* “canción infantil”; en el cat. *arriar* “arrear” de *arri!*, además *cloquejar* “cacarear la gallina clueca”, es decir, “hacer *cloc-cloc*”, *dringar* “sonar, tintinear”, es decir, “hacer *dring-dring*”, *piular, piuar, piulejar*, esp. port. *piar*, esp. *cloquear, piolar, piular*, port. *chiar*. En port. *chocar* “cloquear” se perdió la relación con la base. En español, además, se deriva *pardiosear* “pedir limosna” de ¡*Por Dios!*, *arrear* de ¡*arre!*, además, en *chistar* “decir ¡*chis!* o ¡*chist!*”. El verbo *chitar* proviene de ¡*chito!*, ¡*chitón!*, ¡*chite!*, de la misma manera que *sisear* proviene de ¡*s!*³⁰.

³⁰ BENÔIT DE CORNULIER, “La notion de dérivation délocutive”, *RLiR*, 40 (1976), pp. 116-144, manifiesta cierta crítica frente a la postura de BENVENISTE. Un derivado de expresiones discursivas, tal como me parece que se puede formular el problema, tendría como consecuencia que no se está ubicando en el procedimiento de formación de palabras en el nivel de la lengua, sino precisamente en el del discurso, dado que el empleo performativo de una expresión pertenece al discurso. B. DE CORNULIER percibe allí algunas dificultades, ya

4.2.3. La verbalización referida a complementos circunstanciales

La verbalización referida a complementos circunstanciales o suplementos pueden tener como base un sustantivo sin otra determinación y una preposición, igualmente sin determinación, o un grupo de palabras consistente en preposición + sustantivo o adjetivo. Ambos tipos se derivan del latín. Sin embargo, han tenido un desarrollo diferente y tienen hoy grados de productividad muy distintos.

Documentamos el tipo poco frecuente de la conversión de preposiciones en función adverbial con esp. *atrás* → *atrasar*, *sobre* → *sobrar* y fr. *contre* → *contrer* “contrariar”. Tal como muestran it. *avanzare*, fr. *avancer* y *devancer* “ir delante”, se presentan ocasionalmente adaptaciones morfológicas que vuelven más complejo el análisis.

4.2.3.1. Los verbos denominales

Comencemos con los verbos denominales que en su mayoría son conversiones, pero ocasionalmente también formaciones sufijales. Este tipo está representado en el latín con CALCE (de CALX) “talón” como *ablativus instrumenti* + verbalidad → CALCARE “pisotear” o VELO (de VELUM) → VELARE “velar”³¹. La interpretación de la base como ablativo se debe al estado de cosas designado por el verbo. En relación con el verbo no se puede interpretar el sustantivo ni como sujeto ni como objeto, sino como complemento locativo, instrumental o de otro tipo, que se expresa en la sintaxis

que no se conserva la -s en SALUS! o *dire* en *dire merci* → *remercier*. No considero justificada la objeción de B. DE CORNULIER, ya que su hipótesis supone que constituyen la base de procedimientos derivativos partes de *discursos* concretos que se transforman en elementos de una *lengua*. No hay motivos para tal suposición. Lo que sucede de hecho es la paragramaticalización de un lexema base en un verbo. No se traslada un elemento del discurso a otro elemento del discurso, sino que el tránsito de la base a un derivado se produce en el *saber lingüístico* de un hablante. Sin embargo, no se distinguen tampoco los verbos delocutivos de otros derivados en cuanto los lexemas figuran como bases, no en su genericidad semántica, sino en sus tipos de uso. J. C. ANSCOMBRE, “Onomatopées, délocutivité et autres blablas”, *RRO*, 20 (1985), pp. 169-207, continúa la discusión.

³¹ El tipo VELARE se considera entre los verbos “ornativos” con base en su significado léxico. Como parte común de las paráfrasis léxicas puede servir “dotar de”.

latina precisamente por un ablativo. La función del circunstancial expresada en latín por medio de una marca de caso se conserva parcialmente en las lenguas románicas como función instrumental: esp. “cubrir con un *velo*” → *velar*, fr. “couvrir d’un *voile*” → *voiler*, gal. “picar ou picarse con *espiñas*” → *espiñar*, port. *espinhar*. Puede haber habido incluso cierta continuidad, aunque no siempre directa, en algunas palabras, así con PECTINE (de PECTEN) → PECTINARE “peinar”, it. *pettinare*, rum. *a (se) pieptăna*, gard. *jafië* “enjabonar”, fr. *peigner*, esp. *peinar*, ast. *peñar*, gal. *peitear*, gal. port. *pentear*. Cierta productividad de este tipo se documenta también en épocas recientes en it. *telefono* → *telefonare*, rum. *a telefona*, fr. *téléphoner*, esp. *telefonar*, port. *telefonar*. El ejemplo gallego *peitear* y el ejemplo español *telefonar* muestran que junto a la conversión existen también sufijaciones que en gallego y español *-e-* expresan una acción iterativa o durativa, p. ej. *martillo* → *martill(e)ar*.

4.2.3.2. La verbalización de preposición + sustantivo

El análisis de las verbalizaciones para las que aquí se supone que constan de conversiones de construcciones prepositivas en verbos es controversial. Palabras derivadas del tipo *embarcar* han sido descritas, sobre todo en tratados orientados hacia la morfología, como “parasintéticas”³², es de-

³² Cf. A. DARMESTETER, *De la création actuelle de mots nouveaux dans la langue française*, Vieweg, Paris, 1877 (reimpresión Genève, Slatkine, 1972) (francés) y en particular SANDA REINHEIMER-RÎPEANU, “Quelques considérations théoriques et méthodologiques concernant les dérivés parasynthétiques”, *RRL*, 13 (1968), pp. 485-497, y *Les dérivés parasynthétiques dans les langues romanes. Roumain, italien, français, espagnol*, Mouton, The Hague / Paris, 1974 (lenguas románicas); JOANNE MARTIN BALDONADO y ANDREW S. ALLEN, “New Studies in Romance Parasynthetic Derivation”, *RPh*, 35 (1981), pp. 63-88 (morfología de verbos incoativos latinos y romances); *TLF*, s.v. *a-*, *en-*, *em-* (francés); J. THIELE, “Präfixverben und Valenz (anhand französischer Beispielmateriale)”, *LAB*, 22 (1979), pp. 135-143 (valencia de verbos prefijales en francés); FRANÇOISE MARTIN-BERTHET, “Variation synchronique et variation diachronique dans l’interprétation des verbes de forme EN-N-ER”, *Opérateurs et constructions syntaxiques. Evolution des marques et des distributions du xv^e au xx^e siècle*, ed. Groupe d’étude en histoire de la langue française, Presses de l’Ecole Normale Supérieure, Paris, 1994, pp. 209-220 (sobre la semántica de los verbos prefijales en *en-*); DANY AMIOT, *L’antériorité temporelle dans la préfixation en français*, Presses universitaires

cir, como prefijación y sufijación simultáneas: *em-barc-ar*. Bally (*op. cit.*, 1965, pp. 104, 112, 239, 241-242) había iniciado una mejor interpretación de los “prefijos” y con ello de los “parasintéticos”, interpretación que Pottier continuó en *Sytématique des éléments de relation* (Klincksieck, Paris, 1962). Jürgen Lang proporciona *Die französischen Präpositionen* (Winter, Heidelberg, 1991) un primer esbozo de las formaciones de palabras de este tipo para una lengua románica, más concretamente, para el francés, y la primera descripción global de estos “prefijos” en el francés se debe a *Funktionen der Präfigierung* de Waltraud Weidenbusch (Niemeyer, Tübingen, 1993)³³.

du Septentrion, Villeneuve d’Ascq, 1997 (prefijos franceses con significado temporal); SANTIAGO ALCOBA RUEDA, “Los parasintéticos: constituyentes y estructura léxica”, *RSEL*, 17 (1987), pp. 245-267 (general y para el español); DAVID SERRANO DOLADER, *La formaciones parasintéticas en español*, Arco Libros, Madrid, 1995; MARIA GROSSMANN, *Opposizioni direzionali e prefissazione. Analisi morfologica e semantica di verbi egressivi prefissati con des- e es- in catalano*, Unipress, Padova, 1994 (catalán, en particular *des-* y *es-*); JESÚS NEIRA MARTÍNEZ, “Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés”, *Archivum*, 19 (1969), pp. 331-341 (sobre el arag. *es-* que forma verbos referidos a suplemento —en Neira verbos “parasintéticos”—, mientras que *des-* es un prefijo negativo o reversativo); MARGARIDA BASÍLIO y HELENA MARTINS, “Verbos denominais no português falado”, *Gramática do português falado*, ed. INGEDORE G. VILLAÇA KOCH, UNICAMP, Campinas, 2002, pp. 377-396 (verbos denominales en el portugués del Brasil); KATRIN LEMMER, *Eine inhaltlich und kognitiv basierte Untersuchung spanischer Verbalisierungen mit präpositionaler Wortkomponente*, Logos, Berlin, 2007 (semántica cognitiva y valencias de la conversión de frases prepositivas en español); RUI ABEL RODRIGUES PEREIRA, *Formação de verbos em português. Afixação heterocategorial*, LINCOM, München, 2007.

³³ PAULO MOSÂNIO TEIXEIRA DUARTE, “A parassíntese em língua portuguesa”, *Estudos de gramática portuguesa (II)*, eds. EBERHARD GÄRTNER, CHRISTINE HUNDT y AXEL SCHÖNBERGER, TFM, Frankfurt am Main, 2000, pp. 193-211, propone un análisis a partir de B. POTTIER, *op. cit.*, 1962, o de MARIA APARECIDA BARBOSA, *Língua e discurso (contribuição aos estudos semântico-sintáticos)*, Global, São Paulo, 1981, respectivamente. La investigación de esta área en el español en JOAQUÍN GARCÍA-MEDALL, *La prefijación verbal. Un estudio de morfología integrada del español*, Joaquín García-Medall, Valladolid, 1994, no se refiere a la relación establecida por el procedimiento de formación de palabras entre base y derivado, sino a la interesante gramática de la base y a la gramática de los productos del procedimiento. Desafortunadamente sigue llamando también a este tipo “parasíntesis”, aunque excluye expresamente el problema que se presenta con ello para la formación de palabras: “No trataremos aquí del análisis morfológico de los parasintéticos, todavía controvertido entre los que defienden un esquema binario (Alcoba Rueda, 1987), un ternario (Moliner, 1966, Bosque, 1976, 1983), y los que simplemente rechazan toda entidad en este tipo morfológico (Lázaro Mora, 1986; Corbin, 1987)” (p. 26). Por este motivo la descripción

Volvamos sobre este problema que Arsène Darmesteter planteó al retomar la “composición con partículas” de Jacob Grimm (1.1.). Dentro de este dominio Darmesteter delimita la verbalización consistente en una partícula seguida de un sustantivo o de un adjetivo, y escribe al respecto en la segunda edición de su *Traité de la formation des mots composés*:

Este tipo de composición es muy rico: las palabras que forma y que se designan mediante el nombre *parasintéticos* ofrecen la notable característica de ser el resultado de una composición y una derivación que operan juntos sobre el mismo radical, de tal manera que ni la una ni la otra pueden ser suprimidas sin llevar a la pérdida de la palabra. Así, de *barque* se crean *em-barqu-er*, *dé-barqu-er*, dos compuestos absolutamente unidos y en los cuales no se encuentran ni los compuestos *débarque*, *embarque*, ni un derivado *barquer*, sino el radical *barque*. La lengua toma los dos compuestos inmediatamente del radical, sin la ayuda de ningún intermediario³⁴.

Digamos que la persona o personas implicadas en “se designan mediante el nombre *parasintéticos*” no es nadie más que el mismo Darmesteter que recurre implícitamente a Dionisio de Tracia (1.1.). Para entender el procedimiento es importante saber que la partícula es una preposición. Tras esta explicación en términos generales, el autor desarrolla y define de manera más exacta lo que es la partícula y lo que llama el “sufijo” de los “parasintéticos” verbales:

¿Cuál es el valor del prefijo y del sufijo en estos parasintéticos? La terminación transmite la idea verbal de *mettre*, *rendre*, *faire*, si el compuesto es un verbo

de los procedimientos de formación de palabras en español y en las demás lenguas románicas, con excepción del francés, sigue siendo un desiderátum.

³⁴ “Cette sorte de composition est très riche: les mots qu'elle forme, et que l'on désigne du nom de *parasynthétiques*, offrent ce remarquable caractère d'être le résultat d'une composition et d'une dérivation agissant ensemble sur le même radical, de telle sorte que l'une ou l'autre ne peut être supprimée sans amener la perte du mot. C'est ainsi que de *barque* l'on fait *em-barqu-er*, *dé-barqu-er*, deux composés absolument unis et dans lesquels on ne retrouve ni des composés *débarque*, *embarque*, ni un dérivé *barquer*, mais le radical *barque*. La langue tire les deux composés immédiatement du radical, sans l'aide d'aucun intermédiaire” (A. DARMESTETER, *Traité*, 1894, pp. 96-97).

activo; de *être*, *venir*, quizás también de *devenir* si es un verbo neutro, y la partícula precisa esta idea, dado que indica la relación del verbo *mettre*, *rendre* o *être* con el sustantivo. *Embarquer*, *débarquer* se analizarán pues como *mettre* (= *er*) *en* (= *em-*) o *hors de* (= *dé-*) *barque*. *Atterrir*, verbo neutro, será *venir* (= *ir*) à (= *ad*, *at-*) *terre*; *atterrer*, verbo activo, *mettre* (= *er*) à (*ad*, *at-*) *terre*. Por tanto la partícula en estos parasintéticos no es adverbio, sino preposición. Ésta se agrega a un sustantivo que le sirve de complemento, y su complemento recibe, con la terminación verbal del sufijo, la unidad de forma y la unidad de idea³⁵.

En la paráfrasis, al sustantivo al cual se refiere la preposición sigue ésta, como siempre. Es interesante que Darmesteter tome también en consideración un sustantivo que le precede como elemento al que se refiere, ya que escribe en una nota del pasaje que acabo de citar como explicación de *ensemencer*, *empoisonner*, etc.:

Se tiene la impresión de que *ensemencer en* es adverbio (“mettre la semence en, dedans” [meter las simientes en, adentro], pero hay que analizar: “mettre le champ en semence” [meter el campo en simientes]. Del mismo modo, seguramente, *empoisonner*, *empester*, *empierrer*, *enfariner* y otros³⁶.

Esta observación encierra una intuición exacta; sólo que Darmesteter no tenía una idea adecuada para describir las preposiciones, como tampoco los demás lingüistas de su época, y por este motivo rechaza su propia solución. En el *Dictionnaire général de la langue française*, del cual Dar-

³⁵ “Quelle est la valeur du préfixe et du suffixe dans ces composés parasynthétiques ? La terminaison donne l'idée verbale de *mettre*, *rendre*, *faire*, si le composé est un verbe actif; de *être*, *venir*, peut-être aussi de *devenir*, si c'est un verbe neutre, et la particule précise cette idée en indiquant le rapport de ce verbe *mettre*, *rendre* ou *être* avec le substantif. *Embarquer*, *débarquer* s'analyseront donc *mettre* (= *er*) *en* (= *em-* ou *hors de* (= *dé-*) *barque*. *Atterrir*, verbe neutre, sera *venir* (= *ir*) à (= *ad*, *at-*) *terre*; *atterrer*, verbe actif, *mettre* (= *er*) à (= *ad*, *at-*) *terre*. Donc la particule dans ces parasynthétiques est non adverbe, mais préposition. Elle s'adjoit à un substantif qui lui sert de complément, et son complément reçoit, avec la terminaison verbale du suffixe, l'unité de forme et l'unité d'idée” (A. DARMESTETER, *op. cit.*, 1894, pp. 99-100).

³⁶ “Il semblerait que dans *ensemencer en* soit adverbe (mettre la semence en, dedans), mais il faut analyser : mettre le champ en semence. De même, sans doute, *empoisonner*, *empester*, *empierrer*, *enfariner* et d'autres” (A. DARMESTETER, *op. cit.*, 1894, p. 100, nota 1).

mesteter era uno de los autores, proporciona paráfrasis “ornativas” para estas voces como “garnir de semences” [prover de simientes], por ejemplo, para *ensemencer* o “recouvrir de farine” [cubrir de harina] para *enfariner*. La solución acertada también para este caso poco evidente será, en mi opinión, un argumento en favor de la prioridad de una descripción funcional.

Como nuestro autor afirma explícitamente, la base de *embarquer* y *débarquer* es solamente el sustantivo *barque*. Comprobamos que una contradicción aparece en las explicaciones reproducidas consistentes en que, aunque según Darmesteter el radical solo sea la base, en la paráfrasis aparece un grupo nominal, constituido de una preposición seguida de un sustantivo. En pocas palabras, la contradicción consiste en que la paráfrasis no corresponde a la idea de “parasíntesis”, dado que, si se trata de una preposición, ésta debe estar en relación con otro elemento; y si no es el caso, la preposición pertenece, con inclusión del elemento al cual se refiere, a la base del procedimiento de la formación de palabras. O bien, se trata de un elemento materialmente binario de la formación de palabras que produce una voz nueva a partir de un lexema base; en este caso, el “prefijo” no puede ser una preposición.

Es así que la concepción sostenida aquí de que los “prefijos” son preposiciones ya había sido propuesta por Darmesteter, quien es conocido precisamente por su interpretación de estos derivados como “parasintéticos”, ya que escribe de modo contundente: “Las partículas o son adverbios o son preposiciones”³⁷.

En lo sucesivo, se resolvió la contradicción darmesteteriana sacrificando o bien la idea de preposición, o bien la idea de “parasíntesis”. Los que abogan por la opinión de que se trata de “parasíntesis” acostumbran citar el pasaje tomado de la obra de este autor de manera incompleta, escamoteando la interpretación del “prefijo” como preposición.

Después de Darmesteter podemos distinguir dos maneras de tratar el punto de partida del análisis de los verbos del tipo *embarcar*. En la mayoría de los casos, se retoma y se aplica simplemente la “parasíntesis” como, por ejemplo, Ramón Menéndez Pidal en su *Manual de gramática histórica española* (131968, 11904), quien introduce esta noción en la formación de

³⁷“Les particules sont ou adverbies ou prépositions”, *op. cit.*, 1894, p. 95.

palabras del español, y José Alemany Bolufer, quien publica en 1920 la primera descripción de este dominio en la misma lengua³⁸. Este último autor no resuelve la contradicción entre el término “parasíntesis” y la interpretación preposicional del “prefijo”. No quedará solo en esta actitud, si bien es cierto que la práctica de no discutir los fundamentos del problema se da en la gran mayoría de los lingüistas.

La otra manera de tratar la idea fundamental de la “parasíntesis” es un desarrollo productivo que debemos a Charles Bally. Podríamos preguntarnos si este lingüista suizo retoma a Darmesteter en su *Linguistique générale et linguistique française*, ya que no lo cita ni en la bibliografía ni en el texto. Sin embargo, dice, por un lado, que “no pretende de ninguna manera facilitar la bibliografía de los temas tratados” (Francke, Bern, 1965, p. 435), por otro, un lingüista de aquella época sobreentiende que Bally se refería a Darmesteter cuando en la discusión acerca de la prefijación exponía sus problemas tomando como ejemplos *embarquer*, *débarquer*, *enrichir* y numerosos otros tomados del *Traité de la formation des mots composés*. No se discuten de otro modo ejemplos como *árbol* ni *El rey de Francia es calvo* y sus equivalentes en otras lenguas. Los ejemplos citados señalan globalmente la literatura técnica. Estamos aún en la época en la cual entre los especialistas todos leían a todos.

Bally no retoma ni el término ni el concepto de “parasíntesis”. Darmesteter no había ofrecido una solución para la contradicción inherente a su análisis, puesto que no es lógico atribuir a *embarquer* la paráfrasis “mettre en barque” y afirmar al mismo tiempo que se trata de una composición y una sufijación a la vez. Si *en-* es una preposición, la base de la palabra derivada es entonces *en barque*, y no *embarque*, es decir, un grupo nominal o “sintagma”. En todo caso, ésta es la conclusión a la que llega Bally, de que *en-* es una preposición. En el siguiente pasaje «t» es la notación de un determinado, «t'» la de un determinante:

³⁸ *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1920, pp. 152, 173-214.

Una variante importante del segundo caso [es decir, del caso en que una voz prefijada no tiene un sufijo ni una voz sufijada un prefijo] es aquella en la cual un “prefijo” es en realidad una preposición que ha pasado con su régimen al radical de un verbo o de un adjetivo [...]; así *en barque* (sintagma tt') ha formado el verbo *embarquer*, literalmente “mettre en barque”, donde *em-* no es un elemento autónomo; compárese *emporter* “llevarse” donde *em-* es un verdadero prefijo y un término autónomo de sintagma; *extra-* es un prefijo autónomo en *extrafin* “très fin” (t't) y una preposición (t) en *extrabudgétaire* “qui est en dehors du budget”³⁹.

Lamentablemente, Bally escribe muy a menudo “prefijo”, siguiendo la tradición, cuando quiere decir en el fondo “preposición”, de manera que deja de expresar claramente que se trata de una preposición y que ésta forma parte de la base con el sustantivo (o el adjetivo). Al fin y al cabo, la cuestión de si un elemento es determinante o determinado, es decir, la cuestión de su determinación en el eje sintagmático, es más importante para este lingüista que el análisis formal exacto del “prefijo” que es una preposición:

El prefijo es o bien, y con mayor frecuencia, el determinante del radical (*re-lire* = “lire de nouveau”), o bien su determinado (*embarquer* = “mettre en barque”). Sin embargo, tanto el uno como el otro orden son contrarios a la secuencia progresiva, porque el complejo *prefijo + radical* es por su parte determinado por el sufijo y en el verbo por medio de las desinencias que marcan la idea aún más general de categoría. Ejemplos: (*a-terr-*)*ir* “descendre à terre”, (*trans-alp-*)*in* “qui est au-delà des Alpes”. Seguramente, la misma inversión se comprueba en todas las palabras francesas, ya que están todas marcadas de los

³⁹ “Une variété importante du second cas [c'est-à-dire du cas où un mot préfixé n'a pas de suffixe ni un mot suffixé de préfixe] est celle où un «préfixe» est en réalité une préposition qui, avec son régime, a passé dans le radical d'un verbe ou d'un adjectif [...]; ainsi *en barque* (syntagme tt') a formé le verbe *embarquer*, littéralement «mettre en barque», où *em-* n'est pas un élément autonome; comparez *emporter* «porter loin» (t't) où *em-* est vraiment préfixe (t') et terme autonome de syntagme; *extra-* est préfixe autonome dans *extrafin* «très fin» (t't) et préposition (t) dans *extrabudgétaire* «qui est en dehors du budget»” (CH. BALLY, *op. cit.*, 1965, p. 104).

signos propios de las partes de la oración [...]; sin embargo, para las palabras simples, la dificultad es menos importante⁴⁰.

La solución de considerar a estos “prefijos” como preposiciones implica varios problemas que vamos a abordar a continuación. Para Bally, estos elementos se dividen en preposiciones, como en *embarquer*, y en prefijos, como en *emporter*. Estos ejemplos y los derivados análogos *extrafin* y *extrabudgétaire* muestran que un elemento formalmente idéntico puede tener funciones muy diferentes.

En vista de que la descripción de estos elementos como preposiciones no está generalmente aceptada en la lingüística, debemos profundizar en sus presupuestos. Hemos constatado que nuestra descripción es funcional. Esto significa que se parte en principio de que una (*misma*) expresión tiene un contenido. Es por ello que los “prefijos” deben considerarse en el análisis con expresión y contenido, ya que no existen respuestas para preguntas que no nos planteamos. Sin embargo, esto en el fondo no se hace en la interpretación como “parasintéticos”. Antes bien se supone que en un caso como *enriquer-ec-er* los elementos *en-* y *-ec-* corresponden a una sola expresión y así también *a(r)-* y la terminación *-ire* en *it. arricchire*. Si bien existen morfemas discontinuos, conviene primero intentar otro análisis porque las formas contenidas en este procedimiento tienen un significado propio perfectamente identificable en otra área del sistema lingüístico. No varía tampoco gran cosa este análisis si se plantea como morfema derivativo la vocal temática⁴¹.

Si ahora se intenta establecer la interpretación del “prefijo” como preposición a la que se puede atribuir un significado, se encuentra uno con

⁴⁰ “Le préfixe est tantôt, et le plus souvent, le déterminant du radical (*relire* = «lire de nouveau»), tantôt son déterminé (*embarquer* = «mettre en barque»). Mais l’un et l’autre ordre sont contraires à la séquence progressive, parce que le complexe *préfixe + radical* est à son tour déterminé par le suffixe et, dans le verbe, par les désinences, qui marquent l’idée encore plus générale de catégorie. Exemples: (*a-terr-*)*ir* «descendre à terre», (*trans-alp-*)*in* «qui est au-delà des Alpes». Sans doute, le même renversement se vérifie dans tous les mots français, puisqu’ils sont tous marqués des signes propres aux parties du discours [...]; mais pour les mots simples, la difficulté est moins grande” (CH. BALLY, *op. cit.*, 1965, p. 239).

⁴¹ Así, por ej. D. SERRANO DOLADER, *op. cit.*, 1995, pp. 45-60; para el español, MARGARIDA BASÍLIO y HELENA MARTINS, art. cit., 2002; para el portugués, ambos se remiten a aproximaciones explicativas similares.

problemas, ya que precisamente no es fácil identificar *un* significado, es decir, un significado global en la descripción de las preposiciones.

¿Cómo se llegó a esta concepción? Generalmente no se hacía la descripción de las preposiciones bajo el supuesto de un significado global. En la gramática tradicional, por el contrario, se atribuían muchos tipos de significados discursivos a las preposiciones. Se trata de significados que aparecen en los contextos discursivos respectivos, p. ej. en *el viaje a Italia*, cuando esta expresión se utiliza en un discurso concreto. En este caso se le atribuye a la preposición un valor direccional. Cuando se agrupan de manera análoga análisis de este tipo que tienen por contenido una indicación direccional, se obtiene como primera generalización un *tipo de significado discursivo*. Con preposiciones de uso muy común como *a* o *de* en español, se constatan docenas de estos tipos de significados discursivos. Sin embargo, precisamente la multiplicidad de estos supuestos tipos de significados está en contra de que estos tipos individuales de empleo sean almacenados en el saber del hablante sin ser englobados por algo unitario, un significado global o conjunto. Si esto no fuera así, ¿cómo podríamos suponer entonces que los diversos usos pertenecen al ámbito de significación de una misma preposición? La observación que se lee también frecuentemente de que las preposiciones no tienen significado, no se lleva bien con la afirmación de que una preposición tiene múltiples significados contextuales. Habrá que partir por lo tanto de que existe un significado global. El camino por vía de la generalización que supone partir de los significados discursivos no conduce, sin embargo, a un resultado útil en el caso de las preposiciones más comunes.

En la perspectiva funcional, se recomienda por lo tanto el camino inverso. Habrá que formular una hipótesis acerca del significado de lengua (el *signifié* de Saussure) y a partir de ahí derivar los tipos de significados discursivos, considerando por tanto a los significados discursivos como realizaciones de diverso grado de generalidad, ya que los hablantes disponen de significados que están dados en su saber lingüístico y que luego realizan contextualmente en significados discursivos.

El camino que ha tomado este desarrollo funcional es comparable al paso de un hilo por el ojo de la aguja. Con todo, fue Bernard Pottier quien inició una nueva visión de nuestro problema tanto en la gramática como en la formación de palabras. Entre otras cosas, este lingüista describió en

su *Systématique des éléments de relation* las preposiciones y los elementos que les corresponden en la formación de palabras precisamente como elementos de relación, concepción ya antes sostenida por Viggo Brøndal⁴². Pero la función de expresar relaciones la tienen también otros elementos. Para Pottier tienen su lugar aquí elementos coordinantes y subordinantes. Las preposiciones también establecen una relación entre dos elementos llamados convencionalmente A y B. Estos elementos son sustantivos, adjetivos y verbos o los grupos de palabras correspondientes. Para Pottier, en cuanto a la característica de ser elemento de relación no hay una diferencia esencial entre un adverbio, una conjunción y una preposición (*op. cit.*, 1962, p. 197). Hagamos en lo que sigue únicamente referencia a la preposición, ya que para el tratamiento del problema en la formación de palabras no importan las demás relaciones de la teoría de los elementos de relación de Pottier. Según este lingüista, la preposición no “rige”, como Bally había supuesto, sólo al elemento que le sigue, por lo general un sustantivo, sino que la preposición establece una relación entre dos elementos, llamados simplemente A y B. Este hallazgo abrió un nuevo camino a la idea de reción que era el rasgo fundamental que definía la preposición en la teoría de Bally. El vínculo de los elementos que se ponen en relación por medio de la preposición se describe como *situación*⁴³. Se debe tomar en cuenta respecto a los elementos A y B, unidos por medio de la situación que, como todos los signos lingüísticos, tienen expresión y contenido. Esto puede simbolizarse por medio de la notación A y B para las expresiones y “A” y “B” para los contenidos. Los significados de A y B deben distinguirse del significado de la preposición. De esta manera, la indicación sobre la dirección en nuestro ejemplo de arriba, se debe al contenido de *viaje e Italia*, no sólo al

⁴² *Théorie des prépositions. Introduction à une sémantique rationnelle*, Munksgaard, Copenhagen, 1950.

⁴³ Sobre este tema escribe J. LANG, continuando la teoría de las preposiciones de POTTIER: “Las preposiciones son [...] elementos de relación con un contenido netamente relacional de un tipo particular. Pottier mismo ha logrado, a nuestro entender de manera hasta ahora insuperable, expresar lo que distingue este tipo de significado de todos los demás significados puramente relacionales con el concepto de ‘situación’. Según él, las preposiciones son morfemas de relación (simbolizados por R) que abren la posibilidad de situar un término A de una manera específica para cada preposición frente a un término B” (*op. cit.*, 1991, p. 23; mi traducción del alemán).

empleo de *a*. Además, Pottier trazó los significados de las preposiciones distinguiendo usos espaciales, temporales y nocionales, y descubrió una base preposicional común tanto para el tipo *embarquer* como para el tipo *découler* “fluir hacia abajo, bajar”, que son los dos tipos que según Bally correspondían a procedimientos muy diferentes.

En su tesis de docencia (Habilitationsschrift) *Die französischen Präpositionen*, Jürgen Lang retomó las ideas de Pottier, las desarrolló, dio una descripción detallada de este dominio del francés y propuso también un punto de partida para describir los elementos preposicionales en la formación de palabras. A Waltraud Weidenbusch pertenece el mérito de haber proporcionado en su tesis sobre *Funktionen der Präfigierung* la primera descripción adecuada de este gran dominio de la formación de palabras en francés. En esta obra, la autora trató la tradición de la investigación, sentó las bases teóricas y estableció detalladamente las relaciones entre los elementos preposicionales y sus funciones.

Ahora bien, las relaciones de la preposición con A y B son muy diversas. Son en principio más estrechas con B que con A. Las expresiones más estrechamente relacionadas del tipo *preposición — B* se pueden denominar con Lang (*op. cit.*, 1991, p. 26) *frases prepositivas*, la estructura del tipo *A— (preposición + B) enlaces prepositivos*. En este segundo caso, no siempre es inmediatamente evidente para el oyente qué elemento debe interpretarse como A, como aún veremos, sino que debe buscar en el entorno discursivo inmediato de la preposición un posible A. Es importante hacer constar al respecto que como elementos B pueden aparecer también adjetivos. Tomemos entre los ejemplos citados por Lang (*op. cit.*, 1991, p. 60) el siguiente: *Il passe pour habile* “Pasa por hábil”. Dificilmente podrá darse una explicación plausible de que se trata de algo más que de un adjetivo.

La situación se refiere en primer lugar a la relación entre dos elementos en una relación prepositiva, p. ej. en *el tren de Madrid; algunos (A) de (R) ustedes (B)*, frases en las que *Madrid* o *ustedes* se “sitúan” por *de* frente a *el tren* o *algunos* como A. El elemento A es la “expresión situada”, B la expresión “situante” y R la preposición como elemento de relación. La función de establecer una relación entre dos elementos se constata en los ejemplos dados. Resulta menos evidente cuando el elemento A no precede inmedia-

tamente al elemento de relación, como en fr. *Il (A) est contre (R) toi (B)* “Él (A) está contra (R) ti (B).” Para mayores detalles sobre las relaciones entre A y B remito a Jürgen Lang, quien fue el primero en tratar las preposiciones y los prefijos prepositivos del francés conjuntamente. Después de estos comentarios iniciales, demos la definición de Lang de *preposición*:

Son preposiciones todos aquellos morfemas de una lengua que constan de un significado puramente instrumental, en el interior de lo instrumental, de un significado puramente relacional y, en el interior de lo relacional, de un significado puramente situante (en el sentido explicado) que permite situar un contenido representacional ‘A’ respecto a un contenido representacional ‘B’ (*op. cit.*, 1991, p. 28).

En los tipos de situaciones, Pottier y Lang distinguen tres campos de aplicación. Ambos lingüistas reconocen espacio y tiempo; el tercer campo, que en Pottier se llama “notion”, es un ámbito que no contiene ni tiempo ni espacio, o sea, que está determinado negativamente. Por ello Lang lo llama simplemente *otros* empleos. Una representación espacial funciona siempre como base, tal como corresponde a la función general de la situación, que luego se transfiere a otros ámbitos, es decir, al tiempo y los otros. Además, el significado espacial se realiza en una acepción estática o una dinámica. Tomemos la preposición *en*:

espacial y dinámico: Juan encierra al delincuente (A) en (R) la cárcel (B)

espacial y estático: El delincuente (A) está en (R) la cárcel (B)

temporal: El declive (A) tenía algo solemne en (R) la noche (B) (Matute en *DEA*)

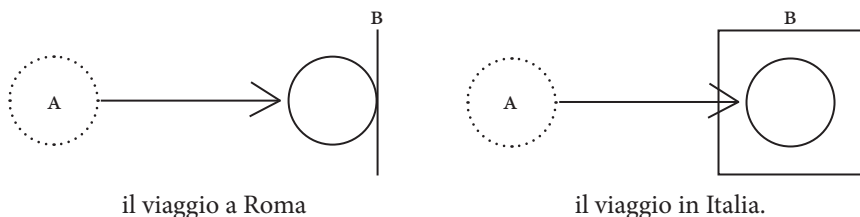
nocional / otro: Llevaba delantal negro, de raso, (A) en (R) anchos pliegues (A) (Matute en *DEA*)

Las expresiones que corresponden a los “prefijos” son también preposiciones, ya que no hay diferencia semántica entre *en-* en “Juan *encarcela* al delincuente” y *en* en “*en* la cárcel”. La relación entre ambos elementos se mantiene igualmente; “Juan” es un elemento A, “cárcel” en “*encarcela*” un elemento B. Si explicamos *en-* como preposición, podemos hacer valer la

ventaja que este análisis aporta a un estudio funcional de la formación de palabras: respecto a la base, *encarcelar* se reduce en un actante, la expresión se hace más compacta.

Si continuamos, en lo sucesivo, una línea de investigación que considera el elemento inicial de *embarcar* como preposición, nos basamos, en primer lugar, en los procedimientos productivos, porque, a fin de cuentas, debe haber una buena razón para ello. La productividad muestra que este tipo de formación de palabras es funcionalmente transparente. Hemos visto que la parafraseabilidad de los procedimientos más productivos mediante una preposición ha sido reconocida incluso por adversarios del origen preposicional de estos derivados. Consideramos, pues, los elementos con los cuales tenemos que contar en una interpretación minimalista.

Para la descripción de los rasgos distintivos de las preposiciones, empleamos los esquemas con los que Pottier y Lang han representado los rasgos de contenido de las preposiciones. Con ello damos mayor peso a las conceptualizaciones espaciales que a las temporales y a las otras o nocionales. Debe quedar claro que una tal representación es convencional. Es decir, convenimos en que ciertos elementos gráficos están simbolizando algo muy distinto, a saber, rasgos distintivos. Podríamos representar a éstos también de manera exclusivamente verbal, lo que entonces sería menos ilustrativo. En este sentido, debería señalar | un límite simple para un B, □ para un B extendido y ○ para A. Con → y ← indicamos un movimiento en una u otra dirección; — marca una unión entre A y B. Las mismas notaciones en forma de una línea intermitente expresan movimientos. Representamos de esta manera *il viaggio a Roma* en el primer esquema e *il viaggio in Italia* en el segundo:



Tomamos estas frases en lugar de las correspondientes españolas, porque aquí están *a* e *in* en oposición directa entre sí, de modo tal que *a* se une a un B como límite simple e *in* con un B extendido. Ambos tienen en común el movimiento de A a B.

Las preposiciones en la formación de palabras

Después de estos comentarios sobre las preposiciones, podemos regresar a la formación de palabras. Continuando con la interpretación de las ideas de Bernard Pottier, Jürgen Lang se apoyó en verbos como fr. *dépoter* “cambiar de maceta, sacar de la maceta”; *découler* “escurrir hacia abajo” (*op. cit.*, 1991, pp. 148-150). Se supone que *dé-* no modifica directamente *couler*. Tampoco se acerca uno más a la solución del problema si se analiza *dé-* como variante prefijal de la preposición *de*, ya que con ello aún no sabemos qué elementos se ponen en relación entre sí mediante *dé-* / *de*. Bajo la suposición de que *dé-* es un elemento preposicional, habrá que buscar los elementos A y B situados por medio del elemento de relación (R) en el ámbito de las determinaciones del verbo. Esto lo hace Pottier de la siguiente manera para *dépoter* y *découler*, donde para la paráfrasis de *dépoter* debe introducirse otro elemento perteneciente a A como elemento a:

“ôter la plante du pot”

A a R B

“de la montagne couler”

R B A

A partir de esta interpretación ya sólo había que dar el paso decisivo que consiste en reconocer que el elemento A no es aquí el verbo⁴⁴, sino otro sustantivo que está siempre dado o en la oración o en la situación y

⁴⁴ Llega hasta el reconocimiento de esta interpretación MARIA APARECIDA BARBOSA, *Língua e discurso (contribuição aos estudos semântico-sintáticos)*, Global, São Paulo, 1981, pp. 124-125 para el portugués. Sin embargo, la autora se refiere a la construcción de verbos a partir de frases prepositivas. Volveremos sobre este punto bajo 6.7.

que en el último ejemplo se presupone. En haber dado este paso se cifra la importancia de la aportación de J. Lang (*op. cit.*, 1991, pp. 148-150). Lang deja en claro que el verbo *couler* no es un elemento A, sino que éste se deberá buscar bajo las determinaciones del verbo. En vista de que la única determinación no considerada que aparece con *couler* es el sujeto, propone la siguiente interpretación:

R B A
DE la montagne l'eau couler

El hecho de discutir problemas del léxico empleando las formas bajo las cuales se registran en los diccionarios es una simple convención lingüística. Tratándose de verbos, la entrada léxica se encuentra bajo la forma del infinitivo. Al hablar, sin embargo, los verbos se emplean en sus formas finitas. Es por ello que se representa la relación de manera más convincente como oración:

A → R B A R B →
L'eau COULE DE la montagne → l'eau DÉCOULE (de la montagne)

En este punto se comprende también la razón por la cual ha tomado tanto tiempo para que se propusiera este análisis: “de la montagne” o expresiones análogas del tipo B por lo general no aparecen con el empleo de un verbo como *découler*. Quien emplea esta expresión, sin embargo, sabe desde donde escurre el agua. En el empleo del mismo elemento como preposición, en cambio, está dada típicamente la combinación del elemento de relación con un elemento B. Solamente un análisis como elemento de relación tanto en el caso de las preposiciones como en el del elemento prepositivo permite un análisis a la vez unitario y adecuado.

El valor de este principio de explicación se muestra en la multiplicidad de sus posibilidades de aplicación. La capacidad explicativa como “parasíntesis” es escasa; se refiere únicamente al tipo de formaciones de palabras que tratamos en el presente capítulo. Pero haciendo abstracción de ello, en la literatura reciente sobre “parasíntesis” permanece inexplicado, además, el estatus del “prefijo”, ya que este término únicamente

expresa que el elemento formativo se *antepone* al lexema⁴⁵. Con la inter-

⁴⁵ Tomemos como ejemplo el análisis de *baldosar* y *embaldosar* en D. SERRANO DOLADER (*op. cit.*, 1995, p. 29), quien parafrasea ambos verbos como “poner baldosas”. Esta expresión corresponde ciertamente a su significado léxico. ¿Pero no se crearon ambas palabras por medio de procedimientos formalmente distintos y al mismo tiempo también semánticamente diferentes? Los significados podrían reproducirse también como “cubrir con baldosas el suelo” (*DEA*, s.v. *embaldosar*). Tomemos el ejemplo dado por *DEA* (s.v. *embaldosar*). “Un operario tarda 15 días en *embaldosar* un pasillo”. Si se coloca aquí la paráfrasis supuesta para el procedimiento, se obtiene la siguiente expresión: “Un operario tarda 15 días en ‘poner baldosas (A) en (R) el suelo (B)’”. En el nivel del análisis lexicogenético, esta paráfrasis es totalmente coherente. “Poner baldosas” es una paráfrasis adecuada para *baldosar* únicamente, pero no para *embaldosar*.

SERRANO DOLADER no considera siquiera un análisis de *en-* como preposición, pero sí lo hace cuando discute los “verbos parasintéticos denominales” (*op. cit.*, 1995, pp. 106-117), poniendo todo su empeño en mostrar que sería insostenible tratar elementos como *en-* como preposiciones. No obstante, conoce la interpretación de fr. *ensemencer* como “mettre (le champ) en semence” en DARMESTETER (*op. cit.*, 1875, p. 83, nota 1), es decir, como estructura del tipo RB que analizaremos más adelante y como “mettre le champ en semence” en A. CHR. THORN, *Les verbes parasynthétiques en français*, Lunds Universitets Årsskrift, Lund, 1909, p. 15, es decir, como una estructura del tipo RA. Al mismo tiempo acepta perfectamente “que el hablante cree reconocer en el prefijo *en-* un correlato de la correspondiente preposición *en*” (*op. cit.*, 1995, p. 114). No se trata de referirse a los frecuentes rechazos categóricos del autor. Sin embargo, se esgrimen también dos argumentos. Con respecto a las paráfrasis del tipo citado opina: “1) Creemos que la morfología y la sintaxis deben ser consideradas en sendos niveles autónomos. Por ello, toda explicación de los valores de las unidades morfológicas a partir de unidades que sirven simplemente para establecer relaciones parasintéticas, supone una injustificada dependencia de la morfología respecto de la sintaxis” (*op. cit.*, 1995, p. 113; la cursiva es mía). Éste es un argumento dogmático. El autor sostiene que los prefijos de los verbos “parasintéticos” no pueden equipararse con las unidades que aparecen en las oraciones y que la coincidencia entre el prefijo en el verbo y la preposición en la paráfrasis es arbitraria. Argumentando en contra, se introdujo aquí bajo 1.2.3. el punto de vista funcional, según el cual se planteó la cuestión de si una *misma* forma no podrá, a pesar de todo, ser indicio de un *mismo* significado. Éste es el problema que habría que resolver en primer lugar. Solamente si la respuesta resulta insuficiente, conviene apartarse del supuesto de una correlación. El segundo argumento es el siguiente: “2) En todas las propuestas señaladas hay una laguna importante: ¿qué hacemos con todos aquellos parasintéticos denominales en *a-* y *en-* que no denotan valores espaciales y cuya paráfrasis, por tanto, puede estar desprovista de ese supuesto correlato preposicional?” (*op. cit.*, 1995, p. 113). Es evidente que las preposiciones no sólo tienen correspondencias espaciales, sino también temporales y conceptuales (es decir, “otros”). De esta manera se hace evidente que se rechazó una posición cuyos méritos no se analizaron seriamente. En un estudio detallado de los verbos, cuyo primer elemento coincide formalmente con preposiciones, se debería comenzar con la descripción de las preposiciones.

pretación de este elemento como preposición le asignamos una función específica.

A través de una explicación unitaria para *dépoter* y *découler* se aportó una justificación coherente para dos tipos de procedimientos de formación de palabras muy distintos, es decir, para la verbalización referida a suplementos y para la modificación verbal (6.7.3.1.). Las posibilidades de aplicación de esta aproximación, sin embargo, van aún más lejos: proporcionan una explicación sistemática para un tipo importante de adjetivos relacionales, para aquel que ejemplificamos con *internacional* (4.5.2.9.).

Con esto se introdujeron los elementos mínimos de una descripción. Agrupamos los puntos de vista en una lista que es relevante para una descripción de la verbalización. Entre los criterios descriptivos que ya fueron introducidos bajo 4.2. tendrán que observarse también los siguientes:

- la transposición semántica
- el significado del verbo desarrollado: causativo, incoativo
- la valencia o las valencias

En los derivados de verbos mediante prefijos preposicionales se añade además:

- la preposición que se realiza en su variante dinámica y no en la variante estática, inadecuada para la verbalización
- la secuencia de elementos ARB, que se realiza en la verbalización ya sea como RB o como RA
- el ámbito de aplicación espacial, temporal u “otros” o aplicación no-cional

Entre los ámbitos de aplicación son particularmente relevantes el espacial y los “otros”. Los espaciales dominan tanto que no será necesario dar todavía ejemplos por separado. Sin embargo, llama la atención que el ámbito temporal esté poco representado. No obstante, se encuentran casos como PERNOCTARE “trasnochar”, it. *aggiornare*, fr. *ajourner*, esp. *anocheecer*, *aplazar*, port. *anoitecer*. Sin embargo, si se toma en cuenta que los verbos finitos están marcados obligatoriamente para tiempo, resulta plausible que el verbo no esté también determinado frecuentemente con una referencia temporal general. En cambio, los “otros” campos de aplicación, o no-cionales, están bastante bien representados. Entre ellos destacan aquellos que más se asemejan al tipo preposición + adjetivo. Se trata de los *nomina*

adiecta, p. ej. en it. *incanagliare*, fr. *s'embourgeoiser*, esp. *aburguesarse*, *emplebeyar*.

Tras estas aclaraciones previas podemos pasar a la situación en latín. A través de una retrospectiva diacrónica espero poder mostrar mejor que un sistema en su origen relativamente simétrico sigue funcionando en las lenguas románicas sólo parcialmente. Deberá ser más fácil mostrar la situación en latín, ya que su morfología muestra un alto grado de sistematicidad y transparencia. En su estudio es importante mantener claramente separadas la perspectiva sincrónica y la diacrónica.

AD-, IN-, AB-, DE-, DIS-, EX-

Las relaciones muy diversas entre A y B, que se establecen mediante las preposiciones latinas al mismo tiempo que mediante un morfema de caso, sufren una reducción en las lenguas románicas. Por consiguiente, es menos relevante en las épocas subsecuentes la dirección del movimiento en la oposición entre AD e IN que la extensión (con IN) o el simple límite de B (con AD); compárese p. ej. “(legatos) ad Caesarem (mittere)”, “(mandar embajadores) a César”, y “(legatos) in Galliam (mittere)”, “(mandar embajadores) a las Galias”⁴⁶.

En la formación de palabras del latín aparecen los mismos elementos como prefijos prepositivos. Las funciones que localizamos en la estructura de la formación de verbos prepositivos conducen a dos tipos semánticos claramente distintos. En un enlace ternario ARB, se desarrolla en un verbo, en el primer caso, R y B, en el segundo, A y R. Para la interpretación de la verbalización referida a suplemento ha sido un problema el que tanto la secuencia A(RB) como también (AR)B se encuentren alineados como RB o RA en la base después de la aplicación del procedimiento formativo, es decir, en este segundo caso, también con el prefijo prepositivo en primer

⁴⁶ J. LANG, *op. cit.*, describe los significados de las preposiciones en francés. Parto de la suposición de que los contenidos de las preposiciones y de los prefijos prepositivos son análogos en las demás lenguas romances. Si este efectivamente es el caso, deberá quedar demostrado mediante investigaciones específicas. Cf. sobre *a* y *de* LANG, *op. cit.*, 1991, pp. 271, 397.

lugar. Estas diferencias secuenciales muestran que una estructura de superficie de la base no tiene necesariamente que conservarse después de la aplicación de un procedimiento verbalizador. Los dos tipos RB y RA se han reconocido desde hace mucho como tipos de significados discursivos, aunque por lo general no se trataba de explicarlos. Mientras que el tipo RB corresponde simultáneamente a las frases prepositivas de la gramática y por ello no se considera problemático, había necesidad de encontrar una explicación para la secuencia invertida que, sin embargo, no se interpretaba de esta manera. En alemán se observa que los verbos del segundo tipo de significado discursivo expresan la “dotación con algo”. Se les llama verbos “ornativos”. En cambio, la ventaja de una explicación paragramatical consiste en la capacidad discutida arriba de ir mucho más allá de la mera explicación del presente caso⁴⁷.

Las formaciones prefijales latinas con AD- son completamente transparentes:

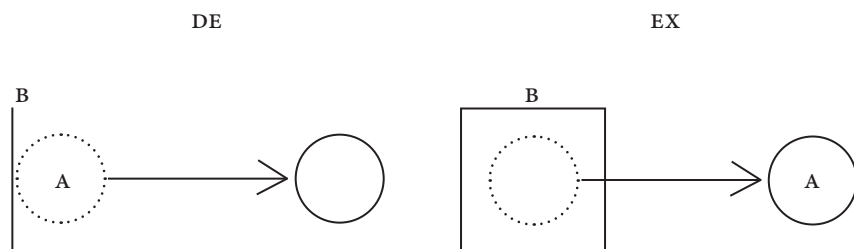
aliquid (A) AD (R) CUMULUM (B) ferre → aliquid (B) ACCUMULARE (RB)
 UMBRAM (A) AD (R) aliquid (B) ferre → aliquid (A) ADUMBRARE (RA)

Un análisis preposicional de los prefijos implicados es evidente en la lingüística latina y no crea problemas. Es emprendido, p. ej., por X. Mignot (*op. cit.*, 1969) y H. Kniffke (*op. cit.*, 1972). Los ejemplos que se citan para este caso son AD GREGEM → AGGREGARE “juntar” y IN GURGITEM → INGURGITARE “sumergir”.

En mayor medida aún que en *il viaggio a Roma e il viaggio in Italia* resulta importante diferenciar B en el caso de las preposiciones AB, DE y EX, en las que está presente un B concebido como no extendido o como

⁴⁷ Para los dos tipos de significado discursivo reproduzco la caracterización del significado espacial del fr. ant. *en-/em-* en el diccionario del francés antiguo de A. J. GREIMAS: “Lorsque le terme à partir duquel le verbe est formé se situe dans l'espace, le préfixe *en-* articule son aspect inchoatif avec les valeurs spatiales de ce terme: 1^o Si le terme peut être un englobant, le verbe construit indique le mouvement vers l'intérieur: *enchasteler*, enfermer dans un château, *enfangier*, embourber.- 2^o Si le terme désigne un moyen d'englobement, le verbe indique un mouvement entourant un certain espace: *enmanteler*, voiler, déguiser, *enchasteler*, garnir de châteaux, *enchevestrer*, mettre un licou à un cheval” (*Dictionnaire de l'ancien français*, Larousse, Paris, 1968, p. 209).

límite simple, por ejemplo en “socii a Romanis defecerunt”, “los aliados desertaron de los romanos”, y “aliquem de civitate eicere”, “expulsar a alguien de la ciudad”, un B situado más alto, como en “de muro desilire”, “saltar del muro”, y un B extendido, como en “Germani ignavos ex arboribus suspendebant”, “los germanos colgaban a los cobardes de los árboles”. Estas diferencias se reducen igualmente a la extensión o no de B:



En el latín vulgar DE asume tanto la función de la preposición A como también la del prefijo AB- con variantes. El resultado intermedio es una configuración antonímica: AD- / IN- // DE- / EX-. Mientras que se reconfigura en lo sucesivo la oposición entre las preposiciones DE y EX al ser sustituido EX por alguna otra forma, como en it. *da*, rum. *din*, *de la*, o al asumir DE la función de EX, como en francés, catalán, español y portugués, la oposición semántica se conserva en los prefijos preposicionales, aunque no la formal. Si bien es cierto que el prefijo preposicional EX- se conserva, en contraste con la preposición EX, no así el prefijo preposicional DE- que por lo general se sustituye por DIS- y con ello recibe paulatinamente una nueva función.

También en los sustantivos latinos se presenta ya un enlace prepositivo con la función de caso como en “aliquid IN AURUM (o AURUM IN aliquid)” → INAURARE, “dorar”. Esta posibilidad se documenta aún poco en latín; en cambio, cobró gran productividad en las lenguas románicas. Básicamente sería posible un derivado a partir de frases con todas las preposiciones, pero participan solamente unas pocas preposiciones en los derivados comprobados, p. ej. E GURGITE → EGURGITARE “vomitar”, PER NOCTEM → PERNOCTARE⁴⁸. Así como se reconfiguran las preposiciones, también lo hacen

⁴⁸ Cf. X. MIGNOT, *op. cit.*, 1969, pp. 297-305.

las frases prepositivas que se convierten en verbos. La mayor productividad de la conversión de sustantivos y adjetivos sin preposición a verbos en latín y la mayor productividad de la conversión sobre la base de una frase prepositiva en las lenguas románicas, se podrán justificar por el cambio del sistema casual latino en el que sólo una parte de las relaciones en la oración se expresa por medio de preposiciones, hacia otros procedimientos gramaticales en los que las relaciones en la oración, excepto sujeto y objeto, se expresan casi totalmente por medio de preposiciones. De este modo, el cambio gramatical puede haber motivado el cambio paragramatical subsecuente.

En las lenguas románicas se encuentran fundamentalmente las mismas relaciones que en latín. A partir del enlace prepositivo del tipo ARB, en la gramática, pueden realizarse en la paragramática las secuencias RB o RA, tal como se aprecia en la siguiente lista. Las relaciones entre dos verbos pueden presentarse antónimicamente: it. *imbarcare* – *sbarcare*, fr. *embarquer* – *débarquer*. Pero esto no es necesariamente siempre el caso, como esp. gal. port. *embarcar* → *desembarcar*, donde se suele identificar una relación reversativa; aún no he encontrado una paráfrasis que justifique la estructura morfológica.

it. Giovanni (A) si trasforma *in* (R) una *canaglia* (B) → Giovanni (A) *s'incanaglisce* (RB)

Giovanni si mette *sapone* (A) *nella* (R) barba (B) → Giovanni *s'insapona* (RA) la barba (B)

fr. La mère donne du *lait* (A) *à* (R) son enfant (B) → la mère *allaite* (RA) son enfant (B)

Jean se met quelque chose (A) *en* (R) *tête* (B) → Jean *s'entête* (RB)

Jean jette Pierre (A) *en* (R) *prison* (B) → Jean *emprisonne* (RB) Pierre (A)

esp. Juan mete a Pedro (A) *en* (R) un *calabozo* (B) → Juan *encalabozaba* (RB) a Pedro (A)

María echa *yuca* (A) *a* (R) la olla (B) → María *ayuca* (RA) la olla (B)⁴⁹

Juan mete el dinero (A) *en* (R) la *bolsa* (B) → Juan *embolsa* (RB) el dinero (A)

⁴⁹ *El habla popular de la República Mexicana. Materiales para su estudio*, coordinador JUAN M. LOPE BLANCH, UNAM / El Colegio de México, 1995, p. 588.

- Juan mete al ladrón (A) *en* (R) la cárcel (B) → Juan *encarcela* (RB) al ladrón (A)
- Juan mete un *clavo* / *clavos* (A) *en* (R) la pared (B) → Juan *enclava* (RA) la pared (B)
- Juan pone una *grapa* (A) *en* (R) algo (B) → Juan *engrapa* (RA) algo (B)
- Juan pone *cariño* (A) *en* (R) María (B) → Juan *encariña* (RA) a María (B)
- Juan pone *tinta* (A) *en* (R) el sello (B) → Juan *entinta* (RA) el sello (B)
- fr. Jean ôte la *capsule* (A) *de* (R) la bouteille (B) → Jean *décapsule* (RA) la bouteille (B)
- esp. Juan quita una / las *orejas* (A) *de* (R) Pedro / de un animal (B) → Juan *desoreja* (RA) a Pedro / un animal (B)
- Juan hace *trozos* (A) *de* (R) algo / Pedro (B) → Juan *destroza* (RA) algo / a Pedro (B)
- Juan hace *pedazos* (A) *de* (R) algo (B) → Juan *despedaza* (RA) algo (B)

La direccionalidad de las preposiciones en relación con un elemento B extendido lleva al significado direccional de los verbos derivados de esta manera. No en balde se desarrollan it. *a-* / *in-* y *(di)s-*, fr. *a-* / *en-* y *dé-*, esp. gal. port. *a-* / *en-* y *des-* + sustantivo o adjetivo en verbos y no tanto las otras preposiciones, ya que con las demás preposiciones no aparecen indicaciones direccionales con límite simple o B extendido de una forma tan destacada.

Como tipos de significados discursivos más importantes pueden distinguirse en los verbos que se forman con los continuadores de *IN-*, los verbos “ornativos” que corresponden al tipo RA, p. ej. en *enjabonar*, y los verbos “privativos” que se remontan a *EX-*, *DE-EX-* o *DIS-*, p. ej. en *desgranar*⁵⁰.

⁵⁰ El hecho de que las aportaciones sobre los prefijos están orientadas hacia la forma, complica citar la bibliografía sobre este tema. Por unas pocas observaciones se tendría que citar una y otra vez el mismo trabajo, lo que no resulta conveniente en vista del alcance limitado de esta representación panorámica. Muchas de las citas tienen por ello carácter de ejemplos, así GERHARD ERNST, “Die Nachfolger von lat. *EX-* im LEI”, *Italica et Romanica. Festschrift für Max Pfister zum 65. Geburtstag*, eds. GÜNTER HOLTUS, JOHANNES KRAMER y WOLFGANG SCHWEICKARD, vol. 1, Niemeyer, Tübingen, 1997, pp. 45-70. Cf. las indicaciones bibliográficas al principio de 4.2.3.2. Tal vez resulte interesante llamar la atención sobre el hecho de que los verbos románicos que tienen su manifestación correspondiente en fr. *dé-* + sustantivo + terminación verbal, se interpretan como derivados negativos, diferen-

Junto a la transposición paragramatical con una posible transposición

ciándose un tipo “privativo” de uno “reversativo”. BRUNO STAIB resume en “Antonymische Relationen bei sekundären Verben. Zur Funktionsbestimmung des Verbalpräfixes *dé-*”, *Zur Semantik des Französischen*, eds. HELMUT STIMM y WOLFGANG RAIBLE, Franz Steiner, Wiesbaden, 1983, pp. 80-91, los significados léxicos expresados por *dé-* como relaciones antonímicas. JUTTA MOLLIDOR defiende la interpretación privativa y reversativa con referencia a la literatura especializada pertinente. La privación se subdivide en (I) ablación, extirpación y (II) ausencia, carencia (*Negationspräfixe im heutigen Französisch*, Niemeyer, Tübingen, 1998, pp. 35-36). Estos tipos de significado son, como diríamos, generalizaciones o abstracciones a partir del significado léxico de productos lexicogenéticos que se apoyan en lo designado. Característicamente, MOLLIDOR no indica significados paragramaticales, sino siempre el significado léxico, tal como aparece en diccionarios, así *dégraisser q. ch.* como “en ôter les taches de graisse, faire disparaître ce qui les engraisse” (*Lexis*). De tales definiciones lexicográficas no se desprende ni siquiera la estructura de constituyentes del derivado, ya que *dé-* + carácter verbal parece reflejarse mediante “en ôter” o “faire disparaître” globalmente, sin diferenciación de los elementos semánticos en la definición léxica. Sin embargo, los verbos de este tipo contienen un sustantivo (o un adjetivo) y se distinguen ya desde ahí del procedimiento de negación de la formación de palabras. En *dégraisser* no se niega *graisse*, ni tampoco *engraisser*, sino que en la *graisse* se elimina de algo. Por lo demás, por así decirlo, sigue existiendo. El procedimiento de formación propiamente dicho aún no se aborda. Para ello necesitamos una paráfrasis por medio de la cual *dé-*, *graisse* y la verbalidad reciban su justificación en forma analítica, es decir, “enlever la *graisse* (A) de (R) *quelque chose* (B)”.

En la reversión expresada mediante *dé-* (MOLLIDOR, *op. cit.*, pp. 54-79) nuevamente, al igual que para la privación, se busca apoyo en la generalización de significados léxicos y no en una paráfrasis del significado paragramatical que intente reflejar la estructura constituyente con una paráfrasis del contenido paralela. Se describe el significado, por una parte, como reversión del contenido de un verbo como en *boutonner* “fermer par des boutons” —*déboutonner* “ouvrir en défaisant les boutons, en ôter les boutons” (*Lexis*)— y, por otra, como reversión de un estado expresado por un verbo base, p. ej. en *lier – délier* “libérer quelqu’un de quelque chose”; *lier* es un verbo primario y por ello no se define lexicográficamente en relación con una base, como por ejemplo *boutonner*.

No se pretende discutir aquí la existencia de tales relaciones léxicas. Pero la pregunta pertinente es si estas relaciones semánticas son simultáneamente relaciones lexicogenéticas. De existir una relación reversativa entre *boutonner* y *déboutonner* como también entre *lier* y *déliier* como relación paragramatical, se tendría que poder parafrasear *déboutonner* en relación con *boutonner* y *déliier* con relación a *lier*. Esta posibilidad no parece estar dada. Con ello —quiero resaltarlo una vez más— no se niega una relación semántica entre estos verbos (cf. MAX PETER, *Über einige negative Präfixe im Modernfranzösischen als Ausdrucksmittel für die Gegensatzbildung*, Francke, Bern, 1949; OTTO GSELL, *Gegensatzrelationen im Wortschatz romanischer Sprachen. Untersuchungen zur lexikalischen Struktur des Französischen, Italienischen, Rumänischen und Spanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1979; B. STAIB, art. cit., 1983). Sin embargo, no está claro en absoluto qué relación paragramatical existiría en cada caso.

semántica que puede desarrollarse posteriormente, tal como la hemos comentado con motivo del ejemplo *embarquer* en 4.0.2., se deberá constatar también las transposiciones paragramatical y semántica simultáneas, p. ej. *enfierecerse* “alguien se convierte en fiera”, *ensilvecerse* “un campo se convierte en selva”.

En los ejemplos que siguen, sin embargo, no nos podremos detener en la productividad variable, según la lengua, ni tampoco ofrecer la prueba precisa de la motivación original en cada caso particular. Los significados de los prefijos preposicionales no siempre se pueden remitir al significado actual de las preposiciones en la lengua correspondiente. Mientras que, frecuentemente, las preposiciones ya han cambiado, los prefijos son productivos aún con el significado preposicional anterior. La prueba individual se tendría que obtener por medio de una investigación monográfica tanto diacrónica como sincrónica, desde el latín hasta el romance:

- it. *abbracciare* “abrazar”, *imbottigliare* “embotellar”, *rimbambinire* “infantilizarse”, *diboscare* “deforestar”, *sbarcare* “desembarcar”;
- rum. *a alapta* “amamantar”, *a înșira* “colocar en fila, ensartar”;
- friul. *abračâ*, *inlavâ* “cerrar con llave”, *scajâ* “escamar”;
- gard. *nfariné* “enharinar”, *desfaguté* “desempaquetar”, *sfruzië* “despedazar”;
- surs. *atterrar* “aterrizar”, *embratschar* “abrazar”, *ensalar* “salar, curar”;
- fr. *accoupler* “juntar”, *atterrir* “aterrizar”, *embaumer* “embalsamar”, *débarquer* “desembarcar”, *dérailler* “descarrilarse” (“sortir des rails”), *édenter* “desdentar”;
- cat. *afillar* “ahijar”, *afavorir* “favorecer”, *embolicar* “enrollar”, *decapar* “decapitar”, *esbrancar* “desgajar”;
- esp. *arrinconar*, *embolsar*, *descolorar*;
- ast. *arrinconar*, *enrollar*, *escornar*;
- gal. *asucar* “surcar”, *encamiñar*, *esfollar*;
- port. *apinhar*, *encruzar* “cruzar”, *decepar* “cortar”, *esfolhar* “deshojar”.

Aun cuando, posteriormente, se tomaron prestadas algunas palabras de este procedimiento del latín, su número es insignificante en comparación con la alta productividad en las lenguas romances, donde los presta-

mos interrománicos desempeñan un papel más importante, en particular en el caso del rumano.

Los prefijos prepositivos que hemos mencionado hasta el momento, están bien establecidos en las lenguas románicas. Ocasionalmente hay otros prefijos de este tipo cuya productividad aún está por establecer. Aquí pertenecen it. *stra-* en *straripare* “traboccare fuor delle rive, rebasar las orillas”, o esp. *extra-* en *extraviar*.

El incremento de la valencia

Puede ocurrir en caso de lexicalización que la frase prepositiva de la base se proyecte en la sintaxis del derivado. Existe entonces una interdependencia evidente entre formación de palabras y sintaxis. Voy a dar algunos ejemplos para mostrarlo. Los ejemplos elegidos se toman sobre todo del español, porque se ha rechazado con vehemencia la interpretación preposicional del “prefijo” para esta lengua⁵¹. Las preposiciones que se corresponden en el derivado y en la sintaxis se imprimen en **negrita**, los sustantivos en *cursiva*.

- (1) Lo **enterraron en** esa *sepultura* (*DEUM*).
- (2) Una muchacha llena de juventud se **enterró en un** *pueblo* (*DEUM*).
- (3) Por circunstancias que no son bien conocidas, [el Cid] fue **desterrado de** *Castilla* (Guillermo Díaz-Plaja, *Historia de la literatura española encuadrada en la universal*, ²⁴1962, p. 53, en *DEA*).
- (4) Aceptando, en principio y en condiciones normales lo peligroso del rumor, conviene reflexionar sobre cuáles son las mejores armas para **desterrarlo de** los *medios de comunicación social* (*Mundo*, Barcelona, 23/5/1970, p. 23, en *DEA*).
- (5) Se estima petición de la Escudería Automovilística ‘Villa de Llanes’ referente a la utilización provisional y en precario de un local sito en el inmue-

⁵¹ Recuerdo la postura de D. SERRANO DOLADER (*op. cit.*, 1995, p. 113), quien rechaza la interpretación preposicional de los “prefijos”.

- ble municipal **emplazado en** la *calle* Posada Herrera, en Llanes (*El Oriente de Asturias*, 19/8/1978, p. 9, DEA).
- (6) Importantes depósitos comerciales de fluorita están **emplazados en calizas** marinas del mesozoico de México (DEUM).
- (7) ¿Cuál es su postura [del presidente] respecto a los socialistas, que constituyen objetivamente el único peligro a corto plazo de **desplazarle del Poder?** (*El País*, Madrid, 15/10/1978, p. 8, DEA).
- (8) Todo dios estaba **desplazado de** su *oficio*, los pañeros servían la cubierta [...] (Gonzalo Torrente Ballester, *La Isla de los Jacintos Cortados*, 1984, p. 319, en DEA).
- (9) Corría más que una señora de sociedad, **desplazándose de** un *lado* a otro de Madrid para oír a conferenciantes sacros que le pareciesen buenos (Carmen Laforet, *La mujer nueva*, 1955, p. 297, en DEA).
- (10) Lo **desplazó de** su *puesto* (DEUM).

Compárense los siguientes ejemplos del francés y el italiano:

- (11) Il est allé s'**enterrer dans** une *bourgade* de province (DFC).
- (12) (Dieu) va prendre ses ennemis aux extrémités du monde et les **déterre** pour ainsi dire **du fond** des abîmes où ils cherchaient un vain asile (Bosquet, *Ambition; Dictionnaire général*).
- (13) *Bacchelli*, 19-82: S'aggiungevano gli esperti ad **interrare in** *terre adatte* i grandi recipienti di terracotta [...], *GDLI*, s. v. *interrare*.
- (14) *Colletta*, IV-74: Regge ancora il costume osceno, insalutare e più che barbaro, ... d'**interrare nelle** *fosse delle chiese*, in mezzo alle città, *GDLI*, s. v. *interrare*.
- (15) *Fenoglio*, 5-I-1017: Johnny **sterrò** la faccia **dal** *fango*, si inerpicò sul bordo col petto, *GDLI*, s. v. *sterrare*.

El complemento prepositivo del significado espacial que corresponde a la preposición incorporada aparece sólo en caso de que el sustantivo del grupo de palabras consistente de preposición + sustantivo experimente una modificación semántica. Sólo bajo esta condición un complemento prepositivo puede proyectarse en la oración y agregarse a la frase incorporada. El sustantivo contiene una especificación espacial, como en (3), (5),

(6) y (12), o bien una generalización, como en *embarcar* cuando designa embarcaciones, vehículos y medios de transporte en general; se refiere a significados espaciales análogos como en (1), (2), (11), (13) y (14) o implica “otro” significado, o un significado nocional, como en (4), (7) y (8). La sintaxis que está incorporada en la formación de palabras corresponde, pues, a la reanudación de la sintaxis incorporada en la sintaxis propiamente dicha.

Los caminos para la verbalización a partir de bases sustantivas y adjetivas están relativamente abiertos. Debido a que están disponibles diversas posibilidades para la creación de verbos, existen numerosos derivados paralelos que pueden distinguirse en su significado léxico o que corresponden a diversas etapas de desarrollo de una lengua, o que se diferencian diatópicamente, etc. Se trata de cuestiones de norma lingüística que no podemos abordar. Adicionalmente a los diversos procedimientos aplicados en la verbalización, hay un gran número de unidades de discurso repetido que, por una parte, se describen como unidades fraseológicas, por otra, como construcciones de verbos funcionales.

4.2.3.3. La verbalización de preposición + adjetivo

No sólo las frases del tipo preposición + sustantivo se convierten en verbos; existen también verbos derivados de frases adjetivas. Citemos otra vez a Darmesteter quien identifica claramente este procedimiento:

Aquí también, la partícula es una preposición. *Enrichir* es “mettre en riche, en l'état de riche”; *déniaiser* es “mettre hors de niais, de l'état de niais”; *assagir* es “amener à sage, à l'état de sage”. La partícula presenta en estos tipos de compuestos un significado menos preciso que en los compuestos formados de sustantivos, porque el adjetivo que pasa al estado de sustantivo se transforma en una especie de nombre abstracto y porque la relación expresada mediante la preposición es menos nítida cuando determina un nombre abstracto que un nombre concreto. *Enterrer* es “mettre en terre”, *atterrer* es “mettre à terre”: los dos significados son muy diferentes; sin embargo, *anoblir* como *ennoblir*

es propiamente “rendre noble”; el matiz que distingue ambas palabras (*anoblir* “amener à l'état de noble”; *ennoblir* “mettre en noble, au rang des nobles”) es demasiado sutil como para ser percibido por la gente común que en uno y otro ve simplemente la idea de *rendre noble*.⁵²

Los verbos *enrichir*, *rajeunir* y *enlaidir* se forman a partir de las bases *riche*, *jeune* y *laid* solas. En las paráfrasis aparece una frase consistente en una preposición y un adjetivo que para el autor no es un adjetivo propiamente dicho, sino que se convierte en un nombre abstracto. Es cierto que Darmesteter propone una paráfrasis formada de una preposición seguida de una frase adjetiva; sin embargo, para ilustrar la idea de que los verbos creados de este modo son factitivos, da una paráfrasis que consiste en “rendre” seguido de un adjetivo. Si el empleo de los verbos de este tipo es “neutro”, es decir, intransitivo o monovalente, elige una paráfrasis que contiene “devenir”. No resulta claro el análisis que, al fin y al cabo, este autor sostiene.

Se repite la contradicción, comprobada en el análisis del tipo *embarquer*, de que este procedimiento se justifica mediante dos paráfrasis muy diferentes. La una, que corresponde mejor a la idea de la supuesta “parasíntesis” es binaria, ya que expresa el contenido de *enlaidir* o *s'enlaidir* mediante “rendre laid” o “devenir laid”. La otra, en cambio, es ternaria y explica el significado de *enrichir* por medio de “mettre en riche” y precisa el contenido de *riche* mediante “mettre en l'état de riche”. Es evidente que

⁵² “Ici encore, la particule est préposition. *Enrichir* est mettre en riche, en l'état de riche ; *déniaiser* est mettre hors de niais, de l'état de niais ; *assagir* est amener à sage, à l'état de sage. La particule, dans ces sortes de composés, présente un sens moins précis que dans les composés formés de substantifs, parce que l'adjectif passant à l'état de substantif, devient une sorte de nom abstrait et que le rapport exprimé par la préposition est moins net quand il détermine un nom abstrait qu'un nom concret. *Enterrer* est mettre en terre, *atterrer* est mettre à terre : les deux sens sont bien différents; mais *anoblir*, comme *ennoblir*, est proprement rendre noble; la nuance qui distingue les deux mots (*anoblir*, amener à l'état de noble ; *ennoblir*, mettre en noble, au rang des nobles) est trop délicate pour être sentie du vulgaire, qui, dans l'un et l'autre, voit simplement l'idée de *rendre noble*.”

Il résulte de ce qui précède que les composés formés d'adjectifs ont la valeur des verbes factitifs. Cependant quelques uns d'entre eux, surtout les verbes en *ir*, ont une tendance à devenir neutres, c'est-à-dire qu'ils s'emploient absolument : *rajeunir* est aussi bien *rendre* que *devenir jeune* ; *enlaidir* est également *rendre* et *devenir laid*” (DARMESTETER, *Traité de la formation des mots...*, 1894, p. 101).

esta segunda paráfrasis no corresponde a la idea de “parasíntesis”; si se trata de una preposición, ésta debe estar en relación con otro elemento, y si éste no es el caso, la preposición y el elemento que sigue pertenecen a la base del procedimiento; o bien tenemos que ver con un elemento materialmente binario de la formación de palabras que produce una voz nueva construida a partir de un lexema base; en este caso, el “prefijo” no puede ser una preposición.

Si Bally, retomando la discusión de Darmesteter, reconoce que preposiciones formalmente diferentes como *en-* en *enrichir* o *a-* en *appauvrir* tienen una función idéntica o “un mismo valor”⁵³, opone la formación de palabras que está todavía viva para los casos de pérdida parcial de la motivación que llama “fluctuaciones”⁵⁴. Las “fluctuaciones” implican la distinción entre procedimientos lexicogenéticos productivos e improductivos y el problema de la lexicalización. En este sentido, Bally acepta dos análisis para los verbos incoativos y causativos del tipo *embellir* y *appauvrir*: “*embellir* ya no significa ‘entrer ou faire entrer dans l’état de beau, de beauté’ [entrar o hacer entrar en el estado de bello, de belleza], sino simplemente ‘devenir ou rendre beau’ [hacerse o hacer bello]”⁵⁵. Ésta es la justificación que da Bally de las dos paráfrasis en Darmesteter.

Tanto Darmesteter como Bally parecen opinar que *riche* precedido de preposición tiene carácter nominal. Sin embargo, en numerosos casos es difícil detectar en los elementos consecutivos a la preposición un sustantivo, como en *pasa por inteligente*, *pasar la noche en claro*, *poner en claro*, *llegar a viejo*, o en locuciones prepositivas tales como *a menudo*, *de pronto*, *en absoluto* o *en vano*. La diferencia categorial es el motivo de separar las conversiones de preposición + sustantivo y preposición + adjetivo. Además, sólo se convierten frases del tipo preposición + adjetivo como elemento B en verbos, el tipo RA parece estar excluido.

⁵³ “une même valeur”, *op. cit.*, 1965, p. 240.

⁵⁴ “fluctuations”, *op. cit.*, 1965, p. 241.

⁵⁵ “*embellir* ne signifie plus ‘entrer ou faire entrer dans l’état de beau, de beauté’, mais simplement ‘devenir ou rendre beau’”, *op. cit.*, 1965, p. 241.

Representan cierto problema los derivados deadjetivos, ya que Hannes Kniffke⁵⁶ deriva un verbo como INTIMIDARE “intimidar” después de varios intentos de “in statum timidum inicere”. Podemos ver en ello otro intento de interpretar prefijos tales como IN- en tanto prefijos prepositivos. En un enlace preposicional se debe distinguir si a la preposición como elemento de relación sigue un elemento A o un elemento B en el producto del procedimiento:

aliquid (A) AD (R) MATURUM (B) facere → aliquid (A) ADMATURARE (RB)
 aliquid APTUM (A) AD (R) aliquid (B) facere → aliquid (B) ADAPTARE (RA)

Otro ejemplo de este tipo es AD CLARUM → ACCLARARE (RB) “aclerar”. La posibilidad mencionada en segundo lugar aparece también con IN- + adjetivo (“aliquid (A) IN (R) DURUM (B) convertire” → “aliquid (A) INDURARE (RB) “endurecer”), donde puede estar también en la base la forma sustantivada del adjetivo como sustantivo neutro⁵⁷. Para la relación general entre preposición y prefijo en este tipo deadjetivo bastarán algunos ejemplos más:

AB ALIENO → ABALIENARE “alejar”, DE HONESTO → DEHONESTARE “deshonrar”,
 E RUDI facere → ERUDIRE “quitar la rudeza”, es decir, “instruir”.

En las lenguas románicas se rompe parcialmente el paralelismo entre preposiciones y prefijos. Esta ruptura se debe a que el sistema de las preposiciones latinas, tal como se representa arriba, se reconfigura fuertemente en el paso a las lenguas románicas y los prefijos preposicionales siguen esa reconfiguración, pero a una distancia temporal notoria, lo cual tiene como consecuencia un desplazamiento de las fases entre la relación de las preposiciones con los prefijos preposicionales (cf. *poner en claro* frente a *aclarar*). Por esta razón los actuales verbos derivados están motivados paragramaticalmente en menor medida que los latinos.

⁵⁶ *Prolegomena einer deskriptiven Wortbildungslehre. Die zu Adjektiven und Adverbien abgeleiteten Verben der ersten lateinischen Konjugation*, tesis doctoral, Bonn, 1972, p. 94.

⁵⁷ Cf. la clasificación ligeramente distinta en HANS MARCHAND, *Studies in syntax and word-formation: Selected articles*, Fink, München, 1974, pp. 252, 377-378.

- it. Giovanni trasforma la foto (A) *in* (R) *grande* (B) → Giovanni *ingrandisce* (RB)
la foto (A)
- esp. Juan pone algo (A) *en* (R) *claro* (B) → Juan *aclara* (RB) (**enclara*) algo (A)
Juan mete algo (A) *en* (R) *alto* (B) → Juan *enaltece* (RB) algo (A)

Los siguientes ejemplos sirven para documentar el tipo deadjetivo. La dificultad para remitir los verbos a un significado de procedimiento no muestra necesariamente que este acercamiento no sea el adecuado, sino más bien un alto grado de lexicalización en este tipo de procedimiento de formación de palabras. Si explicamos *atontar* como “hacer pasar a alguien a tonto”, entonces no está lexicalizado únicamente el prefijo preposicional, sino también el adjetivo *tonto*. De los significados direccionales de las preposiciones A e IN se desprende un tipo de significado discursivo de orden causativo, que en el caso de una frase adjetiva se representa con “hacer x”, p. ej. en it. *arricchire* “fare diventare ricco” y que se toma por lo general también como el significado de lengua:

- it. *accecare* “enceguecer”, *aggrandire* “agrandar”, *imbellire* “embellecer”, *infrancesare* “afrancesar”, *dimagrar* “adelgazar”, *sdoppiare* “desdoblar”;
- rum. *a alunga* “alejar, expulsar”, *a îmbuna* “apaciguar”, *a îmbătrâni* “envejecer”,
a încălzi “calentar”;
- friul. *inçhocâ* “emborrachar”;
- gard. *ndurî* “endurecer”, *jlungë* “alargar”;
- surs. *emplenir* “(re)llenar”, *sbassar* “bajar”;
- fr. *allonger* “alargar”, *affaiblir* “debilitar”, *enivrer* “embriagar”, *embellir* “embellecer”, *dédoubler* “desdoblar”, *égayer* “alegrar”;
- cat. *afeblir*, *afinar*, *embrutar* “ensuciar”, *esbravar-se* “volverse insípido”;
- esp. *aclarar*, *empeorar*⁵⁸;

⁵⁸ YAKOV MALKIEL (“Atristar–Entristecer. Adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan”, *StPhil*, 38 (1941), pp. 429–462) investiga los verbos iberorrománicos del tipo esp. *atristar* y *entristecer*. Para el español antiguo documentan JESÚS PEÑA, *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1980, pp. 84–92, el desarrollo de *-ec-* y STEVEN N. DWORKIN, *Etymology and derivational morphology. The genesis of Old Spanish denominal adjectives in -ido*, Niemeyer, Tübingen, 1985, el incremento en la documentación del tipo deadjetivo *endurecer* y la reducción del tipo *ablandir*.

ast. *aclarar, aflacar, enflacar*;

gal. *afrouxar* “aflojar”, *encrespar*;

pt. *aligeirar, ensecar* “encallar”, *decalvar* “trasquilar, volver calvo”.

Junto a la simple conversión se derivan verbos a partir de la frase prepositiva en español y portugués con el sufijo *-ec-* (esp. *enmudecer*, port. *entristecer*).

Entre los diversos procedimientos de la formación de verbos deadjetivos hay diferencias que se describen léxicamente como diferencias aspectuales. Entre ellas se puede distinguir con nitidez una fase inminente de una incoativa. Mediante la continuación románica de *A-* e *IN-* se expresa claramente, en el mismo sentido del prefijo preposicional, que se alcanza el comienzo de una acción o de un estado. Compárense al respecto *rojear* y *enrojecer*.

Al observar más en detalle el léxico de las lenguas románicas se comprobarán ciertamente otras verbalizaciones, sobre todo en las lenguas menos investigadas y en el área de los “parasintéticos”. Aun así se puede sostener que los tipos de procedimientos de formación de palabras de esta área son relativamente constantes; sólo han cambiado las relaciones cuantitativas a favor de las conversiones a partir de enlaces prepositivos.

4.3. LA ADVERBIALIZACIÓN

El adverbio está firmemente establecido como parte de la oración en la tradición de la gramaticografía románica. Su formación ha sido tratada del mismo modo que otros procedimientos lexicogenéticos como, p. ej., la formación de diminutivos y aumentativos a partir de sustantivos o adjetivos. En parte esta práctica continúa hasta hoy, de manera que hay que plantearse el problema de si la formación de adverbios es parte de la formación de palabras o de la gramática. La respuesta es que el adverbio forma parte de ambas áreas lingüísticas, al igual que las demás categorías verbales. Su constitución pertenece a la formación de palabras; su empleo, en cambio, es un fenómeno gramatical, al igual que el de los adverbios no creados por procedimientos formativos. No obstante, el adverbio ocu-

pa una posición privilegiada en demasía en las gramáticas, lo que puede explicarse únicamente por una muy larga tradición ocupando un lugar en la gramaticografía, con lo que queda sobreentendido y su tratamiento no requiere de legitimación. En lo que concierne a las demás categorías verbales, a nadie se le ocurriría hoy en día describir su formación y sus funciones en combinación con otros elementos lingüísticos, del tipo que sean, en el mismo contexto e incluso en el mismo capítulo. Separemos entonces también en el caso de la adverbialización la formación de palabras de la gramática.

Cuando los lingüistas que se han ocupado de la adverbialización se plantean la cuestión de las condiciones en las cuales se adverbializa un adjetivo —una cuestión que no suele formularse respecto a las demás categorías léxicas (verbo, sustantivo, adjetivo)—; tiene este uso, de todas maneras, su razón de ser: en las lenguas románicas los adverbios, casi siempre palabras secundarias, son, con pocas excepciones, derivados de adjetivos. Las demás categorías verbales, en cambio, aparecen como palabras secundarias tanto como primarias. Esta posición categorial especial conlleva la rutina de tratar los adverbios en su aspecto formal y gramatical en las gramáticas⁵⁹. Sin embargo, si se clasifica las transiciones categoriales, inclusive sus lexicalizaciones, en la formación de palabras como corresponde, ya que estas transiciones constituyen un procedimiento lingüístico propio que conduce de manera sistemática a la creación de palabras secundarias, esto se debe hacer también para la adverbialización.

⁵⁹ En este sentido, BERNARD POTTIER admite como adverbio solamente el “adjectif de verbe” (“Problèmes relatifs aux adverbes en *-ment*”, *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, t. 2, Instituto Internacional de Cultura Románica, San Cugat de Vallés, Barcelona, 1960, p. 191) e investiga a continuación los adverbios únicamente bajo aspectos gramaticales. Para un panorama informativo sobre el adverbio como categoría verbal y sus criterios de definición morfológicos, sintácticos y semánticos se puede consultar HORST GECKELER, “Une partie du discours problématique: l’adverbe”, *ACILPR*, 20 (1993), pp. 259-272. También para este lingüista los adverbios modales ocupan el centro del adverbio como categoría verbal. Sin embargo, el empleo de un procedimiento de formación con las continuaciones de MENTE no se limita a los adverbios modales.

4.3.1. *El ablativo de modo y el adverbio en latín*

Puesto que el adverbio debe desempeñar la función de estar en relación con varias categorías verbales, es decir, determinar verbos, adjetivos, adverbios y oraciones, esta categoría verbal es necesariamente invariable⁶⁰. Este carácter invariable y la uniformidad de su constitución motivan que se trate la adverbialización no en la gramática, sino en la formación de palabras, ya que un adverbio se desarrolla a partir de otra categoría verbal. Adelantándonos a un tratamiento más detallado, distinguimos la formación de adverbios por medio de morfemas propios de la creación de frases que ostentan la función de un complemento modal y que se han denominado igualmente adverbios o adverbiales, lo que induce a confusión. Tales frases constan en latín de adjetivo + sustantivo en ablativo o del sustantivo en ablativo sólo. Valga como ejemplo característico QUOMODO “de qué manera, cómo”. Este ablativo de modo puede aparecer con o sin la preposición CUM. Se encontrarán frases prepositivas igualmente en las lenguas románicas.

Los procedimientos latinos materiales consistían en la adverbialización mediante -E (FIRME “firmemente”), -TER (PRUDENTER “prudentemente, etc.”) e -ITER (FORTITER “fuertemente”), o en procedimientos gramaticales, es decir, en el empleo de casos que aún se reconocían como tales, como el acusativo en SENSIM “insensiblemente” o el ablativo como en FALSO “en falso, falsamente”. Estos procedimientos se abandonaron en la transición a las lenguas románicas. Junto a estos adverbios formados mediante sufijos y procedimientos gramaticales para la formación de expresiones análogas, el latín conocía la conversión de adjetivos a neutro singular. Eran usuales FACILE “fácilmente”, NON FACILE “difícilmente”, MULTUM “mucho”, PAULUM “muy poco” y muchos otros⁶¹.

⁶⁰ Cf. GÉRARD MOIGNET, “L’incidence de l’adverbe et l’adverbialisation des adjectifs”, *TLL*, 1 (1963), p. 176.

⁶¹ Cf. acerca del adjetivo en latín, si bien sin el desarrollo tardío, *Adverbe et évolution linguistique en latin*, ed. MICHÈLE FRUYT y SOPHIE VAN LAER, L’Harmattan, Paris, 2008.

4.3.2. *El adjetivo adverbializado desde el latín a las lenguas románicas*

El neutro del adjetivo funcionaba como adverbio en casos aislados, pero no siempre se ha conservado como producto de la formación de palabras, como sucede, p. ej., en el caso de MULTUM “mucho” > it. *molto*, fr. ant. *mout*, cat. *molt*, esp. *mucho*, port. *muito*. Con ciertos adjetivos la forma masculina funciona como adverbio: it. *parlare chiaro*, surs. *tschintschar clar*, fr. *parler clair*, cat. *parlar clar*, esp. *hablar claro*, gal. port. *falar claro*. En perspectiva sincrónica habrá que seguir considerando las formas coincidentes con el adjetivo masculino como conversiones. Por cierto, la diferencia entre una conversión y una derivación sufijal puede utilizarse para diferenciar adverbios: compárese fr. *parler bas* “hablar bajo” y *parler bassement*, “hablar de manera ordinaria”. Aun cuando se trata de una conservación en una perspectiva diacrónica, esta conversión se reinterpretó en las lenguas románicas en cuanto a su función y con ello de manera innovadora: no se convierte el neutro en adverbio, sino la forma masculina del adjetivo. Hay otras conservaciones además de las formas que se remontan al neutro latino, pero que ya no son formaciones de adverbios y, por ello, no se mencionan aquí⁶².

⁶² Sobre la adverbialización como fenómeno de la formación de palabras hay mucho menos literatura de lo que parece. La mayoría de los trabajos se refieren a los adverbios en su empleo gramatical. Todavía falta una síntesis sobre la adverbialización en las lenguas románicas. El primer trabajo significativo sobre el adverbio en las lenguas románicas es OLAF DEUTSCHMANN, *Zum Adverb im Romanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1959. KEITH E. KARLSSON, *Syntax and affixation. The evolution of -MENTE in Latin and Romance*, Niemeyer, Tübingen, 1981, está demasiado orientado a la morfología como para cubrir adecuadamente la totalidad del área. A KARLSSON le hubiera garantizado mejor conexión con la semántica y la gramática al tomar en cuenta a DEUTSCHMANN y a KARLHEINZ HUSMANN (*Das -mente-Adverb im Italienischen*, tesis doctoral, Freiburg i. Br., 1972) para el italiano. HEINRICH BISCHOFF, *Setzung und Transposition des -mente-Adverbs als Ausdruck der Art und Weise im Französischen und Italienischen mit besonderer Berücksichtigung der Transposition der Adjektive*, Juris, Zürich, 1970, trata diferencias de norma en francés e italiano; MARIA ŁOZIŃSKA, *La formation des adverbes en -ment dans le français contemporain*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1978, las restricciones en francés; ESTEBAN RAFAEL EGEA, *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979, trata los adverbios en -mente del español en una perspectiva amplia. Se recomienda consultar los capítulos correspondientes a los adverbios en las gramáticas.

La conversión del adjetivo en adverbio es posible en las lenguas románicas escritas sólo con relativamente pocos adjetivos y este procedimiento se limita a la determinación de verbos. Puede denominarse este tipo “adjetivo adverbializado”⁶³. En perspectiva gramatical hay que distinguir, además, aquellas conversiones que se emplean en una construcción fija con un verbo como *hablar claro* de aquellas que entran en una construcción menos fija con un verbo y por ello permiten un empleo gramatical más libre como *mirar fijo*, *trabajar duro*⁶⁴. En la lengua hablada se prefieren los adjetivos adverbializados a los derivados en *-mente*, p. ej. esp. *comer fatal*, port. *falar errado* “hablar mal”. Por vía de la innovación de los adverbios en *-mente*, en la lengua escrita muchas formaciones de este tipo se desplazaron hacia el nivel subestándar. El procedimiento está estigmatizado en grado diverso, según cada lengua, mucho en francés, menos en el español europeo y en portugués, apenas en el brasileño y en el español hispanoamericano⁶⁵.

El procedimiento de la conversión mencionado en último lugar existe en rumano que, en contraste con las demás lenguas románicas y con la excepción del sardo, no desarrolló una adverbialización con la ayuda de *MENTE*, como método usual para crear adverbios, con lo cual se confirma indirectamente lo tardío de la adverbialización con *MENTE* en las lenguas románicas. Hay sólo huellas de este tipo en rum. *altminteri* “de otra manera”. El rumano adverbializa además con *-e* adjetivos en *-esc* < *-isc*, p. ej. *frățesc* → *frățeste* “fraternalmente”⁶⁶; en vista de que los adjetivos en *-esc* son derivados denominales, estos adverbios pueden referirse también directamente a los sustantivos correspondientes, p. ej. *frate* → *frățeste*.

⁶³ MARTIN HUMMEL, *Adverbale und adverbialisierte Adjektive im Spanischen. Konstruktionen des Typs Los niños duermen tranquilos und María corre rápido*, Narr, Tübingen, 2000, pp. 294-363, y “Adjetivos adverbiales flexionados y adjetivos adverbializados invariables en castellano contemporáneo: construcciones del tipo: *Los niños duermen tranquilos* y *María corre rápido*”, *RLEN* 12 (2001), pp. 9-52.

⁶⁴ Cf. IGNACIO BOSQUE, *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Síntesis, Madrid, 1989, pp. 130-133.

⁶⁵ M. HUMMEL, *op. cit.*, 2000, pp. 418-427.

⁶⁶ IORGU IORDAN y MARIA MANOLIU, *Introducere în lingvistica romanică*, Editura Didactică și Pedagogică, București, 1965, p. 230.

4.3.3. La paragramaticalización a partir de adjetivo + MENTE

El desarrollo de los adverbios en *-mente* deriva en las lenguas románicas del ablativo de modo, con excepción del rumano y del sardo. Las expresiones de este tipo se forman en el latín clásico con toda una serie de sustantivos, entre ellos ANIMUS “ánimo” (AEQUO ANIMO “con ecuanimidad”), VIS “violencia” (SUMMA VI “violentísimamente”), COR “corazón”, PECTUS “pecho, mente” y muchos otros más. El complemento modal puede, por así decirlo, expresarse solamente mediante el ablativo de modo como en VOLUPTATE LEGERE “leer (algo) con gusto”, por medio de CUM + sustantivo como en CUM VOLUPTATE LEGERE y por CUM + adjetivo + sustantivo como en MAGNA (CUM) VOLUPTATE LEGERE “leer con mucho gusto”. La razón por la cual se paragramaticalizaron entre estos sustantivos precisamente MENS “mente, ánimo” y no p. ej. ANIMUS, MODUS “medida” o MOS “voluntad”, no se puede saber con seguridad. Generalmente se supone que el tipo románico de la adverbialización con MENTE es de origen erudito, más precisamente, eclesiástico y jurídico, y es posible que en la liturgia paleocristiana se prefiriese MENTE a otros sustantivos similares. En el *Sacramentarium Leonianum*, redactado entre fines del siglo V y principios del VII, aparecen frecuentemente frases como DEVOTA MENTE “con mente devota o piadosa”, PURA MENTE “con alma pura”, FIDELI MENTE “de mente fiel, sincera”⁶⁷. Las palabras o frases modelo parecen haber sido ALTERA MENTE, DEVOTA MENTE o SOLAMENTE, que se documentan en las glosas de Reichenau entre los siglos VIII y IX. Como se ve, la adverbialización habría comenzado con adjetivos de un tipo que es compatible con lexemas que designan “espíritu” o “mente”, tales como los mencionados.

El ablativo absoluto admite como construcción las más diversas relaciones de determinación en la oración. Las frases del tipo DEVOTA MENTE se refieren en primer lugar al sujeto de una oración, lo que motiva particularmente bien la combinación con lexemas adjetivos que designan “ánimo” o “mente”, que siempre implican el sujeto. La relación entre sujeto y verbo es particularmente estrecha, lo que precisamente se expresa en la concordancia entre ambos. Es de esperarse, por lo tanto, que en el desarrollo subsecuen-

⁶⁷ G. GASCA QUEIRAZZA, “Note storiche sulla formazione del tipo avverbiale latino-volgare agg. + *-mente*”, *ACILFR*, 12 (1970), pp. 111-112.

te serán determinados por adverbios en *-mente* el verbo, los participios, el adjetivo, el adverbio y, finalmente, la oración. Sin embargo, en la medida en que la frase llega a determinar también al verbo y en el transcurso del tiempo incluso a toda la oración, *MENTE* cambia su significado en las lenguas romances hacia la función de un sufijo⁶⁸. En esta correlación entre la ampliación progresiva de la determinación y la paragramaticalización de la función sufijal se reconoce la interdependencia de la formación de adverbios y la gramática. Visto diacrónicamente, se han desarrollado las funciones gramaticales y paragramaticales del adverbio de manera paralela; sincrónicamente, sin embargo, ambos tipos de funciones deben separarse.

Aparentemente, los significados léxicos de *mente* y la función sufijal coexistieron durante algún tiempo en las lenguas románicas. En Guittone d'Arezzo se encuentra un juego de palabras con *mente*: “O cari frati miei, *con malamente* bendata hane la *mente* nostro peccato e tolto hane ragione”⁶⁹. De manera similar leemos en la *Primera Crónica General de España*: “ellos dixieron que les dixiesse lo que querie, que lo farien *de buenamient*”⁷⁰. En ambos casos la expresión completa que contiene *mente* o *mient* se refiere al sujeto de la oración, y *mente* o *mient* tiene significado léxico⁷¹. La escritura conjunta proviene de mis documentaciones, pero es probable que entonces se haya preferido escribir *con mala mente* y *de buena mient*. Se puede considerar el caso italiano como una construcción que continúa *CUM* + ablativo de modo, y el español como una continuación de un ablativo de modo sustituido por *de* + frase.

El desarrollo de *MENTE* en sufijo ha atravesado diversas fases. Perdió su independencia la continuación de *MENTE* primero en el francés y en el occitano antiguos, mientras que en italiano y español coexistieron todavía durante un tiempo *mente* en tanto sufijo y lexema, como hemos podido constatar. La integración a la formación sufijal más temprana en el galorro-

⁶⁸ Cf. K. HUSMANN, *op. cit.*, 1972, pp. 48-51.

⁶⁹ K. HUSMANN, *op. cit.*, 1972, p. 108. “¡Oh, queridos hermanos, *malévolamente* nuestro pecado ha velado nuestra *mente* y nos ha robado el entendimiento!”

⁷⁰ NANCY JOE DYER, “A study of the Old Spanish adverbs in *-mente*”, *HR*, 40 (1972), p. 304.

⁷¹ En español el sufijo *-miente* / *-mente* tiene también la forma *-mientre* / *-mentre*. LEO SPITZER atribuye en “¿Adverbios en *-ter* en romance?”, *AILC*, 2 (1942), p. 5, la variante con /t/ a una conservación parcial de *-TER* / *-ITER*.

mánico va acompañada de una mayor frecuencia en los textos. Husmann (*op. cit.*, 1972, p. 43) considera como comprobado un desprendimiento del significado del sufijo del sustantivo it. *mente* a más tardar a partir del momento en que se comienza a adverbializar pronombres, preposiciones e incluso adverbios con *-mente* en función “integrativa”, como it. ant. *in-siememente* “conjuntamente”, *comente* “como”. Citemos como ejemplos it. *sensibilmente*, friul. *dificilmentri* (*-MENTE + -RE*), fr. *horriblement*, esp. *íntimamente*, ast. *xustamente*, gal. *simplemente*, port. *simplesmente*.

4.3.4. La coordinación de adverbios

La integración desigual en el sistema de los sufijos se desprende también de la estructura fonológica y de la posibilidad de coordinación de estos adverbios. En aquellas lenguas románicas en las cuales los adverbios en *-mente* tienen un acento secundario, se coordinan sin repetición de *-mente* o *-ment*: cat. *pobrament i honesta* “pobre y honradamente”, esp. *pura y simplemente*, gal. *clara e rotundamente*, port. *pura e simplesmente*. En el francés, en cambio, que no conoce este acento secundario, *-ment* debe repetirse: *antérieurement ou postérieurement* “anterior o posteriormente”. En el francés antiguo, sin embargo, hasta el siglo XIII era posible —seguramente en combinación con un patrón acentual distinto al actual— el tipo de coordinación que se encuentra en las otras lenguas romances. En *El cantar de Roldán* (vv. 1163-1164) ⁷² encontramos:

Vers Sarrazins regardet fierement
E vers Franceis humle et dulcement

Cabe pensar también que “humle” deba interpretarse predicativamente; para ello se encuentra en otras ediciones la variante *humles*. Sin embargo, en este caso sería difícil explicar la coordinación de “humle et dulcement”.

⁷² “Él [Roldán] mira hacia los sarracenos fieramente y hacia los franceses humilde y amorosamente”, *La Chanson de Roland*. Edizione critica a cura di CESARE SEGRE, Ricciardi, Milano-Napoli, 1971, p. 212, versos 1163-1164.

La coordinación de los adverbios en *-mente* / *-ment* es heredada del latín, ya que los adjetivos de la frase en el ablativo de modo podían coordinarse, como en “bona vel mala mente”, “de buena o mala manera”, en Quintiliano⁷³. Los diversos tipos de coordinación que ahora son usuales existían ya simultáneamente en las lenguas románicas durante la Edad Media, aunque con diversa frecuencia textual. La norma actual debe comprenderse como el resultado de un proceso de selección⁷⁴. Este sufijo se tomó prestado de manera marginal en el rum. *literalmente*.

4.3.5. Las funciones gramaticales

En las lenguas románicas actuales, los adverbios, sobre todo los que se remontan a MENTE, cumplen numerosas funciones gramaticales que se describieron por primera vez para una lengua románica en una investigación de gran alcance de los adverbios franceses llevada a cabo por Hans Nilsson-Ehle⁷⁵. Esta obra clásica, que sigue siendo digna de ser leída en la actualidad, es discutida por todos los autores relevantes. Ésta y otras investigaciones pertenecen, sin embargo, a la gramática, no a la formación de palabras. Una investigación en este contexto debe separar los adverbios como categoría verbal de los suplementos que pueden también aparecer como frases, oraciones subordinadas y segmentos textuales. Muy influyentes fueron al respecto Gérard Moignet (art. cit., 1963) y, más tarde, Sidney Greenbaum⁷⁶ para la discusión romanística. A pesar de la necesaria sepa-

⁷³ K. HUSMANN, *op. cit.*, 1972, p. 107.

⁷⁴ Sobre los estadios más antiguos B. POTTIER, art. cit., 1960, pp. 198-205.

⁷⁵ *Les adverbes en -ment compléments d'un verbe en français. Étude de classement syntaxique et sémantique*, Gleerup, Lund, 1941.

⁷⁶ *Studies in English adverbial usage*, University of Miami Press, Coral Gables, Florida, 1969. Entre las lenguas románicas se trata de manera preferente el francés en esta perspectiva gramatical. Investigan esta lengua, entre otros, HANS-WILHELM KLEIN, “*Courageusement - avec courage*. Observations sur la structure de l’adverbe en français”, *TLL*, 11 (1973), pp. 407-414; ROBERT MARTIN, “La notion d’ ‘adverbe de phrase’: essai d’interprétation en grammaire générative”, *Actes du Colloque Franco-Allemand de Grammaire Transformationnelle*, t. 2, Niemeyer, Tübingen, 1974, pp. 66-75 (sobre frases y oraciones subordinadas que cumplen la misma función de un adverbio oracional); OLE MØRDRUP, “Sur la classification des adverbes en *-ment*”, *RRo*, 11 (1976), pp. 317-333 (que

ración de gramática y formación de palabras, las posibilidades de empleo gramatical de los adverbios constituyen el antecedente para su creación, ya que se crean para la determinación de verbos, adjetivos, adverbios y oraciones y cumplir con estas variadas funciones. Hemos visto anteriormente

toma como punto de partida la obra de GREENBAUM); GERHARD ERNST, “Adverb und Modalisator im Französischen”, *ZfSL*, 87 (1977), pp. 1-19 (sobre “adverbio del verbo” y adverbio oracional); CHRISTOPH SCHWARZE, *Der nicht-nominale ment-Ausdruck im Französischen*, Fink, München, 1980 (quien se propone una clasificación formal de las expresiones en *-ment* “cercanas a la estructura superficial”); SIGVARD GRELSSON, *Les adverbes en -ment. Étude psycho-mécanique et psycho-systématique*, Gleerup, Lund, 1981 (que sigue la línea de GUSTAVE GUILLAUME); IAH HANSÉN, *Les adverbes prédicatifs français en -ment. Usage et emploi au xx^e siècle*, Acta Universitatis Gothoburgensis, Göteborg, 1982 (que clasifica los adverbios oracionales del francés a partir de un *corpus* según los tipos de significados discursivos); *Adverbes en -ment, manière, discours*, eds. NELLY DANJOU-FLAUX NELLY y MARIE-NOËLLE GARY-PRIEUR, Presses Universitaires de Lille, Lille, 1982 (sobre adverbios modales); CHRISTIAN MOLINIER, “Remarques sur une sous-classe d’adverbes en *ment* orientés vers le sujet et leurs adjectifs sources”, *LI*, 9 (1985), pp. 321-341 (sobre adverbios modales y oracionales orientados al sujeto); MORTEN NØJGAARD, *Les adverbes français. Essai de description fonctionnelle*, t. 1, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, Copenhague, 1992 (descripción funcional); HENRIETTE GEZUNDAJT, *Adverbes en -ment et opérations énonciatives. Analyses linguistique et discursive*, Peter Lang, Bern, etc., 2000 (en relación con la enunciación). Trata los adverbios del español ÁNGEL LÓPEZ GARCÍA, “Problemas de clasificación semántica de los adverbios españoles en *-mente*”, *ACILFR*, 14 (1977), pp. 515-526; globalmente ESTEBAN RAFAEL EGEA, *op. cit.*, 1979; CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ, “Adverbios de modalidad”, *Verba*, 18 (1991), pp. 275-321; SILVIA KAUL DE MARLANGEON, “Adverbios adjetivales en español”, *ACIALFAL*, 11 (1999), pp. 305-310, sobre los tipos de combinaciones de adjetivos adverbializados con verbos, y *Los adverbios en -mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación*, Iberoamericana, Madrid, 2002. Para el italiano conviene mencionar a MONICA BERRETTA, “Connettivi testuali in italiano e pianificazione del discorso”, *Linguistica testuale. Atti del xv Congresso Internazionale di Studi*, ed. LORENZO COVERI, Bulzoni, Roma, 1984, pp. 237-254; para el portugués a Werner Thielemann, “Valores semânticos e textuais dos advérbios em português”, *Neuere Studien zur lusitanistischen Sprachwissenschaft*, eds. AXEL SCHÖNBERGER y WERNER THIELEMANN, Domus Editoria Europaea, Frankfurt am Main, 2001, pp. 285-332; RODOLFO ILARI, “Sobre os advérbios aspectuais”, *Gramática do português falado*, vol. II: *Níveis de análise lingüística*, org. RODOLFO ILARI, UNICAMP, Campinas, 2002, pp. 139-180, y “Sobre os advérbios focalizadores”, *op. cit.*, 2002, pp. 181-198; ATALIBA T. DE CASTILHO y CÉLIA M. M. DE CASTILHO, “Advérbios modalizadores”, *Gramática do português falado*, vol. II: *Níveis de análise lingüística*, org. RODOLFO ILARI, UNICAMP, Campinas, 2002, pp. 199-247, y para el español, francés e italiano juntos, ALBERTO GIL, *Textadverbiale in den romanischen Sprachen. Eine integrale Studie zu Konnektoren im Spanischen, Französischen und Italienischen*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 1995.

que la norma del empleo de los adverbios se ha ido constituyendo a lo largo de la historia. Es por ello que, aunque se debe contar con las mismas posibilidades sistemáticas en las lenguas románicas, existen diferencias importantes de norma.

De manera similar a como se podía cumplir la función gramatical del adverbio en latín con el ablativo de modo, se desarrollan en las lenguas románicas, paralelamente a la adverbialización, posibilidades de expresión de suplementos modales mediante preposición + sustantivo, con y sin adjetivo, que en un caso dado pueden ocupar el lugar de adverbios, como it. *in questo modo* “de esta manera”, fr. *de façon erronée* “de manera errónea” en lugar de **erronément* que la norma no admite, esp. *con brusquedad* en vez de *bruscamente*, gal. *con coidado*, port. *com certeza*.

4.3.6. Restricciones en la adverbialización

Son en cambio asunto de la formación de palabras las investigaciones sobre las restricciones de la adverbialización. Se han investigado detalladamente las restricciones de la adverbialización en francés y español⁷⁷. Son más fáciles de abordar los aspectos formales de las restricciones que las

⁷⁷ Sobre el francés M. ŁOZIŃSKA, *op. cit.*, 1978, y M. VAN WILLIGEN, “Remarques sur la dérivation des adverbes en *-ment* en français moderne”, *CLEX*, 42 (1983), pp. 63-71, sobre el español E. R. EGEA, *op. cit.*, 1979, pp. 115-140. La obra de M. ŁOZIŃSKA es la investigación más detallada sobre las restricciones de la adverbialización en una lengua románica. Se investigan los adjetivos secundarios del francés con base en una evaluación estadística del *Petit Larousse* de 1962. Según este estudio, el 14% de los adjetivos tienen un adverbio en *-ment*. La autora toma en cuenta que la categoría adjetivo es heterogénea y los diversos tipos de adjetivos admiten una adverbialización en formas muy variadas. Por ello considera como el presupuesto más importante, desde su perspectiva, el establecimiento de la semántica de tipos de adjetivos. La clasificación que propone es onomasiológica (*op. cit.*, 1978, pp. 41-42) y establece una relación con la capacidad de adverbialización. En tanto clases onomasiológicas, sin embargo, no se distinguen claramente y, por lo tanto, no pueden justificar en realidad la configuración en una lengua.

En cambio, en el artículo citado, M. VAN WILLIGEN prefiere criterios sintácticos y morfológicos para identificar restricciones. De este modo, palabras que tienen un empleo tanto nominal como adjetivo (*psychologue*), adjetivos compuestos (*aigre-doux*) y los que están acompañados de un complemento obligatorio (*attentive à*) no pueden adverbializarse de ninguna manera. También, en cuanto a los casos más complejos, esta investigación basada

funciones calificativa y predicativa de los adjetivos relacionadas con ellas. Pero, en general, se puede constatar que un adverbio en *-mente* debe ser capaz de determinar un verbo, un adjetivo, un adverbio o una oración. Se supone que a partir de la gramática de los adverbios se desprenderían las posibilidades de su formación. En particular, los lingüistas que no son hablantes nativos de la lengua investigada, emprenden investigaciones sobre las restricciones. Se apoyan para ello en diccionarios, ocasionalmente en un corpus de textos o en ambos tipos de fuentes. El empleo de diccionarios es problemático cuando se quiere satisfacer criterios de objetividad, ya que todo lo que no aceptan los lexicógrafos como norma lingüística no se incluye en el diccionario. Forman parte de las voces rechazadas todas las formas de niveles y estilos de lengua no estándar, como se vio con los adjetivos adverbializados. De esta manera no se puede captar la dinámica de la evolución en esta área.

Mientras que en estudios más antiguos se sostenía todavía que, en principio, se podía formar un adverbio para cualquier adjetivo, las investigaciones concretas han mostrado que esta regularidad no existe. Para la cuestión de las restricciones, conviene diferenciar la adverbialización de los adjetivos primarios y secundarios. Entre los adjetivos primarios no son adverbializables con *-mente* los adjetivos de color y de dimensión. De este modo no se forman *it. *cortamente* o **biancamente* ni las formas correspondientes en las otras lenguas. Se debe subrayar precautoriamente que en la adverbialización de estos adjetivos se trata siempre de su significado como adjetivos de color o dimensión. Con otros significados podrían, en cambio, admitir perfectamente una adverbialización, por ejemplo en *decir cortamente*.

En los adjetivos secundarios se deben distinguir los deverbales, los denominales, los compuestos y los modificados. Los denominales son en general adjetivos relacionales. Frecuentemente esta relación semántica no se

en el *DFC* como corpus se apoya en criterios sintácticos y morfológicos (art. cit., 1983, pp. 66-69).

Es cierto que tales criterios son más fácilmente operacionalizables que los semánticos y por lo tanto más "precisos"; sin embargo, el punto principal no es la precisión formal, sino la adecuación. Ciertamente resulta cuestionable prescindir del significado cuando se trata de elementos portadores de significado.

identifica como condición de la restricción sobre la adverbialización. Se sostiene, por ejemplo, que los adjetivos étnicos en español no forman adverbios en *-mente*, como p. ej. **portuguésmente*⁷⁸, una palabra que sí se forma en portugués. De manera similar se sostiene que los adjetivos de lugar y tiempo frecuentemente no forman adverbios en *mente* o *ment*. Más correcto sería, en cambio, reconocer que los adjetivos relacionales que conservan la semántica de los sustantivos base no se adverbializan desde que los sustantivos base tampoco lo permiten. Pero cuando los adjetivos relacionales han evolucionado con el transcurso del tiempo en adjetivos calificativos o admiten un significado calificativo, pueden dar lugar a la formación de un adverbio, como en *vivir cristianamente*. En los adjetivos de lugar y tiempo no se bloquea la adverbialización por tratarse de lugar y de tiempo, sino precisamente por el significado como adjetivo relacional. *Mundialmente* es posible, pero no como derivación de *mundial* en su significado relacional “del mundo”, sino en aquel que podría indicarse aproximadamente con “de alcance mundial”. El adjetivo *otoñal*, que designa una noción temporal, no admite adverbio en *-mente* porque tiene exclusivamente un significado relacional.

Como ocurre con los adjetivos relacionales, los adjetivos secundarios deverbales tampoco se adverbializan cuando su significado coincide en lo esencial con el significado paragramatical. Como adjetivos deverbales, contienen de manera dominante una relación con la representación de un estado de cosas, lo que los incapacita, por lo general, para determinar otro estado de cosas distinto al que se refiere el verbo. Apenas cuando tal adjetivo ha alcanzado cierto nivel de lexicalización que lo aleja de su base verbal cabe una adverbialización, como en fr. *couramment* “fluidamente, de manera familiar”, *considérablement* “de manera considerable”.

Los adjetivos compuestos⁷⁹ parecen no admitir ninguna adverbialización: it. **lungimirantemente* “*previsoramente”, fr. **aigre-doucement* “*agridulcemente”, esp. **aliabiertamente*. Finalmente, sí cabe formar adverbios a partir de adjetivos modificados, p. ej. “habla *regularcillamente*”⁸⁰.

⁷⁸ E. R. EGGA, *op. cit.*, 1979, p. 123.

⁷⁹ Cf. M. VAN WILLIGEN, art. cit., 1983, p. 66.

⁸⁰ WERNER BEINHAEUER, *El español coloquial*, Gredos, Madrid, ³1978, p. 99, nota 122.

Ahora bien, es posible una adverbialización, en principio, ahí donde un adjetivo secundario ha sufrido cierta lexicalización. Esto sucede también cuando se niega un adjetivo; fr. **croyablement* “de manera creíble” no es aceptable, *incroyablement* “increíblemente”, en cambio, es usual⁸¹.

Estamos informados sólo parcialmente sobre las diversas normas de realización de las lenguas romances. Las diferencias entre el francés y el italiano fueron investigadas por H. Bischoff (*op. cit.*, 1970). Se llegó a la conclusión de que el italiano es bastante más libre en sus realizaciones que el francés y, sin embargo, emplea menos adverbios en los textos. Esto podría deberse a que en italiano el sufijo adverbial tiene dos sílabas en vez de una y que en todos los casos se evita la repetición de *-mente*. Se detectan diferencias también en el interior de las lenguas según el estilo de lengua. Por ejemplo, son mucho más frecuentes los adverbios en textos especializados que en la literatura o en la lengua cotidiana⁸². Se deben tomar en cuenta, sin embargo, en la mayoría de las lenguas romances todavía los adjetivos adverbializados del tipo *Los niños duermen tranquilos*, que se distinguen funcionalmente de los adverbios⁸³.

4.3.7. Preposición y adverbialización

Una parte de los adverbios se formó sobre el patrón de las frases prepositivas como, p. ej. it. *a nostro avviso* “a nuestro entender”, fr. *à genoux* “de rodillas”, esp. *de rodillas*, gal. *às claras* “a las claras”, port. *de joelhos*. Estas unidades no

⁸¹ GÉRARD MOIGNET da una explicación para esta restricción: “Pourquoi des adjectifs en *-able*, *-ible* du type a [scil. qui ont en commun de signifier une notion dans la virtualité passive], non adverbialisables, possèdent-ils des antonymes susceptibles d’adverbialisation? Il s’agit, rappelons-le, de mots comme *impardonnable*, *incroyable*, *indiscutable*, *indicible*. C’est à notre sens, que la négation a pour effet de détruire le caractère virtuel, voire le caractère simplement verbal de la notion en cause, de la rendre statique, et, par là même, de la rendre apte à qualifier des procès” (art. cit., 1963, p. 191).

⁸² H. BISCHOFF se basa en el análisis de diez novelas de autores franceses e italianos. En las novelas francesas aparecen 1076 adverbios, en las italianas 627, lo que corresponde a una proporción de 1,72 a 1 (*op. cit.*, 1970, p. 31). Esta proporción se confirma a grandes rasgos por otras investigaciones de control llevadas a cabo en traducciones del francés al italiano y del italiano al francés.

⁸³ M. HUMMEL, *op. cit.*, 2000.

se tomarán en cuenta en la formación de palabras. El patrón permite, sin embargo, en ocasiones la formación de suplementos que de otro modo no serían posibles. Sobre todo pueden formarse de este modo adverbios para sustantivos y verbos: it. *a ginocchioni* “de rodillas”, rum. *cu deosebire* “sobre todo”, friul. *in ’zenoglòn* “de rodillas”, fr. *à tâtons* “al tanteo”, *à reculons* “hacia atrás”, esp. *a escondidas*, *a sabiendas*, ast. *a escondidielles* “a escondidas”, gal. port. *ás / às escondidas*. Pero también se forman adverbios correspondientes a adjetivos de este tipo: cat. *a cegues*, esp. *a ciegas*, gal. port. *ás / às cegas*.

Existe una relación entre preposiciones y adverbialización que merecería una investigación a fondo. Un posible desarrollo consiste en que un adverbio se sustituya por una frase prepositiva y ésta a su vez se “yuxtaponga” en adverbio. El adverbio locativo FORIS “afuera” se convierte en frase prepositiva en DE FORIS “desde fuera”, que se transforma en el adverbio del latín tardío DEFORIS, que a su vez es la base de fr. *dehors*. Estos procesos pueden repetirse. Para INTUS se crea la frase prepositiva DE INTUS, que se aglomera en el adverbio del latín tardío DEINTUS. Este proceso se repite en DE DEINTUS → DEDEINTUS → fr. ant. *dedenz*, fr. mod. *dedans*⁸⁴. Tal evolución es posible porque el adverbio y la frase prepositiva tienen la función de un suplemento. Esta relación intralingüística lleva, sobre todo en francés, a la adverbialización frecuente de preposiciones, por ejemplo en el caso de *après* “después de” → *après* “después”, *avant* “ante” → *avant* “delante”, *depuis* “desde” → *depuis* “desde entonces”⁸⁵. Con algunas preposiciones este proceso se marca mediante *de* como en el caso de *dans* “en” → *dedans*, *hors de* “fuera de” → *dehors*, *sous* “debajo de” → *dessous* “abajo, debajo”, *sur*, fr. ant. *sus* “encima de” → *dessus* “arriba, por encima”⁸⁶.

4.4. LA NOMINALIZACIÓN PREDICATIVA⁸⁷

Las nominalizaciones predicativas, o también nombres predicativos, están en relaciones múltiples con otras áreas lingüísticas y se estudian desde

⁸⁴ HENRI BONNARD, “‘DE’ préfixe adverbial”, *TLL*, 18 (1980), pp. 133-141.

⁸⁵ J. LANG, *op. cit.*, 1991, pp. 77-79.

⁸⁶ J. LANG, *op. cit.*, 1991, p. 156.

⁸⁷ Introduce este término en *Prädikative Nominalisierungen...*, 1978. En ese trabajo describí esta área para el francés y el español y, en forma sucinta, también para el catalán.

diversos enfoques científicos. Opuestos a los “nombres concretos” como “nombres abstractos” pueden contemplarse de manera independiente de su forma morfológica según el criterio de los estados de cosas denominados con su ayuda. Tradicionalmente se les llama nombres de acción, de

Se usa también “nombre predicativo” (E. COSERIU, “La formación de palabras....”, 1978, p. 259; CARLOS SUBIRATS-RÜGGERBERG, *Introducción a la sintaxis léxica del español*, Vervuert / Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 2001) en la lingüística hispánica. No tengo noticias de una descripción sincrónica ni diacrónica global de esta área en todas las lenguas románicas. El presente capítulo es una versión ampliada de J. LÜDTKE, “Romanische Abstrakta bzw. Prädikatnominalisierungen”, *Grammatische Strukturen und grammatischer Wandel im Französischen. Festschrift für Klaus Hunnius zum 65. Geburtstag*, eds. UDO L. FIGGE, FRANZ-JOSEF KLEIN y ANNETTE MARTÍNEZ MORENO, Romanistischer Verlag, Bonn, 1998, pp. 359-381, donde ofrecía un panorama del tema. Para más datos pueden consultarse las descripciones globales más antiguas y las diversas síntesis para las lenguas románicas individuales mencionadas en el capítulo 3. Tradicionalmente, se han denominado las nominalizaciones que forman parte de este tipo *nombres de acción*; sobre esto CORNELIA STAN, “Conceptul «nume de acțiune»”, *LR*, 42 (1993), pp. 155-160.

A mi entender fue EINO MIKKOLA quien se ha ocupado en *Die Abstraktion. Begriff und Struktur*, Suomalainen Kirjakauppa, etc., Helsinki, etc., 1964, de la manera más detallada del problema de la abstracción y de los abstractos. Sin embargo, no delimita los procedimientos para la formación de los llamados abstractos de otros tipos de abstractos. En EINO MIKKOLA, *Die Abstraktion im Lateinischen*, 2 vol., Suomalainen Tiedeakatemia, Helsinki, se aplican los resultados de MIKKOLA, *Die Abstraktion. Begriff und Struktur*, al latín, pero en lo esencial sobre el empleo de abstractos en textos y su frecuencia. *Les noms abstraits. Histoire et théories*, eds. NELLY FLAUX, MICHEL GLATIGNY y DIDIER SAMAIN, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, discute los abstractos desde las más diversas perspectivas, pero apenas desde la perspectiva de la formación de palabras, con excepción del artículo “La polysémie des noms abstraits: historique et état de la question” de FRANZ RAINER, pp. 117-126. De orientación designativa son los trabajos de DANIELLE VAN DE VELDE, *Le spectre nominal. Des noms de matières aux noms d'abstractions*, Éditions Peeters, Louvain-Paris, 1995, pp. 189-241, y N. FLAUX y D. VAN DE VELDE, *Les noms en français: esquisse de classement*, Ophrys, Paris, 2000, pp. 75-112, que se prestan al estudio de los campos de usos de las nominalizaciones predicativas. El hecho de que los productos de los procedimientos formativos, que aquí denomino nominalizaciones predicativas, no deban llamarse simplemente abstractos, se desprende de GEORGES KLEIBER, *Nominales. Essais de sémantique référentielle*, Colin, Paris, 1994, pp. 48-64.

Rara vez se trata esta área de la formación de palabras con la delimitación de la nominalización predicativa como la propongo aquí, excepto en algunas descripciones globales. Sin embargo, puedo remitir para esta tarea a MAGDALENA POPESCU-MARIN, “Categorii de abstracte în formarea cuvintelor”, *SCL*, 24 (1973), pp. 407-419, para el rumano; a JOSEPH M. PIEL, “A formação dos substantivos abstractos em português”, *Biblos*, 16 (1940), pp. 209-237, para el portugués, y a ALEXANDRA SOARES RODRIGUES, *Formação de substantivos deverbais sufixados em português*, Lincom, München, 2008, pp. 148-152, 204-217, 275-338, para los derivados deverbales del portugués.

cualidad y sustantivos abstractos. En la literatura se identifican más frecuentemente los abstractos de acción y de cualidad que los abstractos derivados de sustantivos. Un ejemplo de estos últimos es una palabra como *pontificado*. La base no sólo contiene *pontífice*, sino *ser pontífice*. Por lo tanto, *pontificado* encierra una función predicativa abstracta, motivo por el cual prefiero llamar a tales fenómenos *nominalizaciones predicativas*.

Con esta caracterización paragramatical aún no se aclara la relación entre concreto y abstracto. Si se toma sin más los nombres de acción, los nombres de cualidad y los abstractos de sustantivos por abstractos, esto no significa que sólo por eso las bases sean concretas, aun cuando semejante distinción terminológica deja suponer o directamente postula esta diferenciación. Si bien a veces se supone que *bello*, *-a* como base de *belleza* es concreto, la suposición no resulta válida para todos los adjetivos en general. Será difícil hacer pasar adjetivos como *necesario*, *sublime*, etc. por concretos.

4.4.0.1. La nominalización

Ya que la nominalización predicativa es precisamente un caso de nominalización, corresponde entonces por lo menos esbozar sus diferentes tipos. Tal como he hecho en otras oportunidades, vuelvo a señalar que se han incluido las nominalizaciones bajo otros términos en contextos que las engloban, por parte de Charles Bally en la transposición y por parte de Lucien Tesnière en la translación. La discusión entre la mayoría de los lingüistas parte, debido al predominio angloamericano en la lingüística, más bien de Robert Lees, *The grammar of English nominalizations* (Indiana University Press, Bloomington, 1960). Los casos discutidos por este autor son oraciones nominalizadas, gerundios y nominalizaciones predicativas en inglés. Zeno Vendler (*Adjectives and nominalizations*, Mouton, The Hague, 1968, pp. 26-31) separa las nominalizaciones que desembocan en una palabra como “proper nominalizations” de las demás. Mientras que en una fase temprana de la gramática transformacional generativa se partía de una “hipótesis transformacionista”, en el análisis de las nominalizaciones, a partir de “Remarks on nominalization” de Noam Chomsky, se defiende una “hipótesis lexicalista”. En otra parte (1.1.) he señalado que esta oposi-

ción se debe a una mala interpretación del significado paragramatical y del significado léxico (1.5.)⁸⁸.

Nominalización es un procedimiento en el cual una unidad lingüística, oración o grupo de palabras, se subordina a un sustantivo en tanto estrato gramatical (1.3.3.). Los resultados de una nominalización son muy variados. Cuando se trata de la nominalización de una oración, se produce un sustantivo discursivo. Otros casos son las construcciones de infinitivo, que pueden tener carácter más predicativo o más nominal, los infinitivos y los adjetivos sustantivados así como, precisamente, las nominalizaciones predicativas. Daré ejemplos románicos para las diferentes etapas. No tomo en cuenta en este panorama el hecho de que no todos los tipos aparezcan en igual medida en las diversas lenguas. Los tipos que pretendo documentar muestran un alto grado de sistematicidad, pero rara vez aparecen en oraciones subsecuentes, ya que esta repetición contradiría las exigencias más elementales de variación estilística. Me basta, pues, con documentar los tipos principales, aun cuando no se les dé la palabra a todas las lenguas. Los ejemplos que siguen, en primer lugar, constan de oraciones completivas; podrían, sin embargo, enriquecerse también con oraciones conjuncionales.

It. “Ma d’un tratto si ricordava *che adesso era sola*” (Elsa Morante, *La Storia*, Einaudi, Torino, 1974, p. 49). [Pero de repente se acordaba de *que estaba sola*.]

⁸⁸ Las nominalizaciones se han tratado de las maneras más diversas. Daré sólo una reducida selección de los escritos sobre el tema; para el italiano PIERO BOTTARI, *Strutturabilità lessicale della nominalizzazione*, Giardini, Pisa, 1990; para el rumano M. POPESCU-MARIN, art. cit., 1973; sobre el francés ALF LOMBARD, *Les constructions nominales dans le français moderne. Étude syntaxique et stylistique*, Almqvist & Wiksells Boktryckeri, Uppsala / Stockholm, 1930, JEAN DUBOIS, *Grammaire structurale du français: la phrase et les transformations*, Larousse, Paris, 1969, MARIANA TUȚESCU, *Le groupe nominal et la nominalisation en français moderne*, Société Roumaine de Linguistique Romane, Bucarest, 1972, HÉLÈNE HUOT, *Constructions infinitives du français, le subordonnant* de, Droz, Genève, 1981; sobre el español VIOLETA DEMONTE, *La subordinación sustantiva*, Cátedra, Madrid, 1977 (al estilo generativista), DAVID MIGHETTO, “Competencia y afinidad entre infinitivos con función sustantiva y sustantivos verbales”, *NM*, 95 (1994), pp. 55-93, M. CARMÉ PICALLO, “La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, dirigida por IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 363-393; sobre el portugués E. GÄRTNER, *op. cit.*, 1998, pp. 399-413, y A. SOARES RODRIGUES, *op. cit.*, 2008.

Rum. “Chiar un estetician ca Hegel, care înțelegea *să-și mențină speculația sa în domeniul exclusiv al artei*, nu putea să se împiedice de a recunoaște anticipația ei în frumusețea naturii” (Tudor Vianu, “Estetica”, *Opere*, t. 6, Editura Minerva, București, 1976, p. 13). [Incluso un esteta como Hegel quien tenía claro *que su especulación permanece exclusivamente en el ámbito del arte*, no podía evitar reconocer su anticipación [es decir, de lo bello en el arte] en la belleza de la naturaleza.]

Fr. “Quoiqu’il en soit, la pensée cathare considère avec les Actes des Apôtres et saint Matthieu *que l’Église de Dieu n’est pas un quelconque bâtiment de pierre ou de bois*, et qui serait donc susceptible d’être affecté par toutes sortes de déviations » (Emmanuel Le Roy Ladurie, *Histoire de France des régions*, Seuil, Paris, 2001, pp. 285-286). [De cualquier manera, los cátaros consideran, junto con las actas de los apóstoles y con San Mateo, *que la iglesia de Dios no es cualquier edificio de piedra o madera* que se deje afectar por toda clase de desviaciones].

Esp. “Como no creo *que el enigma del origen del lenguaje pueda resolverse por el método histórico*, no queda más remedio que confiarse a la teología y a la filosofía o a sus modernos sucedáneos, la biología y la antropología” (Octavio Paz, *Corriente alterna*, Siglo XXI, México, 2000, p. 66).

Port. “Anuncio ao povo italiano e ao mundo *que acabou a guerra*” (José Saramago, *O Ano da Morte de Ricardo Reis*. Romance, Caminho, Lisboa, 131990, p. 292).

Puede destacarse el carácter nominal mediante el empleo de un artículo:

Esp. “Los dioses premian el sosiego, y aún mucho más *el que no se les pida nada*”⁸⁹.

⁸⁹ M. LLUÏSA HERNANZ, “El infinitivo”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, dirigida por IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 2197-2356.

Este tipo de oraciones subordinadas puede interpretarse de las maneras más diversas. Sólo este procedimiento posibilita muchas veces la inserción de una oración subordinada, en el sentido tradicional, en particular en francés. Para ejemplificar etapas más antiguas, se cita el francés del siglo XIII. En siglos anteriores podían emplearse *chose* y palabras análogas, donde hoy figuran *fait* o *ceci* o *cela* o algún elemento equivalente en otras lenguas románicas.

It. “Fino dal principio di dicembre, non appena s'era sparsa *la notizia che là, in fondo a quella valanga di fango e immondezza, esisteva un tetto disponibile*, vi era cominciato l'approdo di nuovi esseri sperduti, nei quali Ida, coi suoi pregiudizi confusi, vedeva piuttosto una minaccia che una protezione” (Elsa Morante, *La Storia*, Einaudi, Torino, 1974, pp. 287-288). [Desde principios de diciembre había comenzado ahí, en cuanto se difundió *la noticia de que había un techo disponible ahí abajo, en el fondo de aquella avalancha de lodo e inmundicia*, la afluencia de nuevos seres perdidos, en los que Ida con sus confusos prejuicios veía antes una amenaza que una protección].

Rum. “Cine se apropie de o operă artistică are conștiința limpede că pătrunde într-o lume deosebită de aceea a percepției comune și a vieții practice” (Tudor Vianu, “Estetica”, id., *Opere*, vol. 6, Editura Minerva, București, 1976, p. 15). [Quien se acerca a una obra artística tiene *la clara conciencia de que entra a una percepción distinta de la percepción habitual y a un mundo distinto del de la vida práctica*].

Fr. ant. “Quant ce fu *chose que Lancelos vint a la mer et il fu entrez en la nef*, il regarda la terre et le país ou il avoit eü tant de biens et ou l'en li avoit fetes tantes enneurs” (*La Mort le Roi Artu*, ed. Jean Frappier, Droz / Minard, Genève / Paris, 1964, p. 162). [Cuando sucedió *la circunstancia de que Lancelot llegó a la mar y subió a la nave*, contemplaba la tierra y el país donde había recibido tanto bien y donde se le habían hecho tantos honores].

Fr. “Dans l'impatience du colonisé, *le fait qu'il brandisse à bout de bras la menace de la violence*, prouve qu'il est conscient du caractère exceptionnel de

la situation contemporaine et qu'il entend en profiter" (Frantz Fanon, *Les damnés de la terre*, François Maspero, Paris, 1968, p. 36). [*El hecho de que el colonizado en su impaciencia pase muy rápido a la amenaza de violencia, muestra que está consciente de lo excepcional de la situación actual y que sabe cómo obtener ventaja de ello*].

Cat. "El fet que també escrivís o intentés d'escrivure l'impressionava ni poc ni molt" (Manuel de Pedrolo, *Temps obert*, Llibres de Sinera, Barcelona, 1968, p. 104). [*El hecho de que yo también escribiera o intentara escribir, no lo impresionaba ni poco ni mucho*].

Esp. "La idea de que el lenguaje no viene de la necesidad puede parecer extraña, pero no es absurda" (Octavio Paz, *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 2000, p. 67).

Port. "dei a minha palavra de honra que o papá não fugiria a responsabilidades" (José Saramago, *O Ano da Morte de Ricardo Reis*, Caminho, Lisboa, 1990, p. 139).
[di mi palabra de honor de que papá no se iba a desentender de su responsabilidad].

El siguiente nivel en nuestra escala de las nominalizaciones, que va desde oraciones plenamente actualizadas hasta la nominalización predicativa, la representan las construcciones del infinitivo personal que están particularmente bien desarrolladas en portugués y gallego. Estos infinitivos, por contraste con lo que sucede en otras lenguas románicas, se flexionan.

Gal. "É mellor irdes vós diante mentres eu trato de convencela de que veña"⁹⁰
[Es mejor *que vosotros vayáis delante* mientras yo trato de convencerla de que venga]

⁹⁰ ROSARIO ÁLVAREZ y XOSÉ XOVE, *Gramática da lingua galega*, Galaxia, Vigo, 2002, p. 307.

Port. “Não que fosse assim tão raro *algum dos camaradas vir-lhe bater à porta*” (Urbano Tavares Rodrigues). [No que fuera así de raro que *alguno de los amigos viniera a tocarle la puerta*] (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 489).

Port. “Eu ouvi *eles falarem*” (José António Meireles). [*Los oí hablar*] (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 488).

El infinitivo admite en las lenguas románicas el empleo con sintaxis verbal y con sintaxis nominal. En el rumano actual, sin embargo, ambos tipos de empleo están claramente separados. El “infinitivo breve” que corresponde al uso verbal del infinitivo en las demás lenguas románicas, se opone a la forma larga del infinitivo que consideramos aquí formalmente como derivación sufijal, ya que sólo se emplea en forma nominal. Compárese a *apleca capul* “bajar la cabeza” y *aplecarea capului* “el bajar de la cabeza”⁹¹. La diferencia entre el empleo de *capul* como complemento y de *capului* como determinación nominal del sustantivo se puede reproducir con toda precisión en el español. En la forma larga del infinitivo rumano pueden combinarse determinaciones nominales y verbales, como se observa en los ejemplos a *acorda premii elevilor*, “otorgar premios a los alumnos”, → *acordarea de premii elevilor*, “el otorgamiento de premios a los alumnos”, y *predarea de materiale la elevi*, “la entrega de materiales a (los) alumnos”⁹². Esta interesante etapa intermedia de la sustantivación de un infinitivo en la que pueden aparecer complementos y suplementos, como en una oración finita, exceptuando el sujeto, aparece en las otras lenguas románicas solamente en la lengua culta estándar. El rumano conoce igualmente la conservación de la sintaxis del verbo en el supino, como en *a merge înainte* “preceder” → *mersul înainte* “el preceder”.

⁹¹ ACADEMIA REPUBLICII SOCIALISTE ROMÂNIA, *Gramatica limbii române*, t. 1, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1966, p. 228.

⁹² ACADEMIA REPUBLICII SOCIALISTE ROMÂNIA, *op. cit.*, t. 2, 1966, pp. 135-136, y ARTHUR BEYER, KLAUS BOCHMANN y SIEGFRIED BRONSERT, *Grammatik der rumänischen Sprache der Gegenwart*, Enzyklopädie Leipzig, Leipzig, 1987, p. 92.

It. “*Il solo pensare al lavoro da fare*”⁹³. [El mero pensar en el trabajo a llevar a cabo].

Esp. “Es un derecho soberano del Estado *el decidir si permite o prohíbe estos tránsitos*” [scil. los tránsitos de materiales altamente radiactivos por Panamá] (Raúl Escoffery en *La Estrella de Panamá* del 2 de marzo de 2002).

Gal. “Mesmo ó saltaren o valo para o camiño xa lles deron o alto” (Rosalía Álvarez y X. Xove, *op. cit.*, 1990, p. 307). [Apenas al saltar ellos el vallado hacia el camino ya les dieron el alto].

Port. “É grave o eles desprezarem a paz” (João Malaca Casteleiro). [Su desprecio por la paz es grave] (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 508).

Port. “O viajar muito tempo a seguir cansa”⁹⁴. [El viajar de continuo durante mucho tiempo cansa].

Tal como muestran nuevamente las dos oraciones portuguesas y la gallega, que han servido de ejemplo, estas lenguas disponen también en la sustantivación de construcciones personales e impersonales.

Con el empleo del artículo definido o indefinido y determinantes análogos como posesivos y demostrativos, se marca el carácter nominal de las construcciones de infinitivo. Entre los diversos subtipos existen, según la lengua, variantes diafásicas —algunas de las cuales son exclusivas de la lengua literaria muy elevada— de las que aquí por lo demás prescindimos.

It. “Filtri, incantesimi, magiche pozioni nelle fiabe e nei miti si sprecano, pur di giustificare *l'insorgere improvviso e inspiegabile di tanti gesti estremi*”⁹⁵.

⁹³ GUNVER SKYTTE, *La sintassi del infinito in italiano moderno*, t. I, Munksgaard Forlag, Copenhague, 1983, p. 503.

⁹⁴ PILAR VÁZQUEZ CUESTA y MARIA ALBERTINA DA LUZ, *Gramática da língua portuguesa*, Edições 70, Lisboa, 1971, p. 529.

⁹⁵ KERSTIN JONASSON, “L'infinitif substantivé en italien. Une construction nominale d'action à différents degrés d'abstraction”, *Les noms abstraits. Histoire et théories*, ed. NELLY FLAUX, MICHEL GLATIGNY y DIDIER SAMAIN, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, p. 389.

[Brebajes de amor, hechizos, filtros se ponen en juego en leyendas y mitos, solamente para justificar *la aparición inesperada e inexplicable de tantas acciones extremas*].

Fr. “D’après lui, le sujet (la conscience, la pensée) révèle et dévoile par *le dire* ce dont il est séparé, à savoir l’objet”⁹⁶ (Henri Lefebvre, *Le langage et la société*, Gallimard, collection idées, Paris, 1966, pp. 40-41). [Según él el sujeto (la conciencia, el pensamiento) revela y descubre mediante *el decir* aquello de lo que está separado, a saber, el objeto].

Esp. “El cielo estaba verde y lleno de *un brillar oscuro*”⁹⁷.

Port. “O mór (=maior) trabalho esteve *no achar do cabo da Boa Esperança*” (Carlos Góis). [La mayor dificultad estuvo *en hallar el Cabo de la Buena Esperanza*] (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 560).

Port. “E que é a vida senão *um lento mas inexorável descompormo-nos?*” (Josué da Silva). [¿Y qué es la vida sino *un lento pero inexorable descomponer-nos?*]” (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 560).

Los infinitivos aparecen en dependencia de un interpretador. Este procedimiento apenas hace posible un empleo relativamente frecuente de construcciones del infinitivo en francés.

It. “A un piccolo incrocio campestre, Remo e la moglie scaricarono i due passeggeri e proseguirono per conto proprio, *con l’intesa di ritrovarsi allo stesso posto più tardi*”⁹⁸. [En una pequeña encrucijada en el campo, Remo y su mujer les permitieron bajar a los dos pasajeros y continuaron su camino solos *en el entendido de que más tarde se encontrarían nuevamente en este mismo lugar*].

⁹⁶ HENRI LEFEBVRE, *Le langage et la société*, Gallimard, Paris, 1966, pp. 40-41.

⁹⁷ SVEN SKYDSGAARD, *La combinatoria sintáctica del infinitivo en español*, vol. 2, Castalia, Madrid, 1977, p. 1096.

⁹⁸ ELSA MORANTE, *La Storia*, Einaudi, Torino, 1974, p. 260.

Rum. “[...] au *fericirea de a vedea lume de toată mîna*”⁹⁹. [Usted tiene *la suerte de ver a personas de todo tipo*].

Fr. “Quand on aperçoit dans son immédiateté le contexte colonial, il est patent que ce qui morcèle le monde c’est d’abord *le fait d’appartenir ou non à telle espèce, à telle race*”¹⁰⁰. [Si uno toma conciencia del contexto colonial en su inmediatez, es evidente que lo que desintegra al mundo, es en primer lugar *el (hecho de) pertenecer o no a un cierto tipo de humanos, a una cierta raza*].

Esp. “Confieso que durante mucho tiempo me desveló *la idea de hacer o decir algo* que pudiese provocar su reprobación [*scil. la de André Breton*]”¹⁰¹.

Port. “Examinemos uma amostra de granito: será desde logo evidente *o facto de estarmos perante um corpo formado por mais de uma classe de matéria*” (A. C. Freitas da Silva). [¡Analicemos una prueba de granito! Inmediatamente se revela *el hecho de estar ante nosotros un cuerpo formado por más de un tipo de materia*] (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 501).

En todos estos casos el empleo de un interpretador subraya el carácter nominal de la expresión subordinada. Los niveles de nominalización hubieran podido ampliarse con el gerundio y las construcciones participiales. No se abordaron estos tipos en el breve panorama que se pretende dar aquí porque interesaba mostrar únicamente los niveles que conducen a las nominalizaciones predicativas.

4.4.0.2. El concepto de nominalización predicativa

La nominalización predicativa es —si se enfoca desde el número de realizaciones que se registran en un diccionario monolingüe— el procedimiento

⁹⁹ Creangă; ACADEMIA REPUBLICII SOCIALISTE ROMÂNIA, *op. cit.*, t. 2, 1966, p. 137.

¹⁰⁰ FRANTZ FANON, *Les damnés de la terre*, François Maspero, Paris, 1968, p. 9.

¹⁰¹ OCTAVIO PAZ, *Corriente alterna*, Siglo XXI, México, 2000, p. 57.

principal de la formación de palabras. Los derivados de este tipo constituyen, según una estimación aproximada basada en diccionarios monolingües de un solo volumen, como *Le Nouveau Petit Robert* para el francés, el *De Felice / Duro* para el italiano o el diccionario de la Real Academia Española, aproximadamente el 10% del léxico codificado de una lengua románica. No será posible hacer indicaciones más precisas, ya que el léxico de una lengua es siempre, y con respecto a los nombres predicativos en particular, también un léxico potencial. Según necesidad, se pueden crear fácilmente nuevos derivados. Los sufijos creadores de nominalizaciones predicativas están disponibles en mayor medida que los demás procedimientos formativos. Siempre ha existido la necesidad de poner a disposición, en el interior de la oración, en forma sucinta, estados de cosas expresados por medio de oraciones (es decir, de forma predicativa), para funciones no predicativas como sujeto, objeto, etc. Siempre se requieren palabras por medio de las cuales se retoman en el discurso oraciones en forma abreviada para ponerlas en un nuevo contexto sintáctico. Esta propiedad indujo a Walter Porzig a denominar a estos sustantivos “nombres para contenidos oracionales”¹⁰². De las oraciones que en el discurso pueden convertirse en sustantivos, se nominaliza directamente sólo la palabra que potencialmente está en el predicado¹⁰³. Esta relación se reconoce en la similitud semántica de la nominalización predicativa con la palabra base¹⁰⁴.

¹⁰² “Namen für Satzinhalte”, en *Die Namen für Satzinhalte im Griechischen und im Indogermanischen*, Walter de Gruyter & Co., Berlin / Leipzig, 1942.

¹⁰³ HARALD ULLAND denomina nuestro tipo de nominalización dentro de la teoría de la valencia proveniente de Tesnière “nominalisation nucléaire” (*Les nominalisations agentive et instrumentale en français moderne*, Peter Lang, Bern, etc., 1993, pp. 16-17). En vista de que está en la base de esta nominalización un núcleo oracional que funciona como predicado, ésta es una denominación perfectamente aceptable.

¹⁰⁴ Esta propiedad motiva a GEORG BOSSONG a introducir el término “actantización lexemática”, que denomina el mismo ámbito (“lexemische Aktantisierung”, *Probleme der Übersetzung wissenschaftlicher Werke aus dem Arabischen in das Altspanische zur Zeit Alfons des Weisen*, Niemeyer, Tübingen, 1979, p. 40). De hecho, con ello se determinan rasgos del empleo de las nominalizaciones predicativas que con *nominalización predicativa* no se captan. Aun así deseo conservar mi término, puesto que “actantización lexemática” hace referencia más al rendimiento discursivo de estas formaciones que a su posición en el sistema de la lengua y la formación de palabras. Para la descripción de la prosa científica española en su proceso de elaboración, ciertamente es adecuada la perspectiva de la actantización;

La relación entre un verbo y su nominalización predicativa puede actualizarse en el discurso como sucede en los siguientes ejemplos del italiano:

“Davide infatti, la sera stessa del loro arrivo fortunoso a Napoli, alla prima sbronza gli aveva confidato certi progetti suoi futuri, sognati fino da piccolletto. E fra questi il primo, forse il più urgente, era di *scrivere un libro*: con *la scrittura di un libro*, gli aveva dichiarato, si può trasformare la vita di tutta quanta l’umanità”¹⁰⁵. [Porque Davide, desde la noche misma de su llegada turbulenta a Nápoles, con la primera chispa le había confiado sus planes para el futuro, soñados desde la más temprana infancia. Y el primero y tal vez también más urgente era el de *escribir un libro*: por medio de *la escritura de un libro*, le había explicado, podía cambiar la vida de toda la humanidad].

“Già da tempo, infatti, Davide *s’era impegnato* intimamente con la sua scelta rivoluzionaria, meditata, ormai, e definitiva [...]. E adesso, infine, gli si annunciava il tempo di mantenere *l’impegno*”¹⁰⁶. [Es que ya desde hacía tiempo, Davide *había comprometido* internamente su elección por la revolución, ahora bien meditada y definitiva... Y en este momento se le anunciaba el tiempo de mantener *el compromiso*].

Las relaciones en el discurso pueden actualizarse de múltiples maneras, como se desprende de ambas citas que se suceden próximas en el texto. Tal relación puede darse entre un verbo finito (“*s’era impegnato*”) y una nominalización predicativa con cambio del morfema gramatical (“*impegno*”), como también entre un verbo en infinitivo (“*scrivere*”) y la palabra formada mediante un sufijo (“*scrittura*”).

Así de evidente como es esta relación semántica, así de difícil es también aprehenderla claramente. No puede hablarse de una identidad del predicado en la sintaxis y de la función predicativa en la formación de palabras. La función predicativa en la formación de palabras es una función

sin embargo, de este modo aún no se identifica lo específico del procedimiento en tanto procedimiento lexicogenético.

¹⁰⁵ ELSA MORANTE, *op. cit.*, 1974, p. 410.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 411.

sui generis que puede describirse mejor negativamente mediante la comparación con predicados sintácticos análogos¹⁰⁷. Ni siquiera un filósofo como Martin Heidegger, en *Ser y tiempo* (*Sein und Zeit*), puede evitar nombrar *ser* como el predicado sustantivado más elemental, haciendo abstracción de las determinaciones en principio accidentales del “es” (“ist”) como tiempo, modo y persona. Heidegger es mi mejor respaldo para la relación entre el predicado “es”, que contiene el *tiempo*, y el predicado abstracto *ser*. *Ser* es un predicado al que se ha despojado de todas sus actualizaciones. Este tipo de predicatividad es aceptada también por parte de quienes ponen en duda el carácter predicativo de este tipo de derivados deverbales, deadjetivos y denominales. Sin embargo, la pregunta acerca de qué sería entonces este predicado o el contenido de tales derivados, dicho de manera muy general, no se plantea. De momento será posible contentarse con la determinación negativa o seguir indagando. El problema de la semántica de las nominalizaciones predicativas no se puede solucionar *a priori*, sino que está en relación con la semántica y sintaxis del verbo o de las categorías verbales que están a la base de una nominalización predicativa¹⁰⁸.

Las nominalizaciones predicativas deben describirse paradigmática y sintagmáticamente. La más accesible es la descripción sintagmática. Por medio del aprovechamiento de textos o de la encuesta se puede investigar

¹⁰⁷ J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 54-74; cf. en cambio, ULRICH WANDRUSZKA, “Wortbildung und Syntax”, *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, eds. OTTO WINKELMANN y MARIA BRAISCH, Francke, Bern / München, 1982, pp. 67-82.

¹⁰⁸ Basándose en COSERIU, DIETER KASTOVSKY indica como rasgos básicos de la nominalización predicativa las determinaciones “predicatividad” —se debe añadir nuevamente para mayor claridad que se trata de una determinación de la base— y “carácter nominal”, los cuales se distinguen de las determinaciones en la sintaxis; y continúa: “Es por ello que Coseriu habla una y otra vez expresamente de funciones paragramaticales y rechaza la sintactización de la formación de palabras al estilo de la gramática generativa. Aun así, nunca queda totalmente claro, en qué consiste la diferencia entre tales funciones paragramaticales como predicatividad, o ‘mis [*sic*] en relief (‘topicalisation’) de telle ou telle relation syntaxique de la base (par exemple, mis [*sic*] en relief de l’objet: it. *pesce* [→] *pescare*...)’ (Coseriu 1982, 14) y las funciones propiamente sintácticas” (“Wortbildungssemantik: Ein historischer Lagebericht”, *Panorama der Lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift aus Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*, ed. ULRICH HOINKES, Narr, Tübingen, 1995, pp. 389-390; traducción del alemán). Al respecto, además, Coseriu cita mi tesis como fuente. Ciertamente no se hace explícita la diferencia, pero es evidente que existe una diferencia. En este sentido una investigación en esta dirección sería necesaria y muy bienvenida.

perfectamente la transposición de la sintaxis de las categorías subyacentes a la sintaxis de la nominalización predicativa correspondiente. Se había mencionado un ejemplo para ello en “scrivere un libro” → “la scrittura di un libro”. La descripción paradigmática de la nominalización predicativa, en cambio, aún no ha llegado muy lejos. Percibo aproximaciones interesantes en la teoría de la valencia en la cual pueden integrarse otros enfoques¹⁰⁹.

Puesto que en el predicado pueden aparecer verbos, adjetivos y sustantivos, se deben distinguir en la formación de palabras nominalizaciones predicativas deverbales, deadjetivas y denominales, que en el latín y en las lenguas románicas se expresan por medio de sufijos específicos según las categorías verbales de la base, si bien hay superposiciones entre las áreas sufijales, en particular entre las deadjetivas y las denominales. Pero debido a que en general está bien caracterizado el perfil del procedimiento material según la categoría verbal, se tratan aquí las nominalizaciones predicativas separadas en deverbales, deadjetivas y denominales.

El hecho de que subyazca un predicado al tipo de formaciones a comentar conlleva como consecuencia que la valencia de la base se refleje en la valencia de la nominalización predicativa. En el rumano se introduce el genitivo con el artículo *al / ai, a / ale*. Comencemos con el sujeto que

¹⁰⁹ En mi trabajo sobre *Prädikative Nominalisierungen* me importaba delimitar el área de las nominalizaciones predicativas y averiguar las condiciones en las cuales se lleva a cabo la selección de los sufijos para esta área en tres lenguas románicas. En la época hasta 1975 en que trabajé en este tema, ya era consciente de que la descripción del significado de las nominalizaciones predicativas no es posible en una forma satisfactoria sin la descripción del significado de las bases correspondientes. Sin embargo, esto hubiera requerido una investigación de los verbos, adjetivos y sustantivos base. Mientras trabajaba en mi tema, y poco después, la investigación de la semántica de los verbos franceses hacía grandes progresos, por medio de las tesis doctorales de THOMAS KOTSCHI (*Probleme der Beschreibung lexikalischer Strukturen. Untersuchungen am Beispiel des französischen Verbs*, Niemeyer, Tübingen, 1973), WINFRIED BUSSE (*Klasse - Transitivität - Valenz. Transitive Klassen des Verbs im Französischen*, Fink, München, 1974) y PETER KOCH (*Verb . Valenz . Verfügung. Zur Satzsemantik und Valenz französischer Verben am Beispiel der Verfügungsverben*, Winter, Heidelberg, 1981) por citar sólo obras de la romanística alemana. Hasta donde sé, una investigación análoga de los adjetivos y sustantivos empleados predicativamente aún no se lleva a cabo, si se exceptúa un trabajo como MARTIN RIEGEL, *L'adjectif attribut*, P.U.F. Paris, 1985. Una investigación de la totalidad de la nominalización predicativa en las lenguas románicas desde el punto de vista del significado y en perspectiva tanto paradigmática como sintagmática aún sigue siendo un desiderátum de la investigación (cf. G. BOSSONG, *op. cit.*, 1979).

no se realiza con tanta frecuencia como el objeto independientemente del actante de la base:

It. *Giulia nasce / è nata* → la nascita *di Giulia*
 [*Julia nace / ha nacido* → el nacimiento *de Julia*]

Fr. “*Le coût de la vie augmente*” → “*l’augmentation du coût de la vie*”
 [*El costo de vida aumenta* → el aumento *del costo de vida*]

Esp. “*El tren sale*” → “*la salida del tren*”

Esp. “*La conversación es fluida*” → “*la fluidez de la conversación*”

El objeto directo se introduce de la misma manera que el sujeto:

It. “(La guerra) ha distrutto *la mia casa*” → “*la distruzione della mia casa*”
 [(La guerra) ha destruido *mi casa* → la destrucción *de mi casa*]

Rum. “a realiza în bune condiții *obiectivele stabilite* → realizarea în bune condiții *a obiectivelor stabilite*”
 [realizar en buenas condiciones *los propósitos fijados* → la realización *de los propósitos fijados* en buenas condiciones]¹¹⁰.

Fr. “(Max Gallo) a publié *une nouvelle biographie de Victor Hugo*” → “*la publication d’une nouvelle biographie de Victor Hugo*”
 [(Max Gallo) ha publicado *una nueva biografía de Víctor Hugo* → la publicación *de una nueva biografía de Víctor Hugo*]

Esp. “(Cristóbal Colón) descubrió *América*” → “*el descubrimiento de América*”

Desde luego, pueden aparecer también oraciones nominalizadas con funciones sintácticas de sujeto, objeto u complemento prepositivo. La ora-

¹¹⁰ ARTHUR BEYRER, KLAUS BOCHMANN y SIEGFRIED BRONSERT, *Grammatik der rumänischen Sprache der Gegenwart*, Enzyklopädie Leipzig, Leipzig, 1987, p. 94.

ción nominalizada se conserva en la nominalización del verbo. En español, gallego y portugués las nominalizaciones predicativas seguidas de la oración nominalizada, como también de otras frases nominales, se enlazan mediante *de*:

Esp. “*Declaró que empezaba el período de las vacas flacas* → *la declaración de que empezaba el período de las vacas flacas*”¹¹¹.

En vista de que los complementos que en la base corresponden a un sujeto o un objeto se introducen con la misma preposición, por lo general *de* o *di*, se debe marcar claramente la función de sujeto frente a la de objeto. Con esto queda demostrado una vez más que se sitúan dos elementos en su relación mutua y que la preposición no sólo introduce el elemento que le sigue. El sujeto se introduce como un complemento agentivo de una oración pasiva o por medio de una expresión prepositiva, como esp. *por parte de*, fr. *de la part de*, etc.

It. “*I soldati distruggono la città*” → “*la distruzione della città da parte dei soldati*”

[*Los soldados destruyen la ciudad* → *la destrucción de la ciudad por los soldados*]

Esp. “*Ramón Mercader asesinó a Trotsky*” → “*El asesinato de Trotsky por (parte de) Ramón Mercader*”

Port. “*Colombo descobriu a América*” → “*A descoberta da América por Colombo*”

[*Colón descubrió América* → *El descubrimiento de América por Colón*]

Sin embargo, si el objeto directo se introduce por medio de la preposición *a*, ésta se conserva en la nominalización:

¹¹¹ Ejemplo reformulado según VIOLETA DEMONTE, *La subordinación sustantiva*, Cátedra, Madrid, 1977, p. 119. Otros ejemplos se encuentran bajo 4.4.0.1.

Esp. “Fuentes *interroga a esos signos* y los signos lo interrogan: el autor es otro signo. Escribir es la incesante *interrogación* que los signos hacen *a un signo*: el hombre; y *la* que ese signo hace *a los signos*: el lenguaje”¹¹².

Los complementos prepositivos de la base pueden conservarse en la nominalización predicativa.

Fr. “Il *obéit à ses parents*” → “Son *obéissance à ses parents*”
[*Obedece a sus padres* → Su *obediencia a sus padres*]

Esp. “La *creencia en el pecado* era incompatible con su noción [*scil.* la de André Breton] del hombre”¹¹³.

Port. “Uma inequívoca *ingerência nas nossas questões internas*” (*Avante*, Lisboa).
[una *ingerencia inequívoca en nuestros asuntos internos*], cf. *ingerir-se em alguma coisa – inmiscuirse en algo* (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 565).

Los adjetivos pueden regir preposiciones que aparecen asimismo en las nominalizaciones:

Fr. “Les résultats sont *conformes aux prévisions* → La *conformité des résultats aux prévisions*”¹¹⁴.
[Los resultados son *conformes con las predicciones* → La *conformidad de los resultados con las predicciones*].

Del mismo modo, un grupo nominal de palabras de una nominalización predicativa puede ser determinado por medio de un suplemento locativo, temporal u otro:

¹¹² OCTAVIO PAZ, *Corriente alterna*, Siglo XXI, México, 2000, p. 46.

¹¹³ OCTAVIO PAZ, *op. cit.*, 2000, p. 53.

¹¹⁴ JEAN DUBOIS, *Grammaire structurale du français: la phrase et les transformations*, Larousse, Paris, 1969, p. 76.

Fr. “La jambe du malade a été amputée après l'accident” → “L'amputation de la jambe du malade après l'accident” (J. Dubois, *op.cit.*, 1969, p. 79).

[La pierna del enfermo ha sido amputada *después del accidente* → La amputación de la pierna del enfermo *después del accidente*].

Port. “a *instauração* de um regime democrático *em* Portugal” (Álvaro Cunhal) [la *instauración* de un régimen democrático *en* Portugal] (E. Gärtner, *op. cit.*, 1998, p. 566).

Los significados de las nominalizaciones predicativas están en relación estrecha con el predicado y con la sintaxis de los verbos, adjetivos y sustantivos subyacentes. En lo posible documentamos estas relaciones con la transformación de una expresión predicativa por medio de una nominalización predicativa. Dimos ejemplos del italiano ya al principio de 4.4.0.2.

Fr. “C'est un droit [*scil.* le droit d'être vrais] que les hommes, à mesure qu'ils *vieillissent*, sont en général peu tentés d'exercer. Le *vieillessement*, c'est le mensonge même”¹¹⁵. [Es un derecho, [*scil.* el derecho a ser veraces] que los hombres, a medida que *envejecen*, están en general poco tentados de ejercer. El *envejecimiento* es la mentira misma].

Cat. “Els [*scil.* els homes i les dones de l'equip de Dubcek] en *sofriem* com vós, sí, però el seu *sofriment* no fou passiu, resignat”¹¹⁶. [Ellos [*scil.* los hombres y las mujeres alrededor de Dubcek] *sufrían* como vosotros, sí, pero su *sufrimiento* no fue pasivo, resignado].

Esp. “[...] «tenemos un mismo deseo: los dos queremos *mandar* en la casa.» Supongamos que este matrimonio, desavenido por estar compuesto de dos voluntades imperiosas, junto con la unanimidad de deseos coincide en ciertas ideas acerca de lo que debe ser el *mando* y la obediencia”¹¹⁷.

¹¹⁵ JEAN GUÉHENNO, *Journal d'un homme de 40 ans*, Le Livre de Poche, 1969, p. 14.

¹¹⁶ TOMÀS I TERESA PÀMIES, *Testament a Praga*, Destino, Barcelona, 1971, p. 194.

¹¹⁷ RAMÓN PÉREZ DE AYALA, *Escritos políticos*, Alianza, Madrid, 1967, p. 27.

El significado resultativo puede conservarse en la nominalización predicativa. En este significado coincide el aspecto resultativo de los tiempos perfectivos con el empleo resultativo del pasivo.

Fr. “La route *est refaite*” → “La *réfection* de la route” (J. Dubois, *op. cit.*, 1969, p. 53).

[La carretera *fue reparada* → La *reparación* de la carretera].

Cat. “Fa la impressió que *està més marcida* que no li correspondria per l’edat; [...] l’extraordinari és com aquest principi de *marciment*, amb el seu toc de melancolia, l’arriba a afavorir”¹¹⁸. [Da la impresión de que *está más marchita* de lo que corresponde a su edad; [...] lo extraordinario es que este principio de *marchitamiento*, junto con su toque de melancolía, le llega a favorecer].

En ocasiones se reconoce un significado reflexivo:

Fr. “Le centre d’intérêt de la réflexion ou de la méditation philosophique *se déplaçant*, ce *déplacement* a des conséquences”¹¹⁹. [Cuando *se desplaza* el centro de interés de la reflexión o de la meditación filosófica, *este desplazamiento* tiene consecuencias].

Esp. “[...] *me dedicaría* a una actividad especializada y absorbente: el arte, la ciencia, la industria. Pero en España es imposible la *dedicación* pura y plena a una actividad preferida, amada”¹²⁰.

Tal como observamos en *declaró que* → *la declaración de que* pueden nominalizarse de maneras diferentes el verbo y su objeto. It. *Penso che lui ripeta* “Pienso que repite” puede nominalizarse como *Il pensiero che lui ripeta* “La idea de que repita”, y esto a su vez como *il pensiero della sua ripetizione* “la idea de su repetición”. En los dos últimos casos estamos nuevamente

¹¹⁸ JOAN SALES, *Incerta Glòria*, Club Editor, Barcelona, ³1969, p. 68.

¹¹⁹ HENRI LEFEBVRE, *Le langage et la société*, Gallimard, Paria, 1966, p. 21.

¹²⁰ R. PÉREZ DE AYALA, *op. cit.*, 1967, p. 19.

ante interpretaciones de un estado de cosas “che lui ripeta” y “la sua ripetizione” mediante “il pensiero”. En un ejemplo como éste aún está claro que ambas expresiones son predicativas en su semántica. La predicatividad es menos obvia en un caso, como fr. *la condition de femme* “la condición de mujer”. Aquí *de femme* puede reconfigurarse como adjetivo relacional: *la condition féminine*. Ésta sería también una explicación lingüística del título *La condition humaine* de la conocida novela de André Malraux.

Los significados secundarios

Formulado en términos generales, los significados no predicativos de las nominalizaciones predicativas son transposiciones semánticas. Estos significados fueron descritos también como metonimias. Tal caracterización, sin embargo, no es suficientemente específica, ya que no dice nada de los diversos tipos de metonimias. En los significados no predicativos habrá que distinguir, en cuanto a la formación de palabras, entre significados secundarios pertenecientes al perfil semántico característico, que puede motivarse en las relaciones semánticas con la palabra base, y significados para los cuales éste no es el caso. Consideramos esta segunda especie como idiosincrásica. Las diferenciaciones semánticas del segundo tipo no se distinguen en principio del resto del cambio léxico. Pero este cambio está siempre motivado en los significados que pueden esperarse desde el sistema¹²¹.

Tal como hemos constatado en relación con la semántica de la nominalización predicativa en general, se pueden aprehender los significados en perspectiva sintagmática más bien con las categorías de la sintaxis o, en perspectiva paradigmática, como papeles semánticos de los predicados subyacentes, y si nos mantenemos en una descripción sintagmática

¹²¹ Al respecto un ejemplo: si bien fr. *marche* “modo de marchar” está motivado mediante la base *la marche* como “música militar” u otra pieza musical, sin embargo, una metonimia presente en esta voz no se funda en una relación paragramatical. Por lo demás, ya se observó este fenómeno en la semántica diacrónica más antigua. MICHEL BRÉAL la llamó –“faute d’un autre terme”– “épaississement”: “Un mot abstrait, au lieu de garder son sens abstrait, au lieu de rester l’exposant d’une action, d’une qualité, d’un état, devient le nom d’un objet matériel” (*Essai de sémantique. Science des significations*, Hachette, Paris, 1924, p. 137). El autor documenta esta afirmación con ejemplos del griego, del latín y de otras lenguas.

tradicional, estamos en el caso de las funciones no predicativas de estas nominalizaciones ante funciones como sujeto, objeto, lugar, tiempo, instrumento y modo que, al mismo tiempo, pueden interpretarse onomasiológicamente como participantes y circunstantes de un estado de cosas¹²². A nivel paradigmático tales fenómenos pueden comprenderse como papeles semánticos, lo que ciertamente es más adecuado en el marco de la formación de palabras. Sin embargo, si deseamos representar estos contenidos secundarios, no podemos prescindir de paráfrasis en las que los papeles semánticos aparecen como complementos o suplementos.

Los significados secundarios de las nominalizaciones predicativas se fundan en la valencia de la base, que en gran medida se repite en la valencia de los sustantivos derivados. Sin embargo, siempre hay que contar con que las nominalizaciones predicativas en tanto palabras lexicalizadas se realizan en ocasiones de un modo distinto que la base, también en cuanto a la valencia.

El sujeto aparece en el ejemplo siguiente:

Fr. «Je refusais les hiérarchies, les valeurs, les cérémonies par lesquelles l'élite se distingue; ma critique ne tendait, pensais-je, qu'à la débarasser de vaines *survivances*»¹²³. [Yo rechazaba las jerarquías, los valores, las ceremonias por los que la élite se distingue; mi crítica no tendía a otra cosa, pensaba yo, que a liberarla de vanos “*residuos*”].

El objeto en:

Fr. “La grande cité silencieuse n'était plus alors qu'un *assemblage* de cubes massifs et inertes”¹²⁴. [La gran ciudad silenciosa no era ya más que un *conjunto* de cubos masivos e inertes].

¹²² He llamado topicalizaciones la realización de tales significados secundarios (J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 40-72, sobre todo pp. 60-61.) Cf. M. DOKULIL, “Zur Theorie der Wortbildung”, 1968; B. STAIB, *Generische Komposita...*, 1988; F. RAINER, “La polysémie des noms abstraits...”, 1996.

¹²³ SIMONE DE BEAUVOIR, *Mémoires d'un jeune fille rangée*, Folio, Paris, 1972, pp. 263-264.

¹²⁴ ALBERT CAMUS, *La peste*, Gallimard, Paris, 1947, p. 190.

Esp. “A la inversa de García Márquez, para Fuentes los hombres y las mujeres no son meras *proyecciones* del deseo: son sus cómplices y sus enemigos” (O. Paz, *op. cit.*, 2000, p. 48).

Aquí se revela que la paráfrasis “lo que se proyecta” o “lo que está proyectado”, no es más que una representación aproximada del contenido y que no puede sustituir sin más la nominalización, ya que la paráfrasis no puede pluralizarse.

Con relativa frecuencia se realiza el significado secundario de lugar, p. ej. en esp. *dirección*, que puede parafrasearse con “el sentido en el que alguien se dirige”.

Esp. “El primer libro de Carlos Fuentes fue un delgado volumen de cuentos: *Los días enmascarados* (1954). El título prefigura la *dirección* de su obra posterior” (O. Paz, *op. cit.*, 2000, p. 44).

Las nominalizaciones predicativas deadjetivas tienen un solo significado secundario, que puede explicarse remitiéndose a la estructura sujeto-predicado que ocurre con los adjetivos. No hay diferenciación adicional de los portadores de cualidad o estado.

Fr. “Cette année-là, Robert courtoisait *une jeune beauté* d'environ vingt-cinq ans” (S. de Beauvoir, *op. cit.*, 1972, p. 228). [En aquel año, Robert cortejaba *una joven belleza* de aproximadamente veinticinco años].

Fr. “[...] et il [*scil.* Herbaud] utilisait ingénieusement son autorité contre la philosophie de la Sorbonne, contre l'ordre, la raison, l'importance, la bêtise et *toutes les vulgarités*” (S. de Beauvoir, *op. cit.*, 1972, p. 450). [y él [*scil.* Herbaud] usó su autoridad ingeniosamente contra la filosofía de la Sorbona, contra el orden, la razón, el darse importancia, la estupidez y *todas las vulgaridades*].

Las construcciones con verbos de apoyo

Hemos tratado en 4.4.0.1. los tipos de nominalizaciones que se eslabonan desde la oración subordinada a la nominalización predicativa, que admite una oración subordinada o una construcción con infinitivo. Aparte de desempeñar las funciones sintácticas expuestas, los nombres deverbales entran en construcciones y locuciones con verbos de apoyo.

Un esbozo sintáctico se impone tanto más que implica tipos frecuentes; sin embargo, esta evidencia no quita que los estudios sean tan escasos que ni siquiera disponemos de un término técnico consagrado en las lenguas de mayor difusión. El primer problema es la denominación del verbo con el cual se combinan las nominalizaciones predicativas en:

it. fare visita (visitare)

rum. a face (o) întrebare (a întreba)

fr. poser une question (interroger, questionner)

esp. dar un abrazo (abrazar)

port. dar um abraço (abraçar)

it. mettere in moto / movimiento

rum. a pune în mişcare

fr. mettre en mouvement

esp. poner en marcha / movimiento

port. pôr em marcha / movimento

Con mayor frecuencia las expresiones citadas se llaman *locuciones verbales*. El término es poco específico y no distingue las combinaciones lexicalizadas, que pueden denominarse con razón locuciones, de construcciones similares como en el segundo caso de que implican una fijación escasa. El verbo de estas construcciones, lexicalizadas o no, puede llamarse *verbo de soporte* o *verbo de apoyo*, y para el conjunto puede aceptarse el término *construcción con verbo de apoyo* o *de soporte*¹²⁵. La

¹²⁵ Según el uso terminológico de CARLOS PIERA y SOLEDAD VARELA, "Relaciones entre morfología y sintaxis", *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. IGNACIO BOS-

nominalización predicativa deverbal no aparece en muchos casos del tipo (1), mientras que domina en las construcciones que se componen de verbo de apoyo + preposición + nominalización predicativa deverbal. Ambas expresiones son predicados nominales complejos cuyos verbos se reducen a funciones gramaticales en tanto portadores de las marcas de tiempo, persona, número, modo y voz. La productividad de construcciones tales como *estar / poner en marcha* se explica perfectamente por la incorporación de un predicado nominalizado¹²⁶.

4.4.0.3. Las paráfrasis

Los significados de las nominalizaciones predicativas son particularmente difíciles de expresar por paráfrasis. Tomemos un ejemplo para cada uno de los derivados de predicado deverbal, deadjetivo y denominal: *movimiento* “acción de mover(se)”; *belleza* “el ser bello, -a”; *pontificado* “dignidad de pontífice” o “dignidad de papa”. Las paráfrasis semánticas son, comparadas con nuestra suposición de una función predicativa homogénea, muy diversas. El significado de *movimiento* se reproduce, aparte de otras determina-

QUE y VIOLETA DEMONTE, t. 3, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p. 4415. En alemán se usan desde hace mucho tiempo *Funktionsverb* y *Funktionsverbgefüge*, p. ej. en HANS-JÜRGEN HERINGER, *Die Opposition von “kommen” und “bringen” als Funktionsverben: Untersuchungen zur grammatischen Wertigkeit und Aktionsart*, Schwann, Düsseldorf, 1968; en francés *verbe support* (JACQUELINE GIRY-SCHNEIDER, *Les prédicats nominaux en français: les phrases simples à verbe support*, Droz, Genève, 1987) y *construction à verbe support* (MAURICE GROSS, “Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique”, *Langages*, 63 (1981), pp. 7-52). CARLOS SUBIRATS-RÜGGEBERG (*Introducción a la sintaxis léxica del español*, Vervuert / Iberoamericana, Frankfurt am Main / Madrid, 2001) estudia particularmente los predicados nominales del tipo *tener un presentimiento* y los distingue de locuciones verbales como *hacer frente*. Señalo expresamente la obra de ULRICH DETGES (*Nominalprädikate: eine valenztheoretische Untersuchung der französischen Funktionsverbgefüge des Paradigmas “être Préposition Nomen” und verwandter Konstruktionen*, Niemeyer, Tübingen, 1996) sobre las construcciones con verbos de apoyo del tipo *être en révolte* del francés que puede servir de modelo para la investigación de este tema en otras lenguas. E. GÄRTNER toma en cuenta estas construcciones en su gramática del portugués (*op. cit.*, 1998, pp. 78-80).

¹²⁶ Es interesante que las construcciones con verbos de apoyo corresponden a las bases que supongo para las verbalizaciones en 4.2., interrelación que merecería una investigación profundizada.

ciones específicas, mediante una frase nominal en la que la relación con respecto al verbo base se produce mediante un infinitivo que se hace depender mediante la preposición *de* de un sustantivo “abstracto”. De modo semejante se procede con *pontificado*, sin que aparezca indicación alguna respecto de su función predicativa en la paráfrasis. Para *belleza* encontramos una estructura parafrástica similar. Ninguna de estas paráfrasis es totalmente satisfactoria, pero una paráfrasis mejor tampoco es posible, ya que, desde la perspectiva de la formación de palabras, lo relevante es sobre todo la relación entre palabra base y palabra derivada consistente en la función predicativa. Sin embargo, como los resultados del procedimiento son sustantivos que a su vez están en relación con sustantivos análogos del acervo léxico, podemos optar precisamente por la caracterización de esta relación. Por una parte, habría que establecer una relación con la palabra base por medio de *mover(se)*; o bien *ser bello*, *-a*, *-os*, *-as* y *ser pontífice*; por otra, la relación de *movimiento* con otros sustantivos similares mediante *acción* o *manera*.

Los sustantivos que se prestan para tales paráfrasis pueden delimitarse bien, ya que corresponden a una configuración reflexiva de estados de cosas, “proposiciones” y actos de habla expresados verbalmente. En vista de que estos sustantivos interpretan estados de cosas, “proposiciones” y actos de habla en una perspectiva determinada, los denomino *interpretadores*¹²⁷. Podemos omitir un tipo de éstos: los interpretadores de “proposiciones” no aparecen como paráfrasis de nominalizaciones predicativas; se trata de sustantivos como *hecho*, *idea*, *tesis*, *hipótesis*, *ley*, *axioma*, etc. Las nominalizaciones predicativas deverbales se parafrasean característicamente mediante *acción*, *acto*, *efecto*; las deadjetivas, cuando no únicamente mediante conversión (p. ej. *la belleza* mediante “la bella”), con *capacidad*, *carácter*, *cualidad*, *estado*, *condición* y unos pocos sustantivos más. Los dominios se superponen sólo parcialmente, p. ej. en fr. *fait* y *action*. En cambio, las paráfrasis dadas para las nominalizaciones predicativas denominales en los diccionarios por lo general no hacen referencia al predicado, sino solamente al sustantivo tal como se desprende de la definición de *pontificado*. Las diferencias en el interior de un mismo diccionario son frecuentemente

¹²⁷ J. LÜDTKE, *Sprache und Interpretation. Semantik und Syntax reflexiver Strukturen im Französischen*, Narr, Tübingen, 1984, pp. 23-66.

notables y pueden deberse a la intervención de diversos redactores. Aún mayores son las diferencias entre distintos diccionarios, sin que puedan reconocerse razones para haber seleccionado uno u otro interpretador. Del mismo modo hay preferencias en las lenguas románicas por ciertos interpretadores cuya relación con diferencias semánticas es relativa: esta situación se debe en lo esencial a que aún es insuficiente la investigación semántica de las nominalizaciones predicativas¹²⁸.

Cuando se pretende indicar únicamente el significado paragramatical, propongo entonces generalizar en lo posible el tipo de la conversión para nominalizaciones predicativas deadjetivas y denominales: así como parafraseamos *belleza* mediante “el ser bello”, así también *pontificado* mediante “el ser pontífice”, siempre que esta expresión sea aceptable en una lengua particular. El mismo proceder no sería adecuado para las nominalizaciones predicativas deverbales, ya que la paráfrasis coincidiría con expresiones de la lengua como *el decir*, *el hacer*. O bien entonces se selecciona de manera convencional una paráfrasis que establezca una dependencia uniforme de un sustantivo, como resulta razonable para el francés: “le fait de marcher”, “le fait d’être beau”, “le fait d’être pontife”. Conviene limitarse a unos cuantos interpretadores que al reproducir el significado no entren en contradicción con la intuición de los hablantes, como en lo esencial lo son *fait* para el francés, *atto* y *fatto* para el italiano, *acto* y *acción* para el español y así sucesivamente¹²⁹. Las demás diferenciaciones no son primariamente cuestión del significado paragramatical, sino de una descripción semántica detallada.

¹²⁸ Cf. sobre algunas propuestas más antiguas J. LÜDTKE, *Prädikative Nominalisierungen...*, 1978; sobre el parafraseo de los nombres de acción en dos diccionarios del s. XVIII del francés SONIA BRANCA-ROSOFF, “Les noms d’action ... dans le *Dictionnaire de l’Académie* (1762) et dans le *Dictionnaire critique* de Féraud (1787-1788)”, *Opérateurs et constructions syntaxiques. Evolution des marques et des distributions du xv^e au xx^e siècle*, ed. Groupe d’étude en histoire de la langue française, Presses de l’Ecole Normale Supérieure, Paris, 1994, pp. 101-122. *Les noms abstraits. Histoire et théories. Actes du Colloque de Dunkerque* (15-18 septembre 1992), eds. NELLY FLAUX, MICHEL GLATIGNY y DIDIER SAMAIN, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, si se hace abstracción de la contribución de F. RAINER, contiene poco sobre los problemas de formación de abstractos, aunque las palabras tratadas pertenecen precisamente a la formación de palabras.

¹²⁹ Hay una diferencia crucial entre el empleo de tales interpretadores en paráfrasis y en perífrasis léxicas. Observemos un ejemplo del español: “Los cuatro hombres, boca abajo, sepultados por el cúmulo de basura, concentran todo su terror en *el acto de res-*

Dos elementos son relevantes en estas paráfrasis para indicar el significado paragramatical, la función predicativa y el carácter nominal. La función predicativa aparece como infinitivo. Hay que resaltar una vez más que esta predicatividad no se añade apenas por el desarrollo en sustantivo, sino que es un elemento de la base que se conserva en la palabra derivada en este procedimiento de modo abstracto, como determinación. El carácter nominal se expresa por medio de la conversión de un infinitivo con el artículo, como en italiano; sin embargo, en la mayoría de las lenguas románicas es más aceptable una paráfrasis con el artículo y el interpretador.

En la historia del acervo léxico “abstracto” desempeñan un papel preponderante las nominalizaciones predicativas. Son los “abstractos” por excelencia. El fuerte carácter culto de las nominalizaciones deverbales puede explicarse bien por su aparición frecuente en textos especializados. Con el desarrollo de lenguajes técnicos y científicos, estas palabras o se toman prestadas directamente del latín o se crean según el ejemplo latino en las diversas lenguas románicas. *Virginitet*, que aparece en la *Secuencia de santa Eulalia* (881) del francés antiguo, permite apreciar cuán pronto se adoptaron derivados de este tipo del latín. Si bien el primer lenguaje especializado ha sido el de la teología, es cierto que las nominalizaciones latinizantes arribaron en masa sólo con las traducciones de tratados especializados antiguos. Se fueron adoptando continuamente en las traducciones del latín durante la Edad Media y también fueron creadas, si bien sólo una parte de los neologismos llegaron a ser usuales. El conocido fenómeno de la sustitución de un sufijo por otro se puede observar particularmente bien en estas nominalizaciones, aunque este tema no ha sido investigado a fondo. Sin embargo, ya hace tiempo que este fenómeno ha llamado la atención como “riqueza de sinónimos”. En perspectiva histórica resulta interesante la creación de nominalizaciones deverbales del español, en traducciones del árabe durante el siglo XIII para términos especializados, cuando el español aún no había elaborado las terminologías correspondientes¹³⁰.

pirar” (CARLOS FUENTES, *Los cinco soles de México*, Seix Barral, Barcelona, 2000, p. 198). Los cuatro hombres huían en un carro de la basura de una prisión en México para unirse a las tropas revolucionarias de Zapata. Su difícil respirar no se hubiera expresado de manera expresiva con *respiración*.

¹³⁰ G. BOSSONG, *op. cit.*, 1979.

4.4.1. Las nominalizaciones predicativas deverbales¹³¹

Los sufijos más importantes del latín son:

–TION–, –SION– (AGERE → ACTIO “acción, realización”, DARE → DATIO “donación”, MANERE → MANSIO “estancia”),

¹³¹ Citemos a ÉMILE BENVENISTE, *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*, Adrien Mainneuve, Paris, 1948, como punto de partida y obra de referencia de toda una orientación en el estudio de la formación de palabras del latín, no sólo de los nombres de acción y nombres de agente. Para el latín y las lenguas románicas GUSTAV ERMECKE, *Das Wesen der sprachlichen Abstrakta und ihre Bildung durch Suffixe im Romanischen nebst einem Hinweis auf den Einfluß dieser Art Suffix-Bildung auf das Englische und Deutsche*, tesis doctoral, Bonn, 1929; C. S. R. COLLIN, *Etude sur le développement de sens du suffixe –ata dans les langues romanes, spécialement au point de vue du français*, tesis doctoral, Lund, 1918 (–ATA, en particular en francés); LUTHER HERBERT ALEXANDER, *Participial substantives of the –ATA type in the Romance languages, with a special reference to French*, AMS Press, New York, 1966 (reimpresión de la tesis doctoral de 1912); EMMANUEL S. GEORGES, “Past participial nouns: their development from Latin to Romance”, *RPh*, 21 (1967-1968), pp. 368-391, y *Studies in Romance nouns extracted from past participles*. Revised by JERRY R. CRADDOCK and YAKOV MALKIEL, University of California Press, Berkeley, 1970; ANNEGRET ALSDORF-BOLLÉE, *Die lateinischen Verbalabstrakta der u-Deklination und ihre Umbildungen im Romanischen*, tesis doctoral, Bonn, 1970 (abstractos verbales latinos de la declinación en –u); ROBERT DE DARDEL, “Le genre des substantifs abstraits en –or dans les langues romanes et en roman commun”, *CFS*, 17 (1960), pp. 29-45; JEAN PERROT, *Les dérivés latins en –men et –mentum*, Klincksieck, Paris, 1961; YAKOV MALKIEL, *Development of the Latin suffixes «-antia» and «-entia» in the Romance languages with special regard to Ibero-Romance*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles, 1945, y “The social matrix of Paleo-Romance postverbal nouns”, *RPh*, 31 (1977), pp. 55-90; ERNST ZELLMER, *Die lateinischen Wörter auf –ura*. Erweiterte Neubearbeitung, tesis doctoral, Frankfurt am Main, 1976 (1930); BERNARD BORTOLUSSI, “L'infinitif substantivé”, *La création lexicale en latin*, ed. MICHÈLE FRUYT y CHRISTIAN NICOLAS, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2000, pp. 61-73 (infinitivo sustantivado en latín); para el italiano FEDERIGO [sic] TOLLEMACHE, *I deverbali italiani*, Sansoni, Firenze, 1954; DONELLA ANTELMi, “Appunti per una analisi della derivazione in italiano: deverbali in –zione”, *SLEI*, 9 (1987), pp. 353-373; ANNA M. THORNTON, “Sui deverbali italiani in –mento e –zione (I)”, *AGI*, 75 (1990), pp. 169-207; “Sui deverbali italiani in –mento e –zione (II)”, *AGI*, 76 (1991), pp. 79-102; sobre el rumano ELENA CARABULEA y MAGDALENA POPESCU-MARIN, “Exprimarea numelui de acțiune prin substantive cu formă de infinitiv lung și de supin”, *SMFS*, 4 (1967), pp. 277-320 (forma larga del infinitivo y supino); sobre el francés HALINA LEWICKA, “Quelques types concurrents de noms d'action dans les textes du théâtre comique français des xv^e et xvi^e s.”, *KNF*, 1 (1957), pp. 199-211, *La langue et le style du théâtre comique français des xv^e et xvi^e siècles – la dérivation*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe / Klincksieck, Warszawa / Paris,

–TU–, –SU– (CANERE → CANTUS “canto”, COMMEARE → COMMEATUS “trán-sito”, CURRERE → CURSUS “carrera”),
 –TURA, –SURA (COLERE → CULTURA “cultivo”, METIRI → MENSURA “medi-ción”),
 –OR, –ORIS (TIMERE → TIMOR “temor”),
 –IUM (IMPERARE → IMPERIUM “orden”),
 –MEN, –MINIS (AGERE → AGMEN “marcha”) y por conversión con cambio de paradigma al masculino y femenino (COMPUTARE → COMPUTUS “cómputo, cálculo”, PUGNARE → PUGNA “lucha”).

1960, y “Pour une histoire structurale de la formation des mots en français”, *ACILFR*, 11, vol. 2 (1968), pp. 649-658 (sobre la historia de los nombres de acción); GEORGES MERK, “La vitalité des suffixes nominaux, du latin au français”, *RLR*, 34 (1970), pp. 194-223, y *Les héritiers et les substitués du suffixe lat. -tione en Gallo-Romania*, 2 vol., Université de Lille III (thèse), 1982; MARGARET S. BRESLIN, “The Old French abstract suffix *-ise*: studies in its rise, internal diffusion, external spread, and retrenchment”, *RPh*, 22 (1968-1969), pp. 408-420; YAKOV MALKIEL, “The Old French verbal abstracts in *-ëiz*”, *ZRP*, 102 (1986), pp. 1-39 (fr. ant. *-ëiz* en el contexto románico); ACHIM STEIN, *Nominalgruppen in Patentschriften. Komposita und prädikative Nominalisierungen im deutsch-französischen Vergleich*, Niemeyer, Tübingen, 1993 (compuestos y nominalizaciones predicativas en comparación del francés con el alemán); sobre el español FÉLIX MONGE, “Los nombres de acción en español”, *ACILFR*, 12, I (1970), pp. 961-972; ELISABETH BENIERS, “La derivación de sustantivos a partir de participios”, *NRFH*, 26 (1977), pp. 316-331; JESÚS PEÑA, *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*, Universidade, Santiago de Compostela, 1980; G. BOSSONG, *op. cit.*, 1979; RALPH PENNY, “Derivation of abstracts in Alfonsine Spanish”, *RPh*, 41 (1987-1988), pp. 1-23; EVA-MARIA GÜIDA, *Studien zum argentinischen Spanisch. Deverbale Substantivbildungen auf -ada / -ida, -miento und -dura*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 1993 (sobre *-ada / -ida, -miento, -dura* en el español argentino); BARRY L. VELLEMAN, “Extensión semántica del sustantivo posparticipial”, *NRFH*, 41 (1993), pp. 55-73 (investiga las ramificaciones semánticas del tipo *caída, resultado, ladrido, vacada, niñada, pedrada, arzobispado*, etc.); DAVID MIGHETTO, *Estudios morfosintácticos de sustantivos verbales en -ión y miento en español moderno*, Göteborgs Universitet, Institutionen för romanska språk (tesis doctoral), Göteborg, 1998; LUIS ALEXIS AMADOR RODRÍGUEZ, *La derivación nominal en español: nombres de agente, instrumento, lugar y acción*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 2009, pp. 311-390 (*-miento* y *-ción*); sobre el portugués MARGARIDA BASÍLIO, “Formação e uso da nominalização deverbal sufixal no português falado”, *Gramática do português falado*, ed. ATALIBA T. DE CASTILHO y MARGARIDA BASÍLIO, 2002, pp. 21-29, y ALEXANDRA SOARES RODRIGUES, *Formação de substantivos deverbais sufixados em português*, LINCOM, München, 2008.

Otros sufijos son marginales:

- IA (FURERE → FURIA “arrebato furioso”),
- DO, -DINIS (CUPERE → CUPIDO “deseo vehemente”, TORPERE → TORPEDO “entumecimiento”),
- ELA (LOQUI → LOQUELA “palabra, lenguaje”),
- INA (RAPERE → RAPINA “rapiña, robo”),
- INUS, -INORIS n. (FACERE → FACINUS “acción, acto”),
- O, -INIS f. (TURBARE → TURBO, -INIS “torbellino”).

Con -IUM se derivan también palabras de bases compuestas (MULTI-LOQUIUM “locuacidad”). Este último procedimiento se pierde totalmente en las lenguas románicas. Para el latín se interpreta, por su base compleja, erróneamente como composición¹³².

El gran número de sufijos estaba motivado en el latín por la especialización en ámbitos diversos. Sin embargo, este fenómeno no tiene que ocurrir necesariamente en todas las lenguas, como lo muestra el ejemplo de las lenguas germánicas y eslavas. En algunas palabras, la relación expresión-contenido de una nominalización predicativa del latín se mantiene en una tradición continua —en muchos casos, sin embargo, con un significado secundario que no se registrará aquí en detalle¹³³—:

COCTURA “cocción” > it. *cottura*, rum. *coptură*, fr. ant. *cuiture*, occ. *coitura*, esp. *cochura*;

CURSUS “carrera” > it. *corso*, rum. *curs*, surs. *cuors*, fr. ant. *cors*, fr. *cours*, occ. *cors*, cat. ant. *cós*, esp. *coso*, port. *cosso*;

¹³² No hay necesidad de comentar en este lugar las relaciones intralatinas de -IUM que llevó a nominalizaciones predicativas denominales y deverbales así como a derivados de bases complejas del tipo INGENIUM, SPICILEGIUM, INSOMNIUM (MANU LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, C. H. Beck, München, 1963, p. 195, pp. 208-210), ya que, haciendo excepción del tipo de verbal DESIDERIUM, DOMINIUM, parecen haberse convertido en totalmente marginales en las lenguas románicas. Palabras como PLENILUNIUM o SPICILEGIUM se tomaron prestadas directamente, como it. esp. *plenilunio*, it. *spicilegio* “antología” y fr. *spicilège*, y no han servido de modelos a formaciones posteriores.

¹³³ Trata el ámbito de la nominalización predicativa para el italiano F. TOLLEMACHE, *op. cit.*, 1954 (sobre todo presenta una recolección de datos).

FUGA “fuga” > it. *foga*, rum. *fugă*, esp. ast. gal. port. *fuga*, sard. *fuga*, *fua*, surs. *fuigia*;

RISUS “risa” > it. *riso*, rum. *râs*, fr. ant., occ. *ris*;

SALTUS “salto” > it. esp. *salto*, fr. *saut*, ast. *salto*;

SCRIPTURA “escritura” > it. *scrittura*, rum. *scriptură*, lad. *scrittura*, fr. *écriture*, occ. cat. esp. ast. gal. port. *escritura*;

UNCTURA “unción” > rum. *untură*, log. *untura*, fr. ant. *ointure*, cat. esp. port. *untura*;

TINCTURA “tintura, tinte” > it. esp. *tintura*, fr. *teinture*.

El resultado del cambio fonético no corresponde siempre a un desarrollo popular. Sin embargo, no se debe necesariamente suponer una ruptura en la tradición, ya que una y otra vez comprobamos que las formas populares se latinizaron parcial o totalmente en las diferentes épocas de la historia de las lenguas románicas. SACRAMENTUM “caución, garantía”, de SACRARE “consagrar”, se mantiene con nuevos significados, p. ej. en francés, como *sagrament* en los juramentos de Estrasburgo y más tarde como *sairement*, *serement* con el significado “juramento militar”, aparece como *sacrement* con el significado “sacramento”. El hecho de que *sairement* se emplee también con el significado religioso “sacramento” y *saigrement* también con el valor “juramento”, permite darse cuenta de la variedad de formas bajo las que en distintas épocas de la historia del francés se han producido selecciones diversas. De los resultados actuales del desarrollo, sin embargo, no se puede deducir unívocamente que este desarrollo de los contenidos y las expresiones sea puramente popular o culto o semiculto. Más allá de esta constatación debe haber habido nominalizaciones predicativas deverbales de modo ininterrumpido.

Muchas, incluso la mayoría, de estas antiguas nominalizaciones deverbales no se han conservado o al menos no se han conservado sólo en su significado predicativo. Si SCRIPTURA ya significa “acción de escribir” y “escritura”, esta diferencia semántica se conserva también en las lenguas románicas. Estos significados secundarios deben contarse, además, entre las lexicalizaciones, pero están fundadas en el contenido del verbo base de modo sistemático. Entre las conservaciones de nominalizaciones predica-

tivas de las lenguas románicas se encuentran sobre todo muchos significados instrumentales:

CINCTURA “cinturón” > it. *cintura*, fr. *ceinture*, esp. gal. port. *cintura*, “talle” (cf. CINGULUM “cinturón”);

VESTIMENTUM “vestido” > it. *vestimento*, rum. *veșmânt*, engad. *büschmaint*, fr. *vêtement*;

ocasionalmente significados locativos: MANSIO “permanencia, estancia” > it. *mansione* “vivienda” (raro en este significado) o *magione*, fr. *maison* “casa”, esp. *mesón*, que puede ser también préstamo del francés; o valores que corresponden a un objeto o una acción o un segundo actante:

CANTIO “canción” > it. *canzone*, engad. *chanzun*, fr. *chanson*, occ. *cansó*, esp. *canción* (readaptado), port. *canção*.

Los significados secundarios no solamente son el resultado de la evolución semántica del latín a las lenguas románicas: observamos también que, aunque éstos predominan en algunos sufijos en latín, pueden ser la base del desarrollo de un significado predominantemente predicativo. Aun cuando, por ejemplo, en *-MEN* y *-MENTUM* los significados instrumental y resultativo dominan¹³⁴, se generaliza el significado predicativo en las continuaciones de *-MENTUM* (cf. SACRAMENTUM) y llega a ser en ciertas épocas el sufijo más frecuentemente utilizado en este ámbito en algunas lenguas románicas. Esta relación funcional entre significados primarios predicativos y secundarios no predicativos deja en claro que los significados predicativos pasan a no predicativos, pero también inversamente los no predicativos a predicativos.

En el transcurso del cambio semántico de los productos formativos individuales se perdió la motivación de un gran número de derivados y así se perdió también una cantidad de sufijos. El gran porcentaje de nombres predicativos en el acervo total de una lengua conlleva la consecuencia de que se refleje también claramente en ellas las características formales de

¹³⁴ Cf. J. PERROT, *op. cit.*, 1961.

las palabras complejas. En las lenguas románicas se conservan en una evolución más o menos “popular” los sufijos –TION–, –TURA, –OR, así como la conversión masculina y femenina con cambio de paradigma. –TION– era el sufijo más productivo en el latín para la formación de sustantivos deverbales con significado predicativo. Muchos de estos derivados tenían formas paralelas en –TUS, –SUS. En las lenguas románicas –TION– está abundantemente representado en todas las épocas:

–TION–: it. *uccellagione* “caza de pájaros” (prestado del galorrománico; cf. lat. med. *aucellatione*, 1074), rum. *plecăciune* “saludo”, log. ant. *parzzoni*, fr. *pendaison* “ahorcamiento”, cat. ant. *tardaó* (*tardó* > *tardor* “otoño”; el sufijo se convierte en marginal), esp. *segazón*, port. *partição* “partición”¹³⁵;
 –TURA: it. *tessitura* “tejeduría”, rum. *arătură* “aradura”, log. *kobertura* “techo”, lat. med. *aureatura* y *deaureatura* (Du Cange), friul. *cerpidüre* “poda”, fr. *dorure* “doradura”, occ. cat. *dauradura*, esp. port. *borradura*;
 conversiones masc. y fem.: it. *respiro* “respiración” (cf. lat. med. *respirium*), *qualifica* “denominación, calificación”, rum. *examen*, sard. *imbitzu* “costumbre”, *fura* “robo”, fr. *soutien* “sostén”, *marche* “marcha”; esp. *perdón*, *avance*, *derrame*, *pregunta*, *pasmo*, ast. *baille* “baile”, port. *esgrima*.

En particular ha aumentado notablemente la productividad de los resultados de –TURA y de las conversiones. Si bien –OR se ha conservado, este sufijo se ha reparagramaticalizado para las nominalizaciones predicativas deadjetivas.

Las innovaciones más importantes aún en época latina consisten en la generalización del sufijo –MENTUM (p. ej. CALCEAMENTUM “calzado”), en parte en la forma pluralizada –MENTA y el surgimiento del nuevo sufijo –(A)NTIA / –ENTIA a partir de la pluralización de un participio de presente sustantivado, que funciona tanto para formaciones deverbales como deadjetivas. –MENTUM es productivo ya en latín¹³⁶ y por ello alcanza incluso al rumano (*învăţământ*, “enseñanza”, que, sin embargo, es una palabra moderna). En las lenguas románicas restantes, este procedimiento material

¹³⁵ Cf. G. MERK, *op. cit.*, 1982.

¹³⁶ J. PERROT, *op. cit.*, 1961.

se convierte durante algún tiempo en el más importante: lat. med. *movimentum* (Du Cange), it. *movimento*, fr. *mouvement*, occ. *movement*, friul. cat. *moviment*, esp. *movimiento*, ast. *movimientu*, gal. *movimento*, port. *movimento*. –ENTIA, que es más antiguo, alcanzó igualmente al rumano (*voință* “voluntad”), mientras que en el resto de la Romania se vuelve productivo –ANTIA y releva a –ENTIA: compárese lat. med. *confidentia* “confianza” (Du Cange) con fr. *confiance*, así como además it. *speranza*, friul. *entrànze*, gard. *daudànza* “vergüenza”, fr. *vengeance*, occ. port. *esperança*, cat. *confiança*, esp. gal. *esperanza*. El empleo de los morfemas de participio de perfecto como morfemas derivativos, que no son distinguibles de las continuaciones de –TUS, –SUS, ya era usual en latín¹³⁷, donde una capa más antigua corresponde a un neutro o masculino del participio perfecto en rumano, lengua en la que el “supino” (*cântat* “canto”, *ărat* “aradura”) junto con la forma larga del infinitivo (*gândire* “pensamiento”, *privire* “mirada”), similar en esto al eslavo, constituyen los dos procedimientos materiales más importantes de la nominalización predicativa de verbal. El primero en mostrar esta evolución fue Carl Collin, quien supuso que los sustantivos en –TUS habían pasado de la cuarta declinación a la segunda y que se habían convertido en neutros¹³⁸. Estos neutros podían aparecer entonces en plural (en –A) al lado de –TUS: CENSUS – CENSA, NEXUS – NEXA, RICTUS – RICTA. Tales sustantivos se interpretaron posteriormente como femeninos: DEBITA, MERITA, PECCATA, PRAECEPTA, etc. Collin encuentra apoyo para su concepción también en que los nombres de acción rumanos en –at, –et, –it, –ut toman en el plural la terminación femenina –e: *cântat* n. → *cântate* “canto”, *lătrat* n. → *lătrate* “ladrido”, etc.

Otra peculiaridad del rumano, aunque más rara, son las continuaciones de la innovación latina del sufijo –TORIA / –SORIA con la función de una nominalización de predicado: *vânătoare* “caza”, *tunsoare* “trasquila”.

Una generalización para todas las conjugaciones se dio con –ITUS en sardo (*nàdidu* “natación”), en el español *chillido* para la designación de rui-

¹³⁷ Cf. A. ALSDORF-BOLLÉE, *op. cit.*, 1970.

¹³⁸ “Zur Geschichte der Nomina actionis im Romanischen”, *ALL*, 13 (1904), pp. 460-473.

dos y gritos, así como en rumano (*umblet* “andadura”). En sardo y rumano, en contraste con el latín, el acento está en el lexema.

En las demás lenguas románicas, en cambio, se han vuelto productivas las formaciones sobre el actual femenino del participio de perfecto.

lat. med. (*causa*) *defensa* (elipsis de un lexema), *intrata* (Du Cange), it. *lavata* “lavado”, *difesa* “defensa”, friul. *bagnàde* “baño”, gard. *ancuntéda* “encuentro”, fr. *durée* “duración”, *mise* “puesta, etc.”, occ. cat. *fregada* “frote, fricción”, *caiguda* “caída”, esp. ast. gal. port. *entrada*, *arremetida*.

Esta forma femenina puede entenderse, según Collin (*op. cit.*, 1918), como singularización de un neutro plural. Esta concepción fue sostenida primero en un artículo publicado con anterioridad. El autor sueco se opone al supuesto expresado por Meyer-Lübke de que COLLECTA “cuota, asamblea, colecta”, DEFENSA, EXPENSA “gasto”, etc. se remontan a una elipsis de PECUNIA, CAUSA, etc. La suposición de una elipsis “se debe rechazar terminantemente en la mayoría de los casos”, ya que, por ejemplo, junto a CONSULTA existe también CONSULTUM, OFFENSUM junto a OFFENSA, etc.¹³⁹. La procedencia del neutro plural explica bien el significado muchas veces frecuentativo y durativo, así como otros usos de estos derivados.

Los demás procedimientos productivos tienen difusión diversa en las distintas lenguas. El más importante es probablemente -ATICU, que originariamente sirviera para formar adjetivos en el galorrománico. Partiendo de la palabra modelo VIATICUM “lo necesario para el viaje”, esta palabra derivada de un sustantivo se reinterpreto como “viaje” y se relacionó con bases verbales¹⁴⁰ como en fr. *passage*. En esta función se adoptó como préstamo, probablemente también por vía del latín medieval (cf. *passagium*, *passatgium*, *passazium*, Du Cange), en las demás lenguas románicas: it. *passaggio*, esp. *pasaje*, port. *passagem* f., incluso rum. *pasaj*. De manera similar a -ATICU, en sardo los sufijos originariamente formadores de ad-

¹³⁹ “...in den meisten Fällen entschieden zurückzuweisen”, C. COLLIN, art. cit., 1904, p. 455.

¹⁴⁰ Cf. SUSANNE FLEISCHMAN, *Cultural and linguistic factors in word formation. An Integrated approach to the development of the suffix -age*, University of California Press, Berkeley, 1977.

jetivos *-INEUS* y *-ONEUS* se reparagramaticalizan para la nominalización predicativa: *molíngiu / molinzu* “molienda”¹⁴¹, *andhóndzu / andúgnu* “andadura, paso”.

Tal como sucedió en el caso de fr. *-age* y occ. *-atge*, se debe contar con la existencia de préstamos de otras nominalizaciones predicativas entre lenguas románicas y dialectos. A estos cambios en la Romania continua se añaden algunos sufijos que son préstamos del eslavo en el rumano (*-eală*, *-nie*) y sobre todo préstamos del latín y del latín medieval en todas las lenguas románicas. El más común es *-TION-* / *-SION-*, que se distingue materialmente y en sus múltiples empleos claramente de la continuación popular: it. *realizzazione*, rum. *reparație* (sobre todo por vía del francés y del eslavo, junto a la forma más antigua *-țiune*), friul. *contemplaziòn*, gard. *publicaziòn*, fr. *réalisation*, occ. cat. *realització*, esp. gal. *realización*, ast. *lliberación*. En la forma del sufijo portugués *-ção* de *representação*, en cambio, la diferencia entre patrimonial y culto es problemática. Del latín se tomaron prestados igualmente *-TURA* / *-SURA* y *-(A)NTIA* / *-(E)NTIA* en grado diverso. Y en épocas recientes se adoptó *-ing* del inglés que se integró más eficazmente en el francés (*faire le forcing* “atacar energicamente”).

La nominalización predicativa de verbal muestra en las lenguas románicas una multiplicidad similar de sufijos que en latín, de los que sólo mencionamos los más frecuentes. Su variedad se manifiesta sincrónicamente en que los ámbitos de uso de los sufijos se superponen de modo importante, consecuencia en la lengua actual del hecho de que los sufijos se especializaron en ámbitos designativos variados con el transcurso de la historia. Los desplazamientos históricos se han registrado aún en poca medida. Donde estamos mejor informados es en el francés. Halina Lewicka ha investigado esta área en el francés de los siglos XV y XVI y ha hecho una propuesta para su investigación ulterior¹⁴². Como ejemplo de la su-

¹⁴¹ JONATHAN L. BUTLER (*Latin -ĪNUS, -ĪNA, -ĪNUS, and -ĪNEUS. From Proto-Indo-European to the Romance languages*, University of California Press, Berkeley, 1971, p. 88) supone que sard. *-inzu*, *-ingiu* no se remontan a *-INEUS*, pero tampoco propone alternativas, cf. pp. 99-100.

¹⁴² En su artículo “Quelques types concurrents de noms d'action...”, HALINA LEWICKA investiga los nombres de acción en la literatura dramática y trata la superposición de sufijos entre 1460 y 1530. El período es importante por el surgimiento de una nueva norma lingüística. La inclusión de toda la literatura, sobre todo de la científica, con seguridad hubiera

perposición de áreas de empleo mencionamos los derivados italianos de *lavare* “lavar”: *lavacro* “lavado ritual”, *lavaggio* “lavado” (de vehículos, en la industria), *lavanda* “lavado”, sobre todo en el habla de los marineros, *lavata* “lavada” (semelfactivo, rápido), *lavatura* “lavado” (industria, técnica); los derivados franceses de *passer*: *passé* “pase de la pelota en el juego de fútbol”, etc., *passage* “paso”, etc., *passation* “entrega, extensión de un documento”, *passade* “llamarada, capricho pasajero”; y los derivados españoles de *tratar*: *trata*, *trato*, *tratamiento*. En todas las áreas de la formación de palabras se presentan intersecciones, pero son particularmente frecuentes en las nominalizaciones predicativas deverbales, lo que se debe a que ya los verbos base tienen una alta frecuencia, de donde se producen las diversas especializaciones que a su vez conducen a la producción de derivados. Se debe prestar particular atención en estos casos a la diferencia entre significados paragramaticales y significados léxicos, tema que estudié en *Prädikative Nominalisierungen*.

La evolución condujo a un dominio —por lo menos temporal— de ciertos procedimientos formales, como el empleo de *-mento* en italiano y *-miento* en el español que, al igual que las formaciones “postverbiales” en *-a* y *-o*, y en el español también en *-e*, no pueden asignarse a ningún ámbito designativo específico. El rumano fue la lengua que más avanzó en esta dirección, ya que estaba fuera de la influencia latina continua que en otros casos volvió a introducir la diferenciación sufijal antigua por vía de préstamos, y se distingue de las otras lenguas románicas, incluso poseyendo idéntica cantidad de sufijos, por la nominalización predicativa generalizada mediante la forma larga del infinitivo y el supino.

arrojado resultados distintos. La publicación “Pour une histoire structurale de la formation des mots en français” de 1968 se quedó en programa. La autora ha querido superar la visión de la historia de sufijos aislados y escribir la historia de toda un área de la formación de palabras como la de los nombres de acción y ha propuesto para ello la investigación y la comparación de diversos cortes sincrónicos. Cf. en particular el *FEW*, aprovechado por KURT BALDINGER en *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten*, Akademie-Verlag, Berlin, 1950; J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978; CHRISTIAN SCHMITT, “Funktionale Variation und Sprachwandel. Zum Verhältnis von ererbter und gelehrter Wortbildung im Spanischen und Französischen”, *Energieia und Ergon*, t. 2, ed. HARALD THUN, Narr, Tübingen, 1988, pp. 183-203; sobre el valón THIERRY DEBATY-LUCA, *Théorie fonctionnelle de la suffixation (Appliquée principalement au français et au wallon du Centre)*, “Les Belles Lettres”, Paris, 1986.

El ámbito de la nominalización predicativa deverbal se reconfigura formal y semánticamente. La fuente de los nuevos contenidos es el léxico grecolatino. Con el cambio del léxico técnico-científico aumenta la proporción de formas “cultas”. En la historia de las lenguas románicas ha habido siempre una oscilación entre adaptación popular y préstamo como latinismo. La evolución histórica no se detiene en los préstamos o neologismos, puesto que en lo formal las formaciones patrimoniales son sustituidas en parte por las latinizantes. No todos los sufijos son afectados en igual medida por esta reorientación. Pero también formas marginales como las en *-IUM* se adaptan, cuando resulta posible, a la estructura fonológica y morfológica de las lenguas románicas. Así *CONVENIUM* en el significado de “acuerdo” se adapta en it. *convegno*, sard. *cumbeniu* (*cumbenia*), occ. cat. *conveni*, esp. gal. *convenio*, port. *convénio*. En español se trata, para dar otro ejemplo, del caso de *-(a)ción* en vez de *-(a)-zón*, *-miento* y *-mento*, *-anza* y *-ancia* (*perseveranza*, *perseverancia*) con nuevos empleos de las formas correspondientes. El sufijo patrimonial y el latinizante pueden especializarse en diferentes ámbitos, si forman derivados a partir del mismo verbo. Compárese *castrazón* en el lenguaje especializado de los apicultores con el término de lenguaje común *castración*. Cuando se estudian estas relaciones formales hay que vincularlas con el punto de vista funcional-semántico, ya que debe garantizarse que se trate del mismo tipo semántico.

4.4.2. Las nominalizaciones predicativas deadjetivas

La expresión de las nominalizaciones predicativas deadjetivas se diferencia en el latín claramente de las nominalizaciones predicativas deverbales, mientras que coincide en gran medida con las nominalizaciones predicativas denominales. Sin embargo, aun así se justifica un tratamiento por separado con base en el perfil distinto que va adquiriendo en cada caso la nominalización de predicados nominales en las lenguas románicas¹⁴³.

¹⁴³ Aparte de la literatura general conviene consultar: para el latín HUBERT LE BOURDELLES, “Noms abstraits latins et genre féminin”, *Les noms abstraits. Histoire et théories*.

Los sufijos latinos son acentuados en la antepenúltima sílaba y se citan por orden alfabético:

- IA (SUPERBIA “soberbia”), incluyendo los derivados de participios de presente en -ANS, -ANTIS / -ENS, -ENTIS que igualmente pueden referirse a los verbos (PERSEVERANTIA “perseverancia”),
- IES, que es poco frecuente (PAUPERIES “pobreza”),
- TAS, -TATIS (SANITAS “salud”),
- ITIA (DURITIA “dureza”),
- ITIES (DURITIES “dureza”),
- TUDO, -TUDINIS (FORTITUDO “fuerza”) y
- MONIA, de poco uso (SANCTIMONIA “santidad”) ¹⁴⁴.

De éstos no han tenido continuación por vía directa hasta las lenguas románicas actuales los sufijos -IES, -TUDO y -MONIA. Si -ITIES se conservó

Actes du Colloque de Dunkerque (15-18 septembre 1992), eds. NELLY FLAUX, MICHEL GLATIGNY y DIDIER SAMAIN, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 213-219; SEBASTIANA POPESCU-FISCHER, “Abstractele calităţii în limba latină: formaţii sufixale concurente în perioada preclasică”, *SCL* 32 (1981), pp. 261-277 (derivados en competencia); para las lenguas románicas globalmente GERHARD ERNST, “Konvergenz in Wortbildung und Semantik romanischer Sprachen am Beispiel der Nomina qualitatis”, *Konvergenz und Divergenz in den romanischen Sprachen*. Romanistisches Kolloquium VIII, ed. WOLFGANG DAHMEN et. al., Narr, Tübingen, 1995, pp. 65-84 (sobre convergencia); MARTHA E. SCHAFFER, “The learned transmission of TUDO / TUDINE in Romance and English”, *RPh*, 36 (1982-1983), pp. 540-555, y “The vernacular transmission of -TŪDO / -TŪDINE in Romance: substitution, modification, and unimpaired development”, *Diachronica*, 4 (1987), pp. 55-78; YAKOV MALKIEL / E. F. TUTTLE, “Contrasting patterns of growth of the Latin suffix -itiēs in Italo- and Hispano-Romance”, *GL* 31 (1991), pp. 67-100; para el italiano FRANZ RAINER, “Zur Rolle der paradigmatischen Achse in der Wortbildung: eine Fallstudie zu den italienischen nomina qualitatis”, *its*, 10 (1987), pp. 149-173, e *I nomi di qualità nell’italiano contemporaneo*, Braunmüller, Wien, 1989 (ambos de enfoque generativista); para el español J. [=YAKOV] MALKIEL, “Probleme des spanischen Adjektivabstraktums”, *NM*, 46 (1945), pp. 171-191; 47 (1946), pp. 13-45; BRUNO CAMUS BERGARECHE, “Paradigmas en morfología derivativa”, *Verba*, 25 (1998), pp. 357-374 (-ez). El tratamiento más detallado de las nominalizaciones predicativas deadjetivas que existe para una lengua románica es el estudio sincrónico sobre *I nomi di qualità* de Rainer.

¹⁴⁴ JEAN DAUDE trata estos tipos latinos y su incumbencia en “Les substantifs abstraits de qualité”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, pp. 225-305, aunque sin separarlos de los derivados deadjetivales en los apartados correspondientes.

en español (*escasez*) y portugués (*escassez*; también en la forma “cultá” –*ice* como en *doidice* “locura”) y siguió siendo productivo, como puede leerse en las gramáticas históricas, parece más bien dudoso, ya que no hay una sola palabra que garantice la continuidad de este sufijo. Por el contrario, ya en latín se substituyó el tipo DURITIES por el tipo DURITIA. –IA átono es en las lenguas romances solamente una conservación, como lo son también las palabras del latín formadas con este sufijo en las lenguas románicas: FORTIA > it. *forza*, sard. *folza* / *fortza*, fr. *force*, cat. port. *força*, esp. ast. *fuerza*, gal. *forza*; compárese, en cambio, el italiano que toma prestado nuevamente el procedimiento formal con palabras como *miseria*. Ha sido substituido por el sufijo productivo procedente del griego –ÍA: it. *allegria*, rum. *sărăcie* “pobreza”, sard. *iskuria* “deficiencia”, fr. *courtoisie*, occ. cat. port. *cortesía*, ast. gal. esp. *cortesía*.

Desde el latín hasta el día de hoy se ha mantenido productivo –TAS, –TATIS. Este sufijo es el fundamento esencial de la continuidad de las nominalizaciones predicativas deadjetivas en los siguientes derivados latinos:

BONITAS “bondad” > it. *bontà*, rum. *bunătate*, sard. *bonidade* / *bondadi*, friul. *bontât*, eng. *buntà*, *bunted*, fr. *bonté*, occ. *bondá*, cat. *bondat*, esp. *bondad*, ast. *bondá*, gal. port. *bondade*;

CASTITAS “castidad” > it. *castità*, friul. *castitât*, fr. ant. *chasteé*, occ. cat. *castedat*, esp. *castidad*, ast. *castidá*, gal. port. *castidade*;

SANITAS “salud” > it. *sanità*, rum. *sănătate*, log. gal. port. *sanidade*, friul. *sanitât*, eng. *sandà*, *sandet*, fr. *santé*, esp. *sanidad*, ast. *sanidá*.

En lo que atañe a las documentaciones, considerados cuantitativamente los derivados en –TAS, reforzados por el uso exclusivo para la derivación a partir de los adjetivos en –ALIS / –ARIS, –AX, –BILIS, –IDUS, –IVUS y –OSUS, forman aproximadamente la mitad de los en –(A)NTIA, –(E)NTIA, es decir, un cuarto del total¹⁴⁵. Es difícil establecer los límites entre evolución popular y préstamo culto para este sufijo, ya que éste se readaptó en épocas posteriores; ofrecemos aquí algunos ejemplos más: it. *fedeltà* “fidelidad”, *viltà* “vileza”, *felicità*, rum. *egalitate*, friul. *matetât* “locura”, gard. *ma-*

¹⁴⁵ JEAN DAUDE, “Les substantifs abstraits de qualité”, pp. 225-305.

tità “locura”, fr. *vivacité*, occ. cat. *falsedat*, *densitat* “densidad”, esp. *claridad*, *vaguedad*, gal. port. *claridade*. En segundo lugar, la continuidad se basa en *-ITIA* que está difundido ampliamente y es muy productivo, sobre todo en italiano: *DURITIA* > it. *durezza*, friul. *altèzze*, gard. *sucretèza* “secreto, disimulo”, lad. *dürezza*, surs. *direzia*, suts. *direztga*, occ. esp. ast. (y *durez*) gal. port. *dureza*, cat. ant. *durea*, cat. *duresa*; *TRISTITIA* > it. *tristezza*, fr. *tristesse*, occ. cat. *tristesca*, esp. gal. port. *tristeza*. Frecuentemente el sufijo se volvió a tomar prestado del latín en una época posterior y suele mostrar una distribución funcional distinta frente al desarrollo patrimonial: it. *giustizia*, rum. *dulceață* “dulzura”, *finețe* “finura”, sard. *dustitzia* / *giustiscia* / *zustissia*, fr. *franchise* “franquicia” (este sufijo no directamente popular, se tomó prestado en italiano: *franchigia*), fr. *justice*, cat. *justícia*, esp. *justicia*, ast. *xusticia*, gal. *xustiza*, port. *justiça*. *-(ANT)IA* / *-(ENT)IA*, interpretado como antiguo neutro plural bajo 4.4.1. puede entenderse en *IGNORANS* → *IGNORANTIA* y sobre todo en *FRAUDULENTUS* → *FRAUDULENTIA* como derivadas de *-ANS* / *-ENS* y *-ENTUS* + *-IA*. La combinación de sufijos tiene una evolución más “popular” o más “cultá” según cada lengua; el gran número de los derivados está condicionado por los préstamos masivos del latín o entre lenguas romances: it. *importanza*, rum. *importantă*, sard. *impoltanscia* / *impoltantzia* / *importantzia*, friul. *impuartance*, fr. *importance*, cat. *importància*, esp. ast. gal. *importancia*, port. *importância*.

-OR era originariamente nominalizador deverbal de verbos en *-ERE*, *-ESCERE*, de la segunda conjugación: *FERVERE* → *FERVOR*, *ALBESCERE* → *ALBOR*. El *-OR* deverbal se reparagramaticaliza ya en latín en un sufijo nominalizador deadjetivo. La condición previa para este cambio fue que en latín el derivado *CALOR* “calor” podía relacionarse semánticamente tanto con su verbo base *CALERE* “estar caliente” como también con el adjetivo correspondiente en *-IDUS*, por ejemplo en *CALIDUS* “cálido, caliente”. De esta manera se remitió, por ejemplo, *ALBOR* primero a *ALBESCERE*, pero luego también a *ALBUS*; así se derivó también primero *CLAROR* de *CLARESCERE*, pero después se reinterpretó como derivado de *CLARUS*. En las lenguas románicas, *-OR* tiene escasa productividad. Por lo general, las palabras que se derivan con el continuador de este sufijo se remontan al latín, pero han perdido su motivación originaria: it. *calore* m., sard. *calori* / *calore*, friul. *calôr* m., eng. *chalur* f., fr. *chaleur* f., occ. cat. ast. gal. *calor* f., esp. port. *calor*

m., ast. *calor* m. y f. En vista de que los sufijos de la nominalización predicativa deadjetiva solían ser (y son) femeninos, se adaptó el género; cuando el resultado de *-OR* en una lengua románica es masculino, se debe considerar latinismo, excepto cuando se trata del sardo: it. *biancore* m. “pureza”, rum. *răcoare* f. “frescura”, sard. *sicore* o *sicori* / *sicoi* m. “sequedad”, fr. *douceur* f., occ. *dolsor* f., cat. *dolçor* f., esp. gal. port. *amargor* m., ast. *dulzor* m.

Al igual que *-OR-*, *-URA* se reparagramaticaliza. El ejemplo *PICTURA* “pintura” muestra que el derivado en *-(T)URA* contenía un producto predicativo y resultativo en latín. Contrastándolo con otros sufijos, probablemente hallemos una diferencia estilística con respecto, por ejemplo, a *-TIO*: frente a este sufijo era más rústico. *-TURA* recibe una función colectiva como significado secundario ya en latín, como se desprende de *TEXTURA* “tejido”. Esta función puede haberse manifestado más destacadamente en los casos en que sustantivos como *FOLIATURA* “follaje” se derivaban del adjetivo *FOLIATUS* “foliado” o *CAPILLATURA* “cabellera” de *CAPILLATUS* “provisto de cabellera”. El sufijo *-URA* al que subyace la forma de un participio, es entonces reinterpretado. En una primera fase se forma de *PICTUS* el derivado *PICT-URA*. En cambio, en las lenguas románicas, por ejemplo en español, se forma luego un sustantivo directamente a partir del verbo: *catar* → *cata-dura*. Se conserva un procedimiento más cercano a la forma originaria latina en los derivados deadjetivos, si bien también constituye una innovación frente al latín: constituía, y en parte aún hoy lo hace, nominalizaciones predicativas a partir de participios y se convirtió, después de que los participios por su parte se adjetivaron, en el recurso de nominalización predicativa deadjetiva más general: it. *altura*, fr. *droiture* “rectitud”, cat. esp. gal. port. *amargura*, esp. *blanco* → *blancura*. En la península de los Apeninos *-ura* desplaza en muchos casos derivados procedentes del occitano en *-or*. De este modo nace un nuevo sufijo por reinterpretación morfológica de los derivados deverbales, por una parte, y por la nueva productividad respecto a los derivados deadjetivos, por otra.

En las diversas lenguas románicas han tenido lugar desarrollos particulares que aún requieren aclaración:

-TIONE-, rum. *amărăciune* “amargura”;

–ARIA, it. *vecchiaia* “avanzada edad, vejez”, esp. *cojera*, cat. *llargària* “longitud”;

–ARÍA > fr. *–erie*, una innovación románica, que se encuentra como nominalizadora de predicados deadjetivos p. ej. en friul. *bigotarie* “beatería”, fr. *pruderie*, cat. *mesquineria* “mezquindad”;

–AGO, –AGINIS en it. *sfacciataggine* “descaro”.

Junto con los desarrollos populares se han mencionado también los préstamos cultos que, sin embargo, no se distinguen muy claramente en cuanto a la función de aquellos. Un procedimiento material, presente en algunas lenguas románicas, se remonta a un préstamo posterior de –TUDO, –TUDINIS: it. *gratitudine*, rum. *certitudine* “certeza”, fr. gal. *exactitude*, cat. esp. *exactitud*, ast. *exautitú*. En el portugués –EDO, –EDINIS ha asumido la función de –TUDO, p. ej. en *exactidão*. El sufijo –ISMUS, préstamo del griego, se emplea, entre otros, para la nominalización predicativa deadjetiva: it. *mutismo*, rum. *amoralism*, friul. *mutisim*, fr. *amoralisme*, esp. gal. port. *amoralismo*.

En lo que respecta al aprovechamiento del grado de diferenciación sufijal, las lenguas románicas muestran diferencias notables. Todas las lenguas disponen, por cierto, de un gran número de sufijos. Pero mientras que en la mayoría de las lenguas las relaciones entre base y derivado son poco sistemáticas en esta área, el italiano se distingue por un alto grado de regularidad en el empleo de *–ezza* así como el catalán con *–esa*¹⁴⁶, aunque en menor medida.

En un área considerable se superponen las nominalizaciones predicativas deadjetivas y deverbales en cuanto a la morfología. Desde el punto de vista del contenido, en cambio, los dos procedimientos se mantienen claramente separados. La relación oculta entre expresión y contenido está condicionada por la palabra base. Muchos participios de presente y per-

¹⁴⁶ Sobre el italiano FRANZ RAINER, *op. cit.*, 1989. Usualmente se toma en cuenta la productividad en el surgimiento de estas relaciones, pero no la pérdida de las palabras. Sobre la desaparición de derivados españoles en *–dad*, *–dumbre*, *–eza* y *–ura* véase STEVEN N. DWORKIN, *Etymology and derivational morphology. The genesis of Old Spanish denominal adjectives in –ido*, Niemeyer, Tübingen, 1985.

fecto del latín se han ido alejando de su función gramatical y se han convertido en adjetivos calificativos: PERFECTUS → PERFECTIO. Este empleo de PERFECTIO no se distingue formalmente del que se remonta a PERFICERE con el significado “perfeccionamiento”. En los ejemplos sufijales latinos mencionamos PERSEVERANTIA, que puede referirse tanto al verbo como al participio de presente. Ambas relaciones se continúan en las lenguas románicas y no queda claro por el carácter cubierto de las relaciones de contenido, si hubo continuidad desde el latín hasta las lenguas románicas o si este procedimiento se volvió a tomar prestado del latín en época posterior. En la actualidad, fr. *perfection* está en relación semántica con *parfait* (*perfectionner* a su vez proviene de *perfection*) y se encuentran situaciones similares en otras lenguas romances: it. *perfezione*, rum. *perfectie*, sard. *peffessione / pelfessione / perfetzione*, cat. *perfecció*, esp. gal. *perfección*, port. *perfeiçãõ*. En las lenguas romances, con excepción del francés, la relación formal es relativamente regular. Según parece, la doble referencialidad funcional es en general parte de estos derivados, ya que en los participios de presente esta relación únicamente existe en francés con *-(a)nce*, que está formalmente en relación tanto con participios de presente como con verbos. Una vez establecida como posibilidad, los participios de perfecto lexicalizados se derivan con sufijos para la nominalización predicativa de verbal, p. ej. *être voisé* “sonoro” → *voisement* “sonoridad”. En italiano, en cambio, es posible distinguir derivados de verbales de de participiales: *limitare* → *limitazione* “limitación”, *essere limitato* → *limitatezza* “carácter limitado”.

No he mencionado significados secundarios en las nominalizaciones predicativas de adjetivos porque no son relevantes para la cuestión de la continuidad latino-románica. Un significado secundario como *beauté(s)* “femme belle”, pl. “choses belles”, sin embargo, plantea el problema fundamental de la descripción de este tipo de contenidos que pueden parafrasearse con “la femme qui est belle”, “ce qui est beau”. Una determinación clasemática precisa puede permanecer aquí abierta, ya que por medio de éstos pueden designarse también estados de cosas. Más allá de este tipo de contenido secundario que se puede parafrasear en relación con un sujeto subyacente, no hay otros. Una motivación de este significado puede darse con miras a la valencia del adjetivo utilizado predicativamente, ya que esta

valencia no aparece en relación con el adjetivo *beau* solo, sino con *beau* en función predicativa. Un punto de partida como *elle est belle* justifica *une beauté* con su significado secundario que existe junto al predicativo. La suposición de una metonimia que simultáneamente tiene una base en la estructura sintagmática sujeto-predicado aparece por lo tanto como más plausible. Una explicación correspondiente para el significado secundario de las nominalizaciones predicativas deverbales recibiría sustento de esta manera, pero aún más por una parte de los significados secundarios de las nominalizaciones predicativas denominales.

4.4.3. Las nominalizaciones predicativas denominales

El grupo también bastante numeroso de las nominalizaciones predicativas denominales ha escapado a la atención de muchos lingüistas a pesar de que ya Meyer-Lübke (1921 / 1966) las había identificado claramente como “abstractos de sustantivos”. Formalmente coinciden ya sea con derivados deadjetivales:

- IA (MILES → MILITIA “milicia, servicio militar”)
- TAS (AUCTOR → AUCTORITAS “garantía, autoridad”)
- ITIA (AMICUS, -A → AMICITIA “amistad”)
- MONIUM (MATER → MATRIMONIUM “matrimonio”; cf. -MONIA)

o con los derivados deverbales (que formalmente tienen que ver con los participios):

- ATUS, -US (PRINCEPS → PRINCIPATUS “principio, lugar preeminente, prioridad”)
- (T)URA (PRAEFECTUS → PRAEFECTURA “cargo de director”)

Son, en cambio, sufijos específicos:

- TUS, -TUTIS (SERVUS, -A → SERVITUS “servidumbre, esclavitud”, IUVENIS → IUVENTUS “juventud”)

- TA (IUVENIS → IUVENTA “juventud” (entendido como edad),
 -TIUM (SERVUS, -A → SERVITIUM “servidumbre, esclavitud”).

Los procedimientos del latín prácticamente no han continuado por vía directa o por lo menos no consta que esto haya sucedido. Entre las denominaciones para grados militares puede haberse conservado *DUCATUS* “mando, dirección” o puede haberse tomado prestado tempranamente: it. *ducato* “ducado”, sard. *ducadu*, fr. ant. *duchéé*. Son tempranas también las denominaciones de dignidades eclesiásticas: it. *vescovado*, fr. *évêché*, cat. *bisbat*, esp. *obispado*, ast. *obispáu*, gal. port. *bispado*. Si se encuentran resultados aislados en las lenguas románicas como -ITIA (cat. *infantesa* “infancia”) o -ITIES se transfiere a la derivación nominal (esp. *niñez*), se trata de fenómenos intrarrománicos posteriores. En vez de *-IA se ha desarrollado productivamente en general -ÍA procedente del griego: it. *maestria*, rum. *domnie* “poder, dominio”, fr. *mairie* “cargo de alcalde”, cat. *batllia* “cargo de alcalde, juez, etc.”, esp. gal. *alcaldía*, port. *mordomia* “puesto de mayordomo”.

Este sufijo era particularmente productivo con compuestos relacionales como bases: it. *cavalleria*, rum. *țesător* “tejedor” → *țesătorie* “tejeduría”, *călător* “viajero” → *călătorie* “viaje”, fr. *chevalerie*, cat. *cavalleria*, esp. *caballería*, gal. *cabalería*, port. *cavalaria*. En el nivel de la designación con este sufijo (y de modo similar con las otras nominalizaciones predicativas denominales) se realiza metonímicamente el significado de “lugar”, sobre todo cuando se hace referencia a tiendas: it. *libreria*, rum. *librărie*, fr. *librairie*, cat. *llibreria*, esp. gal. *librería*, port. *livraria*¹⁴⁷.

Otro procedimiento consistía en la reparagramaticalización del sufijo -ATICU que originariamente formaba adjetivos, sobre todo en el galorrománico: fr. *baronnage*. Servía a la expresión de diferencias de clase, y con el desarrollo de la sociedad feudal se tomó prestado en otras lenguas románicas: it. *baronaggio* “título de barón”, esp. *caudillaje*. En español y asturiano, -ATICU ha tenido, además, un desarrollo independiente, como se comprueba en *cacicazgo* y *arciprestalgu*.

¹⁴⁷ Cf. la discusión en B. STAIB, *op. cit.*, 1988, pp. 215-218.

De entre los sufijos latinos se adoptan posteriormente –ATUS, –ITAS y –(T)URA: it. *principato*, rum. *voievodat* “voivodato”, friul. *plevanât* “cargo de párroco”, fr. *émirat*, *amirauté* “almirantazgo”, cat. *ducat*, esp. *diaconato*, ast. *diaconáu*, gal. port. *diaconado*, esp. *capitalidad*; it. *prefettura*, esp. gal. *prefectura*, port. *prefeitura*. Aquí se realizan secundariamente los significados de lugar y tiempo.

Tal como sucede con las nominalizaciones predicativas deadjetivas, existen también en los denominales relaciones ocultas. Incluso son aún más complejas, ya que existen sufijos comunes para los procedimientos de verbales y deadjetivos. Estas relaciones formales se deben a las características formales y semánticas del sustantivo base. Cuando *dirección* junto con “acción de coordinar o dirigir” se define lexicográficamente como “oficina donde realiza sus funciones el director” y como “persona o conjunto de personas que tienen a su cargo la organización, coordinación o el mando de una institución, empresa o actividad” (DEUM), entonces se establecen relaciones semánticas que deben motivarse como significados secundarios en un sustantivo o verbo base (compárese it. *direzione*, fr. *direction*, etc.). A pesar de que *presidencia* se define como “empleo, cargo o función del presidente de una empresa, institución, país, etc.” (DEUM), está implicada sobre el nombre de agente *presidente* una relación con el verbo subyacente *presidir* en el significado “acto de presidir”. Con –ITAS e –ÍA a través de sus continuaciones románicas o préstamos del latín esta relación está dada de por sí de manera unívoca.

También para estos significados secundarios de las nominalizaciones predicativas denominales se plantea la cuestión de su justificación adecuada. La multiplicidad de empleos sintácticos de los sustantivos vuelve poco plausible el recurso a una posible valencia; pero tampoco puede suponerse una estructura oracional subyacente, que pueda apoyar las metonimias correspondientes, de igual manera para todos los significados secundarios. La realización del sujeto de una oración subyacente se podría suponer para casos como *caballería* y *obispado*, cuando con *obispado* se alude al período en el que una persona era obispo. Una explicación por vía de una alusión a un lugar, sea un territorio o un edificio, es, en cambio, más bien artificial, mientras que una explicación metonímica sin tal referencia sintáctica podría resultar más natural.

4.4.4. *Los tipos* cuchillada, fanfarronada

Los tipos mencionados en el subtítulo aluden a un procedimiento bastante productivo en las lenguas románicas, para el que discrepan de manera particularmente notable los enfoques descriptivos. Las aproximaciones conciernen al problema en lenguas individuales y con sufijos particulares. No tengo noticias de una descripción panrománica y a la vez diacrónica y sincrónica. Por este motivo se presentan, en primer lugar, algunos ejemplos al respecto procedentes de diversas lenguas románicas. Los ejemplos deben a la vez caracterizar indirectamente procedimientos que no tienen un nombre tradicional. A continuación abordaremos la morfología, los ámbitos designativos y la descripción funcional de estos procedimientos.

- it. *coltello* “cuchillo” → *coltellata* “cuchillada”, *fanfarone* “fanfarrón” → *fanfaronata* “fanfarronada”, *asino* “asno” → *asinaggine* “burrada”;
- sard. *arrasogiada* “cuchillada”, *mobenteria* “burrada”, *molentada* “tontería”;
- friul. *cuarnàde* “cornada”, *frutarie* “muchachada, -ería”;
- fr. *fesses* → *fessée* “nalgada”, *gascon* → *gasconnade* “acto característico de o giro típico de un gascón”, *cochon* “cochino” → *cochonnerie* “cochinada”;
- cat. *peu* “pie” → *peuada* “patada”, *esquena* “espalda” → *esquenada* “golpe en la espalda”, *criatura* “niño” → *criaturada* “niñada”, *estrafolla* “estafador” → *estrafolleria* “estafa”;
- esp. *nalga* → *nalgada*, *alcalde* → *alcaldada*, *martillo* → *martillazo*, *martillada*, *mono* → *monada*, *monería*, *mano* → *manotazo* y *manotón*;
- ast. *martiellazu*, *farfantada*;
- gal. *navalla* → *navallada*, *martelo* → *martelada*; *canalla* → *canallada*;
- port. *navalha* → *navalhada*, *pata* → *patada*, → *pataço* “enérgico golpe de pata”, *chinês* “chino” → *chinesada* / *chinesice* “capricho, extravagancia”, *garoto* “niño de la calle” → *garotice* “travesura de un pillo, impertinencia”.

Pueden remitirse estos sufijos al latín, es decir, a -AGO, -AGINIS, -IGO, -IGINIS, -ATA, -ACEU, -ARIU + ÍA, -O, -ONIS, -ITIES. Pero los significados románicos son innovaciones cuyo surgimiento no está del todo documen-

tado¹⁴⁸. Sólo el rumano no conoce este tipo. Para algunos sufijos son de suponer aspectos en común con otros usos, así de -ATA con las nominalizaciones predicativas deverbales, -AGO, -AGINIS, -IGO, -IGINIS e -ITIES con la nominalización predicativa deadjetiva, -ARIU + ÍA con los dos tipos mencionados. En estos casos pueden buscarse rasgos semánticos comunes con cierto éxito. La homogeneidad del significado con -ACEU y -O, -ONIS, en cambio, es difícil de justificar.

Formalmente estas palabras provienen de sustantivos de manera directa. Una mirada al grisón resulta reveladora. En el romanche del Sur-selva las palabras que designan golpes parecen derivarse directamente de verbos. Así se formó de *marti* “martillo” el verbo *marclar* “martillar” y de éste *marclada* “martillazo”; compárese *faultsch* “guadaña” → *filtschar* “dar un guadañazo” → *filtschada* “guadañazo”, junto con éste, sin embargo, también *faltschada*. Tal como muestran estos ejemplos, no es de suponerse una derivación a partir de los verbos correspondientes, ya que su significado no justifica el significado de los sustantivos. De manera similar, *lanzada* o *martillazo* no se derivan de *lanzar* y *martillar*, sino de *lanza* y *martillo*. En el caso del procedimiento que ejemplificamos con *it. fanfaronata*, es igualmente dudosa una relación directa con un verbo documentado. La palabra

¹⁴⁸ Para algunos sufijos hay investigaciones como C. S. R. COLLIN, *op. cit.*, 1918, sobre -ATA o Y. MALKIEL, “The two sources of the Hispanic suffix -azo, -aço”, *Language*, 35 (1959), pp. 193-258. Desde la perspectiva románica se trata el problema en español y francés en H.-M. GAUGER, *op. cit.*, 1971, pp. 13-29. Propuse una descripción para el francés, el catalán y el español en J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 64-65, 160-162, 206-208, 240-242, 356-371 y *passim*; para el italiano Y. MALKIEL, “On characteristic derivational suffix of literary Italian: -(T)AGGINE”, *AGI*, 61 (1976), pp. 130-145; para el catalán M. TERESA CABRÉ, “Qüestions de lexicologia: a propòsit dels noms de cop”, *Miscel·lània Sanchis Guarner*, ed. ANTONI FERRANDO, t. 1, Universitat de València / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, València / Barcelona, 1992, pp. 337-354; para el español FÉLIX MONGE, “Sufijos para la designación de ‘golpe’”, *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Universidad de Zaragoza, 1972, pp. 229-247; para el francés y el español WOLF DIETRICH, “Grundfragen einer funktionellen Wortbildungslehre, dargestellt am Beispiel der -ATA- und -ARIA-Bildungen im Französischen und Spanischen”, *Wortbildungslehre*, ed. BRUNO STAIB, *MLL*, 5 (1994), pp. 95-111; para el portugués W. DIETRICH, “Problemas do estudo funcional da formação de palavras em português. O exemplo dos sufixos -ada e -aria”, *Actas do Terceiro Congresso da Associação Internacional de Lusitanistas, Coimbra 1990*, Livraria Minerva, Coimbra, 1992, pp. 807-816. Sobre estos procedimientos es particularmente válida la recomendación de consultar la bibliografía dada en el capítulo 3. El tema merece retomarse bajo un enfoque semántico.

italiana se tomó prestada del español. En esta lengua se derivan de *fanfarrón* tanto el verbo *fanfarronear* como también los sustantivos *fanfarronada* y *fanfarronería*, que tienen un significado similar. Las paráfrasis del *DEA* para *fanfarronear* “hablar o actuar como un fanfarrón” y para *fanfarronada* “dicho o hecho propio de un fanfarrón” y para *fanfarronería* “cualidad de fanfarrón, dicho o hecho propio de un fanfarrón”, muestran que el verbo y los dos sustantivos derivados se refieren solamente a *fanfarrón*, por lo menos, en el nivel del significado léxico. Una relación directa entre *fanfarronear* y *fanfarronada* / *fanfarronería* no debe darse por supuesta.

Los ámbitos designativos deben dividirse en dos grupos principales, en acciones típicas de personas que se juzgan negativamente en la mayoría de los casos y en golpes, empujones y porrazos. Pertenecen al primer tipo it. *fanfaronata*, *asinaggine*, fr. *gasconnade*, *cochonnerie*, cat. *criaturada*, *estrafolleria*, esp. *alcaldada*, *monada*, *monería*, gal. *canallada*, port. *chinesada* / *chinesice*, *garotice*. Como observamos en otras ocasiones, por ejemplo con los adjetivos de relación, no subyace a estos significados el sustantivo correspondiente en su significado habitual, sino por lo general en un significado figurado.

Entre los golpes, empujones y porrazos se deben distinguir aquéllos llevados a cabo *con algo* de los que se efectúan *sobre algo*. Tienen significado instrumental, por ejemplo, it. *coltellata*, sard. *arrasogiada*, cat. *peuada*, esp. *navajazo*, gal. *navallada*, port. *navalhada*, *pataço*. El significado locativo, que es más raro, se encuentra con el fr. *fessée*, cat. *esquenada*, esp. *nalgada*, *gaznatada* < *gaznate*.

Funcionalmente estos derivados constituyen un grupo especial de nombres predicativos, dado que contienen una verbalidad implicada en la base. La diferencia del idioma del Surselva entre *filtschada* y *faltschada* muestra que la derivación a partir de un verbo concreto no es sostenible, ya que el significado del derivado no está en ninguna relación parafrástica unívoca con el verbo. Si bien existen en otras lenguas verbos semánticamente similares, las nominalizaciones predicativas denominales no son derivadas de ellos. *Patear* motiva *patada* sólo aparentemente, ya que los contenidos no se corresponden. Es por ello preferible suponer una verbalidad general en relación con el sustantivo base. Si para esta verbalidad se

selecciona una representación postulada marcada con asterisco, se trata únicamente de una convención¹⁴⁹.

Los ámbitos designativos sugieren dos tipos funcionales básicos, un tipo “ser x” y otro “hacer con x o sobre x”. En el segundo caso está contenido un agente en la paragramaticalización, es decir, está implicado un verbo agentivo que admite la participación de un instrumento o, más rara vez, de un lugar. El tipo parafraseado con “ser x” contiene una relación copulativa que lo asemeja a las nominalizaciones predicativas denominales. La diferencia surge sobre todo de las características de x, que debe ser un agente. Éste se caracteriza por su grupo de edad (*criaturada, garotice*), por su pertenencia a cierto grupo étnico (*americanada, gasconnade, chinesada*) o por características humanas generales (*asinaggine, strafolleria, cochonnerie*). A veces es un agente que habla (*fanfaronata, gasconnade*). Con ello no se pretende que las propiedades del agente se hayan mencionado exhaustivamente. Los ejemplos dados *asinaggine* y *cochonnerie* muestran que los agentes contienen una comparación, por ejemplo, con animales. En el sentido de la transposición semántica introducida al principio de 4. se tendrá que distinguir léxicamente para los casos de “ser x”, de manera sistemática, entre tomar como base el agente mismo o su similitud con un x. Lo que aquí llamamos transposición semántica, siguiendo a Bally, lo comprobó

¹⁴⁹ En este sentido coincido con la concepción de WOLF DIETRICH, quien en una carta del 20.1.1994 me dió la siguiente aclaración: “Especialmente con [port.] *-ada, -aria* / [fr.] *-ée /erie* me parece haber siempre una base verbal en la palabra desarrollada. A mi entender, sería incluso metodológicamente erróneo buscar documentar un verbo de este tipo, puesto que en el caso normal éste no puede existir o no tiene por qué existir. Es por ello que tales bases supuestamente verbales tampoco aparecen jamás como abstractos verbales, por ejemplo con otros sufijos (*-tion, -age, -ment*), ya que para ello por lo general no existe una necesidad designativa (p. ej. un **sucre* ‘ocuparse con el azúcar, los productos de azúcar, el comercio de azúcar’ → *sucrierie*), pero en *sucrierie* tal base verbal está de manera puramente semántica, no como dato histórico real. En todo caso me parece que con ello puede explicarse bien el significado fundamental y que no se trata de especulación pura. No puede exigirse aquí una justificación histórica, excepto por el hecho de que *-ada, -erie* son históricamente sufijos verbales, que luego se añadieron analógicamente a bases nominales para aportar a éstas, por ello, una verbalización a nivel *semántico*. Con *-aria, -erie* la evidencia histórica no está dada. El sufijo se compone originariamente de *-ARIU + -ÍA*, sin embargo, como sea, tiene por significado una nominalización predicativa (con topicalización del sujeto, del lugar) *joaillerie* ‘el ser joaillier’, ‘el producir joyaux’, ‘el desempeñarse como joaillier en un lugar adecuado’; traducción del alemán).

también H.-M. Gauger para los ámbitos designativos de los golpes, azotes y palos. Muchos derivados “se refieren a un golpear, empujar, etc. de manera sólo derivada y se refieren muchas veces sólo a un movimiento rápido, más o menos violento, brusco. Ocasionalmente, lo designado ya ni siquiera es un movimiento, así en *trompetazo*”¹⁵⁰.

4.5. ADJETIVACIÓN

La observación de los sufijos formadores de adjetivos muestra que se dividen de modo bastante claro en deverbales y denominales, siendo las superposiciones entre una área y la otra relativamente insignificantes. De esta manera se distinguen entonces los sufijos denominales, que desarrollan atributos en general, de la función de los sufijos deverbales referidos a sujetos¹⁵¹. Ya los adjetivos latinos que incluían un cambio de categoría verbal se organizaban muy claramente en deverbales y denominales formal y semánticamente. Los adjetivos deverbales (p. ej. LAUDARE → LAUDABILIS “laudable, loable”) contienen una referencia a una función gramatical, semejante a una función de sujeto; los adjetivos denominales (p. ej. BELLUM → BELLICUS “bélico”) corresponden a una función atributiva en la gramática que está expresada en latín por el genitivo adnominal o, en la mayoría de los casos, en la construcción románica *de / di* + sustantivo que lo continúa. En ambos casos el sustantivo de referencia se encuentra en el contexto discursivo inmediato.

¹⁵⁰ “...meinen ein Schlagen, Stoßen usw. nur in einem abgeleiteten Sinne und beziehen sich oft nur auf eine rasche, mehr oder weniger heftige, ruckartige Bewegung. Zuweilen ist das Designatum gar keine Bewegung mehr; so in *trompetazo*” (*op. cit.*, 1971, p. 21).

¹⁵¹ Algunas contribuciones tratan la derivación adjetiva en una lengua particular: en italiano el capítulo “Derivazione aggettivale” de ULRICH WANDRUSZKA, FRANZ RAINER, CHRISTIAN SEIDL y DAVIDE RICCA en *La formazione delle parole in italiano*, eds. MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 382-444; en francés (e inglés) GABRIELE STEIN, *Primäre und sekundäre Adjektive im Französischen und Englischen*, Narr, Tübingen, 1971; en español SILVIA FAITELSON-WEISER, “Los sufijos formadores de adjetivos en español moderno: valores genéricos y valores específicos”, *NRFH*, 41 (1993), pp. 19-53; FRANZ RAINER, “La derivación adjetival” en *Gramática descriptiva del español*, eds. IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, t. 3, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 4595-4643.

4.5.1. Adjetivación referida a sujeto

En este capítulo distinguimos las formas del *verbum finitum*: los participios —que suelen tratarse en la formación de palabras— y la adjetivación deverbal mediante sufijos. Nos vamos a ocupar un momento de los participios, por ser tradicional este tema y para excluirlo de nuestro estudio, y vamos a dar a continuación el perfil semántico de los adjetivos verbales.

4.5.1.1. Las formas gramaticales

Examinemos en primer lugar las formas gramaticales y en segundo lugar los derivados sufijales. Ya en el estudio de la formación de palabras del latín se cuentan determinadas formas infinitas entre los adjetivos verbales, y éstas se subdividen luego en las que se remontan a participios activos o que tienen un significado activo y las que son participios pasivos o tienen un significado pasivo¹⁵². Ahora bien, los empleos adjetivales de los participios no provienen de procedimientos formativos propios, sino que precisamente se trata de participios, es decir, de formas gramaticales. Como tales se idiomatizan fácilmente, pero sólo existe un procedimiento lexicogenético propio si se puede formar un adjetivo verbal directamente del verbo. Esto, por lo visto, no es el caso con los participios.

Pueden emplearse de manera idiomatizada (1.8.) el participio de presente (*AMANS* “amante, cariñoso”), el participio perfecto (*EXPEDITUS* “sin trabas, libre”), el participio de futuro (*FUTURUS*) y el gerundivo (*EXSECRANDUS* “execrable”). A estas formas se añaden participios de perfecto formalmente denominales de significado activo (*BARBATUS* “barbudo”)¹⁵³. Todas estas palabras han sido formadas según procedimientos gramaticales. Como además se idiomatizaron, suelen tomarse simplemente, de manera análoga a los derivados sufijales, como productos de formación de palabras. En nuestra opinión, su origen como formas gramaticales con idiomatización es razón suficiente para excluirlas de la formación de pala-

¹⁵² M. LEUMANN, “Gruppierung und Funktionen...”, 1973, p. 146.

¹⁵³ Cf. X. MIGNOT, *op. cit.*, 1969, pp. 272-279.

bras. Pertenecen por tanto a la adjetivación referida a sujeto, en el sentido de la formación de palabras, sólo los derivados sufijales.

-(A)NS, -(A)NTIS / -(E)NS, -(E)NTIS no se han continuado directamente en las lenguas romances, sino que, con excepción del rumano, se han tomado prestados nuevamente del latín en medida diversa como participio de presente o como adjetivo, de manera que tiene que plantearse también para las lenguas románicas la pregunta de si los adjetivos de este tipo corresponden a productos de formación de palabras. Por lo menos resulta llamativo que los adjetivos en -(A)NS y -(E)NS suelen tratarse preferentemente como derivados, mientras que los que corresponden al tipo de participio de perfecto no suelen recibir este tratamiento. Plantearemos esta cuestión en relación con un ejemplo del francés que en este caso es más complejo, ya que en esta lengua el participio de presente nuevamente prestado se confunde formalmente con el gerundio, mientras que otras lenguas como el italiano, el español y el portugués mantienen separadas estas funciones. Cuando las formas en fr. *-ant* funcionan como participios, una función adjetiva queda excluida para ellas. En empleos puramente adjetivos la separación del verbo base puede haber avanzado al grado que la paráfrasis de la idiomatización no contiene ya referencia a un sujeto como en *une couleur voyante* “un color estridente”, *une rue passante* “una calle animada”, *un thé dansant* “un te danzante”¹⁵⁴. El adjetivo puede haberse idiomatizado también como parte de una frase como en *eau dormante* “agua estancada”, pudiéndose combinar *dormant* solamente con unos pocos sustantivos más, *étoile filante* “estrella fugaz”, etc. La dirección de la idiomatización va

¹⁵⁴ HANNE MARTINET, “Les épithètes en *-ant* en français contemporain”, *Linguistique*, 15 (1979), p. 57. La idiomatización de los participios de presente y perfecto se da bajo ciertas condiciones que investiga MARIEKE VAN WILLIGEN, “L’adjectivisation des participes présents des verbes intransitifs à sujets concrets”, *RLFU*, 2 (1983), pp. 3-9; “L’adjectivisation des participes présents des verbes intransitifs à sujet abstrait”, *RLFU*, 3 (1984), pp. 25-28; “L’adjectivisation des participes présents de verbes intransitifs à sujet humain”, *RLFU*, 4 (1985), pp. 17-26; y MARIEKE VAN WILLIGEN-SINEMUS, “Adjectifs verbaux et participes passés adjectivés des verbes transitifs”, *RLFU*, 6 (1987), pp. 43-54, en francés. LÉA GAMARSKI, “Efeitos da morfologia sobre a estrutura argumental – adjetivos deverbais em *-nte*”, *Gramática do português falado*, volume VI: *Desenvolvimentos*, ed. INGEDORE G. VILLAÇA KOCH, UNICAMP, Campinas, 2002, pp. 397-415, analiza los participios de presente del portugués.

siempre del participio de presente al adjetivo¹⁵⁵. El procedimiento está bien representado: it. *abbondante* “abundante”, fr. *charmant* “encantador”, cat. *semblant* “semejante”, esp. gal. port. *ignorante*.

Mientras que el participio de futuro desapareció, sigue habiendo ocasionalmente participios perfectos de significado activo, como p. ej. *bebido*. También se transmitieron derivados denominales en -ATUS, -ITUS, -UTUS con el significado de un participio de perfecto activo al que, sin embargo, no subyace ningún verbo, habiéndose producido un aumento notable en la productividad de -UTUS: it. *barbato*, rum. *dințat* “dentado”, fr. *denté*, cat. *barbat*, esp. gal. port. *dentado*; it. *crinito* “melenudo”, esp. *dolorido*¹⁵⁶; it. *barbuto*, rum. *limbut* “parlanchín”, sard. *dentudu* “dientudo”, fr. *moustachu* “abigotado”, cat. *panxut* “panzudo”, esp. gal. port. *barbudo*. Como puede apreciarse en la oposición de it. *barbato* y *barbuto*, las continuaciones de -UTUS contienen cuantificaciones en parte ya existentes en latín; en las lenguas románicas continúa existiendo, por lo tanto, la diferencia funcional entre -ATUS y -UTUS. Repito que todas estas formas surgieron por procedimientos gramaticales y no pertenecen, por lo tanto, a la formación de palabras propiamente dicha. Sin embargo, no pretendo haber hecho justicia a los adjetivos de este tipo, a veces contados entre los adjetivos de posesión¹⁵⁷.

Los participios perfectos pasivos enriquecen el acervo de las lenguas románicas por medio de idiomatizaciones, a saber, en relación con la negación: it. *sconsolato* “desconsolado”, rum. *iubit* “amado”, *neaștepat* “inesperado”, sard. *mabaditu* / *maladitu* “maldito”, fr. *maudit* “maldito”, *inconnu* “desconocido”, cat. *pesat* “pesado”, esp. gal. *pasado*, gal. port. *comedido*.

¹⁵⁵ “Ce qui précède permet de dire que tous les participes présents sont toujours susceptibles d'être transférés à la classe des adjectifs, comme épithètes dont ils acquièrent alors les compatibilités. Cependant, en pratique, ces transferts ne s'effectuent que si le nom déterminé n'appartient pas à la catégorie sémantique 'humain', c'est-à-dire qu'il a un sens figuré ou abstraitif” (H. MARTINET, art. cit., 1979, p. 65).

¹⁵⁶ Cf. S. DWORKIN, *op. cit.*, 1985.

¹⁵⁷ FRANZ RAINER, “La derivación adjetival”, *Gramática descriptiva de la española*, ed. IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, t. 3, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p. 4632; ULRICH WANDRUSZKA en *La formazione delle parole in italiano*, ed. MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen 2004, pp. 397-399.

4.5.1.2. Los derivados sufijales

Tras establecer los tipos de significados discursivos vamos a mencionar los sufijos latinos que se pierden. Siguen los sufijos que permanecen en lo esencial, los que se reestructuran, y concluimos el capítulo 4.5.1. con los préstamos de sufijos.

Las adjetivaciones deverbales son referidas a sujeto¹⁵⁸ y pueden contener otras determinaciones predicativas como activo, pasivo o posibilidad. Con referencia a sujeto se quiere expresar que en el texto que acompaña al adjetivo verbal se encuentra de manera sistemática un sustantivo al que puede adscribirse esta función. Sin embargo, las también frecuentes lexicalizaciones de estos adjetivos vuelven más borrosa esta referencia, pues a diferencia de los compuestos genéricos, que poseen elementos formales análogos o idénticos, éstos contienen la referencia a un sujeto en la palabra misma, no solamente en el contexto (5.1.1.).

La paráfrasis que motiva la unidad del procedimiento corresponde al tipo *trabajador* “que trabaja”. Desde el punto de vista léxico, esta paráfrasis puede no satisfacer, y, efectivamente, el *DEUM* agrega “que le gusta trabajar”. El problema es general y pide la aclaración de si la especificación que va más allá del mero predicado está condicionado por la semántica de la base o si se añade con posterioridad a la aplicación de un proceso formativo. Ahora que los investigadores están sensibilizados con el problema, los tipos de significados discursivos se reúnen en varias contribuciones, si bien los marcos teóricos son muy diferentes.

Ofrezco dos posibilidades de análisis como muestra de los métodos descriptivos en la semántica de los adjetivos derivados. La primera pretende partir del significado paragramatical que acabo de señalar; la segunda se apoya en los significados léxicos registrados en los diccionarios del español, que son el punto de partida para generalizaciones de varios grados de abstracción. Me importa mostrar mediante estos dos ejemplos la considerable divergencia teórica de los resultados obtenidos. Señalar este contras-

¹⁵⁸ B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 383-449, donde se tratan también los adjetivos; B. STAIB, *op. cit.*, 1988.

te es de tanto mayor importancia cuanto que los sufijos de esta categoría derivativa son particularmente abundantes.

Considero el primer método como despliegue de un significado paragramatical en tipos de significados discursivos que está abierto a refinamientos adicionales. Escojo el trabajo tradicional de Manfred Betz sobre los adjetivos deverbales en el occitano antiguo, que acumulan significados en los derivados en *-dor*, *-doira*, escasamente documentados en otras lenguas. El autor no registra el tipo *trabajador* “que trabaja”, pero sí con abundancia una larga serie de otros tipos de significados¹⁵⁹. Se añaden entre paréntesis los términos, si existen, que algunos especialistas usan para denominar los tipos de significados discursivos que he citado en la bibliografía:

pasador “que pasará” (activo, futuro)

respondedor “que debe responder” (activo, deóntico)

no manjador “que no quiere comer” (activo, volitivo)

pescador “que sirve para pescar” (activo, sin término para la intención)

perdedor “que será perdido” (pasivo, futuro)

amador “que será amado” (pasivo, futuro)

y “que es digno de ser amado” (pasivo, sin otro término)

cantador “que puede ser cantado” (pasivo, potencial)

vendedor “que debe ser vendido” (pasivo, deóntico)

Advierto que la presentación analítica no excluye que se combinen varios significados en un derivado. Como en los demás casos de abundancia de sufijos, la selección de estos sufijos está determinada por un perfil individualizado mediante una combinación de tipos de significados discursivos que describimos con el concepto de ámbito designativo. Sin embargo, la mayor diferencia es clasemática como se deduce de *plegador*, dicho de una persona o de un instrumento, o de *encantador*, que caracteriza tanto a una persona como una cosa, p. ej un paisaje, y además se refiere a una persona en la paráfrasis “que [...] tiene virtud para encantar por arte de

¹⁵⁹ *Aussagegehalt und Syntax deverbaler Adjektive im Altprovenzalischen*, Schäuble, s. l., 1975, pp. 5-56. No sigo el orden de la presentación de BETZ.

magia” (María Moliner), significado que sirve para clasificar este adjetivo entre los “adjetivos de efecto”. La consecuencia más frecuente de los dobles derivativos son diferenciaciones léxicas comprobables en *vencedor* “que vence” y *vencedero* “que vencerá”, donde además la semántica de las bases es diferente, o *pagador* “que paga” y *pagadero* “que debe ser pagado”, incluyendo asimismo una diferencia clasemática entre persona y cosa.

El segundo método, más común, consiste en el análisis de las definiciones lexicográficas. Quizás sea particularmente interesante, por haber aplicado un método riguroso, atender al estudio de Silvia Faitelson-Weiser. Esta lingüista aprovecha las paráfrasis definitorias de adjetivos formados mediante 125 sufijos en español. El estudio se basa en el *Diccionario inverso y análisis estadístico de la lengua española* de la misma autora, que reúne las voces de dieciséis diccionarios y léxicos. El resultado del análisis de los 8946 derivados sufijados son treinta y cinco paráfrasis definitorias que incluyen, con los derivados deverbales, los denominales y los adjetivos modificados. En lo que sigue, cito sólo los derivados por orden decreciente de sus frecuencias sin dar todas las informaciones que proporciona la autora:

	paráfrasis definitorias	ejemplos
2	Que v[erbo] (mucho)	<i>cogit-abund-o</i>
7	Que puede (o debe) v: pasivo	<i>as-ader-o</i>
8	Que v (mucho): pasivo	<i>rob-adiz-o</i>
10	Que puede (o debe) v	<i>crec-eder-o</i>
20	Que v (mucho): causativo	<i>desliz-adiz-o</i>
31	Donde se puede (o debe) v	<i>despeñ-adiz-o</i>

Al comparar las dos nóminas de paráfrasis salta a la vista la coincidencia de los tipos de significados; podemos añadir a la lista anterior el significado causativo “que hace deslizar”, uno de los dos significados de *deslizadizo*, mientras que *despeñadizo* se puede interpretar como “que sirve para despeñar o despeñarse”. Entre las agrupaciones de Silvia Faitelson-Weiser, me limito a citar las generalizaciones concernientes a las paráfrasis aducidas que se reparten en los agentes y los pacientes:

agentes	
paráfrasis	ejemplos
Que v (mucho)	<i>preguntón</i>
Que puede (o debe) v	<i>crecedero</i>
Que v (mucho): causativo	<i>deslizadizo</i>
Donde se puede (o debe) v	<i>despeñadizo</i>
pacientes	
Que v (mucho): pasivo	<i>robadizo</i>
Que puede (o debe) v: pasivo	<i>asadero</i> ¹⁶⁰

Se continuará con la consideración de los significados léxicos a partir de las definiciones lexicográficas en 4.5.2.1. Cualquiera que sea el enfoque teórico, los tipos de significados aparecen ya en la lengua latina como no puede ser de otra manera. Los adjetivos deverbales formados por medio de los sufijos *-AX* (*FUGAX* “dispuesto a huir, fugaz”)¹⁶¹, *-BUND-US* (*RIDIBUNDUS* “que se ríe, de risa”), *-ID-US* (*CALIDUS*)¹⁶², *-UL-US* (*CREDULUS* “crédulo”), *-U-US* (*PRAECIPUUS* “que ocupa el primer puesto”), etc. no corres-

¹⁶⁰ “Los formadores de adjetivos en español moderno: valores genéricos y valores específicos”, *NRFH*, 41 (1993), pp. 20-23, 26-27.

¹⁶¹ Cf. MOJCA PECMAN, “Les adjectifs en *-ax*”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, Peeters, Louvain- Paris, Dudley, Ma., 2002, pp. 25-53. La productividad de este sufijo va disminuyendo ya en la lengua latina. Los adjetivos determinan sustantivos caracterizados mediante el rasgo “animado” y en particular “persona”, es decir, son relacionados con personas, animales, partes del cuerpo humano, propiedades físicas, mentales o afectivas, conductas, animales y elementos naturales, así como entidades como la vida, la muerte, el destino, el mundo, etc. Estas relaciones vuelven a aparecer en los préstamos tomados del latín en la época moderna.

¹⁶² Cf. LYLIANE SZNAJDER, “Les adjectifs en *-idus*, *-a*, *-um*”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, pp. 55-65. Este sufijo verbal escasamente productivo, que tiene afinidad con bases de significado intransitivo, puede remitir en latín tanto a un sustantivo como a un verbo base (cf. 4.4.1. y 4.4.2.), ya que ocurre típicamente en “asociaciones ternarias” (pp. 57-58), y forma adjetivos calificativos que designan tendencias físicas y morales del hombre y propiedades que aprehenden los cinco sentidos. Préstamos posteriores del latín, como *rápido* o *estúpido*, no están en una relación derivativa ni mantienen ya una relación semántica sistemática con palabras formalmente similares (*estúpido* – *estupefacto* – *estupendo* – *estupor*). En realidad sería de esperarse que al tomar prestadas estas palabras se adoptaran también de la lengua de origen sus relaciones derivativas.

ponden a procedimientos formativos en las actuales lenguas románicas o se han mantenido en forma muy marginal como es el caso de *-BUNDUS*¹⁶³, que rara vez se reintrodujo: it. *nauseabondo*, fr. *moribond*, esp. gal. port. *vagabundo*.

Existe continuidad del significado activo con *-BIL-IS* (*CANTABILIS*), aunque tenga en la actualidad mayoritariamente significado pasivo como en *LAUDABILIS*. Este sufijo contiene determinaciones diversas que van más allá de la referencia al sujeto activo (véase más adelante), como en it. *piacevole* (< *-IBILIS*) “placentero”, fr. *durable* “duradero”, cat. *pensívol* “pensativo”, y se emplea también para la expresión de la posibilidad activa, pero tiene prioridad en la expresión de la posibilidad pasiva. Se expresa claramente la diferencia entre posibilidad activa y pasiva mediante la forma *-evole* vs. *-abile* / *-ibile*, en it. *incantevole* “encantador” vs. *cantabile* “cantable”. La diferencia es menos clara en el catalán, ya que *ívol* está disponible para la posibilidad activa y pasiva, como en cat. *pensívol* y *mengívol* “comestible”, mientras que la forma culta es la más frecuente, como suele suceder también en otras lenguas: friul. *discutibil*, fr. *acceptable*, cat. *realitzable*, esp. *creíble*, ast. *pensatible*, gal. *lexible*. En portugués, *-ável*, *-ível* semiculto es general: *aceitável* “aceptable”, *discutível* “discutible”. *-BILIS* se introdujo nuevamente en rumano por la rerromanización: p. ej. *acceptabil*.

Se introdujo en función activa también *-TOR*, originariamente nominalizador subjetivo (*LAUDATOR* “el que alaba, panegirista”) (5.1.1.1.), en relación con *-TORI-US*, un elemento que puede interpretarse, por un lado, como *-TOR* + *-I-US* (*LAUDATORIUS*) que forma adjetivos relacionales, por otro, como sufijo directamente deverbales (*TRANSITORIUS*). Leumann (“Gruppierung und Funktionen...”, 1973, p. 146) llama a los adjetivos deverbales en *-TORIUS* instrumentales y locales; sin embargo, esta caracterización semántica es acertada sólo en una parte de los derivados en *-TORIUS* y, según parece, no se ha conservado de manera general en las lenguas románicas. Si los sufijos actuales derivan de *-TORIUS*, el cambio corresponde a una reparagramaticalización mediante reanálisis. Las bases son nombres de agente

¹⁶³ DAVID PHARIES discute en “The Spanish suffix *-(i)ondo*”, *Linguistics studies in medieval Spanish*, eds. RAY HARRIS-NORTHALL y THOMAS D. CRAVENS, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1991, pp. 89-108, la continuación de *-BUNDUS* en español (p. ej. en *hediondo*). En el uso actual las palabras en *-(i)ondo* no son motivadas.

en -TOR con los que se vinculan adjetivos relacionales en -IUS, como en NAVIS MERCATOR-IA “barco mercante”, literalmente “barco de mercante”. Este tipo se reinterpreta como derivado de MERCARI, de modo que nuestro ejemplo se reanaliza como NAVIS MERCA-TORIA¹⁶⁴. No es frecuente que los resultados de -TORIUS se distingan de los de -TOR, como en español *-dero* frente a *-dor*, lo cual es el motivo para no distinguir tampoco los resultados de los ejemplos concretos en la mayoría de las lenguas.

La documentación antigua de la adjetivación referida a sujeto no es del todo segura. -TOR / -TRIX, que originariamente sólo formaba sustantivos, aparentemente ya se reparagramaticalizó en el latín vulgar hacia la ambigüedad categorial y forma ahora junto a los sustantivos deverbales también adjetivos deverbales¹⁶⁵. El hecho de que se haya conservado el procedimiento en rumano, es la prueba de la continuación de la tradición latina. Los adjetivos actuales son: it. *ammiratore* (-trice) “admirador”, rum. *hotăritor* “decisivo” (-tor corresponde aquí a -TOR y -TORIUS), sard. *ammiradore* / *ammiradori*, friul. *lavoradôr*, fr. *travailleur* (el femenino en *-euse* es una innovación del francés después de la fusión de los resultados fonológicos de -TOREM y -OSUM en /ø/), occ. ant. *pagador* “pagadero” (fusión de -TOR y -TORIUS), cat. *portador*, *pagador* (con fusión de -TOR y -TORIUS), esp. gal. port. *portador* (-a f.), ast. *trabayador*, -a.

-TORIUS, formalmente tan parecido a -TOR, ha tomado, sin embargo, un desarrollo totalmente diferente en algunas lenguas. En rumano, como ya se mencionó, se confundieron -TORIUS y -TOR, y se mantuvo para expresar posibilidad en activo también en español, gallego y portugués: esp. *casadera*, ast. *facederu*, gal. port. *casadeira*. Al revés de lo que sucede con -TOR, los derivados en -TORIUS pasaron a la composición genérica (cf. 5.1.1.).

¹⁶⁴ M. BETZ, *op. cit.*, 1975, p. 5.

¹⁶⁵ G. N. O. OLCOTT documenta esta fase evolutiva en las inscripciones interpretadas como de latín popular: “The positive distinction between adj. and subst. is little maintained in popular Latin. It has been noted above in the lists §§ 10, 11 how the subst. in *-tor*, *-trix* may be used adjectively (Cf. *sutor institor*, *virgo deceptrix*). This usage is common enough with certain words, even in the best literature. Such words, however, when forced into the position of adjective, still remain essentially substantives, and are so regarded” (*Studies in the word-formation of the Latin inscriptions. Substantives and adjectives*, tesis doctoral, Roma, 1898, p. 136).

A estos se unen sufijos que modifican participios: –IV-US (CAPTIVUS “cautivo, prisionero”), –ICI-US (MISSICIUS “próximo a ser licenciado”), –IL-IS (TEXTILIS “tejido”)¹⁶⁶. Entre estos sufijos de participiales modificadores se han conservado solamente –IVUS e –ICIUS; sin embargo, con –TIVUS (–SIVUS) y –TICIUS (–SICIUS) se ha producido una reparagramaticalización de derivados de participiales en deverbales. Entre los participios perfectos latinos modificados se ha perdido –ILIS que ha sido reparagramaticalizado como –TILIS y se tomó prestado de nuevo sólo esporádicamente, p. ej. en it. *portatile*, esp. gal. port. *portátil*, pero no siempre se restablecieron relaciones derivativas. También se reinterpretaron –IVUS y –TIVUS en relación con las formas participiales como deverbales de –TICIUS y –TIVUS. Los derivados que continuaban –TICIUS significan la posibilidad medial¹⁶⁷ o el hecho de que algo sea fácilmente realizable: it. *attaccaticcio* “pegajoso, etc.”; friul. *crepadiz* “quebradizo”; cat. *trencadís* “quebradizo”; esp. *plegadizo*, ast. *rompedizu*, gal. *corredizo*, port. *corredizo* “liso, corredizo”¹⁶⁸. En italiano se conservó también –ICIUS combinado con –AR: *mangereccio* “comestible” (cf. 4.5.2.5.). –IVUS, que en latín admitía un espectro más amplio de adjetivación, se conservó sólo marginalmente, sobre todo en francés (*pensif* “pensativo”) y occitano (*criidiu* “chillón”), pero se tomó prestado nuevamente del latín¹⁶⁹ como –TIVUS con significado activo: it. *informati-*

¹⁶⁶ Aunque los derivados en –(T)IL-IS no son pertinentes para el desarrollo patrimonial, sería interesante ponderar una alternativa para su explicación como derivados de participios perfectos pasivos, es decir, considerarlos derivados de nombres de acción, lo cual motiva bien la ausencia de la actualización en estos adjetivos. En este sentido, CHANTAL KIRCHER-DURAND propone la siguiente interpretación: “Cette valeur virtuelle au sens non-marquée du point de vue de l’actualisation dans la durée chronologique que l’on retrouve ainsi dans les dérivés en *-tilis* nous incite d’ailleurs à proposer d’y voir des dérivés de noms d’action possédant cette valeur, c’est-à-dire de noms en *-*tw* dans lesquels ce suffixe serait au degré réduit— et non des dérivés de p. p. p.” (“Les dérivés en *-lis*”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, p. 208)

¹⁶⁷ B. LACA, *op. cit.*, 1986, p. 411.

¹⁶⁸ Sustantivado como –ATICIUM la formación de adjetivos constituía la base de la nominalización predicativa de verbal, así en fr. *roulis* “balanceo”. EDUARD WÖLFFLIN reunió en “Die Adjektiva auf *-icius*”, *ALL*, 5 (1888), pp. 415-437, los derivados denominales y de participiales sin poner en claro los significados paragramaticales. Sin embargo se trata de modificaciones.

¹⁶⁹ El sufijo tuvo creciente productividad en los lenguajes especializados del latín tardío (cf. ELKE KURSCHILDGEN, *Untersuchungen zu Funktionsveränderungen bei Suffixen im Lateinischen und Romanischen*, RHV, Bonn, 1983, p. 136).

vo, rum. *decorativ*, fr. *représentatif*, cat. *repetitiu*, esp. gal. port. *afirmativo*; este sufijo puede, según el caso, desarrollar también atributos (cf. 4.5.2.2.). Con -TIVUS se puede comparar -TORIUS en tanto sufijo culto: it. *interrogatorio*, fr. *diffamatoire*, cat. *convocatori*, esp. *giratorio*, gal. *xiratorio*, port. *reformatório*¹⁷⁰.

Trátase de una reparagramaticalización parcial del tipo nominal BIBO, -ONIS “bebedor” o de una invasión de la formación aumentativa hacia la adjetivación deverbal, se forman ocasionalmente adjetivos, junto con sustantivos, mediante continuadores de -O, -ONIS, así *burlón*, *mirón*, con préstamos en otras lenguas (it. *burlone*, friul. *criidòn* “que grita mucho”).

El sufijo peyorativo fr. -ard, de origen franco (6.3.3.), invade la adjetivación deverbal referida a sujeto: *babillard* “locuaz”. El rumano había tomado prestado para esta función -eṭ del eslavo, como en *citeṭ* “legible” que, sin embargo, tiene también un significado activo y contiene, además, otra determinación (*iubeṭ* “amando apasionadamente”). Este sufijo puede haber coincidido también con -ICIUS > -eṭ que en la combinación con -AR- como -AR- + -ICIUS se conservó en rumano: *săltăreṭ* “saltarín, vivaz”, *vorbăreṭ* “locuaz”.

4.5.2. La transposición atributiva

La función atributiva suele adscribirse tanto a adjetivos como a sustantivos cuando, unidos a un verbo copulativo, forman el predicado. Es además el caso en grupos nominales donde constituyen el segundo elemento, como en *la casa es chica* – *la casa chica*. En esta obra se usa el término atributivo también para los complementos nominales tales como aparecen en *partido único de Argelia* y *el cambio político en Argelia*, en donde la actualización consiste en que el sustantivo determinado entra en relación con un sustantivo en función de complemento. En este capítulo se trata de la relación de estos complementos con el sustantivo que determinan y de los adjetivos que se forman a partir de los complementos nominales.

¹⁷⁰ Cf. B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 404-406, 412-426.

La transposición atributiva coincide con una categoría derivativa que mediante otro término se conoce también como adjetivos relacionales. Empezamos por aclarar el término, mencionaremos a continuación los tipos de significados y los cambios del latín a las lenguas románicas y acabamos por tratar un tipo controvertido que ya discutimos con el ejemplo de *internacional* (1.3.3.).

4.5.2.1. Los adjetivos relacionales

Los derivados denominales atributivos, entre los que se cuentan numerosos derivados deonomásticos, fueron conocidos ya en la Antigüedad, lo que se debe a que el análisis de los nombres propios tenía entonces prioridad frente a otras palabras. El procedimiento expresa, en ejemplos tomados de la *Eneida*, relaciones posesivas en *Euandrius ensis*, que se parafrasea mediante *Euandri ensis* “la espada de Evandro”, puede ser un adjetivo gentilicio en *Romanus civis* “ciudadano romano” y un patronímico como en *Aeacides*, que admite la paráfrasis *Aeaci filius vel nepos* “hijo o nieto de Áyax”. Por lo tanto, los derivados de nombres de personas pueden ser sustantivos y adjetivos. Es interesante, sin embargo, que las palabras usuales como adjetivos patronímicos y “posesivos” sean idénticas como p. ej. *Euandrius* en *Euandrius Pallas* “Palante, hijo de Evandro” y *Euandrius ensis*¹⁷¹. Son bases también sustantivas que no son nombres propios. Es esencial para comprender el procedimiento conocer, más allá de las relaciones posesivas, patronímicas o gentilicias en general, la relación paragramatical entre los sustantivos subyacentes y los adjetivos derivados atributivos.

Se han propuesto diversos términos para denominar la formación de adjetivos denominales. El más difundido, si bien todavía no general, parece ser “adjetivo de relación” o “adjetivo relacional”. Este término fue introducido por Charles Bally: “El adjetivo denominado ‘adjetivo de relación’

¹⁷¹ Cf. J. VAAHTERA, *Derivation*, 1988, p. 66, pp. 80-81. Los ejemplos virgilianos proceden de la gramática de PRISCIANO (GL II, 62, 16-17, y GL II, 68, 15 siguientes) así como de SERVIO (GL V, 36, 15-16).

transpone sustantivos (*soleil, crâne, cerveau*, etc.) sin cambiar nada en su valor de sustantivo”¹⁷². Hans Marchand adoptó este concepto como “syntactic (transpositional) adjective” y lo reinterpretó según su versión de la gramática transformacional, como se concluye de lo que escribe sobre los ejemplos ingleses *polar bear* y *criminal law*: “the bases of *polar* and *criminal* function as parts of the relational predications ‘the bear (lives near the) pole’, ‘the law (deals with) crime’ which yield the respective transforms *polar bear* and *criminal law*. The adjectives *polar* and *criminal* merely transpose the substantives *pole* and *crime* together with their syntactic function in the source sentence”¹⁷³. Por lo tanto, Marchand remite también los adjetivos denominales a una función predicativa, al igual que los adjetivos deverbales, con lo cual abre una larga secuela de continuadores de esta interpretación. Sin embargo, de esa forma no se reconoce una diferencia básica entre los adjetivos derivados de sustantivos y los derivados de verbos, que conviene reconocer. El concepto “adjetivo de relación” fue adoptado también por Eugenio Coseriu, sin embargo, sin la diferenciación de Bally entre “transposición sintáctica” y “transposición semántica”, quien lo de-

¹⁷² “l’adjectif dit ‘de relation’ transpose des substantifs (*soleil, crâne, cerveau*, etc.) sans rien changer à leur valeur de substantifs”, BALLY, *op. cit.*, 1965, p. 97. Si bien ya aparecen los términos “adjectif de relation” y “adjectif relationnel” en la *Grammaire des fautes* de HENRI FREI de 1929 (Slatkine Reprints, Genève / Paris, 1982, p. 81-82 y *passim*) y se emplean en la primera edición de *Linguistique générale et linguistique française* de CHARLES BALLY, es de suponerse que este concepto se difundió por la docencia de BALLY. Sin embargo, esta suposición no es segura en vista de que ni FREI cita a BALLY, ni BALLY a FREI. La caracterización como relación incluso aparece antes en una obra del ginebrino ALBERT SECHEHAYE: “nous pouvons représenter par un adjectif la relation qui unit une idée substantive avec une autre idée substantive” (*Essai sur la structure logique de la phrase*, Honoré Champion / Édouard Champion, Paris, 1926, p. 107). Sus ejemplos son *boucherie chevaline, l’étoile polaire, victoire romaine* y *la riposte alliée* “la riposte des alliés”.

¹⁷³ H. MARCHAND, *The categories and types...*, 1969, p. 229. Cf. sobre este tipo de adjetivos en MARCHAND EVA LEITZKE, “Transpositionelle Adjektive: Argumente für eine erneute Auseinandersetzung mit dem Marchand’schen Begriff?“, *Pragmantax. Akten des 20. Linguistischen Kolloquiums*, eds. ARMIN BURKHARDT y KARL-HERMANN KÖRNER, Niemeyer, Tübingen, 1986, pp. 85-96. LEITZKE da, en p. 87, un panorama sobre los diversos términos para el área de los adjetivos denominales y apoya el empleo de “adjetivo transposicional” (MARCHAND) y “adjetivo de relación” (BALLY, FREI). H. MARCHAND (“On attributive and predicative adjectives and some problems related to the distinction”, *Anglia*, 84 (1966), pp. 134-149) fue el primero que introdujo estos puntos de vista en un amplio tratado de formación de palabras.

nominó en el marco de un enfoque semántico de la formación de palabras “desarrollo atributivo”¹⁷⁴.

En una perspectiva semántica *desarrollo atributivo*, *transposición atributiva* y *adjetivo relacional* pueden considerarse términos adecuados: *adjetivo relacional* caracteriza la relación de un adjetivo con un sustantivo base de una manera muy general. Con los otros dos términos se le otorga al sustantivo base la función de un atributo cuyo cambio de categoría a adjetivo se considera, ya sea en términos gramaticales generales como transposición (Bally) o translación (Tesnière), ya sea dentro de la formación de palabras como desarrollo (Cosieriu). Estos tres términos aprehenden elementos diversos del contenido de la adjetivación denominal y pueden emplearse a conveniencia, ya que no existe un término que exprese claramente la totalidad de dicho contenido.

Formalmente aparecen como bases tanto palabras primarias, p. ej. *sol* → *solar*, como también palabras secundarias, sobre todo nombres predicativos, p. ej. *nutrir* → *nutrición* → *nutritivo*, y, aunque existen algunos procedimientos con morfología patrimonial, por regla general se encuentra la morfología culta como en los ejemplos citados (1.2.3.). Los sustantivos base designan personas, objetos y estados de cosas. En particular pueden figurar como bases antropónimos y topónimos. Las representaciones de estados de cosas corresponden en general a nombres predicativos como en *nutritivo*, ya que los verbos y otras expresiones predicativas no pueden ser bases directas de los adjetivos de relación¹⁷⁵, y también sustantivos abstractos comparables a nombres predicativos tales como *fama*, *ocio*, *orgullo* o *rabia*. Las bases son decisivas para la selección de los sufijos, entre los que destacan los sufijos para formar adjetivos deonomásticos y gentilicios. Los derivados a partir de estas bases tienen en común que, cuando los productos tienen el significado de un adjetivo de relación, no puede aplicarse

¹⁷⁴ E. COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978, p. 255. Cf. también, para la ubicación de los adjetivos de relación dentro de los diversos tipos de transposición, BRUNO STAIB, “Typisierung und Hierarchisierung der sprachlichen Transposition”, *RJb*, 40 (1989), pp. 15-25.

¹⁷⁵ ANNE MONCEAUX, “Adjectifs de relation, complémentation et sous-classification”, *Langages*, 126 (1997), pp. 39-59, establece una subclasificación interesante del tipo nominalización predicativa + adjetivo relacional en particular.

a ellos otro procedimiento formativo. Sin embargo, en cuanto aparecen también en el predicado y no sólo como atributo se ha borrado su significado de adjetivo de relación. La diferencia se advierte en *la crisis económica* y *Juan es económico*.

Una base es un caso particular. En perspectiva semántica, la formación de adjetivos de relación trasciende el estudio de la formación de palabras, ya que los pronombres posesivos pueden caracterizarse también como adjetivos de relación de los pronombres personales. Las relaciones semánticas de éstos corresponden precisamente a las que hay entre *nación* y *nacional*. Se pueden establecer las siguientes correspondencias en español:

yo	- mi, mío “de mí”
tú	- tu, tuyo “de ti”
él, ella	- su, suyo “de él, de ella”
usted	- su, suyo “de usted”
nosotros, -as	- nuestro “de nosotros, -as”
vosotros, -as	- vuestro “de vosotros, -as”
ellos, ellas	- su, suyo “de ellos, de ellas”
ustedes	- su, suyo “de ustedes”

La relación se expresa no sólo metalingüísticamente por las paráfrasis mencionadas. Cuando *su* no es unívoco, la paráfrasis puede aparecer en lugar del pronombre posesivo, p. ej. en *el libro de él* en vez de *su libro*. Es decir, semánticamente se describe mejor el pronombre posesivo si se le representa como el adjetivo de relación del pronombre personal. Así se evita una reducción artificial del empleo del pronombre posesivo a la indicación de relaciones de posesión. Todos los empleos pueden, en cambio, justificarse fácilmente por vía de la relación con un pronombre personal.

Tras estas observaciones sobre el significado paragramatical nos dedicamos a la consideración de los tipos de significados discursivos. Como avisamos en 4.5.1.2., agrupamos a continuación las paráfrasis definitorias con las que Silvia Faitelson-Weiser caracteriza a los adjetivos denominales. El valor genérico de la totalidad de adjetivos es “Que refiere a x”, “archipa-

ráfrasis” en la que se reúnen los casos específicos¹⁷⁶, que sin el predicado podría ser una paráfrasis del significado paragramatical. Vuelvo a reproducir los tipos por orden de sus frecuencias en el diccionario de referencia:

	paráfrasis definitorias	ejemplos
1	Que se relaciona con s[ustantivo]	<i>abogad-il</i>
3	Que es originario (o habitante) de N[ombre] Pr[opio]	<i>mexic-an-o</i>
5	Que se parece a s	<i>begoñ-áce-o</i>
9	Que causa (o produce) s	<i>xpi-atori-o</i>
11	Que es partidario de s	<i>islam-ita</i>
12	Que tiene s (mucho): padece de	<i>catarr-ient-o</i>
13	Que se relaciona con NPR	<i>cibel-e-o</i>
14	Que pertenece a s	<i>greguisco</i>
15	Que es a la manera de s	<i>abogad-esc-o</i>
16	Que es originario (o habitante) de s	<i>fronter-iz-o</i>
21	Que es aficionado a s	<i>mujer-ieg-o</i>
22	Que es partidario de NPR	<i>jacob-ita</i>
24	Que está situado en s	<i>limit-áne-o</i>
25	Que es descendiente de NPR	<i>ismael-ita</i>
27	Que se especializa en s	<i>animal-ista</i>
28	Que es a la manera de NPR	<i>cervant-esc-o</i>
32	Que pertenece a NPR	<i>alarcon-ian-o</i>

Eliminé los derivados de numerales y los que contienen elementos compositivos cultos (cf. 1.2.3.) parafraseados mediante verbos específicos, los cuales no aparecen en las demás paráfrasis: *-cida* en *arboricida*, “Que destruye s”; *-fug-* en *febrífugo*, “Que previene contra s”; y *-fer-* en *calorífero*, “Que conduce s (mucho)”. Tampoco tomé en cuenta “Que puede (o debe) causar s”, cuyo ejemplo *reverendo* muestra que *-end-* corresponde a un significado deverbal que puede figurar en este lugar por el rigor del método.

¹⁷⁶ “Sufijación y derivación sufijal: sentido y forma”, *La formación de palabras*, ed. SOLEDAD VARELA, Taurus Universitaria, Madrid, 1993, p. 125.

De esta lista, una paráfrasis tiene el rasgo “posesión”, en 12 “Que tiene s (mucho): padece de”, rasgo que comparte con dos paráfrasis más que hemos descartado. Ocho paráfrasis atribuyen una identificación al sustantivo base incluyendo a individuos que tienen un mismo origen geográfico (3 “Que es originario (o habitante) de NPR”, 16 “Que es originario (o habitante) de s”) o histórico (14 “Que pertenece a s”, 32 “Que pertenece a NPR”) o ideológico (25 “Que es descendiente de NPR”) o étnico, un grupo más plausible por sus ejemplos *islamita* y *jacobita* que por las paráfrasis solas (11 “Que es partidario de s”, 22 “Que es partidario de NPR”), o una misma ubicación (24 “Que está situado en s”). Tres paráfrasis tienen en común una relación de parecido: 5 “Que se parece a s”, 15 “Que es a la manera de s”, 28 “Que es a la manera de NPR”. Dos paráfrasis establecen “un nexo vago de simple relación”: 1 “Que se relaciona con s”, 13 “Que se relaciona con NPR”. Las tres paráfrasis restantes están clasificadas entre los agentes efectivos (cf. 4.5.2.1.): uno como causal (9 “Que causa (o produce) s”) y dos como habituales (21 “Que es aficionado a s”, 27 “Que se especializa en s”). Agrupamos estas tres últimas paráfrasis con las catorce que les preceden porque las bases de los adjetivos son nominales. No va a ser preciso continuar el análisis de la formación de los adjetivos denominales como resultado (1.2.1.) que se apoya en las definiciones lexicográficas que contienen un predicado, sin que éste se encuentre estrictamente motivado.

Desde la perspectiva sintética prima la “simple relación” cuya expresión es el motivo para la formación de nuevos adjetivos. Y efectivamente, los patrones sufijales disponibles son caminos abiertos como evidencian los derivados de tipo identificatorio, entre los que destacan los gentilicios con un sinfín de sufijos en todas las lenguas románicas. Comprobamos que la verdadera afinidad semántica la establecen las expresiones del atributo con las que compiten los adjetivos relacionales.

Como vemos en lo que precede, los lexicógrafos prefieren una formulación predicativa a una adnominal o una adjetiva; así, *económico* admite, según las preferencias, las paráfrasis “que pertenece a la economía” y “relativo a la economía”. Las opciones de los lexicógrafos no son irrelevantes, pues condicionan el análisis y la descripción de los adjetivos derivados de este tipo. Sin querer negar la utilidad de una paráfrasis predicativa para la conveniencia del usuario de un diccionario monolingüe, es preciso desta-

car que ningún elemento lingüístico dado justifica la presencia de un verbo en la paráfrasis. Como señala nuestro ejemplo, son igualmente posibles formulaciones adnominales. Puesto que es así en este caso del significado puramente relacional, ofrecemos formulaciones equivalentes en el nivel designativo para los tipos de significados discursivos que se citan con mayor frecuencia en la literatura especializada:

posesión: la pelota *de* Juan – la pelota *que tiene* Juan

semejanza o parecido: nubes *como de* algodón – nubes *que se parecen* al algodón

cuantificación: un estudio *de* un volumen *considerable* – un estudio *que tiene* un volumen *considerable*

efecto: una persona *de* confianza – una persona *que inspira* confianza

Las construcciones predicativas tienen la ventaja de ser más explícitas, pero las adnominales son más elementales, un argumento en favor de una base que sirve para formar adjetivos con tan alta productividad.

Además, en los textos las construcciones con adjetivos relacionales alternan con construcciones adnominales, pero no con predicativas. Se conserva siempre la diferencia entre el sustantivo en función atributiva y el adjetivo derivado correspondiente; sin embargo, como ambos coinciden en lo designado, sustantivos y adjetivos análogos pueden emplearse alternadamente en los textos. *Argelia* puede denominarse en un periódico “este país *del Magreb*” o “este país *magrebi*” en la expresión “los dirigentes de este país *magrebi*”; “el FLN, partido único *de Argelia*” alterna con “el FLN, partido único *argelino*”. Sin embargo, hay también preferencias en la norma que tienen que ver con aquello que se designa con el sentido del texto, por ejemplo, la preferencia del sustantivo en “el verdadero cambio político *en Argelia*”¹⁷⁷. Se percibe aún más clara la diferencia cuando contrastamos *lengua de España* con *lengua española*.

Resultan interesantes los significados de grupos de palabras del tipo sustantivo *de* sustantivo en sus idiomatizaciones (*economía de consumo*) y del tipo sustantivo + adjetivo de relación (fr. *chaleur tropicale*). Mientras

¹⁷⁷ Los ejemplos proceden de la edición de *El País*, 27. 12. 1985.

que las expresiones del primer tipo se actualizan por vía del primer sustantivo (*economía*), el segundo sustantivo (*consumo*) conserva su genericidad conceptual.

Existe un tercer tipo de construcción que puede entrar en competencia con los tipos *economía de consumo* y *chaleur tropicale*, es decir, los compuestos del tipo sustantivo + sustantivo como en *buque escuela*, que trataremos en 5.2.2.1.

Las relaciones transformacionales entre las construcciones sintácticas y los adjetivos de relación son el tema de varias obras; remito en particular a la tesis doctoral de Inge Bartning¹⁷⁸, a la que remito para un tratamiento pormenorizado de lo que llama “pseudoadjetivos denominales”. La autora examina la sintaxis y la semántica de adjetivos como *présidentiel* en el grupo nominal del tipo *le discours présidentiel* desde una perspectiva transformacional en francés, estableciendo los rasgos que sirven para diferenciar los adjetivos relacionales o “pseudoadjetivos denominales” de los calificativos: carecen de uso predicativo, generalmente no pueden seguir un adjetivo calificativo intercalado (“?* un voyage intéressant présidentiel”), no admiten la sustantivación si no se trata de una construcción elíptica (*les présidentielles*) ni la intensificación ni la negación mediante un prefijo, entre otros criterios que se pueden alegar. Distingamos entonces, como hacemos para el resto de la semántica de la formación de palabras, entre los procedimientos formativos y la sintaxis de los derivados individuales.

En la sintaxis los adjetivos de relación están ligados a la combinación con un sustantivo al que siguen. El sustantivo y el adjetivo de relación establecen un vínculo de cohesión variable, motivo por el cual intento citar en lo posible sintagmas tales que expresen este empleo sintáctico. Cuando hay una cohesión especialmente fuerte, puede omitirse el sustantivo, como en *la (línea) diagonal*, y el adjetivo relacional se sustantiva. Este caso de idiomatización puede llegar hasta la pérdida de la motivación como adjetivo de relación (4.5.2.3.).

¹⁷⁸ *Remarques sur la syntaxe et la sémantique des pseudo-adjectifs denominaux en français*, Almqvist & Wiksell International, Stockholm, 1976 (2^a1980). Los rasgos sintácticos se resumen en las pp. 9-15, y en ULRICH WANDRUSZKA, “Derivazione aggettivale”, *La formazione delle parole in italiano*, ed. MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 382-386.

Las lexicalizaciones del adjetivo en grupos de palabras del tipo sustantivo + adjetivo de relación pueden contener frecuentemente alguna transposición semántica que designa semejanza con el sustantivo base, o “parecido” en la terminología de Faitelson-Weiser. Para este tipo de significado Bally empleó el ejemplo ya discutido de *chaleur tropicale* (cf. el principio de 4.). Aunque los adjetivos que representan una transposición semántica se clasifican como “adjetivos de semejanza”, no forman un grupo como adjetivos, sino que el mismo adjetivo puede ser tanto relacional como mostrar el rasgo de semejanza, fenómeno que comprobamos con la *heroína corneliana* de Bally (4.0.2.).

Volvamos a las paráfrasis. En empleo atributivo pueden aparecer también otras preposiciones, aparte de *de* y sus equivalentes en otras lenguas románicas. Sin embargo, tanto si se las evita en las correspondientes lenguas escritas por ser marcadas diafásicamente como bajas, como si se las emplea, se las introduce por medio de verbos. Así en Devoto / Oli (s. v. *postoperatorio*) no se emplea, ni siquiera en la definición de la palabra, la expresión “dopo l’operazione” para *postoperatorio*. La expresión *trattamento postoperatorio* no se parafrasea, por lo tanto, tampoco con “trattamento dopo l’operazione”, sino con “la terapia *attuata dopo* un intervento chirurgico”. En vista de que se evita una paráfrasis que contenga una exacta correspondencia con un elemento preposicional por considerarse demasiado elemental y de gramática no aceptable, se malinterpreta por lo general este tipo de formación de palabras como hemos visto en el comentario de Marchand citado más arriba. Se lo suele ubicar en la derivación “parasintética” con base en consideraciones formales. A mi modo de ver, los representantes de esta concepción no han logrado una explicación satisfactoria de su contenido (cf. 4.5.2.9.). Debe tomarse en cuenta, con respecto a este fenómeno, que el sufijo formador de adjetivos relacionales para el correspondiente sustantivo base permanece idéntico, *-torio* en *operatorio* y *postoperatorio*, mientras que la preposición que expresa una función atributiva o no aparece (así sucede con *de* en *operatorio*, “dell’operazione”) o aparece como elemento prepositivo (p. ej. *dopo* como *post-*). En vista de que la base atributiva “dell’operazione” se desarrolla en un adjetivo relacional mediante *-torio*, ocurre también lo mismo con “dopo l’operazione” en *postoperatorio*. Cabe la siguiente comparación: con *-al* se forma *nacional* y, por lo

tanto, también *internacional* y *supranacional*. Esta regularidad ocurre, sin embargo, según el procedimiento latino y no según el español o románico.

Se podría usar como argumento contra la existencia de los adjetivos relacionales el hecho de que una parte considerable admita un empleo predicativo, corriente por ejemplo en *económico*. Sin embargo, al examinar la documentación por orden cronológico, comprobamos que el empleo predicativo no suele aparecer al principio, sino que se registra con posterioridad a la introducción del término. Según el *DCECH*, tanto *economía* como *económico* se documentan por primera vez en 1607, donde el derivado tiene un significado claramente relacional, es decir, “relativo a la administración de una casa”. El *Diccionario de Autoridades*, s. v. *económico*, apunta además otro significado generalmente aceptado como deducimos de la definición lexicográfica: “Se suele irónicamente llamar por el vulgo al que es miserable y escáso en su casa y familia, y vive con demasiada parsimonia”. Este cambio trajo consigo como consecuencia la intensificación (*mu*), la comparación y la anteposición, usos sintácticos que corresponden al concepto de gramaticalización si la entendemos como ampliación de usos gramaticales, una vez que se haya formado una voz mediante un procedimiento lexicogenético. Esta gramaticalización se afianza más, siempre que nazca un tipo de significado discursivo que depende de la creación de un adjetivo relacional como el significado “poco costoso” de *económico* que se vincula con el significado “poco gasto” de *economía*.

Varios de los significados que se desarrollaron a lo largo de la historia lingüística pueden agruparse en tipos de significados discursivos que ya han recibido un término en la literatura. Así, los adjetivos de posesión o posesivos se justifican mediante una paráfrasis en la que aparece *tener*, como en *boscoso* “que tiene bosques” (*DRAE*). Sin embargo, la presencia de otros significados en este tipo de adjetivos revela que este significado no es un significado paragramatical, así en *las masas boscosas* (*DEA*). Tampoco lo son los significados de los adjetivos de disposición¹⁷⁹, no siendo el único significado que ocurre con los adjetivos correspondientes, comprobables en *la reina aventurera* y *novela aventurera, un soldado chistoso* y *una comparación chistosa*. Y lo mismo se puede decir de los

¹⁷⁹ B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 564-567.

adjetivos de efecto que corresponden a la paráfrasis “que provoca o produce x”.

En lo que acabo de esbozar, se trata de las grandes líneas de la evolución de los adjetivos denominales desde el latín hasta las lenguas romances, cuya unidad semántica se diluye en la diversidad morfológica y en la desmotivación en el transcurso de la historia. En la medida en que la unidad de contenido sufre deterioro en la historia de las diversas lenguas, el estudio diacrónico está amenazado también con perderse en las investigaciones morfológicas y etimológicas de la diversidad de sufijos y de la evolución semántica idiosincrásica. El mismo procedimiento de formación se había perdido en el tránsito del latín a las lenguas románicas y se reintrodujo nuevamente en épocas posteriores mediante el recurso al latín y griego. Este resurgimiento puede explicarse únicamente porque la unidad de contenido en neologismos y en préstamos del latín antecede una y otra vez a la diversidad de contenidos que se desarrolla históricamente y que se comprueba en la sincronía actual. En este sentido el procedimiento permanece constante; además, ha alcanzado una productividad en los últimos dos o tres siglos que no tenía en el latín.

Esta productividad es máxima y prácticamente ilimitada en el caso de los deonomásticos y gentilicios, manifestando la enorme *enéргеia* lexicogenética de esta categoría derivativa. La obra de Schweickard sobre el francés y su diccionario onomástico del italiano¹⁸⁰ ofrecen una idea de la disponibilidad del procedimiento que ejemplificamos en nuestro contexto mediante los sufijos latinos (4.5.2.2.), la relatinización (4.5.2.6.) y los préstamos de sufijos (4.5.2.7.) sin agotar las posibilidades. Muestra asimismo la *enéргеia* lexicogenética la transposición semántica que produce significados de semejanza, sobre todo en los deonomásticos, como en *dantesco*, *goyesco* o *kafkiano*.

¹⁸⁰ Véase sobre los adjetivos relacionales derivados de nombres propios WOLFGANG SCHWEICKARD, “Deonomastik”. *Ableitungen auf der Basis von Eigennamen im Französischen (unter vergleichender Berücksichtigung des Italienischen, Rumänischen und Spanischen)*, Niemeyer, Tübingen, 1992. HEINZ JÜRGEN WOLF, *Die Bildung der französischen Ethnika (Bewohnernamen)*, Droz, Genève, 1964, y “Anmerkungen zu den französischen Bewohnernamen”, *BRPh*, 21 (1982), pp. 153-167, trata los gentilicios franceses, que son propiamente adjetivos relacionales convertidos.

4.5.2.2. Los sufijos latinos

Como alternativa sintáctica al adjetivo relacional existía en latín la determinación de un sustantivo mediante otro sustantivo y ocasionalmente mediante preposición + sustantivo. En Floro, un historiador del segundo siglo d. C., varían “*seditio Drusiana*” y “*bellum civile Marianum*” con “*bellum Catilinae*” e incluso con “*bellum civile sub Lepido*”, mientras que Salustio (86-35 a. C.) emplea para casos análogos el adjetivo LEPIDANUS; Macrobio (alrededor de 400 d. C.), en cambio, usa LEPIDIANUS¹⁸¹. Se supone que el empleo del genitivo era más popular que el adjetivo de relación. Esta hipótesis podría ser correcta para el latín influido por el griego, muy particularmente para el latín cristiano, donde encontramos DIES DOMINICA en vez de DIES DOMINI¹⁸². Incluso aparece el empleo predicativo, como en “*cum ipse mons sanctus Syna totus petrinus sit*”¹⁸³. PETRINUS es la expresión latina correspondiente a πέτρινος. Si alguna vez existió ese carácter popular, éste no se conservó hasta la transición a las lenguas romances, ya que la construcción que corresponde al genitivo latino se retoma hoy en las lenguas romances y, por una parte, puede ocupar el lugar de un adjetivo de relación como en fr. *âge d'or* “edad de oro”; por otra, existen sustantivos y adjetivos relacionales uno junto al otro como en *una disciplina de hierro* y *una disciplina férrea*, pero entonces con una diferencia diafásica.

El número de los sufijos formadores de adjetivos relacionales es muy alto en latín. No se comentará aquí sobre el origen de los sufijos ni sobre el número de sus derivados, que bien podrían documentar su productividad en ciertas épocas o en ciertos autores. Es indudable, sin embargo, que el griego contribuyó a darle productividad general al procedimiento, tanto por medio de la lengua hablada como a través de textos especiali-

¹⁸¹ Cf. H. SCHNORR V. CAROLSFELD, “Das lateinische Suffix *-anus*”, *ALL*, 1 (1884), p. 186.

¹⁸² EGERIA, *op. cit.*, 2000, p. 124.

¹⁸³ “...aunque el mismo monte sagrado Sinai es todo rocoso”; EGERIA, *op. cit.*, 2000, p. 128 s.; cf. EINAR LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae. Untersuchungen zur Geschichte der lateinischen Sprache*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1962, pp. 76-81, 109-110.

zados. Determinados sufijos, como *-ώεις*, *-εις*, tienen, más allá de esto, una correspondencia con *-OSUS* relativamente bien establecida, p. ej. en *δολώεις* – *DOLOSUS* “engañoso, doloso”, *μορφήεις* – *FORMO(N)SUS* “bien formado”¹⁸⁴. Independientemente de tales correspondencias de sufijos, el número de derivados latinos aumenta por vía de la adaptación de palabras griegas mediante sufijos no análogos, p. ej. en Plauto por la adaptación de *ποδαγρικός* como *PODAGROSUS* “gotoso”, de *συκοφαντικός* como *SYCOPHANTIOSUS* “que denuncia”¹⁸⁵. En el fondo, este efecto del griego se mantiene a través del latín eclesiástico (p. ej. *σάρκινος*, *σαρκινός* – *CARNALIS*) hasta hoy. Naturalmente los adjetivos de relación del latín también tuvieron influencia en los griegos. Es altamente probable que la vitalidad popular en latín estuviera ligada a una fuerte influencia griega. La renovada creación paulatina de adjetivos de relación en las lenguas románicas no podría explicarse de otro modo.

El número de los sufijos latinos puede estar condicionado por la multiplicidad de relaciones semánticas en las que se dan las otras determinaciones de un sustantivo. Puede tratarse de relaciones *in praesentia* o sintagmáticas e *in absentia* o paradigmáticas. *MULIEBRIS* puede combinarse con *VESTIS* (“vestido de mujer”) y está entonces en relación sintagmática con *VESTIS*. En vista de las relaciones paradigmáticas observables en grupos de palabras del tipo *VESTIS MULIEBRIS*, debe tenerse presente una oposición con otros adjetivos de relación, como *VESTIS SERVILIS* “ropa de esclavo”, *FAMULARIS* “de sirviente”, *CONVIVALIS* “de banquete” o una oposición al sustantivo base *MULIER* o *SERVUS*:

vestis	muliebris	vestis	muliebris
	servilis		vs.
	famularis		mulier
	convivalis		

¹⁸⁴ Cf. ALFRED ERNOUT, *Les adjectifs latins en -osus et -vntus*, Klincksieck, Paris, 1949, p. 5, y casos similares *passim*.

¹⁸⁵ Cf. OLAF SCHÖNWERTH y CARL WEYMAN, “Über die lateinischen Adjektiva auf *OSUS*”, *ALL*, 5 (1888), pp. 192-222, aquí pp. 199-200.

La oposición relevante en la formación de palabras es la que se establece con respecto al sustantivo base. Para la selección o la productividad de un sufijo dado, puede ser determinante tanto la relación sintagmática respecto del sustantivo determinado como también la relación paradigmática respecto del sustantivo base con la función de un atributo. El segundo caso se presenta en PATRES “los senadores” → PATRICIUS “propio de los padres o senadores primitivos, patricio”: con -ICIUS se derivan adjetivos de sustantivos que designan personas, preferentemente funcionarios. Las relaciones sintagmáticas en las que aparece PATRICIUS, como por ejemplo, con GENS “estirpe, familia, linaje” parecen reforzar todavía la referencia a personas. Los derivados mediante -ARIUS, en cambio, están en relación paradigmática con sustantivos con el clasema “no animado”. Sin embargo, tales adjetivos se combinan en el habla frecuentemente con sustantivos que contienen el clasema “ser viviente” o “persona” y que designan oficios como en FABER FERRARIUS “herrero”. Estas relaciones sintagmáticas con sustantivos del clasema “persona” llevan a que los adjetivos derivados con -ARIUS sean de fácil sustantivación y a que los sufijos románicos correspondientes puedan emplearse para denominaciones de oficios (cf. 5.1.2.1.).

Deben observarse las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas cuando se investiga la evolución posterior de los sufijos latinos para la formación de adjetivos de relación. En latín están disponibles

para la derivación de denominaciones de personas -IUS (PATRIUS “del padre, paterno”), -ICIUS (PATRICIUS), -INUS (FEMININUS, además para la denominación de animales como en CAPRINUS “de cabra, cabrino”), -ICUS (CIVICUS “cívico”)¹⁸⁶;

¹⁸⁶ MICHÈLE FRUYT insiste en, “Les dérivés en -cus, -ca, -cum”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, pp. 67-84, en la función de -ICUS de formar gentilicios y los préstamos frecuentes del griego, al lado de términos del vocabulario militar, político y social; cf. M. FRUYT, *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en -cus*, Klincksieck, Paris, 1986.

para la derivación de denominaciones de cosas –ALIS (NAVALIS “de nave, naval”) con la variante –ARIS (MILITARIS “de soldado, militar”)¹⁸⁷, –ARIUS (FERRARIUS “de hierro, férreo”)¹⁸⁸;

para la derivación de nombres de lugar –ANUS (URBANUS “urbano”)¹⁸⁹, –ATILIS (FLUVIATILIS “fluvial”), –ESTER, –STRIS, –ESTRE (CAMPESTER “situado en un llano, campestre”), –ENSIS (FORENSIS “de la plaza pública, del foro, forense”)¹⁹⁰, –AT– (ARPINAS, –ATIS “de Arpino”);

para la derivación de nombres que designan el tiempo –IVUS (AESTIVUS “estival, de verano, veraniego”), –TINUS (DIUTINUS “que dura mucho tiempo”);

así como la derivación de nombres de materia –EUS (AUREUS “de oro, áureo”)¹⁹¹, –ACEUS (ARGILLACEUS “arcilloso”), –ICIUS (LATERICIUS “de ladrillo”)¹⁹².

Se hace abstracción aquí de otros sufijos menos frecuentes.

¹⁸⁷ CHANTAL KIRCHER-DURAND ve en “Les dérivés en –lis”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, pp. 195-222, el rasgo designativo característico de este sufijo en derivados de animados, sean tanto seres humanos como animales.

¹⁸⁸ CARMEN ARIAS ABELLÁN, “Les dérivés latins en –arius”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, pp. 161-184.

¹⁸⁹ CHANTAL KIRCHER señala en “Un micro-système lexical du latin: URBANUS et ses satellites”, *Hommage à Pierre Fargues (Philologie, Littératures et Histoire Anciennes)*, Les Belles Lettres, Paris, 1974, pp. 185-191, el nacimiento de la configuración semántica de este sufijo en latín. La autora trata los derivados de topónimos y de denominaciones temporales, entre otros, en “Les dérivés en –nus, na, –num”, *op. cit.*, 2002, pp. 125-160.

¹⁹⁰ CHANTAL KIRCHER-DURAND especifica en “Les dérivés en –ensis”, *op. cit.*, 2002, pp. 185-194, los ámbitos designativos: las bases son topónimos, nombres propios y comunes que determinan antropónimos. El sufijo sigue siendo productivo para la formación de gentilicios en las lenguas románicas.

¹⁹¹ CHANTAL KIRCHER-DURAND distingue en “Les adjectifs en –eus, –a, –um”, *op. cit.*, 2002, pp. 85-108, un sufijo propiamente latino cuya –e– es larga, de bases antropónicas y toponímicas, y un sufijo tomado del griego con –e– breve, que forma derivados de fitónimos, en particular árboles, sustancias naturales, elementos, espacios naturales y precipitaciones.

¹⁹² Cf. M. LEUMANN, “Gruppierung und Funktionen...”, 1973, pp. 131-161, aquí pp. 151-153. Este trabajo se publicó por primera vez en 1944.

4.5.2.3. La pérdida de la motivación como adjetivo relacional

En obras históricas sobre la formación de palabras en las lenguas románicas¹⁹³, ocupan un lugar considerable las conservaciones de palabras derivadas latinas, precisamente también en los casos en que estas palabras hoy en día ya no están motivadas. Cuando se trata de casos aislados, deberían ser objeto de la investigación etimológica, y no del estudio diacrónico de la formación de palabras, razón por la cual han sido excluidas de las reflexiones que siguen. Ya el paso del uso exclusivamente adnominal al uso predicativo, como en *económico* “relativo a la economía” hacia “económico, barato”, queda fuera del alcance del estudio diacrónico de la creación de derivados, aunque no de su gramaticalización subsiguiente. Entre éstos tienen carácter sistemático los adjetivos que designan semejanza, tipo semántico que fuera identificado por Bally.

Otros tipos de desmotivación tendrán que excluirse de igual forma de una investigación de los adjetivos de relación, si bien, al mismo tiempo, son también la base de nuevos procedimientos formativos, motivo por el cual los reúno aquí en forma sucinta. En el italiano se conservó *-INUS*, en parte como sufijo formador de adjetivos relacionales o reintroducido posteriormente (*cristalino*), en parte pasó a ser, por vía de una desmotivación de tales adjetivos, un sufijo diminutivo (*paesino*, *piccolino*); en gallego el sufijo *-iño* y en portugués el sufijo *-inho*, derivados también de *-INUS*, son incluso el sufijo diminutivo más importante. Se ha documentado un significado diminutivo ya en el latín vulgar que puede haberse producido a partir de la expresión de una relación atributiva por vía de la designación de la similitud y la inferioridad (cf. 6.3.1.). Una evolución semántica análoga se puede suponer para *-ACEUS*, que se emplea para el aumento (cf. 6.3.2.) y peyoración (cf. 6.3.3.) en las lenguas románicas.

¹⁹³ Particularmente W. MEYER-LÜBKE, *Romanische Formenlehre*, 1894, y de manera expresa P. TEKAVČIĆ sobre sufijos de adjetivos: “In questo capitolo studiamo non soltanto le formazioni che oggi sono aggettivi, ma anche quelle che sono state sostantivate, quindi che erano aggettivi nelle fasi anteriori, sia nel latino sia nell’italiano” (*Grammatica storica dell’italiano*, t. 3: *Lessico*, il Mulino, Bologna, 1972, p. 89). E. GAMILLSCHEG (en ERNST GAMILLSCHEG y LEO SPITZER, *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, Olschki, Genève, 1921, pp. 8, 10, 12 y *passim*) atendió particularmente el desarrollo hacia la sustantivación.

Al surgimiento de los demás tipos de nuevos significados subyace una conversión del adjetivo de relación en sustantivo. La sustantivación puede haberse producido por vía de una elipsis, como en *FABER FERRARIUS*, o bien puede haber sido la base del nuevo procedimiento de formación de palabras, como en el caso de *VIATICUM* “lo necesario para el viaje”, un sustantivo neutro, cuya continuación francesa *voyage* fue la palabra modelo para el sufijo *-age* como formador de nominalizaciones predicativas. Desarrollos atributivos en *-ALIS* y *-ARIS* o sus sustantivaciones en *-ALE* y *-ARE* pueden contener el significado de colectivización (*manzanar* y *manzanal*) y de una composición genérica (*dedal*), *-ATICUS* (o bien *-ATICUM*) el de una colectivización (*follaje*) junto con la nominalización predicativa, *-ILIS* (o bien *-ILE*) el de una composición genérica (*toril*) y así también *-ARIUS* que, con excepción del sardo, se trasladó totalmente a la composición genérica (*herrero*).

4.5.2.4. La continuidad de los sufijos

La desmotivación de los adjetivos de relación latinos conduce directamente a la cuestión de la continuidad de los sufijos para la formación de tales adjetivos. La distinción de sufijos en “populares” y “cultos” resulta en muchos casos engañosa. Fr. *charnel* “carnal” tiene todas las características de un desarrollo popular, sin embargo, es una adaptación francesa de *CARNALIS* que, a su vez, estaba basado en un modelo griego. En todo caso, no se puede dar por seguro que la forma de un sufijo sea garante de su continuidad desde el latín hasta las lenguas románicas o siquiera de su antigüedad. Además, los productos lexicogenéticos no suelen fecharse sistemáticamente en los diccionarios de las lenguas románicas, de manera que no existen datos exactos para una comparación global.

La evolución de las formas no se tratará en lo subsiguiente. De por sí es un tema que ocupa un lugar prominente en los manuales sobre la historia de la formación de palabras en las lenguas románicas y puede remitirse a ellos para su consulta.

Un indicio importante de la pérdida de un sufijo es el alto número de formas desmotivadas en que aparece y el hecho de que se haya prestado

para expresar otro significado paragramatical. Mientras que los adjetivos relacionales del latín pertenecían en su mayoría a diversos vocabularios especializados, esto no ocurre generalmente con las palabras desmotivadas y con los nuevos procedimientos formativos.

Puede verse tal marginalización de sufijos derivativos en el marco de regularidades de la evolución histórica, como lo hace Marek Gawelko en su investigación de los adjetivos relacionales en francés. Puede suponerse que un elemento derivativo de productividad reducida pase a un máximo de productividad, que luego disminuya paulatinamente y finalmente cese de ser productivo¹⁹⁴. Si bien la hipótesis de un ciclo evolutivo de esta naturaleza corresponde en parte a los hechos lingüísticos, en el caso de las lenguas románicas, no se cumple totalmente con respecto a los adjetivos relacionales. Mientras el latín existía en una complementariedad de funciones junto con las lenguas románicas y los textos especializados se escribían precisamente en latín, los adjetivos relacionales aparecían rara vez en los textos románicos. Resulta esclarecedor al respecto el proceder del poeta de la *Vida de san Alejo* escrita en francés antiguo: mientras que en la leyenda latina aparecen no pocos adjetivos relacionales, en el texto francés figura solamente alguno que otro, como *celeste*, *terrestre*, que en ese caso tampoco se corresponden con expresiones latinas¹⁹⁵. Pero en cuanto se comenzaron a redactar textos especializados en las lenguas románicas, inmediatamente se requirieron adjetivos relacionales, los cuales se formaron con una diversidad de nuevos sufijos o simplemente tomándose prestados del latín. Esto sugiere que tal procedimiento estaba presente, ya que se conocían textos (especializados) latinos, y que podía activarse inmediatamente en caso de ser necesario. Por su aparición discursiva es preferible estudiar estos adjetivos en textos antes que en diccionarios, ya que su empleo específico se desprende menos de los diccionarios que el de muchos otros procedimientos.

¹⁹⁴ MAREK GAWELKO, *Evolution des suffixes adjectivaux en français*, Polska Akad. Nauk, Wrocław, 1977, pp. 85-87. De GAWELKO debería adoptarse en una descripción detallada la idea del estudio de la evolución por medio de la comparación de cortes sincrónicos (pp. 108-123). No hay trabajos previos al respecto para las demás lenguas románicas.

¹⁹⁵ *Sankt Alexius. Altfranzösische Legendendichtung des 11. Jahrhunderts*, ed. GERHARD ROHLFS, Niemeyer, Tübingen, ⁴1963.

La reactivación masiva de los adjetivos de relación latinos o sus neologismos *ad hoc*, puede mostrarse bastante bien a través del ejemplo del *Lapidario* de Alfonso el Sabio¹⁹⁶. En esta obra se denominan piedras y rocas según su aspecto, su procedencia y otros aspectos en correspondencia con palabras árabes, latinas o griegas. Préstamos del latín o adaptaciones de procedimientos latinos son *piedra sanguina* (p. 27), *piedras metallinas* (p. 80), *piedra aurea* (p. 113), *piedra argentea* (p. 113) como también las indicaciones de procedencia en *piedra affricana* (p. 79), *piedra armeniana* (p. 116), *piedra yndiana* (p. 119), *piedra romana* (p. 170). En el aprovechamiento del texto ni siquiera se toman en cuenta las muy numerosas combinaciones de adjetivos relacionales con otros sustantivos (p. ej. *cangreio marino* (p. 72), *estrella septentrional* (p. 40). Pero resulta llamativa, sin embargo, la serie de neologismos en *-enno* (*-eño*), a los que no se daría continuidad: *piedra ferrenna* (p. 85), *plomenna* (p. 85), *alguenna* (p. 105), *lanenna* (p. 106), *fonguenna* (p. 106), *cobrenna* (p. 113), *canforenna* (p. 125), *sulfurenna* (p. 142), *sustancia pedrenna* (p. 143). El sufijo *-eño* se toma usualmente por patrimonial; los derivados citados son, sin embargo, cultos o especializados.

El carácter predominantemente especializado de los adjetivos relacionales y la dependencia de su continuidad de una tradición discursiva especializada, puede documentarse muy bien con el rumano, que no conserva este procedimiento con medios latinos, sino que, con excepción de algunas conservaciones desmotivadas, lo recrea por medio de préstamos de diversas lenguas (*lumesc* “mundanal”, *temporal* “temporal”, *temporar* “momentáneo”). El sardo, en cambio, podría testimoniar la conservación de algunos sufijos, aunque no con palabras base análogas; es posible también que el latín haya influido como lengua escrita en el sardo durante un tiempo especialmente prolongado. En general, el desarrollo atributivo de las lenguas romances se sustituyó en textos no especializados por el atributo mismo: en *El cantar de Roldán*, el rey Marsilie se recuesta sobre un *perrun de marbre* (verso 12), una piedra de mármol. Hoy existen en parte los atributos populares y los desarrollos atributivos que surgieron nuevamente por rela-

¹⁹⁶ ALFONSO X, “*Lapidario*” (según el manuscrito *escorialense H. I. 15*), introducción, edición, notas y vocabulario de SAGRARIO RODRÍGUEZ M. MONTALVO, Madrid, 1981.

tinización y préstamo de otras lenguas en áreas especializadas, unos junto a los otros, pero con un reparto de funciones: *plancha de mármol* – *industria marmolera* – *estatua marmórea*.

4.5.2.5. La continuidad de algunos sufijos

Cuando se postula la continuidad del latín a una lengua romance, puede ser que se trate de una herencia o remontarse a un préstamo temprano. En vez de hablar de continuidad, es preferible hablar en nuestro caso de préstamos en muy diferentes épocas. El latín estuvo permanentemente presente en la mayoría de las áreas de la Romania —el rumano constituye la excepción. En los siglos “oscuros” pudo ser menor el número de los que sabían latín; los bilingües, sin embargo, pudieron tomar prestados adjetivos relacionales del latín a un romance en cualquier momento. La cuestión es, por lo tanto, si las lagunas documentales indican efectivamente ruptura o si corresponden solamente al azar. En general, haciendo abstracción de los derivados que continúan –OSUS, no pueden documentarse sufijos empleados de manera continua.

Tal vez puedan ser todavía tradicionales aquellos adjetivos que, derivados con ayuda de –ICIUS a partir de denominaciones de personas y que se combinan con –AR–, como el marginal it. *peschereccio* “de pescado, de la pesca” y rum. *hrăpăreț* “ávido”, donde coincide la evolución de –ICIUS con el sufijo tomado del eslavo –eț: *glumeț* “gracioso”, *pădureț* “que crece en el bosque”; igualmente –ILIS en it. *maschile* “masculino”, occ. *senhoril* “señorial”, esp. *mujeril* y –UNUS con el que se derivan adjetivos en el ibero-románico a partir de nombres de animales: esp. *caballuno*, *cabruno*, gal. *cabrún*, port. *cabrum*. Han conservado cierta productividad algunos sufijos para la derivación de nombres de lugar en el sentido más amplio, o la han desarrollado nuevamente, así –ANUS: it. *mondano* “mundano”, además, –igiano como en *chiantigiano* “del Chianti”¹⁹⁷, rum. *moldovan*

¹⁹⁷ PAUL AEBISCHER lo remite a –ENSE + ANU (“Le suffixe italien –igiano”, *RLiR*, 22 (1958), pp. 169-192). PAVAO TEKAVČIĆ, en cambio, supone que la palabra modelo de este sufijo fue PLANITIANUS > *pianigiano* (*op. cit.*, 1972, p. 93). Cf. también la combinación –ιτης

“moldavo”, gard. *taliàn* “italiano”, fr. *mondain* “mundano”, esp. *castellano*, gal. *castelán*, port. *crístão* “cristiano”; así –IANUS que surgió por reanálisis: it. esp. *cristiano*, fr. *chrétien*, cat. *cristià*, gal. *cristián*; y, además, –ENSIS > –ESIS: it. *milanese*, sard. ant. *terramannesu*, fr. *lyonnais*, *albigeois*, esp. gal. *aragonés*, ast. *xixonés* “de Gijón”, port. *português*; sin embargo, este sufijo se superpone con –ίσκος y germ. –isk. El sufijo –INEUS se combina con –IGNUS, que surgió por reanálisis y que aparece, por ejemplo, en LARIGNUS “del alerce”, donde la G forma parte del lexema; se conserva en algunas lenguas y es particularmente productivo en español y portugués: it. *ferrigno* “férreo”, esp. *isleño*, gal. *ferreño*, port. *ferrenho*. En el italiano más reciente, –ABILIS ha invadido la derivación denominal: *amorevole* “amoroso”, *caritatevole* “caritativo”.

El sardo ejemplifica una posible continuidad de los desarrollos atributivos desde las etapas más tempranas hasta hoy. Algunos derivados parecen encontrar explicación solamente si se supone una evolución ininterrumpida. Es así que Max Leopold Wagner documenta frecuentes continuaciones de –INUS, como en *pórkinu* “porcino”, sin embargo, no puede existir una relación totalmente directa, ya que el sufijo latino era paroxítono, de –INEUS como en log. *ferrindzu* “férreo”; Wagner da menos ejemplos de adjetivos interpretables como adjetivos relacionales en el caso de –ACEUS, como en camp. *boreátsu* “nebuloso”, –ALIS en nuor. *istadiále* “veraniego”, –ILIS en log. *mandzanile* “de madrugada, temprano”¹⁹⁸. Sin embargo, en vista de que el sardo estuvo en contacto con muchas lenguas y dialectos románicos¹⁹⁹, no se puede tomar como totalmente segura la suposición de continuidad.

+ –ANUS como en *napoletano*, una adaptación sobre la que llama la atención JAKOB WACKERNAGEL, “Zu den lateinischen Ethnika”, *ALL*, 14 (1905), pp. 1-24.

¹⁹⁸ Cf. MAX LEOPOLD WAGNER, *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*, Francke, Bern, 1952, bajo los diversos sufijos. Cf. sobre el sardo también HEINZ JÜRGEN WOLF, “Sardisch: Interne Sprachgeschichte. III. Onomastik”, *LRL*, 4 (1988), pp. 876-877. JONATHAN L. BUTLER discute en *Latin –ĪNUS, –ĪNA, –ĪNUS, and –ĪNEUS. From Proto-Indo-European to the Romance languages*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles, 1971, también los adjetivos sardos en ‘–inu en las pp. 116-123 y 126-131, sin llegar a una hipótesis definitiva sobre su continuidad.

¹⁹⁹ Cf. al respecto INES LOI CORVETTO, “Sardisch: Interne Sprachgeschichte. II. Lexik/ Evoluzione del lessico”, *LRL*, 4 (1988), pp. 854-867.

4.5.2.6. La relatinización

La similitud de los adjetivos relacionales románicos con los latinos se puede atribuir a una relatinización continua de las lenguas románicas. Originariamente prevaleció la adopción de lenguajes especializados cuyos términos, sobre todo cuando procedían de los ámbitos eclesiástico, jurídico o médico, pasaron al saber cotidiano de los hablantes. Cuando se tomaban prestados adjetivos aislados directamente del latín y se creaban nuevos adjetivos en las lenguas románicas sobre patrones latinos, eran esencialmente los procedimientos latinos los que estaban vigentes, de modo que no es preciso ejemplificar los ámbitos designativos latinos. Aun cuando todas las lenguas románicas volvieron a asemejarse al latín mediante la relatinización, hay, sin embargo, diferencias importantes en la norma entre las lenguas románicas en lo que se refiere al número de derivados y grado de su integración en la lengua correspondiente. Es imposible, disponiendo de poco espacio, proceder a afirmaciones acerca de las proporciones cuantitativas. Ni siquiera las monografías proporcionan datos precisos al respecto.

Se reintroducen en épocas muy diversas:

- IUS: it. esp. gal. *patrio*, cat. *patri*, port. *pátrio*;
- ICIUS con relativamente pocos derivados: it. *cardinalizio*, fr. *cardinalice*, cat. *catedralici*, esp. *catedralicio*, port. *cardinalício*;
- INUS, con el que se forman además adjetivos para lugares y países, así como gentilicios: it. *canino*, *fiorentino*, rum. surs. *canin*, fr. *enfantin* “infantil”, *poitevin* “del Poitou”, cat. *boví* “bovino”, esp. *alabastrino*, *vizcaíno*, ast. *uvieín* “de Oviedo”, gal. port. *canino*;
- INEUS, que es muy poco frecuente: it. *consanguineo*, surs. fr. *consanguin*, cat. *consanguini*, esp. gal. port. *consanguíneo*, ast. *consanguíneu*;
- ICUS, un sufijo muy productivo: it. *atomico*, rum. *carpatic* “de los Cárpatos”, surs. *atomic*, fr. *patriotique*, cat. *mític*, esp. gal. port. *teórico*, ast. *teóricu*;
- ALIS: it. *nazionale*, rum. *central* (también por préstamo del francés), friul. *munizzipâl*, surs. *central*, en francés con las formas *–el* como en *individuel* y *–al* como en *naval*, cat. *reial* “real”, esp. gal. port. *invernal*;
- ARIS: it. *militare*, rum. surs. *militar*, fr. *militaire* donde *–ARIS* y *–ARIUS* coinciden en *–aire*, cat. esp. gal. port. *popular*, ast. *llunar*;

- ARIUS: it. *reazionario*, rum. surs. *fragmentar*, fr. *fragmentaire*, cat. *fragmentari*, esp. gal. *tributario*, ast . *tributariu*, port. *comunitário*;
- ANUS: it. *urbano*, rum. friul. surs. *urban*, fr. *africain*, cat. *ciudadà*, esp. gal. port. *romano*, ast. *romanu*;
- IANUS, que extendió su ámbito ya en latín a costa de
- ANUS y se especializó en las lenguas románicas, en particular en derivados de nombres propios: it. *vichiano*, rum. *canadian*, fr. *parisien*, esp. *calderoniano*, gal. *cunqueiriano*, port. *panamiano*;
- ANEUS, que, sin embargo, es raro y no se distingue del resultado de –ANUS en algunas lenguas: it. *momentaneo*, rum. *momentan*, friul. *momentani*, fr. *momentané*, esp. gal. *momentáneo*, ast. *momentaneu*, port. *momentâneo*;
- ATICUS: it. *acquatico*, fr. *axiomatique*, cat. *aquàtic*, esp. gal. *acuático*, port. *aquático*;
- ocasionalmente –STRIS: it. fr. esp. gal. port. *terrestre*, surs. *terrester*;
- ENSIS: it. *statunitense* “(norte)americano”; esp. *bonaerense*, gal. port. *canadense*;
- AS, –ATIS, raro: it. *ravennate* “ravenés”, fr. *auvergnat*;
- IVUS: it. *oggettivo*, rum. *obiectiv*, surs. *objectiv*, fr. *sportif*, esp. *subjetivo*, ast. *suxetivu*, gal. *subxectivo*, port. *subjectivo*;
- EUS: it. *aureo*, esp. gal. port. *áureo*, ast. *aureu*;
- ACEUS: it. *perlaceo*, fr. *violacé*, esp. gal. port. *rosáceo*.

Merece particular atención –(T)IVUS, que puede tanto referirse a una nominalización predicativa como a un verbo, p. ej. COMPARARE / COMPARATIO → COMPARATIVUS, ABESSE / ABSENTIA → ABSENTIVUS “ausente por algún tiempo”²⁰⁰, y que está bien representado en las lenguas románicas: it. *qualificativo*, rum. *adoptiv*, surs. *administrativ*, fr. *émotif*, cat. *abusiu* “abusivo”, esp. gal. port. *administrativo*. Semejanzas con –(T)IVUS se encuentran en –TORIUS: it. *meritorio*, friul. *migratori*, fr. *déclamatoire* (de *déclamation*), cat. surs. *introductori* (de *introducció* o *introducziun*), esp. gal. *migratorio*, ast. *migratoriu* (de *migración*), port. *confirmatório* (de *confirmação*)²⁰¹.

²⁰⁰ Cf. al respecto ELKE KURSCHILDGEN, *Untersuchungen zu Funktionsveränderungen bei Suffixen im Lateinischen und Romanischen*, RHV, Bonn, 1983, pp. 135-136.

²⁰¹ Cf. sobre esto B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 411-449.

4.5.2.7. Préstamos de sufijos

Los sufijos que volvieron a ser productivos por relatinización son también préstamos, pero se tratarán aquí, como es usual, por separado, ya que se trata de préstamos en diversas fases “de la misma” lengua o de neologismos según patrón latino.

Algunos sufijos prestados tienen difusión diversa por regiones y aportan a la diversidad de las lenguas románicas. Al ligur se le atribuye un sufijo²⁰², que se ha conservado para la formación de topónimos (y etnónimos) en la parte occidental del norte de Italia como *-asco*, p. ej. *comasco* “de Como”, y de manera similar en la región occitana colindante. Se toma por sufijo “ibérico” *-ECUS* con el que se formaron algunos adjetivos en español (*aldeaniego*, *veraniego*) y en portugués (*labrego*).

Desde el griego se ha pasado al latín el diminutivo *-ískos*, que recibe la función de un desarrollo atributivo y al cual se le sobrepuso el germ. *-isk*. Este *-esc*, procedente del griego, es el sufijo más productivo e importante para el desarrollo atributivo en rumano, p. ej. *bărbățesc* “masculino”. En el galorrománico y en el italiano se supondrá, en cambio, una mayor influencia del germ. *-isk*, así concretamente en fr. *français*, it. *contadinesco* “campesino”; desde estas lenguas el sufijo irradia a otras lenguas, p. ej. al español (*brujesco*) y al portugués (*cavalheiresco*). Una forma posiblemente llegada por mediación del latín medieval existe en español con *berberisco* y *morisco*. Del árabe, el español tomó el sufijo *-í* que forma adjetivos sobre todo para gentilicios y adjetivos deonomásticos: *marroquí*, *iraquí*, *Alfonso el Sabio* → *alfonsí*²⁰³. El formador de patronímicos germánicos *-ing* llegó directamente o por vía de la forma latinizada a las lenguas románicas o se reinterpretó con base en los topónimos²⁰⁴: it. *casalingo* “casero”, cat. *agostenc* “agostero”, esp. *abadengo*, port. *realengo*. En el galo e italo-románi-

²⁰² JOHANNES HUBSCHMID, “Die *-asko* und *-usko* Suffixe und das Problem des Ligurischen”, *RION*, 18 (1966), pp. 35-72, 81-159, 277-300; 19 (1967), pp. 35-54, 129-158, 211-226, 265-279.

²⁰³ SILVIA FAITELSON-WEISER y MARTINE BLOUIN, “*-í*: terminaison et suffixe d’adjectifs en espagnol”, *Lali*, 12 (1986), pp. 27-57.

²⁰⁴ Cf. DAVID A. PHARIES, *The origin and development of the Ibero-Romance -nc- / ng- suffixes*, Niemeyer, Tübingen, 1990.

co se dió una reinterpretación del componente *-hard*, *-hart* en nombres germánicos como en *Reginhart* como sufijo: it. *bugiardo* “mentiroso”, surs. *gagliard* “valiente”, fr. *campagnard* “del campo, campestre”, *montagnard* “montañés”. La semántica de este sufijo muestra aspectos comunes con la formación peyorativa (cf. 6.3.3.) y se sustantiva fácilmente. Cuando aparece en otras lenguas románicas, se le habrá que considerar como préstamo interrománico.

El rumano tomó prestado del eslavo *-ean* y *-nic*, cuya productividad interna se desprende de la combinación con bases románicas: *apus* “occidente” → *apusean* “occidental”, *zi* “día” → *zilnic* “diario”. En épocas relativamente recientes, se volvió productivo, no sólo en las lenguas románicas, sino en general en las lenguas europeas, el sufijo griego *-ίτης* que se adaptó como *-TA* en latín, p. ej. *vietnamita*. Ocasionalmente el sufijo *-ISTA*, igualmente grecolatino, puede, por lo menos en parte, formar adjetivos relacionales para sustantivos en *-ISMUS*, como en *estructuralista* para *estructuralismo*.

4.5.2.8. *-OSUS*

Los continuadores de *-OSUS* están bien arraigados en todas las lenguas románicas, un motivo suficiente para tratarlos aparte. El tipo es una herencia latina, pero enriquecido ya en latín a través de la adaptación de varios sufijos griegos mediante *-OSUS* (cf. 4.5.2.2.). Este patrón formativo ha conservado su productividad desde el latín²⁰⁵ hasta el día de hoy, y esto en todas las lenguas románicas. La semántica de los derivados es compleja porque ocurren todos los tipos de significados discursivos; la primera cosa que distingue sus derivados de los demás derivados denominales es su empleo predicativo casi regular junto al adnominal. Este hecho puede inducirnos a dudar si un sufijo tan divergente tiene rasgos suficientes como para entrar en la categoría derivativa de los adjetivos relacionales, ya que tampoco los variadísimos significados léxicos se reducen con facilidad a un patrón co-

²⁰⁵ Cf. ALFRED ERNOUT, *Les adjectifs latins en -osus et -vventus*, Klincksieck, Paris, 1949.

mún, sino que pertenecen a los adjetivos calificativos. Con *-OSUS* → *-OSO*, ocasionalmente deverbales (*CLAMOSUS* “chillón”), se puede agregar a la relación con el sustantivo base que tiene una función atributiva y se desarrolla en un adjetivo, una idea de posesión, de semejanza o parecido y de cuantificación o intensificación. Comprobamos la mera relación con la base en it. esp. gal. port. *amoroso*, *canceroso*, rum. *canceros*, fr. *cancéreux*; la posesión: it. *coraggioso* “valeroso”, it. esp. gal. *boscoso*, rum. *lemnos* “leñoso”, *curajos*, surs. *paludus* “pantanoso”, occ. *fangós*, fr. *courageux*, port. *viçoso* “vicioso, exuberante, etc.”; la semejanza, en particular con nombres de materia como bases: it. *gommoso*, fr. *cotonneux*, *soyeux*, cat. *pastós*, esp. *algodonoso*, esp. gal. port. *sedoso*; la cuantificación sobre todo con bases que designan cualidades y cantidades y la intensificación en it. *musculoso*, *coraggioso*, rum. *curajos*, *voluminos*, sard. *peogu* “pulga” → *peugosu* “pulgoso”, friul. *bilôs* “colérico”, gard. *verguniëus* “desvergonzado”, fr. *courageux*, *pierreux* “pedregoso”, esp. gal. *voluminoso*, ast. *animosu*, *voluminosu*, port. *volumoso*; y el efecto, notablemente con bases referentes a estados de cosas: it. *angoscioso*, esp. gal. *penoso*, port. *embaraçoso*. En algunos casos, la base puede ser tanto un sustantivo como un verbo cuando existe una relación derivativa entre ambas, lo que documentamos con ejemplos españoles: *ceceoso*, *deseoso*, *gastoso*, *mimoso*, *obsequioso*, *receloso*, *vanaglorioso*. En romanche *-OSUS* se ha mantenido incluso en *-US* para designar una característica y en *-OOSS* para designar una inclinación: eng. *invilgius* vs. *invilgiuoss* (ambos “envidioso”). En textos medievales domina este sufijo muy claramente frente a otros sufijos de adjetivos relacionales²⁰⁶.

4.5.2.9. La productividad del tipo EXTRAORDINARIUS

En una formación de palabras de orientación exclusivamente morfológica, se suele analizar una palabra como *EXTRAORDINARIUS* en tanto formada por prefijación (*EXTRA-*) y por sufijación (*-ARIUS*) simultánea-

²⁰⁶ Esta frecuencia se comprobó para el francés antiguo, medio y actual por MAREK GAWELKO, *Evolution des suffixes adjectivaux en français*, Polska Akad. Nauk, Wrocław, 1977, pp. 108-111.

mente. El término usual para los diversos tipos de supuestos derivados es “parasintéticos”²⁰⁷. Desde el punto de vista del contenido, EXTRAORDINARIUS es un adjetivo relacional como ORDINARIUS, pero a diferencia de ORDINARIUS aquí existe una relación no sólo con un sustantivo, sino con una construcción prepositiva, EXTRA ORDINEM, que se desarrolla en adjetivo a partir de una función atributiva²⁰⁸.

Así, los latinistas citan de la manera más natural del mundo la base de este tipo de adjetivos relacionales, que según ellos es un grupo de palabras prepositivo. En efecto, debemos familiarizarnos con el análisis en la lengua que es origen y fuente de la creación léxica permanente de las lenguas romances, y preguntarnos en un segundo momento si los hechos latinos sugieren el mismo análisis o una interpretación similar en las lenguas románicas. Aparte de algunos casos contados, de los cuales citaremos algunos, no se alude siquiera a tal interpretación y menos aún se la discute.

Describimos como conversión sin flexión (4.1.1.3.) el tipo de una mera frase prepositiva cuando conduce a un adjetivo o sustantivo usual. El patrón preposición + sustantivo + sufijo llevó a neologismos también en el latín vulgar y medieval que, en parte, pasaron como préstamos en épocas tempranas a las lenguas románicas. Puede comprobarse esta productividad incipiente mediante ULTRAMONTANUS, que como *ultramontain* se documenta ya en 1323²⁰⁹. El procedimiento alcanza una productividad creciente con el desarrollo del vocabulario científico-técnico y político desde el siglo XVIII, vocabulario que siguió incrementándose en los siglos XIX y XX de manera notoria. Las preposiciones contenidas

²⁰⁷ Cf. A. DARMESTETER, *De la création actuelle...*, 1877, p. 129, y *Traité de la formation des mots composés...*, 1894, pp. 95-103.

²⁰⁸ El desarrollo de esta interpretación por parte de CH. BALLY (*op. cit.*, 1965, p. 239) corrió sobre todo a cargo de J. LANG (*op. cit.*, 1991, p. 159 y pp. 162-169). Se encuentra una discusión en W. WEIDENBUSCH (*op. cit.*, 1993, pp. 75-80). Bajo 4.2.3.2. se explicitan las demás conexiones del procedimiento. DANY AMIOT trata en *L'antériorité temporelle dans la préfixation en français*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq, 1997, los prefijos franceses de contenido temporal. Para el it. y en general GERHARD ERNST, “Il viaggio viennese del professore. *Il viaggio professorale a Vienna. Relationsadjektive und konkurrierende Syntagmen im Italienischen”, *Itst*, 9 (1986), pp. 147-166, para ejemplos del lenguaje médico del italiano véase MARCO CASSANDRO, “Formazioni prefissali della lingua medica contemporanea”, *SLEI*, 13 (1996), pp. 295-342.

²⁰⁹ Según BLOCH - WARTBURG, 1968, s. v. *ultramontain*.

en la construcción base son por lo general latinas, pero tienen un elemento equivalente en una preposición simple o compleja. Los sufijos empleados para la adjetivación son idénticos a aquéllos con los que se convierten sustantivos primitivos con función atributiva en adjetivos²¹⁰. De la misma manera que *nacional* se deriva de *nación*, también se deriva *internacional* de *entre naciones* mediante *-al* y, del mismo modo, los otros adjetivos análogos (*supranacional*, *multinacional*, *plurinacional*; cf. 4.4.2.1.) La productividad relativamente alta de este tipo, que en todo caso trasciende con mucho la existente en latín, fue mediada sobre todo por el francés, por lo que sólo aduzco ejemplos franceses: *antigouvernemental*, *extra-parlementaire*, *intracérébral*, *préindustriel*, *postindustriel*, *sous-marin*, *suburbain*, *supersonique*, *transocéanique*. Las palabras muestran una configuración análoga en las demás lenguas románicas. En cada caso particular dependerá del azar en qué lengua se haya documentado primero una palabra de este tipo.

El desarrollo de las ciencias conlleva la elaboración de léxicos especializados de cuño helenizante (1.2.3.), que en algunos casos son analizables en una lengua románica, como en *antialcohólico*, *anticolonial*, *hipercrítico* o *hipotenso*. Debido a su carácter marginal, no tratamos las pautas grecolatinas, aunque se toman en cuenta los esquemas semánticos de algunos prefijos prepositivos en la presentación de significados verbales (6.7.3.1.).

²¹⁰ Esto ya era el caso en latín y fue reconocido en consecuencia por los latinistas. M. LEUMANN escribe al respecto: “Cuando junto a una construcción plurimembre como *sub urbe* existe un derivado del constituyente final *urbs*, por ejemplo *urbanus*, éstos se contaminan: *urb-* (*urbs* ~ *sub urbe*)-*anus* → *suburbanus* o *sub urbe* (*urbs* ~ *urbanus*) *situs* → *suburbanus*” (1963, p. 197). En el caso de E GREGE → EGREGIUS, sin embargo, resulta extraño que LEUMANN hable de un “sufijo de composición” (1963, p. 208; nuestra traducción). M. C. DÍAZ Y DÍAZ propone esta interpretación para *SUB LUCE* → *SUBLUCANUS*, *SUB SOLE* → *SUBSOLANUS* (“Los compuestos latinos con *sub-*”, *Emerita*, 32 (1964), p. 59). Igualmente en la lingüística latina, MICHÈLE FRUYT, “Le statut des composés nominaux dans le lexique latin”, *La composition et la préverbation en latin*, ed. CLAUDE MOUSSY, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2005, pp. 33-34, considera los ejemplos del tipo citado así como a *POST-LIMIN-IUM* y *PROCONSUL* como *compuestos preposicionales*, sin tomar en cuenta que el último procedimiento aplicado es una sufijación. Por otro lado, la autora reconoce que se trata de una “aglutinación”, fenómeno que nosotros llamamos discurso repetido y que conduce a construcciones idiomatizadas.

En principio, se tratan los desarrollos a partir de frases prepositivas en adjetivos como la combinación de adjetivo y sustantivo. Ocasionalmente, estos adjetivos relacionales constan de elementos “populares” como en *sietemesino*, *clasemediero*, pero por lo general contienen elementos “cultos” como en (*sistema*) *multipartidario*, (*elecciones*) *pluripartidistas*, *fin de siglo* → *fnisecular*, *Tercer Mundo* → *tercermundista*. Los derivados populares son posibles en las demás lenguas como muestran fr. *Île-de-France* → *francilien* e it. *terza internazionale* → *terzinternazionalista*.

Aún más frecuentes son los adjetivos relacionales, cuyas bases son compuestas y que son conversiones, o bien con cambio de paradigma en las lenguas que expresan las categorías nominales de género y número en la palabra, o bien sin flexión, como en francés. Estos adjetivos forman parte de los léxicos especializados de la botánica, la zoología, la mineralogía y la medicina²¹¹, sin que haya que excluir que tales palabras se usen en la lengua común. Por estas características hace falta conocer los sustantivos de referencia como en (*petunia*) *bicolor* “de dos colores”, (*plumaje*) *multicolor* “de muchos colores”, (*vaso*) *campaniforme* “de forma de campana”, (*músculo*) *fusiforme* “de forma de huso”, (*cuerpo*) *periforme* o *piriforme* “de forma de pera”, (*país*) *multilingüe* y *plurilingüe* “de muchas / varias lenguas”. Se entiende que las diferencias normativas son considerables y que las lenguas poco elaboradas, como las dominadas por las lenguas nacionales, sufren un desarrollo insuficiente de estos tipos formativos.

4.5.2.10. Resumen

Los adjetivos relacionales evolucionaron en gran medida de manera paralela en las lenguas románicas. Una y otra vez estos adjetivos pasan a la función calificativa que se aprecia en el uso predicativo y la graduabilidad. Junto con tales lexicalizaciones múltiples bajo el mantenimiento de la fun-

²¹¹ FRANZ RAINER trata en “Die Integration des lateinischen Kompositionstyps *tauriformis* im Französischen und Italienischen”, *ZrP*, 125 (2009, en prensa) la fortuna del tipo TAURIFORMIS en francés e italiano, escasamente documentado en el latín clásico y medieval, pero muy productivo desde el Renacimiento y sobre todo desde siglo XIX. El modelo imita las voces griegas en *-oides*, de significado idéntico.

ción adjetiva, muchos de estos adjetivos se sustantivaron; sobre esta base surgieron nuevos procedimientos de formación de palabras en todas las lenguas románicas.

Considerados cuantitativamente, los adjetivos relacionales van disminuyendo en el tránsito del latín a las lenguas romances hasta perderse. Con el empleo de las lenguas modernas en textos especializados, los diferentes adjetivos relacionales y sufijos vuelven a tomarse prestados nuevamente del latín, con el resultado de que aumenta el número de derivados, en particular a partir del siglo XVIII.

El desarrollo en las lenguas romances, que se vuelven más semejantes también entre ellas, converge debido a los préstamos del latín. Por otra parte, surgen por los préstamos variantes lexemáticas que conducen a la conocida disociación del vocabulario románico: it. *occhio* – *oculare*, rum. *ochiu* – *ocular*, sard. *oci* / *oclu* / *ocru* – *oculare*, friul. *voli* – *oculâr*, surs. *ureglia* – *auricular*, fr. *bouche* – *buccal*, *lèvre* – *labial*, *nez* – *nasal*, *œil* – *oculaire*, cat. *ull* – *ocular*, esp. *ojo* – *ocular*, ast. *güeyu* – *ocular*, gal. *ollo* – *ocular*, port. *olho* – *ocular*.

5. COMPOSICIÓN

Para la cuestión del deslinde de la composición remontémonos a Bally, aquel lingüista al que siempre puede remitirse para tratar de delimitar la composición semántica de otros procedimientos de formación de palabras (*op. cit.*, 1965, p. 94). Bally no llama explícitamente *composición* al área de semántica compositiva que desde el punto de vista morfológico pertenece a la sufijación. Según este autor, forman parte de esta área las combinaciones del tipo lexema + lexema, incluyendo casos tales como fr. *pot à lait* (“jarra de leche”, *op. cit.*, 1965, p. 103). La pertenencia a la composición, concebida desde el punto de vista del contenido, puede, sin embargo, deducirse de su argumentación. En la perspectiva de la semántica universal, podemos decir que en la base de todo está una “relación entre dos objetos”: “la *relación* es un vínculo entre dos objetos que no se incluyen uno al otro, p. ej. *libro* y *mesa* en ‘el libro está en la mesa’, *cereza* y *hueso* o *carozo* en ‘La cereza tiene carozo’”¹. Una relación de este tipo —postulada en el nivel de la designación— se marca por medio de la “sintaxis de rección” (*op. cit.*, 1965, p. 108). Por rección están determinadas numerosas formaciones sufijales: “Los derivados sufijales pertenecen en general a la rección y el sufijo es el determinado: *encrier* = “chose pour l’encre”, *règlement* = “action de régler”, *potier* = celui qui (fait) des pots”². Interpretado en el sentido de la relación designativa, esto significa que se establece una relación entre los dos objetos “chose” y *encre* (“tinta”), “action” y *régler* (“regular”), “celui qui” y *pots* (“ollas”). Entre los ejemplos nombrados no corresponde al criterio solamente *règlement*, ya que no se puede sostener que “action” esté fuera de *régler*, sino que es lo mismo que *régler*, únicamente en un nivel de abstracción más alto, que he denominado “interpretación”. La relación de semántica referencial entre

¹ “La *relation* est un rapport entre deux objets extérieurs l’un à l’autre, p. ex. *livre* et *table* dans «Le livre est sur la table», *cerise* et *noyau* dans «La cerise a un noyau»” (*op. cit.*, 1965, p. 108).

² “Les suffixaux sont en général de rection et le suffixe est le déterminé [:] *encrier* = «chose pour l’encre», *règlement* = «action de régler», *potier* = «celui que (fait) des pots»” (*op. cit.*, 1965, p. 113).

dos expresiones, determinada por la inherencia, y expresada gramaticalmente por medio de la concordancia (*op. cit.*, 1965, p. 107), se presenta en los “derivados sufijales apreciativos” (“suffiaux appréciatifs”, *op. cit.*, 1965, p. 113). Trataremos a éstos en el capítulo dedicado a la modificación.

Para el estudio de los compuestos han resultado más fructíferos los enfoques funcional-semántico y onomasiológico. No se podía avanzar en su comprensión mientras se incluían sin más entre los derivados formaciones del tipo *manzano* o fr. *pommier* e it. *melo*, según el criterio formal. La suposición de una relación entre dos contenidos es introducida por Bally y sostenida expresamente no sólo por Eugenio Coseriu, sino también, y con anterioridad, por Miloš Dokulil³. Para aquellos lingüistas que interpretan el carácter bimembre de los productos de los procedimientos lexicogenéticos como estructuras determinante-determinado (en esta secuencia de los elementos)⁴ está implícita la suposición del carácter compositivo de las formaciones que deberán tratarse aquí. El carácter bimembre de los productos formativos y su estructura morfológica tienden a ocultar las relaciones semánticas antes que revelarlas. En el caso de *hombrecito*, *movimiento* y *trabajador*, *hombrecito* contiene una determinación adicional (modificadora, diminutiva) a *hombre*, expresada por *-cito*; *-miento* indica el tránsito de la categoría verbal verbo en *moverse* hacia un sustantivo, mientras se mantiene el significado general de este verbo, inclusive el predicativo, y *trabajador* contiene como sustantivo tanto una relación con *trabajar* en su función predicativa como también un vínculo con el clasema

³ DOKULIL, “Zur Theorie der Wortbildung”, 1968, en particular p. 207, y COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978. En general se ignoran estos acercamientos o no han sido percibidos, sin que, sin embargo, se vieran en el horizonte alternativas, en particular un tipo que tome en cuenta el contenido idiomático en la formación de palabras. B. LACA, *op. cit.*, 1986, y B. STAIB, *op. cit.*, 1988, han producido descripciones de esta área central de la composición genérica. Más allá de los trabajos mencionados recibe atención esporádica la concepción de DOKULIL. ASÍ MARIJA ONOFRAŠ, “Despre derivarja unor substantive-denumir’ de persoane după ocupacija lor”, *LLM*, 29 (1986), p. 32, aplica un análisis mediado por la lingüística rusa en base onomasiológica y rasgo onomasiológico o sema válido para las denominaciones deverbales de personas en el rumano moldavo.

⁴ Así p. ej., cuando MARCHAND supone, incluso para un derivado como al. *fadenscheinig* “poco convincente”, literalmente “donde trasparenta el hilo”, que el sufijo *-ig* es el determinado y *fadenschein*— el determinante (*The categories and types...*, 1969, p. 15). Omitimos aquí otros aspectos de ese análisis.

“persona” y la función de sujeto, expresada por *-dor*. Si el análisis se lleva solamente hasta el carácter bimembre, estas palabras pueden parecer relativamente semejantes y bajo esta forma de hecho lo son. Pero si se toman en cuenta los elementos de contenido, los tres derivados resultan ser muy diferentes⁵. Resulta particularmente importante que, tanto Dokulil con su enfoque onomasiológico como Coseriu con el suyo semántico-funcional, llegan por caminos diversos a la delimitación de un área denominada *tipo de mutación* (“Mutationstypus”) por Dokulil y *composición* por Coseriu. Sin embargo, es importante resaltar que el área del tipo de mutación y de la composición no coinciden totalmente. Según la concepción de estos dos lingüistas, pertenecen en principio al. *Weißfisch* y *Weißling*⁶ o fr. *arrosoir* y al. *Gießkanne*⁷ al mismo tipo de procedimiento. Coseriu establece una diferencia en el interior de la composición al separar expresamente la “composición lexemática” de la “prolexemática”. En la composición lexemática se combinan dos lexemas. Son particularmente frecuentes en las lenguas románicas los casos en que un lexema sigue a otro como determinación atributiva, p. ej. esp. *hombre rana*, it. *capo-popolo* “líder”, rum. *situație-limită*. Pero se presentan también las otras funciones, que corresponden a funciones gramaticales, p. ej. la relación objeto-verbo como en it. *mano-mettere* “inmiscuirse”.

La idea de que también determinados derivados son compuestos lo demostraron fehacientemente Brenda Laca (*op. cit.*, 1986) y Bruno Staib (*op. cit.*, 1988). Los sufijos de este tipo formativo representan elementos pronominales o genéricos. Los compuestos deverbales se describen de una manera más clara con referencia a funciones sintácticas, p. ej. *trabajador* como combinación con un sujeto en una estructura paragramatical cuyo centro es *trabajar*, o desde la perspectiva onomasiológica como la combinación de un contenido verbal con un agente. En cambio, los compuestos

⁵ Podemos establecer una comparación con los análisis morfológicos usuales en la gramática. It. *-i*, como morfema de la segunda persona del presente de indicativo (p. ej. en *canti*) y como morfema del masculino plural (p. ej. en *libri*), tampoco se trata del mismo modo. Las formas están siempre vinculadas a contenidos determinados; el mismo significado puede, sin embargo, expresar contenidos diversos.

⁶ DOKULIL, “Zur Theorie der Wortbildung”, 1968, p. 208.

⁷ COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978, p. 258, con referencia a un ejemplo conocido de CHARLES BALLY.

denominales representan mayores dificultades para el análisis, ya que la interpretación de la relación, p. ej. entre *jardín* y *-ero* en *jardinero*, depende del conocimiento de lo designado por esta palabra, lo que no se refleja ni siquiera en los diccionarios mediante una única paráfrasis, aun cuando esto sería posible. De manera característica, los sufijos compositivos de verbales son distintos de los denominales. Los sufijos de la composición de verbal coinciden, sin embargo, a grandes rasgos con los de la adjetivación de verbal, y los sufijos de la composición denominativa con los de la adjetivación denominativa.

La composición es, por lo tanto, un procedimiento que combina dos elementos de contenido léxico entre sí⁸. En la interpretación habitual de la composición, ambos elementos semánticos son lexemas (5.2.). Sin embargo, se combinan también elementos de un contenido muy general con lexemas como *trabajador* y *carbonero* (5.1.), palabras que son análogas a los compuestos lexemáticos. Por lo demás, los contenidos de los compuestos son semejantes, ya a las modificaciones (p. ej. *palabra clave*), ya a los desarrollos o transposiciones (p. ej. *trabajador*).

El predominio de la derivación en las lenguas románicas es una herencia latina: la deficiencia de la composición, comparada con la de la griega, fue sentida como parte de la pobreza de la lengua latina, “*patrii sermonis egestas*”, según Lucrecio en *De rerum natura* (1, 832)⁹.

5.1. LA COMPOSICIÓN GENÉRICA

Como término para caracterizar el elemento de contenido general que aparece en derivados del tipo esp. *carbonero* y *trabajador*, Coseriu propu-

⁸ E. COSERIU, art. cit., 1978, p. 251. Con el ejemplo de *trabajador* y *almaciguero* muestro de qué manera se distinguen una descripción orientada a la designación de una orientada al significado (J. LÜDTKE, “Designación y significado en la formación de palabras: los tipos *trabajador* y *almaciguero*”, *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*, Gredos / Generalitat Valenciana, Madrid / Valencia, 2003, pp. 391-402).

⁹ J. VAAHTERA, *Derivation*, 1998, pp. 175-176.

so “prolexemático”¹⁰. Los “elementos prolexemáticos” son proformas, sus contenidos pueden aprehenderse de una manera general como clases gramaticales o léxicas, es decir, como “persona” o “cosa”. Las proformas son equivalentes gramaticales de lexemas; si se trata de sustantivos, éstos corresponden a pronombres en un sentido más estrecho. De manera análoga, los sufijos *-ero* y *-dor* son proformas para contenidos que en otros casos se expresan en una lengua igualmente mediante pronombres. No encontramos en las lenguas románicas compuestos lexemáticos correspondientes a los tipos *carbonero* y *trabajador*, sino sólo cuando comparamos las lenguas romances con otras, p. ej. con las germánicas en ingl. *milkman*, al. *Milchmann* y esp. *lechero*. Sin embargo, no debe derivarse de ahí la conclusión de que *-ero* en español signifique “hombre”, o que, inversamente, p. ej. el ingl. *-man* sea un sufijo como *-dor*. Debemos contar este contenido asimismo entre los pronombres, si derivamos la determinación del contenido de *-ero* en *carbonero* y *bananero* y de *-dor* en *trabajador* de las paráfrasis más generales. Estos elementos pronominales, sea que los denominemos

¹⁰ E. COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978, p. 54. B. STAIB, *op. cit.*, 1988, llama a ese elemento, aparte de “prolexemático”, mayoritariamente “genérico”. Es problemático decidirse por uno de estos términos, ya que la “genericidad” se ha constituido en un área autónoma de investigación que no está en una conexión inmediata con el ámbito de la formación de palabras aquí enfocado. De manera *ad hoc* y, sin que se deriven de ahí consecuencias de largo alcance para la formación de palabras, se ha postulado una proforma también en otros trabajos. Así, p. ej., A. WINTHER propone para los nombres de agente y de instrumento en *-eur* del francés “une pro-forme nominale, c'est-à-dire un générique de structure profonde” (“Note sur les formations déverbales en *-eur* et en *-ant*”, *CLex*, 26 (1975), p. 56). Cf. HARALD ULLAND, *Les nominalisations agentive et instrumentale en français moderne*, Peter Lang, Bern / Berlin, 1993, pp. 35-59. Si prescindimos de B. LACA y B. STAIB, los procedimientos de la composición deverbal y denominal no se tratan juntos en general. Sin embargo, en mi contribución “Deverbale und denominal prolexematische Komposita in den romanischen Sprachen”, *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni M. Badia i Margarit*, ed. Departament de Filologia Catalana (Universitat de Barcelona), t. 1, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, pp. 583-604, di una sinopsis de esta tarea en las lenguas románicas que amplió en lo que sigue. LUIS ALEXIS AMADOR RODRÍGUEZ toma en consideración la discusión sobre la composición genérica y ofrece una descripción de los derivados en *-dor* / *-dora*, *-dero* / *-dera*, *-ero* / *-era* y sus variantes formales en *La derivación nominal en español: nombres de agente, instrumento, lugar y acción*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 2009, pp. 103-310. En cuanto a las denominaciones de personas, puede remitirse al estudio diacrónico del rumano *Nom d'agent et adjectif en roumain*, Champion, Paris, 1929, de ALEXANDRU GRAUR.

“persona”, “cosa” o “alguien”, “algo”, están a la base de los compuestos denominales y deverbales de este tipo.

Por otra parte, no se debe ignorar en el análisis de las lenguas románicas, que hay sufijos que se emplean “como proforma de un lexema”: esp. *meningitis* es una “inflamación de las meninges” (*DEUM*). Relaciones semejantes como entre el lexema *meninges* y sufijo *-itis* se presentan no pocas veces en terminologías especializadas, p. ej. en el de la química.

Como término para estos elementos de contenido tan general, se propuso también elemento “genérico”. Observemos este elemento más de cerca: “genérico” es tan ambiguo como lat. *genus* del que proviene. El concepto de *genus* o género puede funcionar como hiperónimo de subgéneros o emplearse sin referencia a subgéneros. En el primer caso está involucrada una relación del tipo que se presenta en *flor* frente a *rosa*, *azucena*, *violeta*, etc. En el segundo, son géneros tanto *rosa* como *flor*. El estudio lingüístico del género en el sentido del segundo caso se ha establecido bajo la denominación de “genericidad”. En este sentido no se empleará aquí “genérico”, sino de un modo que subsume un conjunto de géneros, donde el alcance de lo genérico se reservará para una investigación paragramatical. El elemento genérico es entonces tan general que debe comprenderse como elemento pronominal. Debido a que podemos representarlo de muy diversa manera en una paráfrasis, se deduce que resume toda una clase de elementos a los que les es común, ya el clasema “persona”, ya “cosa”. De todos modos, la explicitación del término es más importante que el término mismo. Nombremos la cosa en este sentido *elemento genérico* y el área de la formación de palabras *composición genérica*.

No quisiera reclamar exclusividad para ninguno de los términos propuestos, ya que expresan aproximaciones a los procedimientos de formación de palabras desde perspectivas diferentes. El término *prolexemático* hace referencia a la diferencia con respecto a la composición lexemática y subraya el hecho de que se trate de una proforma de lexema. La determinación como elemento *genérico* pretende profundizar la delimitación semántica de la proforma y la identifica en su función de género que tiene el carácter de un hiperónimo. El grado de generalidad de este hiperónimo puede llegar a ser muy diverso y deberá estudiarse todavía en detalle. La generalidad de este último podría ser gradual y su estudio sería una tarea

interesante para la investigación. Así, para *estimulante* se podría suponer una relación con *producto* en tanto hiperónimo y, por consiguiente, como elemento genérico que bien puede interpretarse como la base semántica de palabras del tipo de *estimulante*, aunque el origen es un neutro latino. En otros casos, en cambio, el hiperónimo puede alcanzar el grado de generalidad de una *clase*. En este sentido el lexema *trabajador* contiene el clasema *persona*. En fin, si empleo también otros términos junto al de *elemento genérico*, las diferencias terminológicas se deben únicamente a diferencias de perspectiva en mi exposición.

Si consideramos la historia de la composición genérica, no se averigua si hay siempre un elemento genérico en la base, puesto que en muchos casos resulta comprobable una elipsis lexemática (cf. 5.1.2.). Una elipsis se convierte en compuesto genérico desde que el sufijo se reinterpreta o paragramaticaliza como correspondencia formal de un contenido más general.

Volvamos una vez más sobre el problema que surge del hecho de que el carácter formal unitario de los sufijos corresponda a su heterogeneidad semántica o polisemia. Aun cuando se separan derivados del tipo *hombrecito* de los del tipo *movimiento* y *trabajador*, se está dando por supuesta una estructura de contenido muy similar para estos derivados así como para *carbonero*, tal como ya hemos visto en Bally. El motivo para adoptar esta postura es la similitud de la paráfrasis con la que se reproducen los significados de tales formaciones, p. ej. en it. *cestaio* “cestero” como “personne qui fait des cesti” (“persona que hace cestas”) y en it. *vecchiaia* “vejez” como “qualité d’être vecchio” (“la cualidad de ser vecchio”)¹¹. La relación de “personne” con “qui fait des cesti” y la de “qualité” con “d’être vecchio” es una relación totalmente diferente en cada caso, aun más allá de que “personne qui” toma la función de sujeto en la paráfrasis correspondiente: en la paráfrasis de *cestaio* se ponen en relación dos contenidos que están dados en la lengua misma; la paráfrasis metalingüística reproduce por lo tanto fenómenos lingüísticos, donde queda abierto si deberíamos estar de acuerdo con esta paráfrasis en todos sus detalles, así como con el empleo de otra

¹¹ Los ejemplos son de MARIA ILIESCU, “L’analyse sémique des suffixes italiens -aio et -aia”, *CLTA*, 9 (1972), p. 179, y sirven sólo para la concreción de mi afirmación. El problema mismo, sin embargo, es muy general. Por lo demás no veo para la lexicografía alternativas a tales paráfrasis.

lengua como metalenguaje. En cambio, la paráfrasis de *vecchiaia* no refleja a nivel metalingüístico dos contenidos de lengua, cuando se analiza en los constituyentes “qualité” y “d’être *vecchio*”. En efecto, ambos componentes designan el mismo ámbito de la realidad, pero de manera distinta. En el segundo componente se da la configuración lingüística de manera directa y primaria; en el primer componente, en cambio, en un nivel reflexivo que se refiere al segundo componente¹². No existe tal relación entre “personne” y “qui fait des *cesti*”¹³. Si se reconoce la paráfrasis como instrumento de análisis en la formación de palabras, no se puede evitar ver dos tipos de procedimientos muy distintos en derivados como *movimiento* y tales como *librero* o *trabajador*. Ambos procedimientos deben justificarse teóricamente, pero por separado. No es ocioso agregar que tal como sucede en general, los contenidos de los elementos compositivos tienen también sus correlatos onomasiológicos.

La constatación de que en el tipo de voces complejas como *librero* y *trabajador* hay dos elementos semánticos en una relación paragramatical, incluye expresamente el hecho de que estas palabras pertenezcan a la derivación en cuanto a la forma; hay composición solamente en el nivel del contenido. A la inversa, se sostiene con bastante frecuencia que determinados elementos léxicos son “prefijoides” o “sufijoides”, pero esto no se suele justificar propiamente en lo semántico. Si para *multi-*, *pluri-*, *poli-* se reconoce el significado “múltiple”, para *aero-* el significado “aire” o “medio de transporte” o se da *anglo-* como abreviatura de *inglés*, si *-arquía* se identifica como “sufijo” para la designación de “formas de dominio”¹⁴, se está en todos estos casos ante significados léxicos. Paradójicamente, aquellos que suponen la existencia de “prefijoides” y “sufijoides” indican su contenido mediante lexemas. La práctica de los especialistas nos muestra que el significado debe tomarse en cuenta en la formación de palabras, indepen-

¹² Cf. J. LÜDTKE, *Sprache und Interpretation. Semantik und Syntax reflexiver Strukturen im Französischen*, Narr, Tübingen, 1984. Ahí delimité sustantivos del tipo “qualité” como interpretadores.

¹³ Otra es la situación cuando *personne* funciona como palabra del francés y se refiere a sustantivos como *homme*, *travailleur*, *président*, etc., que en su estructura semántica y en los textos pueden subsumirse a *personne*.

¹⁴ Así en F. RAINER, *Spanische Wortbildungslehre*, 1993, pp. 244, 304, 305, 414 y *passim*.

dientemente de qué teoría semántica se sostenga, incluso si no se aboga por ninguna en particular.

Al mismo tiempo, los compuestos genéricos se han asignado a las nominalizaciones¹⁵. Pero si se acepta que el procedimiento de la composición genérica tiene como base una proforma nominal, no se puede hablar en sentido estricto de un proceso de nominalización en el que algo que antes no lo era se convierte en sustantivo, porque el sustantivo ya está en la base. Además, esta proforma nominal es el determinado de la construcción. Mientras que en una parte de estos compuestos el determinante es un verbo (*trabajador*), en los otros precede a la proforma un sustantivo como determinante (*mesero, librero*).

Sin embargo, los procesos de nominalización se integran de otra manera en este tipo paragramatical. Visto en perspectiva histórica, subyacen a estos compuestos en gran medida adjetivos deverbales y denominales que se nominalizaron en una determinada fase de la evolución¹⁶. Partiendo de los participios de presente en *-ANS / -ENS* surgió en latín la formación de adjetivos deverbales análogos que condujo, ya en latín, a la formación de sustantivos por vía de la conversión o elipsis. Esta explicación

¹⁵ Así en J. LÜDTKE, *Prädikative Nominalisierung...*, 1978, p. 67, y B. LACA, *op. cit.*, 1986. Con respecto a la diferenciación entre nominalizaciones predicativas y sujetivas, como LACA las denomina, y que aquí se están enfocando diacrónicamente, la autora prefiere hablar en un trabajo posterior de “nominalizaciones orientadas o no orientadas” (“Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*”, *La formación de palabras*, ed. SOLEDAD VARELA, Madrid, Taurus, 1993, p. 387). Ya en “Probleme der semantischen Beschreibung denominaler Nomina agentis”, *Grammatik und Wortbildung romanischer Sprachen*, eds. WOLF DIETRICH, HANS-MARTIN GAUGER y HORST GECKELER, Narr, Tübingen, 1987, pp. 151-169, argumentaba a favor de suponer contenidos más generales en los “nombres de agente denominales”, para cuyo contenido se tomaban como base ciertos lexemas o clases de lexemas. Cuando se postula una orientación, debe estar claro *adónde* apunta. Por ello no se puede dejar abierta esta cuestión terminológica. El contenido propuesto debe ser compatible, además, con una interpretación histórica de su nacimiento.

¹⁶ Sobre todo después de los trabajos de B. LACA, *op. cit.*, 1986 y B. STAIB, *op. cit.*, 1988, resulta necesario tomar como base de la descripción de los compuestos genéricos la descripción de la transposición de los adjetivos y su conversión parcial (cf. 4.5.). Es cierto que el vínculo con los adjetivos relacionales no explica toda la composición genérica, pero sí una parte esencial. En vista de la transposición que va del adjetivo al sustantivo no me parece adecuado hablar de una ambivalencia general de la categoría verbal (adjetivo / sustantivo). Para este tema remito a la argumentación en lo que sigue.

se aplica a *INFANS* m. y f. “el y la que aún no habla”, es decir, “niño de corta edad”, derivado de *FARI* “hablar” y negado con el prefijo *IN-*, y a *SERPENS* m. y f. “el y la que se desliza”, es decir “serpiente”, derivado de *SERPERE*¹⁷. En estos dos casos se puede suponer conversión. El tránsito de adjetivos denominales latinos en *-ARIUS* a sustantivos, en cambio, se explica por combinaciones sintagmáticas con elipsis. En *FABER FERRARIUS* “trabajador del hierro”, es decir “herrero”, *FERRARIUS* adopta en el latín postclásico el contenido de *FABER* por vía de una elipsis e incluye por lo tanto una nominalización¹⁸. Si bien la elipsis misma es un procedimiento para la creación de nuevas palabras, no es un procedimiento de formación de palabras en el sentido en que los sufijos que continúan *-ARIUS* sirven directamente para la creación de sustantivos, es decir, sin el recurso previo a adjetivos con la elipsis subsiguiente. La diferencia entre la elipsis y el procedimiento paragramatical formalmente similar, se percibe en que el contenido del procedimiento ya no corresponde a un lexema, como sucedía con *FABER*, sino a un contenido más general que se representa con expresiones como *alguien, algo o persona, cosa*. Solamente cuando la elipsis se desprende de un lexema y recibe un significado general, pronominal o genérico como en *herr-ero*, estamos ante la constitución de un procedimiento formativo¹⁹. Damos por supuesto que el carácter unitario de nuestro procedimiento de composición está dado en una proforma y que se subdivide formal y semánticamente en composición deverbale y denominal. Así como los adjetivos deverbales se parafrasean por medio de una frase relativa, así también los sustantivos análogos se parafrasean mediante una proforma o un clasma al que sigue a una oración relativa. El contenido del adjetivo *trabajador*

¹⁷ Cf. P. TEKAVČIĆ, *op. cit.*, 1972, pp. 59-62.

¹⁸ CARMEN ARIAS ABELLÁN documenta ampliamente en “Les dérivés latins en *-arius*”, *Création lexicale*, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, pp. 161-184, las sustantivaciones latinas que se explicitan tanto por medio de una elipsis, por ej. de *faber, artifex, negotiator, seruus, miles*, etc. (p. 170, n. 30), como las directas.

¹⁹ Estamos ante elipsis claras y no ante productos de un procedimiento formativo en el caso de los siguientes sustantivos franceses, que contienen una referencia implícita a una combinación sintagmática: (*doigt*) *annulaire* m. “dedo anular” (*aéronef, aérostat*) *dirigeable* “dirigible” m., (*ondulation*) *indéfrisable* f. “permanente”, (*rideau*) *moustiquaire* m. “mosquitero”. Cf. D. CORBIN, *Morphologie dérivationnelle...*, 1987, pp. 222-223, donde estas palabras aparecen en otro contexto.

suele parafrasearse con “que trabaja”, el del sustantivo formalmente idéntico con “persona o alguien que trabaja”. En ambas paráfrasis está contenida una referencia a la función subjetiva que para el adjetivo requiere especificarse en el entorno discursivo por medio de un sustantivo. En la paráfrasis del sustantivo debe expresarse la función de sujeto una vez más mediante un elemento pronominal o un clasema. En otros casos, el contenido de tales compuestos puede parafrasearse con la función gramatical de objeto, por ejemplo, en *amasijo* “cosa que alguien amasa”.

Si un sustantivo está en la base del procedimiento compositivo, le precede por regla general un adjetivo relacional, que por vía de una combinación con un sustantivo y su elipsis posterior se convierte en sustantivo, p. ej., FERRUM sust. → FERRARIUS adj. → FABER FERRARIUS → FERRARIUS sust. Aparentemente esta evolución concluye solamente cuando un sustantivo del tipo de FERRARIUS ya no contiene una elipsis lexemática sino que -ARIUS ha adquirido un significado general, más precisamente, pronominal. El adjetivo relacional, que surgió de un atributo nominal²⁰, acoge el significado del lexema eliminado (FABER) con la sustantivación por elipsis. Este contenido lexemático se pronominaliza en el paso al procedimiento paragramatical genérico y lleva entonces a la formación de palabras sobre la base de sustantivos, sin que tenga que preceder un adjetivo denominial.

Resulta interesante que la estructura sintáctica correspondiente a estos sustantivos denominales consta de proforma + preposición + sustantivo. Y es que observamos una correspondencia sintáctica con la sustantivación de un adjetivo relacional que está dada no solamente en las paráfrasis de

²⁰ Ya ERNST GAMILLSCHEG describió este desarrollo en *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, Olschki, Genève, 1921, publicado con LEO SPITZER, como sustantivación de “adjetivos de pertenencia”: “Lo que se concibe como ‘perteneciente’ a una raíz depende desde luego, bajo cualquier circunstancia, de la misma; pero también veremos en lo que sigue que en la sustantivación de tales adjetivos de pertenencia se designa siempre una representación unitaria” (p. 10). Y continúa más adelante: “8. Se han observado hasta el momento dos corrientes de desarrollo que requieren de un análisis profundizado, a saber: a) que la sustantivación de manera agrupada por parte de formaciones de carácter adjetivo solamente se produce cuando el sufijo originariamente adjetivizador pierde su capacidad productiva. Este proceso se relaciona con el fenómeno de que las formaciones originariamente adjetivas-abstractas se conviertan en concretas, es decir, se conviertan no en abstractos adjetivales, sino en sustantivos concretos; b) que el significado especial de ciertos sufijos parte por lo regular de las raíces mismas” (p. 11; traducción del alemán).

palabras complejas, sino también en la gramática de las lenguas románicas. Se forman tales combinaciones, por ejemplo, cuando no es posible un compuesto genérico, así en *it. quello dei libri usati* “el de los libros usados”, *quella delle perline* “la de las perlititas”²¹. Expresiones similares se empleaban en las lenguas románicas en épocas en que aún no existían los derivados correspondientes o cuando no eran usuales. En el siguiente pasaje de *El cantar de Roldán* “Icels d’Alverne”, “los de la Auvergne”, ocupa el mismo lugar que los gentilicios citados anteriormente:

Bavier e Saisnes sunt alét a conseil,
 E Peitevin e Norman e Franceis;
 Asez i ad Alemans e Tiedeis,
 Icels d’Alverne i sunt li plus curteis (3793-3796)²².

Sobre el carácter usual de estas expresiones en español citaremos de Federico García Lorca “el de la mula torda” en el poema *Los cuatro muleros*. Se documenta su carácter popular con las primeras denominaciones de los habitantes de ciudades mexicanas por Hernán Cortés y su ejército, p. ej. “los de Colúa” y “los de Calco”²³, ya que en el año de la conquista evidentemente aún no existía una denominación española usual. En catalán se puede llamar a los propios familiares *els de casa*. Debido al estrecho parentesco de los compuestos denominales genéricos con los adjetivos relacionales y debido a que desde el punto de vista semántico estamos en presencia de una relación entre dos elementos nominales, propongo como término para este tipo *compuestos relacionales*²⁴. La sencillez de las expresiones citadas y

²¹ Ejemplos tomados de DEVOTO / OLI 1971, s.v. *quello*.

²² *La Chanson de Roland*, Edizione critica a cura di CESARE SEGRE, Ricciardi, Milano-Napoli, 1971, p. 653. Traducción: “Los bávaros y los sajones se fueron al consejo y los poitevinos y normandos y franceses; hay muchos alemanes y tudescos (bajos alemanes), *los del Auvernia* son los más cortesés”.

²³ Los ejemplos se encuentran en las páginas 330 y 331 de HERNÁN CORTÉS, *Cartas de relación*. Edición, introducción y notas de ÁNGEL DELGADO GÓMEZ, Castalia, Madrid, 1993.

²⁴ El *compuesto relacional* muestra un cierto parecido con el “compuesto genérico de relación” de B. STAIB (*op. cit.*, 1988, pp. 177-224). Sin embargo, STAIB hace referencia a otro tipo de vínculos con “relación”, a saber, los que hay entre “seres vivos” y “sustancia”, “cosa” y “sustancia”, “cosa” y “sustancia cuantificada”.

el hecho de que se suelen evitar —sobre todo en la lengua escrita— es un argumento en favor del carácter elemental de esta estructura. No conviene pues, usar una paráfrasis para estos compuestos que se valga de una sintaxis más elaborada, además de históricamente posterior al nacimiento del tipo compositivo.

La referencia a funciones gramaticales tales como sujeto, objeto y atributo podría dar la impresión de que el parecido de los contenidos de los procedimientos paragramaticales y de los contenidos gramaticales se agota en estas funciones; sin embargo, no es el caso. Por principio, tales contenidos pueden describirse en varios niveles, en particular en el de la valencia verbal y en el de las categorías onomasiológicas universales. Las aproximaciones, generalmente parciales, desde la teoría gramatical deberían emplearse también en la formación de palabras en la medida en que sean adecuadas en cada caso a su objeto de estudio. Si partimos de las funciones sintácticas, aun cuando las vinculamos con el supuesto de que son relevantes para la descripción, no supone que sean los únicos aspectos relevantes, sino que deberán completarse con los roles o papeles semánticos. A esta base general se añaden diferenciaciones clasemáticas y designativas²⁵.

El paralelismo de los compuestos genéricos y de la formación de adjetivos deverbales y denominales se resalta en que los sufijos de los compuestos genéricos deverbales son en gran medida idénticos a los sufijos de la adjetivación verbal (4.5.1.) y los de los compuestos genéricos denominales a los de la adjetivación denominal (4.5.2.). La referencia al sujeto en los derivados deverbales y la referencia al atributo en los denominales recibe, por lo tanto, regularmente *una misma* expresión formal. Los sufijos correspondientes pueden formar tanto adjetivos como sustantivos. Si bien en perspectiva sincrónica no están basados en conversiones o elipsis, en pers-

²⁵ Diferenciaciones de este tipo subyacen a las definiciones lexicográficas. Es por este motivo precisamente que no pueden utilizarse para reproducir los significados de los procedimientos lexicogenéticos. Fue, o es, un malentendido del “enfoque sintáctico” en la formación de palabras, tal como se practicó sobre todo por parte de las corrientes generativistas, el querer interpretar el significado léxico como si se tratara de significados paragramaticales. El “enfoque sintáctico” puede aplicarse solamente en aquellos casos en que realmente operan procedimientos sintácticos; sin embargo, hay que justificarlo y no se puede simplemente dar por supuesto. Igualmente sería una mala interpretación si se comprendiera la aproximación aquí presentada como un tipo de “enfoque sintáctico”.

pectiva diacrónica se da con frecuencia una relación de conversión entre adjetivos deverbales y compuestos genéricos deverbales, y una relación de elipsis entre adjetivos denominales y compuestos genéricos denominales.

Los compuestos genéricos se dividen entonces, desde el punto de vista semántico y por criterios formales, en deverbales y denominales. La paráfrasis contiene un atributo en ambos casos. Cuando la base léxica es un verbo, el atributo puede representarse como frase relativa, p. ej. *trabajador* “x que trabaja”, y puede, además, contener la topicalización de una función sintáctica, cuando se encuentra en *trabajador*, la función de sujeto. Cuando la base es un sustantivo, el mismo está en relación con otro sustantivo, que puede expresarse por medio de un caso, en latín, o por una frase prepositiva, en las lenguas románicas, por ejemplo, *librero* puede expresarse como “x de los libros”. Las otras diferenciaciones se presentan en el nivel de la designación.

En lo que sigue se pretende dar expresión a las relaciones de contenido; esto, sin embargo, no se puede lograr del todo con el procedimiento de representación elegido y la multiplicidad de lenguas a tomar en cuenta, puesto que los derivados se agrupan, según los contenidos de “persona” o de “cosa” bajo los diferentes sufijos. Los sufijos que expresan tanto “persona” como “cosa” se separan en este proceder ineludiblemente en un apartado distinto, ya que no existe una perfecta biunivocidad formal y semántica. De esta manera, el pretendido estudio unitario de contenido y expresión se pierde necesariamente de nuevo: si se toma como base el contenido común a diversos recursos derivativos, no se puede entonces representar el contenido paragramatical unitario de un recurso formativo determinado. Un tratamiento por lenguas, en cambio, debería trazar los límites semánticos tan amplios como se establezcan formalmente con un sufijo determinado. Advertimos que la generalización de *-dor* en derivados denominales como esp. *prosador* y *aviador* es, en efecto, un problema²⁶. Sin embargo, si tomamos en serio el argumento de la solidaridad entre expresión y contenido,

²⁶ GUY SERBAT pone en tela de juicio, como decíamos en 1.7., el tratamiento unitario de los derivados correspondientes en *-eur* en el capítulo “La dérivation nominale”, contenido en su libro *Linguistique latine et linguistique générale*, Peeters, Louvain-la-Neuve: “Il ne suffit pas de coller sur ce phénomène une étiquette («métamorphisme», Benveniste; «Umgruppierung», Leumann); encore moins peut-on se contenter de la traiter «par prétérition»;

el hablante intenta integrar mediante *-dor*, etc. los derivados nominales en los nombres de agente en cuanto a su semántica.

5.1.1. Verbos + elemento genérico con función sintáctica

Resulta plausible que el verbo aparezca en la paráfrasis en lugar del predicado y que el elemento genérico tiene funciones que se reconocen tradicionalmente en la gramática como sujeto, objeto y circunstancial. La referencia al sujeto está contenida en *AMATOR* (sust.) y *AMANS* (sust.), la referencia al objeto se establece típicamente en el participio, p. ej. *AMATUS*, un tipo que se desarrolló fuertemente en las lenguas románicas y que también pertenece a la composición genérica, así como la referencia al instrumento, p. ej. en *VEHICULUM*. Los participios latinos del tipo *AMANS* y *AMATUS* reciben otra estructura semántica tras la conversión: se transforman mediante este proceso en compuestos genéricos, cambio semántico que se deduce de las paráfrasis “alguien que ama” y “alguien que es amado”. Las funciones sintácticas tales como sujeto, objeto y circunstancial deben entenderse aquí, como siempre, como términos paragramaticales. Son análogas a estas funciones en la oración, pero son más generales y, por ello, no idénticas a aquéllas. En principio es de suponerse que la función paragramatical es más abstracta que la gramatical²⁷.

En una visión universal, estas relaciones semánticas pueden comprenderse desde los roles semánticos. Así puede mostrarse que diversas constelaciones de roles llevan a un contenido análogo en la formación de palabras. De esta manera ha de interpretarse esp. *estimulante* como agentivo

car ces prétendues anomalies, admises couramment par la langue, remettent en question les principes mêmes de l'analyse dans la création lexicale” (p. 64).

²⁷ Sobre este asunto se encuentra un resumen en J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, pp. 54-56, y en B. STAIB, *op. cit.*, 1988, pp. 64-65; cf. la discusión en B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 213-218. Acerca de los significados de los sustantivos en *-eur* del francés ISABELLE LANDY-HOUILLLON, “De quelques nominalisations”, *Opérateurs et constructions syntaxiques. Evolution des marques et des distributions du xv^e au xx^e siècle*, ed. Groupe d'étude en histoire de la langue française, Presses de l'École Normale Supérieure, Paris, 1994, pp. 123-133, que sigue a A. WINTHER, “Note sur les formations déverbiales en *-eur* et en *-ant*”, *CLex*, 26 (1975), pp. 56-84.

o instrumental o como la agentivización metonímica de un instrumento, que está dada en la percepción de la realidad y se refleja entonces en la aprehensión lingüística. Estos desplazamientos perceptivos se representan en desplazamientos semánticos. Tal fenómeno explica que los mismos sufijos sirvan con bastante regularidad para denominar agentes e instrumentos, de lo que tenemos un ejemplo en *calculadora*, una de las tantas denominaciones de máquinas que se forman del mismo modo.

5.1.1.1. Verbo + sujeto como “persona”

La función subjetiva corresponde a un agente o a un instrumento en el nivel designativo. De estos dos contenidos universales se deriva la división tradicional en denominaciones de personas y de cosas, la cual puede subdividirse aún más²⁸.

En cuanto a su función sintáctica en la base, los agentes son sujetos de predicados verbales que admiten tres grados de actualidad. En el primer grado el agente inicia una acción relacionada con el momento de la enunciación con el cual coincide o que le precede: *buceador*, *vencedor*, *asaltante*, *atacante*, *comulgante*, *manifestante*. Es posible que se transponga al mismo tiempo el objeto del verbo base: *el descubridor de América*, *el ganador del premio*, *el robador de la bolsa*. En el segundo grado el agente realiza una acción habitual que lo caracteriza desde una perspectiva específica como *demandante*, *despilfarrador*, *madrugador*. El tercer grado lo representan los agentes que designan profesiones: *administrador*, *estudiante*, *pescador*, *vendedor*. Estos tres tipos se denominan mediante los términos sustantivos *identificadores*, *caracterizadores* y *clasificadores*²⁹.

²⁸ Trata este tipo en español M.^a DEL CARMEN MARTÍNEZ MELÉNDEZ, *Estudio de los nombres de los oficios artesanales en castellano medieval*, Universidad de Granada, Granada, 1995 (colección de materiales sobre denominaciones de artesanos en *-ero*), ELISABETH BENIERS, “Morfología ergativa en el español”, *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, eds. ALEGRÍA ALONSO, BEATRIZ GARZA y JOSÉ A. PASCUAL, 1994, pp. 63-80 (con los participios sustantivados).

²⁹ B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 271-294. Esta autora distingue asimismo entre los derivados en *-dor* y *-(a, e)nte* de la siguiente manera: “incorporan prototípicamente sujetos que corresponden a instancias causales de procesos agentivos controlados por humanos,

Se produce en algunos derivados la transformación de un adverbio subyacente o cuantificador en adjetivo: *come mucho* → *buen comedor*, *come poco* → *mal comedor*, *conduce bien* → *buen conductor*, *conduce mal* → *mal conductor*. Émile Benveniste, quien justificó las relaciones de los grupos nominales en francés mediante estructuras sintácticas en la base, advierte que no siempre hay una correspondencia exacta ni con la base, ni en el resultado del procedimiento transpositivo³⁰. Los verbos se refieren a capacidades y costumbres que no suelen formar sustantivos sin determinación alguna; así, *comedor de langostas* es una expresión posible, pero *comedor* solo se usaría, si se usa, en un contexto discursivo muy específico.

La semántica de los compuestos genéricos deverbales que designan personas se encuentra igualmente en algunos derivados nominales a los que atribuye un valor integrativo, como en *aviador*, *leñador*, *prosador*, *viñador*, según el modelo de los compuestos denominales. La analogía se manifiesta en que puede rellenarse posteriormente la laguna lexicogenética: *historia* → *historiador* tuvo como consecuencia la formación de *historiar*.

En latín se forman nombres de agente en *-TOR*, *-TRIX* / *-SOR*³¹; *-(I)O*, *-(I)ONIS* y por conversión, con *-A*, *-AE*, p. ej. *SCRIPTOR* “escri-

en particular de procesos transitivos en los que la oposición de los roles polares de ‘agente’ y ‘paciente’ se muestra con mayor claridad y asignan a estos sujetos predicaciones genéricas que constituyen hábitos (comportamientos controlados) o funciones. Los derivados en *-nte* incorporan prototípicamente sujetos que corresponden a entidades directamente involucradas en procesos intransitivos en los que la polaridad de roles se diluye y asignan a estos sujetos predicaciones episódicas de tipo cursivo o bien predicaciones genéricas del tipo de las disposiciones no controladas”, “Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*”, *La formación de palabras*, ed. SOLEDAD VARELA, Madrid, Taurus, 1993, pp. 201-202).

³⁰ Así, se dice tanto “*bon joueur*” como “*beau joueur*”, tanto “*s’y connaître peu*” como “*mal*”; cf. “Mécanismes de transposition”, id., *Problèmes de linguistique générale*, II, Gallimard, Paris, 1974, pp. 113-125.

³¹ GUY SERBAT insiste en “Structure des noms d’agent latins en **-tor*”, *LI* 14 (1990) en que **-tor* no sirve únicamente para formar nombres de agente derivados de verbos, sino que algunos tienen como bases sustantivos tales como (*h*)*olitor* “hortelano”, de *olus* “legumbre”, o *ianitor* “portero”, de *ianua* “puerta”. El argumento de que el sufijo no es simplemente deverbal deriva de la no coincidencia entre *-tor* y una posible base verbal. En un número de casos que no hay que descuidar, los nombres llamados de agente derivan de un sustantivo, como en *olitor* y *ianitor*. Además, las variantes verbales de las bases no corresponden todas

biente, copista”, POSSESSOR “poseedor”, INCUBO “íncubo”, INCOLA “habitante”, SCRIBA, -AE “escribiente” (más tarde SCRIBA, -ANIS). En italiano este tipo se ha reconfigurado parcialmente con ayuda de -olo: *fruttivendolo* “comerciante en fruta y verdura”, *panicuocolo* (anticuado) “panadero”. El tipo *fruttivendolo* consiste en una composición lexemática (*ven-dere frutta* → *fruttivend-*) y una composición genérica (-olo). En vista de que por sus constituyentes inmediatos es un compuesto genérico, se clasifica entre éstos³².

-TOR / -SOR se conservó y sigue siendo en las lenguas románicas el sufijo fundamental para la formación de nombres de agente. Otros sufijos se deslindan frente a los sucesores de -TOR³³. Las palabras siguientes tienen continuación en varias lenguas románicas:

ARATOR: it. *aratore*, sard. *aradore* / *aradori*, friul. *aradôr*, surs. *arader*, fr. ant. *areor*, cat. esp. port. *arador*;

DEBITOR: (it. *debitore*), sard. *depidore* / *depidori*, fr. ant. *detëor*, *detor*, rum. *dator*, cat. *deutor*, esp. ast. *deudor*, gal. *debedor*, port. *devedor*;

NATATOR: it. *nuotatore*, sard. *nadadore* / *nadadori*, rum. *înotător*, occ. cat. esp. gal. port. *nadador*;

PASTOR: (it. log. *pastore*), rum. *păstor*, surs. *paster*, fr. *pâtre*, occ. *pastre*, cat. esp. ast. gal. port. *pastor*;

a las formas temáticas, sino que tienen otras bases morfológicas. Si todo esto es cierto, no impide que -tor se relacione con una actividad que puede resultar de un verbo subyacente o se expresa en el sufijo en el caso de los derivados denominales. Agreguemos que hay que considerar la integración de los derivados en un modelo semántico y también las lexicalizaciones. Lo más importante, a mi modo de ver, es el contenido semántico que expresa una actividad.

³² Cf. E. COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978, pp. 242 y 264; FEDERICO TOLLEMACHE, *Le parole composte nella lingua italiana*, Roes di Nicola Ruffolo, Roma, 1945, pp. 187-189.

³³ Sobre las denominaciones de artesanos en el latín medieval en -TOR, -SOR y -TRIX TEJA ERB, *Die Handwerkerbezeichnungen im Mittellatein - Ergebnisse einer Wortschatzanalyse*, Akademie der Wissenschaften der DDR, Berlin, 1978, pp. 43-45, 47-48, así como los materiales reunidos ahí; sobre las denominaciones de oficios románicas en la Edad Media, HOLGER BAGOLA, *Zur Bildung romanischer Berufsbezeichnungen im Mittelalter*, Buske, Hamburg, 1988.

PISCATOR: it. *pescatore*, (fr. *pêcheur*), occ. cat. esp. gal. port. *pescador*, ast. *piescador*;

PUTATOR: it. *potatore*, sard. *putadore / putadori*, occ. cat. esp. port. *podador*;

SEMINATOR: it. *seminatore*, sard. *semenadore*, rum. *semănător*, fr. *semeur*, cat. esp. *sembrador*, ast. *semador*, port. *semeador*;

VENATOR “cazador”: rum. *vânător*, fr. *veneuer*, occ. esp. ant. *venador*;

VENDITOR: it. *venditore*, sard. *bendhidore*, rum. *vânzător*, surs. *vendider*, fr. *vendeur*, cat. *venedor*, occ. esp. ast. gal. port. *vendedor*;

VINDEMIATOR: it. *vendemmiatore*, fr. *vendangeur*, occ. *vendimiador*, cat. *veremador*, esp. ast. *vendimiador*, gal. *vendimador*, port. *vindimador*.

Es decir, se trata de nombres de agente que designan actividades agrícolas muy elementales y papeles sociales que existen en una sociedad aún poco diferenciada, como DEBITOR y VENDITOR. También se conserva la relación derivativa, o se vuelve a crear, con excepción de la relación entre PASCERE y PASTOR, que ya era formalmente algo irregular en latín.

El sufijo encuentra continuación en it. *-tore* como en *portatore* “cargador”; el femenino *-trice* (*portatrice*) es un préstamo del latín de una época posterior. En rumano *-tor* m., *-toare* f. hubo una fusión de *-TOR* con el sufijo formador de adjetivos *-TORIUS*: *purtător*, *cititor* “lector”. En este sentido, los ejemplos rumanos aducidos son a veces más conocidos como adjetivos que como sustantivos. En el romanche, el francés y el occitano, en parte también en el catalán, p. ej. en *pescaire*, *pescador*, se continúan tanto en formas oblicuas como en rectas: alto eng. *mundscher* “ordeñador”, *portadur*, surs. *purtader*, fr. *porteur*, occ. *pescaire / pescador*, cat. esp. gal. port. *portador*. En vista de que en francés las formas rectas en *-ère* eran similares a las que resultaron de la evolución de *-ARIUS* > *-aire* denominal, se produce con la selección a favor de *-eur* deverbal, que tiene un femenino análogo nuevo en *-euse*, una clara diferenciación funcional frente al *-aire* denominal en masculino. Además, solamente en francés la forma “culta” es distinta de la popular; compárese *port-eur* “portador” y *administra-teur* “administrador”.

En occitano se ha producido una distribución específica de las formas sufijales en la norma lingüística: para un agente habitual suele emplearse *-dor*, por lo demás, *-aire / -eire*. Mientras que el catalán y el español for-

maban el femenino en *-dor-a* correspondiente a *-dor* según un procedimiento general, la norma portuguesa distingue entre una forma masculina *trabalhador*, por una parte, y dos formas femeninas, por otra, como en *trabalhadora* y *trabalhadeira*³⁴. Hay que decir, además, que la productividad de este sufijo en las lenguas románicas va en aumento desde el siglo XIX, sobre todo para la denominación de aparatos y máquinas, que se presentan por lo general en forma femenina como en nuestro ejemplo *calculadora*. En este cambio se da el traslado del rasgo “animado”, que aparece en denominaciones de personas, a algo inanimado, creando un nuevo ámbito designativo que no existía en latín. En francés *-euse* se especializó en la denominación de máquinas, si bien el sufijo no se limita exclusivamente a este empleo. Las bases suelen ser verbos que designan operaciones técnicas. Este vínculo crea una correspondencia entre nominalizaciones predicativas en *-age*, para operaciones técnicas, y la denominación de aquel que lleva a cabo la actividad en *-eur*. Los derivados se formaron mayoritariamente en el siglo XX³⁵.

Los derivados románicos que se remontan al participio de presente latino en *-(A)NS*, *-(A)NTIS* / *-(E)NS*, *-(E)NTIS* representan una innovación frente a la continuación de la derivación en *-TOR*, por mostrar el rasgo “actualidad”, que, sin embargo, debe verse como relativo. La actualidad es relativa porque existen diferencias de grado entre el empleo de un verbo finito que, entre otros, se actualiza por medio de los morfemas de tiempo y persona en una oración concreta, la actualidad expresada por los continuadores de *-(A)NS* y *-(E)NS* en participios de presente y, finalmente, los nombres de agente. Los participios de presente mantienen de la actualidad sólo la referencia al estado de cosas que se produce de forma progresiva sin formas finitas, y los nombres de agente contienen la

³⁴ No siempre existen dos derivados femeninos como aquí para *trabalhar*, y por otra parte, existe un *-deiro* masculino junto a *-dor* (p. ej. en *vindimadeiro* y *vindimador*). La forma *-deira* junto a *-dor* debería estudiarse más a fondo y documentarse con más precisión su desarrollo. Sobre esto, HOLGER BAGOLA, “Zur Bildung einiger femininer Berufsbezeichnungen im Portugiesischen”, *Homenagem a Joseph M. Piel...*, ed. DIETER KREMER, 1988, pp. 159-169, y, en un contexto más amplio, YAKOV MALKIEL, “Las peripecias españolas del sufijo latino *-ōriu*, *-ōria*”, *RFE*, 68 (1988), pp. 226-227.

³⁵ Cf. PIERRE-ANDRÉ BUVET, “Les noms de machine en *-euse*”, *CLex*, 71 (1997), pp. 5-19.

actualidad del participio de presente, pero sin referencia a un estado de cosas que se realiza aquí y ahora. El contenido de la forma verbal, conservada de diversas maneras en las lenguas románicas, se mantiene por lo general en el paso a la función de adjetivo verbal y, por lo tanto, también en los compuestos genéricos a los que subyace diacrónicamente una conversión³⁶. Son ejemplos de lo anterior it. *insegnante* “docente”, sard. *presidente / presidenti*, rum. *președinte*, surs. *representant*, fr. *dirigeant*, cat. *caminant*, esp. ast. gal. port. *representante*. Hago caso omiso de si estas palabras se formaron en la lengua correspondiente o se integraron como préstamo. En francés se derivaron denominaciones para científicos en *-isant* sin que se creara un verbo en *-iser*: *celtisant* “celtólogo”, *hellénisant* “helenista”.

-(I)O, -(I)ONIS no ha tenido una continuación directa en las lenguas romances, si bien este sufijo se documenta también como deverbial en latín, p. ej. en ERRO “vagabundo, hombre errante”³⁷. En vista de que se puede suponer interferencia con el aumento y la peyoración, este procedimiento constituye en última instancia una innovación románica, que en parte se difundió por préstamos intrarrománicos: it. *imbroglione* “embustero”, fr. *brouillon* “embrollado, embrollón”, esp. *buscón*, port. *ganhão* “jornalero, ganapán”.

La terminación -A, -AE en SCRIBA cambió la declinación y se convirtió en -A, -ANIS en analogía con -O, -ONIS. Este elemento se reinterpretó como un sufijo que actualmente es marginal. La palabra circuló bajo esta

³⁶ Se podría suponer una ambivalencia categorial en la sincronía (B. LACA, *op. cit.*, 1986, p. 351). La perspectiva diacrónica permite, sin embargo, también una comprensión propia de los procesos formativos que aquí actúan. Si AMANS se convierte de un participio de presente en un sustantivo, estamos ante un caso de conversión. Si de un verbo se crean en una lengua romance directamente sustantivos por medio de los continuadores de -(A)NS / -(E)NS estamos ante una composición genérica como en *representante*. La suposición de una composición genérica es seguramente acertada en el caso de que los derivados con los continuadores de -(A)NS / -(E)NS se prestaban de una lengua románica a otra y se integraban, en el sistema de formación de palabras correspondiente, liberados de su relación con el adjetivo correspondiente como en rum. *președinte*. Cf. además B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 409-410. Se podría lograr una aclaración de esta cuestión mediante la vinculación del punto de vista sincrónico con el diacrónico.

³⁷ Cf. sobre este sufijo FRANÇOISE GAIDE, *Les substantifs masculins latins en -(i)o, -(i)onis*, Peeters, Louvain / Paris, 1988.

forma: it. *scrivano*, sard. *iscrianu*, gard. *verdiàn* “conserje”, fr. *écrivain*, occ. *escrivan*, cat. *escrivà*, esp. *escribano*, gal. *escribán*, port. *escrivão*.

En italiano *-ino* denominial invade ocasionalmente la composición deverbal: *imbianchino* “pintor de brocha gorda”. Los neologismos en *-ARI-CIUS* se limitan en lo esencial al rumano: *cântăreț* “cantor”.

5.1.1.2. Verbo + instrumento o lugar como “cosa”

En una descripción paragramatical puede abarcarse un ámbito muy diferenciado globalmente como composición genérica no referida a sujeto³⁸. Estas formaciones se distinguen claramente de los sustantivos formados en *-TOR* por la diversidad de sus funciones sintácticas, en tanto se oponen en conjunto a la composición con el elemento genérico “persona”. Las lexicalizaciones ulteriores de las palabras individuales en el ámbito del instrumento, del lugar, concebido en mayor o menor medida instrumentalmente, o de otros contenidos, parecen ser, en cambio, asunto de la norma lingüística.

Entre las palabras latinas, *ARATRUM* “arado” muestra continuidad directa, p. ej. en it. *aratro*, surs. *arader*, esp. gal. port. *arado*. En otras palabras formalmente conservadas como *CINGULUM*, *-A* “cinturón”, *TORCULUM* “prensa, lagar” se perdió la relación derivativa. La capa más antigua de los sustantivos no referidos a sujeto, formados mediante sufijos, son los derivados en *-ACULUM* y *-ACULA*, que se vieron influenciados por *-CUL-* diminutivo. Se mantiene la influencia del diminutivo en las lenguas románicas, porque con continuadores de *-ACULUM*, *-ACULA*³⁹ se designaban objetos y lugares más bien pequeños. En italiano *-acchio* se convirtió en un sufijo marginal, a pesar de encontrar apoyo en toda una serie vocálica en *-ucchio*, *-occhio*, *-ecchio*, *-icchio*: *battacchio* “badajo”. En español interfieren igualmente sufijos diminutivos marginales con *-ACULUM* > *-ajo* en *fregajo*, así *-ejo* en *ordeñejo* e *-ijo* en *acertijo*; la for-

³⁸ B. STAIB, *op. cit.*, 1988, p. 150, describe esta área según criterios onomasiológicos como compuestos genéricos no agentivos con participación indirecta en la acción.

³⁹ Cf. EDWARD FOWLER TUTTLE, *Studies in the derivational suffix -ACULUM. Its Latin origin and its Romance development*, Niemeyer, Tübingen, 1975, pp. 69-99.

ma *-ajo* se encontró en interferencia, además, también con *-aja* < *-ALIA*. En francés, occitano y catalán, en general, se fusionaron *-ACULUM* y *-ALIUM*, p. ej. fr. *gouvernail* “timón”, *épouvantail* “espantapájaros”, como también *-ACULA* y *-ALIA*; sin embargo, se remontan los compuestos genéricos instrumentales por regla general a *-ACULUM*, *-ACULA*, así fr. *sonnaille* “cencerro”, occ. ant. *sonalh* “campanita”, cat. *sonall*. *-ACULUM* se volvió a tomar prestado por vía culta en las lenguas románicas: it. *abitacolo*, fr. *habitacle*, esp. *habitáculo*; así también *-BULUM*: it. *conciliabolo*, fr. *conciliabule*, esp. *conciliábulo*; y *-CRUM*: it. *lavacro*, esp. *simulacro*. Es decir, estos dos sufijos tampoco llegaron a las lenguas románicas por vía hereditaria.

Los sufijos con los que se forman compuestos genéricos no referidos a sujeto en una tradición ininterrumpida, desde el latín hasta las lenguas románicas, se remontan a *-TORIUM*, *-TORIA* / *-SORIUM*, *-SORIA*, es decir, a sustantivaciones de adjetivos deverbales en *-TORIUS* / *-SORIUS* que ya están documentados en latín. Tales sustantivaciones en neutro singular ya existen en casos como lat. med. *RASORIUM* “tijera de esquila” y *DORMITORIUM*. Tal como sucede en estos dos ejemplos latinos, los continuadores románicos designan también instrumentos y lugares, en dado caso concebidos instrumentalmente. En rumano estas palabras son neutros y femeninos, debido a que, por la fusión de los resultados del cambio fonético de *-TOR* y *-TORIUS*, se presentó un reparto funcional entre los masculinos, los neutros y los femeninos: en general, los compuestos no referidos a sujeto, como p. ej. *spânzurătoare* f. “patíbulo”, son femeninos; los nombres de agente, en cambio, masculinos, como *portător* m. “portador”, que, desde luego, pueden a su vez modificarse en nombres de agente femeninos: *portătoare* f. Sin embargo, este reparto no es absolutamente válido, ya que existen también neutros con este contenido como *cuptor* “horno”, *răcitor* “refrigerador”, de modo que las máquinas que en otras lenguas son femeninas, en rumano son neutras: *calculator*. Mientras que los dialectos italianos conocen también *-TORIA*, la lengua estándar sólo dispone de las formas masculinas: *lavatoio* “lavadero”, *scrittoio* “escritorio”, lo que viene a ser indicio del origen por lo menos parcialmente “culto” de este sufijo en italiano. En sardo, junto con el instrumento y el lugar se designa todavía el tiempo: *cenadroxu* / *chenadolzu* / *chenadorju*, etc.

“lugar y hora de comer”. El friulano conoce el masculino y el femenino: *rasadôr* “navaja de afeitarse” y *foradôrrie* “taladro”. En francés y catalán, lenguas en las que aparentemente subyace sólo -TORIU, la norma es compleja. En francés ambos, masculinos como *arrosoir* “regadera” y *séchoir* “tendedero para ropa, secador, etc.” y femeninos como *nageoire* “aleta” y *patinoire* “pista de hielo”, muestran las dos posibilidades de relación. El catalán, en cambio, forma denominaciones de lugar e instrumento masculinas (*menjador* “comedor”, *mocador* “pañuelo”) y denominaciones de instrumento femeninas (*regadora* “regadera”)40. El español41, cuyo sufijo -*dero*, -*dera*42 podría estar bajo la influencia del -*ero*, -*era* denominacional, y el portugués diferencian claramente según el género: los derivados masculinos designan el lugar como en esp. *lavadero*, port. *lavadouro*, los femeninos la herramienta como en esp. *afiladera*, port. *afiadeira*. Sin embargo, los préstamos del latín dondequiera son, con excepción del ruma-

40 Cf. SEBASTIÀ MARINER BIGORRA, “Diàtesis múltiples de la sèrie en -dor(a)”, *Miscel·lània Aramon i Serra. Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, ed. ANTONI M. BADIA I MARGARIT, *et al.*, t. 2, Curial, Barcelona, 1980, pp. 315-321.

41 Sobre la interpretación de nombres de instrumento y de lugar en español como área de la mediación / finalidad, B. LACA, *op. cit.*, 1986, pp. 326-329.

42 El sufijo -*dero* en *comedor*, *mirador*, inesperado desde la perspectiva de la evolución fonética, podría provenir del occ. ant. -*dor* < -TORIUM (Y. MALKIEL, *art. cit.*, 1988, pp. 239, 254). El cat. *menjador* sería un enlace para la difusión de este préstamo.

En *Pautas semánticas para la formación de verbos en español medieval*, Universidad, Servicio de Publicaciones, Santiago de Compostela, 1997, ANTONIO RIFÓN intenta interpretar los derivados nominales y adjetivos en -*dero* como realizaciones polisémicas del mismo sufijo. Sin embargo, no toma en cuenta algunos casos menos frecuentes y sobre todo los derivados femeninos del tipo *afiladera*. Su argumentación, vista en la línea teórica que aquí se sostiene, es de orientación universalista. Este autor toma entre los derivados en -*dero* como casos prototípicos aquellos que corresponden a sustantivos con empleo locativo y va de éste hacia el empleo instrumental, argumentando con base en los roles semánticos de los verbos, aunque lo formula de otra manera, que el estado de cosas designado por un verbo se mantiene constante; la expresión lingüística, en cambio, se puede llevar a cabo con ayuda de distintos roles. En un estado de cosas agente-verbo-instrumental-paciente, el instrumental puede ascender al lugar del agente, a la posición del sujeto. De manera similar se puede transformar un estado de cosas del tipo agente-paciente-locativo. El punto más delicado de esta concepción es que el empleo adjetivo de -*dero* no se desprende de manera convincente del sustantivo. En este trabajo se reduce, en última instancia, el nivel idiomático al universal. De ahí que no exista una explicación histórica para el camino propuesto.

no, masculinos: it. esp. gal. *dormitorio*, rum. *dormitor* n., fr. *dortoir*, surs. cat. *dormitori*, port. *dormitório*.

Debemos conformarnos aquí con la sola mención de una innovación neolatino-románica, los derivados en *-ARIUS* como it. esp. *legatario*, rum. *legatar*, fr. *légataire*, port. *legatário*. El constituyente *ARIUS* está a favor de una procedencia denominal del sufijo, como se presenta en it. *tributario* adj. ← *tributo*, de manera que el sustantivo it. *legato*, rum. *legat*, esp. port. *legado* podría ser la base de tales derivados en el lenguaje jurídico latino y románico. Esta referencia se refleja en definiciones lexicográficas de, por ejemplo, it. *legatario*: “La persona a favore della quale è disposto un legato” (De Felice / Duro, s.v.). En cambio, tal referencia se establece para el fr. *légataire* con *legs* “legado” de forma análoga, o bien con *léguer*. Con una referencia al verbo *léguer* correspondería el contenido gramaticalmente a un objeto indirecto. Este vínculo se hace evidente en la definición lexicográfica de fr. *attributaire*: “Personne à qui a été attribué un lot, un héritage, etc.” (*Lexis*, s. v.); como también para el esp. *legatario* en la definición del *DEA*: “Pers.[ona] a quien se lega algo en un testamento”. De esta manera, por lo general precede a los sustantivos en *TARIUS* un adjetivo relacional formado mediante *-ARIUS* en las lenguas románicas; sin embargo, en francés se ha perdido por lo regular esta conexión⁴³. Esta pérdida puede explicarse, por una parte, con un mayor aislamiento de los derivados “cultos” en *-taire* de los sustantivos populares y, por otra, con el apoyo intralingual mediante los nombres de agente paralelos, como en *abandonnateur* – *abandonnataire*, *aliénateur* – *aliénataire*. Una ampliación del ámbito designativo de personas a cosas se comprueba, p. ej., en it. *stimolante*, *galleggiante* “boya, veleta (de una caña de pescar); flotador”, fr. *désinfectant*⁴⁴. Éste podría ser un caso de elipsis clasemática⁴⁵.

⁴³ Yo había interpretado el contenido de tales derivados como topicalización de un objeto indirecto (*op. cit.*, 1978, p. 67; cf. B. LACA, *op. cit.*, 1986, p. 218). STAIB (*op. cit.*, 1988, pp. 183-186) los ve en cambio como “compuestos genéricos relacionales”. Estos derivados deberían documentarse diacrónicamente y luego investigarse sincrónicamente.

⁴⁴ STAIB propone para estos casos una “elipsis archilexemática” (*op. cit.*, 1988, p. 40), lo que habría que discutir más detalladamente. De ser así, no debería postularse en estos ejemplos ningún procedimiento de formación de palabras.

⁴⁵ Cf. B. STAIB, *op. cit.*, 1988, p. 24. Una interpretación análoga cabe para casos como it. *detersivo* “detergente”, *lassativo* “laxante” y los términos correspondientes de otras lenguas románicas. A estos sustantivos subyacen adjetivos.

5.1.1.3. Los compuestos genéricos marginales

La hipótesis de que existen compuestos genéricos tiene la ventaja descriptiva de que, a través de tales contenidos, pueden explicarse también empleos de algunos sufijos que por lo demás son modificadores, sobre todo para la formación de diminutivos y colectivos, cuya función no puede agotarse en la pura modificación⁴⁶.

Si bien *-MEN* se convirtió en un sufijo colectivo, tenía un amplio ámbito de aplicación en el mismo latín. Era productivo en la lengua literaria, y aún más en la popular. Los derivados populares, que rara vez se documentan en los textos⁴⁷, se transmitieron a las lenguas románicas, mientras que los literarios, p. ej. *LIBAMEN* “libación”, se perdieron. En el caso frecuentemente citado de fr. *levain* “levadura”, no puede haber sido antecedente *LEVAMEN* del latín clásico con el significado “alivio”, sino que ha de tratarse de otro empleo de esta voz. Por medio de los derivados se designan cosas relacionadas con el verbo y particularmente con cosas cuantificadas, por lo que se produce una similitud con formaciones colectivas. Continuadores románicos o neologismos en *-AMEN*, *-IMEN* o *-UMEN* son it. *cascame* “desperdicio”, *mangime* “cebo, pienso”, friul. *mes-sedùm* “mezcla”, gard. *mescedadùm* “mezcla”, cat. *mengim* “bocado”, esp. *urdimbre*, port. *urdume*.

-ALIA, que en general se usa en colectivos, puede ocasionalmente interpretarse como sufijo cuantificador en derivados deverbales románicos o interpretarse metonímicamente: fr. *limaille*, esp. *limalla*⁴⁸.

⁴⁶ Como, aparte de *STAIB*, casi no hay antecedentes, las documentaciones se limitan en lo esencial al italiano, francés y español.

⁴⁷ P. ej. *CALCEAMEN* “calzado”, *LIQUAMEN* “líquido, jugo”, *LAETAMEN* “abono”, *FERRUMEN* “soldadura”, *RECISAMINA* “pedacitos, virutas”, que menciona *JEAN PERROT* (*Les dérivés latins en -men et -mentum*, Klincksieck, Paris, 1961, p. 122). *PERROT* supone también que muchas palabras romances en *-AMEN* proceden directamente de *-AMEN*, *-UMEN*, *-IMEN* y que no son formaciones románicas nuevas (*op. cit.*, 1961, pp. 120-124). De esta manera podría explicarse fr. *couvain* “nidada”, *levain* “levadura”, *lien* “vínculo”, *nourrain* “cría (de peces)”.

⁴⁸ La separación de la nominalización predicativa es particularmente difícil con este procedimiento (cf. *B. STAIB, op. cit.*, 1988, pp. 159-161, y además *KURT BALDINGER, Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten*, Akademie-Verlag, Berlin, 1950, pp. 109-121). El catalán

Una superposición de la composición genérica y de la formación de diminutivos es posible en el it. *frullino* “batidor”, fr. *jouet* (cf. esp. *juguete*), *devinette* “adivinanza”, *bouchon* “corcho”, *nourrisson* “lactante”; el sentido aumentativo podría añadirse en el fr. *liasse* “legajo”.

Por más que, en principio, sea oportuno suponer que un recurso formativo corresponde a un significado, no se debe dar por hecho siempre esta relación expresión-contenido. Los sufijos que en general tienen una función diminutiva como fr. *-et*, *-ette* no parecen mostrar primariamente este valor en formaciones deverbales, como *jouet* o *allumette* “fósforo”. Si se consideran las consecuencias de esta relación para la semántica de la formación de palabras, no es relevante únicamente la unidad del medio de formación, sino también la categoría verbal de la base y la del derivado. La extensión de una forma de un área a otra indica por lo tanto qué contenidos se sobreponen, como los contenidos de los compuestos genéricos deverbales con los de la modificación en los dos ejemplos tomados del francés.

El lugar donde debe observarse la mayoría de las formaciones mencionadas es en la conciencia lingüística de los hablantes, quienes suponen relaciones sincrónicas entre las palabras existentes, sin necesidad de recurrir a procedimientos de formación de palabras actuales (cf. 2.). Esta conciencia lingüística es por lo tanto una conciencia analítica, interpretativa que, sin embargo, deja ver su acción cuando esporádicamente se producen nuevas palabras según tales patrones marginales.

5.1.2. La composición relacional

Algunos sufijos formadores de adjetivos relacionales se reparagramaticalizaron en elementos genéricos, o bien ya en la época latina o bien con posterioridad. Una parte de los derivados nominales que son

se prestaría particularmente bien para un esclarecimiento de las relaciones diacrónicas y sincrónicas, ya que las continuaciones de *-ALIA* en esta lengua están especialmente bien representadas (J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1978, p. 238). Un estudio más a fondo de las lenguas románicas en este ámbito, proporcionaría seguramente otras relaciones; así, p. ej., se vincula en it. *mischiare* → *miscuglio* “mezcolanza” lo colectivo con lo peyorativo.

compuestos relacionales se describen regularmente como nombres de agente, pero sólo lo son si designan personas que como tales son también agentes. En realidad, el abanico de los significados es amplísimo, admitiendo posibilidades que pueden aclararse mediante paráfrasis léxicas que dependen del saber de los hablantes acerca de las personas. Aparte de “persona”, los sufijos pueden contener el clasema “cosa”⁴⁹. Esta clasificación sincrónica tiene una base histórica: en el caso del clasema “persona” subyacen sustantivos masculinos o femeninos del latín, en el caso del clasema “cosa”, además, sustantivos en neutro singular y neutro plural; el segundo, el sustantivo en neutro plural, se convierte en un femenino singular. Si se toman las relaciones semánticas que se encuentran en *-ARIUS* como sufijo típico, la base originaria del clasema “persona” es un sustantivo elíptico cuya paragramaticalización en un elemento formativo pronominal se muestra en neologismos sin relación con un lexema determinado. La base del clasema “cosa” puede igualmente ser una elipsis como en *ARBOR FICARIA* > *higuera* o puede haber también una conversión como en *GRANARIUM* > *granero* con sus continuadores en las demás lenguas románicas. Este tipo lexicogenético que se diferencia considerablemente en las lenguas se estudia en el nivel universal.

Como comprobamos varias veces, el contraste entre las pocas diferencias funcionales y la clasificación en numerosos ámbitos designativos es particularmente notable en el área de los compuestos relacionales.

5.1.2.1. El sustantivo como atributo + “persona”

Heredado y marginal es *-O*, *-ONIS*: fr. *charron* “carretero, carrero”, con “interfijo” *Cendrillon* “Cenicienta”, *bûcheron* “leñador”. Estas palabras se formaron probablemente en francés. No se sabe exactamente de qué manera se haya transmitido el sufijo⁵⁰. Por lo general se reparagrama-

⁴⁹ Cf. la división algo diferente en B. STAIB, *op. cit.*, 1988.

⁵⁰ Tampoco se encuentra ninguna indicación al respecto en F. GAIDE, *op. cit.*, 1988, ni en el artículo “Les substantifs masculins latins en *-(i)ô*, *-(i)ônis*”, *Création lexicale: la forma-*

ticalizan los sufijos formadores de adjetivos relacionales. Entre ellos el más importante es *-ARIUS*⁵¹, que ya en latín estaba en relación sintagmática con denominaciones de personas, por vía de una elipsis clasemática o una conversión, para la denominación de artesanos y pastores, pero también para instrumentos y lugares, y se continúa en todas las lenguas románicas:

- ARGENTARIUS “de plata”: it. *argentaio* “platero”, rum. *argintar*, sard. *ainalzu / ainarzu*, etc., fr. occ. *argentier*, cat. *argenter*;
 ASINARIUS “de asno”: it. *asinaio*, fr. *ânier*, esp. *asnero*, port. *asneiro*;
 BOARIUS / BOVARIUS “de bueyes, bovino”: it. *boaro* y *bovaro*, (sard. *boinarzu / boinagiu*), fr. *bouvier*, cat. *bover* y *bouer*, esp. *boyero*, port. *boieiro*;
 CAPRARIUS “caprino”: it. *capraio* y *capraro*, sard. *crabarzu / cabrargiu*, rum. *căprar*, friul. *ciavrâr*, fr. *chevrier*, cat. *cabrer*, esp. *cabrero*, port. *cabreiro*;
 CARBONARIUS “de carbón”: it. *carbonaio*, *carbonaro*, rum. *cărbunar*, sard. *calbunaju / carbonargiu*, etc., friul. *čharvonâr*, fr. *charbonnier*, cat. *carboner*, esp. *carbonero*, ast. *carboneru*, gal. *carboeiro*, port. *carvoeiro*;
 FERRARIUS “de hierro”: it. *ferraio*, rum. *fierar*, cat. *ferrer*, esp. *herrero*, ast. *ferreru*, gal. port. *ferreiro*;
 PORCARIUS “de puerco”: it. *porcaio* y *porcaro*, rum. *porcar*, sard. *porcarzu / porcargiu*, etc., fr. *porcher*, cat. *porquer*, esp. *porquero*, port. *porqueiro*;
 SELLARIUS “de silla”: it. *sellaio*, fr. *sellier*, cat. *seller*, esp. *sillero*, port. *seleiro*.

tion des noms par dérivation suffixale, ed. CHANTAL KIRCHER-DURAND, 2002, pp. 307-336, de la misma autora.

⁵¹ Los adjetivos y sustantivos formados mediante este sufijo están bien documentados en las inscripciones latinas: “But there are other classes that lend themselves so naturally to the substantival use, that they may be considered as much the one as the other. As examples in point, *-alis* and *-arius* are properly adjectival terminations; but many words in *-alis* (cf. *aequalis*, *augustalis*, *sexfascalis*, *sodalis*) are treated as real substt., and in the case of *-arius* there is absolutely no distinction (cf. a *corpus corariorum magnariorum solatariorum* ‘wholesale sole-leather-workers’ union’; s. *solatarius*, ‘maker of soles’) and in fact the substt. in *-arius* in the inscr. outnumber the adj. by more than two to one. This usage extends furthermore to the formation, quite unlimited in the popular usage, of a vast number of feminine and neuter derivatives as substt., often without any thought of a modified noun” (GEORGE N. O. OLCOTT, *Studies in the word-formation of the Latin inscriptions. Substantives and adjectives*, tesis doctoral, Roma, 1898, pp. 136-137).

Este sufijo⁵² se combina con bases en –ANDA / –ENDA⁵³, que no siempre se conservan, de manera que el derivado, según el caso también, puede remitirse al verbo subyacente: it. *filandaia* “hilandera”, fr. *filandière*, occ. *lavandiera* “lavandera”, cat. *flanera*, esp. *hilandera*, gal. port. *lavandeira*. En el caso de reanálisis, el sufijo tomó por lo tanto la forma –*andaio*, –*andier*, –*aner*, –*andero*, –*andeiro* y es de verbal. Tales reanálisis ocurren ocasionalmente en otros casos, p. ej. en *carnicero*, que se derivó de *carniza*, pero puede referirse también a *carne*.

Ocasionalmente se crean diminutivos de –ARIUS con –OLUS, sin que nazca un nuevo sufijo de esta combinación: LIBRARIOLUS “copista de libros”, ARMARIOLUM “armarito”. En el latín tardío se pierde por lo visto esta función de disminución. En Italia aparece la forma compleja –*aiolo*, –*aiuolo* y sus variantes dialectales –*arolo*, –*ariuolo* nuevamente en época románica, pero entonces sin significado diminutivo y empleado para la denominación de oficios, sobre todo en el ambiente rural, así como de objetos, lugares, recipientes, etc. Continúan este ámbito designativo actualmente palabras como *boscaiolo* “trabajador forestal”⁵⁴, *borsaiolo* “carterista”. Tal como ocurre siempre que hay un alcance tan amplio de campos de aplicación, subyace también a este procedimiento un tipo de adjetivación. El origen de los adjetivos en –*aiolo* mismo, como en *colombo torriaiolo* “paloma que habita torres”, una especie de paloma, debe considerarse no aclarado⁵⁵. En catalán, el sufijo tiene la forma –*erol*, como p. ej. en *porquerol* “porque-

⁵² No se discutirá aquí la evolución fonética de este sufijo, tema que si bien se ha tratado con cierta frecuencia en la literatura, en especial para el francés, no ha sido explicado del todo.

⁵³ Según la interpretación de GERHARD ROHLFS, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*, Einaudi, Torino, 1969, pp. 419-420.

⁵⁴ Cf. G. ROHLFS, *op. cit.*, 1969, pp. 395-396.

⁵⁵ Véase al respecto y para la evolución posterior en peyorativo MASSIMO L. FANFANI, “Storia e funzioni del suffisso –*aiolo*: su *crisaiolo* e termini analoghi (I)”, *LN* 46 (1985), pp. 15-25; “Storia e funzioni del suffisso –*aiolo*: su *crisaiolo* e termini analoghi (II)”, *LN*, 46 (1985), pp. 64-79; “Storia e funzioni del suffisso –*aiolo*: su *crisaiolo* e termini analoghi (III)”, *LN*, 46 (1985), pp. 113-119. Compárese, además, HOLGER BAGOLA (*Zur Bildung romanischer Berufsbezeichnungen...*, 1988, pp. 226-234), quien propone que la combinación sufijal pudo haberse empleado para la diferenciación de lexemas como en *borsaiolo* y *borsaiio* “fabricante de bolsas, comerciante de bolsas”. Sobre los derivados del latín medieval en –ARIUS T. ERB, *op. cit.*, 1978, pp. 42-43, y los materiales ahí reunidos.

ro”, que es más usual que *porquer*, si es que la palabra actualmente sigue en uso para denominar un oficio rural tradicional. Otra combinación de sufijos es *-ARICIUS*, procedente de *-ICIUS*, que formaba adjetivos relacionales para denominaciones de animales y personas en *-ARIUS*⁵⁶, que en rumano, español y portugués se convirtieron ocasionalmente en compuestos relacionales: rum. *cântăreț* “cantor”, esp. *caballerizo*.

-ARIUS se tomó prestado en otras lenguas como sufijo galorrománico y en general se adaptó en su forma; en italiano este sufijo se mantuvo distinto del popular *-aio*, *-aro*: *gondoliere*, *guerriero*⁵⁷. *-ARIUS* se adoptó en todas las lenguas románicas continua y directamente o bien mediaron préstamos interrománicos con este sufijo por vía del latín, que se adaptaron a la lengua correspondiente: it. *funzionario*, rum. *funcționar*, sard. *funtzionariu*, surs. *funcziunari*, fr. *fonctionnaire*, cat. *funcionari*, esp. gal. *funcionario*, port. *funcionário*. Las palabras que se forman con *-ARIUS*, recién adoptado como préstamo, se comportan funcionalmente distinto de las populares, ya que éstas son compuestos genéricos, mientras que los derivados relatinizantes pueden interpretarse de modo general como conversiones de adjetivos (cf. 4.1.), aun cuando no está documentado un adjetivo para cada sustantivo.

En italiano se emplea *-INUS* para denominaciones de personas: *contadino* “campesino”, *bagnino* “bañero”. La evolución aún no está aclarada; no parece haber habido una función diminutiva subyacente, sino con mayor probabilidad un adjetivo relacional sustantivado.

También los continuadores de *-ANUS* pueden ser tanto conversiones de adjetivo a sustantivo como también compuestos genéricos: it. *castellano*, friul. *plêv / plêf* “parroquia” → *plevân* “cura”, lad. *plaiv* → *plavaun*, fr. *châtelain*, *citoyen* “ciudadano”, cat. *castellà*, esp. *castellano* “señor o alcaide de un castillo”, *capellán*, gal. *castelán*, port. *castelão*⁵⁸. En francés

⁵⁶ Así, p. ej., en CANIS PORCARIUS O PORARITIUS en la *Lex Alemannorum*; cf. p. ej. P. TEKAVČIĆ, *op. cit.*, 1972, p. 101.

⁵⁷ MARIA ILIESCU, “Lanalyse sémique des suffixes italiens *-aio* et *-aia*”, *CLTA*, 9 (1972), pp. 177-200; “Lanalyse sémique du suffixe it. *-iere*, II”, *CLTA*, 10 (1973), pp. 185-194; y “Lanalyse sémique du suffixe italien *-iera*, III”, *CLTA*, 11 (1974), pp. 299-311, trata los ámbitos designativos del it. *-aio*, *-iere* y *-iera*, a lo que llama “análisis en semas”.

⁵⁸ En portugués la evolución fonética de *-A*, *-ANIS* crea interferencias con la de *-O*, *-ONIS*.

se emplea *-ien*, que se remonta a *-IANUS* y es producto de un reanálisis, para la formación de compuestos genéricos como en *grammairien* “gramático”.

La productividad del sufijo *-ISTA* se origina en el latín medieval. Este préstamo del griego se desprende de su relación tanto con los verbos en *-izare*, p. ej. para el lat. med. *baptista* con *baptizare*, como con los nombres de acción del tipo *baptismus*, y se vuelve disponible para la derivación denominal como en *artista* “el que estudiaba el curso de artes”, *chronista*, *copista*, *iurista*, *latinista*, *vocabulista*, etc. A este núcleo de los compuestos genéricos con *-ISTA* pertenecen palabras derivadas de sustantivos y continuadas en las lenguas románicas como it. cat. esp. gal. port. *organista*, sard. *olganista* / *organista*, rum. surs. *organist*, fr. *organiste*⁵⁹. El ascenso románico del sufijo inicia en la época del Humanismo y el Renacimiento, entrando otra vez en relación con préstamos en *-ismus*, tomados del latín medieval, en el cual este sufijo fue poco productivo (5.1.2.3.). Sin embargo, los derivados latinos tempranos como *CHRISTIANISMUS*, *IUDAISMUS* y *PAGANISMUS* no disponen de formas correspondientes en *-ISTA*. Podríamos rastrear los derivados románicos continuadores de *-ISTA* o *-ISMUS*, pero sería difícil averiguar en todos los casos qué derivado se formó primero. En la sincronía actual, es posible que prevalezca un derivado en *-ista* o en *-ismo*. Según el criterio de la parafraseabilidad, el *DRAE* relaciona *humanista* con *humanismo*, o bien ambas palabras con *letras humanas*. El caso se complica más aún a causa de la creación posterior de adjetivos en *-ista*, de modo que hoy en día las relaciones derivativas pueden partir de *-ismo*, *-ista* sust. e *-ista* adj.

En la actualidad existe ambivalencia categorial con el sufijo *-ard* originado en francés por reanálisis del germ. *-hard*, *-hart*, así en *vieillard* sust. “anciano”, y *oreillard* adj. “orejón”. En rumano se tomaron prestados como

⁵⁹ Las relaciones expresadas por medio de *-ISTA* y sus continuadores son numerosas y complejas; cf. P. STOTZ, *op. cit.*, 2000, pp. 275-277 y 306-307, para el latín medieval. Tras la descripción por B. LACA (*op. cit.*, 1986, pp. 465-519), así como para el francés y el español B. STAIB (*op. cit.*, 1988, pp. 186-191), estamos en espera todavía de una descripción diacrónica. H. J. WOLF (“It. *romanista*, *quattrocentista*: Anwendungsbereiche eines ‘gelehrten’ Suffixes im Italienischen, Spanischen und Französischen”, *RF*, 84 (1972), pp. 314-367) trata la transición de los derivados más bien “cultos” hacia ámbitos designativos más amplios en las lenguas románicas.

sufijos de composición del húngaro *-aş* (*arcaş* “arquero”, *cărutaş* “carretero”) y del turco *-(a)giu*, un sufijo para la denominación de oficios como *geamgiu* “vidriero”, *camionagiu* “camionero” y, ocasionalmente, para derivados peyorativos como *scandalagiu* “pendenciero”.

5.1.2.2. El sustantivo como atributo + “cosa”

El ámbito de la composición relacional designativa de cosas u objetos se subdivide en numerosos grupos menores. A los compuestos relacionales subyacen por lo general adjetivos relacionales. La multiplicidad de ámbitos designativos proviene de que los adjetivos relacionales se convierten, por una parte, en sustantivos neutros tales como GRANARIUM “granero”⁶⁰, y de que, por otra, hay sustantivaciones de adjetivos relacionales en masculino, femenino y neutro que se remontan a una elipsis como en (FODINA) ARGENTARIA “mina de plata”, (TABERNA) ARGENTARIA “casa de cambio”, (ARS) ARGENTARIA “negocio cambiario”, STABULUM CAPRILE “establo de cabras”, (ARBOR) FICARIA “higuera”⁶¹, probablemente (ARBOR m.) POMARIUS “árbol frutal”, etc. Por este motivo están claramente delimitados los ámbitos designativos que en última instancia se remontan a un lexema determinado; con menor claridad, en cambio, aquellos que provienen de una conversión.

En una parte de los compuestos relacionales se da un contacto con la formación de colectivos. En efecto, en fr. *melonnière* “melonar”, *ardoisière*

⁶⁰ La conversión a sustantivo neutro se encuentra en áreas límite con la formación de colectivos (cf. WALTER E. GEIGER, *Phytonymic derivational systems in the Romance languages. Studies in their origin and development*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1978, pp. 125-129). Algunas documentaciones latinas se encuentran en G. N. O. OLCOTT (*op. cit.*, 1898, p. 181.)

⁶¹ Cf. W. E. GEIGER, *op. cit.*, 1978, pp. 147-148. En diversos fitónimos femeninos puede haber estado en la base *herba* (p. 151), lo que explica históricamente el femenino, p. ej. en los actuales compuestos genéricos, como cat. *maduixera* “fresera”, esp. *tomatera*, port. *faveira* “haba (planta)”. Hasta el latín tardío se crearon continuamente grupos nominales con adjetivos relacionales, que se sustantivaron mediante una elipsis. Se encuentran indicaciones sobre tales formaciones en *-EUS*, *-ACEUS*, *-INEUS* del ámbito de las plantas, cuyos nombres no se han continuado en las lenguas románicas, también en GEIGER (*op. cit.*, 1978, sobre todo pp. 57, 58-59, 62, 106, 109, 114).

“pizarral”, *grenier* “desván”, etc. existe una base cuantificada⁶², de modo que una explicación que involucre una elipsis sería cuestionable. En ciertos casos, sin embargo, puede demostrarse diacrónicamente una base elíptica para *ardoisière*, *glaisière*, *marnière*, *sablière*, etc., que parecen seguir el tipo (FODINA) AURARIA, FERRARIA, MINARIA, etc. Estas formaciones se originaron, por lo tanto, en compuestos relacionales reducibles a una elipsis que en una perspectiva diacrónica no dan lugar a un tratamiento por separado. Habrá que reflexionar de nuevo sobre este problema en el contexto de la formación de colectivos.

En particular domina en estos compuestos relacionales la norma, lo que se observa en los diversos ámbitos designativos tales como denominaciones de herramientas, barcos, recipientes y contenedores, árboles, arbustos y otras plantas, lugares, plantíos, etcétera⁶³. En lo que sigue se presenta una pequeña selección de estos ámbitos, ordenada por sufijos. Si bien es de suponerse que en general el camino de la evolución pasó por el neutro, que este neutro se hubo de pluralizar frecuentemente y regramaticalizar en femenino (FOLIUM → FOLIA > *hoja*), no quisiera excluir por completo la posibilidad de que la evolución hubiera pasado en ciertos casos por una elipsis. Por ello indico los tres géneros latinos:

–ARIUM, –ARIUS, –ARIA:

AQUARIUM “pila, etc.”: it. *acquaio*, fr. *évier*, occ. *aiguiera*, esp. *agüera*, gal. *augeiro*, port. *agueiro*;

COLUMBARIUM “palomar”: it. *colombaia*, *colombara* y *colombaio*, fr. *colombier*, cat. *colomer*;

GRANARIUM “granero”: it. *granaio*, rum. *grânar*, friul. *granâr*, fr. *grenier*, cat. *graner*, esp. *granero*, ast. *graneru*;

⁶² STAIB sostiene la concepción de que palabras como las citadas “contienen una relación funcional entre una cosa y una sustancia cuantificada” (*op. cit.*, 1988, p. 218; traducción del alemán).

⁶³ ERWIN DIEKMANN, “Zu frz. –ier”, *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag*, eds. MANFRED HÖFLER, HENRI VERNAY y LOTHAR WOLF, t. 1, Niemeyer, Tübingen, 1979, pp. 375-391, trata los ámbitos designativos de –ier en francés.

PANARIUM “canastilla del pan, panera”: sard. *panalza* / *panarja* / *panarza*, surs. *paner*, fr. occ. *panier*, cat. *paner*, *panera*, esp. *panera*, *panero*, ast. *panera* “granero”.

Otros ejemplos que se prestan para documentar la multiplicidad de ámbitos designativos son: it. *cipollaio* “cebollar”, *risaia* “arrozal”, *conigliera* (el sufijo proviene del francés) “conejar, conejera”, *candeliere*⁶⁴, rum. *dintar* “triscador”⁶⁵, fr. *pommier* “manzano”, *houblonnière* “plantío de lúpulo, jardín lupular”, *poivrière* “pimentero”, *guêpier* “avispero”, *encrier* “tintero”, cat. *figuera*, *ametller* “almendro”, *saler*, *calaixera* “cómoda”, *paller*, *pallera* “horca, pajar”, esp. *higuera*, *cocotero*, *salero*, *candelero*, *hormiguero*, *pasera*, *petrolero*, *llavero*, *castañera*, *gallinero*, ast. *gallineru*, *payera*, gal. *figueira*, *chaveiro*, port. *castanheiro*, *figueira*, *saleiro*, *floreira*, *arrozeira*, *petroleiro*, *palheiro*.

–AR– + –ICIA:

esp. *caballeriza*, port. *cavalariça*;

–AR– + –OLUS (cf. 5.1.2.1.):

it. *acciaiolo* “herramienta de acero para afilar, afiladero de acero”, *gattaiola* “gatera”;

–ALE, –ALIS:

BRACHIALE “pulsera, brazaletes”: it. *bracciale*, rum. *brățară*, sard. *bratzale*, friul. *brazzâl*, esp. gal. *brazal*, port. *braçal*;

DIGITALE “dedal”: it. *ditale*, rum. *degetar*, sard. *deidale*, fr. ant. *deel*, cat. *didal*, esp. ast. gal. port. *dedal*;

⁶⁴ Cf. respecto a it. –*aio*, –*iere*, –*iera* los ámbitos designativos representados por M. LIIESCU en los artículos citados y publicados en 1972, 1973 y 1974 como análisis en semas; para los fitónimos y denominaciones de partes de plantas, etc. del latín en –ARIUS, –ARIUM W. E. GEIGER, *op. cit.* 1978, pp. 62-63.

⁶⁵ En rumano es difícil decidir, debido a la evolución fonética –L– > –R–, si en un caso dado se está ante una continuación de –ALE o de –ARIUM, ya que ambos sufijos coinciden en –ar.

FRONTALE “frontal”: it. sard. *frontale*, rum. *fruntar*, fr. ant. *frontel*, occ. ant. esp. port. *frontal*;

PECTORALE “pectoral”: it. *pettorale*, (fr. *poitrail*), cat. *pitral*, (esp. *petral*, *pretal*), port. *peitoral*. Otros ejemplos: it. *orinale*, *pugnale*, fr. en parte reinterpretado en *-ard* como en *poignard*; esp. *orinal*, *peral*, *puñal*.

–ILE, en parte con elipsis de STABULUM:

it. *porcile* “porqueriza”, sard. *bachile* / *bachili* “dehesa”, fr. *chenil* “perrera”, esp. *toril*, *frontil*, *carril*⁶⁶, *yacija* < *IACILIA port. *carril*, *touril*.

–ATICUM:

it. *terratico* “canon (renta)”, fr. *péage* (actualmente no motivado, derivado de una forma antigua de *piéd* “pie”), cat. *pontatge*, esp. *pontazgo*, port. *pontagem*⁶⁷.

–ARIUM aparece también en préstamos latinos del latín medieval, p. ej. en it. *vocabolario*, fr. *vocabulaire*, esp. gal. *vocabulario*, port. *vocabulário*.

⁶⁶ La relación entre la pérdida de *-ILIS* para la formación de adjetivos relacionales y el nacimiento de un nuevo procedimiento de composición genérica fue reconocida ya por ERNST GAMILLSCHEG: “Parece que la pérdida de *-ilis* como sufijo de adjetivos es la condición previa de los derivados en *-ile-* y posteriormente para la nueva función de este sufijo. Su lugar fue ocupado por la neoformación *-alis*, que no se distingue funcionalmente de *-ilis* para la formación de adjetivos de pertenencia. Se desprende de la evolución galorrománica posterior que las formaciones originariamente adjetivas se sustantivaron con sorprendente regularidad cuando el sufijo adjetivador perdió su vitalidad. Las formaciones adjetivas tradicionales en *-ilis* se perdieron ahora en el habla popular, sin excepción; las formas nominales en *-ile*, en cambio, se conservaron” (*op. cit.*, 1921, p. 8; traducción del alemán).

En un estudio de orientación etimológica, y por ello tomada en cuenta aquí sólo marginalmente, sobre la pervivencia de *-ILE* e *-ILIA* en catalán, sobre todo en la toponimia, J. GULSOY, “El suffix llatí *-ILE/-ILIA* en català”, *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni M. Badia i Margarit*, ed. Departament de Filologia Catalana, Universitat de Barcelona, t. 1, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, pp. 331-347, comprueba la sustitución de *-ILE* por *-ALE* en catalán, español y occitano: cat. *cortil* – *cortal* “redil, aprisco”, esp. *henil* – *henal*.

⁶⁷ Las bases forman adjetivos relacionales en *-ATICUS* como *AQUATICUS*. El desarrollo de las funciones y los ámbitos de empleo de este sufijo con sus irradiaciones románicas se representa en SUZANNE FLEISCHMAN, *Cultural and linguistic factors in word formation. An integrated approach to the development of the suffix -age*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles / London, 1977.

5.1.2.3. –ISMUS

Con –ISMUS se forman compuestos relacionales de un tipo totalmente distinto. Este sufijo originario del griego y difundido a través del latín eclesiástico, se volvió más productivo desde el Renacimiento y en la actualidad está altamente disponible para nuevas formaciones. A falta de una función unitaria claramente comprobable, documentamos los ámbitos designativos más importantes del español, así doctrinas como *capitalismo*, peculiaridades de lengua como *catalanismo*, tipos de deporte como *atletismo* y enfermedades como *morfinismo*⁶⁸. En los lenguajes especializados existen numerosos sufijos; sin embargo, rara vez son analizables en las lenguas románicas, como por ejemplo –itis en *meningitis*⁶⁹.

5.2. LA COMPOSICIÓN LEXEMÁTICA

La diferencia entre la composición lexemática y las combinaciones gramaticales correspondientes reside precisamente en que la relación de los elementos permanece abstracta en la composición lexemática, mientras que se hace explícita en la relación gramatical. Compárese it. *madrelingua* “lengua materna” con *la lingua della madre*. La diferencia es relevante precisamente como diferencia entre un producto lexicogenético y una estructura gramatical análoga. Sin embargo, suele discutirse esta diferencia, por lo general a partir de ejemplos que son unidades fraseológicas o que, dicho de otro modo, son productos de procedimientos gramaticales, del mismo modo que los derivados y compuestos lo son de procedimientos paragramaticales. No obstante, se debe establecer la comparación de procedimiento a procedimiento y no de producto a producto.

En vista de que no se puede entrar en todos los detalles sobre la delimitación de la composición lexemática frente a otras combinaciones de lexemas en este lugar (cf., sin embargo, 1.3., 1.5. y 2.4.), se brinda para el

⁶⁸ Cf. B. STAIB, *op. cit.*, 1988, pp. 206-215.

⁶⁹ Para –ISMUS se debería, al igual que para –ISTA, hacer un estudio funcional diacrónico; cf. P. STOTZ, *op. cit.*, 2000, pp. 306-307, para el latín medieval.

fin de este tratamiento de la formación de palabras en las lenguas románicas una delimitación operacional del objeto de estudio de la composición lexemática⁷⁰, que puede aproximarse bastante a la situación real. Partimos del criterio de Marchand para la diferenciación entre procedimientos lexicogenéticos y procedimientos gramaticales: “the compound must be morphologically isolated from a parallel syntactic group” (*op. cit.*, 1969, pp. 14-15). El criterio, sin embargo, no es aplicable del mismo modo a todas las lenguas románicas. En particular ofrece dificultades la aplicación al francés a causa de su estructura. Pero cualquier otro criterio formal presenta también inconvenientes cuando se pretende comprobar antes de su aplicación si una combinación de signos es o no un compuesto. En general, se puede averiguar con este método el grado de fijación o cohesión⁷¹, pero no, si una

⁷⁰ ARSÈNE DARMESTETER abordó en su *Traité de la formation des mots composés...* (1874, ²1894) por primera vez toda el área de la composición propiamente dicha para el francés e incluyó en su trabajo la yuxtaposición. Siguiendo la misma línea, está FEDERICO TOLLEMACHE S. J. con su obra *Le parole composte nella lingua italiana*, Roes di Nicola Ruffolo, Roma, 1945, hasta hace poco la más completa sobre el tema, y ahora sustituida por la “Composizione” de ANTONIETTA BISETTO, DAVIDE RICCA, MIRIAM VOGHERA y CLAUDIO IACOBINI, en *La formazione delle parole in italiano*, eds. MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 31-95. Recomiendo la lectura del comentario acerca de los compuestos latinos e italianos, titulado “Per lo studio dei composti”, de PAOLA DARDANO, en *Lessico e formazione delle parole*, ed. CLAUDIO GIOVANARDI, Franco Cesati, Firenze, 2005, pp. 103-129. Los trabajos posteriores a DARMESTER y TOLLEMACHE se basan en los distintos niveles de desarrollo de la lingüística, por lo que no pueden reducirse a una sola línea. Para el latín FRANÇOISE BADER, *La formation des composés nominaux du latin*, “Les Belles Lettres”, Paris, 1962, y *La composition et la préverbativité en latin*, ed. CLAUDE MOUSSY, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2005; sobre las lenguas románicas más importantes ANCA GIURESCU, *Les mots composés dans les langues romanes*, Mouton, The Hague / Paris, 1975, en conjunto (en el sentido de la sistemática de ANDRÉ MARTINET, cf. 1.3.1.b); sobre el rumano FULVIA CIOBANU y FINUȚA HASAN, *Formarea cuvintelor în limba română*, 1: *Compunerea*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1970; sobre el francés CHRISTIAN ROHRER, *Die Wortzusammensetzung im modernen Französisch*, Narr, Tübingen, 1967 (²1977); sobre el español el trabajo muy competente de EUGENIO DE BUSTOS GISBERT, *La composición nominal en español*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986; sobre el gallego-portugués (Edad Media) XOAN L. BLANCO VALDÉS, “Palabras compostas en galego-portugués”, *Verba*, 12 (1985), pp. 199-252.

⁷¹ Cf. NICOL C. W. SPENCE, “Composé nominal, locution et syntagme libre”, *Linguistique* 2 (1969), pp. 14-17. En la delimitación de los compuestos se prefieren criterios formales por sobre los semánticos, independientemente de qué se entienda por compuesto. EUGENIUȘ UCHEREK, “Délimitation des composés et des groupes syntaxiques en français

combinación se constituyó mediante un procedimiento paragramatical o un procedimiento gramatical. El reconocimiento de si algo es formación de palabras o no, *precede* en el fondo al análisis según criterios formales, ya que quedamos conformes con su aplicación solamente cuando los resultados de la investigación corresponden a nuestra intuición. Si bien es comprensible que en el anhelo de precisión se dé preferencia a los criterios formales, no debe alcanzarse a costa de la relevancia. El hecho de que los análisis semánticos admitan un mayor margen para la interpretación no está en contra de tales análisis, sino que únicamente muestra las dificultades a vencer.

Una y otra vez hemos distinguido unidades léxicas que se originaron en procedimientos gramaticales (p. ej. *ropa vieja*, *tocino del cielo*, fr. *chemin de fer* “ferrocarril”) y unidades léxicas producidas por un procedimiento formativo. La suposición, frecuentemente sostenida por los lingüistas implícita o explícitamente, de que las unidades léxicas creadas por procedimientos gramaticales pertenecen también a la formación de palabras, se basa seguramente en que las unidades así creadas no funcionan en el discurso de manera sustancialmente distinta a aquellas que se crearon por procedimientos formativos. Para un estudio onomasiológico general no hace diferencia la circunstancia de que lo nombrado lo sea por construcción gramatical como it. *sala da pranzo*, fr. *salle à manger* o por formación de palabras como esp. *comedor*. Los procedimientos lingüísticos empleados son, sin embargo, muy distintos. Tal vez desempeñe también cierto papel, como vimos (1.3.), la idea de que con la expresión esp. *formación de palabras*, it. *formazione delle parole*, fr. *formation des mots*, etc. se asocie el deseo de explicar cómo se pueden *formar palabras* en general. No se toma en cuenta entonces que palabras de distinta procedencia funcionan de modo similar en una lengua, pero pueden haberse constituido por medio de métodos totalmente distintos.

contemporain”, *RW*, 7 (1972), pp. 155-167, muestra que criterios como la inseparabilidad de los elementos de la composición o la determinación global de los compuestos son consecuencia y efecto del significado de la construcción y no el motivo que lo produce. Desafortunadamente, sin embargo, también UCHEREK cuenta entre los compuestos únicamente las combinaciones lexicalizadas.

Cuando André Martinet cuenta “compuestos preposicionales” como *pomme de terre*, *armée de terre* “ejército”, *peinture à l’huile* “óleo” al igual que *lave-vaisselle* “lavavajillas” entre los resultados de la creación de palabras que él denomina “sintemática”⁷², está observando la lengua como *ér-gon*, en palabras de Humboldt, es decir, como producto acabado, no como *enérgeia*, como lenguaje que se comprende como actividad de un hablante. Cuando Martinet afirma que un sintema funciona en el marco de una oración como monema, esta observación corresponde en realidad solamente al supuesto de que ambos tipos de unidades lingüísticas tienen características distributivas en común, mientras que el autor hace abstracción de la importante diferencia en su constitución.

Sin embargo, las unidades léxicas complejas pueden ser en el acto de su creación tanto productos formativos como combinaciones de la técnica libre del discurso, que se lexicalizan o idiomatizan posteriormente a través de la repetición en el discurso (1.8. y 2.4.). En cuanto a la lexicalización, *caballero* no se comporta distinto de *ropa vieja*. Por este motivo, lo decisivo no es el hecho de la lexicalización o idiomatización, sino que la delimitación de los dominios lingüísticos se base en el procedimiento que corresponde a la creación de las expresiones. Esta delimitación de las áreas de la formación de palabras y de la fraseología es relevante para la composición, no, sin embargo, para la derivación, por lo que volví a mencionar el fenómeno en este contexto. Entre la creación de unidades léxicas según procedimientos gramaticales, como *Comunidad Europea* o *ropa vieja*, y la creación de unidades léxicas según procedimientos paragramaticales no hay un paralelismo exacto con respecto a la fijación, aunque sí analogías. La delimitación propuesta tanto de la lexicalización como de la idiomatización podrá ser válida, en términos generales, si se la acepta. En cada caso, sin embargo, debe comprobarse de nuevo si se aplicó un procedimiento formativo o se está ante discurso repetido⁷³.

⁷² ANDRÉ MARTINET *et al.*, *Grammaire fonctionnelle du français*, Didier, Paris, 1979, pp. 19-21, 233-235, y aquí 1.3.1.b, 1.8.; para una crítica N. C. W. SPENCE, art. cit., 1969, en particular pp. 13-14.

⁷³ Aun cuando aquí no se tratan los procedimientos gramaticales de la creación de palabras, doy algunas referencias bibliográficas con la finalidad de marcar una vez más el límite respecto a la composición lexemática. Para el italiano: MIRIAM VOGHERA, “Polire-

El deslinde de la formación de palabras frente al discurso repetido se puede emplear como criterio para la exclusión del dominio de la composición de numerosas unidades léxicas; se presta además para excluir las yuxtaposiciones que habitualmente se incluyen en la formación de palabras diacrónica, como fr. *avenir* (à *venir*) e it. *avvenire* y sus calcos esp. *porvenir*, gal. port. *porvir*, de origen no documentado en los diccionarios etimológicos del portugués, o it. esp. port. *terremoto*, en portugués también adaptado como *terramoto*, < TERRAE MOTUS. Con gran regularidad, tales lexemas forman una clase de compuestos desde una perspectiva etimológica en las gramáticas históricas, ya que en la lingüística diacrónica

matiche”, *La formazione delle parole in italiano*, eds. MARIA GROSSMANN Y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 56-69; para el francés: LENNART CARLSSON, *Le degré de cohésion des groupes subst. + de + subst. en français contemporain étudié d’après la place accordée à l’adjectif épithète. Avec un examen comparatif des groupes correspondants de l’italien et de l’espagnol*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1966 (sobre la posición del adjetivo en los grupos de palabras del tipo *nom de nom.*); HALINA LEWICKA, *La langue et le style du théâtre comique français des xv^e et xvi^e siècles – les composés*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe / Klincksieck, Warszawa / Paris, 1968; MARVIN D. MOODY, *A classification and analysis of “noun de noun” constructions in French*, Mouton, The Hague / Paris, 1973 (las construcciones *nom de nom*, clasificadas onomasiológicamente en esta obra, se tratan expresamente como tales y no se pretende incluirlas en la formación de palabras); KARL JOHAN DANELL, *Le groupe substantif + préposition + substantif en français contemporain. Étude sémantique et syntaxique*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1974; J. CHETRIT, “Les composés nominaux à joncteur à: étude lexicologique”, *CLex* 32 (1978), pp. 65-81; 33 (1978), pp. 53-70; 35 (1979), pp. 91-105 (sobre los tipos *un stylo à bille*, *la fille aux yeux verts*, *le marché aux fleurs*); INGE BARTNING, “La préposition *de* et les interprétations possibles des syntagmes nominaux complexes. Essai d’approche cognitive”, *Lexique*, 11 (1993), pp. 163-191; PIERRE CADIOT, “À entre deux noms: vers la composition nominale”, *Lexique*, 11 (1993), pp. 193-240 (combinaciones del tipo N à N interpretadas como compuestos). Los compuestos y las yuxtaposiciones nominales se redujeron a oraciones nucleares en la fase temprana de la gramática generativa. A. H. ROBINSON presenta una crítica interna en “Observations on some deficiencies in the transformational model as applied to particular compound types in French”, *CLex* 35 (1979), pp. 107-115; para el español EMMA MARTINELL, “De la complementación a la composición en el sintagma nominal”, *RSEL*, 4 (1984), pp. 223-244; el capítulo sobre “La composición sintagmática”, en EUGENIO DE BUSTOS GIBBERT, *La composición nominal*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986, pp. 69-180; ANA MARÍA JUDITH PACAGNINI, “Compuestos sintagmáticos y alternancia preposicional”, *Moenia* 9 (2003), pp. 159-172 (una encuesta en Buenos Aires sobre la variación de *de* y *para* en el “compuesto sintagmático” del tipo *esmalte de / para uñas*); JOSÉ FRANCISCO VAL ÁLVARO, “La composición sintagmática”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, t. 3, Espasa Calpe, Madrid, pp. 4824-4838.

de viejo cuño se supone que se está ante un fenómeno de formación de palabras cuando dos palabras independientes se convierten en un elemento léxico único⁷⁴. Por lo tanto, se tratan siempre en la misma perspectiva, bajo la “composición”, palabras que se remontan a dos o más palabras en latín, así también, por cierto, voces prefijadas cuando el prefijo es una preposición como en it. *preterire* “pasar por alto” < PRAETERIRE. Este método es independiente de si en latín existe un determinado procedimiento de formación de palabras o no.

La inconsecuencia del método etimológico en el estudio de las palabras románicas que se remiten a supuestos compuestos latinos consiste en que estos “compuestos” no se investigan y describen de manera conjunta ni siquiera en latín. De este modo no se representa TERRAE MOTUS como una construcción de genitivo entre muchas, de las que se supone que son compuestos, sino sólo ésta específica que pasó al italiano como préstamo. En el fondo este tratamiento no quiere decir más que, visto desde el latín mismo, no se postula que haya habido composición. Si se procediera así, se tendría que contar entre éstos no sólo todos los casos de discurso repe-

⁷⁴ En lugar de muchos otros autores, hago referencia a WILHELM MEYER-LÜBKE, quien, al principio del capítulo “Zusammensetzung” (“Composición”) de su tratado de la formación de palabras del francés, presenta un comentario que, en lo esencial, hace referencia al fenómeno del discurso repetido *ante litteram*: “Las palabras compuestas son, originariamente, construcciones sintácticas, es decir, se crearon en la oración, en la que en cada caso se motiva la cohesión de dos palabras que se convierten posteriormente en una combinación fija, fundiéndose los dos conceptos expresados por las dos palabras en uno solo, en el que ciertos rasgos parciales de una se pierden. *Vin aigre* es primero ‘vino agrio’. Cuando un vino agrio, debido a ciertos procesos químicos, se ha modificado de tal manera que ya no se puede beber, pero sí usarse de otra manera como condimento, puede mantenerse la antigua denominación, pero se pierde la noción del carácter bimembre de la palabra, debido a que ahora *vinaigre* ya no denomina cierto tipo de vino, sino un líquido autónomo con el que se sigue asociando la idea de acidez; al pertenecer dicha acidez a su naturaleza, no puede ya percibirse como rasgo distintivo de un tipo especial de vino, o sea que en el fondo carece de significado y, además, le falta lo que es lo esencial del concepto de vino para el consumidor, a saber, el poder ser bebido. De esta manera, manteniendo la denominación, a través del cambio sufrido por el objeto denominado, esta denominación pasó a una clase gramatical distinta: de una combinación ocasional de dos palabras nació una palabra habitual disponible” (*Historische Grammatik der französischen Sprache, Zweiter Teil: Wortbildungslehre, zweite durchgesehene und ergänzte Auflage* von J. M. PIEL, Winter, Heidelberg, 1966, p. 162; nuestra traducción del alemán).

tido en latín como PATER FAMILIAS (O FAMILIAE) “padre de familia”, PATER PATRIAE como título honorífico, AGRI CULTURA “cultivo del campo”, sino también casos como BELLUM CIVILE “guerra civil”, BELLUM NAVALE “guerra contra los piratas”, CAMPUS MARTIUS “Campo de Marte”, FODINA ARGENTARIA “mina de plata”, IUS-IURANDUM “juramento”, PATER CONSCRIPTUS “senador”. Debido a la clara diferencia morfológica entre estas combinaciones gramaticales y los compuestos latinos, no suele ocurrírseles a los latinistas verlos como compuestos.

Ello no obstante, estas frases son ejemplos interesantes para los cambios de motivación léxica y paragramatical. Esp. it. *terremoto*, etc. (< TERRAE MOTUS), it. *acquedotto*, rum. *apeduct*, fr. *aqueduc*, esp. gal. *acueducto*, port. *aqueduto*, etc. (< AQUAE DUCTUS), it. *ferragosto* “Asunción, el 15 de agosto” (< FERIA AUGUSTI) se reinterpretaban parcialmente. En *ferragosto* se conserva semánticamente *agosto*; FERIA, en cambio, se reinterpreta como *ferr-*, como si esta palabra tuviera algo que ver con *ferro*. La reinterpretación también desempeña un papel en *acquedotto*, etc., ya que sobre el modelo de esta palabra, se creó, p. ej., it. *oleodotto*, fr. *oléoduc*, esp. gal. *oleoducto*, port. *oleoduto*, que como neologismo ya no muestra el genitivo latino, como tampoco port. *terramoto*, aunque sí una variante latinizante *oleo* —en vez de *olio*—, que no se conduce tampoco en un *oleoducto*. Si tales palabras son compuestos, entonces no lo son por su etimología, sino por su reinterpretación o reanálisis.

Los compuestos latinos se distinguen de los grupos de palabras libres y de las yuxtaposiciones en que muestran el elemento de juntura -I-: CAPRI-MULGUS. En cuanto a la relación determinativa, el *determinans* precede siempre al *determinatum*. En cambio, el acento es independiente del orden de los elementos y se orienta por las reglas prosódicas del latín: LÁNIGER, AGRÍCOLA, CAPRIMULGUS. La -I- es una innovación en la lengua latina hablada que se difundió aún más, como muestran las formas AQUIDUCTUS y TERRIMOTUM en vez de AQUAE DUCTUS y TERRAE MOTUS, rechazadas en el *Appendix Probi*. Acabamos de comentar sobre la forma normativa de estas palabras. Sería interesante rastrear otras sustituciones de formas léxicas por construcciones con -I- en el latín tardío, que eventualmente pueden haberse conservado hasta las formas románicas. Pero tal como explican Robert de Dardel y Alberto Zamboni, también ha habido aquí reanálisis, es

decir, los procedimientos tradicionales latinos se reparagramaticalizaron en ciertos casos⁷⁵.

En las lenguas románicas no se conserva, por lo general, el elemento de juntura por vía de la transmisión popular. Cuando aparece *-i-*, puede adjudicarse a la influencia latina; sin embargo, este tema no ha sido aclarado de modo definitivo, así como tampoco la cuestión de la continuidad de los procedimientos compositivos latinos no se ha resuelto con seguridad absoluta. Para avanzar en su estudio deberíamos tomar en consideración, en mayor medida, la formación de palabras del latín medieval⁷⁶.

Es perfectamente posible que la mayor parte de los procedimientos compositivos románicos se hayan creado de nuevo. Está a favor de esta estimación el argumento de que el determinante sigue por lo general al determinado, lo que debe colocarse en el contexto del cambio del orden de las palabras en el paso del latín a las lenguas romances: it. *parola chiave*, esp. *palabra clave* vs. it. *madrelingua*. A la inversa, en la relación determinativa románica similar a la latina, como en *madrelingua*, fr. *autoroute*, esp. *autopista*, se puede admitir una adopción y adaptación de procedimientos compositivos germánicos (ing. *mother tongue*, al. *Muttersprache*, *Autobahn*) y no precisamente una continuidad del latín. Las palabras latinas formadas como compuestos lexemáticos han perdido su motivación en la época románica. Rara vez parece haberse conservado una relación compositiva hasta la época romance. Por cierto, el acento principal está en el lexema final⁷⁷.

Según la argumentación precedente, la composición lexemática latina está formalmente bien caracterizada frente a las yuxtaposiciones. Pero es dudoso si se debe llegar tan lejos como Darmesteter, quien afirma: “La diferencia esencial entre la composición románica y la antigua es que la primera combina palabras y la segunda temas”⁷⁸. El criterio, según el cual en

⁷⁵ ROBERT DE DARDEL y ALBERTO ZAMBONI, “L’interfixe *-i-* dans les composés proto-romans. Une hypothèse de travail”, *RLiR*, 63 (1999), pp. 458, 459, 464-465.

⁷⁶ P. STOTZ, *op. cit.*, 2000.

⁷⁷ Cf. P. TEKAVČIĆ, *op. cit.*, 1972, pp. 197-198.

⁷⁸ “La différence essentielle entre la composition romane et la composition ancienne, c’est que la première combine des mots, la seconde des thèmes”, A. DARMESTER, *Traité de la formation des mots composés...*, 1894, p. 6.

latín se combinan temas, es aceptable en principio, no en cambio el criterio para la suposición de un compuesto en las lenguas románicas. Tal criterio podría aplicarse directamente como criterio excluyente: si una palabra citada por Darmesteter como it. *beccafico* “curruca” se supone formada a partir de un imperativo *becca* y un sustantivo, es decir, desarrollando una función gramatical actual, no pertenecería entonces a la composición precisamente por su estructura.

La paráfrasis de los compuestos conlleva sus propias dificultades. Rohrer deriva en *Die Wortzusammensetzung im modernen Französisch* (Narr, Tübingen, 1967, ²1977), como hiciera Marchand, los compuestos de oraciones, con lo cual crea un problema para la adscripción categorial. Si se aceptara su análisis, se tendría que suponer el paso de una oración a un sustantivo, donde, p. ej., en el tipo de compuestos sustantivo-sustantivo los dos sustantivos de esa oración se hubieran serializado. Pero no hay que creer que este análisis corresponde a una intuición del hablante, sino que más bien tiene un estatus metodológico. La categoría verbal tanto de N¹ como de N² se puede suponer fuertemente anclada en el saber del hablante, tanto en la base como en el producto formativo, de manera que ya sólo se trata de hacer explícita la relación entre los elementos implicados.

5.2.1. La composición que contiene una función predicativa

5.2.1.1. La composición predicativa

Si bien los compuestos del tipo *bienestar*, *malestar* son un fenómeno más reciente, muestran, sin embargo, que en principio son posibles en las lenguas románicas. Junto a palabras como fr. *bien-être*, it. *benessere*, se forman en la terminología filosófica palabras románicas correspondientes a compuestos alemanes de este tipo, concretamente en la imitación de neologismos acuñados por Martin Heidegger. El procedimiento está documentado incluso en el idioma del Surselva con *grondesser* “grandeza, grandiosidad”. Estos compuestos, que son también conversiones, se distinguen de estas últimas por el orden de los elementos.

5.2.1.2. La composición de verbo + complemento

El tipo de formación de palabras, que hoy acostumbra llamarse en varias lenguas *compuesto de verbo + complemento*, se ha interpretado en la historia del estudio de la formación de palabras de muy diversas maneras. El “elemento verbal”, como lo llamaremos de manera provisional y convencional, en la romanística tradicional en derivados del tipo it. *girasole*, sard. *picalínna* “pájaro carpintero”, rum. *papă-lapte* “novato, mocos”, friul. *cópapóddli* “matapiojos (pulgar)”, gard. *verdiaporta* “portero, guardameta”, surs. *scauldaletg* “calentador para la cama”, fr. *couvre-chef* “sombbrero”, occ. ant. *gardabratz* “guardabrazo”, cat. *picaplets* “picapleitos”, esp. *quebrantahuesos*, ast. *cuentacuentos*, *matapioyos*, *saltapraos* “saltamontes”, *furacapiños* “pájaro carpintero”, gal. *contagotas*, *quebranosces* “cascanueces”, port. *mata-moiros / mata-mouros* era interpretado como imperativo⁷⁹. Probablemente esta concepción ya no encuentre entera aceptación, o sólo muy rara vez; resulta realmente difícil comprender de qué manera se hubiera producido el tránsito de un imperativo hacia un significado sin relación imperativa. En cambio, la interpretación imperativa es obligada para aquellas palabras que realmente contienen un imperativo como *hazmerreír* o *correveidile* y pertenecen al discurso repetido o son, denominadas con otro término, como hemos visto una y otra vez, yuxtaposiciones. En el *Traité de la formation des mots composés dans la langue française*, Darmesteter ya las había distinguido, de hecho correctamente, de las composiciones propiamente dichas. Pero asignó los compuestos de verbo + complemento invariablemente a la “yuxtaposición”, donde curiosamente no distinguía entre los tipos *laissez-passer* y *portemanteau*⁸⁰; se trata de formaciones de palabras, es decir, de conversiones (cf. 4.1.) solamente por el paso a la categoría sustantivo. Junto con la interpretación imperativa se defendió ya muy tempranamente la tesis de que estas formas corresponden a la tercera persona del presente de indicativo o al tema verbal⁸¹.

⁷⁹ H. D. BORK, *op. cit.*, 1990, pp. 24-26.

⁸⁰ M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, pp. 11-12.

⁸¹ H. D. BORK, *op. cit.*, 1990, pp. 26-30.

Compuesto de verbo + complemento aparentemente fue introducido por Frederic Koenig como término en inglés (“verb-complement-compounds”) y retomado y difundido por Paul M. Lloyd⁸², aunque remite su creación a un imperativo. El término se conserva actualmente, pero se concibe el “elemento verbal”, según qué lingüista, como tema verbal con o sin elemento cero. Los compuestos de verbo + complemento se denominan por lo tanto según la relación paragramatical de los lexemas. Prácticamente no hay restricciones para los elementos que pueden figurar como complementos. En la mayoría de los casos el complemento está en relación de objeto directo con un verbo transitivo: *guardacostas*, *lavavajillas*, *sacacorchos*, *sujetapapeles*. Pero no solamente aparecen complementos, como insinúa el término, sino también complementos circunstanciales, en particular, con verbos intransitivos: it. *buttafuori* “alguien que en el teatro da la señal para que aparezcan en escena los actores, traspunte”, *saltimbocca* “lo que salta a la boca”, un guiso con carne en salsa de vino. En un análisis detallado se podrían introducir por lo tanto distinciones ulteriores.

5.2.1.2.1. El origen de la composición de verbo + complemento

El origen de este tipo de formación de palabras representa un problema muy discutido de la historia de las lenguas romances. Para Wilhelm Meyer-Lübke (*Grammatik...*, II, 1894, p. 580) nace “sólo en el romance”, con lo cual queda la duda de cómo entonces puede estar documentado en rumano. En vez de repetir las investigaciones sobre la historia temprana de este tipo de formación de palabras en detalle, me apoyo sobre todo en el amplio estudio de Hans Dieter Bork (*op. cit.*, 1990), que siguió todos los indicios

⁸² FREDERIC KOENIG, “The affective and expressive values of verb-complement compounds in Romance”, *French and Provençal lexicography. Essays presented to honor Alexander Hermann Schutz*, ed. URBAN T. HOLMES y KENNETH R. SCHOLBERG, Ohio State University Press, Columbus, Ohio, 1964, pp. 81-99. KOENIG había llamado la atención en “Notes on Spanish word formation”, *MLN* 68 (1953), pp. 13-17, sobre la dificultad en la descripción de estos compuestos, pero había dado la usual interpretación imperativista para su creación. Los denominó sucesivamente “verb-complement compound”, “verb-complement type”, “verb-complement forms”, “verb-complement formations” y “verb-complement common noun”, sin establecer en 1953 un término fijo. Se propone la denominación “verb-complement-compound”, también en forma tentativa, en un trabajo anterior. LLOYD difundió el término en *Verb-complement compounds in Spanish*, Niemeyer, Tübingen, 1968.

sobre el origen de este tipo que otros investigadores no habían aprovechado. Sería muy extraño que un tipo de formación de palabras bien representado en todas las lenguas romances no tuviera su origen en el latín vulgar. Ocasionalmente, y más bien con timidez, se insinúa también una relación con el griego. Habla a favor de la gran antigüedad de este tipo, junto con la documentación en todas las lenguas románicas, la dispersión semántica, ya que encontramos denominaciones de personas, términos de zoología y botánica, denominaciones de herramientas y lugares, de vestimentas, de armamento y materia, denominaciones de acciones y muchas más⁸³.

⁸³ Se ocupan de este tipo en el romance, aparte de las contribuciones citadas en la nota precedente, P. M. LLOYD, "A possible structural factor in the development of verb-complement compounds in the Romance languages", *StN*, 38 (1966), pp. 257-262; EUGENIO COSERIU, "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido (A propósito del tipo *coupe-papier*)", id., *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Gredos, Madrid, 1978, pp. 239-264; ANDREAS GATHER, *Romanische Verb-Nomen-Komposita. Wortbildung zwischen Lexikon, Morphologie und Syntax*, Narr, Tübingen, 2001; en italiano F. TOLLEMACHE, *Le parole composte...*, 1945, pp. 170-218; SIEGFRIED HEINIMANN, "Die italienischen Imperativkomposita", *ASNS*, 186 (1949), pp. 136-143; ANGELICO PRATI, "Nomi composti con verbi", *RIR* 22 (1958), pp. 98-119; ANCA GIURESCU, "I composti italiani del tipo verbo-nome, risultati di una trasformazione di frase", *RRL*, 13 (1968), pp. 421-426; MAURIZIO DARDANO, *La formazione delle parole nell'italiano di oggi. Primi materiali e proposte*, Bulzoni, Roma, 1978, pp. 148-154; en sardo MAX LEOPOLD WAGNER, *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*, Francke, Bern, 1952, pp. 140-142; en rumano HALINA MIRSKA, "Unele probleme ale compunerii cuvintelor în limba română", *SMFC* 1 (1959), pp. 145-189; FULVIA CIOBANU en F. CIOBANU y F. HASAN, *Formarea cuvintelor în limba română*, I: *Compunerea*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1970, pp. 103-114; en francés ARSÈNE DARMESTETER, *Traité de la formation des mots composés...*, 1875 (2^a 1894; sobre este lingüista KATHRYN KLINGEBIEL, "Arsène Darmesteter's 'Traité de la formation des mots composés': 1874, 1894, and beyond", *rph* 36 (1982-83), pp. 386-390; CHRISTIAN ROHRER, *op. cit.*, 1967, pp. 135-148; HANS-MARTIN GAUGER, *Untersuchungen zur spanischen und französischen Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1971, pp. 152-164; HERMANN SPRATTE, *Französische Komposita vom Typ 'abat-jour'. Morphologische, syntaktische, semantische Strukturen*, tesis doctoral, Kassel, 1979; NINA CATACH, *Orthographe et lexicographie. Les mots composés*, Nathan, Paris, 1981, pp. 239-258 (sobre la ortografía, que se trata muy frecuentemente en el francés); MECHTILD BIERBACH, *Die Verbindung von Verbal- und Nominalelement im Französischen: Beitrag zur Geschichte eines Wortbildungsmusters*, Narr, Tübingen, 1982; CHARLOTTE SCHAPIRA, "Les noms composés verbe + objet direct", *TLL*, 20, 1 (1982), pp. 271-282; MECHTILD BIERBACH, "Les composés du type *portefeuille*. Essai d'analyse historique", *TLL*, 21, 1 (1983), pp. 137-155; GEORGES BERNARD, "La composition française", *NM*, 90 (1989), pp. 341-356; en español FRANCISCO YNDURÁIN, "Sobre un tipo de composición nominal, verbo + nombre", *Presente y futuro de la lengua españo-*

Para comprobar el origen en el latín vulgar y el latín, es relevante que este tipo formativo esté muy bien documentado en la Edad Media⁸⁴. Resulta además extremadamente interesante que más de un cuarto de las formas documentadas en la Edad Media estaban difundidas en dos, tres, cuatro e incluso seis lenguas románicas⁸⁵, por ejemplo:

- it. ant. *passatempo*, fr. med. *passetemps*, occ. ant. cat. ant. *passatemps*, esp. ant. *passatiempo*, port. ant. *passatempo*;
 it. ant. *guardaroba*, fr. ant. *garderobe*, cat. ant. *guardaroba* “alguien que guarda vestimenta o ropa blanca”, port. ant. *guardaroupa*;
 it. *lavamano*, fr. med. (*bassin*) *lavemain* (adj.), *lavemains*, occ. ant. (*bassin*) *lavaman* (adj.), *lavamas*, esp. *lavamanos*;
 it. ant. *batticuore* “latido o palpitations del corazón”, occ. ant. cat. ant. esp. ant. *baticor*.

la, ed. Oficina Internacional de Información y Observación del Español (Ofines), vol. 2, Cultura Hispánica, Madrid, 1964, pp. 297-302; PAUL M. LLOYD, *op. cit.*, 1968; MANUEL ALVAR EZQUERRA, “De nuevo sobre los compuestos de verbo más sustantivo”, *Actas del II simposio internacional de lengua española (1981)*, ed. MANUEL ALVAR, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1984, pp. 83-97; EUGENIO DE BUSTOS GISBERT, *op. cit.*, 1986, pp. 231-307; M. FERNANDO PÉREZ LAGOS, “Composición de verbo más nombre en el DRAE”, *LEA*, 8 (1986), pp. 21-57; y en portugués DIETER MESSNER, “Die Verb-Substantiv-Komposita im Portugiesischen”, *Scripta Romanica Natalicia. Zwanzig Jahre Romanistik in Salzburg*, ed. id., Institut für Romanistik der Universität Salzburg, Salzburg, 1984, pp. 217-226. De entre éstos, destacan sobre todo los estudios de SPRATTE, BIERBACH, DE BUSTOS GISBERT y GATHER. Ahí y en BORK se encuentran otras referencias bibliográficas. Sería necesario volver a interpretar este tipo formativo sincrónica y diacrónicamente en el contexto de la totalidad de las lenguas romances, aunque ya existe una literatura abundante y A. GATHER ha elaborado un panorama. Con el trabajo de GATHER surge un nuevo tipo de tesis doctoral. El autor elabora una apreciación crítica del estado de la cuestión. Si no se está siempre dispuesto a seguirle, esta reserva se relaciona también con que trata su objeto de estudio solamente en el nivel de las teorías o los métodos de la lingüística, pero no emplea sus deducciones en una descripción propia. Además modulariza su objeto de estudio sobremanera, de tal modo que la secuencia de los módulos no corresponde a la relevancia para la mejor explicación de los fenómenos. Este proceder se comprueba en la gran separación del tratamiento diacrónico respecto a la cuestión de las categorías y de los ámbitos designativos. Con ello, GATHER se pone a resguardo de prisa y sin necesidad contra supuestos que podrían igualmente ser adecuados.

⁸⁴ H. D. BORK, *op. cit.*, 1990, pp. 60-117.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 128-144.

La difusión podría deberse también a préstamos interrománicos, lo que se comprueba ocasionalmente. La probabilidad apoya la hipótesis de préstamos interrománicos, ya que, aunque el rumano conoce este tipo, no existe una coincidencia léxica entre el rumano y las demás lenguas románicas. Más importante que la comprobación de préstamos esporádicos es que se traspasó un tipo de formación de palabras de manera continua. Incluso en rumano se documenta ya desde el siglo xvi⁸⁶. Éste es otro motivo para suponer su procedencia latina.

Bork, una vez comprobada la documentación románica, ha buscado compuestos de verbo + complemento en latín y ha reunido los pasajes, los ha revisado, evaluado y analizado. El resultado es, después de una discusión a fondo, una lista de 39 compuestos de verbo + complemento que documentan el procedimiento a partir del tercer siglo a. C. La primera documentación es VERTICORDIA (adj.), un sobrenombre de Venus⁸⁷. Las ocurrencias textuales continúan sin interrupción hasta el siglo vi así como las glosas. Bork toma este hecho como motivo para relativizar en parte la suposición de pobreza de la formación de palabras en latín y para mostrar que ésta se debe a la perspectiva de autores clásicos como Cicerón y Quintiliano. En los comentarios sobre los compuestos aparecen una y otra vez alusiones a posibles modelos griegos que se reprodujeron en latín, pero a los que no se les dio seguimiento en la literatura existente⁸⁸.

En griego, este tipo formativo es bien conocido. Desde el punto de vista formal, puede dividirse en tres subtipos importantes: pueden 1) derivarse del tema de presente del verbo (*eché-thymos*, ἐχέ-θυμος, “manteniendo la pasión controlada”), 2) del radical sigmático del aoristo (*terpsí-mbrotos*, τερψύ-μβροτος, “alegrando a los humanos”) y 3) del radical asigmático del aoristo (*phygo-ptólemos*, φυγο-πτόλεμος, “renuente al combate”). Se trata de adjetivos que pueden también convertirse en sustantivos y que se emplean en este caso en ámbitos designativos similares a los de los compuestos de verbo + complemento romances. Llama la atención que conversiones, p. ej. *sei-ouros*, σεΐ-ουρος, “aguzanieve”, y nominalizaciones predicativas, p.

⁸⁶ F. CIOBANU en F. CIOBANU y F. HASAN, *op. cit.*, 1970, p. 112.

⁸⁷ FORCELLINI: “Veneris cognomen a vertendis cordibus”.

⁸⁸ H. D. BORK, *op. cit.*, 1990, pp. 165-258.

ej. *phygó-ponos*, φυγό-πονος, “holgazán”, → *phygo-ponía*, φυγο-πονία, “holgazanería”, es decir, un nombre de cualidad y no una denominación de acción, se traten indistintamente como sustantivaciones. Bork muestra que el procedimiento, contrariamente a una opinión muy difundida, era productivo a través de los siglos y que era superado en número solamente por los compuestos de complemento + verbo (p. ej. *pheré-oikos*, φερέ-οικος, vs. *oiko-phóros*, οἰκο-φόρος, que significan ambos “que transporta su casa”, dicho de caracoles; probablemente la diferencia radique en un significado originariamente actual de φερέ-οικος y uno menos actual de οἰκοφόρος).

La secuencia tradicional de los elementos latinos era, en cambio, solamente complemento + verbo en función adjetiva, p. ej. en *LARGILOQUUS* (Plauto) “parlanchín”, en la expresión poética y postclásica *LANIGER* “que lleva lana” y en *FLAMMIFER* “que lleva llamas”, *CAPRIMULGUS* “el que ordeña las cabras”, así como en función sustantiva en el *FUNAMBULUS* pre y postclásico “el que anda por un cable, funámbulo”, donde se muestra que el tipo *AGRICOLA* “campesino” no es tan poco frecuente como alguna vez se sostuvo. Igualmente, el tipo adjetivador *SAXIFRAGUS* “que rompe o quebranta las piedras” ha llevado a la sustantivación con los ámbitos designativos usuales. La base puede constar de dos lexemas como en *AGRICOLA*, *INDIGENA* “originario del país”. Estas formaciones suelen analizarse como compuestos lexemáticos, es decir, como *AGRI-COLA* en vez de *AGRICOL-A*. De manera análoga, las palabras del tipo *AURIFEX* “orífice, orfebre” se forman como conversiones sustantivas que se acogen en la declinación atemática. Este tipo se mantuvo productivo también en el latín medieval. Algunos de los compuestos latinos se conservaron en las lenguas y dialectos romances, sin embargo, desmotivados. A pesar de esta desmotivación general, se formaron ocasionalmente nuevas palabras según este procedimiento, donde incluso se dan paralelamente compuestos de complemento + verbo y compuestos de verbo + complemento, p. ej. en rum. *casă-gură* y, más frecuentemente, *gură-casă* “mirón”.

Sin embargo, los romanos conocían también el tipo lexicogenético griego y lo reproducían: *FLEXANIMUS* “que mueve el ánimo”, *VERSIFORMIS* “que cambia de forma”. De esta manera existieron el tipo del compuesto de verbo + complemento y complemento + verbo en latín, uno al lado del otro durante mucho tiempo. El tipo *AGRICOLA* y las diferentes

palabras de este tipo no se conservaron en las lenguas romances por vía popular. El aumento en la frecuencia del compuesto de complemento + verbo y la lenta desaparición del compuesto de verbo + complemento pudieron producirse en una época en que ambos tipos estaban disponibles. De vez en cuando hay indicios de que un procedimiento era sustituido por el otro. Walther von Wartburg (*FEW* 1, p. 146a) llamó a este proceso *Umsetzung* (“enroque o trueque de posiciones”). Algunos otros etimólogos también tomaron nota del fenómeno. Pero con ello no sólo se relaciona la sustitución de un procedimiento por otro en lo que se refiere a la secuencia de los elementos, sino que se dan “encadenamientos griego-latino-romances” con correspondencia semántica, como en *trep̄si-/tróp̄ion*, *τρεψι-* / *-τρόπιον*, > *VERSI-* / *VERTE-* / *-VERSIUM* > *it. torna-*, *fr. tourne-*, etc.⁸⁹, que seguramente no se deben al azar. En las lenguas romances, este tipo se documenta temprano; al mismo tiempo se continúan en lo esencial los ámbitos designativos que ya mostraban el griego y el latín, es decir, denominaciones de personas, animales, plantas, herramientas y lugares. En la medida en que puede hacerse tal demostración, me parece ser un hecho probado que un tipo compositivo de complemento + verbo originariamente latino, formador de adjetivos y sustantivos según modelos griegos, se reestructuró en un tipo compositivo de verbo + complemento que se conservó en las lenguas románicas por vía del latín hablado.

Por otra parte, se explica fácilmente por qué muchos de estos derivados se perdieron. Esta desintegración de la relación derivativa puede mostrarse con el ejemplo de *-GENA*, *-GENUS*⁹⁰, elementos de composición que se deberían analizar mejor en *-GEN-A* y *-GENU-US*. También entre ellos se encuentran muchos calcos griegos, p. ej. se remonta *AURIGENA* “nacido de una lluvia de oro”, un adjetivo que se refiere al héroe legendario Perseo, a *chrysógonos*, *χρυσόγονος*. El elemento *-GEN-* se interpreta en los derivados como *GENITUS* “engendrado” o como *GIGNENS* “engendrando”, más tarde, en Isidoro de Sevilla y en las glosas, también como *GENUS* “tipo, especie” o *GENS* “estirpe”, lo cual significa que este elemento ya no

⁸⁹H. D. BORK, *op. cit.*, 1990, pp. 361-362.

⁹⁰JACQUES ANDRÉ, “Les composés en *-gena*, *-genus*”, *RPLHA*, 47 (1973), pp. 7-30.

está apoyado por la lengua hablada y que se pierde, al igual que otros elementos compositivos como, p. ej., -CID-A en FRATICIDA, -FRAG-US en SAXIFRAGUS, etc., porque los verbos que los apoyan como GIGNERE “engendrar, parir”, CAEDERE “cortar, abatir, matar”, FRANGERE “romper”, etc. ya no están en uso.

5.2.1.2.2. La interpretación funcional de los compuestos de verbo + complemento

Pasemos al análisis de este tipo formativo en las lenguas romances actuales, en el cual privilegiamos el italiano por ser el procedimiento más vital en esta lengua. El tipo it. *tagliacarte* “abrecartas”, fr. *coupe-papier*, esp. *sacacorchos* puede concebirse sincrónicamente como combinación de composición genérica o prolexemática y composición lexemática⁹¹. *Taglia-*, *coupe-*, *saca-* corresponderían a una composición genérica o prolexemática (cf. 5.1.1.1.) con un sufijo cero⁹², que por medio de la combinación con *papier*, *carte*, *corchos* se convierten en una composición lexemática. De esta manera, el contenido de *tagliacarte* no estaría estructurado de manera distinta del de it. *fruttivendolo* “vendedor de fruta”. La única diferencia estaría en la secuencia de los elementos: verbo + complemento en *tagliacarte*, complemento + verbo en *fruttivendolo*.

Sin embargo, en las lenguas romances no suele aparecer un sufijo o afijo entre lexemas, lo que le otorga un estatus especial muy problemático al sufijo cero en este caso. Habría que suponer tal sufijo cero ya en el latín, para ser consecuentes, así, por ejemplo, en VERTICORDIA “la que voltea los corazones”, el sobrenombre de Venus ya mencionado. Ésta es precisamente una interpretación que los filólogos no proponen para una lengua de riqueza morfológica abundante como el latín. La palabra que se acaba de citar contiene el sufijo -I-(US, A, UM). En perspectiva histórica, este tipo formativo estaría basado en un adjetivo latino referido a sujeto que se formaba como un compuesto lexemático consistente en verbo + complemento (5.3.1.) y que luego en el romance se convertiría en sustantivo. Sin embargo, es cierto también en este segundo caso que estas formaciones no

⁹¹ E. COSERIU, “La formación de palabras...”, 1978, pp. 258-260.

⁹² CH. ROHRER, *op. cit.*, 1967, p. 135.

se distinguen de los compuestos deverbales genéricos en cuanto a posibilidades designativas.

En cambio, apoyan tal interpretación expresiones paralelas como fr. *arracheuse de racines* y *arache-racines* “máquina para arrancar raíces”, *sé-choir à cheveux* y *sèche-cheveux* “secador (de pelo)”⁹³, *cuisieur-vapeur* y *cuit-vapeur* “olla a presión”⁹⁴, tal como ya adujo Rohrer, en particular, con el ejemplo de transformación de fr. *gardien du magasin* → *garde-magasin* “guardia de almacén” (*op. cit.*, 1967, pp. 135-137). Tales casos fueron citados también por Coseriu para apoyar su interpretación (“La formación de palabras...”, 1978, pp. 261-262). El ejemplo *garde-magasin* le sirve a Rohrer, además, para localizar el sufijo cero a continuación de *garde*; sin embargo, no se presta para este análisis, ya que existen simultáneamente *le* y *la garde* al lado de *gardien*. Puede ocurrir que una denominación se forme primero según uno u otro tipo y que una de las dos posibilidades tenga aproximadamente el mismo ámbito designativo y se vuelva más usual. De esta manera, se sustituye, por una parte, *lance-satellites* (documentado en 1966) por *lanceur de satellites* (1981, *TLs*) “base de lanzamiento de satélites”, *garde-but* por *gardien de but* “portero” y, por otra, *compteur de tours* por *compte-tours* “contador de revoluciones”, mientras que también se da el caso de que existan ambas expresiones lado a lado como en *casse-cœurs* y *casseur de cœurs* “rompecorazones”⁹⁵. Desde el punto de vista funcional, los compuestos de verbo + complemento representan siempre una ventaja comunicativa cuando el complemento se nombra explícitamente y no como en *compteur*, *aspirateur* o *tondeuse*, solamente debe deducirse. Ocasionalmente se le da expresión a una diferencia léxica mediante un compuesto de verbo + complemento frente a grupos de palabras libres en las que aparece un compuesto genérico: fr. *fume-cigarette* “boquilla” – *fumeur de cigarette* “fumador de cigarros”, *porte-documents* “portafolios” – *porteur de documents* “mensajero que entrega documentos”⁹⁶.

⁹³ Cf. CH. SCHAPIRA, “Les noms composés...”, 1982, p. 352.

⁹⁴ Cf. G. BERNARD, “La composition française”, *NM*, 90 (1989), p. 345; las expresiones son tomadas de catálogos de mercancías.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 350.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 351.

A una interpretación como sufijo cero se oponen algunos pocos casos. No obstante, habría que preguntarse si éstos no corresponden a la estructura de la palabra romance en general y son, por ello, una razón más que suficiente para argumentar en contra del análisis discutido. Vimos que en latín, independientemente de si el elemento verbal está en primer lugar, como en FLEXANIM-US, o en segundo, como en AGRICOL-A, los morfemas gramaticales se encuentran siempre al final de la palabra. No es otra cosa lo que sucede en los pocos casos en los que se caracteriza una denominación de agente con un morfema como en *picapedrero* (< cat. *picapedrer*) y *sacamolero* junto al habitual *sacamuelas*. El sufijo cero, que supuestamente y por conveniencia técnica descriptiva se intercala tras el elemento verbal, tiene por lo tanto un correspondiente real, no tras el elemento verbal, sino el nominal. No presenta, además, la forma habitual de un sufijo de verbal *-dor*, sino *-ero*, como aparece regularmente en los derivados denominales, así también en los derivados aducidos, sea porque les preceden los sustantivos *muela(s)* y *piedra(s)*, sea porque la expresión total ya tiene carácter nominal, y por ello aparecería *-ero* desde el punto de vista de la distribución en vez del *-dor* de verbal. Por lo demás, el sufijo coloca esta palabra en la serie de los compuestos genéricos, ya que caracteriza explícitamente al participante en la acción en contra de la estructura habitual de estas palabras. En pocas palabras, este derivado es un compuesto relacional. Sólo a este caso se aplica plenamente la caracterización de Coseriu de que se trata, en primer lugar, de un compuesto lexemático y, en segundo, de uno genérico.

Los compuestos de verbo + complemento que designan una acción o un proceso, como en it. *batticuore* y que aún se tendrán que comentar, no son caracterizados ni siquiera en casos excepcionales por medio de un sufijo que encolumne una palabra bajo los compuestos genéricos, es decir, de un sufijo integrativo. Si se quisiera admitir en tal caso un sufijo cero, tendría que ser de distinto tipo al que aparece en los otros casos, ya que en las lenguas románicas no se sobrepone la expresión paragramatical del predicado con otras funciones paragramaticales.

Por lo tanto, resulta natural ver en la invariabilidad del compuesto de verbo + complemento un sentido funcional que encuentra su expresión patente —si bien no su explicación— en la multiplicidad de los ámbitos

designativos. ¿Por qué habría de postularse un sufijo cero si no aparecen ni siquiera los otros morfemas gramaticales usuales en las lenguas románicas? Si se quiere expresar una determinación gramatical de género o de número, esta marcación tiene que hacerse en combinación con actualizadores y adjetivos en el eje sintagmático. En este sentido deben interpretarse las indicaciones de género en los diccionarios, p. ej. it. *lavastoviglie* f. “lavaplatos”, fr. *perce-neige* f. “campanilla blanca o de invierno”, esp. *quitameriendas* f.⁹⁷. El género no marcado y casi general es, sin embargo, el masculino, de manera que los compuestos de verbo + complemento son casi invariables, incluso sintagmáticamente. Respecto a la modificación de número⁹⁸, se debería destacar más que se trata exclusivamente de relaciones internas entre el elemento verbal y el nominal del compuesto. En cambio, la expresión del número que depende del significado o de la referencia es un argumento bastante unívoco a favor de la constitución gramatical de los compuestos y de un análisis en armonía con su semántica, es decir, el elemento verbal rige la sintaxis del elemento nominal. Dicho sea de paso, la pluralización del segundo elemento en su relación con el verbo, como en *lavaplatos* o *quitameriendas*, excluye prácticamente una pluralización de los compuestos de verbo + complemento, debido a que el plural no se puede marcar dos veces.

Observemos en vista de la invariabilidad de los compuestos de verbo + complemento la clasificación del elemento verbal como “tema verbal”. En el límite del lexema se encuentra una vocal temática, que eventualmente, sin embargo, puede variar. En italiano se encuentra regularmente *-i-* en vez de *-e-*, como en *batticuore* junto a *battere*, el romanche del Surselva presenta la vocal *-a-* en vez de *-e-* en el compuesto como en *battacor* que corresponde a *batter*. El análisis debería por lo tanto simplemente basarse en lo que está disponible, y lo que está disponible es el lexema del verbo en su forma tónica, sin más determinaciones gramaticales morfológicamente expresadas. Las determinaciones se manifiestan más bien en los complementos y suplementos, que llevan marcas de género y número. El género,

⁹⁷ Cf. M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, pp. 107-114, E. DE BUSTOS GISBERT, *op. cit.*, 1986, pp. 238-243.

⁹⁸ Cf. E. DE BUSTOS GISBERT, *op. cit.*, 1986, pp. 243-255.

en el caso de los sustantivos que funcionan como complementos, es irrelevante para la relación de los lexemas entre sí en el compuesto, aunque puede suceder que, como en el español, el compuesto se convierta en femenino cuando el segundo elemento es un sustantivo femenino como en *portacaja* f. En esta adaptación o atracción del género puede verse cierta lexicalización, siempre y cuando el género no se motive en una elipsis o en el sexo. El número especifica únicamente la singularidad o multiplicidad de los participantes en un estado de cosas que se mencionan en el segundo elemento. La marcación del plural en este elemento y del plural del compuesto en su totalidad, que se expresa sintagmáticamente, están en una relación indirecta una con la otra. Se pluraliza propiamente sólo el complemento, si se le enfoca desde el procedimiento paragramatical. Pero la pluralización del complemento puede facilitarse por su motivación en la realidad extralingüística designada si se pluralizó todo el compuesto. Así puede justificarse la grafía de fr. *appui-têtes* diciendo que varios apoyacabezas sostienen precisamente varias cabezas. La función adicional de los roles semánticos deberá especificarse siempre por medio de una relación gramatical del complemento respecto al elemento verbal. Sin embargo, el compuesto mismo no es “actual”, tampoco paragramaticalmente, como ocurre, por ejemplo, con compuestos genéricos referidos a sujeto (cf. 5.1.1.). Esta ausencia de marcación del elemento verbal permite que el compuesto como un todo sea apto para la multiplicidad mencionada de funciones referenciales, que es una de las características principales de estos compuestos. Puede realizarse en esta forma lingüística sólo porque el compuesto de verbo + complemento no está ligado precisamente a una función referencial determinada. Existe cierta comparabilidad con la forma de los adverbios, si bien en el terreno de la gramática, ya que los adverbios tienen también *una* sola forma para poder cumplir con la función de modificar verbos, adjetivos, adverbios y oraciones (cf. 4.3.)⁹⁹.

⁹⁹ El hecho de que se supuso sólo por excepción que el primer elemento de estos compuestos sea un tema verbal, impidió a FEDERICO TOLLEMACHE reconocer lo que por lo demás le parecía evidente. Cito este lugar textual porque tales consideraciones formales influyen una y otra vez en la observación de los “hechos”: “In italiano infatti, come nelle altre lingue romanze, la composizione propriamente detta non unisce temi, ma parole intere. [...] Non ci pare pertanto di dovere ammettere la possibilità di un’eccezione nel caso dei

Sobre el trasfondo de las demás lenguas románicas y en vista del carácter invariable del tipo compositivo que estamos analizando, aparecen como problemas algo espurios los que plantea la ortografía de los compuestos de verbo + complemento frecuentemente discutida en francés, ya que en esta lengua son aún más invariables, por así decir, que en las demás lenguas románicas, puesto que no puede ni siquiera expresarse el plural en el hablar concreto. Sucede a pesar de la invariabilidad sistemática del tipo que tanto el elemento verbal como el nominal se marquen por medio de morfemas gramaticales que sólo aparecen en la grafía. No tendríamos que ocuparnos de este fenómeno si no fuera porque la postura logicista frente a la lengua que se manifiesta ahí podría tener efectos sobre la conciencia del hablante y acabar por afectar el comportamiento lingüístico. En compuestos con *appuie-* se sugiere, a través de la grafía *appui-* propuesta en diversos diccionarios como en *appui-bras* “reposabrazos” o *appui-tête* “apoyacabezas”, que se trata de un compuesto de sustantivo + sustantivo. Dicho de otro modo: la hipótesis de que se trata del tipo compositivo mencionado se expresa a través de la ortografía, que, sin embargo, no es la única, ya que, según qué diccionario se consulte, se encuentra también *appuie-bras* y *appuie-tête*. Aún recibe un refuerzo el análisis supuesto como compuesto sustantivo-sustantivo por la marcación del plural en el primer elemento: *appuis-bras* y *appuis-tête*. Nina Catach, que discute estos casos, propone de manera razonable la grafía *appuie-bras* y *appuie-tête*, esta última palabra con el plural *appuie-têtes* (*Orthographe et lexicographie...*, 1981, p. 240).

Otro problema que debemos aclarar respecto a estos compuestos es cómo conciliar el origen adjetivo de los compuestos de verbo + complemento con la amplia dispersión semántica de las documentaciones sustantivas en las lenguas románicas. El esclarecimiento de esta relación debería acercarnos también a la justificación de una descripción funcional. Recuerdo al lector la perspectiva por la cual optamos en el principio de la presente obra, según la cual la formación de palabras es un conjunto de procedimientos o, dicho de modo más general, el hablar en tanto actividad está en la base y, en consecuencia, el estudio de los resultados de esta acti-

composti con elemente verbale, tanto più che essi, come tipo, non derivano direttamente dai composti tematici delle due lingue classiche” (*Le parole composte...*, 1945, p. 174).

vidad figura en segundo plano (1.2.). En este sentido, todas las descripciones de que he tenido conocimiento parten de los ámbitos designativos de los sustantivos que estamos examinando e intentan discernir una filiación de estos ámbitos. Las observaciones al respecto con más probabilidad de llegar a algo significativo se deben a Mechthild Bierbach, a pesar de que también ella toma como punto de partida las “realizaciones” o la “forma de la realización”¹⁰⁰. Si comentamos acerca de la base adjetiva del procedimiento en francés, esta preferencia se debe a la mayor disponibilidad de los adjetivos de este tipo en esta lengua. Sin embargo, los adjetivos son en principio bases posibles también en otras lenguas. De Bustos Gisbert, por ejemplo, establece un paralelismo exacto entre *un producto quitagrasas – un quitagrasas* con *un hombre anciano – un anciano* (*op. cit.*, 1986, p. 18)¹⁰¹. Igualmente, el género no motivado en el sexo de *it. lavastoviglie* f. implica una referencia a *macchina*, que en el momento de su creación era determinado probablemente por *lavastoviglie*. *It. telefonino salvavita* “teléfono celular salvavida” muestra el carácter adjetivo de nuestros compuestos en el momento de su introducción¹⁰².

De un modo característico, los adjetivos franceses que son compuestos de verbo + complemento son “en su mayoría hápax”¹⁰³. El hecho de que las nuevas creaciones se empleen una sola vez, no significa otra cosa sino que este procedimiento, incluso en el francés dominado por la norma, es altamente disponible. Aún más, en francés este tipo parece ser más productivo que en otras lenguas románicas. La época de la creación de la mayor parte de los adjetivos fue el siglo XVI. Es cierto que para esta época existían condiciones históricas especiales, ya que podemos verlos en lo esencial como

¹⁰⁰ “Realisierungen”, “Realisationsform”, p. ej., *op. cit.*, 1982, p. 55.

¹⁰¹ En un transporte interurbano español vi, en 1998, un *martillo rompecristales* para romper un cristal en caso de emergencia. Se encuentran ejemplos para un empleo adjetivo en otras ocasiones: “[Perry Girtton] instala las primeras *máquinas tragamonedas* para tocar música” (JOAQUÍN GUTIÉRREZ, *Los azules días*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1999, p. 169). Escuché a una colega mexicana de El Colegio de México hablar de un “estilo perdonavidas”, caso algo diferente de los anteriores, ya que se vuelve a adjetivar el sustantivo *perdonavidas*.

¹⁰² Cf. EDGAR RADTKE, “‘Risultato choc’ und ‘telefonino salvavita’ – Erhärtung einer Wortbildungstendenz im Gegenwartsitalienischen”, *Italienisch* 45 (2001), pp. 90-92.

¹⁰³ M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, p. 116: “in der Mehrzahl Hapaxlegomena”.

imitaciones de adjetivos griegos tal como los conocemos, en particular de epítetos homéricos; sin embargo, las numerosas imitaciones en el sistema francés, y es de suponer en el de las demás lenguas romances, muestran que eran factibles. En francés, los adjetivos compuestos de este tipo eran frecuentes, porque correspondían a un programa literario sostenido bajo esta forma sólo por poetas franceses como Pierre Ronsard y Guillaume du Bartas en sus poesías y por Henri Estienne con argumentos, pero no por autores de otras literaturas romances. En la literatura clásica del siglo xvii y más tarde, los adjetivos compuestos se emplean más bien con sentido irónico. De su empleo literario como *epitheta ornantia* se derivan sus posibilidades limitadas de empleo en función predicativa y su reducida capacidad para aceptar gradación¹⁰⁴. A continuación un ejemplo textual del *Cinquiesme jour de la sepmaine* de Guillaume du Bartas donde se manifiesta el ideal de la *copia verborum* también en el empleo de los compuestos de verbo + complemento sustantivos y adjetivos:

Là le Paon estoilé, magnifiquement brave,
 Piafard, arrogant, d'une desmarche grave
 Fait parade, en rouant des clers rais de ses yeux.
 A son flanc j'apperçoy le Coq audacieux,
 Seur *resveille-matin*, veritable astrologue,
 Horloge du paysan, frateur du Lyon rogue,
 Fidele *annonce-jour*, Roy du peuple cresté,
 Roy qui se leve et couche avecques la clarté
 Qui dore l'univers. J'apperçoy dans la plaine
 L'oyseau *digere-fer*, qui vainement se peine
 De se guinder en haut, pour, gaillard, se mesler
 Parmi tant d'escadrons qui voltigent en l'air¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Para la historia de estos adjetivos consúltese M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, pp. 121-140.

¹⁰⁵ *Poètes du xvi^e siècle*. Texte établi et présenté par ALBERT-MARIE SCHMIDT, Pléiade, Paris, 1953, p. 776. Con el "oyseau digere-fer", el "pájaro digiere-hierro o comefierro", se hace referencia al avestruz. Traducción: "Allá el arrogante pavo cubierto de estrellas, magníficamente feroz, impetuoso se da importancia con paso grave, enviando claros rayos desde sus ojos. A su lado percibo al gallo audaz, seguro *despertador en la mañana*, verdadero astrólogo, reloj del campesino, sobresalto del león, fiel *anunciador del día*, rey del pueblo

Los compuestos siguen introduciéndose en el francés de hoy, al igual que en los siglos anteriores, de manera característica en combinación con un sustantivo. En un catálogo de gran almacén aparece el adjetivo *ac-croche-torchons* “para colgar trapos” como determinación de sustantivos como *pinces* “pinzas” y *meuble* “mueble”¹⁰⁶. El hecho de que el uso de un objeto pueda precisarse *ad hoc* es incluso más interesante que una eventual adopción en el uso general. Se observa frecuentemente que los adjetivos en grupos nominales del tipo *appareil lave-vaisselle* “aparato lavaplatos” se sustantivan de manera prácticamente sistemática, en el caso citado como el *lave-vaisselle*. Al respecto, observa Bierbach que el grupo de palabras y la sustantivación conviven durante algún tiempo y que, después de un “período introductorio”, queda solamente la sustantivación. Ella considera otra posibilidad que, sin embargo, resulta simplemente de que un compuesto adjetivo de verbo + complemento puede combinarse con sustantivos diversos: “Otro paso es que la formación adjetiva se comprueba en relación con diversos sustantivos similares en su significado, en el transcurso del proceso de lexicalización la formación v-n [scil. la combinación de elemento verbal y nominal] se liga entonces al contenido de uno de estos sustantivos, véase p. ej. *porte-container*”¹⁰⁷.

Este fenómeno también ha suscitado gran interés por parte de otros investigadores. Una misma palabra puede emplearse de muy diversas maneras en función adjetiva, como p. ej. *fourre-tout* en un anuncio de *corbeilles fourre-tout*, es decir, “canastas portatodo”. También puede emplearse *fourre-tout* para relaciones conceptuales:

encrestado, rey que se levanta y acuesta con la claridad que dora el universo. Percibo en el llano al pájaro *comefierro* que en vano se esfuerza por lanzarse a las alturas, para, gallardo, mezclarse con tantos escuadrones que revolotean en el aire.”

¹⁰⁶ M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, p. 115.

¹⁰⁷ En el original alemán: “Ein anderer Schritt ist der, daß die adjektivische Bildung in Verbindung mit verschiedenen, bedeutungsähnlichen Substantiven nachweisbar ist, im Verlaufe des Lexikalisierungsprozesses sich dann die substantivische v-n-Bildung [scil. die Verbindung von Verbal- und Nominalelement] an den Inhalt eines dieser Substantive bindet, vgl. etwa *porte-container*”, *op. cit.*, 1982, p. 116.

Moins qu'un Bernard Groethuysen et plus que Malraux, Garine hait la bourgeoisie, concept *fourre-tout* et fantasma, chéri surtout des bourgeois de gauche¹⁰⁸.

En cambio, el *fourre-tout* sustantivo designa una bolsa de viaje, saco de ropa o bolsa marinera¹⁰⁹. Un *coupe-choux* es un hermano lego, un sable o una navaja de rasurar, un *porte-scie* un aparato (TLF 13, p. 804) o un insecto (TLF 13, p. 802), un *tourne-broche* es un aparato para girar una barra de asador, un muchacho o un perro que gira la barra¹¹⁰. Interpretado de una manera genérica, palabras como éstas deberían abarcar elementos de contenido como “objeto”, “animado” y “persona”, lo que en comparación con otros productos formativos bajo la misma forma sería muy inusual.

Al interior de los compuestos de verbo + complemento existe un área relativamente grande que Mechtild Bierbach llama “denominaciones de acciones y procesos”¹¹¹, a la que pertenecen, además, numerosos compuestos que clasifica como “semánticamente libres”¹¹²: *couvre-feu* “toque de queda”, *remue-ménage* “desorden”, *crève-cœur* “pesadumbre”. Reconocemos en estos ejemplos un tipo de contenido que no aparece, como en otros casos, en los compuestos genéricos deverbales y denominales (5.1.), sino sólo en las nominalizaciones predicativas deverbales (cf. 4.4.1.). El perfil de los compuestos de verbo + complemento se distingue con este abanico

¹⁰⁸ OLIVIER TODD, *André Malraux. Une vie*, Gallimard, Paris, 2001, p. 104. “Menos que un Bernard Goethuysen y más que Malraux, Garine odia a la burguesía, concepto *cajón de sastre* y fantasmal, caro sobre todo a los burgueses de izquierda.” Un empleo análogo de *passe-partout* como adjetivo se encuentra en el siguiente ejemplo: “Si l'allemand, réduit, certes, à des mots impératifs et des formules *passe-partout*, était le sabir de communication, donc de commandement, de Buchenwald, chacun revenait à sa langue maternelle pour exprimer la colère ou l'angoisse, pour proférer l'imprecation” (JORGE SEMPRUN, *Le mort qu'il faut*, Gallimard, Paris, 2001, p. 128.

¹⁰⁹ CH. SCHAPIRA, “Les noms composés...”, 1982, p. 276.

¹¹⁰ H. SPRATTE, *op. cit.*, 1979, p. 61; G. BERNARD, art. cit., 1989, pp. 350-351. De manera muy impresionante presenta RABELAIS los “objetos” que con la capacidad inventiva de Gargantua podrían ser un *torcheceul* (*Œuvres complètes*, La Pléiade, Paris, 1955, pp. 42-46). Este discurso caricaturesco muestra que con el conocimiento de la palabra se conoce solamente la función o la forma de uso, pero no la cosa designada.

¹¹¹ “Handlungs- und Vorgangsbezeichnungen”, *op. cit.*, 1982, pp. 96-103.

¹¹² “Semantisch frei”, *op. cit.*, 1982, pp. 103-107.

de realizaciones de todos los demás, en los cuales no se designan acciones o procesos.

Como procedimiento, la composición de verbo + complemento tiene de acuerdo con la historia del tipo lexicogenético en latín un adjetivo como base, el cual aparece en sintagmas nominales cuyos sustantivos caracterizan el ámbito designativo del adjetivo. En sintagmas nominales hechos usuales y en forma elíptica así como sustantivada, el adjetivo puede asumir la función gramatical de todo el grupo de palabras. Los ámbitos designativos de las frases subyacentes pueden conservarse o generalizarse. Por lo pronto queda sin aclarar si los compuestos de verbo + complemento se introducen generalmente por un grupo de palabras consistente en sustantivo y adjetivo, o si es posible también crear directamente compuestos nominales. Si al compuesto de verbo + complemento nominal le subyace un grupo de palabras, se trata del procedimiento de la elipsis; si no subyace un grupo de palabras, de una conversión o de un procedimiento formativo nominal. Que esta cuestión aún permanezca sin resolverse, depende en gran medida del empleo de diccionarios como base de datos para las investigaciones. Por la alta disponibilidad de los compuestos de verbo + complemento, sobre lo que los lingüistas que los han estudiado están de acuerdo, el empleo de diccionarios es particularmente inadecuado, porque se incluyen solamente los compuestos que se han vuelto usuales. A pesar de este inconveniente, es costumbre apoyarse sobre todo en diccionarios. Este método no permite captar la fase fugaz de la creación de un compuesto de verbo + complemento en el discurso, lo cual podría ser la clave para la comprensión de este tipo, ya que, según parece, estos compuestos se crean como adjetivos que determinan sustantivos y que con el tránsito al acervo lingüístico sufren una sustantivación por medio de una elipsis. La frecuencia con que aparece el masculino como la forma sin marcas en estos compuestos, apunta también a un nacimiento por vía de la conversión.

El origen del tipo de procedimiento paragramatical y su pertenencia, tanto a la categoría de los adjetivos como a la de los sustantivos, no debe entrar en contraste con su interpretación sincrónica. Coseriu, quien propuso una interpretación del primer elemento como derivado nominal por cero, da una orientación acerca de una posible solución para este problema,

ya que concibe el tema verbal como una especie de participio sustantivado. Este «participio» (de contenido) puede ser un participio activo transitivo (como en *tagliacarte* o *perdigiorno*), un participio causativo (como en *perditempo*: «qualcosa che fa perdere il tempo»), a veces incluso un participio pasivo (como en *spazzavento*: «luogo [che è] spazzato dal vento») (“La formación de palabras...”, 1978, p. 260). Pero resulta claro por el comentario que sigue que con este “«participio» (de contenido)” igualmente puede tratarse de un verbo que forma parte de una oración relativa, con la que se interpreta semánticamente este compuesto, como sucede con los adjetivos deverbales, p. ej. en *trabajador* (5.1.). Mientras que estos adjetivos parafraseables por oraciones relativas requieren un sustantivo como elemento de referencia, los compuestos genéricos, idénticos formalmente, contienen esta determinación en sí mismos. Por esta razón, el contenido del sufijo *-dor* debe interpretarse de manera distinta en los dos casos. En función adjetiva marca simplemente el carácter de verbal del derivado; en función sustantiva, en cambio, un elemento genérico a determinar como “persona”. Cuando estemos ante un contenido análogo, postularemos también una configuración formal análoga. Sin embargo, la invariabilidad fundamental del compuesto no nos dice nada acerca de una posible interpretación plausible, ya que la historia de este tipo, con su “enroque” de una secuencia a otra de elementos, no deja ver como probable el tránsito de un adjetivo formado por cero a una sustantivación. Considero por ello como la solución más plausible, presuponer en este caso una conversión, como se da en su invariabilidad también en otros dominios de la lengua. La yuxtaposición *it. il, i, la, le senzatto* “el, la, los, las sin techo” es de igual manera invariable como conversión de un suplemento que como complemento circunstancial como en *it. passatempo*. Por lo demás, habrá que presuponer en el romance una conversión, o bien, según el caso, una elipsis como base —que no se distingue en principio de los procedimientos latinos—, como p. ej. en *blanco* → *el blanco* (4.1.). La diferencia radica en la estructura interna del compuesto.

La interpretación del primer elemento en compuestos de verbo + complemento como participio de contenido debe enfrentarse a otra dificultad, esta vez interna a la lengua: este tipo paragramatical formado de participios de presente y perfecto está documentado en las lenguas romances, y

son precisamente adjetivos los que se forman de esta manera, p. ej. *bienoliente* y *malhumorado* (5.2.1.3.). El elemento verbal se encuentra al final, como es de esperarse en general en la estructura de palabra románica. La paráfrasis de este compuesto de complemento + participio no se distingue de la paráfrasis de los compuestos de verbo + complemento. Este hecho sugiere un manejo cauto de la paráfrasis como instrumento analítico, puesto que, si bien hay algo en común en el nivel del sistema, si es que no del tipo lingüístico mismo, existen también diferencias muy marcadas en la norma, sobre todo en cuanto a la secuencia de elementos y a la realización categorial así como los ámbitos designativos¹¹³.

5.2.1.2.3. Los ámbitos designativos

El camino subsecuente de nuestras reflexiones debería pasar por la motivación de los compuestos, motivación que se basa en lo que se ha de designar y, puesto que ésta se mueve en los cauces de lo ya creado, en los ámbitos designativos habituales en este procedimiento. También en la historia del tratamiento de este tipo se procedió de esta manera, ya que no se veía su origen en el griego y en el latín, y se solía postular que en la Edad Media se formaron primero denominaciones de personas o, mejor dicho, sobrenombres, y luego poco a poco en una cierta filiación compuestos de otros ámbitos designativos. Los representantes más importantes de esta concepción son Darmesteter (*op. cit.*, 1875, pp. 173-177) y Leo Spitzer¹¹⁴. En vista de que se puede dar por comprobado el origen latino, debería abandonarse

¹¹³ ÁNGEL MANTECA ALONSO-CORTÉS aduce un argumento en contra de la interpretación de COSERIU: “En términos funcionales, la economía de la lengua sería desperdiciada en cuanto que existiendo ya el participio, su contenido se asigna a una expresión material distinta de la expresión material del participio. Se infringe, pues, el principio funcional de que sólo se reconocen contenidos en cuanto que tienen una expresión determinada” (“Sintaxis del compuesto”, *LEA* 9 (1987), pp. 336-337). Desafortunadamente, esta observación se produce en el contexto del rechazo a una fundamentación sintáctica o paragramatical de los compuestos de verbo + complemento. La argumentación tiene únicamente el propósito de justificar estos compuestos desde lo designado. Por este motivo, resume su toma de posición con las siguientes palabras: “[...] se trata de nombres verbales que entran como primera parte de un compuesto, cuyo significado es independiente de su estructura” (p. 338).

¹¹⁴ “Sur quelques emplois métaphoriques de l’impératif. Un chapitre de syntaxe comparative”, *Romania*, 72 (1951), pp. 433-478; 73 (1952), pp. 16-63.

la suposición de tal filiación y tratar de estructurar los ámbitos designativos en su totalidad.

En cuanto a la referencia, los compuestos de verbo + complemento contienen la representación de un estado de cosas reducida a dos elementos. Su significado, en cambio, abarca más que únicamente este estado de cosas, ya que se enfoca desde un participante en el estado de cosas. Éste puede ser un agente, un instrumento agentivo o un objeto. Resulta particularmente interesante el hecho de que los compuestos de verbo + complemento tengan aparentemente el significado de una acción o de un proceso; la paráfrasis del compuesto, sin embargo, no coincide con la representación del estado de cosas caracterizado por medio de los dos elementos. De esta manera, it. *grattacapo* “problema” no es simplemente “il fatto di grattarsi il capo”, sino “*ciò che fa grattarsi il capo a qualcuno*”, donde lo designado por este “*ciò*” puede ser un problema o algo similar. Cuando este “*ciò*” como cosa designada es también un estado de cosas, lo es entonces en otro nivel. En todo caso, no es posible formar un compuesto de verbo + complemento de manera tan general como se hace sistemáticamente con una nominalización predicativa deverbal, cuando se desea representar un estado de cosas, p. ej. en *grattamento* “rascadura”. Que las condiciones lingüísticas no pueden clasificarse siempre de una manera tan sencilla, lo muestra *batticuore* “latido del corazón, palpitaciones”, que se podrá parafrasear adecuadamente con “il fatto che batte il cuore”¹¹⁵. En cambio, los adjetivos pueden parafrasearse fácilmente como reflejo de un estado de cosas, p. ej. it. *macchina lavastoviglie* como “*macchina che lava le stoviglie*”, cuando se considera esta formación de palabras desde su probable introducción como adjetivo en un grupo nominal. Por medio de un grupo de este tipo se introducen característicamente compuestos como *lavastoviglie*.

¹¹⁵ Ya H. SPRATTE (*op. cit.*, 1979, p. 23-25) había destacado el papel de lo denotado y lo había puesto en el centro de su análisis. Opina sobre el significado de los compuestos del tipo *abat-jour* lo siguiente: “El significado resulta de los significados de los dos constituyentes y de la relación semántica que mantienen entre ellos y que los vincula con lo designado” (p. 56; traducción del alemán). Aparentemente SPRATTE se refiere con “designado” (“Bezeichnetes”) al mismo concepto que con “denotado” (“Denotatum”), aunque persiste un resto de duda. En este sentido la formulación es totalmente adecuada. El elemento lingüístico correspondiente a lo designado o lo denotado es llamada, de modo similar a COSERIU, “proforma” (pp. 114, 154).

El estado de cosas expresado en la oración relativa describe la función de la máquina. En cambio, it. *portabandiera* debe parafrasearse de modo mucho más general que “*colui che porta la bandiera*” e it. *portacenera* como “*ciò che porta la cenere*”. La introducción de *portabandiera* y *portacenera* se remonta a épocas remotas en el pasado, es así que los grupos de palabras con las que podrían haberse introducido estos compuestos ya no son recuperables directamente.

Los estados de cosas que se enfocan desde un agente, un instrumento, un objeto o, a su vez, desde otro estado de cosas, reciben en la paráfrasis principalmente una expresión verbal. Frente a los verbos, los complementos y suplementos son elementos adicionales. Generalmente se presta poca atención en la literatura sobre nuestro tipo de formación de palabras a estos verbos y los estados de cosas a cuya expresión sirven. Cuando más, se apunta la frecuencia de ciertos elementos verbales como it. *guarda-*, *man-gia-*, *para-*, *porta-*, *spacca-*, *taglia-* y similares¹¹⁶. El único intento de registrar sistemáticamente los verbos que pueden funcionar como elemento compositivo del que tengo noticias se debe a Hermann Spratte, formulado para el francés (*op. cit.*, 1979, pp. 79-106). El estudio se limita a verbos con objeto directo y deja abierta la cuestión de la regularidad en ámbitos marginales. Por consiguiente, es condición para la creación de un compuesto de este tipo, como podría decirse en una reformulación terminológica, que el verbo sea monosílabo o bisílabo, designe una acción, sea de uso frecuente y prácticamente no esté sujeto a restricciones clasemáticas. Los clasemas de sujetos y objetos, que deben ser libremente disponibles, son “animado” (hombre, animal), “cosa u objeto” y “estado de cosas”, siendo optativa la combinación con un “estado de cosas”. Quedan excluidos los verbos ilocu-

¹¹⁶ M. BIERBACH (*op. cit.*, 1982, p. 71) también hace referencia expresa a la cuestión de la frecuencia notable de ciertos verbos a los que denomina “haz de verbos” (“Verbalbündel”). Plantea el problema, pero deja abierta la solución cuando escribe: “La pregunta por las razones de por qué precisamente este elemento verbal o aquél han formado un haz no se puede contestar en forma definitiva; condición para la formación de haces parece ser, sin embargo, en todos los casos, la suficiente vinculación de por lo menos una formación lexicalizada con el correspondiente elemento verbal en el léxico, para servir de modelo para otras formaciones” (p. 72; traducción del alemán). La autora plantea este problema en reiteradas ocasiones tras diversos ámbitos designativos.

tivos. Los sustantivos que aparecen en segundo lugar no tienen prácticamente restricción alguna¹¹⁷.

Hermann Spratte (*op. cit.*, 1979, pp. 59-60) y Eugenio de Bustos Gisbert (*op. cit.*, 1986, pp. 274, 282, 293) presentan una clasificación aceptable en lo esencial de lo designado por los compuestos de verbo + complemento. De Bustos Gisbert se opone con ello a una propuesta de clasificación hecha por Paul M. Lloyd (*op. cit.*, 1968). Pero la clasificación de Lloyd se refiere propiamente a los compuestos partiendo de los verbos.

Como siempre en la formación de palabras, hay que tomar en cuenta también en la clasificación de los compuestos de verbo + complemento que son conocidos en ciertos “entornos”. Según el caso, los ámbitos designativos pueden ser característicos asimismo de ciertos estilos de lengua, lo que se aplica sobre todo a las denominaciones de personas, que suelen ser palabras formadas para cierta ocasión, como it. *scorticagatti* “desollador de gatos”, *sotterrapersone* “enterrador de humanos” para nombrar un mal médico¹¹⁸, esp. *matasanos* en el mismo sentido¹¹⁹, fr. *prêche-bondieu* “predicador del buen Dios”, dicho de un sacerdote en un sentido festivo o cómico¹²⁰. Los ámbitos designativos de los compuestos de verbo + complemento coinciden por lo general con áreas de empleo caracterizables como entornos o estilos de lengua según el caso; sin embargo, áreas de empleo y ámbitos designativos deben separarse conceptualmente (cf. 7.).

Cuando de Bustos Gisbert (*op. cit.*, 1986, p. 271) enfatiza que debe atenderse lo designado o el referente en el estudio de los compuestos de verbo + complemento, se considera opuesto a Coseriu. Sin embargo, esta oposición es en este punto sólo aparente, ya que de hecho se trata de la separación de lo idiomático de lo que es universal. Esta separación no excluye la investigación de lo universal, sino que resalta la diferencia en estas perspectivas. En un análisis lo más completo posible, deberían atenderse todas las perspectivas relevantes, así también lo designado. Para el hablar como actividad, conviene de por sí partir de lo designado como motivación para la configuración de la lengua. Tras este paso se especifica en el ni-

¹¹⁷ H. SPRATTE, *op. cit.*, 1979, pp. 107-112.

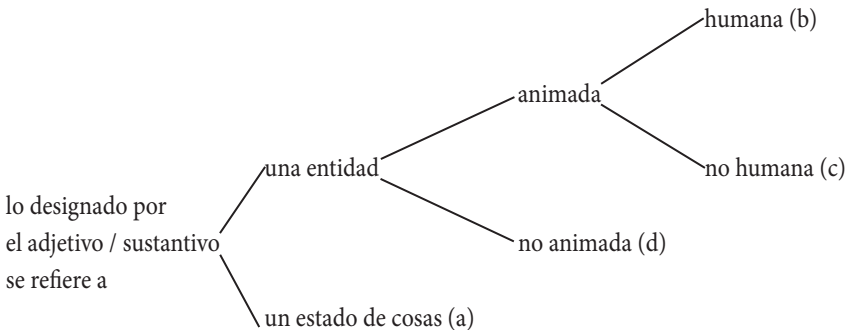
¹¹⁸ F. TOLLEMACHE, *Le parole composte...*, 1945, p. 201.

¹¹⁹ E. DE BUSTOS GISBERT, *op. cit.*, 1986, p. 278.

¹²⁰ Una expresión de ROGER MARTIN DU GARD, cf. M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, p. 81.

vel de lengua la relación paragramatical por medio de la cual lo designado recibe su configuración idiomática que es muy general en su relación con lo designado, es decir, lo referencialmente diverso es captado por la misma relación paragramatical, y ésta, a su vez, se expresa por una forma que organiza diversos tipos designativos de una manera uniforme, p. ej. lexema verbal + sustantivo. Los problemas, tal como se le presentan a de Bustos Gisbert, se plantean en el fondo únicamente porque adoptan la perspectiva del análisis, mientras que desaparecen en una perspectiva que parte de la síntesis.

Después de este comentario que elimina las áreas de empleo, podemos pasar a dedicarnos a los ámbitos designativos de las representaciones de estados de cosas. Siguiendo el criterio de los ámbitos designativos, en una palabra se captan diversos escenarios. Modificando las clasificaciones referenciales propuestas por Spratte (*op. cit.*, 1979, p. 59), de Bustos Gisbert (*op. cit.*, 1986, p. 274) y Bierbach (*op. cit.*, 1982, pp. 55-148), se puede sugerir la siguiente división que va hasta los clasemas:



Como ninguno de estos ámbitos puede reclamar para sí una prioridad cronológica, los ejemplifico por el orden de “estado de cosas”, inclusive suplementos que contengan la representación de un estado de cosas¹²¹, “humano”, que consiste en denominaciones de oficios y profesiones, denominaciones valorativas de personas, “no humano”, o sea animales, plantas y

¹²¹ H. SPRATTE (*op. cit.*, 1979, p. 60) diferencia todavía más este ámbito mediante los términos “cosas denotadas no sustanciales”.

otros, y “no animado” que corresponde a instrumentos y objetos. Frente a las representaciones muy diferenciadas del francés¹²² y, en menor medida, del español¹²³ simplifiqué un poco mi presentación para mostrar los datos similares en las demás lenguas románicas.

(a) Las representaciones de estados de cosas son comparables solamente con las nominalizaciones predicativas deverbales. Un verbo que corresponda al verbo “ser” no aparece en estos compuestos. Por una parte, se expresan en compuestos nominales como en it. *batticuore*, por otra, son parte de un suplemento construido con preposición del tipo it. *a bruciapelo*, fr. *à tue-tête* “a grito pelado”, esp. *a quemarropa*, *a regañadientes*, port. *a mata-cavalos*. Como el estado de cosas hecho explícito por los dos lexemas no coincide por lo general con el estado de cosas expresado por el compuesto total, como vimos arriba¹²⁴, el procedimiento no puede concebirse diacrónicamente como simple nominalización, sino que probablemente se originó por vía de la elipsis de un sustantivo. La explicación exacta de este proceso tendrá que provenir solamente del análisis de los contextos en los que se introdujeron los compuestos tempranos de este tipo. Los ámbitos designativos característicos, sin embargo, proveen alguna idea acerca de la posible explicación de su origen. Aquí figuran los juegos para los que no siempre es fácil dar equivalentes en otros idiomas: it. *beccaglio*¹²⁵, fr. *cassebouteilles* “romper botellas (como juego)”¹²⁶, esp. *matarrata*¹²⁷; también aparecen los golpes: fr. *cassemuseau* “puñetazo en la cara”¹²⁸, esp. *tapaboca*; y danzas: esp. *pasacalle*¹²⁹; o

¹²² H. SPRATTE, *op. cit.*, 1979; M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982.

¹²³ E. DE BUSTOS GISBERT, 1986.

¹²⁴ Cf. también E. DE BUSTOS GISBERT, *op. cit.*, 1986, p. 303.

¹²⁵ F. TOLLEMACHE, *op. cit.*, 1945, p. 206. Este juego puede compararse con el de la “gallina ciega”. A la pregunta “Che sei venuto a fare?” se contesta “A beccar l’aglio” (DEVOTO-OLI 1971, s. v. *beccaglio*).

¹²⁶ M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, p. 102.

¹²⁷ “Juego de naipes entre varias personas, en que van cada dos de compañeros, semejante al del Truque: sin mas diferencia, que la de ganar à los treses el siete de oros, y à este el de espadas (los cuales se llaman matas) à uno y otro gana el basto, y à este la espadilla” (*Diccionario de Autoridades*, s. v. *matarrata*).

¹²⁸ M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982, p. 98.

¹²⁹ “Cierta tañido en la guitarra y otros instrumentos, mui sonóro. Dixose assi, porque es el que regularmente se toca quando se vá en alguna música por la calle” (*Diccionario de Autoridades*, s. v. *pasacalle*).

bien otros actos: it. *baciamano*, fr. *baisemain*, cat. *besamans* y *besamà*, esp. *besamanos*, port. *beija-mão*. Es posible que una palabra como *beccalaglio*, por lo menos por el tipo de origen, se remonte a un *gioco beccalaglio*. Pero aun si esto no fuera el caso, palabras como *gioco* “juego”, *colpo* “golpe”, *ballo* “danza”, etc. son actualmente los archilexemas de las palabras correspondientes. Las palabras son o eran en su mayoría populares y por lo general han caído en desuso. En francés se encuentran no pocos en el argot.

Tienen carácter popular también los suplementos o complementos circunstanciales que suelen denominarse adverbios por parte de los investigadores que han escrito sobre este tipo. Sin embargo, no constituyen un procedimiento adverbializador, sino que son compuestos que designan un estado de cosas y se emplean gramaticalmente como suplementos. Las palabras secundarias formadas de esta manera no parecen en ningún caso ser idénticas con aquellas que figuran en los ámbitos designativos comentados anteriormente. Su contenido es muy plástico como en it. (*mangiare, bere, ridere*) a *crepapelle* “(comer / tragar / beber / emborracharse / reír) a morir”, fr. (*crier*) à *tue-tête* “(gritar) a voz en cuello”, esp. (acción de una persona) a *regañadientes*, port. (verbo de movimiento) a *mata-cavalos* “a toda velocidad” e incluye, como en algunos de estos ejemplos, una comparación. Tal como se ha observado respecto a algunos ejemplos, los suplementos de este tipo no son combinables con cualquier verbo, sino que suelen estar ligados a colocaciones verbales, de las que se citaron sólo algunas representativas.

(b) El ámbito designativo de los estados de cosas está relativamente poco representado en las lenguas románicas. La mayoría de las palabras deben contarse entre los compuestos sobre los que comentaremos en lo que sigue. Los sustantivos que tienen el rasgo onomasiológico o el clasema “humano” denominan oficios, suelen dar un juicio negativo de las personas y se denominan con base en actividades estereotipadas, en cuyo centro se encuentran *guardar* o *portar* como tipos de estados de cosas.

it. *guardacaccia* “guardabosque(s)”, *portabandiera* “portaestandarte”, *lustrascarpe* “lustrabotas”, gard. *jòlacièl* “especie de mariposa”, fr. *garde-malade* “enfermero, -a”, *porte-drapeau* “abanderado”, *porte-enseigne* “portaestandarte”, surs. *portabrevs* “cartero”, cat. *guardabosc*, *portabandera*, esp. *guar-*

dabarreras, limpiabotas, esp. gal. *portavoz*, ast. *cortanarices* “libélula”, port. *guarda-portão* “portero”, *porta-bandeira*.

El carácter estereotípico de la actividad tiene como consecuencia que se nombren con estos términos más bien oficios modestos u ocupaciones ocasionales, ya que solamente éstos permiten ser reducidos a unos pocos actos o funciones, p. ej. *portaestandarte*, que pueden expresarse por un verbo sin implicar una valoración negativa. Parece también que, después de que se emplearon algunos tipos de estados de cosas para la denominación de oficios, éstos luego se tomaron como base para otros oficios¹³⁰ que son reductibles a tipos de actos. Las denominaciones peyorativas de personas se sobreponen precisamente en esta valoración despectiva establecida principalmente por la representación de un estado de cosas considerado negativo.

(c) En el área de los compuestos que designan lo “no humano”, están animales y plantas. Los animales, con pocas excepciones, son pájaros e insectos:

it. *beccafico* “que picotea higos”, “*Sylvia borin*” o “*Sylvia simplex*”, *saltamartino* “saltamontes”, rum. *pișcă-n-floare* “que pica adentro de la flor”, “oropéndola”, fr. *pique-mouches*, literalmente “picamoscas”, uno de los nombres de la “curruca”, *lime-bois* “taladramadera”, el nombre de diversos insectos que atacan la madera, cat. *caganiu(s)* “polluelo en el nido”, *saltamartí* “chapulín, saltamontes”, esp. *papamoscas*, *picapalos*, *cortahojas*, port. *beija-flor* “colibrí, picaflor”.

Entre las plantas se encuentran it. *bucaneve* “campanilla blanca”, fr. *mange-tout* “se come todo”, o sea “ejote tierno, judía verde crecida, tira-beque”, cat. *matapoll* “matapiojos”, esp. *espantalobos*, port. *apanha-moscas* “atrapa-moscas”, es decir, “drosera”.

(d) Sin lugar a dudas el ámbito de los instrumentos y objetos o “cosas” suele estar mejor representado en las lenguas románicas. La recopilación

¹³⁰ Cf. los ejemplos con *garde-* y *porte-* en M. BIERBACH, *op. cit.*, 1982 pp. 246-255, 308-354. Este argumento se aplica también a *guarda-* en español.

de datos de Mechtild Bierbach puede dar una idea de las relaciones numéricas relativas que de 2 990 sustantivos asigna 1 573 a las “denominaciones de objetos” (*op. cit.*, 1982, pp. 57-58), un grupo en el que están contenidos las “herramientas y utensilios”. A pesar del predominio de esta área, se puede apreciar una relación metonímica entre las personas y los objetos o herramientas. Pertenecen a los instrumentos: it. *cavatappi* “sacacorchos”, rum. *sparge-gheată* “rompehielos”, fr. *tire-bouchon*, cat. *eixugamà* “toalla”, esp. *pisapapeles*, *sacacorchos*, port. *saca-rolhas*, y sobre los objetos en general: it. *attaccapanni* “perchero”, fr. *abat-jour* “pantalla de lámpara”, cat. *gratacels* “rascacielos”, esp. *rascacielos*, port. *aranha-céus*. El grupo de estos sustantivos podría estructurarse todavía con más detalle¹³¹. Onomasiológicamente están caracterizados por la designación de una función, por lo cual la distinción entre instrumentos y objetos resulta frecuentemente problemática. La función de lo designado por medio del compuesto suele expresarse en los verbos que a su vez están fuertemente convencionalizados, como puede deducirse de que las paráfrasis que contienen el verbo base, no siempre resultan “naturales”. It. *portacenere* “cenicero” puede parafrasearse con “ciò che porta la cenere”, lo que corresponde al significado paragramatical; sin embargo, seguramente no se usaría *portare* en este contexto en el discurso libre.

Junto con todos estos ámbitos designativos se citan en diversos autores, entre otros, las formaciones llamadas “humorísticas” o festivas, que aparecen en los respectivos ámbitos de las personas u objetos. Aunque pertenecen también a los ámbitos que acabamos de distinguir, son superpuestos al mismo tiempo a otra expresión lingüística a la que pueden sustituir. Comparten esta propiedad con las denominaciones peyorativas, p. ej. las denominaciones de personas. Estamos en presencia de una estructuración semántica de las lenguas que merecería un estudio a fondo. Mientras que palabras como it. *lavastoviglie*, esp. *lavavajillas* están en relación con *macchina* o *máquina* como archilexema, una palabra como it. *stracciapane* “poetastro” presupone un lexema como *verseggiatore* o *poeta* y esp. *mata-*

¹³¹ Cf. M. BIERBACH, *op.cit.*, 1982, pp. 57-73; E. DE BUSTOS GISBERT, *op. cit.*, 1986, pp. 295-302.

sanos el lexema *médico*. Sin conocer este vínculo, no se entiende el empleo de tales palabras. He descrito las relaciones semánticas de este tipo entre dos lexemas como “interpretación” y los lexemas del tipo *stracciapane*, que sustituyen a lexemas del tipo *poeta* como “interpretadores” de “objetos” en un sentido intralingüístico¹³². Si bien éstos no son fáciles de delimitar, por el momento debería ser suficiente con captar intuitivamente la diferencia entre relaciones archilexemáticas y lexemáticas en el presente caso. Como este fenómeno aún no está suficientemente descrito, habrá necesidad de algunas precisiones en lo siguiente.

Quien hasta el momento más lejos ha llegado es Hermann Spratte (*op. cit.*, 1979, pp. 57-58, 120-129, 136-149, sobre todo, pp. 146-149). El proceso que se desarrolla en el hablante lo denomina “ciframiento” (“Verschlüsselung”), al correspondiente en el oyente, “desciframiento” (“Entschlüsselung”). Antes de continuar con la exposición de Spratte, debo comentar en este punto sobre su perspectiva. Hablantes que llaman a un poeta *stracciapane*, es decir, “arreatapanes”, o a un campesino *destripaterrones* no “cifran” o “codifican” los contenidos lingüísticos usuales en el sentido, por ejemplo, de la creación de adivinanzas, ya que en la constitución del compuesto debe quedar claro el contenido despectivo u ofensivo para que la palabra cumpla con su función. Nos parecen cifrados sólo a nosotros como lingüistas y seguramente también a aquellos hablantes que ya no tienen acceso a la motivación original de una palabra. Por este motivo, el problema se reduce a la perspectiva de la formación de palabras como resultado o al “desciframiento” por el oyente o el lingüista, que a su vez nos da acceso al procedimiento que empleó un hablante en el momento de la creación de un compuesto. Podemos llamar al procedimiento con Spratte simplemente sustitución (*op. cit.*, 1979, p. 147). Puede sustituirse un verbo por otro, un sustantivo por otro como también ambos. En el primer caso, *gâter* hace las veces de *travailler* en fr. *gâte-bois* “mal carpintero”, que se presenta como “estropeamaderas”, y *tirer* las veces de *voler* “robar” en fr. *tire-laine* “carterista, ratero”, considerado como “robalanas” en el sentido de “dedos largos”. Estos dos casos se distinguen, según Spratte, mediante el criterio de la sustitución de un verbo despreciativo por uno no despre-

¹³² J. LÜDTKE, *Sprache und Interpretation...*, 1984.

ciativo y viceversa. Un verbo que capta un aspecto parcial de una acción puede igualmente sustituir uno usual en una lengua, como *gratter* “rascar” en vez de *écrire* en fr. *gratte-papier* “chupatintas, rascapapeles”, en lugar de una palabra para *employé de bureau* (“oficinista”). En este ejemplo se revela simultáneamente que la sustitución del verbo arrastra otras adaptaciones léxicas; sería más preciso partir de una sustitución de *écrire* por *gratter du papier* (“rascar papel”). Y finalmente puede sustituirse un sustantivo por otro como *magasin* “almacén” por *mites* “polillas” en fr. *garde-mites* “cuidapolillas”, es decir, guarda de un almacén de ropa militar, en vez de *garde-magasin*.

La apreciación negativa es particularmente llamativa en el área especializada en la creación de palabras disfemísticas como opuestas a eufemísticas. En algunas lenguas romances (italiano, catalán, español, portugués) son característicos los compuestos con CACARE, cuyas continuaciones funcionan en parte como proverbios o sustituyen contextualmente a otros verbos. Estos verbos corresponden a un registro subestándar, lo que motiva que difícilmente sean acogidos en su uso real en los diccionarios de mayor difusión o se empleen en las definiciones lexicas de los compuestos correspondientes. Depende de la existencia de algún verbo fuerte, usual y que pueda reinterpretarse contextualmente, qué verbo se emplee de caso en caso. Tomemos *destripaterrones* como palabra despreciativa para “campesino”. Con esta denominación se produce una doble reducción. La actividad de un campesino se reduce al *arar* y el verbo para *arar* se sustituye por el verbo *destripar* usado disfemísticamente con su complemento *terrones*. El compuesto recibe su carácter drástico al emplearse metafóricamente el verbo *destripar* en vez de *arar*: el campesino despanzurra los terrones como se destripar un animal. Habíamos documentado este ámbito designativo con it. *scorticagatti*, *sotterrapersone*, fr. *prêche-bon-dieu*, esp. *chupacirios*, *matasanos*, etc. La delimitación de los verbos empleados para este ámbito designativo es particularmente difícil o tal vez imposible, ya que no se puede suponer límites a la capacidad metaforizadora de los verbos. Aun así, hay algunas áreas onomasiológicas nucleares que se sustituyen preferentemente en el nivel subestándar, como los verbos que corresponden a “caminar”, “correr” (fr. *trotter*, esp. *trotar*), “abrir” (esp. *destripar*), “comer” (fr. *croquer*,

esp. *papar*), “beber” (esp. port. *tragar*)¹³³. Entre los dos grupos de verbos hay diferencias en el estilo de lengua. Estos verbos, independientemente de su aparición en los compuestos, se emplean de la manera ilustrada y deben describirse por consiguiente también primero en el marco de su estilo de lengua correspondiente.

Los verbos, complementos o suplementos empleados en tales casos implican una comparación con lo referido o reciben una motivación a través de una propiedad supuesta en el objeto o persona; así, fr. *arrête-bœuf* como nombre de la *bugrane* “gatuña”, *bucrane* “bucranio” implica que esta planta tiene la capacidad de parar un buey. O bien se supone una cualidad putativa: en francés, un *brise-fer* es una persona tan torpe que podría romper incluso el hierro; el dispositivo llamado *tue-diable* es tan infalible que podría matar a un diablo¹³⁴.

Están representadas las denominaciones de personas de este tipo, desde graciosas hasta vilipendiosas, en toda la Rumania. De ellas se ha pretendido derivar en la lingüística románica tradicional la evolución de todo el tipo. Se encuentran ejemplos como:

it. *cacadubbi* “irresoluto” (“cagadudas”), *gabbamondo* “parásito” (“engañagente”), *guastafeste* “perturbador” (“aguafiestas”), rum. *lingeblide* “parásito” (“lameplatos”), *papă-lapte* “mocosos” (“comeleche”), surs. *catschamattauns* “mujeriego” (“cazamuchachas”), fr. *trouble-fête* “perturbador” (“aguafiestas”), cat. *cagadubtes*, *escalfacadires* “persona que está sentada mucho tiempo sin hacer nada” (“calientasillas”), *mastegaparaules* “mascullador” (“mascalabras”), esp. *chupamedias*, *lameculos*, *lamecalcetes*, *papanatas*, *tragalibros*, ast. *llambeculos*, port. *papa-jantares*.

La relación interpretativa no se limita, sin embargo, a personas, involucra también objetos, los cuales, no obstante, han encontrado menos atención desde el punto de vista del tinte cómico. Port. *almoço* “almuerzo, comida” puede sustituirse de manera bastante habitual mediante *mata-bicho* o port. *polegar* y esp. *pulgar* por port. *mata-piolhos* y esp. *matapijos*.

¹³³ Para el español consúltese E. DE BUSTOS GIBERT, *op. cit.*, 1986, pp. 276-284.

¹³⁴ Véase H. SPRATTE, *op. cit.*, 1979, p. 148.

De igual manera se emplean *it. cacciaffanni* “espantapreocupaciones” por *vino*, *cacciacrsto* “espantacrsto” por un vino malo y *fr. tire-fesses* “arrastratraseros” por *remonte-pente* o *téléski*. Tales palabras se crean también para necesidades expresivas momentáneas en el discurso. Precisamente por su falta de radicación en el léxico no se codifican en los diccionarios y en consecuencia el procedimiento está menos disponible para el estudio que las palabras que contienen una relación archilexemática.

Como se vio, los compuestos de verbo + complemento nominales que se remontan a un tipo compositivo adjetivo muestran la misma multiplicidad designativa que los compuestos genéricos que provienen en lo esencial de adjetivaciones referidas a sujeto y de adjetivos relacionales. En contraste con aquellos que están marcados por medio de un sufijo, los compuestos de verbo + complemento carecen de cualquier tipo de marca. En esto se basa la suposición de que se trata en este caso de compuestos exocéntricos, es decir, de compuestos cuyo determinado se encuentra fuera de la palabra. Así, por ejemplo, se parafrasea *pasatiempo* como “algo que nos hace pasar el tiempo”¹³⁵ y este “algo” que está fuera de la estructura de la palabra se toma como su núcleo. Habrá quedado claro por lo anterior que este análisis no se justifica en mi opinión.

5.2.1.2.4. Las estructuras paragramaticales

A diferencia de los compuestos genéricos sufijados, los compuestos de verbo + complemento no están caracterizados formalmente a propósito, sino que constan de un radical seguido de un complemento o un suplemento. Aún hemos dejado abiertas las relaciones idiomáticas entre el lexema verbal y el complemento o suplemento, por una parte, y de ambos elementos juntos, por otra. Sin embargo, habrá quedado claro por qué este tipo compositivo carece de marcas formales aparte de los constituyentes lexema verbal y segundo elemento, que suele ser un sustantivo. Este tipo puede cumplir con sus vastos ámbitos designativos —que corresponden aproximadamente a los de las nominalizaciones predicativas deverbales, de los adjetivos deverbales y de los compuestos genéricos

¹³⁵ Cf. M. F. PÉREZ LAGOS, “Composición de verbo más nombre...”, 1986, p. 54.

deverbales juntos, como adjetivo y como sustantivo— solamente si no resulta establecida una función determinada mediante una caracterización formal.

Cuando se interpreta un compuesto de verbo + complemento sin conocimientos previos precisos, no se identifica lo designado —que en los compuestos nominales está siempre dado en el significado de la palabra misma y en los adjetivos está dado en el eje sintagmático—; las relaciones gramaticales, sin embargo, pueden ser captadas por vía interpretativa a causa de las conexiones idiomáticas que sostienen sus elementos cuando éstos son vitales, y apoyándose en el estado de cosas expresado por ellos. O bien podemos contemplar este mismo fenómeno en la perspectiva de la verbalización de un estado de cosas, de un objeto o de una persona a designar. En este caso se realizarían de forma lingüística dos elementos de un estado de cosas, de los hasta cuatro que se presuponen, entre ellos el verbo.

Modificando una propuesta de Hermann Spratte (*op. cit.*, 1979, pp. 113-117, 150-159) es posible representar la transición del nivel universal designativo hacia la lengua de la manera esquemática que se muestra más abajo. Se observa, en cada caso, en el primer renglón el tipo de estado de cosas, cuya realización representa el ejemplo dado. En el segundo renglón se anotan, en el nivel paragramatical e idiomático en cuestión, las funciones lingüísticas como primer actante, segundo actante o suplemento que no se marcan en particular, ya que el lugar que precede al verbo le está reservado al primer actante y el lugar que lo sigue, al segundo actante o al suplemento. El carácter paragramatical de las funciones idiomáticas se muestra en ausencia de cualquier forma de actualización tanto en el verbo como en los sustantivos. Por esta propiedad del compuesto no aduzco ninguna oración que sugiera la apariencia de una actualización, sino lexemas carentes de morfemas actualizadores. Aparecen formas de actualización como el artículo cuando más con sustantivos en función de paciente, p. ej. en fr. *trompe-l'oeil* “apariencia engañosa”. En esta formulación, x es lo designado desprovisto de expresión o la función idiomática que no se expresa y 0 un elemento que debemos presuponer tanto en el nivel de la designación como en el de lengua. La x correspondería a un sustantivo, presente en la etapa introductoria, que es modificado por un adjetivo que representa un

estado de cosas. Sigue la forma morfológica del compuesto que no tiene variación importante en su estructura.

agente no animado cuore	acción batte-				→ batticuore
agente animado x	acción porta-	paciente bandiera			→ portabandiera
agente no animado x	acción cava-	paciente tappi			→ cavatappi
agente animado 0	acción cava-	paciente tappi		instrumento (con) x	→ cavatappi
agente animado 0	acción scende-	lugar / instrumento letto	lugar x		→ scendiletto

Para *cavatappi* se ofrecen dos posibilidades, ya que en el estado de cosas implicado, se puede partir de un agente instrumental o de un agente animado provisto de instrumento, como en general en la lengua. Los compuestos consisten en la subordinación o hipotaxis de la proposición paragramatical, designativa de un estado de cosas, a una palabra. Es por esta propiedad categorial que se parafrasean, en el caso de un adjetivo, como oración relativa y como sustantivo + oración subordinada completiva cuando se trata de un sustantivo, p. ej en *batticuore* “il fatto che batte il cuore”. En una formación de palabras, en la cual predomina la sintaxis, por ejemplo en la gramática generativa transformacional¹³⁶, se tiende en particular a derivar de oraciones palabras complejas como éstas. Los compuestos de verbo + complemento tienen una relación muy estrecha con tales estructuras, pero de ninguna manera coinciden con ellas. Se hace justicia al carácter de palabras de estas formaciones en mayor grado si se expresa

¹³⁶ Cf. A. GIURESCU, “I composti italiani del tipo verbo-nome...”, 1968.

su significado no en oraciones independientes, sino en oraciones subordinadas, donde debe tomarse en cuenta siempre que las paráfrasis contienen más elementos semánticos, sobre todo más formas actualizadoras, de las que de hecho están implicadas. Las funciones y relaciones paragramaticales son de índole mucho más general que las gramaticales, lo cual se ve también en que un compuesto de verbo + complemento puede tener más de una paráfrasis.

5.2.1.3. Los compuestos de complemento + verbo y suplemento + verbo

Este tipo muestra analogías con la composición de verbo + complemento, al tiempo que mantiene la secuencia latina de lexemas. La similitud con *it. luogotenente* “lugarteniente” con los compuestos de verbo + complemento llamó la atención de Federico Tollemache (*Le parole composte...*, 1945, p. 170) más bien de modo incidental; no profundizó en la relación. La hipótesis de un sufijo cero en el tipo *it. cavatappi* recibe confirmación por la existencia del tipo *it. chiaroveggente* “clarividente”. Los complementos son objetos y adverbios: *it. benvenuto* “bienvenido”, *malintenzionato* “malintencionado”, *lungimirante* “previsor” (“que mira lejos”), *rum. binefăcător* “benefactor”, *binefăcut* “vigoroso”, *surs. beinmanegiau* “bienintencionado”, *beinmanegiont* “con buena intención, bienintencionado”, *fr. bienfaisant* “benéfico”, *clairvoyant* “clarividente”, *clairsemé* “ralo, escaso”, *bien-aimé* “querido”, *nouveau-né* “recién nacido, neonato”, *cat. catalano-parlant, palplantat* “plantado, patitieso”, *esp. hispanohablante, fehaciente, bienmandado*, *port. fementido, malcriado*. Estas formas dan la impresión de provenir de verbos compuestos (cf. al respecto la siguiente sección), lo cual, sin embargo, no suele ser el caso.

Las lenguas modernas conocen el tipo tratado en este apartado con creaciones neolatinas que son transparentes cuando los hablantes reconocen los lexemas involucrados como variantes lexemáticas, lo cual sucede en la minoría de los casos. Según las lenguas, pues, son analizables palabras tales como (*animal*) *ovíparo* y *vivíparo* o (*fuerza*) *centrífuga*, mientras que los segundos elementos en compuestos del tipo (*animal*) *carnívoro*, (*sacrificio*) *fructífero*, etc. no son lexemas de origen español.

5.2.1.4. Los verbos compuestos

A partir de la yuxtaposición MANUTENERE fue cristalizándose, en el galorrománico y en el iberorrománico con el occitano como centro, un tipo marginal de formación de palabras: occ. *salpicar* “regar con sal”, cat. *colltòrcer-se* “desfallecer, morir”, esp. *pelechar*, es decir “echar la piel”¹³⁷, ast. *perni-quebrar*. Los compuestos son lexicalizados sin excepción. La lexicalización puede llegar al punto de que si bien todavía se reconocen los elementos compositivos, los compuestos mismos ya no pueden remitirse directamente a ellos, como sucede en los ejemplos franceses *bouleverser* “trastornar”, *culbuter* “derribar” y *manœuvrer* “maniobrar”.

Aunque BENEDICERE y MALEDICERE deben considerarse en latín como yuxtaposiciones, los equivalentes románicos han experimentado una reinterpretación paragramatical, ya que ahora se distingue la secuencia de los elementos en la formación de palabras de la que éstos guardan en la gramática, p. ej. it. *benedire*, sard. *benedixi*, friul. *binidì*, surs. *benedir*, fr. *maudire*, esp. ast. *bendecir*, gal. *bendicir*, port. *bendizer*. Unido a ello va una fuerte lexicalización que reduce mucho su interpretación como productos de formación de palabras.

Debemos suponer que los verbos se formaron según el patrón de las yuxtaposiciones, ya que los verbos compuestos latinos desaparecieron como procedimiento. Este tipo de procedimiento formativo pasó prácticamente desapercibido incluso en la lingüística latina. No ha mucho que P. Flobert¹³⁸ logró mostrar que una serie de elementos compositivos verbales está motivada y no debe interpretarse como construcción con sufijos, sino precisamente como lexemas, ya que funcionan como variantes lexicémicas de la formación de palabras que corresponden a lexemas verbales primarios. Para FACERE existe la variante -FICARE que se combina con sustantivos (AEDI-FICARE, SIGNI-FICARE) y ocasionalmente con adjetivos (AMPLI-FICARE). En otros casos se emplea incluso FACERE directamente:

¹³⁷ KATHRYN KLINGEBIEL, *Noun + verb compoundings in Western Romance*, University of California Press, Berkeley, 1989.

¹³⁸ PIERRE FLOBERT, “La composition verbale en latin”, *Etrennes de septantaine. Tra-vaux de linguistique et de grammaire comparée offerts à Michel Lejeune par un groupe de ses élèves*, Klincksieck, Paris, 1978, pp. 85-96.

MALE-FACERE, RARE-FACERE. AGERE tiene la variante IGARE en LIT-IGARE, FLAMM-IGARE; FERRE la variante -FERARI en VOCI-FERARI; GERERE la variante -GERARE / -RI como en MOREM GERERE → MORI-GERARI. Hay otras variantes, entre ellas diez seguras y cuatro menos seguras. Los equivalentes románicos de estos verbos latinos muestran que los elementos compositivos fueron reparagramaticalizados en sufijos (*amplificar*) o perdieron del todo su motivación (*edificar, vociferar*).

5.2.2. La composición determinativa nominal

5.2.2.1. Sustantivo + sustantivo

El tipo de compuesto de sustantivo + sustantivo se realizaba raras veces en el latín y contenía el elemento de juntura -I-, p. ej. en CAPER “macho cabrío” + FICUS “higuera” → CAPRIFICUS “higuera silvestre”. Si se piensa, por una parte, que en latín el determinado es el segundo elemento del compuesto, en el romance, en cambio, suele ser el primero, y, por otra, que el elemento de juntura no se transmitió, se tiene que plantear la cuestión de la continuidad de este tipo de composición. Meyer-Lübke no considera patrimoniales los compuestos románicos; sin embargo, supone que se trata de “una adopción de modelos latinos”¹³⁹.

Es discutible si construcciones del tipo EXERCITUS VICTOR, PORCUS FEMINA, LOCUS VIRGO¹⁴⁰ están simplemente en la base de los compuestos románicos de determinado + determinante que son mayoría. En sardo este tipo no parece haberse documentado¹⁴¹, el rumano popular es relativamente pobre en compuestos de sustantivo + sustantivo¹⁴². Aún hace falta un estudio de la posible continuidad latino-románica de estos procedimientos de composición.

¹³⁹ “...um eine Übernahme lateinischer Vorbilder”, *Romanische Formenlehre*, 1984, p. 587.

¹⁴⁰ G. ROHLFS, *Grammatica storica della lingua italiana...*, 1969, p. 342.

¹⁴¹ Cf. MAX LEOPOLD WAGNER, *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*, Francke, Bern, 1952, pp. 137-138.

¹⁴² F. CIOBANU, *op. cit.*, 1970, p. 44.

Tampoco puede derivarse de modelos latinos la secuencia románica de determinante y determinado (N^2N^1) que ocasionalmente aparece; en it. *capolavoro* “obra maestra”, *capoluogo* “capital”, fr. *maître-autel* “altar mayor”, *chef-lieu* “cabeza de distrito, capital de un departamento” aparecen con *capo*, *chef* y *maître*, lexemas que no se emplearon de manera análoga ni en latín, ni en todas las lenguas románicas. Cuando ocurre la estructura N^2N^1 , el modelo puede corresponder a un tipo culto o ser germánico; es culto en fr. *ciné-club*, *radio-guidage*, germánico en *autoroute*, *vidéo-cassette*. De forma característica, los cultismos se apocopan en las lenguas románicas (cf. 1.3.2.5.), antes de integrarse en compuestos. It. *automobile*, que se tomó prestado del francés, se abrevia como *auto* y se incorpora con esta forma a numerosas combinaciones, p. ej. *autoscuola*. Este tipo es idéntico en las demás lenguas románicas: rum. *autostradă*, sard. *autostrada*, friul. *autostrade*, gard. *telespiedl* “televisor”, fr. *auto-école*, esp. ast. *autoescuela*, *autopista*, gal. *autoestrada*, port. *auto-estrada*.

Los compuestos cultos mencionados junto con el tipo germánico por la coincidencia en la secuencia de determinante + determinado son muy distintos semánticamente y como procedimiento. Conviene distinguir aquellos primeros elementos compositivos que corresponden a una forma latina o griega como en *agricultura* y *monógamo*. Este primer elemento no se limita a sustantivos en la lengua de origen. Los compuestos que no corresponden a palabras latinas y griegas pueden contener un primer elemento apocopado. Comparemos al respecto *bioingeniería* y *biodiversidad*. No basta con saber que *bio-* es de origen griego y que en esta lengua significa “vida”, ya que, si bien cabe parafrasear *biodiversidad* mediante “diversidad de la vida”, la paráfrasis “ingeniería de la vida” para *bioingeniería* no es aceptable. Pero incluso en el caso de *biodiversidad* no queda totalmente claro si la paráfrasis “diversidad biológica” no es más adecuada, puesto que estamos tan acostumbrados a contemplar los fenómenos de la realidad desde la perspectiva científica —en las lenguas románicas y el inglés, aún más que en alemán—, que se puede dudar en la interpretación lingüística entre “diversidad de la vida” y “diversidad biológica”, es decir, de las especies. A diferencia de las concepciones habituales que ven en las palabras formadas con la ayuda de *auto-*, *bio-*, *mono-*, etc. un procedimiento griego o latino, aquí se tiene que postular un procedimiento mucho más complejo, desde

la perspectiva de la semántica lexicogenética, del que se presenta en las dos lenguas clásicas.

Habíamos constatado en 1.2.3. que los sistemas formativos existentes en una lengua románica —el de la propia lengua, el latinizante y el helenizante— pueden entrelazarse. Mientras que *biodiversidad* correspondería en la interpretación “diversidad de la vida” a un tipo de composición helenizante, la interpretación “diversidad biológica” es una innovación frente al griego que es común a las lenguas románicas y las demás lenguas europeas.

Una interpretación de este tipo es la única semánticamente adecuada para *bioingeniería* o *ecosistema*, es decir, “sistema ecológico”. Las paráfrasis indicadas no son solamente circunlocuciones del significado de los compuestos, sino también sus verdaderas bases. *Bioingeniería* y *ecosistema* son condensaciones de *ingeniería biológica* y *sistema ecológico*. Los adjetivos *biológico* y *ecológico* son adjetivos relacionales para *biología* y *ecología*. Al mismo tiempo, sin embargo, *biológico* y *ecológico* funcionan como adjetivos relacionales para *especie* y *medio ambiente*, o sea como formas supletivas de estos sustantivos. Como vimos respecto al ejemplo de *biodiversidad*, la paráfrasis del procedimiento puede carecer absolutamente de univocidad, lo cual le proporciona a este tipo de composición una interpretación por así decirlo, flotante, por una parte, porque los primeros elementos del compuesto admiten con frecuencia varias interpretaciones y, por otra, porque la mayoría de los hablantes desconoce el significado exacto en griego o en latín. Estas reflexiones se aplican en particular a compuestos mediante *auto-*, *bio-*, *cine-*, *eco-*, *euro-*, *foto-*, *moto-*, *narco-*, *psico-*, *radio-*, *socio-*, *tecno-*, *tele-*. Ejemplos de otras lenguas románicas son it. *telespettatore*, port. *autopeça*, *ecosistema*.

Los demás compuestos del tipo NN se tratan en todas las descripciones competentes. Se observa tanto la secuencia N^1N^2 como la secuencia N^2N^1 . La secuencia N^1N^2 apunta a casos como it. *parola chiave*, fr. *femme auteur*, esp. *bocacalle*, port. *edificio-garagem*; la secuencia N^2N^1 a it. *madrelingua*, *capoluogo*, fr. *autoroute*, *maître-autel*¹⁴³.

¹⁴³ Cf. FRED M. JENKINS, “Double-noun compounds in contemporary French”, *FRREV*, 46 (1972), pp. 67-73.

Da la impresión de que este tipo de composición es reciente. En realidad, simplemente se ha ido incrementando su productividad en los últimos dos siglos. Las documentaciones, por ejemplo en francés, se remontan al siglo XIV: *veine porte* (1314), *chêne-liège* (1600), *porte-fenêtre* (1676), *laurier-cerise* (1690), *évêque frontière* (Saint-Simon), *papier-monnaie* (1727), *homme-machine* (La Mettrie), *pin parasol* (1762), *malle-poste* (1793). La descripción más interesante de este tipo con sus subtipos se debe a Michèle Noailly, de donde también proceden las documentaciones históricas (*op. cit.*, 1990, p. 208). La autora divide los compuestos de sustantivo + sustantivo en cuatro tipos que se caracterizan como de calificación, de coordinación, de complementación y de identificación de N^2 por N^1 , lamentablemente sin tomar nota de la extensa discusión sostenida en el siglo XIX, resumida por Karl Brugmann y, además, por Leonard Bloomfield en *Language* (George Allen & Unwin, London, 1935, pp. 232-237).

Brugmann pretende reproducir “la imagen significativa en el alma de los hablantes”. Así, este indoeuropeanista distingue cuatro tipos compositivos, la composición copulativa, subordinativa, no convertida y convertida. En la composición copulativa, “los miembros individuales son equivalentes, de modo que sólo se verifica la adición de dos factores; se los puede figurar enlazados mediante ‘y’” [...]. En cambio, en la composición subordinativa, un miembro es sólo determinado por el otro de forma más detallada, el uno es concepto principal, el otro un agregado subordinado”¹⁴⁴. Si comparamos esta clasificación con la muy posterior de M. Noailly, com-

¹⁴⁴ La cita completa reza en el original alemán: “Aus der idg. [indogermanischen] Urzeit ererbt und bei einer Bedeutungsclassification zuvörderst zu berücksichtigen sind der Gegensatz von ‘beordnenden’ Compp. [Composita]’ (ai. [altindisch] *dvandva* genannt) und ‘unterordnenden’ und derjenige von ‘nicht mutierten’ und ‘mutierten’. Beide Gegensätze waren aber von jeher nicht unvermittelt, es hat immer mannigfache Übergangstufen von einer Classe zur andern gegeben. Was nun zunächst jenen ersteren Gegensatz betrifft, so stehen bei der beordnenden Composition die einzelnen Glieder gleichwertig neben einander, so dass nur eine Addition zweier Factoren stattfindet; man kann sich dieselben durch ‘und’ verbunden denken, daher auch die Bezeichnung ‘copulative Composita’. Dagegen wird bei der unterordnenden Composition das eine Glied durch das andere nur näher bestimmt, das eine ist der Hauptbegriff, das andere ein subordinierte Zusatz”, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Zweiter Band: *Wortbildungslehre (Stammbildungs- und Flexionslehre)*, Karl J. Trübner, Strassburg, 1892, p. 84; sobre la conversión pp. 87-89.

probamos la correspondencia de la composición copulativa entre ambos investigadores. Los otros tres tipos, la cualificación, el complemento y la identificación, son todos de tipo subordinativo, bipartición que tiene su razón de ser. El segundo criterio, la conversión, consiste, por lo general, en la transición de un adjetivo a un sustantivo o al revés y es, en principio, independiente del carácter compositivo de la voz. Los compuestos convertidos se llaman también *bahuvrīhi*, adjetivo que significa “que tiene mucho arroz” en sánscrito o “el que tiene mucho arroz” en el caso de la conversión. Si son sustantivos, el núcleo se encuentra fuera de la combinación, rasgo que conlleva la distinción tradicional entre compuestos exocéntricos y endocéntricos¹⁴⁵, criterio designativo que no aplicamos en el tratamiento presente.

Volvamos a Noailly. Lo que se observa para el francés puede trasladarse a las otras lenguas romances. Para cada uno de estos tipos, Noailly postula una paráfrasis propia. El tipo más general y más difundido es la cualificación. La lingüista francesa parafrasea la característica de N¹, que indica N² mediante “qui est un N²”, y da como ejemplo *livre événement* “un livre qui est un événement” (“un libro que es un acontecimiento”) y *mot agrafe* “un mot qui est une agrafe” (“una palabra que es un corchete”, *op. cit.*, 1990, p. 36). La paráfrasis “qui est un N²”, tiene frente a “N¹ est un N²” la ventaja de que la oración relativa expresa la subordinación y condujo a que este tipo se denominara “compuesto copulativo” o, según el término de la gramática del sánscrito, compuestos del tipo *dvandva*. El segundo ejemplo se distingue del primero en que N² contiene una comparación o una aproximación al contenido de N¹¹⁴⁶. Aunque Noailly no quiere ver un subtipo en esta variante, constatamos, sin embargo, que existe una diferencia semántica análoga a la que comentamos en el caso de la transposición

¹⁴⁵ L. BLOOMFIELD, *op. cit.*, pp. 235-237.

¹⁴⁶ Para una lista con ejemplos franceses, véase CH. ROHRER, *op. cit.*, 1967, pp. 84-85. Para el carácter creativo del tipo compositivo aduzco un ejemplo de la biografía de Victor Hugo escrita por MAX GALLO. El padre de Victor Hugo, el comandante de batallón Léopold Hugo, asumió el papel de madre para Victor de la edad de un año, en ausencia de la madre Sophie: “C’est qu’il est émouvant, ce père soldat remplaçant la mère” (*Victor Hugo, Je suis une force qui va!...*, tomo I, XO Editions, Paris, 2001, p. 32). La falta de fijeza de esta expresión se suele tomar como evidencia de que aún no se trata de formación de palabras. En el sentido de 1.2. se trata de lo contrario.

semántica al principio del capítulo 4. La paráfrasis requiere todavía otro comentario. Aun cuando parece más adecuada una oración relativa que una oración independiente, siempre contiene en francés el predicado “est” que había motivado la denominación como “compuesto copulativo”. Sin embargo, la indicación del predicado es totalmente engañosa, ya que los compuestos no contienen, a diferencia del tipo *bienestar*, ninguna relación predicativa. El vínculo entre los dos sustantivos es atributivo, no predicativo. Precisamente por este motivo Noailly llama a los sustantivos que pueden ocupar el lugar N² “substantifs épithète”.

Christine Czerwenka¹⁴⁷ retoma y desarrolla en su obra sobre la composición española el enfoque de Noailly. Su problema principal es establecer una línea divisoria entre gramática y composición en el tipo NN que generalmente se basa en el criterio, inapropiado por cierto, de la lexicalización. Si el segundo elemento se justifica como aposición, se trata de un procedimiento gramatical; en el caso contrario se aplican los criterios descriptivos de Noailly. Czerwenka interpreta los tipos compositivos de la lingüista francesa como tipos paragramaticales y los incorpora en la semántica lexicogenética. Hay que advertir que el mayor número de tipos en Franz Rainer (*Spanische Wortbildungslehre*, 1993, pp. 246-262) corresponde a un grado de elaboración intermedia mientras que los numerosos subtipos de Marcial Morera¹⁴⁸, considerados como aposiciones, especifican esta área hasta un nivel designativo muy pormenorizado. La autora no recoge sus datos en diccionarios, que arrojarían datos lexicalizados en su mayoría, sino en textos recientes que proporcionan un gran número de formaciones espontáneas, y comprueba, en lo esencial, los mismos tipos que en francés. Si afina el método de análisis, lo logra sobre todo mediante la introducción del concepto de ámbito designativo.

La composición de sustantivo + sustantivo es una innovación románica en sus propiedades específicas. Nombremos algunos ejemplos para el tipo más frecuente, aquel que contiene una calificación: it. *parola chiave, risultato-choc*, rum. *miting-fulger* “asamblea relámpago”, fr. *fille-mère* “madre

¹⁴⁷ *Substantiv + Substantiv im Spanischen. Wortbildung und Grammatik*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 2009.

¹⁴⁸ *Apuntes para una gramática del español de base semántica. Segunda parte: sintaxis*, Excmo. Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2000, pp. 15-37.

soltera”, esp. *buque escuela*, *visita relámpago*, port. *bar-restaurante*, *edificio-garagem*. La caracterización como calificación requiere una explicación. El debate debería continuar en el afinamiento semántico del segundo elemento para el cual hemos citado fr. *livre événement* y *mot agrafe*. Tomemos otro compuesto que permite una mejor comparación: it. *parola chiave*, rum. *cuvânt-cheie*, fr. *mot-clé*, cat. *paraula clau*, esp. *palabra clave*, port. *palavra-chave*. Para Michèle Noailly, quien en realidad pone en fórmula una práctica lexicográfica bastante difundida, los sustantivos en función de epíteto que designan objetos se convierten en propiedades, es decir, pierden un rasgo semántico mediante un proceso de metaforización¹⁴⁹. Sin embargo, basta con consultar rápidamente un diccionario para convencerse de que esta metaforización es un fenómeno de la semántica de estos sustantivos en general. No quiero negar que este cambio semántico se realice también en la composición nominal, pero no es exclusivo de la semántica lexicogenética. De hecho, según el *DEUM*, *clave* puede significar “Dato o información mediante los cuales se aclara algo que era enigmático o misterioso: ‘¿Ya encontraste la *clave* de la novela?’”. Así, *clave* no es solamente el instrumento que se introduce en el hueco de una cerradura, sino que se usa, tal como aparece en *problema clave*, con el significado “medio que sirve para conseguir cierta cosa o para descubrir algo” (*DEUM*) o “dato que explica o hace comprensible algo” (*DEA*). Metaforizaciones similares se dan en *base*, *madre*, *piloto*, *relámpago*, etc. El problema es bien conocido en la lexicografía, aunque los lexicógrafos vacilan entre una interpretación sustantiva y una adjetival. De todos modos, las metáforas que aparecen solas o como segundos elementos se desvanecen y son convencionalizadas, fenómeno que en inglés se conoce como *bleaching*. Este proceso puede ser el motivo por el cual no se ve una analogía entre los sustantivos como palabras primarias y como elementos compositivos.

La paráfrasis para los sustantivos coordinados contiene la conjunción *y*. Del mismo modo que en la gramática la coordinación no se limita a dos elementos, en los compuestos puede haber más de dos sustantivos, p. ej. fr.

¹⁴⁹ En “De l’image au concept: Le nom en position d’épithète”, *Les noms abstraits. Histoire et théories*, eds. NELLY FLAUX, MICHEL GLATIGNY y DIDIER SAMAIN, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 354-356.

un bureau-cuisine-chambre-à-coucher-salle de bains para una vivienda que cumple simultáneamente todas las funciones¹⁵⁰, it. *portafinestra* “puerta ventana”, rum. *redactor-șef* “redactor en jefe”, gard. *cěša-scòla* “casa escuela”, fr. *chien-loup* “perro lobo”, *porte-fenêtre*, esp. *cena tertulia*, *ajoqueso*, *casatienda*, port. *Ministro-Presidente*.

En la función de complemento, N² suele admitir varias paráfrasis que tienen en común una preposición. En vista de que la relación entre N¹ y N² se hace explícita mediante diversas preposiciones, las relaciones individuales son tan diferentes como las posibles explicitaciones. Compárese *le centre de la ville* con *le centre-ville*¹⁵¹. Los compuestos de este subtipo pueden ser una versión compacta, condensada de un grupo de palabras que contiene un adjetivo relacional o una preposición + sustantivo. Noailly (*op. cit.*, 1990, p. 177) hace una observación interesante del tipo que ocasionalmente se encuentra en la literatura especializada sobre la competencia entre N¹N², N + adjetivo relacional y N¹ preposición N² que implica la pertenencia de los procedimientos lexicogenéticos a diferentes variedades. Las diferencias pueden marcarse diafásicamente: el grupo de palabras prepositivo es tradicional y corresponde a la lengua estándar, la combinación con adjetivos de relación puede caracterizarse como de lenguaje especializado y el tipo N¹N² es relativamente informal. Los siguientes ejemplos documentan que N² puede corresponder a un complemento: it. *madrelingua*, *crescita zero* “crecimiento cero”¹⁵², rum. *zi-muncă* “jornada laboral”, fr. *cigarette-filtre*, *autoroute* “autopista”, esp. *autopista*, *bocacalle*, *peso mosca*, port. *avião-transporte*.

El caso que Noailly llama “identificación” (*op. cit.*, 1990, pp. 132-160), corresponde exactamente a lo que he llamado “interpretación de objetos”¹⁵³. Para M. Noailly sustantivos como *président* (*le président Pompidou*), *institution* (*l’institution opéra*), *groupe* (*le groupe Fiat*) indican una clase. La autora denomina al sustantivo correspondiente “el nombre de la

¹⁵⁰ M. NOAILLY, *op. cit.*, 1990, p. 68.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 94.

¹⁵² EDGAR RADTKE, “ ‘Resultado choc’ und ‘telefonino salvavita’ – Erhärtung einer Wortbildungstendenz im Gegenwartsitalienischen”, *Italienisch*, 45 (2001), pp. 90-92.

¹⁵³ J. LÜDTKE, *Sprache und Interpretation*, 1984, pp. 35-36.

clase y luego el nombre de una unidad particular de esta clase”¹⁵⁴. Tras hacer esa adscripción, no sorprende que los sustantivos del tipo N¹ se denominen “clasificadores” (*op. cit.*, 1990, pp. 145, 146). Con esta determinación se sustituyeron de paso —ya que no se introdujeron el término ni la función de “clasificador”— la función de identificación para este tipo por la de clasificación. Tales clasificadores o, como los llamo yo, “interpretadores”¹⁵⁵ aparecen en construcciones sintácticas que compiten entre sí: *l’institution du mariage* puede expresarse de manera más reducida en un grupo de palabras con un adjetivo de relación *l’institution matrimoniale* o de manera compacta como *l’institution mariage*¹⁵⁶. La paráfrasis de Noailly para este tipo corresponde a la fórmula “N² est un N¹”, que es nuevamente una oración como circunloquio de un sustantivo y no resulta adecuado desde el punto de vista técnico como paráfrasis. Sin embargo, esta expresión puede verse como la base para un adensamiento en un compuesto de sustantivo + sustantivo.

La comparación de las relaciones en las que se encuentran los sustantivos en estos grupos de palabras muestra que el empleo de un interpretador no acarrea siempre el uso de un adjetivo relacional, como se desprende de las expresiones *la ville de Rome* vs. **la ville romaine*, *le mot / terme / concept (de) publicité* vs. **le mot / terme / concept publicitaire*¹⁵⁷.

El tipo es en su descripción, a pesar de las restricciones que aquí se hicieron, una innovación para la que no hay nada comparable en otras lenguas. Como otros ejemplos pueden citarse esp. *mujer soldado*, port. *homem-suicida* “kamikaze”.

¹⁵⁴ “...le nom de la classe, puis le nom d’une unité particulière dans cette classe”, *op. cit.*, 1990, p. 135.

¹⁵⁵ En el artículo “Klassifikatoren und wissenschaftliche Argumentation”, *Wissenschaftssprache*, ed. THEO BUNGARTEN, Fink, München, 1981, pp. 294-308, yo también había denominado a estos sustantivos clasificadores. Sin embargo, llegué a la conclusión de que este término debería reservarse para las lenguas que tienen clases, mientras que en el caso presente la “interpretación” va mucho más allá de los objetos y abarca sobre todo los estados de cosas, proposiciones y actos de habla. Véase al respecto J. LÜDTKE, *op. cit.*, 1984.

¹⁵⁶ Cf. para más ejemplos con discusión M. NOAILLY, *op. cit.*, 1990, pp. 176-189.

¹⁵⁷ M. NOAILLY, *op. cit.*, 1990, pp. 179-180.

La *-i-*, en palabras españolas como *ajiaceite*, *arquimesa*, debe interpretarse como elemento de juntura¹⁵⁸.

5.2.2.2. Sustantivo + adjetivo

El tipo de combinación (“yuxtaposición”) consistente en sustantivo + adjetivo o adjetivo + sustantivo, como ALBA ESPINA “espino albar”, RES PÚBLICA “estado”, sigue existiendo de manera continua: it. *gentiluomo* “gentilhombre”, log. *murúldo* “jorfe”, rum. *botgros* “picogordo”, fr. *haute tension* “alta tensión”, cat. *pit-roig* “petirrojo”, esp. *barba cabruna*, *caradura*, *lengua larga*, *picogordo*, port. *pública-forma* “copia certificada”. Estas combinaciones suelen contarse sin restricciones como compuestos, pero son en su mayoría yuxtaposiciones. Su contenido léxico, incluyendo los llamados compuestos exocéntricos, puede concebirse como idiomatización a partir de una metonimia en el discurso repetido. La idiomatización que lleva al compuesto exocéntrico se continúa también en la actualidad, p. ej. en port. *salário mínimo* “salario mínimo” → “empleado con sueldo mínimo”, *bóia-fria* “comida fría” → “trabajador del campo”, *dedo duro* → “demandante”¹⁵⁹. Se trata aquí de combinaciones de lexemas que siguen procedimientos gramaticales, pueden estar idiomatizados en distinta medida y no pertenecen, por lo tanto, a la formación de palabras. La distinción entre los llamados “compuestos endocéntricos” y “exocéntricos” concierne al nivel universal en el estudio de las palabras complejas (1.2.2.), o sea, a la interpretación del segmento de la realidad extralingüística designado mediante una palabra compleja. Remito globalmente a la discusión acerca de los compuestos del tipo *bahuvrīhi* en sánscrito y tipos similares en otras lenguas difundidos por Bloomfield en *Language*.

Aun así hay diversos casos en los que puede preguntarse si todos pertenecen a la composición en el sentido de un procedimiento propio: it. *vitalba* “clemátide” contiene con *vit-* una variante de *vite* que no ocurre

¹⁵⁸ E. DE BUSTOS GIBERT, *op. cit.*, 1986, p. 186.

¹⁵⁹ Cf. ANTÔNIO JOSÉ SANDMANN, *Wortbildung im heutigen brasilianischen Portugiesisch*, Hillen, Bonn, 1986, p. 173.

fuera de esta combinación y que se combina con el elemento *alba*, que ya no se interpreta como adjetivo; *ALBUS* significa “blanco” en latín. *Granturco* “maíz” contiene un cuerpo de palabra reducido en vez de *grano*, como puede ocurrir también en algunos estilos de lengua italianos, p. ej. en el lenguaje poético. En cambio, con *camposanto*, *terraferma* (“tierra firme”) y también *amor proprio*, *sangue freddo* (“sangre fría”) no hay diferencia con respecto a una combinación gramatical. De ahí se deduce que no existe el tipo de composición nominal sustantivo + adjetivo.

Es distinta la situación del tipo it. *pettiroso* “petirrojo”, surgido como composición, que se distingue claramente por el elemento de juntura de la combinación gramatical correspondiente. No se ha aclarado si en este elemento de juntura se continúa el elemento latino –I– o bien, es retomado. Este tipo existe además en el sardo (sard. *culibbiancu* “*oenanthe oenanthe*” (pájaro), pero con toda seguridad no se creó como compuesto nominal, sino como adjetivo. Por lo demás, este tipo no debería concebirse como derivación por cero.

5.2.3. Los adjetivos compuestos

Los adjetivos compuestos pueden remitirse sólo en parte al latín. En vista de que en las lenguas romances se constituyen los compuestos con lexemas y no con temas, habrá que dar por supuesta la nueva creación de compuestos lexemáticos adjetivos.

5.2.3.1. Adjetivo + adjetivo

Pueden ser muy variadas las relaciones semánticas entre dos adjetivos combinados. Los compuestos adjetivos copulativos pueden combinar adjetivos con posible uso predicativo, como it. *agrodolce* “agridulce”, *sordomuto* “sordomudo”, rum. *sordomut*, gard. *religëus-patriótich* “religioso-patriótico”, fr. *aigre-doux*, *sourd-muet*, cat. *sord-mut*, esp. *sordomudo*, port. *surdo-mudo* o, más frecuentemente, adjetivos relacionales cuyo primer lexema por lo general está ligado, como en it. *italo-tedesco*, rum. *ruso-român*, fr. *franco-*

allemand, cat. *germano-català*, esp. *germano-español*, ast. *asturianu-leonés*, port. *luso-brasileiro*. Cuando los adjetivos combinados se determinan mutuamente, el determinado puede ser el primer o el segundo elemento: it. *stanco morto* “muerto de cansancio”, *verde chiaro* “verde claro”, rum. *rosu închis* “rojo fuerte”, fr. *nouveau riche* “nuevo rico”, *ivre mort* “borracho perdido”, *bleu clair* “azul claro”, cat. *nou ric* “nuevo rico”, esp. *verdinegro*, *rojo mate*, ast. *verdiblanco*, port. *verde-escuro*.

5.2.3.2. Sustantivo + adjetivo

La base de la composición de sustantivo + adjetivo puede haber sido una yuxtaposición latina que se reparagramaticalizó. Meyer-Lübke ve en este tipo “imitaciones de formaciones del latín escrito, imitaciones cuya frecuencia en la lengua literaria depende de la corriente estilística correspondiente”¹⁶⁰. El procedimiento es, hasta donde aparece, marginal: it. *codimozzo* “de cola mochada” (pájaro), *fededegno* “fidedigno”, rum. *codalb* “con la punta de cola blanca”, sard. *pilicanu* “de pelo blanco”, occ. *cabacort* “de pierna corta”, cat. *alallarg* “de ala larga”, *capblanc* “canoso”, esp. *ojinegro*, *patitieso*, ast. *piernillargu*, port. *boquiaberto*, *pernilongo*, *sanguis-sedento*. Mientras que aquí están integrados ambos lexemas y en algunas lenguas aparece el elemento de juntura *-i-*, es más frecuente que se ponga un determinante con un adjetivo de color: it. *bianco argento* “blanco plata”, fr. *vert bouteille* “verde botella”, cat. *blau cel* “azul cielo”, esp. *verde botella*, *rojo fuego*. Lo que está aquí en la base es una comparación o una similitud con el color del objeto. Esta similitud puede alcanzarse en grado diverso, p. ej. en *gris casi perla*. Sin embargo, el gardenés manifiesta el orden inverso: *ziedl cuecen* “rojo de ladrillo”.

¹⁶⁰ “Nachahmungen schriftlateinischer Bildungen, Nachahmungen, deren Häufigkeit in der Litterärsprache von der jedesmaligen stilistischen Richtung abhängt”, *Romanische Formenlehre*, 1894, p. 588.

6. MODIFICACIÓN

El objeto de estudio de lo que aquí se llama modificación recibe delimitaciones diversas en distintas obras. Los tratamientos más adecuados de los procedimientos correspondientes son hasta el momento el onomasiológico de Dokulil¹ y el paragramatical de Coseriu². Dokulil precisamente, introduce un tipo que podemos denominar gracias a él

como *tipo de modificación* y cuya esencia puede verse en que se añade al concepto de partida un rasgo complementario, modificador. Entre la palabra base del derivado y la palabra derivada existe entonces una oposición privativa en la cual la palabra base se presenta como el miembro *no marcado* de la oposición y la palabra derivada como miembro *marcado*: un *Häuschen* [*casita*] sigue siendo siempre un *Haus* [*casa*], sólo que provisto de un rasgo específico adicional —pequeña, querida, etcétera. De igual manera, *Lehrerin* [*profesora*] no es en esencia más que un *Lehrer* [*profesor*], sólo que la palabra motivada posee adicionalmente el rasgo del sexo femenino³.

Esto implica que la categoría verbal de la palabra base (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio) se mantiene. El objeto del tipo de modificación de Dokulil se cubre con el de la modificación de Coseriu, en la que subyace un elemento con una función gramatical inactual o, mejor, función paragramatical inactual, en contraste con funciones paragramati-

¹ M. DOKULIL, "Zur Theorie der Wortbildung", 1968.

² E. COSERIU, "La formación de palabras...", 1978.

³ "...als *Modifizierungstypus* bezeichnen können und dessen Wesen darin zu sehen ist, daß hier zum Inhalt des gegebenen Ausgangsbegriffs ein ergänzendes, modifizierendes Merkmal hinzugefügt wird. Zwischen dem der Ableitung zugrunde liegenden Wort und dem abgeleiteten Wort besteht dann eine privative Opposition, in der das Grundwort als *merkmalloses*, das abgeleitete Wort dann als *merkmalhaltiges* Glied der Opposition auftritt: ein *Häuschen* bleibt stets ein *Haus*, nur hat es eben ein spezifisches Merkmal – klein, lieb usw. – mehr. Ebenso ist *Lehrerin* im wesentlichen nichts anders als *Lehrer*, nur daß eben das motivierte Wort noch darüber hinaus das Merkmal des weiblichen Geschlechts besitzt" (art. cit., 1968, p. 209).

cales (relativamente) actuales como predicatividad, atributo, etc. Si bien la conservación de la categoría verbal del procedimiento modificador es relevante para la delimitación de este objeto de estudio, una categoría verbal determinada no puede figurar en cada caso para la descripción, ya que los procedimientos modificadores no se constituyen dentro de los límites de una sola categoría verbal, sino que pueden abarcar varias en un caso dado. En general, las categorías verbales no son un criterio que pueda aplicarse esquemáticamente como criterio de clasificación, como puede mostrarse de manera más clara en la formación de diminutivos: ésta modifica de igual manera sustantivos como *casa* → *casita*, adjetivos como *bajo* → *bajito*, adverbios como *ahora* → *ahorita*, verbos como *dormir* → *dormitar*. Por otra parte, puede mostrarse que la formación de aumentativos, similar en cierta forma a los diminutivos, abarca solamente sustantivos y adjetivos, p. ej. *libro* → *librote*, *grande* → *grandote*. Mientras que la formación de diminutivos y aumentativos ocupa un lugar ya solamente marginal en francés, se expande en esta lengua la intensificación por medio de prefijos: *archifou* “completamente loco”, contenidos que en español e italiano se expresan más bien por medio de *-ísimo* / *-issimo*, p. ej. esp. *riquísimo*, it. *ricchissimo*, junto con esto, en español también con los prefijos populares *re-* y *requete-*, p. ej. *reguapa*, *requeteusado*. La concepción del tiempo como espacio temporal también puede contarse como intensificación, un procedimiento que fue más productivo en occitano: *jorn* → *jornada*, *dimenge* “domingo” → *dimenjada* “fin de semana”, *mes* → *mesada*. La negación aparece con sustantivos, adjetivos y verbos, p. ej. esp. *incontestable*, *ventaja* → *desventaja*, *desobedecer*, it. *inesperto*, rum. *neplăcut* “desagradable”, fr. *inhumain*, *insuccès*, port. *desigual*, *incultura*. La formación de femeninos afecta a sustantivos, p. ej. en it. *figlio* – *figlia*, rum. *student* – *studentă*, friul. *fi* – *fie*, cat. *fill* – *filla*, esp. *hijo* – *hija*, gal. *fillo* – *filla*, port. *filho* – *filha*. Por medio del cambio del morfema gramatical, fr. *prince* → *princesse* “princesa”; y como fenómeno de concordancia a adjetivos; así también la formación de colectivos, p. ej. it.: *pino* → *pineta* “pinar”, fr. *feuille* → *feuillage*, cat. *branca* “rama” → *brancam* “ramaje”, romanche (lad.) *mail* “manzana” → *maila* “manzanas, col.”, por el cambio del morfema gramatical únicamente, esp. *pino* → *pinar*, gal. *piñeiro* → *piñeiral*, port. *pinh(eir)ó* → *pinh(eir)al*. En la formación de denominaciones femeninas y

colectivos se trata de conversión al interior de la misma categoría verbal de una subcategoría a otra (cf. 1.2.2.3.). Otros procedimientos aparecen a su vez con los verbos, como la repetición, que en las lenguas románicas se expresa de un modo muy uniforme: it. *rifare*, rum. *a reface*, fr. *refaire*, esp. *rehacer*, ast. gal. *refacer*, port. *refazer*, o la parcialización de un contenido verbal como en *dominar* → *predominar*; pueden contarse como parcialización también numerosos procedimientos para la situación espacial y otras situaciones en la derivación verbal, p. ej. *interponer*.

En consecuencia, se debe abandonar la cómoda división por categorías verbales, como p. ej. sustantivo → sustantivo (*casa* → *casita*), cuando el procedimiento de disminución no se mantiene en el interior de la categoría del sustantivo, sino que abarca también, entre otros, adjetivos y adverbios, como en el caso de *-it-o*, *-a* en español. Es por este motivo que en lo que sigue se representa la modificación dentro del marco de procedimientos puramente semánticos como la *moción*, es decir, la formación de femeninos (6.1.), la cuantificación (formación de colectivos, 6.2., formación de diminutivos, aumentativos y peyorativos 6.3.), intensificación (6.4.), negación (6.5.), aspecto (6.6.) y la situación (6.7.), y no se toma en cuenta si afecta una o varias categorías verbales.

Pero sobre todo se abandona la división según recursos formales como prefijación y sufijación, de manera que la negación expresada por prefijos y la situación formada por elementos prepositivos no se separan de los procedimientos sufijales. Lo único que importa es que la modificación sea homogénea, es decir, que la categoría verbal de la base y la de la palabra modificada sean idénticas.

6.1. LA FORMACIÓN DE FEMENINOS O MOCIÓN

En este punto comentamos los femeninos que se forman, ya únicamente por morfemas gramaticales, ya por medio de sufijos propiamente de formación del femenino. Hemos abordado los fenómenos que tienen relación con otros sufijos en el marco de tipos especiales de compuestos (cf. 5.1.). La formación de femeninos en las lenguas románicas, y en menor grado en la lengua latina, del tipo que en este lugar se tratará se estructura

en dos ámbitos designativos, la denominación de personas y animales así como la designación de árboles y frutos. Dentro de la categoría del género es posible el tránsito del masculino al femenino o, más raramente, del femenino al masculino. Es decir, la moción es un tipo de conversión⁴.

6.1.1. Las designaciones de personas y animales

Los procedimientos latinos para la formación de femeninos se transmitieron a todas las lenguas románicas. El procedimiento general es la marcación por medio de un morfema de género femenino para la designación de personas y animales femeninos: FILIUS, -A “hijo, hija”, EQUUS, -A “caballo, yegua”. Al mismo tiempo, los femeninos de otras declinaciones pasan a la primera como SOCRUS → SOCRA, it. *suocera*, rum. *soacră*, cat. gal. port. *sogra*, esp. ast. *suegra*, mientras que los masculinos de la primera declinación como SCRIBA, -AE “escriba” y algunos de la tercera declinación como PRAEDO, -ONIS “saqueador”, LUDIO, -ONIS “pantomimo”, EQUES, -ITIS “(el / la) jinete” no se conservan en las lenguas románicas.

La diferencia de género que puede expresarse en el sufijo -ARIUS, -ARIA se continúa en las lenguas románicas, p. ej. it. *lattaio*, -a, friul. *latâr*, *latarie*, fr. *laitier*, -ière, esp. *lechero*, -a, ast. *lecheru*, -a, gal. port. *leiteiro*, -a; lo mismo ocurre con los sufijos diminutivos, pero no necesariamente con los aumentativos, p. ej. no con *puerta* → *portón*.

Ocasionalmente existía en latín un sufijo para la marcación del femenino, así en el caso de -IN-A en REGINA. A las formas propias se añadía el sufijo -ISSA, préstamo del griego, que tuvo difusión general aunque en grado variable: it. *badessa* “abadesa”, *duchessa*, rum. *grădinăreasă* “jardine-

⁴ Sobre esto escribe DOKULIL: “Aquí por lo visto cambia tanto la participación de la palabra en oposiciones morfológicas, lo que consideramos un rasgo esencial de la conversión, como también su capacidad de combinación gramatical [...]. Estos casos se relacionan con la conversión de clase de palabras por la circunstancia de que aquí como allá se está frente al tránsito de una categoría gramatical a otra. Por ello no vemos tampoco razón alguna para separar en principio el cambio de categoría dentro de una misma clase de palabras de la conversión de una clase de palabras a otra” (“Zur Frage der Konversion und verwandter Wortbildungsvorgänge und -beziehungen”, *TLB*, 3, 1968, pp. 225-226).

ra (persona)”, friul. *condèsse* “condesa”, surs. *abbadessa*, fr. *maîtresse* “ama, dueña”, etc., cat. *mestressa*, esp. ast. gal. port. *duquesa*. Además, se volvieron productivos otros procedimientos, pero limitados a lenguas individuales. El préstamo de *-ISSA* pudo ocurrir en muy diversas épocas lo que, sin embargo, no suele notarse en la forma. Compárese it. *poetessa*, *sacerdotessa*, fr. *poétesse* con esp. gal. port. *poetisa*, *sacerdotisa*. La forma esp. *-isa* con seguridad es culta.

La diferencia latina entre *-ÁTOR* y *-ÁTRIX* como en *IMPERATOR*, *IMPERATRIX* “el / la que manda, señor, -a” suele reconfigurarse en las lenguas románicas según el femenino de la primera declinación, p. ej. rum. *-tor*, *-toare*, cat. esp. gal. port. *-dor*, *-a*. En el occitano antiguo se conservó *-TRIX* o *-TRICEM* respectivamente como *-ritz*, *-ris*: *emperairitz*, “emperatriz”, *trobairitz* “trovadora”, *defenderis* “defensora”. En el francés antiguo eran usuales solamente *empereris* (o *empereriz*) y *pecheris* “pecadora”. Es decir, el sufijo tuvo continuación para la formación de nombres de agente femeninos en occitano, pero sólo apenas en francés. En cambio, en francés tuvo primero fuerte difusión la continuación de *-ISSA* > *-esse*, que se combinaba con *-ÁTOR* > *-(i)ere* y, por lo tanto, aparecía como *-eresse*. En correspondencia con los masculinos en *-(i)ere* se forman regularmente femeninos en *-esse*: *sauv(i)ere* “salvador” → *sauveresse* “salvadora”, *chantere* “cantor” → *chanteresse* “cantora”. Aun cuando la base del nombre de agente femenino es en general un nombre de agente masculino, el femenino puede también remitirse directamente al verbo: *sauver* → *sauveresse*. Este análisis, que ve en *-eresse* al lado de la combinación *-er-esse* un sufijo simple, encuentra apoyo en los derivados del siglo xvi, en los que *-eresse* aparece como sufijo que agrupa estos derivados con los nombres de agente femeninos: *juge* → *jugeresse* “jueza”, *peintre* → *peintressesse* “pintora”. Por otra parte, *-eresse* está disponible únicamente mientras esté disponible aquel *-ere* que se remonta a un nominativo, o sea hasta el siglo xv. Como sea que haya que analizarlo, *-eresse* alcanzó su mayor productividad en el siglo xiv, una época para la cual se supone que el sistema de dos casos del francés antiguo se había perdido ya en la lengua hablada. Considero probable que los autores y escritores que emplean *-eresse* dan conscientemente un carácter arcaico a su lenguaje, en contraste con la evolución general, sobre todo porque el sufijo aparece en textos jurídicos. En esta

época su “apoyo en el sistema”, *-ere*⁵, ya había caído en desuso y había sido sustituido por la forma oblicua *-eur*.

En vista de que ahora la *-r* en *-eur* enmudece, a más tardar en la época del francés medio, aunque hay también para este proceso numerosas documentaciones del francés antiguo, coinciden los resultados fonéticos del desarrollo de *-ATÓREM* > *-eur* y de *-OSUM* > *-eux*, como puede comprobarse en las grafías hipercorrectas de la época del francés medio. En el siglo xvi es sustituido *-eresse* de manera análoga por *-euse*. Como explicación no es suficiente el enmudecimiento de *-r* para justificar este proceso, ya que *-r* en *-eur* enmudeció ya desde el siglo xii. Además, la sustitución de *-eresse* por *-euse* se hizo posible porque *-OSAM* > *-euse*, que originariamente era denominial, se podía emplear también en función deverbal. Hasta donde está documentada la evolución, comienza con *penseuse* (1188), que puede interpretarse tanto de manera denominial como también deverbal. Derivados en *-euse* están poco documentados entre los siglos xii y xiv; su número aumenta de manera importante apenas en el siglo xv. Paralelamente, a partir del siglo xii se sustituyen aisladamente, a partir del siglo xv más frecuentemente, formas en *-eresse* por formas en *-euse*. Las sustituciones concluyeron a fines del siglo xvi. Sin embargo, en las gramáticas y en los diccionarios se refleja esta evolución con gran retraso, ya que, en contraste con el uso, se registran más derivados en *-eresse* que en *-euse* aun en los siglos xvi y xvii.

Las diferentes etapas de la evolución se resumen como sigue:

- (a) masculino: *-ÁTOR*, p. ej. en *sauviere*, sustituido por *-ATÓREM* > *-eur* /*ø*/, p. ej. en *sauveur*
 femenino: *PECCATRICEM* > *pecheris*; *-eris* se sustituye por *-eresse*: *pecheresse*

⁵ Esta argumentación no es válida para los dialectos donde se conservan continuaciones de *-ere* que evidentemente apoyan la conservación de *-eresse*. Sobre este desfase escribe MARGARETE LINDEMANN: “Vemos en la desaparición de las formas *-ere* de la lengua culta en el siglo xv el factor decisivo que llevó a la sustitución de las formas *-eresse* por *-euse*. En aquellos dialectos que conservan la doble analizabilidad de las formaciones en *-eresse* más allá del siglo xv, y por lo tanto *-eresse* sigue estando motivado por la forma masculina contrastante *-ere*, puede conservarse el sufijo *-eresse*” (*Zum Suffixwechsel von “-eresse” zu “-euse” und “-trice” im Französischen*, Narr, Tübingen, 1977, p. 172; mi traducción del alemán).

- (b) masculino: $-\text{OSUM} > -\text{eux}$, pronunciado /ø/
 femenino: $-\text{OSAM} > -\text{euse}$, denominal y deverbal, p. ej. en *penseuse*
- (c) $-(i)\text{ere}$ ($< -\text{ÁTOR}$, nominativo) + $-\text{esse}$ ($< -\text{ISSA}$), p. ej. en *chanteresse*, \rightarrow
 $-\text{eresse}$, p. ej. en *jugeresse*
- (d) $-\text{eresse}$ se sustituye por $-\text{euse}$, p. ej. *chanteuse*.

Por el camino indicado surgió la “polisemia” de $-\text{euse}$. Es en la actualidad el femenino del sufijo $-\text{eux}$ que forma adjetivos (4.5.2.8.). Es además el femenino del $-\text{eur}$ deverbal, que tiene funciones adjetivas (4.5.1.) y nominales (5.1.1.1.). En todas estas áreas de empleo el sufijo es productivo.

Otro proceso de sustitución se refiere al relevo de $-(a)\text{teresse}$ por $-\text{trice}$ ⁶. A partir del siglo XIV se habían formado femeninos en $-\text{eresse}$ para los nombres de agente masculinos en $-\text{eur}$: *explorateur* \rightarrow *explorateresse*. Desde el siglo XII hasta el XV rara vez aparece $-\text{trice}$, que se vuelve productivo solamente en el siglo XVI en su función de producir un femenino para $-\text{teur}$. La productividad se reduce nuevamente en los siglos XVII y XVIII; a partir de 1800 vuelven a aparecer las primeras documentaciones con cada vez mayor frecuencia. A partir del siglo XIX, $-\text{trice}$ se mantuvo productivo para la derivación a partir de bases grecolatinas, mientras que $-\text{euse}$ se combina con bases populares. La combinación de sufijos $-\text{eresse}$, que de manera uniforme había constituido femeninos para masculinos en $-\text{ere}$, o $-\text{eur}$, y en $-\text{teur}$, se escindió, sobre todo a partir del siglo XVI en dos sufijos, el neologismo $-\text{euse}$ para el vocabulario popular y el préstamo latino $-\text{trice}$ para el culto.

Aunque en principio no hay diferencia entre latín y romance en la formación de femeninos, el femenino de todas maneras se caracteriza más veces en las lenguas románicas que en latín. Sin embargo, el procedimiento sufre restricciones normativas en diverso grado en las diferentes lenguas románicas. Un ejemplo es el desarrollo de la forma femenina $-\text{bla}$ en catalán en un sufijo formador de adjetivos $-\text{ble}$, interpretable en parte como indistinto, en parte como masculino. Cuando tales adjetivos reci-

⁶ El hecho de que $-\text{TRICEM}$ se haya continuado también de forma patrimonial, más allá del occitano antiguo y de las pocas palabras del francés antiguo, lo mostró GRAZIADIO ISAIA ASCOLI (“Di $-\text{tr-issa}$ che prenda il posto di $-\text{tr-ice}$ ”, *AGI*, 10, 1886-1888, pp. 256-260) con documentaciones del veneciano antiguo y del friulano.

ben un femenino análogo en el occitano antiguo y el romanche, esta marca puede interpretarse como una evolución popular, p. ej. en *amabla* que corresponde al masculino *amable*. Desde luego, esta evolución sólo puede recibir una expresión formal en el catalán valenciano, en vista de que en el catalán de Cataluña y en el de las Baleares se confunden /e/ y /a/ átonos tempranamente en [ə]. Pero en vista de que los autores a fines del xiv y en el siglo xv toman como modelo el estilo cancilleresco y el de los humanistas, relatinizan su lenguaje y ya solamente escriben *-ble*, sin diferencia de género⁷. A la actual distribución de las formas precede una evolución que, como en este caso, no ha dejado huellas, pero es un síntoma de la formación tentativa de estilos de lengua en las diversas lenguas románicas en las que la formación de palabras tiene una participación importante⁸.

Una dificultad particular y restricción en la formación del femenino existe en el francés de Francia, aunque la diferencia de género muchas veces encuentra expresión, no en la morfología del sustantivo, sino solamente en la elección del artículo: según el criterio normativo de la Académie Française, se rechaza *la ministre* y se sigue recomendando el tradicional *le ministre* para mujeres ministros⁹. La forma femenina para profesiones, funciones y títulos de mujeres se introduce de modo titubeante. La for-

⁷ EMILI CASANOVA, "Sobre la moció de gènere en català medieval: el cas dels sufixos adjectivals cultes *-abilis*, *-ibilis*", *Actes du XVIII^{ème} Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, t. 3, Université de Provence, Aix-en-Provence, 1985, pp. 121-134.

⁸ Cf. E. CASANOVA: "L'actuació d'una tendència natural de la llengua —la moció— sobre un sufix adjectival culte ens il·lustra la lluita norma culta – tendència popular i el triomf de la primera" (art. cit., 1985, p. 132).

⁹ WALTER STEHLI, *Die Femininbildung von Personenbezeichnungen im neuesten Französisch*, Francke, Bern, 1949, y ELSE BOEL, "Le genre des noms désignant les professions et les situations féminines en français moderne", *RRO*, 11 (1976), pp. 16-73, reseñan la evolución de la formación de femeninos en francés entre la época inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial y aproximadamente 30 años después. Este lapso de tiempo permite medir la distancia entre la evolución social y la de la lengua. ELSE BOEL investiga el uso oscilante francés de 1973 en la prensa y por medio de encuestas con hablantes, o sea, no se apoya en diccionarios que de por sí solamente reflejarían la norma, que es particularmente estricta en el área de los femeninos. En vista de que realiza una toma momentánea, no considera la evolución o ésta se menciona sólo en casos aislados. Ambos trabajos no son estudios sobre la formación de palabras propiamente dicha, ya que no examinan la realización de los recursos lexicogenéticos individuales, sino que investigan la formación de femeninos globalmente.

ma masculina goza de mayor prestigio con las mujeres en profesiones más exitosas. Sería de suponerse que deportistas femeninas y masculinos se distinguieran más exactamente según el sexo. Esto no es el caso. Los nombres para deportistas femeninas están subrepresentados en los diccionarios aun en aquellos casos en que ya se han introducido. Las palabras suelen derivarse, por lo general, mediante sufijos deverbales (*grimpeur, grimpeuse* “escalador, escaladora”) o denominales (*marathonien, -ienne* “maratoniano, -a, maratonista”). En los reportajes deportivos se tiende a omitir las denominaciones femeninas o a sustituirlas por las masculinas.

En español, que tiene la posibilidad de expresar la diferencia de género, al igual que las demás lenguas románicas, por medio del artículo y por la morfología del sustantivo, son posibles, con diferente grado de aceptación, *la médico* y *la doctora* para la mujer médico. La jefe del ejecutivo alemán suele recibir el artículo en *la canceller*. No se pueden hacer afirmaciones generales en vista del grado diferente de la feminización del mundo del trabajo según cada profesión y de la feminización de las denominaciones de profesiones que se sigue a diferente distancia temporal en las comunidades hablantes¹⁰. Solamente cuando los hablantes están menos sometidos a la norma prescriptiva, como en el español popular de América, la feminización está fácilmente disponible. Pueden mencionarse como ejemplares *la diputada, la jueza, la médica, la ministra* en el español hispanoamericano.

Las restricciones de la norma lingüística prescriptiva han llevado al empleo de sintagmas que expresan claramente el sexo femenino en personas y animales. En francés se añade al sustantivo masculino para la denominación de una mujer *femme* (*femme auteur*); los animales se diferencian por la añadidura de *mâle* o *femelle* como también en español *macho* o *hembra*¹¹, lo cual acabamos de ver también más arriba en *mujer médico*. Otras lenguas románicas se comportan de manera análoga. En estos casos se trata de procedimientos gramaticales levemente idiomatizados.

¹⁰ Cf. CHRISTINE BIERBACH y BEATE ELLRICH, “Französisch: Sprache und Geschlechter”, *LRL*, 5, 1 (1990), pp. 253-255; CHRISTINE BIERBACH, “Spanisch: Sprache und Geschlechter”, *LRL*, 6 (1992), pp. 285-286.

¹¹ JENS LÜDTKE, “Categorías verbales, categorías enunciativas y oraciones subordinadas”, *RSEL*, 18 (1988), pp. 265-284.

6.1.2. *Árbol y fruto*

El paso de las denominaciones de árboles del femenino al masculino hizo desaparecer la oposición entre PIRUS y PIRUM en el pequeño paradigma del tipo PIRUS f. “peral” / PIRUM “pera” / PIRA pl. “peras (colectivo)”. Esta oposición se recreó en una parte de la Rumania, en algunos casos, por medio de la singularización de PIRA pl. a PIRA f. sg., así *pero* / *pera*. Casos similares son rum. *păr* / *pară*, esp. *cerezo* / *cereza*, *manzano* / *manzana*, *naranja* / *naranja* y sobre todo it. *arancio* / *arancia*, *melo* / *mela*, *pero* / *pera*, *pesco* / *pesca*, etc. La diferencia de género se utilizó para la creación de un pequeño paradigma como puede deducirse de esp. *papayo* / *papaya*, *guayabo* / *guayaba*; si bien los femeninos *papaya* y *guayaba* son préstamos del arahuaco, para los que luego se creó la denominación masculina del árbol. Es dudoso si estas palabras deberían considerarse como resultados de procesos de formación de palabras¹².

6.2. LA FORMACIÓN DE COLECTIVOS

El área de la formación de colectivos aún no se ha delimitado con toda la claridad deseable. En primer lugar debería distinguirse entre colectivos lexemáticos y formación de colectivos. Ambas clases de palabras existen solamente entre los sustantivos. La mayor diferencia en la descripción se produce según se enfoquen los colectivos como fenómeno del lenguaje o de las lenguas individuales, siendo que la aproximación por vía del nivel del lenguaje promete mejores resultados que la que enfoca una lengua en particular.

¹² Cf. B. STAIB, *op. cit.*, 1988, pp. 203-205. Sobre los varios tipos de la formación de denominaciones de árboles frutales y frutas en las lenguas románicas informa OTTO DUCHÁČEK en “Les dénominations des arbres fruitiers et de leurs fruits en latin et dans les langues romanes”, *RLiR*, 36 (1972), pp. 102-106.

6.2.1. Los colectivos en el lenguaje y en la lengua

Pueden aprehenderse los objetos de la realidad extralingüística como individuales o como conjunto de objetos. En la aprehensión de lo designado como colección caben en principio dos perspectivas, que Wilfried Kuhn distinguió con claridad: “Ya sea que se capte el conjunto mismo como objeto, los elementos del conjunto unidos en un objeto, en cuyo caso se está ante la operación de la unión de objetos; ya sea que se parta de un conjunto del que se selecciona un elemento y se comprende como objeto, en este caso se trata de la operación de individuación de objetos”¹³. Aclaremos esta distinción con un ejemplo. *Ramo* designa un conjunto relativamente homogéneo de elementos que se limita a partes de plantas, o sea, flores, hojas, ramas, etc. Los elementos del conjunto pueden especificarse secundariamente: *un ramo de flores*. Al revés, puede seleccionarse un elemento de un conjunto homogéneo: *una flor del ramo*. Se puede considerar la relación entre los elementos y el conjunto como metonimia.

Pueden llamarse colectivos todos los sustantivos que verbalizan una colección homogénea de elementos como una unidad. Estos elementos pueden permanecer implícitos, p. ej. en *ramo*, o aparecer explícitamente como en *rosal* → *rosaleda*. Mientras que desde la perspectiva del lenguaje pueden denominarse colectivos ambos tipos de sustantivos¹⁴, existe la

¹³ “Entweder wird die Menge selbst als Gegenstand erfasst, die Elemente der Menge zu einem Gegenstand vereinigt; es liegt dann die Operation der Gegenstandsvereinigung vor. Oder, ausgehend von einer Menge, wird eines ihrer Elemente aus ihr herausgegriffen und als Gegenstand erfasst; dies ist die Operation der Gegenstandsvereinzelnung”, (“Formale Verfahren der Technik KOLLEKTION”, *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen*. Teil II: *Die Techniken und ihr Zusammenhang in Einzelsprachen*, ed. HANS-JAKOB SEILER y FRANZ JOSEF STACHOWIAK, Narr, Tübingen, 1982, p. 80; mi traducción del alemán).

¹⁴ El lenguaje es el nivel en el que NELLY FLAUX define los “Noms collectifs”, si bien no lo declara explícitamente: “On peut définir les N col. [= Noms collectifs] comme des noms dénotant des entités composées de parties distinctes préalablement constituées, homogènes entre elles, mais autonomes et hétérogènes par rapport au tout” (“À propos des noms collectifs”, *RLIR*, 63,1999, p. 472). En las conclusiones enfatiza nuevamente el carácter cerrado de estos sustantivos: “La notion de clôture est essentielle pour établir la classe des N col., qui sont des noms très paradoxaux: ils réunissent en eux contradictoirement l'idée d'individu, qui suppose la singularité absolue et celle de collection, qui suppose la pluralité” (p. 499).

formación de colectivos como procedimiento idiomático únicamente en el caso de la expresión explícita de los elementos. La estructura interna es análoga en ambos tipos de colectivos, ya que encontramos los mismos elementos constitutivos en aquello que designa el conjunto en cada caso. En fr. *foule* y *armée* son humanos, en *troupeau* “rebaño”, animales, en *forêt* “bosque, floresta”, árboles, al igual que en los colectivos derivados *clientèle* “clientela” y *chêne* “roble”. Se emplea más raramente en el francés este procedimiento para animales. Del español y del italiano pueden citarse *pollada*, *piara* y *pollame*.

Los colectivos lexemáticos y los derivados manifiestan particularidades gramaticales. Únicamente apunto aquí que con grupos nominales del tipo N de N puede expresarse en las lenguas románicas tanto la “calidad de unión” de un elemento como también la “calidad de elemento” de una colección¹⁵. Pueden ejemplificar esta afirmación nuevamente los ejemplos *ramo de flores* y *una flor del ramo*.

La formación de colectivos aprehende una pluralidad como unidad. Para una mejor delimitación de lo colectivo frente al plural y para una detallada descripción de su formación, se deberá manejar las subcategorías del sustantivo que estableció Reinhard Meisterfeld¹⁶. Entre estas subcategorías hay transiciones que pueden explicar su empleo gramatical en las diversas lenguas. Entre las transiciones de una subcategoría a otra afecta a la formación de colectivos la transición de “sustantivos contables” a “nombres de materia o de masa”. Ésta se da en el tránsito de lo discontinuo a lo continuo como en fr. *un / le mouton* “un / el carnero” a *du mouton* “carne de carnero”. *Du mouton* no es por lo tanto ni singular, ya que *des moutons* no es plural de *du mouton*, ni un partitivo como quiere hacer creer el llamado “artículo partitivo” del francés. En lenguas como el español y el portugués va aún más lejos el empleo usual de lo discontinuo o nombre de materia, p. ej. en *mucho alemán* en el sentido de “muchos

¹⁵ “Vereinigungsqualität” y “Elementqualität” en alemán; W. KUHN, art. cit., 1982, p. 57.

¹⁶ *Numerus und Nominalaspekt. Eine Studie zur romanischen Apprehension*, Niemeyer, Tübingen, 1988, pp. 11-54.

alemanes” y *muito livro* “muchos libros”¹⁷. Esta transición de una subcategoría a otra en el sustantivo vuelve frecuentemente dispensable la formación de un colectivo formalmente caracterizado y puede explicar por qué tiene un perfil tan poco definido la formación de colectivos en las lenguas románicas.

6.2.2. La colectivización en latín

En el sentido de un procedimiento global de formación, la colectivización es una categoría marginal en latín. La existencia de un procedimiento propio no representaba una necesidad funcional donde el neutro podía asumir esta función como tipo de significado discursivo en el singular y aún más en el plural. Sin embargo, esta posibilidad se abandonó, con el paso del sustantivo en neutro singular al masculino y de los sustantivos en neutro plural al femenino, lo que llevó a la desaparición de la categoría del neutro: VINUM > it. esp. *vino*, sard. *binu*, eng. fr. *vin*, occ. cat. *vi*, ast. *vinu*, gal. *viño*, port. *vinho*, pero rum. *vin* n.; FOLIUM, FOLIA > it. *foglio*, *foglia*, rum. *foaie*, sard. *fogia* / *folla* / *foza*, friul. *fuee*, lad. *föia*, eng. *fögl*, *föglä*, fr. *feuille*, occ. *folh*, occ. port. *folha*, cat. *full*, *fulla*, esp. *hoja*, ast. *fueyu*, *fueya*, gal. *folla*, esp. gal. *folio*. Los continuadores románicos de FOLIUM y FOLIA de rigor deberían separarse en evolución popular, culta o semiculta en cuanto a forma y contenido. Pero para el objetivo de este capítulo alcanza con haber hecho esta observación.

En cambio, se colectivizan en latín especies de personas y animales, plantas, frutos y otros objetos considerados preferentemente como conjunto, como piedras y similares. Los árboles y otras plantas, pero también cosas como arena y piedras se colectivizan por medio de -ETUM como en OLIVETUM, ARBORETUM “arboleda” y personas con -ELA, p. ej. CLIENTELA, PARENTELA. Como tipo de significado discursivo se presenta el significado colectivo con alguna regularidad en las nominalizaciones predicativas denominales

¹⁷ Estas subcategorías están presentes en general en el empleo creativo del lenguaje. Puedo mostrarlo con la publicidad de la editorial Carl Hanser para su edición de las obras completas de Goethe. A la pregunta “¿Cuánto Goethe necesita el ser humano?” se contesta: “El humano requiere todo el Goethe.”

(EQUITATUS “caballeros, caballería”, MAGISTRATUS “autoridad”). Tales significados colectivos aparecen en segunda instancia hasta en la actualidad con ciertos productos de procedimientos formativos distintos a los colectivizadores. De manera característica, forman parte de este tipo nominalizaciones predicativas deadjetivas, p. ej. (*ser*) *joven* → *juventud*, que puede significar tanto “el ser joven” como “jóvenes”. En algunos casos se puede interpretar una misma palabra como colectivo y como nominalización predicativa denominativa, así, p. ej., fr. *baronnage* como “les barons” y “le fait d’être baron(s)”. Una interpretación tradicional veía en la transición hacia un significado colectivo una figura retórica, es decir, una metonimia o una sinécdoque. Esta transición se produce por vía de lo designado. Sin embargo, el resultado de un proceso metonímico de este tipo no es siempre un significado colectivo: se designa algo individual en *una belleza*. Una situación parecida se puede observar con las nominalizaciones predicativas deverbales. Todos estos significados, si bien surgieron por lexicalizaciones adicionales, están al mismo tiempo motivados sistemáticamente por vía de lo designado.

6.2.3. Del latín al romance

La variedad de tipos de colectivos que persisten y que nacen en el transcurso del paso del latín al romance es considerable. Empecemos con el sufijo en neutro singular. De los sufijos latinos se ha continuado -ETUM en las lenguas romances como sufijo masculino: it. *faggeto* “hayal, hayedo”, *oliveto* “olivar”, sard. *pinedu* “pinar”, friul. *fajêt* “hayal”, gard. *larjëi* “bosquecillo de alerces”, ocasionalmente en catalán, p. ej. *vinyet* “viña”, en español como en *robledo*, en asturiano como *carbayéu*, en gallego como *viñedo* y en portugués como en *olmedo* “olmeda”. Este sufijo se continuó hasta el francés antiguo como -*oi*: *sapoi* “abetal”. El rumano, en cambio, conserva el neutro en el singular, mientras que el plural de estas palabras rumanas corresponde a un femenino singular del latín, por ejemplo, *făget* n. “hayal, hayedo” – *făgete*, *brădet* n. “abetal” – *brădete*¹⁸.

¹⁸ ANTON MAYER, “Die lateinischen Ortsbezeichnungen auf -*etum*”, *Glotta*, 33 (1954), pp. 227-238, trata los colectivos latinos en -ETUM que designan lugares. Sobre este sufijo

Junto a estas continuaciones directas del neutro nacen funciones colectivas nuevas. El neutro es la base general para la formación de nuevos procedimientos de formación de colectivos desde el latín hasta el romance, ya sea que la evolución parta de un sustantivo primario en neutro, ya sea que tenga su punto de partida en una forma sufijada en neutro. De un tipo de significado discursivo colectivo del plural del latín, se desprende después del abandono del neutro como categoría gramatical una nueva función colectiva. Sin embargo, la paragramaticalización del tipo de significado discursivo colectivo se puede demostrar del todo únicamente cuando junto a un masculino surgido de un neutro existe un colectivo en *-a* y simultáneamente un masculino plural. Este estadio evolutivo se conserva en romanche, p. ej. en PIRUM > surs. *pér* “pera”, PIRA > *péra* “peras (colectivo)”, *pérs* “peras pl.”¹⁹. En sardo se denomina, como en *píra* “peral, pera”, de la misma manera el árbol y el fruto²⁰. Este neutro plural en *-a*, convertido en colectivo, se separa en estas lenguas de la categoría del género y se convierte en un significado paragramatical propio que, sin embargo, no se conserva en la mayoría de las lenguas románicas.

Otra fuente de la colectivización es el adjetivo relacional sustantivado (cf. 4.5.2.1.) en neutro, que en el singular y aún más en el plural recibe habitualmente un significado discursivo colectivo como en *non multa sed multum* “no muchas cosas diferentes, sino una muy en particular”. De esta manera se

EMILIO NIETO BALLESTER da en “Quelques notes sur les collectifs latins en *ētum* –*ēta* dans la toponymie des langues espagnoles”, *LVL*, 5 (1999), pp. 137-153, otras documentaciones del latín ibérico o del romance temprano con base en los topónimos. Desde la monografía de KURT BALDINGER (*op. cit.*, 1950) sobre el francés no se publicó ninguna obra comparable sobre la formación de colectivos en una lengua románica. Aún falta también para el francés un estudio de la evolución desde el latín hasta la actualidad que opere una separación funcional de lo colectivo frente a otros contenidos paragramaticales. Llama la atención que numerosos sufijos colectivizadores tengan también la función de una nominalización predicativa. Cf. igualmente para el francés R. TOMMASSONE y B. COMBETTES “Remarques sur la formation des collectifs de noms d’arbres et de plantes”, *RLiR*, 34 (1970), pp. 224-233.

¹⁹ HEINRICH LAUSBERG, *Romanische Sprachwissenschaft*, III: *Formenlehre / Zweiter Teil*, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1962, pp. 23-33.

²⁰ Resulta reveladora la evolución del neutro del latín al rumano, que, sin embargo, afecta a la gramática: BRACCHIUM > *braț*, “brazo”, BRACCHIA > *brațe*, “brazos”. No parece haber habido un efecto directo sobre la formación de palabras en rumano, si se hace abstracción de la distribución de los sufijos colectivizadores al neutro (*-ar*) o al femenino (*-ime*).

paragramaticaliza finalmente –ATICUM por vía de la palabra modelo VIATICUM “aquello que pertenece a un viaje” en el galorrománico paragramaticalizado, entre otros, como sufijo colectivo –age²¹, como en *feuillage* “follaje”, *branchage* “ramaje” y fr. ant. *barnage* “barones (colectivo)”. En otras lenguas románicas se recurre al préstamo de este sufijo para la designación de colectivos: esp. ant. –ax como en *barnax* (*Cid*), más tarde –aje como en *cortinaje* “cortinas”, gal. *follaxe* f., port. –agem f., p. ej. *folhagem*, it. –aggio, así *baronaggio*, y se añade así a desarrollos propios regionales fuera del galorrománico.

Una evolución parecida a la de –ATICUM se presentó con –ALE, pero limitada a la Península Ibérica y Rumania. Nuevamente está en la base un adjetivo relacional sustantivado en el neutro o una elipsis. En español, asturiano, gallego y portugués este sufijo tiene la forma –al, p. ej. esp. *naranjal*, ast. *naranxal*, gal. *laranxal*, port. *pinhal* “pinar”²², y junto con éste la variante disimilatoria –ar: esp. *manzanar* (y *manzanal*), port. *linhar* “campo de lino”; en catalán y rumano solamente –ar: cat. *pomerar*, rum. *frunzar* n. “follaje”. Sobre todo en sardo –IVUM tiene función colectivizadora: sard. *paltoriu* / *pastoriu* “pastores (colectivo)”; pero también en español *mujerío*, en gallego *mullerío* y en portugués *mulherio* (cf. además para –ARIUM 5.1.2.2.). En cuanto al género, en rumano nuevamente permanece el neutro con sus dos formas provenientes del neutro singular y del neutro plural del latín; en las demás lenguas románicas el neutro pasa a masculino.

Ocasionalmente –MEN, –(A)MEN, –(I)MEN, –(U)MEN, que se emplea para la nominalización predicativa deverbal, se reparagramaticaliza como colectivo. Los derivados correspondientes muestran tipos de significados discursivos colectivos; AGMEN no significa únicamente “marcha, carrera”, sino también “fila, grupo, rebaño en movimiento”. Además, una palabra como CALCEAMEN “calzado, lo que se calza”, y CALCEAMENTUM, podía po-

²¹ Cf. SUSANNE FLEISCHMAN, *Cultural and linguistic factors in word formation. An integrated approach to the development of the suffix –age*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles / London, 1977.

²² Ya MAX LEOPOLD WAGNER (“Zum spanisch-portugiesischen Suffix –al”, *VKR*, 3, 1930, pp. 87-92) hizo notar que, si bien los adjetivos en –al en español y portugués son palabras cultas, los sustantivos como *peral*, *manzanar* no lo son. Da ejemplos para denominaciones de plantíos de árboles y arbustos, etc., para denominaciones de terreno pantanoso y para palabras que “significan colecciones de piedras y escombros y luego nombres colectivos para tierra pedregosa o pantanosa” (p. 90; traducción del alemán).

nerse en relación tanto con CALCEUS “calzado, zapato” como también con CALCEARE “calzar” y, por lo tanto, podía tener base verbal o nominal²³. Y, finalmente, algunos derivados denominales son únicamente colectivos como PULPAMEN y PULPAMENTUM, “plato de carne guisada”. En la Rumania este tipo formal se conservó sólo marginalmente como masculino. Ejemplos: it. *fogliame* “follaje”, friul. *besteàm, bestiàm*, gard. *pulam* “aves de corral”, surm. *stelom* m. “desperdicio de madera” ← *stela* f. “astilla”, esp. *corambre* ← *cuero*, *maderamen*, ast. *dentame* ← *diente*, gal. port. *cordame* “jarcias” ← *corda*.

Junto al singular el desarrollo parte del neutro plural. Los sufijos masculinos que se remontan al neutro singular se tratan en los manuales, por lo general, junto con los que continúan el neutro plural, que suelen constituir la base de los actuales sufijos colectivizadores en las lenguas románicas. Sin embargo, corresponden a otra paragramaticalización. El romanche actual no ocupa por ello una posición tan excepcional con su sufijo *-a* colectivizador en la Rumania. Tal como ocurre con el neutro en general, con los sufijos en neutro se continúa a veces la forma singular como masculino, a veces la forma plural como femenino. Así rivaliza *-ETA* con *-ETUM*: it. *pineta* “pinar”, fr. *hêtraie* “hayal”²⁴, esp. *alameda, olmeda*, ast. *carbayedada*. La pluralización *-ALIA* (para *-ALE*) se encuentra en it. *ferraglia* “chatarra”, eng. *puraglia* “paisanos”, fr. *pierraille* “grava”, cat. *jovenalla* “jóvenes”. Rum. *-ăraie* probablemente sea una combinación de *-ALIA* con *-ar* : *apăraie* f. “charco”. Debe separarse de *-MENTUM* el *-MENTA* colectivo, que se conservó p. ej. en esp. gal. *osamenta*, port. *ossamenta* (cf. rum. *oseminte* n.). *-(A)TURA*, que por lo demás forma nominalizaciones predicativas, tiene entre otras también función colectiva, cuando se deriva a partir de sustantivos: it. *ossatura*. El plural

²³ Se tiene que contar con interferencias intralingüísticas o superposiciones funcionales entre la formación de colectivos y la nominalización predicativa como procedimiento. Así, por ejemplo, la pura formación de colectivos que pertenece a la modificación invade procedimientos que pueden considerarse como desarrollos o compuestos. Tomando en cuenta la estructura actancial de it. *mangiare* “comer”, puede remitirse *mangime* m. “cebo, pienso” a un actante segundo colectivo u objeto de la base *mangiare*. Otra posible interpretación consiste en ver en *-ime* la expresión de un elemento genérico que está en relación con *mangiare*. Se trata de comprobar qué explicación corresponde mejor al saber del hablante.

²⁴ Cf. al respecto IORGU IORDAN y MARIA MANOLIU, *Introducere în lingvistica romanică*, Editura Didactică și Pedagogică, București, 1965, p. 221.

de *-IMEN* se ha convertido en rumano en un sufijo colectivo relativamente productivo: *soldățime* f. “soldadesca”, *studentime* f. “estudiantado”.

Junto con las múltiples evoluciones de *-ATA*²⁵ se puede apreciar también el surgimiento de una función colectiva: esp. *caballada*, ast. *turistada*. Sin embargo, no quisiera afirmar sin más que este tipo corresponde a una pluralización de *-ATUM*. El sufijo *-ería / -eria*, que se remonta al sufijo complejo *-ARIUS + -IA*, tiene, entre otras (cf. 4.4.3.), también una función colectiva: it. *armeria* “armas”: fr. *lingerie* “ropa”. En rumano se tomaron prestados *-iș* e *-iște* del eslavo: *plopiș* “alameda”, *porumbiște* “maizal”.

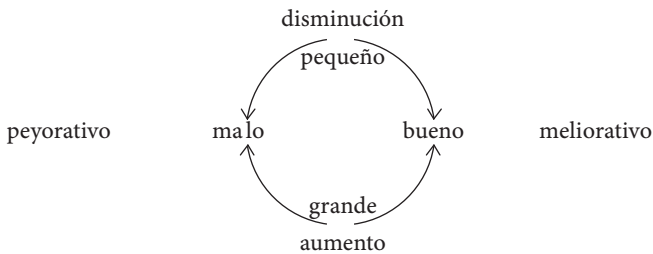
Los procedimientos de colectivización corresponden a diversas fases evolutivas con innovaciones variadas. Por estos orígenes diversos y la especialización semántica muy diversificada en áreas como colectivización de plantas, en particular árboles, de personas, de cosas de diversos ámbitos donde frecuentemente se dan superposiciones con los peyorativos y diminutivos, no se ha cristalizado un procedimiento unitario. Los contornos del procedimiento se pierden además en las numerosas lexicalizaciones y, sobre todo, en las palabras desmotivadas, que ocupan un lugar excesivo en las descripciones diacrónicas y en los significados discursivos colectivos, que se presentan con procedimientos de otro tipo y que se interpretan como formaciones colectivas propiamente dichas. Aun así hay que retener que, a pesar de toda la variedad, la formación de colectivos se ha desarrollado bien en las lenguas románicas. Sin embargo, cuando la pluralidad se expresaba por medio de lexemas específicos, se inhibía la formación de colectivos: la designación colectiva es it. *sciame* para *ape* “abeja”, fr. *essaim* para *abeille*, esp. *enjambre* para *abeja*, *piara* para *cerdo*²⁶.

²⁵ Sobre esto C. S. R. COLLIN, *op. cit.*, 1918, cuyos resultados, que siguen siendo interesantes, deberían reinterpretarse en perspectiva funcional.

²⁶ La delimitación de la formación de colectivos frente a algunos tipos de compuestos relacionales es problemática (cf. 5.1.2.2.), ya que la hipótesis de que se podría tratar de una composición genérica no está fuera de lugar. En ambas adscripciones existe una base adjetiva.

6.3. ENTRE CUANTIFICACIÓN Y CALIFICACIÓN: DISMINUCIÓN Y AUMENTO

Para la comprensión de los contenidos, es importante tener presente que los hablantes persiguen en primer lugar ciertos fines con la modificación. Solamente en segunda instancia entra en escena el punto de vista del oyente que interpreta la modificación. Existe el peligro de que el investigador imponga su perspectiva a los fenómenos lingüísticos, perspectiva que es más bien la del oyente. Sin embargo, se trata, en el sentido del hablar como actividad, de ubicarse en la perspectiva del hablante. De manera más marcada que en otros casos se debe considerar la cuantificación desde la creatividad lingüística. Las posibilidades universales de la cuantificación abarcan la cantidad, lo pequeño y lo grande²⁷. La pequeña cantidad y la grande, lo pequeño y lo grande se aprecian positiva o negativamente. La cuantificación jamás aparece pura, como simple disminución o aumento. Dicho en otras palabras: si se quisiera remitir el significado del procedimiento en el nivel de lengua a la cuantificación (cf. esquema en 1.2.), se tendría que tomar en cuenta en la situación del hablar la relación entre hablante y oyente. Las complejas relaciones entre lengua y discurso llevan a una asombrosa multitud de significados discursivos. La relación entre la cuantificación y la valoración positiva o negativa puede representarse de la siguiente manera:



²⁷ La idea que se trata en los procedimientos de formación de palabras, que vamos a exponer en el presente capítulo de cuantificación, es defendida enfáticamente por BERNARD POTTIER ("Les infixes modificateurs en portugais. Note de morphologie générale", *BF*, 14, 1953, pp. 233-256). Como reserva puede mencionarse que POTTIER supone esta cuantificación en el nivel de la *lengua*. Aun cuando este punto de vista puede ser adecuado, la mayoría de los problemas de disminución y aumento se presentan en el nivel de la norma lingüística (COSERIU) y del discurso. Además, la *lengua* en la que ocurre la disminución y el aumento es otra que aquella que se emplea en los demás discursos cotidianos. Considerada como variedad, contiene, en relación con la *langue*, una diferencia de estilo de lengua.

Las relaciones semánticas pueden documentarse con las modificaciones de *it. libro. Libretto, librettino*, más rara vez *librino* son diminutivos de *libro* que, según el contexto de uso, contienen de modo diferente cierta melioración. *Libruccio, librettuccio y libricciòlo* son también diminutivos de *libro*, pero contienen por contraste con los anteriores, por regla general, una valoración negativa. *Libraccio* es peyorativo, mientras que para la melioración no existe una expresión particular ni en italiano ni en otras lenguas romances. Tiene significado aumentativo *librone* con un significado discursivo tendiente a meliorativo.

En el esquema se reflejan gráficamente las posibilidades generales²⁸ que no existen, pues, en todas las lenguas como procedimientos formalizados. Se prevé en el esquema que la disminución puede transitar hacia lo peyorativo o lo meliorativo y viceversa. Se presupone en estas relaciones que disminución y aumento como significados paragramaticales fundamentales se tomaron realmente como disminución y aumento con respecto a la “representación” (en el sentido de Karl Bühler), como ya lo sostenían los antiguos gramáticos²⁹. Por otra parte, ni la disminución ni el aumento admiten en ningún caso ser reducidos a un cambio de dimensión; tanto la una como el otro pueden recibir, junto con una interpretación predominantemente cuantitativa, que es la menos frecuente, una interpretación predominantemente cualitativa. Esta interpretación se da también en la formación de colectivos, como puede comprobarse en ciertos sufijos (6.2.), y aún más con la formación de diminutivos y aumentativos, como se detallará más adelante al comentar los tipos semánticos. Por esta razón, este último ámbito suele resumirse, en aquellas lenguas en las que está bien representado, en una sola área de la formación de palabras. En italiano se emplea frecuentemente para esta área *alterazione*, con lo que se mantiene abierta una asignación semántica precisa. Charles Bally (*op. cit.*, 1965, pp. 248-252) reúne los sufijos diminutivos, aumentativos y peyorativos como *suffixes appréciatifs*, y bajo el término *derivación apreciativa* en español se

²⁸ Tal esquema está contenido implícitamente en las descripciones detalladas de esta área. Véase también una representación similar en P. TEKAVČIĆ, *op. cit.*, 1972, p. 179.

²⁹ FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ (*op. cit.*, 1962, pp. 180-186) indica los lugares donde los gramáticos latinos tratan los diminutivos. Cf. 1.1.

da preferencia, como sucedió con Bally, a la opinión que ve en la formación de diminutivos más una calificación que una cuantificación.

Los derivados simultáneamente cuantificadores y calificadores se emplean en variedades sinfásicas marcadas como particularmente “familiares” y aparecen entonces en discursos tales como *babytalk*, en conversaciones entre amantes, en ironías, burlas, sarcasmos o cortesía. En tales estilos de lengua se emplean actos de habla característicos que difícilmente aparecen en un habla simplemente representativa. Junto a los sufijos cuantificadores y calificadores se emplean partículas, palabras soeces, eufemismos y disfemismos a los que en conjunto se les reconoce una “función pragmática”. Todos los fenómenos nombrados pueden considerarse desde la lengua o desde el discurso. Sin embargo, mientras que las cuantificaciones y calificaciones habituales aparecen en enunciados asertivos (declarativos), aparece la “función pragmática” de manera característica en las categorías enunciativas interrogativa, exclamativa, imperativa y optativa³⁰. Los interrogativos e imperativos corresponden a la función bühleriana de la “apelación”; los exclamativos y optativos a la de la “expresión”. Si tal como parece, la modificación cuantitativo-calificativa debe considerarse *a priori* como característica de ciertas variedades, la discusión sobre la pertenencia a una variedad debe preceder entonces a la de la cuantificación o calificación.

La función de los diminutivos ha encontrado mucha más atención que la de los aumentativos. Es por este motivo que la comentamos en este ejemplo y suponemos que la misma argumentación puede ser válida también para el aumento. La función diminutiva ha dado lugar a polémica. La disminución puede tomarse como una función básica tradicionalmente representada, ya que ha dado lugar desde la antigüedad a los términos “diminutivo”, “formación de diminutivos” y otros comparables. Fue Antonio de Nebrija quien introdujo “aumentativo” en su *Gramática de la lengua castellana* de 1492. Sin embargo, no me atrevo a afirmar que su término se haya convertido en tradicional. Puede también haberse seleccionado en varias ocasiones de nuevo en analogía con “diminutivo”.

³⁰ Sobre las categorías enunciativas JENS LÜDTKE, “Categorías verbales, categorías enunciativas y oraciones subordinadas”, *RSEL*, 18 (1988), pp. 265-284.

La interpretación verbal requiere cuidado especial cuando se trata de la formación de diminutivos: se debe, de ser posible, establecer un significado sistémico de los sufijos formadores de palabras. En el proceso es siempre necesario distinguir entre significado sistémico o paragramatical y significado léxico. Cuando se interpretan significados discursivos bajo este supuesto, se hace referencia al significado léxico de los diminutivos, no al significado paragramatical. El dilema es, por lo tanto, que se busca un significado paragramatical en los diminutivos que, sin embargo, no puede, sin más, “demostrarse” en los textos, a través de los significados discursivos de los significados léxicos.

No es raro que se niegue que la formación de diminutivos contenga siquiera alguna idea de disminución. Los que sostienen esta concepción se apoyan en los numerosos casos, que probablemente ya son mayoría, en los que los derivados corresponden a un significado calificativo, afectivo o a un significado léxicamente diferenciado. Amado Alonso³¹, quien marcó el estudio por lo menos de la disminución española, caracterizó la función del diminutivo como “estilística”. Con esta expresión hacía referencia a la estilística de Charles Bally³² y de sus contemporáneos. Pero si se interpreta su descripción en la perspectiva de los desarrollos lingüísticos posteriores, resulta ser una combinación de la lingüística textual, de los estilos de lengua (en el sentido de variedades sinfásicamente caracterizadas), marcados social o regionalmente, y de la “pragmática”³³. Según Alonso, los sufijos diminutivos no sólo afectan a palabras aisladas, sino también a discursos. Induce a error el hecho de que plantee su tratamiento como aportación a un *sistema* de los diminutivos. Deduzco de allí que una interpretación de los diminutivos y también de los aumentativos y peyorativos dependiente del discurso precede al análisis del sistema de la cuantificación.

No se trata simplemente de rechazar la descripción de Amado Alonso. Sin embargo, es de dudarse que la cuestión pueda demostrarse mediante

³¹ “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”, *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Gredos, Madrid, 1974, pp. 161-189.

³² *Traité de stylistique française*, I, Winter, Heidelberg, 1909.

³³ Sobre la interpretación pragmática en particular WOLFGANG U. DRESSLER y LAVINIA MERLINI BARBARESI, *Morphopragmatics. Diminutives and intensifiers in Italian, German, and other languages*, Mouton / de Gruyter, Berlin / New York, 1994.

condiciones cuantitativas. Aquellos que argumentan en contra de la tesis cuantificadora, se apoyan en el significado léxico (cf. 1.5.) de los productos de los procedimientos formativos. Una y otra vez vimos que no se puede llegar a una comprensión de la formación de palabras que vaya mucho más allá de la morfología y de una semántica atomística, cuando se toma como punto de partida el producto de los procedimientos y el significado léxico. Pueden servir de ejemplos la situación (6.7.), el desarrollo de verbos a partir de construcciones prepositivas (4.2.3.), o los compuestos de verbo + complemento (5.2.1.2.). Si se acepta la hipótesis de que se debe analizar la formación de palabras desde los procedimientos y los significados paragramaticales, los diversos significados discursivos en el uso concreto del lenguaje se obtendrían a partir de los significados paragramaticales.

Se podría seguir otra línea de argumentación y buscar generalizaciones que tengan como base los significados léxicos de los productos formativos. La cuestión es entonces cómo están relacionados los grupos de palabras con significado diminutivo, calificativo y léxicamente diferenciador. El camino de una generalización, que en el fondo sólo puede tener una justificación racional, se transita más fácilmente si se postula una disminución objetiva como básica, que si, como ocurre más a menudo, se tomara un significado calificativo como fundamento de la argumentación a favor de un significado cuantificativo o diferenciador, porque, si la disminución objetiva no arroja sentido, el hablante la emplea calificativamente y en este sentido es interpretada por el oyente y por el lingüista. Se complica aún más la situación cuando coinciden cuantificación y calificación como en *hombre* → *hombrecillo*, *hombrecito*. ¿Qué tipo de significado sería decisivo bajo este enfoque?

El carácter limitado de un enfoque exclusivamente calificativo o afectivo va aún más allá. En general se consideran en la investigación palabras que pertenecen a una sola categoría verbal. Es un principio metodológico bien fundado tratar de identificar una unidad semántica ahí donde en la lengua existe una forma unitaria. Ahora bien, si se toman las formas a las que se atribuye la función respectiva, la interpretación solamente calificativa no lleva a una base unitaria. En español, que va particularmente lejos en la disminución de palabras que pertenecen a diversas categorías, *volitar*, por ejemplo, contiene una disminución de *volar* que se manifiesta como

frecuentatividad, *ahora* → *ahorita* marca un intervalo más breve con una afectividad simultánea. Se hace aparente al considerar estos ejemplos que el concepto de disminución se atribuye principalmente a los sustantivos y se transfiere de éstos a otras categorías verbales. Sin embargo, parece que una cuantificación positiva y negativa en el caso de la disminución, y una cuantificación positiva y negativa en el aumento, reflejan de un modo más adecuado la situación en la lengua.

Existe otro tipo diminutivo que apoya la hipótesis de una aminoración como valor fundamental, presente en la relación entre *garganta* y *gargantilla*. Es obvio que una *gargantilla* no puede ser una *garganta* disminuida ni en sentido cuantificativo ni calificativo. La única manera de establecer un vínculo generalizable es ver en *gargantilla* una cosa pequeña relacionada con una *garganta* mediante disminución por contigüidad, es decir, por metonimia.

Se puede apoyar aún desde otro ángulo la hipótesis de que en primera instancia, es decir, como un primer paso, se debe partir de una función cuantificadora. Como es sabido, en francés se sustituyó la disminución sufijal de sustantivos por medio de *petit / petite* + sustantivo. Se podría pensar que tal combinación tuviera un significado claramente cuantitativo, lo cual, sin embargo, no siempre es el caso. Observemos sucesivamente ejemplos que son paralelos a los tipos semánticos de la disminución sufijal. El *Rotkäppchen* alemán es un *Petit Chaperon rouge* francés, un *Cappuccetto rosso* italiano, una *Caperucita Roja* española y un *Capuchinho Vermelho* portugués. Compárese fr. *Petit Poucet*, it. *Pollicino*, esp. *Pulgarcito*, port. *Polegarzinho* o *Pequeno Polegar* para *kleiner Däumling* en alemán. Con éstas y muchas otras palabras se debe tener presente que las combinaciones de palabras y los derivados son al mismo tiempo metonimias: *Caperucita Roja* no es una caperucita roja, sino una niña que tiene una caperuza roja en la cabeza; *Pulgarcito* no es un pulgar, sino un niño que es tan pequeño como un pulgar. En otro grupo de combinaciones con *petit* se presenta un significado calificativo como en *petite amie*, *petit esprit*, *petits soins*. Otro grupo se relaciona con tipos de significado discursivo de *petit* que pueden designar un rango inferior frente a uno superior como en *petit commerçant* “tendero” vs. *gros commerçant* “mayorista”, *petit fonctionnaire* “funcionario menor” vs. *haut fonctionnaire* “alto funcionario (del Estado)”, *petites gens*

vs. *grand* con otros sustantivos, como *grand homme*, *grande dame*. Con ayuda de *petit* puede darse carácter diminutivo, y con *grand* aumentativo, a construcciones con verbo de soporte. Seguramente no es descabellado afirmar que estas construcciones gramaticalizadas sólo a medias ocuparon el lugar de verbos modificados ya no productivos, del tipo *trotliner*. Son ejemplos *faire un petit geste (d'impatience)*, *avoir un petit rire*, *faire un petit salut*, *faire un grand salut*³⁴. Y, finalmente, *petit* funciona en diversas áreas como diferenciador léxico como en *petit-fils*, *petite-fille* “nieto, -a”, *petit-lait* “suero”, *petit-beurre* “galleta”. Los tipos semánticos de los sustantivos que adquieren carácter diminutivo con *petit* en francés son muy similares a sustantivos diminutivos sufijales en otras lenguas románicas. Sin embargo, no sería plausible afirmar que *petit* significa otra cosa que “pequeño”. Los términos tradicionales de disminución y aumento parecen justificarse. Si se tomara una disminución primariamente por algo más que una aminoración y un aumento por algo más que un agrandamiento, se tendría que proponer un término conceptualmente más adecuado. Sin embargo, las funciones de la modificación cuantitativo-calificativa, van en tantas direcciones diferentes que no es recomendable introducir un nuevo término. La advertencia sobre la relación entre morfología y pragmática no es suficiente para reducir este complejo fenómeno a un solo concepto y un solo término.

Ni los diminutivos, como hemos dicho, son propios del latín, como así tampoco diminutivos y aumentativos son un fenómeno característico de las demás lenguas romances en su conjunto, en tanto lenguas históricas, sino que, antes bien se emplean en las diversas variedades coloquiales. De

³⁴ WOLF DIETRICH da una primera descripción de esta perífrasis léxica con adjetivos de dimensión y los caracteriza como sigue: “Parmi ces expressions il y a aussi celles qui contiennent un verbe support, surtout *avoir*, y *avoir*, *faire*, mais aussi *prendre*, en combinaison avec un nom qui désigne un procès ou une action ou bien à lui seul ou bien ensemble avec le verbe support. Ces constructions expriment souvent la diminution de l'action, c'est-à-dire les dimensions réduites d'une action qui, par là, en donnent une présentation gracieuse, douce et délicate; parfois, elles décrivent, en plus de cela, l'action dans un mode d'action particulier (statique, dynamique, ingressif, résultatif etc.) qui ne saurait être rendu par le verbe simple” (“Le diminutif analytique français dans l'expression nominale du procès”, *Dulce et decorum est philologiam colere. Festschrift für Dietrich Briesemeister zu seinem 65. Geburtstag*, eds. SYBILLE GROSSE y AXEL SCHÖNBERGER, Domus Editoria Europaea, Berlin, 1999, p. 1265).

ahí que lleguen a la lengua literaria y a la poesía como imitación del habla. Una aprehensión cabal de la modificación debería partir, pues, de la lengua oral. Las modificaciones cuantitativo-calificativas incluidas en los diccionarios son del todo inadecuadas para averiguar el funcionamiento real del procedimiento, ya que en la lengua hablada tienen diferente alcance. Un sufijo puede modificar una sola palabra, pero también una oración³⁵ y, como podría afirmarse siguiendo a Amado Alonso, incluso un discurso. Pero también cuando la modificación aparece con una sola palabra, todo el enunciado resulta marcado.

En vista de que no pueden probarse explícitamente en este punto tales relaciones semánticas, en particular discursivas, remito a la bibliografía³⁶. La función discursiva se desprenderá sobre todo de los trabajos sobre la formación de diminutivos en la literatura, ya que sería difícil encontrar un corpus adecuado de lengua hablada. Sería aún mejor, sin embargo, hacer una investigación del habla coloquial. En la discusión de la función básica no deberían ser decisivos únicamente los casos típicos como la disminución de sustantivos. Más bien hay que buscar lo común en derivados que tienen el mismo elemento formativo (sufijo) que sirve a la formación de sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios y expresiones con valor oracional. Un análisis semántico basado en el ejemplo de una sola categoría verbal, pues, no iría muy lejos.

En vista de que la cuantificación en diacronía y sincronía aparece simultáneamente con significados calificativos, considero aquí los posibles significados paragramaticales en su contexto. Primero doy un esbozo diacrónico-sincrónico del desarrollo de la formación de diminutivos desde

³⁵ AMADO ALONSO, *op. cit.*, 1974, pp. 169-170.

³⁶ A. ALONSO provocó una discusión prolongada sobre el asunto (*op. cit.*, 1974, publicado antes en 1933 y en 1935; el primer impulso para la interpretación "estilística" que aquí no se utilizó, lo dio ALONSO en un artículo de 1930). Como estaba referido al español, esta discusión se dio sobre todo en la lingüística hispánica. Sin embargo, es relevante para la lingüística general. Aquí algunos ejemplos: FÉLIX MONGE, "Los diminutivos en español", *ACILPR*, 10, 1 (1965), pp. 137-147; ALBERTO ZULUAGA OSPINA, "La función del diminutivo en español", *Thesaurus*, 25 (1970), pp. 23-48; FÉLIX MONGE, "Diminutivos: cuantificación, subjetividad, especialización", *Energeia und Ergon*, t. 3, ed. JENS LÜDTKE, Narr, Tübingen, 1988, pp. 129-140. La idea de la "morfo Pragmática" de WOLFGANG U. DRESSLER y LAVINIA MERLINI BARBARESI, *op. cit.*, 1994, amplía la discusión en un elemento adicional importante. Con la "interpretación" deberá introducirse una nueva dimensión.

el latín hasta las lenguas románicas (6.3.1.); luego siguen las formaciones aumentativas (6.3.2.) y la formación de peyorativos (6.3.3.). Ocasionalmente esta evolución invade otras áreas de la formación de palabras como la transposición o la composición genérica, lo que se anota en cada caso. Los diversos tipos semánticos de la disminución, del aumento y de la peyoración, que muestran una superposición parcial (6.3.4.), se separan en sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, pero tomando en cuenta sus relaciones mutuas.

No puede considerarse aquí toda la diversidad de los sufijos cuantificadores y su diferenciación interna en las lenguas ni siquiera de manera aproximada. Mencionaré también sufijos que no trato en la parte diacrónica al hablar de tipos semánticos. Mientras que la disminución continúa procedimientos latinos, la formación de aumentativos corresponde a una innovación románica³⁷.

³⁷ Sobre el área global de la formación de diminutivos y aumentativos en las lenguas románicas (italiano, portugués, español y rumano) STEFAN ETTINGER, *Diminutiv- und Augmentativbildung: Regeln und Restriktionen*, Narr, Tübingen, 1974; sobre el italiano KATRIN MUTZ, *Die italienischen Modifikationssuffixe. Synchronie und Diachronie*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 2000 (sincrónico y diacrónico), LAVINIA MERLINI BARBARES, “Alterazione” y “L’alterazione dell’aggettivo”, *La formazione delle parole in italiano*, ed. MARIA GROSSMANN y FRANZ RAINER, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 264-292 y 444-448; sobre el francés MARCEL WEBER, *Contributions à l’étude du diminutif en français moderne*, tesis doctoral, Zürich, 1963; BENGT HASSELROT, *Étude sur la vitalité de la formation diminutive française au xx^e siècle*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1972; REGINA WÜRSTLE, *Überangebot und Defizit in der Wortbildung. Eine kontrastive Studie zur Diminutivbildung im Deutschen, Französischen und Englischen*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1992 (estudio funcional y contrastivo con el alemán y el inglés como lenguas de partida y el francés como lengua de llegada); GEORGETTE DAL, *Grammaire du suffixe -et(te) du français*, Didier Erudition, Paris, 1997 (véase a propósito de esta obra NICOLA GRANDI, “Sui suffissi diminutivi”, *Lest*, 33 (1998), pp. 627-653); sobre el español FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ, *op. cit.*, 1962 (en perspectiva histórica, diminutivos); ANTHONY GOOCH, *Diminutive, augmentative and pejorative suffixes in modern Spanish (A guide to their use and meaning)*, Pergamon Press, Oxford, 1967; EMILIO NÁÑEZ FERNÁNDEZ, *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Gredos, Madrid, 1973 (Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2006); SILVIA FAITELSON-WEISER, *Les suffixes quantificateurs de l’espagnol (La suffixation augmentative et diminutive: essai de systématisation)*, Editions Hispaniques, Paris, 1980; MARTIN HUMMEL, “Diminutive als Apreziativa [sic]. Zur Theorie der Diminutive im Spanischen“, *rjb*, 45 (1994), pp. 243-261; MANUEL ARIZA, “El sufijo -ico”, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. CLAUDIO GARCÍA TURZA, FABIÁN GONZÁLEZ BACHILLER y JAVIER MANGADO MARTÍNEZ, t. 1, Universidad de La Rioja, Logroño, 1998,

6.3.1. La formación de diminutivos

La base de la disminución latina³⁸ es -'UL-, con las terminaciones -US, -A, -UM en el caso de sustantivos, p. ej. REGULUS “reyezuelo, régulo”, y con la terminación -ARE en el caso de los verbos, en particular con adjetivos y sustantivos de la primera y segunda declinación, en -a y -o, con las variantes morfológicamente condicionadas -OL- después de -I- y -E- tónicas (FILIOLUS “hijito”) y -CUL- después de consonantes con excepción de M, N y R como en FLOSCULUS “floretillo”. La variante -CUL- aparece por lo tanto en general con sustantivos y adjetivos de la tercera, cuarta y quinta declinación. Con lexemas que terminan en M, N y R, surgió de -UL- el sufijo contraído -ELL- (ASINULUS → ASELLUS “asnillo”, CULTER → CULTELLUS “cuchillito”)³⁹. Algunas pocas veces estos sufijos se emplearon para la disminución de adjetivos, como en PARVULUS “pequeñito, párvulo”, MISELLUS “pobrecillo”, y sólo ocasionalmente para la disminución de adverbios como en PLUSCULUM “(un) poquito más”. Por lo tanto, en latín se encuentran esencialmente los mismos tipos semánticos que todavía se hallan en las lenguas románicas. Cuando tales tipos aparecen con los adjetivos mencionados, pueden describirse como intensificaciones. Los verbos diminutivos latinos se han documentado muy poco; el procedimiento, sin embargo,

pp. 351-359; FERNANDO A. LÁZARO MORA, “La derivación apreciativa”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, eds. IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 4645-4682; sobre el portugués SILVIA SKORGE, “Os sufixos diminutivos em português”, *BF*, 16 (1956-1957), pp. 50-90; 17 (1958), pp. 20-3. STEFAN ETTINGER da en *Form und Funktion in der Wortbildung. Die Diminutiv- und Augmentativmodifikation im Lateinischen, Deutschen und Romanischen. Ein kritischer Forschungsbericht 1900-1970*, Narr, Tübingen, 1974, un informe crítico bastante completo sobre la investigación de la formación de diminutivos latinos y románicos, por lo que puedo dejar particularmente breve mi bibliografía en este apartado.

³⁸ Sobre la disminución latina con -UL-, -CUL- y -OL- y su continuación románica REINO HAKAMIES, *Étude sur l'origine et l'évolution du diminutif latin et sa survie dans les langues romanes*, Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Helsinki, 1951, así como sobre la disminución latina y románica BENGT HASSELROT, *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Almqvist & Wiksell, Uppsala / Harrassowitz, Wiesbaden, 1957.

³⁹ Sin embargo, ésta es sólo una de varias explicaciones. Cf. Ed. WÖLFFLIN, “Analogiebildungen auf -ellus, -ella, -ellum”, *ALL*, 12 (1902), pp. 301-308.

debe haber existido en toda la Romania, ya que la disminución de verbos tiene difusión panrománica.

Para los gramáticos latinos *-ASTER*, *-ASTR-A*, *-ASTR-UM* era un sufijo diminutivo. Hoy en cambio es considerado más bien como un sufijo que expresa una connotación peyorativa, la que, por contraste, existía sólo marginalmente en el latín. Posiblemente pueda establecerse el vínculo entre una función diminutiva y una peyorativa por vía de la representación de la aproximación al contenido de la palabra base por el contenido del derivado. De esta manera se pueden explicar, por ejemplo, las relaciones derivativas entre *OLEA* “oliva” en vez de *OLIVA* “olivo” y *OLEASTER* “olivo silvestre, acebuche” o entre *PATER* “padre” y *PATRASTER* “padraastro”. Con adjetivos, este sufijo tiene aún más claramente la función de expresar una aproximación que pertenece al significado de norma de los adjetivos diminutivos. Sin embargo, se ocupaba también para la peyoración, p. ej. en *SURDASTER* “un poco sordo, duro de oído”.

Ya en Plauto se documenta *-ILL-* como en *HAEDILLUS* “cabrito”. Con este sufijo terminamos de nombrar los sufijos diminutivos simples y podemos pasar a las combinaciones de sufijos: *-ELLUL-US*, *-ELLASTER*, *-ASTELL-US*, etc., que no encontraron continuación en las lenguas románicas.

En vista de que la formación de diminutivos aparece en las variedades habladas del latín que están menos documentadas en la lengua literaria en la época posterior a Plauto y Terencio, apenas si se puede captar su tradición. Cuando se documentan diminutivos, éstos se encuentran en el *sermo familiaris*. Habrá que contar con que en los textos este procedimiento se substituyó por el término correspondiente a “pequeño”, como sucede en francés de manera prácticamente general (cf. *petite maison*), excepto con nombres propios, pero tampoco de forma absoluta en este caso.

Los procedimientos latinos se conservaron en lo esencial en las lenguas románicas, pero el conjunto de procedimientos románicos se diversifica considerablemente. Constituye una excepción al respecto el francés moderno, mientras que el francés antiguo aún era productivo en esta área. Si bien los sufijos diminutivos continúan los latinos en lo material, en general no aparecen en palabras para las que en latín se habían formado diminutivos con estos sufijos. La proporción de derivados que —con una lejana relación con la función diminutiva— muestra una diferenciación

léxica respecto a la palabra base, es particularmente alta en el caso de la disminución. Especialmente en francés se han conservado los sufijos originariamente latinos casi exclusivamente en aquellos casos en que servían a la diferenciación de lexemas. Estos casos se salen del estudio de la formación de palabras y deberán abordarse en estudios etimológicos. Sin embargo, en un estudio diacrónico de la formación de palabras pueden representarse en todo caso para explicar la desaparición de la función diminutiva en francés o para explicar la reducción de esta función en ciertos sufijos de otras lenguas.

Los procedimientos de la disminución, por otra parte, se renuevan en una medida que sobrepasa en mucho la de otros procedimientos lexico-genéticos. Por lo general ya no dominan tampoco –‘UL– y –ELL– en el área nominal, sino que, según la lengua, se continúa algún otro sufijo para la expresión de la disminución. Al mismo tiempo, sin embargo, existen también otros procedimientos formales, de manera que la norma lingüística prevalece sobre lo sistemático. Como además ya en latín se tomaban prestados sufijos de otras lenguas, y se prestaban también diminutivos y procedimientos para su formación de una lengua románica a otra, se debe tomar en cuenta la continuación de procedimientos latinos, inclusive su transformación, el préstamo de nuevos procedimientos y la creación de nuevos procedimientos.

Consideremos en primer lugar la continuación de los procedimientos latinos. La variante –IOL– con acento en el sufijo, permanece en el it. *sassuolo* “piedrita”, rum. (–EOL–) *frățior* “hermanito”, *rotunjor* “gordete, gordito”, esp. *hoyo* – *hoyuelo*, *pequeñuelo*; si bien en toda la historia del español –uel– se encuentra bien documentado, hoy se emplea solamente de manera limitada y está lexicalizado. La variante –CUL– se documenta en evolución popular con verbos en la combinación –ACUL– (it. *foracchiare* “agujerar”, fr. *criailler* “gritar sin parar”), –ICUL– (it. *bevucchiare* “sorbe-tear, dar traguitos”) o –UCUL– (it. *bevucchiare*). Por lo demás, mientras que –‘UL– desaparece, se conserva la antigua variante –ELL– como sufijo. En rumano –el (*orășel* “villa”, *tăr-i-cel* “bastante fuerte”) incluso sigue siendo el sufijo más productivo. En sardo tiene las formas –edd– y –ieddu (*belleddu* “bonito”). En esta lengua la continuación de –ELL– es el sufijo diminutivo más importante, ya que no hay aumentativos y tampoco peyorativos.

También se ha difundido en las otras lenguas, con excepción del gallego y portugués, por lo menos en lexicalizaciones, p. ej. en it. *paesello* “lugarcito, lugar patrio”, *asinello* “asnito”, *cattivello* “pícaro”, esp. *vinillo*, *chiquillo*, y es primer o segundo elemento en combinaciones de sufijos, p. ej. it. *fior-ell-in-o* “florecita”, *fium-ic-ell-in-o* “riíto”, *fatt-er-ell-o* “suceso sin importancia”, fr. *ois-el-et* “pajarito”. Además sirve a la derivación de verbos y tiene en estos casos significado frecuentativo: it. *saltellare* y *salterellare* “saltar en pequeños saltos”, fr. *sautiller*, gal. *bufar* → *bufiñar*.

–INUS se ha conservado en áreas distantes entre sí, en italiano y en portugués. Originariamente servía a la formación de adjetivos relacionales (cf. 4.5.2.2.) sobre bases sustantivas que designaban personas, animales, plantas, materias y lugares. La –I– del sufijo podía ser larga o breve. Como en italiano se continuó –in–, en gallego –iñ– y en portugués –inh–, la evolución parte de –INUS que contiene una –I– larga. Los adjetivos derivados de nombres de personas y animales y referidos además a niños y crías de animales funcionaron como enlace. Los derivados de nombres de animales se han documentado solamente en grupos nominales del tipo PULLUS EQUINUS “potrillo”, PULLUS ASININUS “cría del burro” y no como elipsis; los adjetivos derivados de patronímicos en forma sustantiva como sobrenombres parecen constituir una base más probable de la evolución hacia la disminución, p. ej. en MAXIMUS → MAXIMINUS. El cambio de significado puede haber tomado el camino desde “de Máximo” (adj.) hacia “hijo de Máximo” (sust.). Una reparagramaticalización de este adjetivo relacional sustantivado hacia una función diminutiva debe haberse producido ya en época del latín vulgar, en vista de que la función diminutiva se encuentra en lenguas tan alejadas en el espacio como el italiano, el gallego y el portugués. En estas lenguas es el sufijo más productivo como en it. *manina* “manita”, gal. *ondiña*, port. *obrigadinho* “gracias (diminutivo)”. En italiano frecuentemente se combina con otros sufijos como –(i)c– en *fium-ic-in-o* “riíto”, –ol– en *sass-ol-in-o* “piedrita”, –ucc– en *fett-ucc-in-a* “rebanadita”, etc. En gallego y portugués forma diminutivos para las mismas clases de palabras que –it– en el español, como hemos visto en el caso de gal. *bufar* → *bufiñar*. Con adjetivos puede tener una función intensificadora como en *obrigadinho* o *água fresquinha* “agua fresquita”, aunque las gramáticas portuguesas hablan en estos casos de un superlativo. La función diminuti-

va con *-IN-* debe haber tenido amplia difusión como lo muestran algunas inscripciones en tumbas de niños del siglo V y VI, donde se encuentran también documentaciones de la transición de la disminución de sustantivos hacia la disminución de adjetivos⁴⁰.

-ELL-, que en contraste con *-UL-* era acentuado, se limitó en su empleo y, según cada región, fue sustituido. Todos los sufijos que relevaron a *-ELL-* están acentuados en el sufijo. Se suponía mayor expresividad en formas acentuadas en el sufijo. En este lugar siguen ahora las formas con las que se transformó la disminución latina, sea por préstamos, sea por evolución interna.

-ITT- es un sufijo prestado que primero aparece en nombres femeninos, su origen aún no ha sido aclarado. La función, que pudo haber tenido en documentaciones tempranas como en los nombres *BONITTA*, *JULITTA*, se describe como diminutiva o hipocorística. El sufijo no se documenta en rumano, lo que sirve de indicio de que su mayor dispersión se produjo con posterioridad al siglo IV. Es el sufijo diminutivo más importante en francés (*jardinet* “jardincito”, *voleter* “revolotear”), en occitano (*bosquet* “bosquecito”) en catalán (*petitet* “pequeñito”) y en español (*casita*, *balit(e)ar*, que contiene la combinación de los sufijos *-it-* y *-e-*). En español está documentado desde las épocas más antiguas; sin embargo, su alta productividad actual como sufijo popular se da apenas a partir del siglo XV. Se convierte en el sufijo general para sustantivos, adjetivos, adverbios y participios y, parcialmente, para gerundios, de manera que el español va más lejos en la disminución que otras lenguas románicas. Según la región, aparece en diversas variantes, p. ej. en combinación con *-ec-* en España en *panecito*, con *-c-* en cambio, en Hispanoamérica, p. ej. en *pancito*. En otras lenguas es frecuente, así en it. *pieghettare* “plisar”. Los sufijos que se remontan a *-ITT-* se prestan de una lengua románica a otra, así cat. *-et-* al español y gallego, esp. *-it-* al gallego y portugués, etc. Puede haber sido la base para las formaciones análogas *-ATT-* y *-OTT-*, mucho menos difundidas. Los sucesores de *-ATT-* muchas veces designan animales jóvenes como en it. *orsatto* “osezno”, esp. gal. port. *lobato* “lobo joven, cría de lobo”, *novato*, ast.

⁴⁰ K. MUTZ, *op. cit.*, 2000, pp. 190-206, discute las diversas posibilidades de evolución de la función diminutiva con *-INUS* comentando la literatura especializada.

llobatu, así también los de -OTT- en el italiano, p. ej. *passerotto* “gorrión joven, cría de gorrión”. Sobre todo se crean diminutivos de designaciones de personas con su ayuda como *giovannotto* “hombre joven”, frecuentemente con una leve nota peyorativa, y adjetivos referidos a personas como *grasotto* “gordito”. Especialmente en francés, el continuador de -OTT- sirve a la modificación de verbos como en *buvoter* “tomar un trago frecuentemente”, *clignoter* “pestañear, guiñar”.

El origen de -ICC- no ha sido aclarado. Pero en vista de que están documentados derivados con -ic- en rumano y en español, no se puede dudar de la existencia de este sufijo en el latín vulgar, p. ej. en rum. *pasãre* “pájaro” → *pãsãricã* “pajarito”. En español casi no se documenta este sufijo antes del siglo xv. Actualmente está difundido en aragonés, en murciano, en el andaluz oriental y en algunas regiones hispanoamericanas, p. ej. en Costa Rica. El sufijo probablemente era originariamente castellano y más popular que -it-o o -ill-o. Desde Castilla se prestó, a partir de la segunda mitad del siglo xiv, a otras regiones. Con la creciente castellanización de Aragón a partir de la época de los Reyes Católicos, este sufijo se adoptó más y más y es, desde entonces, el sufijo diminutivo más frecuente en Aragón. Por lo demás se ha conservado en las áreas marginales del área lingüística castellana y en palabras lexicalizadas. No está tampoco aclarada la evolución del sufijo -UCE-US, poco frecuente en latín, hacia un sufijo diminutivo como el rum. *frãtuț* “hermanito”, *slãbuț* “bastante débil”, it. *boccuccia* “boquita”, esp. *casucha*, ast. *perruchu*. Con el sufijo rumano -ițã para sustantivos femeninos como en *copilițã* “niñita, nena” puede haberse presentado una convergencia de la evolución de -ICE-US y del eslavo -iță.

En el interior de las lenguas la evolución ha sido claramente diferente y ha llevado a una distribución distinta de los procedimientos de disminución, precisamente en italiano y en español, para no hablar de la multitud de lexicalizaciones que dondequiera aportan a la diferenciación léxica. El panorama de la heterogeneidad se amplía todavía más cuando se considera la disminución según las diversas categorías verbales (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio): cada sufijo presenta distinta productividad según la lengua y la categoría de que se trate. Y todos los derivados diminutivos se interpretan contextualmente de distinta manera, es decir, propiamente como diminutivos, pero también como hipocorísticos (*Paquito*), peyorativos (it.

vecchietto “viejito”) y, sobre todo, frecuentativos en los verbos: (–IN–) fr. *trotliner* “andar a pasitos”. La disminución puede afectar también al objeto de la acción. Otros procedimientos análogos como CANERE → CANTARE y derivados en –IT– para verbos desaparecen como tales.

Como rasgo común les queda a las lenguas románicas, excepto al francés, la conservación y ampliación de la disminución de sustantivos y adjetivos como procedimiento cuya realización románica va mucho más allá del latín, por lo menos hasta donde está documentada. Las realizaciones en cada lengua influyen de manera importante para darle personalidad propia a las diversas lenguas románicas en lo que se refiere al inventario de formas, sus procedimientos combinatorios, así como el grado de realización.

El francés se distingue de las demás lenguas románicas porque la formación de diminutivos está prácticamente desparagramaticalizada del todo. Las pocas palabras complejas interpretables como diminutivos están todas lexicalizadas (*maisonnette* “casita”, *trotliner* “caminar dando pasitos”). En el francés antiguo el procedimiento aún estaba vigente, pero en el caso de sustantivos fue sustituido en el paso del francés antiguo al moderno por *petit*. En el Renacimiento se consideraba que un vocabulario amplio era un mérito en la lengua literaria. Los poetas de la Pléiade seguían a los italianos, también reintroduciendo en la poesía la disminución de sustantivos y adjetivos, que se había reducido fuertemente durante la Edad Media tardía. Pero ese intento pronto fracasó. También en el lenguaje poético pierden fuerza nuevamente los diminutivos hacia finales del siglo XVI. Si este procedimiento de formación de palabras se rechaza en la norma lingüística francesa, los puristas más que provocar su caída la constatan. A partir de allí, la alabanza de la formación de diminutivos se convierte en una constante de la descripción de las lenguas románicas. Se considera al francés deficitario al respecto; al italiano y al español en cambio como bien desarrollados.

Los sufijos diminutivos españoles están diferenciados regionalmente. El sufijo –it-o es, junto con sus variantes formales, la forma general de la lengua estándar. En España encontramos regionalmente –ill-o (Sevilla), –ic-o (Aragón, Navarra y otras regiones mencionadas anteriormente), –uc-o (Santander), –iñ-o (Galicia), –in-o (Extremadura), –ín (Asturias). Frente a

la forma general *-it-o*, pueden ser despectivos *-ete* (*vejete*) e *-ill-o* (*abogadillo*).

La formación diminutiva reduplicada (cf. 1.3.2.4.), como en *un poquitito*, cuya existencia podemos atribuir a una forma de hablar con los niños, precisamente por su empleo en ese estilo de lengua, difícilmente aparece en textos escritos.

Ya se vio el cambio de *-o*, *-onis* como ejemplo para una reparagramaticalización en un sufijo aumentativo (cf. 2.3.3. y 6.3.2.). En francés, en occitano y en catalán se produjo también una reparagramaticalización como sufijo diminutivo. La evolución hacia una función diminutiva y una aumentativa se ha explicado mediante una diferencia interna en latín. Según esta interpretación, *-o*, *-onis* sería la base de un aumentativo, *-io*, *-ionis* la del diminutivo⁴¹. Sin embargo, quedará en duda a qué elemento deba remitirse el diminutivo fr. *-on* (p. ej. en *chaton* “gatito”) y los sufijos semejantes del occitano (*-ou* o *-oun*) y del catalán (*-ó*), ya que *-io*, *-ionis* no puede evolucionar fonéticamente en *-on* sin palatalización de la consonante anterior.

En épocas posteriores apenas si se tomaron prestados sufijos diminutivos del latín. Un ejemplo es it. *-uscolo* en *gruppuscolo*, fr. *-uscule* como en *groupuscule* y esp. *-úsculo* en *grupúsculo*. En rumano la influencia italiana y francesa no se ha manifestado de manera tal que se hubieran tomado prestados sufijos diminutivos. La rica formación de diminutivos de esta lengua, que es de origen latino, eslavo, húngaro y otros, no puede abordarse con más detalle aquí. Resulta interesante que estos sufijos no se empleen como peyorativos, sino como hipocorísticos.

6.3.2. La formación aumentativa

La formación aumentativa es una innovación románica y puede entenderse como el polo opuesto de la disminución. Este proceso debe haber tenido lugar en el segundo siglo d. C., ya que encontramos el procedimiento con recursos latinos también en rumano. Por lo general se remonta el sufijo

⁴¹ Cf. la argumentación de K. MUTZ, *op. cit.*, 2000, p. 213.

aumentativo románico a -O, -ONIS. Este sufijo era usual en la época preclásica, pero pasó con la estandarización del latín al subestándar. Se reconoce el carácter de lengua general en sus orígenes en que se derivaron con -O, -ONIS también nombres de animales como CAPO “capón”. Es decir, la descripción como *substantiva personalia* es insuficiente. Por medio de este sufijo se derivan designaciones de seres vivos —dioses, humanos, animales—. Las palabras así formadas designan personas de las capas inferiores y pertenecen al lenguaje popular plebeyo, en tanto que los autores clásicos evitan tales derivados. El hecho de que aun así se hayan transmitido numerosas palabras hace suponer que este sufijo estaba muy vivo en el lenguaje de los soldados, de los gladiadores, de las tabernas y del hampa de Roma. Ocasionalmente corresponden a los derivados plebeyos en -O, -ONIS otros en -ONUS. Al lado de CURIO “sacerdote de la curia” (en el antiguo pueblo romano) existía CURIONUS, junto a EPULO “epulón (sacerdote), comilón” EPULONUS, MATRO junto a MATRONA, PATRO junto a PATRONUS. Este sufijo tenía como derivativo de adjetivos -ONEUS y -ONIUS, que deberán tomarse como base del rumano -oi, -oaie (*căsoi, căsoaie* “casona”). Los derivados en -O, -ONIS eran sustantivos deadjetivos, denominales y deverbales, que expresaban una característica típica negativa de una persona: STRABUS → STRABO “bizco”, EPULUM → EPULO, BIBERE → BIBO “borracho”, que se empleaban preferentemente como sobrenombres.

Estos derivados deadjetivos y denominales deben considerarse como compuestos genéricos, los deverbales como desarrollos. El sufijo se combinó en el latín primero con bases nominales y más tarde, aunque ya en época preclásica, con verbos. Se construyó para ello un camino hipotético en el que del tipo COMBIBERE “beber en compañía” se hubiera derivado el adjetivo COMBIBUS, del que, finalmente, se hubiera derivado el sustantivo COMBIBO, del mismo modo en que se formó STRABO a partir de STRABUS⁴². Pero Meyer-Lübke toma en cuenta también otra explicación posible:

Sin embargo, otra explicación me parece más plausible. Una vez que *on* se combinaba con sustantivos en un sentido más o menos de censura, pronto podía designar una persona que se ocupa de alguna manera especial con el

⁴² W. MEYER[-LÜBKE], “Das lateinische Suffix *ō, ōnis*”, *ALL*, 5 (1888), p. 224.

concepto contenido en el sustantivo, abandonando ese matiz: *epulum* la comida, *epulo* el que se ocupa de las comidas, el glotón. *Epulari* pertenece a *epulum*. Según un proceso infinitamente repetido en la vida de las lenguas, aparecen lado a lado *epulo epulari*, saltándose *epulum*, la base de ambos. Según ese modelo se forma *erro* de *errare* y otros, etc. Naturalmente no es seguro que precisamente *epulo* haya dado el impulso, simplemente sirve de ejemplo característico⁴³.

Tal como sucede frecuentemente en la evolución de las lenguas una palabra derivada recibe una nueva interpretación derivativa (EPULARI “comer” → EPULO en vez de EPULUM → EPULO) y se vuelve productiva en la nueva relación derivativa, creada por medio de la interpretación. De esta manera se habría explicado el surgimiento de un nuevo tipo de nombres de agente (5.1.1.1.), pero todavía no el significado aumentativo.

En latín el procedimiento se distingue por el carácter unitario de sus ámbitos designativos. Están documentados en la época preclásica como sobrenombres, gentilicios y nombres de dioses en empleo apreciativo y despreciativo. Hasta la época clásica el sufijo se ha especializado en la designación de denominaciones de personas vistas negativamente, incluyendo nombres propios, y por ello, se encuentra en el habla popular y en la literatura de los cómicos y satíricos. En épocas posteriores -o sigue documentándose en los satíricos, se añaden a ellos los Padres de la Iglesia y se emplea desde entonces hasta las lenguas románicas actuales⁴⁴.

⁴³ W. MEYER[-LÜBKE]: “Allein eine andere Auffassung scheint mir wahrscheinlicher. Verband sich *on* einmal mit Substantiven, zunächst mehr und weniger in tadelndem Sinne, so konnte es bald, diese spezielle Färbung aufgebend, einen Menschen bezeichnen, der sich in irgend einer Weise speziell beschäftigt mit im Substantivum liegenden Begriffe: *epulum* die Mahlzeit, *epulo* einer der sich um Mahlzeiten kümmert, der Schlemmer. Zu *epulum* gehört *epulari*. Nach einem im sprachlichen Leben unendlich oft wiederkehrenden Vorgange stellen sich *epulo epulari* nebeneinander mit Übersprungung des beiden zu Grunde liegenden *epulum*; nach ihnen bildet man weiter *erro* von *errare* u. a. Natürlich ist nicht gesagt, dass gerade *epulo* wirklich den Anstoss gegeben habe: es dient nur als typisches Beispiel”, p. 224; traducción del alemán.

⁴⁴ Sobre esto RICHARD FISCH, “Substantiva personalia auf o, onis”, *ALL*, 5 (1888), pp. 57-58; RICHARD FISCH, *Lateinische substantiva personalia auf o (io), onis (ionis)*, R. Gaertners Verlagsbuchhandlung, Berlin, 1888. AUG. ZIMMERMANN (“Die lateinischen Personennamen auf -o, -onis”, *ALL*, 13 (1904), pp. 225-252, 415-426, 475-501) amplía la recopilación

A diferencia de una parte de la transposición (para una continuación más bien indirecta véase 5.1.1.1) habrá que enfatizar tanto el carácter en parte genérico de estos derivados como el cambio de categoría verbal, como así también la valoración peyorativa. Estos dos puntos de vista determinan la argumentación de Meyer-Lübke⁴⁵ de manera aún más explícita que la de Fisch.

La supuesta evolución posterior puede ejemplificarse con el tipo denominacional NASUS → NASO. Aparentemente hay una transición de NASO, “nari-gón”, como sobrenombre, a una cuantificación de NASUS → NASO “narizota”, o sea una reparagramaticalización. Se daría en este cambio una posible evolución metonímica de una cierta característica de una persona a la denominación del rasgo mismo solo, es decir, independientemente de la caracterización de una persona. Sin embargo, como proceso esto resulta sumamente insólito, ya que la evolución usual va precisamente en la dirección contraria: al. *Dickkopf* “cabezón”, fr. *rouge-gorge* “petirrojo” corresponden a una persona de “cabeza gorda” y a un pájaro con pecho rojo. Y resulta que los significados léxicos que documentarían esta reparagramaticalización aún no se han comprobado. La cuantificación corresponde en italiano, rumano, español, asturiano, gallego y portugués a un aumento (it. *gattone* “gatazo”, rum. *măturoid* “escobaza”, gard. *ciaşóna* “casona”, esp. *cajón*, ast. *homón*, gal. *caixón*, port. *caixão* “cajón”). En francés (*chaton* “gatito”) y en occitano (*caton*) se desarrolló por el contrario una función diminutiva, así también en catalán (*caixó* “cajita”); en todo caso es comprobable también en otras lenguas, p. ej. esp. *ratón*. Allí donde –ON– es productivo como sufijo aumentativo, por regla general es masculino. Deriva, al lado de los sustantivos, también adjetivos como it. *elegantone*, –a, esp. *dulzón*, sin embargo, por contraste con los sufijos diminutivos ya no deriva palabras de otras categorías verbales. No obstante, en italiano existe *bene* → *benone* “óptimamente”.

Otro sufijo aumentativo románico se remonta a –ACE-US, –A, con el cual se formaban adjetivos relacionales. Estos sufijos toman como base

de datos, aun cuando por su perspectiva etimológica no nos proporciona conocimientos relevantes sobre las lenguas románicas. El trabajo más extenso sobre el latín es FRANÇOISE GAIDE, *Les substantifs masculins latins en –(i)o, –(i)onis*, Peeters, Louvain- Paris, 1988.

⁴⁵ W. MEYER[-LÜBKE], art. cit., 1888.

sustantivos que denominan plantas (HORDEUM “cebada” → HORDEACEUS), partes de plantas (ROSA → ROSACEUS) o materias (ARENA → ARENACEUS “arenoso”). Junto con la pura transposición en adjetivos relacionales que Charles Bally llamó “funcionales”, aparece con -ACEUS la “transposición semántica” (*op. cit.*, 1965, pp. 116-117), que contiene la indicación de una semejanza. De esta manera no puede indicarse para ARENACEUS únicamente “arenoso” como significado, sino también “como la arena”. Los posibles caminos evolutivos conducen a los procedimientos románicos, ya por vía de un adjetivo sustantivado en neutro singular y plural que se convierte en masculino o femenino, ya a través de una elipsis. El cambio de función exacto deberá quedar abierto en vista de que solamente disponemos de documentaciones románicas posteriores al cambio de función. El único problema que resta es que, con base en el significado de los sustantivos, se explicaría más bien una función colectiva (“conjunto de x”) —aunque tampoco de manera suficientemente segura— que un significado aumentativo (“gran x”)⁴⁶. Partiendo de este cambio de función, el sufijo se empleó productivamente para la expresión de lo peyorativo, como sucedió en italiano, pero también para la expresión de aumento unido en mayor o menor medida a lo peyorativo con sustantivos: esp. *hombrazo*, port. *animalaço*; pero unido también a lo meliorativo en el caso de adjetivos, como esp. *buenazo*. En catalán y en occitano se convirtió en el sufijo propiamente aumentativo que junto a los sustantivos deriva también adjetivos: cat. *homenàs* “hombrón”, *manassa* “mano grande, manaza”; *grandàs*, -*ssa* “grandote”. En francés la lexicalización de la formación aumentativa llegó aún más lejos que la de la formación de diminutivos, p. ej. *plâtras* “escombros de yeso”.

Existen todavía algunos otros sufijos aumentativos que, sin embargo, son comprobadamente productivos sólo en algunas lenguas, y además con un rendimiento relativamente bajo. El procedimiento semántico del aumento ha sido productivo en todas partes —con excepción del francés— interpretándose esta modificación más o menos peyorativamente; pero no se creó una expresión uniforme para este procedimiento.

⁴⁶ Acerca de las diversas suposiciones sobre la manera en que surgió la función aumentativa remito a K. MUTZ, *op. cit.*, 2000, pp. 214-221. La aproximación anterior más conocida es la de LEO SPITZER sobre “Das Suffix -one”, en ERNST GAMILLSCHEG y LEO SPITZER, *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, Olschki, Genève, 1921, pp. 183-205.

6.3.3. *La formación peyorativa*

En una formación propiamente peyorativa, debería aparecer “malo” como rasgo distintivo. Sin embargo, esta hipótesis no es segura para el latín; es probable que se haya tratado en esta lengua de connotaciones peyorativas presentes en ciertos sufijos.

El sufijo diminutivo-peyorativo *-ASTER* falta en la evolución popular en rumano y es notorio que los derivados románicos son en su mayoría sólo continuaciones de palabras latinas (p. ej. it. *figliastro* “hijastro”, fr. *marâtre* “madrastra”, esp. *padrastro* o formaciones neológicas relativamente recientes (esp. *politicastro*), de manera que la formación peyorativa en las lenguas románicas no puede remitirse directamente a la latina. Además, en ciertas lenguas es sumamente productiva y los sufijos productivos no tienen ningún vínculo con procedimientos peyorativos latinos. No es claro si la evolución semántica de *-ACE-US*, *-UCE-US* en las lenguas romances se basaba en el valor cuantitativo o en el peyorativo (cf. 6.3.2.). En italiano se presenta solamente con *-acci-* la indudable evolución de una función aumentativa en una función peyorativa como en *libraccio* “libraco”, *tempaccio* “mal tiempo”, que se presenta ocasionalmente también en español, p. ej. en *poblacho*, o en asturiano con *perrachu*.

Otros sufijos peyorativos tienen difusión limitada a ciertas lenguas. Por medio del reanálisis de nombres francos de personas en *-hard* en el francés, surgió el sufijo *-ard*: *richard* “ricachón”, *politicard* “arribista político”.

6.3.4. *Tipos de contenido*

La variedad semántica de los sufijos diminutivos, aumentativos y peyorativos no es el resultado de una evolución románica, sino que, como muestran los ejemplos de la disminución latina, ya se documentan ahí los tipos semánticos que siguen existiendo sin interrupción en las lenguas románicas.

Como muchos de los significados realizados en la norma lingüística, se acostumbra representar los tipos de significado discursivo de la disminución y del aumento bajo la forma de rasgos o combinaciones de rasgos. Con

este método podrá representarse adecuadamente la multiplicidad de posibilidades expresivas, pero se trata únicamente de una clasificación desde la perspectiva de la formación de palabras como resultado. Tiene su sentido en tanto clasificación, pero sólo en el terreno del estudio lingüístico. Si se pretende lograr una representación adecuada de las posibles realizaciones lingüísticas tal clasificación resulta insuficiente⁴⁷.

6.3.4.1. Los sustantivos

Después de que se ha comprobado la aplicación pragmática (en 6.3.) y sintáctica que está siempre implicada, puedo pasar a los detalles. Antes, sin embargo, deben distinguirse dos empleos de los sufijos diminutivos, aumentativos y peyorativos. El primer empleo es aquél en que se pasa a designar algo distinto de lo designado por la palabra base y que aparece con bastante frecuencia en los sufijos diminutivos. Compárense las relaciones metonímicas que implican una disminución como en it. *telefono* – *telefonino* “celular”, fr. *jeu* “juego” – *jouet* “juguete”, esp. *garganta* – *gargantilla*, *huevo* – *ovillo* (*ovillo* de hecho corresponde a una etimología popular), *planta* – *plantilla*, *plato* – *platillo*, que de ninguna manera deben entenderse como lexicalizaciones, sino que constituyen procedimientos propios. El segundo empleo es aquel que está determinado o por lo menos codeterminado “pragmáticamente” y que debe verse como la disminución propiamente dicha. Se tiene que enfatizar al máximo la diferencia entre la función diminutiva en una palabra que designa algo distinto de la palabra base y la palabra que designa lo mismo que la palabra base. La creación de una palabra con un nuevo contenido lleva a que el hablante acoja esta palabra en su acervo. Cuando existe identidad de denotación entre palabra base y

⁴⁷ K. MUTZ, *op. cit.*, 2000, recomienda una representación bajo la forma de rasgos. Cf. JESÚS PENA, “La formación de verbos en español: la sufijación verbal”, *La formación de palabras*, ed. SOLEDAD VARELA, Taurus, Madrid, 1993, pp. 274-275. Tal tratamiento puede compararse con un análisis exhaustivo de los significados discursivos de los diminutivos en la literatura española de la Edad Media como el realizado por F. GONZÁLEZ OLLÉ (*op. cit.*, 1962, pp. 3-145). S. ETTINGER, *Diminutiv- und Augmentativbildung...*, 1974, pp. 366-401, propone un tratamiento semántico de los sustantivos del italiano, portugués, español y rumano.

derivada, debe encontrarse otra explicación para el proceso creativo. A este caso se refieren las consideraciones que siguen.

Queremos hacer el intento de determinar los significados paragramaticales en relación con las cuatro categorías verbales y comenzamos con los tipos de contenido que pueden observarse en los sustantivos. Corresponde a una cuantificación —con las restricciones que ya se han mencionado en diversas ocasiones— la modificación de la extensión espacial, de la extensión temporal y los colectivos. La extensión espacial puede disminuirse o ampliarse en it. *pancia* → *pancione* “panzón, panzota”, rum. *buchet* → *buchețel* “ramillete”, *casă* → *căsoi* y *căsoaie* “casona”, fr. *oiseau* → *oiselet* “pajarito”, esp. *libro* → *librito*, *éxito* → *exitazo*. La extensión temporal se reduce en it. *oretta* “horita”, *viaggetto* “viaje breve”, fr. *une petite heurette* “una breve horita”, esp. *semanita*. Es más común la disminución con indicaciones temporales que el aumento, ya que los hablantes prefieren los plazos breves a los largos. No sólo para expresiones lexicalizadas se crean diminutivos. Desde el punto de vista semántico se crean diminutivos también para tipos de significado discursivo que pueden tener una interpretación temporal como *viaggetto*. Un plazo relativamente breve o largo puede aparecer con humanos y animales como relacionados con el tamaño corporal dependiente de la edad como en it. *ragazza* → *ragazzina*, port. *rapariga* → *rapariginha* “niñita” → *raparigaça*, *raparigão* “muchacha grande, fuerte”. Expresiones de medida modificadas sirven de referencia a nociones temporales: *pesetita* “solamente una peseta” (España), *pesito* “un peso nada más”.

El colectivo, que aparece como conjunto o multiplicidad de elementos aislados, puede implicar muy diversos matices significativos: it. *birretta* y esp. *cervecita*, como masa singularizada, seguramente no expresan reducción de una masa, sino la relación positiva del hablante con esta bebida. It. *gruppone* y esp. *grupazo*, en cambio, representan un aumento a una multiplicidad de personas, mayor de la supuesta en *gruppo* y *grupo*.

Es más difícil dar una paráfrasis para el significado sistemático de las palabras mencionadas que para otros procedimientos. Con frecuencia se señala que el carácter grande o pequeño se valoran como “malo” o “bueno”. De ahí resultan como paráfrasis posibles “pequeño x”, “buen x”, “buen pequeño x”, “mal pequeño x”, “buen gran x”, “mal gran x”. Esta representación que esboqué en la introducción a 6.3. y que corresponde a una clasificación

cruzada, constituye una fuerte simplificación. En un caso concreto, “bueno” o “malo” pueden corresponder a una valoración positiva o negativa cualquiera. Tal como muestran expresiones análogas en las demás lenguas románicas, la formulación de los rasgos requiere de interpretación, ya que como expresiones pertenecientes a una lengua están prácticamente tan diferenciadas de manera semántica como los derivados sufijales que supuestamente explican. En este sentido cabe interpretar los ejemplos que se acaban de presentar.

Con los diminutivos y aumentativos interesan dos empleos básicos que estos derivados comparten con otras palabras y procedimientos. La base de los dos tipos de empleo es el significado de estas palabras. A estos significados no corresponde una configuración inmediata de la realidad, sino una mediata. Se conforma lo designado de manera directa en español, por ejemplo, por medio del contenido de *hombre*, *mujer*, *árbol*, etc., mientras que *profesor*, *padre* son determinaciones ulteriores o mediatizadas para *hombre*. Para esta diferencia semántica, el humanista valenciano Juan Luis Vives creó los términos *rerum nomina* o *nomina absoluta*, que significan “sine adiecto”, y *nomina adiecta*, que significan “cum adiecto”, ya que añaden algo a un contenido dado⁴⁸. Tales determinaciones adicionales

⁴⁸ Cf. EUGENIO COSERIU, “Zur Sprachtheorie von Juan Luis Vives”, *Festschrift zum 65. Geburtstag von Walter Mönch*, Kerle, Heidelberg, 1971, pp. 234-255. La descripción de los *nomina adiecta* más conocida se encuentra en la *Grammaire générale et raisonnée* de ARNAULD y LANCELOT. El tratamiento de los sustantivos que ahí se denominan *noms adjectifs* (p. 31), a pesar de la fama de esta gramática, no ha llevado a que este concepto pase a formar parte del acervo conceptual común de los lingüistas. Después de una breve indicación referida a los abstractos, los autores continúan diciendo: “Mais il y a vne autre sorte de noms qui passent pour substantifs, quoy qu'en effet ils soient adjectifs, puisqu'ils signifient vne forme accidentelle, & qu'ils marquent aussi vn sujet auquel convient cette forme. Tels sont les noms de diverses professions, comme *Roy*, *Philosophe*, *Peintre*, *Soldat*, &c. Et ce qui fait que ces noms passent pour substantifs, est que ne pouvant avoir pour sujet que l'homme seul, au moins pour l'ordinaire & selon la premiere imposition des noms: il n'a pas esté nécessaire d'y joindre leur substantif, parce qu'on l'y peut sous-entendre sans aucune confusion, le rapport ne s'en pouvant faire à aucun autre. Et par là ces mots ont eu dans l'usage ce qui est particulier aux substantifs, qui est de subsister seuls dans le discours” (ANTOINE ARNAULD y CLAUDE LANCELOT, *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par HERBERT E. BREKLE, nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676, Friedrich Frommann Verlag, Günther Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstadt, 1966, t.1, p. 33).

pueden ser profesiones y parentescos. Avanzando en esta misma línea de pensamiento, se pueden suponer tres posibles correlatos semánticos para los sustantivos: 1. “objetos” como *hombre*, *mujer*, *árbol*, 2. estados de cosas como *marcha* y 3. unidades de sentido como *afirmación*, *principio*. Estos tres tipos de configuración semántica básica admiten tres configuraciones secundarias: a los “objetos” como *hombre* corresponden, p. ej., *profesor*, *padre* y a los estados de cosas como *marcha*, *acción*. El tercer tipo, en cambio, es ya en sí una configuración secundaria. Llamo a ésta *interpretación* y a las palabras que tienen la función interpretativa, *interpretadores*⁴⁹.

	clasificadorio		interpretativo
	nomen absolutum	nomen adiectum	
objeto	<i>hombre</i>	<i>presidente</i>	<i>idiota</i>
	<i>libro</i>		<i>ladrillo</i>

El problema que falta resolver es determinar si los diminutivos y aumentativos se comportan semánticamente como sobrenombres, apodos, motes o hipocorísticos o como *nomina adiecta*. Es evidente que los sustantivos como *hombre* y *presidente* se comportan sintácticamente de modo distinto que *idiota*. *Hombre* y *presidente* ya se distinguen en que *presidente* puede emplearse para dirigirse a alguien (*Señor Presidente*); en cambio, cuando alguien se dirige a otra persona llamándola *idiota*, se trata de un insulto. Cuento a los insultos como *idiota* en un sentido muy amplio entre las *interpretaciones*.

Los diminutivos pueden emplearse en parte de manera similar a tales sustantivos. Consideremos de manera separada la disminución de los *nomina absoluta* y de los *nomina adiecta*. El francés no ofrece ejemplos. Recurro, por lo tanto, al italiano que ofrece aún más diversidad que el español. Junto con las modificaciones mencionadas arriba para *libro* puedo valerme de los diminutivos para *uomo*, es decir, *ometto*, *omettino*, *omino*, por una parte y, por otra, a la disminución de *nomina adiecta* como en *professore* → *professorino*, al aumento *professorone* y a la peyoración como en *professoraccio*. Es inmediatamente obvio que a un *uomo* se aplica la dimensión

⁴⁹ J. LÜDTKE, *Sprache und Interpretation...*, 1984.

de pequeñez o gran tamaño que consecuentemente puede expresarse en diminutivos y aumentativos. Un *nomen adiectum* como *professore*, en cambio, no es caracterizable por esta dimensión. Si se le aplica, la dimensión se refiere al *nomen absolutum uomo* contenido en el *nomen adiectum*. Es por ello que los sufijos diminutivos y aumentativos están disponibles para otras funciones. Como se trata de la profesión de un hombre, la modificación se refiere a sus cualidades profesionales que se representan de manera amable o poco amable. Los *nomina adiecta* no reciben cuantificación desde su estructura semántica. Semánticamente se designa el grado alto o bajo de una característica o cualidad. El empleo de un sufijo diminutivo corresponde más bien a un grado bajo en que se posee una cualidad, que puede verse como positiva o negativa. Una valoración calificativa meliorativa existe por lo visto también en los casos en que la palabra base no admite disminución ni aumento de lo designado como con los *nomina adiecta* que nombran grados de parentesco: esp. *mamita* ← *mamá*, port. *mãezinha* ← *mãe*. El empleo de un sufijo aumentativo corresponde al grado relativamente alto en que está presente una cualidad que, igualmente, puede entenderse, con intención meliorativa o peyorativa, como intensificación, por ejemplo, en *amigote*.

Admiten modificación también los sustantivos *interpretativos*. Tanto *nomina absoluta* con extensión temporal o espacial como también *nomina adiecta* pueden interpretarse de diversas maneras. Una persona puede representarse como esp. *bobo* o it. *povero* “pobre”. Estos adjetivos sustantivados admiten un aumento como *bobote* o *bobón* o una disminución como *poverino*. De manera similar debe entenderse it. *fantasticone* como aumento del adjetivo sustantivado *fantastico*. En estos casos estamos ante una intensificación que se expresa por medio de procedimientos opuestos. La diferencia está en la valoración del adjetivo sustantivado subyacente. Volveremos sobre este punto en el momento de tratar los adjetivos. Más allá de los casos comentados, cabe una intensificación o atenuación de la base también en otros casos. Una representación exacta de la disminución, del aumento, de la peyoración sustantivada y también de la melioración contextual requeriría una clasificación más abarcadora del empleo de sustantivos bajo la perspectiva de la modificación cuantitativo-calificativa de la que tenemos hasta este momento. De estas breves indicaciones se despren-

de que la disminución, el aumento y la peyoración tienen efectos distintos según el significado de la palabra base. Hay que advertir que en este punto nos hemos referido únicamente a la estructuración de los sustantivos en *nomina absoluta, nomina adiecta e interpretadores*.

6.3.4.2. Los adjetivos

Las cualidades que pueden expresarse por medio de adjetivos pueden graduarse en menor o mayor medida. El grado alto se realiza como intensificación, el grado bajo como atenuación. Está claro que la graduación en el discurso aparece en los matices más diversos y por su intermedio surge la multiplicidad de tipos de significado discursivo de estos procedimientos formativos, lo que representa, al mismo tiempo, la dificultad para su investigación. Junto a la graduación existe el acercamiento a una cualidad y el sobrepasar una cierta característica. Denominaremos al primer caso aproximación; el exceso de una cualidad coincide en cambio con la intensificación, por lo que así se lo llamará también.

Los adjetivos que nombran la pequeñez, la brevedad y similares se intensifican. Las lenguas románicas que proceden de esta manera continúan un empleo latino de los diminutivos. La disminución de lo pequeño es, por lo tanto, una intensificación de la pequeñez, si se la interpreta como una cualidad. Estos significados se denominan tradicionalmente *elativo* y *superlativo*. Sin embargo, son solamente términos para las paráfrasis que expresan un grado altísimo o el grado más alto. Estas denominaciones son tomadas de la gramática y traen consigo el problema habitual de la diferenciación entre significados en la gramática y en la paragramática o formación de palabras.

A la inversa, lo grande, lo que se destaca positivamente y similares, puede atenuarse. Con esta atenuación puede pretenderse expresar también la aproximación a una cualidad.

La disminución de una cualidad positiva puede entenderse como intensificación, por ejemplo, *tempranito*, pero también como aumento. La creación de tales tipos de significado discursivo depende, como siempre, de la semántica de la palabra base. Con cualidades tales, como las que están

contenidas en *pequeñito*, *solito*, puede estar contenida una intensificación al igual que en los aumentativos *feote*, *grandote*, *buenazo*, *ordinariazo*. Con tales adjetivos como *grandecito*, *gordito* puede estarse expresando una atenuación.

Para la expresión de la aproximación a una cualidad el latín tenía el sufijo *-ASTER*, que se empleaba también para los peyorativos, p. ej. *SURDASTER* “un poco sordo, duro de oído”, que nuevamente está disponible para esta función como sufijo prestado con el que se expresa la aproximación en adjetivos de color: it. *biancastro* “blancuzco”, fr. *blanchâtre*; fuera de la Italo y Galorromania este sufijo es peyorativo. Aparece la aproximación también como tipo de significado discursivo con el prefijo de situación *SUB-*: *SUBDURUS* “bastante duro”; este tipo de significado discursivo no se conserva en las lenguas románicas.

En su lugar se reparagramaticalizan algunos sufijos del latín para expresar disminución, que con algunos adjetivos tienen significado discursivo de aproximación, y de graduación en otros, sin que se haya conformado un procedimiento unitario; por ello se insinuará aquí solamente la multiplicidad de expresiones en algunas lenguas. Aquí figuran los adjetivos de color⁵⁰, pero también otros adjetivos que contienen la aproximación a una cualidad: it. *biancastro*, *bianchiccio*, *verdognolo* “verdoso” con otros derivados con estos tres sufijos, rum. *albăstriu* “azuloso”, fr. *rougeâtre* “rojizo” y otros derivados en *-âtre*, cat. *rogenc* “rojizo” y otros adjetivos en *-enc* (con un sufijo prestado del germánico y / o un sufijo adaptado a la continuación de *-INEU*), *blavís* “azuloso”, esp. *rojizo*, *blanquecino*, *azulenco* (sufijo germánico), y *azulado amarillento*, *amarillejo*, *verdoso*, *verdusco*, *negruzco*, ast. *roxín*, gal. *azulado*, *verdello*, *verdoso*, port. *grisalho* “grisáceo”, y además adjetivos graduados como it. *dolcigno* “dulzón”, *belloccio* “bonito”, *freddoloso* “friolento”, rum. *nebun* “loco” → *nebunatic* “retozón”, fr. *maladif* “enfer-

⁵⁰ Cf. CURTIS BLAYLOCK, “Aproximaciones de colores: un problema de morfología derivacional”, *ACILPR*, 13, 1 (1976), pp. 343-349, y MARIA GROSSMANN, *Colori e lessico. Studi sulla struttura semantica degli aggettivi di colore in catalano, castigliano, italiano, latino ed ungherese*, Narr, Tübingen, 1988. La obra de GROSSMANN no se refiere únicamente a la formación de palabras, sino que contiene también los procedimientos en catalán, español, italiano, rumano, latín así como del húngaro que aquí se consideran parte de la aproximación.

mizo”, *vieillot* “algo viejo”, cat. *amargós* “amargoso”, esp. gal. *enfermizo*, ast. *grandetu*, *vieyín*, port. *tristonho* “tristón”.

En tiempos modernos ha surgido del elemento léxico griego *eídos* (εἶδος), con alcance en varias lenguas, un sufijo para la formación de adjetivos y sustantivos para el que citamos los ejemplos *negroide* y *trapezoide* (y *trapezoidal* donde se combina con *-al*).

6.3.4.3. Los verbos

Los significados de los procedimientos formativos de los verbos modificados por medio de sufijos son muy difíciles de describir. Aún no se dispone de una descripción semántica propiamente dicha. En un enfoque global, la cuantificación en una lengua puede referirse a los objetos del verbo, a los propios procesos o acciones, manifestándose como iteración, frecuentatividad, duración, intensificación, etc. y como graduación de cualidades, es decir, como atenuación o intensificación. Los dos procedimientos mencionados al último modifican el aspecto léxico (el modo de acción o *Aktionsart*) de los verbos, que conciernen al transcurso de una acción o de un proceso⁵¹. El significado de norma combina diversos elementos, así en esp. *dormitar* e it. *dormicchiare* la atenuación, al tratarse de un sueño ligero y breve y el aspecto léxico, ya que el sueño se interrumpe y retoma en diversos momentos. Esp. *canturrear* e it. *canterellare* deben considerarse como atenuación de *cantar* y *cantare*, it. *fischiettare* tanto como atenuación como intensificación de *fischiare* “silbar”. *Tapujar* es despectivo. Fr. *trotter* debe verse como intensificación del modo de acción iterativo contenido en *trotter* “trotar”. *Rêvasser* frente a *rêver* es un soñar extendido por un tiempo largo, o sea una intensificación, que se expresa en este caso con el sufijo aumentativo *-ass-*. *Besunquear* nombra un besar iterativo, intensivo juzgado peyorativamente. El español combina en estos casos frecuentemente dos sufijos, *-e-*, que representa la iteración, y *-uqu-*, que expresa

⁵¹ Cf. JESÚS PEÑA, “La formación de verbos en español: la sufijación verbal”, *La formación de palabras*, ed. SOLEDAD VARELA, Taurus, Madrid, 1993, pp. 274-275. En este artículo se describe la modificación verbal en español.

la intensificación y la valoración peyorativa. La multiplicidad semántica es considerable, aun cuando se repiten los rasgos clasificatorios: el verbo *canturriar* / *canturrear* vincula la frecuentatividad con la atenuación y con la valoración peyorativa, *bailotear* y *parlotear* contienen frente a *bailar* y *parlar* el sufijo *-ot-* aumentativo que tiene efecto intensificador y peyorativo, en combinación con *-e-* frecuentativo-iterativo. Y así se podría continuar de manera similar.

6.3.4.4. Los adverbios

La intensificación comprobada con otras categorías verbales aparece también con los adverbios. En it. *benone* el sufijo intensifica, en *tardino* y *prestuccio* atenúa. También representan intensificación *ahora* → *ahorita*, *cerca* → *cerquita*.

La disminución de los gerundios, que son adverbios verbales, se expresa en español mediante *-it-* y en portugués con *-inh-*. Se trata aquí de una evolución especial en las lenguas iberorrománicas. El español americano es más interesante en este aspecto que el europeo, porque el procedimiento encuentra más empleo en América. González Ollé (*op. cit.*, 1962, pp. 235-236) subraya que el fenómeno prácticamente no se ha investigado. Aparentemente no ha habido cambio en esta apreciación hasta el día de hoy⁵².

6.4. LA INTENSIFICACIÓN

En diversos momentos hemos tratado ya la intensificación y lo haremos también en lo que sigue. Tales casos de intensificación, sin embargo, son únicamente tipos de significado léxico que resultan de algunos procedimientos formativos en relación con el significado de la palabra base. Tam-

⁵² Nos limitamos a dar un ejemplo del Cono Sur, tomado del lenguaje de un “lenguaraz” o intérprete: “Habla el castellano a la chilena, perfectamente, disminuyendo lo mismo los sustantivos, que los adjetivos y los adverbios. *Nunquita*, me ha sucedido perderme por *allicito* yendo solito es como él dirá” (LUCIO VICTORIO MANSILLA, *Una excursión a los indios ranqueles*, GRADIFCO, Buenos Aires, 2006, p. 237.

bién para los procedimientos que trataremos en seguida cabe la duda de si considerarlos como un procedimiento único que tiene efecto variable según la categoría verbal y el tipo de base⁵³.

Una descripción sincrónica del procedimiento global de la intensificación en las lenguas románicas falta todavía; su historia se ha investigado aún menos. Además, su investigación se dificulta porque este procedimiento se creó en las diferentes áreas recién en las lenguas románicas. Tras un estudio más detallado, probablemente se eliminen algunos procedimientos individuales del área de la intensificación, así por ejemplo, con respecto a una serie de prefijaciones: los adjetivos prefijados llamados *elativos* del tipo PERLONGUS “muy largo”, PRAEDURUS “muy duro”⁵⁴, que podrían interpretarse como intensificación, se analizan mejor como *situaciones* (cf. 6.7.). El mayor problema que debe analizarse con exactitud respecto de los prefijos es el hecho mismo de que aparezca la intensificación como tipo de significado discursivo con prefijos situadores⁵⁵. El área de la intensificación se ha ampliado en épocas recientes con el uso de elementos prepositivos como it. *extrarapido*, *ultrarapido*, fr. *extra-fin*, *ultramoderne*, esp. *extrafino*, *extraplano*, *ultraligero*; sin embargo, conviene interpretar también este significado como tipo de significado discursivo de situación, similar a PERDURUS. Otros procedimientos que están difundidos únicamente en algunas lenguas individuales pertenecen al mismo tipo de significado discursivo: fr. *archiconnu* “ultraconocido”, esp. *archifamoso*, *archisabido*. Se puede pensar en ver intensificación en rum. *a preamări* “alabar”, *preaplin* “(cuenca de) rebalse”. Sin embargo, estas palabras se remiten a combinaciones de *prea* “demasiado” con otras palabras y constituyen yuxtaposiciones, o sea, en última instancia unidades fraseológicas que se escriben ortográficamente como unidades. En el caso de *preaplin* se añade a ello que el grupo de pa-

⁵³ FRANZ RAINER investiga en *Intensivierung im Italienischen*, Institut für Romanistik der Universität Salzburg, Salzburg, 1983, la intensificación en italiano. Partiendo de un concepto de intensificación de este tipo, debería separarse, sin embargo, la intensificación como procedimiento de formación de palabras de otros tipos de intensificación.

⁵⁴ MANU LEUMANN, “Gruppierung und Funktionen...”, 1973, p. 141.

⁵⁵ W. WEIDENBUSCH, *op. cit.*, 1993, pp. 88-93. En este sentido se tendrá que reinterpretar WALTER WIDDIG, *Archi-, ultra-, maxi- und andere Steigerungssuffixe im heutigen Französisch*, Droz, Genève, 1982.

labras base *prea plin* “demasiado lleno” se convirtió en un sustantivo. Esta palabra pertenece a la formación de palabras en tanto conversión (4.1.).

Con los adjetivos, la intensificación puede expresarse en las lenguas románicas por medio del morfema *-ISSIM-US*, prestado del latín, con excepción del rumano y de manera limitada en francés (*richissime*). Este morfema gramatical, que en latín tenía la función de un superlativo y de un elativo, se tomó prestado en primer lugar en las lenguas románicas como superlativo y después se reparagramaticalizó como expresión de intensificación; es decir, se convirtió en sufijo. Al principio, sin embargo, se podía aclarar con ayuda de *-ISSIM-US* la función del superlativo respecto del comparativo: “El tigre es animal que, según los antiguos escribieron, es *el más velocísimo* de los animales terrestres”⁵⁶, pudiéndose emplear la forma en *-ísimo* sola o, como aquí, con *más*. Es en italiano donde este procedimiento se emplea más abundantemente para la intensificación de adjetivos y de adverbios y, ocasionalmente, sustantivos: *fortissimo*, *benissimo*, *occasioneionissima*. En las lenguas iberorrománicas se intensifican con este sufijo, por lo general, adjetivos y de forma más bien esporádica adverbios: cat. *boníssim*, esp. *altísimo*, port. *boníssimo*.

El prefijo español, portugués y catalán *re-* se trata más adelante (6.6.1.) en la repetición. Un motivo para esta clasificación es que los ámbitos de empleo de *-ísimo* y *re-* están bien diferenciados, como puede mostrarse con el ejemplo del español. El grado alto se expresa mediante *guapísima* en:

—¿Cómo era mamá con treinta y cinco años, en su época dorada de desenfreno y abortos?

—*Guapísima*. Guardo de ella una imagen obsesiva⁵⁷.

Y a la inversa se encuentran empleos en el mismo autor Juan Marsé, como en la expresión “tubos resecos” donde una interpretación como intensificación no parece evidente:

⁵⁶ GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, edición, introducción y notas de JOSÉ MIRANDA, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 143; ¹1526).

⁵⁷ JUAN MARSÉ, *La muchacha de las bragas de oro*, Planeta, Colección Popular, Barcelona, 1981, p. 151.

En un rincón, bajo el polvo y las telarañas, había un amontonamiento de hamacas rotas, viejas ropas, oxidadas bicicletas de niño, viejas ropas deportivas, pértigas y remos torcidos, una paleta de pintor con las heces amarillentas de algún atardecer de *tubos reseco*⁵⁸.

Ambos empleos aparecen característicamente en oraciones exclamativas, pero también declarativas.

Entre los sustantivos pueden intensificarse expresiones temporales: occ. *dimenjada* “domingo (en su transcurso)”, it. *giornata* “jornada”, cat. *diada*, esp. *añada*, port. *outonada*. No queda claro si la intensificación no afecta también otros contenidos en sustantivos, aparte del tiempo. Así es perfectamente posible que contenidos que deben concebirse como cantidades, sean intensificables de manera correspondiente como en cat. *boirada* “neblina, nebladura”, *gentada* “gentío”. Pero también cabe una interpretación colectiva.

6.5. LA NEGACIÓN

El prefijo IN- niega con adjetivos (INCOMMODUS “inadecuado, desfavorable”), con participios (INOPINATUS “inesperado”), incluso a veces con verbos (INDECERE “venir mal al caso”) y tiene la variante fonológicamente condicionada IL- ante L- (ILLAESUS “ileso”), IM- ante bilabiales y N- (IMMORTALIS) e IR- ante R- (IRREVERENS)⁵⁹. NE-, que es de uso marginal (nescire “no saber”), no ha encontrado continuidad. Junto con IN-, el elemento prepositivo inseparable DIS- “separado” puede emplearse para designar lo contrario de lo que designa la palabra base (DISSIMILIS “desemejante, diferente”, DISIUNGERE “desunir, separar”) y con ello, recibir un significado negativo.

Junto a la negación del predicado existía en el latín la negación de la palabra. Del latín arcaico aún se había conservado NEC en la época clásica,

⁵⁸ *Op. cit.*, 1981, p. 179.

⁵⁹ MERCEDES BREA, *Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo in-*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1980, investigó el prefijo negador IN- en el latín; se toma en cuenta el español al considerar los subtipos formales individuales.

que se usaba en el discurso repetido con el significado de NON, pero ya no se conservó en la época románica: NECOPINATUS “inopinado”. NON en cambio podía usarse regularmente: NON AMICUS “enemigo, contrario”.

En vista de que DIS- u otros prefijos no han asumido la función de la negación de forma absoluta, solamente queda la suposición de que el procedimiento de la negación solía expresarse mediante recursos sintácticos en el habla popular. Debemos admitir que también en épocas románicas tempranas una palabra se negaba con la negación sintáctica usada entonces, tal como ocurre en la actualidad.

En las descripciones diacrónicas de la formación de palabras de lenguas románicas individuales, la negación casi no se trata o se trata marginalmente. Sobre todo la cuestión de la continuidad se queda prácticamente sin esclarecer. Cuando se pasa de los procedimientos latinos a los románicos y no se toma como base el nivel de documentación actual, como suele hacerse, se hace evidente una ruptura en la tradición. En el paso al romance se abandona la negación con IN- casi totalmente. El hecho de que no se haya continuado de forma popular el prefijo de negación en rumano en el paso del latín al romance, hace ver como probable que este prefijo se había perdido prácticamente del todo. En rumano se tomó prestado *ne-* del eslavo (*netolerant* “intolerante”, *neatenție* “desatención”) y se usa de modo totalmente sistemático. El alcance de la negación va mucho más allá que en latín. Incluso los verbos (*a cinsti* “honrar” → *a necinsti* “deshonrar”) y los gerundios (*citind* “leyendo” → *necitind* “no leyendo”) se niegan. En italiano (toscano) habría coincidido la evolución fonética de IN- como prefijo de negación y de IN como preposición y elemento prepositivo en la formación de palabras. En la mayoría de las otras lenguas románicas ambas formas deberían haber coincidido en *en-*. Las formas actuales con *in-* y formas análogas se explican, por lo tanto, sólo como préstamos del latín⁶⁰.

⁶⁰ Este hecho lo muestra E. STAFF, “Étude sur les mots composés avec le préfixe négatif *in-* en français”, *stN*, 1 (1928), pp. 45-73, en francés. El prefijo *in-* se aísla de entre los préstamos del latín y luego se ocupa para nuevas formaciones en francés. Sin embargo, al principio todavía se formaban también palabras negadoras con *en-*.

En otras lenguas románicas no se paragramaticalizó homogéneamente un nuevo procedimiento como en rumano⁶¹. El evitar la coincidencia entre el prefijo negativo IN- y la preposición IN explica la productividad de s- en el acervo italiano popular. A partir de DIS- (o tal vez de DE + EX) surgió un prefijo negativo s- (*sgradevole* “desagradable”, *sfortuna* “infortunio”), que puede variar con el dis- latinizante (*disgradevole*, *disavventura*, *disconoscere* “desconocer”). El desarrollo de DIS- en las lenguas románicas puede entenderse simplemente como negación en general. Es posible por lo general una integración como relación antonímica: gard. *dejvalif* “desigual”, fr. *désagréable*, *déshonneur*, *déconseiller*; cat. *desagradable*, *deshonor*, esp. *desaconsejar*, *desagradable*, *deshonra*, *desacertar*, port. *desagradável*, *desonra*, *desaconselhar*. MINUS- o missi- franco o germánico recibieron en francés e italiano la función de una negación (fr. *mécontent* “descontento”, *mésestime* “desestimación”, it. *miscredente* “incrédulo”).

Los compuestos formados con MALE- y BENE- deben considerarse como antónimos (cf. 5.2.1.3.). Sin embargo, en muchos casos el antónimo mismo es positivo de manera que para un compuesto con MALE- no existe un compuesto con BENE-. Así puede ocurrir ocasionalmente que la continuación de MALE recibe la función de una negación: it. *malcontento*, *malsano*, gard. *mélsegùr* “inseguro”, fr. *maladroit* “torpe”, *malhonnête* “falto de probidad, deshonesto”, esp. *maldispuesto*, *malsano*.

⁶¹ Sobre la negación en la formación de palabras del francés JUTTA MOLLIDOR, *Negationspräfixe im heutigen Französisch*, Niemeyer, Tübingen, 1998. La obra trata la negación con base en significados léxicos y abarca también la “privación” y “reversión” que se encuentran con verbos en dé- (cf. al respecto 4.2.3.2.). Sobre el rumano ALEXANDRU DÎRUL, “Formațiile cu prefix negativ privitye din perspectiva corelației opoziții contrare / opoziții contradictorii”, *RLŞL*, 3 (1995), pp. 80-86 (oposiciones contrarias y contradictorias); sobre el español ROBERTO IBÁÑEZ, *Negation im Spanischen*, Fink, München, 1972, pp. 119-146; M. BREA, *op. cit.*, 1980; MARÍA LUISA MONTERO CURIEL, *La prefijación negativa en español*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999; sobre el portugués IEDA MARIA ALVES, “Prefixos negativos no português falado”, *Gramática do português falado*, vol. II, ed. RODOLFO ILARI, ⁴2002, pp. 91-100. Ocasionalmente los autores tienen una idea muy amplia del procedimiento que se incluye en la antonimia de los adjetivos, adverbios, sustantivos y verbos como en el caso de CLAUDE MOUSSY, “La création lexicale par antonymie”, *La création lexicale en latin*, ed. MICHÈLE FRUYT y CHRISTIAN NICOLAS, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2000, pp. 51-59, sobre el latín.

El prefijo de negación en las lenguas románicas actuales, con excepción del rumano, se toma prestado del latín. Después de tímidos inicios, los préstamos van aumentando, según la lengua, a partir de los siglos XIV y XV. Se continúan las variantes formales del latín también en las variantes románicas: it. *inutile*, *inutilità*, *irreale*, fr. *inutile*, *inutilité*, cat. esp. port. *inútil*, cat. *inutilitat*, esp. *ilegible*, *inutilidad*, *irreal*, gal. port. *inutilidade*. En español existía ante *m-* la variante solamente ortográfica *in-*: *inmóvil*. La preferencia del latín por los adjetivos se conserva en las lenguas románicas, así también el tipo de derivado negativo a partir de derivados en *-BILIS* como *IMMUTABILIS* y el tipo del participio negado como *IRRESOLUTUS* “no aflojado, no soltado”. El tipo *IN-...-BILIS* está documentado por lo demás también cuando no existe la palabra base positiva. Pero tal palabra no documentada es también una “palabra posible”. A la base se encuentran verbos transitivos. Estos dos subtipos de uso frecuente sirven a la intensificación, como tipos de significado discursivo, un significado igualmente heredado del latín, como lo muestra ejemplarmente el empleo de *increíble* en las diversas lenguas románicas: it. *incredibile*, fr. *incroyable*, cat. *increïble*, esp. *increíble*, gal. *incrible*, port. *incrível*. El rumano conoce aquí un tipo propio, p. ej. representado por rum. *neîndurat* “inexorable”, que, sin embargo, también muestra otros subtipos y el general latino-románico como en *incorrigibil* “incorregible”. Las formaciones de este tipo están más o menos lexicalizadas, lo que se reconoce en que los contenidos de estos adjetivos no pueden reproducirse completamente por una paráfrasis que contenga la habitual negación gramatical de una lengua. Los pocos sustantivos que se niegan son nominalizaciones predicativas deadjetivas, p. ej. fr. *insécurité* “inseguridad”. En la mayoría de las lenguas románicas pueden interpretarse como derivados del adjetivo negado como en *inseguro* → *inseguridad*. Sin embargo, hay que suponer siempre dos caminos para la derivación, uno por vía del adjetivo negado, otro por vía del sustantivo positivo: esp. *inmóvil* → *inmovilidad* y, en cambio, *reflexión* → *irreflexión*, *religión* → *irreligión*, fr. *immobile* → *immobilité*, *respect* → *irrespect*.

Del griego se tomó prestados por vía del latín *A(N)-* a partir del siglo XVIII, algunos derivados para la negación de adjetivos: it. *anormale*, *anorganico*, rum. *anormal*, *anorganic*, fr. *anormal*, *analphabète*, cat. esp. gal. port. *anormal*, cat. *anorgànic*, esp. *anorgánico*.

En rumano compite *ne-* por posteriores préstamos latinos y románicos sobre todo con *in-* y *non-*: *incapabil* “incapaz”, *non-violență* “no-violencia”, *nonconformism*, junto a éste, sin embargo, también *neconformism*.

Parafraseo la negación en la formación de palabras mediante la negación gramatical usual en la lengua respectiva, *infeliz* por lo tanto con “no feliz”. Ahora bien, esto no deja de ser problemático, ya que combinaciones del tipo de esta paráfrasis suelen interpretarse como producidas por procedimientos de formación de palabras. El permanente dilema entre paráfrasis de formación de palabras y la expresión correspondiente que ocasionalmente también existe en la lengua, no se podrá solucionar tampoco de manera unívoca en este punto. Sin embargo, cabe preguntarse de qué otra manera que no sea por medio de la negación que ofrece su gramática pueden negarse palabras que no están en función predicativa⁶². En francés se niegan los predicados mediante *ne...pas*, constituyentes de oración y palabras con *non*. Otras lenguas románicas no hacen esta distinción. Hay un único morfema de negación para oración, frase y palabra (p. ej. it. *non*, esp. *no*, port. *não*). Cuando aparecen los morfemas de negación ante sustantivos y adjetivos, se suele contarlos en caso de lexicalización regularmente como parte de la formación de palabras. Cuando no se ha presentado una lexicalización, la función prefijal puede ponerse en duda para los autores que dan tal función por supuesta: fr. *des leçons non sues* “lecciones no aprendidas”, *des objets de luxe non indispensables* “objetos de lujo no indispensables”. En la lingüística no se justifica hacer distinciones que la lengua no establece, ya que se presenta la misma forma y la misma función. La única diferencia que se podría aducir sería la idiomatización. Ésta, sin embargo, no se presta para fundamentar *diferencias de procedimiento*. Son idiomatizaciones las siguientes: it. *non intervenuto*, fr. *non-intervention*, cat. *no-violència*, esp. *no intervención*, port. *não-existência*. Ha

⁶² Sólo ocasionalmente se toma posición explícita al respecto. Si en el siguiente comentario se hace referencia a un “punto 2”, se remite con ello a un capítulo en el que se establece la diferencia entre un prefijo y una preposición bajo la perspectiva (como diría yo) del significado léxico: “Tal como se discutió bajo el punto 2, no corresponde a las realidades de las lenguas desconocer el estatus de prefijo de un morfema solamente porque fuera de la construcción en la formación de palabras existe como unidad libre del francés. *Non(-)* debe contarse como parte del grupo de los prefijos de negación por su cualidad de formador de series” (J. MOLLIDOR, *op. cit.*, 1998, p. 180, nota; traducción del alemán).

llamado la atención el fenómeno de que entre los sustantivos se nieguen sobre todo abstractos, es decir, nominalizaciones predicativas, a saber, en particular deverbales (fr. *non-participation*), pero también deadjetivas (fr. *non-transparence*) e incluso desustantivas mediante *non-* (fr. *non-candidature*). La grafía con guión en francés y en portugués indica la idiomatización; en otras lenguas suelen escribirse las combinaciones separadas. Estas idiomatizaciones son antiguas, puesto que encontramos ya en el siglo XII fr. ant. *nonsavoir* “ignorancia”, *nonfoi* “incredulidad”. Estas combinaciones vuelven a disminuir posteriormente. Depende de la negación sintáctica de qué manera la negación mediante *non* pueda integrarse en la formación de palabras. En una época en que puede resaltarse predicativamente una negación por medio de *non*, como en *Non ferai!* “¡No lo voy a hacer!”⁶³, resulta natural interpretar la negación mediante *non* como negación sintáctica. Si usamos la paráfrasis como criterio, no tenemos paráfrasis distintas de la expresión a parafrasear para este caso.

El hecho de que se trate de una negación sintáctica en it. fr. *non*, cat. esp. *no*, port. *não* lo muestra también el alcance de la negación. En fr. *la non-coordination des activités par les responsables* o esp. *la no responsabilidad de Juan*⁶⁴, *non* y *no* niegan solamente *coordination* y *responsabilidad*, como es el caso de la negación prefijal de la palabra, sino todo el grupo de palabras. Estos grupos de palabras son nominalizaciones de oraciones en las que *non* y *no* niegan la oración completa. Lo anterior apoya la idea de que se trata de una negación gramatical. La mutua exclusión de uno de los miembros puede aparecer en una disyunción como fr. *l'appartenance ou non* “la pertenencia o no pertenencia”, lo que por otra parte no es posible con los prefijos. Y, finalmente, existe una contradicción en las negaciones de este tipo como también en otras partes de la gramática. Esta contradicción puede referirse tanto a la existencia o la no existencia de lo negado, como también a lo acertado o no acertado de una palabra en el discurso.

⁶³ GLANVILLE PRICE, *Die französische Sprache. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Francke, Tübingen, 1988, p. 275.

⁶⁴ Los ejemplos fueron tomados de J. MOLLIDOR, *op. cit.*, 1998, p. 191, y SOLEDAD VARELA, “La prefijación”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE, t. 3, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p. 5021. Las negaciones se interpretan ahí como prefijos.

En este segundo caso se trata de una negación metalingüística: fr. *non-candidat*, *non-débat*, etc. Palabras como éstas son las que se utilizan para negarle a una persona la cualidad de ser candidato o para declarar un debate como algo que en realidad no tiene lugar. Existe también este empleo en la negación gramatical usual, pero no con la prefijal.

La contradicción y el carácter contrario son las relaciones antonímicas que se expresan mediante prefijos de negación. En la contradicción queda excluido un tercero. Se trata de una alternativa. Es decir, en una oposición de contradicción está dado A o no A, pero ningún elemento intermedio. En la oposición de negación contradictoria *hijo legítimo* vs. *hijo ilegítimo* es el caso o de que sea legítimo el niño o que sea ilegítimo. En la oposición de negación contraria, en cambio, está dado un tercero. Este tercero se encuentra entre los dos polos de una dimensión que admite una subdivisión de su área media. Así *feliz* vs. *infeliz* están como polos en una relación contraria. En medio hay grados de felicidad e infelicidad que pueden verbalizarse en formas de graduación.

La negación es un fenómeno universal, por ello los tratados sobre diversas lenguas ayudan a su comprensión. Aun así la negación no concierne a la “realidad extralingüística” misma, sino a su representación verbal, si bien en perspectiva universal.

6.6. EL ASPECTO

Los significados paragramaticales que se agrupan en la categoría del aspecto en latín, han sufrido una evolución distinta según el significado paragramatical específico. Con respecto a la evolución general, se puede constatar que la formación de palabras aspectual se ha sustituido mediante perífrasis verbales. Este vínculo entre la formación de verbos del latín y la constitución de las perífrasis verbales en las lenguas románicas no ha sido estudiado todavía, pero sí el origen de las perífrasis verbales⁶⁵.

⁶⁵ Sobre esto WOLF DIETRICH, *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, Gredos, Madrid, 1983.

El aspecto se manifiesta de manera ciertamente regular con aquellos verbos que contienen una *situación* (6.7.), y con verbos transpuestos cuyas bases son frases prepositivas (4.2.3.). A diferencia de la expresión del aspecto como procedimiento lingüístico propio, los valores aspectuales en los verbos situadores y en los transpuestos son efecto de los tipos de significado discursivo de las preposiciones.

6.6.1. La repetición

La repetición se expresa en las lenguas románicas, con excepción del rumano, por los continuadores de RE-. Tal como sucede en otros casos, la expresión formal de la repetición se realiza con mayor claridad que en latín. Así el romance se basa, no en REVICERE, sino en un REFACERE transformado: it. *rifare*, surs. *refar*, fr. *refaire*, occ. cat. *refer*, esp. *rehacer*, ast. gal. *refacer*, port. *refazer*; en cambio, *re-* como en rum. *a reface* se remonta a una rerromanización en época más reciente, aunque con una probable relación de interferencia con *rās-* (cf. 6.6.2.). La repetición afecta al contenido verbal con el sujeto o primer actante o con el objeto o segundo actante. En la Iberorromania la repetición como procedimiento lexicogenético está restringida, ya que para este contenido está disponible una perífrasis verbal: cat. *tornar a* + infinitivo, esp. *volver a*, *tornar a* + infinitivo, port. *voltar a*, *tornar a* + infinitivo. Cuando un verbo formado mediante la continuación de RE- se parafrasea por medio de una perífrasis o una frase adverbial como *de nuevo*, u *otra vez*, etc., esto no significa que se suponga una identidad de los contenidos correspondientes en las diferentes lenguas.

Si bien se supone que los continuadores de RE- sirven a la expresión de la repetición con verbos, la perspectiva inversa, de que RE- siempre signifique repetición no es en absoluto segura. Los productos formativos en RE- y sus continuadores románicos no pueden reducirse a la simple repetición. Para la clasificación de los tipos de significados discursivos se ha propuesto un número muy diferente de tipos. La clasificación más compacta comprende cuatro tipos:

1. la recuperación de un punto de partida, un regreso a él, lo cual podemos indicar mediante “atrás”, p. ej. en RECURRERE “correr hacia atrás”, it.

ricalcitrare “cocear”, fr. *reprendre* “retomar”, occ. *recaupre* “recuperar”, cat. *recomprar*, esp. *retraducir*, port. *refluir*;

2. la expresión de un contraste parafraseable mediante “en contra de” aun cuando esta expresión no siempre reproduce con exactitud la lexicalización, p. ej. REFRENARE “detener con la brida, refrenar”, it. *reagire*, fr. *rejeter* “rechazar”, occ. *repoussar* “repulsar”, cat. *rebatre*, esp. *resaludar*, port. *relutar* “oponerse”;

3. la repetición, “de nuevo”, p. ej. REVIDERE “volver a ver”, it. *riannaffiare* “volver a regar”, fr. *rejeter* “lanzar de nuevo”, occ. *rebatre* “volver a golpear”, cat. *restablir* “restablecer”, esp. *recalentar*, *reemplear*, port. *reconstituir*;

4. el énfasis o reforzamiento, que frecuentemente va junto con la pérdida de la palabra base y con ello de la motivación, p. ej. REVINCERE “vencer a su vez”, it. *rassomigliare* “asemejar”, fr. *rencontrer* “encontrar”, occ. *remarciar* “agradecer”, cat. *remollir* “reblandecer”, esp. *rebuscar*, port. *reconfortar*⁶⁶.

Esta lista se elaboró con inclusión de palabras ya no motivadas y por lo tanto debería revisarse nuevamente. Si se compara este inventario con los neologismos, se comprueba productividad en el área de la repetición. Es natural, por lo tanto, suponer que la mayoría de los significados clasificados sean resultado de lexicalizaciones. Se siguen encontrando frecuentemente diferencias de aspecto léxico (“Aktionsart”) entre palabra base y derivada. Conviene ver a éstas como también desprendidas de las lexicalizaciones, en vista de que no se pueden relacionar sistemáticamente con un determinado tipo de significado discursivo de RE- y sus continuadores románicos⁶⁷.

Aun cuando se supone con base en la relativa uniformidad de la forma, una unidad semántica del prefijo con verbos y adjetivos e incluso con otras categorías verbales, existen diferencias en cada caso. Suponiendo que interpretamos esp. ast. gal. port. cat. *re-* con adjetivos como repetición, la repetición de una propiedad se comprenderá como intensificación de

⁶⁶ LEIF SLETSJØE, “Le préfixe *re-* en latin et dans les langues romanes occidentales”, *StN*, 51 (1979), pp. 85-113. Esta contribución trata de los significados de RE- en latín y en particular en las lenguas románicas occidentales.

⁶⁷ Cf. sobre este problema en español JOSEFA MARTÍN GARCÍA, *La morfología léxico-conceptual: las palabras derivadas con RE-*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1998.

esta cualidad. Se debe estudiar esta función en textos y no con base en documentaciones en diccionarios, ya que como fenómenos populares, frecuentemente valorados desde una perspectiva logicista, expresiones como fr. *rebonjour* no se acogen en los acervos lexicográficos. Un ejemplo como it. *remorto* “sin vida” empleado por Dante y considerado como literario muestra que el prefijo era usual en épocas anteriores en más lenguas que hoy. En español se intensifican en el habla popular los adjetivos y adverbios en *re-* junto con *rete-* y *requete-*: *rebueno*, *requeteusado*. El empleo de *rete-* y *requete-* se documenta recién en el español moderno. Estas formas se agrupan *a posteriori* en el área funcional del *re-* deadjetivo⁶⁸. *Re-* tiene efecto intensificador también con sustantivos. Este prefijo aparece en expresiones exclamativas equivalentes a oraciones, que, como no están lexicalizadas, son de particular interés para el procedimiento. Beinhauer cita un *¡Regarrote!* con que alguien comenta el nombramiento de una persona como verdugo en España, o la misma figura de la novela comenta mediante *¡Reyugo!* el yugo del matrimonio⁶⁹. El portugués y el catalán tienen para esta función el *re-* simple: cat. *ressec* “reseco”, *prou i reprou* “suficiente y más que suficiente”, port. *ressabido*.

6.6.2. La repetición múltiple, la frecuentatividad

El latín tenía para expresar la frecuentatividad el sufijo *-IT-* (*LECTITARE* “recoger repetidamente, leer con atención”) que, sin embargo, no se continúa como tal regularmente en las lenguas romances. En este lugar entra la disminución verbal que debe interpretarse como frecuentatividad.

Por lo demás, el sufijo griego *-ιζ-*, adaptado como *-IDIA-*, se paragramaticalizó limitadamente para la expresión de la repetición múltiple y frecuentatividad, así, p. ej., en *rasguear*, pero se combina también con el desarrollo en *gotear* o *cojear*. Para la repetición simple, la múltiple y hasta la excesiva, el rumano tiene el sufijo *rās-* / *răz-* / *ră-*: *a răsciti*

⁶⁸ Cf. DCECH, s. v. *requete*.

⁶⁹ WERNER BEINHAUER, *El español coloquial*, prólogo de DÁMASO ALONSO, versión española de FERNANDO HUARTE MORTON, Gredos, Madrid, ³1978, p. 107.

“leer una y otra vez”, préstamo del eslavo. Pero posiblemente se remontan *rās-* y *rǎz-* también a un cruce del eslavo *razu-* y *RE EX-*⁷⁰. Los tipos de significados discursivos de la intensificación y del exceso se basan en la repetición.

6.6.3. La desparagramaticalización del significado aspectual

Se desparagramaticaliza la expresión latina de la fase de una acción verbal⁷¹ como modificación. Así desaparece la expresión de lo desiderativo (*INCIPERE* → *INCIPESSERE* “emprender”, *SCRIBERE* → *SCRIPTURIRE* “desear escribir”), del conativo (*CAPERE* → *CAPTARE* “intentar tomar”, *FUGERE* → *FUGITARE* “intentar huir”) de lo ingresivo-progresivo (*FLORERE* → *FLORESCERE* “comenzar a florecer”)⁷² por medio de sufijos, incluso la *situación* que ocasionalmente se combina con éstos (*FATISCI* “henderse, agotarse” → *DEFETISCI* “fatigarse”). Sin embargo, puede combinarse también la ingresividad, incoatividad o progresividad con el desarrollo como en esp. *envejecer*.

6.7. SITUACIÓN

Respecto al área que aquí se llama *situación* (cf. 4.2.3.), la aproximación tradicional fue particularmente inadecuada. Meyer-Lübke, por ejemplo (*Romanische Formenlehre*, 1894, p. 567), la asigna bajo criterios formales a las formaciones prefijales, las cuales, en su opinión, se ubican entre la derivación y la composición. En esta línea está también la obra colectiva

⁷⁰ Sobre este tema CHARLOTTE SABATEY-SCHAPIRA, “Préfixes et constructions analogues exprimant l'excès en italien et en roumain”, *TLL*, 18 (1980), pp. 239-247.

⁷¹ EUGENIO COSERIU, *Das romanische Verbalsystem*, Herausgegeben und bearbeitet von HANSBERT BERTSCH, Narr, Tübingen, 1976, pp. 103-106.

⁷² Cf. XAVIER MIGNOT, *Les verbes dénommatifs latins*, Klincksieck, Paris, 1969, pp. 145-228; BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Ediciones Avesta, Reus, 1980, pp. 83-121.

sobre la composición y la preverbación en latín⁷³. Los prefijos se remontan a adverbios o preposiciones y pueden ser separables o inseparables; sin embargo, a esta división no corresponde ninguna función adverbial o prepositiva. En Meyer-Lübke domina la forma en el área de las formaciones prefijales y éstas son clasificadas como yuxtaposiciones, construcciones y “parasintéticas”⁷⁴.

6.7.1. El prefijo y la preposición

Los procedimientos de formación de palabras de la *situación* exigen una fundamentación algo más detallada, ya que los resultados de las investigaciones de Bernard Pottier (*op. cit.*, 1962), Jürgen Lang (*op. cit.*, 1991, pp. 148-169) y Waltraud Weidenbusch (*op. cit.*, 1993) sobre este tema, en los que me apoyo, son tomados en cuenta sólo excepcionalmente, y aun cuando se los considera, por lo general no se los acepta y se continúa con las concepciones tradicionales. Y esta actitud tiene lugar a pesar de que desde Arsène Darmesteter (*Traité de la formation des mots...*, 1875, ²1894) se acepta por lo menos el carácter prepositivo de una serie de prefijos. Lo que importa en estos procedimientos formativos es tomar en cuenta los progresos habidos en la descripción de las preposiciones en la descripción de los prefijos análogos. Como Lang, llamaré estos prefijos indistintamente *prefijos preposicionales* o, como W. Weidenbusch, *elementos prepositivos* (*op. cit.*, 1993, pp. 44-45). Desde mi punto de vista es consecuente si no tomo en cuenta la literatura sobre los elementos preposicionales previa a la publicación de las obras de J. Lang y W. Weidenbusch o los estudios que no registran la nueva aproximación, o si los menciono sólo ocasionalmente. Si bien esta literatura sigue siendo útil cuando se trata del significado léxico de una situación, no lo es cuando se trata de su significado paragramatical. Remito en general al tratamiento de los elementos prepositivos individuales y a las diferencias de función

⁷³ Cf. además *La composition et la préverbation en latin*, ed. CLAUDE MOUSSY, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2005.

⁷⁴ Cf. ARSÈNE DARMESTETER, *Traité de la formation des mots...*, 1875, pp. 78-86 (²1894).

en W. Weidenbusch (*op. cit.*, 1993). Las deducciones extraídas de este enfoque pueden aplicarse a las demás lenguas románicas. Las bases para una interpretación de los prefijos como elementos prepositivos se dieron bajo 4.2.3.2⁷⁵.

Desde luego debe concebirse el procedimiento de situación en un nivel abstracto. De manera similar al proceso de formación documentado para verbos, como fr. *découler*, puede explicarse en el sistema un sustantivo como gal. esp. *conatedral* “catedral que tiene la función de una catedral junto a otra” como:

A	R	B
CATEDRAL CON (otra) catedral		

en el sistema de los procedimientos. Así, la *conatedral* de Vigo en Galicia pertenece a la *catedral* de Orense. En la palabra derivada aparece entonces la secuencia de elementos RA, que no aparece en la sintaxis. Por este motivo la interpretación del elemento prepositivo no encuentra apoyo en la sintagmática.

La comparación entre *découler* y *conatedral* muestra una diferencia interesante. En vista de que en *découler* no están dados ni A ni B, no puede existir tampoco una identidad de A y B ($A \neq B$) como existe en *conatedral*. Estos elementos son diferentes como contenidos y como objetos o estados de cosas designados. En cambio, *conatedral* puede interpretarse adecuadamente sólo si suponemos que tanto A como B son una *catedral* ($A = B$), si bien una distinta en cada caso. La no identidad de A y B así como las secuencias RA y RB tendrán que tomarse siempre en cuenta en el análisis al igual que en el caso de la formación de verbos.

El hecho de que la secuencia de los elementos represente muy distintos procedimientos puede verificarse con el ejemplo de esp. *sinvergüenza*. No se trata aquí de un tipo que pudiera parafrasearse mediante

⁷⁵ DANY AMIOT, *L'antériorité temporelle dans la préfixation en français*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq, 1997, parte de una interpretación de los prefijos como preposiciones originarias, pero sin conocimiento de J. LANG, *op. cit.*, 1991, ni de W. WEIDENBUSCH, *op. cit.*, 1993, haciendo énfasis en las condiciones designativas en prefijos de significado temporal.

“vergüenza sin (otra) vergüenza”, sino como una simple combinación (*alguien*) *sin vergüenza* (RB), que se convirtió en un adjetivo y luego en un sustantivo (cf. 4.1.1.3.). Aunque los tipos *concatederal* y *sinvergüenza* sean muy distintos desde el punto de vista del contenido, suelen tratarse conjuntamente por la similitud formal que consiste en preposición + sustantivo.

Como condición para que pueda suponerse una situación de adjetivos entre los procedimientos de la formación de palabras, debe demostrarse antes que en la gramática de las preposiciones éstas pueden aparecer también ante adjetivos. Esto no es algo sobreentendido. En *traiter quelqu'un* (A) *de fou* (B) “tratar de loco a alguien”, *chauffer un métal* (A) *à blanc* (B) “calentar un metal al rojo vivo”, *se* (A) *mettre en noir* (B) “vestirse de negro” el adjetivo es un elemento B; el elemento A es un sustantivo. En la forma de cita de tales expresiones que pertenecen al discurso repetido, muchas veces no aparecen los elementos A; en el discurso, sin embargo, son indispensables. Se debe tomar en cuenta expresamente aquí que el elemento A es un sustantivo y solamente el elemento B es un adjetivo.

Esta estructura se requiere para la interpretación de las formaciones prefijales análogas. J. Lang (*op. cit.*, 1991, p. 159) y W. Weidenbusch (*op. cit.*, 1993, p. 102) ven en las formaciones prefijales como fr. *suraigu* “sobragudo” o fr. *surfin* “extrafino” una estructura RA, a parafrasearse mediante “aigu SUR (ce qu'on appelle normalement) aigu”, “agudo por encima (de agudo)” y “fin au-dessus de fin” (“fino por encima de lo fino”; compárese esp. *superligero*). En cambio, una interpretación que ve en el elemento A un sustantivo y solamente en el elemento B un adjetivo, es más fácilmente compatible tanto con la gramática de las preposiciones como también con el empleo de derivados de este tipo. Junto a *notes aiguës* “notas agudas” existen *notes suraiguës*, que parafraseo como “notas au-dessus d'aiguës”, “notas por encima de las agudas”, como existen junto a *vins fins* “vinos finos” un *chocolat surfin* “chocolate extrafino, por encima de lo fino”. Ciertamente no sería desacertado proponer alternativamente una paráfrasis como “notes aiguës au-dessus d'aiguës”, “notas agudas por encima de agudas”, y “chocolat fin au-dessus de fin”, “chocolate fino, por encima de fino”. La reiteración de adjetivos ahí contenida, sin embargo, contradice el uso habitual del lenguaje.

6.7.2. Tipos de contenidos

En la formación de palabras las preposiciones se realizan como prefijos. La función situadora se mantiene idéntica en ambos usos, mientras que la forma de la preposición se puede presentar bajo distintas variantes en la formación de palabras, lo cual significa que los prefijos, como tipos de formas, no están estructurados de manera uniforme desde el punto de vista del contenido y que sólo en parte corresponden a preposiciones; y en parte también tienen funciones distintas que no corresponden a ninguna preposición. En el caso de los prefijos situadores no está contenido ni A ni B en el verbo, sino que ambos pertenecen a una estructura base que el verbo modifica, de la que, sin embargo, en el verbo derivado sólo aparece la preposición como prefijo. El contenido de PERCURRERE “correr a través de” puede remitirse a una expresión del tipo A PER B CURRIT. Del contexto debe deducirse qué es A y qué es B. Entre los tipos de significados discursivos en la situación deben distinguirse el espacial (PERCURRERE), el temporal (PRAEDAMNARE “condenar previamente”) y el llamado nocional (SUBIRE “acudir a la mente, etc.”). La situación espacial es más básica que las otras dos y motiva el término *situación* para esta área. Un empleo totalmente sistemático en este sentido, es decir, un empleo sin transposición semántica se encuentra en “*per temonem percurrere et in iugo insistere*” (“correr sobre el pértigo y pararse en el yugo”, dicho de combatientes británicos en su carro de guerra en César, *De bello Gallico*, IV, 33).

6.7.3. La evolución desde el latín hasta el romance

Vista globalmente, existe una continuidad semántica en la situación desde el latín hasta los romances. En cambio, la forma de los elementos prepositivos en la formación de palabras experimenta grandes transformaciones que en general siguen los cambios sufridos por las preposiciones. Así, por ejemplo, se sustituye la preposición SUB por SUBTUS, si bien no en todos los casos, lo mismo que SUPER se sustituye por SUPRA al igual que los elementos prepositivos homófonos (p. ej. it. *sottoporre* “someter”, *sovrapporre* “superponer”). Pero, mientras que las preposiciones sustituidas por lo ge-

neral se pierden del todo, los elementos prepositivos más antiguos siguen existiendo junto a los más recientes como conservaciones (p. ej. esp. *sofreír*, cat. *sofregir*, it. *soffriggere*) y en parte siguen siendo analizables. En algunos casos, sin embargo, ya no se trata de productos formativos (p. ej. en esp. *soportar*, it. *sopportare*, etc.). Este desfase, que nace porque las innovaciones aparecen primero en las preposiciones y sólo después en la sustitución (parcial) de los elementos prepositivos, se continúa en las diversas lenguas románicas.

A través de la continua relatinización de las lenguas romances vuelven a introducirse preposiciones latinas a las lenguas románicas, p. ej. en esp. *subordinar*, de manera que pueden corresponder, en el área de la situación, varias formas a un mismo contenido, formas que estructuran este contenido de manera fuertemente normativa. Por vía del latín se transmiten también elementos griegos que se integran a la formación de palabras de las lenguas romances, p. ej. ANTI- en lugar de CONTRA-. En vista de que las relaciones semánticas no pueden representarse adecuadamente en una relación alfabética, habrá que describir los elementos prepositivos por principio igual que las preposiciones. Tanto las preposiciones como los elementos prepositivos están configurados en oposiciones antonímicas. Este procedimiento de modificación afecta a verbos, sustantivos y adjetivos. Para una comparación de los diversos efectos del mismo prefijo con las diversas categorías verbales es recomendable leer las descripciones de derivados con el mismo prefijo con verbos, sustantivos y adjetivos. En el caso de los sustantivos y adjetivos se mantiene la misma secuencia de los prefijos que se da en los verbos.

El procedimiento modificador de la situación debe separarse nítidamente de la transposición de verbos basados en una frase prepositiva. Estos procedimientos formativos, llamados tradicionalmente “parasintéticos”, no se consideran como parte de la modificación porque el elemento prepositivo ya es parte de la base y porque se produce un cambio de categoría verbal (4.2.3.). Se observan también importantes diferencias en la productividad. La situación mediante elementos prepositivos continúa en mayor o menor grado los procedimientos latinos y no es propiamente productiva. Cuando se sustituye un procedimiento formal, como p. ej. SUB- por medio de SUBTUS- o SUPER- por SUPRA-, el contenido, sin embargo, se mantiene

constante. La situación vista en su conjunto corresponde entonces a una conservación de las relaciones latinas. Esta circunstancia es lo que dificulta extraordinariamente el análisis.

6.7.3.1. La situación con los verbos

Algunos prefijos latinos de la situación espacial no han llegado hasta las lenguas románicas: AMB-, AM- (AMBIRE “ir alrededor”), CIRCUM- (CIRCUMSTARE “estar, ponerse alrededor”), POR- (PORRIGERE “dirigir a, tender hacia”) y PRAETER- (PRAETERIRE “pasar por delante de”). En parte se abandonó también PRO- (PROFERRE “poner delante”). Estos prefijos o bien ya estaban aislados en el latín (AMB-, POR-) o bien se fueron aislando en el romance (CIRCUM-, PRAETER-). De éstos CIRCUM-, como en it. *circonscribere*, friul. *circunscrivi*, fr. *circonscire*, esp. *circunscribir*, gal. *circunscreber*, port. *circunscrever*, y, con muy baja integración al sistema de formación de palabras, PRAETER-, como en esp. *pretermitir*, esp. *preterir*, it. *preterire*, fueron tomados nuevamente como préstamos.

6.7.3.1.1. AD-, IN-; AB-, DE-, DIS-, EX-

Para algunas observaciones generales sobre estos elementos prepositivos remito al apartado 4.2.3.2. y en general a la obra ahí citada de Jürgen Lang sobre las preposiciones en francés.

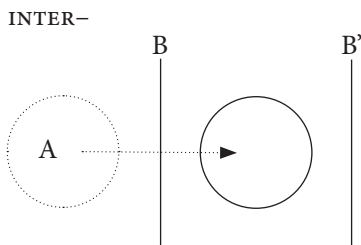
AD-, que sitúa un A frente a un B como límite simple, se conserva en las lenguas romances: it. *accorrere* “acudir”, rum. *a aduce* “traer”, fr. *accourir*, cat. *acórrer*, esp. gal. port. *acorrer*; lo mismo IN-, que sitúa un B extenso, si bien por lo general en un área nocional y con lexicalización avanzada: it. *incorrere* “incurrir”, rum. *a incurge* “irrumper”, fr. *encourir* “contraer”, cat. *encobrir*, esp. *encoger*, ast. *encoyer*, gal. *encoller*, port. *encolher*. Están en una relación antonímica con AD- e IN- los elementos DIS- y EX-, en los que puede estar neutralizada la oposición latina entre DE- y EX- y haberse conservado sólo en unos pocos restos: it. *scolare* “dejar escurrir”, *scorrere* “fluir”, fr. *découler* “fluir hacia abajo”, *écouler*, esp. *escurrir*, ast. *decurrir*, gal. port. *escorrer*. Todos estos prefijos se han convertido en improductivos y marginales, lo cual se refleja también en la disolución de las relaciones

opositivas claras del latín. Las relaciones sistemáticas entre prefijos y preposiciones se pierden ya en épocas del latín. Egeria escribe en su relato de viaje de finales del siglo IV: “Iam ut *exiremus de aecclesia*”⁷⁶. Aquí, como en otros casos, DE amplía su ámbito semántico frente a EX. La consecuencia para los prefijos preposicionales es que se pierde su motivación por las preposiciones. Por consiguiente, estos prefijos ya no son analizables de manera totalmente sistemática. A través de la latinización se reintrodujeron parcialmente las oposiciones latinas sin que surgieran relaciones sistemáticas análogas a las del latín; al respecto una serie de ejemplos: esp. *aportar*, *importar*, *deportar*, *exportar*, que están sin relación con *portar(se)*, mientras que los verbos italianos correspondientes mantienen una relación más evidente con it. *portare*.

Corresponde a un desarrollo italiano la creación de una nueva dimensión de diferenciación de la situación espacial por medio del prefijo *intro-* como en it. *intromettere* “introducir”, que se remonta al adverbio INTRO y que llevó a la creación del prefijo análogo *estro-*, p. ej. en *estromettere* “expulsar”, mientras que *estra-* / *extra-* no funciona como prefijo modificador.

6.7.3.1.2. INTER-, INFRA, INTRA, EXTRA

Para la modificación de un verbo por medio de la indicación de dos límites, el latín disponía de



⁷⁶ “Justo cuando salíamos de la iglesia”; EGERIA, *Itinerarium. Reisebericht*. Mit Auszügen aus PETRUS DIACONUS, *De locis sanctis. Die heiligen Stätten*, übersetzt und eingeleitet von GEORG RÖWEKAMP, Herder, Freiburg im Breisgau / Basel / Wien, etc., ²2000, pp. 128-129; cf. EINAR LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae. Untersuchungen zur Geschichte der lateinischen Sprache*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1962, pp. 103-106.

Pero no se puede demostrar una continuación directa. La preposición se conservó en la Galia y en la Península Ibérica y se volvió a emplear como prefijo prepositivo: fr. *entrelacer* “lacer quelque chose (A) entre B et B””, es decir, esp. gal. *entrelazar*, esp. gal. port. *entreabrir* “abrir algo (A) entre B y B””, es decir, “abrir un poco”. En italiano INTER-, al igual que la preposición correspondiente, no se transmitió por vía popular, sino que fue sustituido por los adverbios INFRA e INTRA así como por la preposición TRANS, cuyos resultados *fra-* y *tra-* se convirtieron en variantes de un elemento prepositivo: it. *frammettere* “intercalar”, *tramescolare* “entremezclar”, *frastagliare* (= *fra-s-tagliare*) “cortar en todas las direcciones”. A través de los préstamos latinos y luego por los préstamos entre las lenguas románicas se volvió a difundir ampliamente INTER-: it. *interporre* “intercalar” (también INTRA-: *intravedere* “mirar de soslayo”), rum. *a interpune*, *a întretăia* “cruzarse”, fr. *interposer*, esp. *interponer*⁷⁷, gal. *interpoñer* e *interpor*, port. *interpor*.

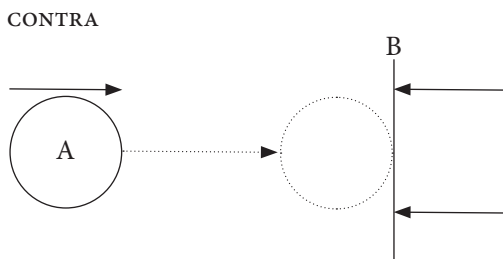
En italiano y rumano existen derivados con EXTRA > it. *stra-*, rum. *stră-*⁷⁸, que no suelen corresponder a una función espacial ni temporal sino a una nocional. La función general es análoga a la de la preposición *fuor di* “fuera de” o “a través de”, que, sin embargo, no se documenta como preposición. Este significado nocional se realiza léxicamente como “más que” y lleva luego con los verbos al significado léxico del exceso en it. *strapagare* “pagar sobreprecio”. *Stră-*, en cambio, tiene un significado claramente espacial como en rum. *a străluci* “tra(n)sparentarse”, *a străvedea* “ver a través”. Algunos verbos italianos en *stra-* tienen un significado léxico parecido a los análogos en *tra-*. En los derivados *stravedere* y *travedere* el significado léxico acaba siendo más o menos lo mismo, ya que es bastante irrelevante para un autoengaño si se ve algo más allá de lo esperable o si lo esperable va más allá de la meta.

⁷⁷ Señalo el capítulo sobre *inter-* en la tesis doctoral de ELENA FELÍU ARQUIOLA, *Morfología derivativa y semántica léxica: la prefijación de auto-, co- e inter-*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2003, pp. 191-239, aunque sus conclusiones no me resultan del todo convincentes.

⁷⁸ Cf. CHARLOTTE SABATEY-SCHAPIRA, “Préfixes et constructions analogues...”, 1980, pp. 240-244.

6.7.3.1.3. OB-, CONTRA-, ANTI-

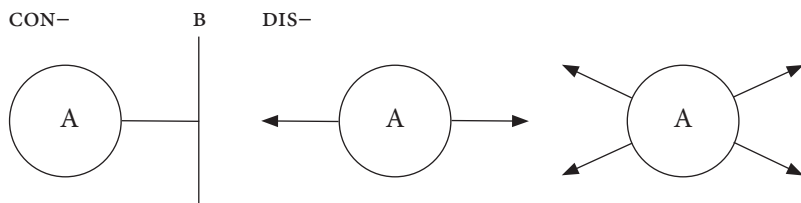
Las relaciones esquemáticas expresadas mediante CONTRA- con seguridad ya han sido representadas adecuadamente en su complejidad por Lang (*op. cit.*, 1991, pp. 346-347):



Según esta representación, una expresión como CONTRA PORTUM “frente al puerto” recibe una doble orientación, una orientación de B frente a A, pero también de un A opuesto en dirección a B. CONTRA- entra a sustituir a OB- como en OBSTARE “estar delante”, que era mucho más frecuente en latín, pero se había perdido totalmente en la tradición románica directa. Este prefijo era originariamente modificador verbal como en CONTRADICERE “contradecir”; forma también sustantivos en las lenguas romances, donde no queda necesariamente claro si una palabra no documentada continúa el procedimiento por transmisión popular como en los resultados románicos de CONTRADICERE o si se tomó prestado del latín, lo que habría que suponer en la mayoría de los casos: it. *contraddire*, rum. *a contrazice* (préstamo), sard. *contraichere / contraighere*, fr. *contredire*, cat. *contramarcar* “proveer de un precinto aduanal”, esp. *contraindicar*, gal. *contradicir*, port. *contrapesar* “compensar”. Los ejemplos sugieren que este procedimiento se volvió a crear en los romances según modelo latino.

Se menciona ANTI- por su coincidencia semántica con los prefijos prepositivos correspondientes en la lengua latina. Sin embargo, este prefijo griego no forma verbos, sino adjetivos relacionales (4.5.2.9.) y sustantivos modificados (6.7.3.2.), que sólo son analizables en algunos casos contados y por este motivo no se consideran con mayor detenimiento en esta obra.

6.7.3.1.4. CON-, DIS-



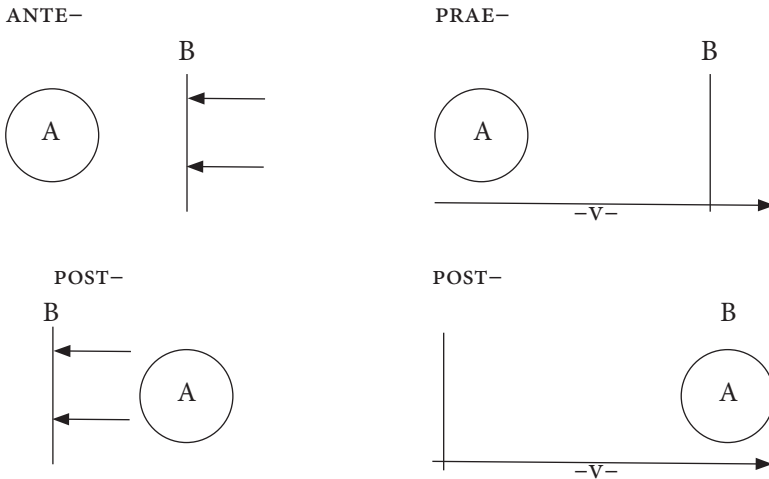
Los prefijos CON- y DIS- servían en el latín a la modificación de verbos. No se observa con DIS- una relación entre un A y un B, sino que hay un solo elemento A. DIS- no tiene una preposición correspondiente y no es un elemento de relación. El prefijo se menciona aquí porque estaba en oposición parcial con CON-, como se desprende de la oposición del tipo de significado discursivo CON- “juntos” y DIS- “separados”: CORRUEERE “derrumbarse”, DIRUEERE “derruir, derribar”, CONTRAHERE “traer juntamente”, DISTRAHERE “arrastrar en sentidos opuestos”. Esta oposición se perdió, ya que DIS- asumió la función de AB-, DE- y EX-. El prefijo CON- con este significado discursivo no estaba apoyado por la preposición CUM “con”, como tampoco lo estaba DIS-. En las lenguas románicas sólo existe el tipo de significado discursivo que corresponde a CON- “con” y sus variantes y que aparecía con verbos, sustantivos y adjetivos: CONDIVERERE “compartir”. De existir continuidad latino-románica, no se puede, sin embargo, comprobar de manera segura en palabras individuales como en it. *coabitare* “convivir”, *condividere*, fr. *cohabiter*, *coexister*⁷⁹; cat. *compartir*, esp. *condecir*⁸⁰, port. *condoerse*, *condizer*. Se transmiten variantes de CON- en muchas palabras, así p. ej., en rum. *a culege* “recoger”, que sin embargo ya no están motivadas.

⁷⁹ Las variantes *con-* y *co-* se han ido diferenciando en francés a partir del siglo xv; cf. VEIKO VÄÄNÄNEN, “Co-: la genèse d’un préfixe”, *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag, 17. November 1979*, ed. MANFRED HÖFLER, HENRI VERNAY y LOTHAR WOLF, vol. I, Niemeyer, Tübingen, 1979, pp. 317-329.

⁸⁰ Cito, por ser reciente, a E. FELÍU ARQUIOLA sobre *co-*, *op. cit.*, pp. 113-170, de discutible valor semántico, mientras que el estudio sintáctico es más sólido.

6.7.3.1.5. ANTE-, PRAE-, POST-

Podemos representar los contenidos de manera esquemática como sigue⁸¹:



Estas representaciones tendrían todavía que modificarse según cada lengua románica.

En vista de que en las lenguas románicas se sustituyeron en lo material las preposiciones ANTE, PRAE y POST, se perdió el apoyo en el sistema para la expresión del delante y del detrás, del antes y del después mediante los prefijos, y no se continuó en los romances. La actual configuración de esta área es el resultado de la relatinización, por una parte, y de préstamos interrománicos y neologismos, por otra. A pesar de que las preposiciones discrepan frecuentemente en su forma de los prefijos, esta área está tan claramente estructurada desde el punto de vista del contenido, que resulta siempre obvio qué prefijo es variante de qué preposición. Sirvan como referencia a la evolución individual de las diversas lenguas los ejemplos de verbos modificados que se dan a continuación: it. *anteporre* “anteponer”, *preannunciare*, *postdatare*, rum. *a antedata* “prefechar”, *a presimți* “presentir”, *a postpune* “postponer”, sard. *predestinai* / *predestinari*, surs. *predisponer*, fr. *prévoir* “prever”, *postposer*; cat. *anteposar*, *predeterminar*, *posposar*,

⁸¹ Cf. J. LANG, *op. cit.*, 1991, p. 368.

esp. *anteponer*, *preacordar*, *preponer*, *posponer*, gal. *anteponer* y *antepor*, *predicir*, *posponer* y *pospor*, port. *antepagar* “prepagar”, *preconceber*, *pospor*. Para cada caso varía el número de documentaciones de lengua a lengua, pero, en cualquier caso, son poco numerosas.

6.7.3.1.6. SUB-, SUBTUS-; SUPER-, SUPRA-; HYPO-, HYPER-

SUB-, SUBTUS-



SUPER-, SUPRA-; HYPO-, HYPER-



La oposición SUB- / SUPER-, al principio una de tres junto con DE- y PRAE⁸², prevaleció en el latín tardío como en SUBESSE “estar debajo” y SUPERSTARE “estar sobre” y tuvo evoluciones diversas. En el fondo, SUB- es una conservación en todas las lenguas románicas y sólo ocasionalmente ha dado lugar a neologismos, p. ej. en it. *sobbalzare* “sobresaltarse”; muchas formaciones prefijales están ya sólo parcialmente motivadas: it. *sobollire* “hervir ligeramente”, esp. *socavar*, *sonreír*, *sonsacar*, *soterrar*, port. *socavar*, *soterrar*. En algunas lenguas SUB- fue desplazado por el adverbio SUBTUS, que se había convertido en una preposición y luego en un prefijo como por ejemplo en francés; con SUBTUS- se prefijan los siguientes verbos: it. *sottoporre* “sojuzgar”, fr. *sous-estimer* “subestimar”, cat. *sotascriure* “escribir debajo, suscribir”, port. *sotopor*. En rumano no se han conservado formas hereditarias ni de SUB- ni de SUBTUS- en palabras motivadas.

En contraste con SUB, SUPER se mantuvo vivo desde la Galia hasta la Península Ibérica. Como prefijo con la extensión del procedimiento a la modificación de sustantivos y adjetivos debe considerarse, sin embargo, como innovación románica. Damos en primer lugar algunos verbos como ejemplos: surm. *surbever* “beber demás”, fr. *surcharger* “sobrecargar”, cat.

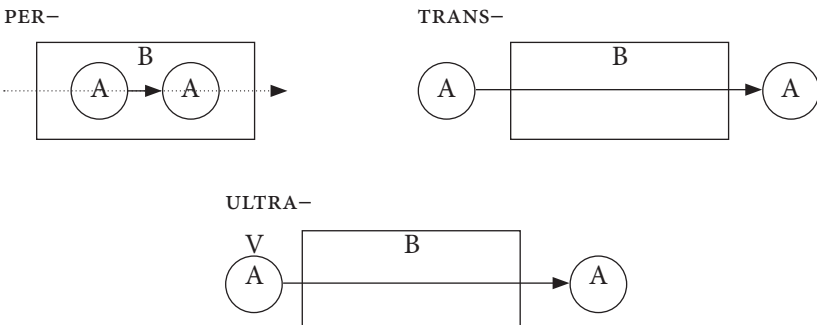
⁸² BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ, “Los resultados del prefijo latino *sub-* en español”, *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*, ed. BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, pp. 63-64.

sobrepujar “sobresalir”, esp. *sobrealimentar*, gal. *sobresaltar*, port. *sobreexceder*. Sin embargo, en italiano SUPRA- sustituyó al prefijo SUPER- con las variantes *sopra-* y *sovra-*: *sovraabbondare* “sobreabundar”. El hecho de que por lo general los derivados románicos se hayan documentado tardíamente permite que estemos ante un latinismo en la formación de palabras, según el modelo de SUPER-. En rumano no se conservaron ni SUPER- ni SUPRA- por vía popular.

El parecido relativamente grande de las lenguas románicas entre sí y con el latín en esta área se produce por la relatinización. SUB- y SUPER- son productivos en las diferentes lenguas en distinta medida; el empleo como prefijos debe considerarse innovador: it. *subordinare*, *supervalutare*, rum. *a subestima*, *a superpune* (y *a supraevalua*), fr. *subdéléguer*, *superposer*, cat. *subdividir*, *supervisar*, esp. *subdelegar*, *subdistinguir*, *subestimar*, *superabundar*, *superponer*, gal. *subestimar*, *superpoñer* y *superpor*, port. *subdistinguir*, *supersaturar*.

No aparecen ejemplos de *hipo-* e *hiper-* en este lugar, ya que no se forman verbos mediante este prefijo grecolatino. Me importaba, sin embargo, señalar su semántica; en realidad, este elemento sirve para formar adjetivos relacionales (4.5.2.9.), aunque generalmente no son analizables en las lenguas románicas, así como algunos sustantivos (6.7.3.2.) y adjetivos modificados (6.7.3.3.). La mayoría de los derivados corresponden a un sistema helenizante y, por lo tanto, no se tratan aquí.

6.7.3.1.7. PER-, TRANS-, ULTRA-



Los prefijos PER-, TRANS- y ULTRA- dan forma a relaciones espaciales y nocionales: el traspasar un B extendido hasta el final (PERVENIRE “llegar”) o también llegar más allá del final (PERCURRERE “correr a través de”) y el traspasar un B extendido (TRANSPONERE “trasponer”). Esta área semántica se reestructura en los romances y se marginaliza. El atravesar un B extendido hasta el final se conserva ocasionalmente: it. *percorrere*, surs. *percuorer*, fr. *parachever* “acabar”, que corresponde a un aspecto terminativo, cat. *percaçar* “buscar alcanzar”. En rumano se desarrolló PER en el adverbio *prea* “demasiado”, siendo el elemento *prea-* idiomatizado. TRANS- sustituyó totalmente a PER- para “atravesar un B extendido”: cat. port. *traspasar*, esp. *trascolar*, esp. gal. *traspasar*, *ultrapasar*. En italiano ULTRA- invade la función de TRANS- como en *oltrepassare* “sobrepasar”, que con ello se convierte en prefijo. No siempre es fácil decidir hasta qué punto TRANS- se transmitió popularmente en italiano (it. *traffiggere* “traspasar”); en todo caso se tienen que distinguir los prefijos homófonos TRANS- → *tra-*, *tras-* e INTRA- → *tra-* (*tramescolare* “entremezclar”); cf. surs. *tralaschar* “omitir”.

En épocas muy diversas PER- y TRANS- se tomaron prestados del latín o de otra lengua románica: it. *perforare*, surs. cat. *perdurar*, surs. esp. gal. *permutar*, ast. *peracabar*, gal. port. *percorrer*; it. *trasportare*, rum. *a transparenta* “transparentarse”, sard. *trasmitere* / *trasmitiri*, fr. *transmettre*, cat. *trasplantar*, *transposar*, esp. *trasplantar*, *transmitir*, ast. *tresllucir*, gal. port. *transplantar*, fr. *outrepasser*, esp. *ultrapasar*, cat. port. *ultrapassar*.

6.7.3.2. La situación con sustantivos

Mientras que con los verbos modificados por medio de preposiciones las expresiones situadoras y las situadas están fuera del verbo, los sustantivos contienen siempre una de las dos expresiones. Tal como vimos con el ejemplo de esp. *conatedral*, en este sustantivo se da la secuencia RA. El significado paragramatical corresponde a una paráfrasis del tipo “A preposición B”, en el cual A equivale a B. En este sentido la formación de palabras muestra similitud con la gramática. La diferencia entre gramática y paragramática se manifiesta en que con una frase prepositiva constituida según la gramática aparecen determinaciones adicionales, p. ej. actualizaciones

que no pertenecen a la formación de palabras, aun cuando se formula la paráfrasis por razones de aceptabilidad en cada lengua de manera similar a una frase prepositiva en el discurso. Esto es lo que hicimos con *con-catedral*, para acercar la paráfrasis del significado paragramatical al significado léxico, “catedral con (otra) catedral”. En efecto, el añadido léxico del elemento B, ausente de la palabra compleja, reproduce su significado léxico.

Presento ahora los elementos prepositivos con los sustantivos en el orden de los prefijos tratados con los verbos, otorgando mayor espacio a los más productivos. Para una parte de los sustantivos modificados debemos recurrir una vez más a los verbos.

J. Lang supone para la situación con verbos dos patrones o esquemas, que existen lado a lado sin comunicación. Hicimos referencia a uno respecto al ejemplo del fr. *décoller*. Los elementos A y B se encuentran fuera del verbo modificado. J. Lang discute el otro caso en el apartado sobre verbos modificados (*op. cit.*, 1991, pp. 158-159). Ahí se indica el significado paragramatical de fr. *surabonder* como “abonder SUR qc.”, el de fr. *survoler* como “voler SUR qc.”. Esta paráfrasis del significado paragramatical se especifica en el tránsito hacia el significado léxico: “*surabonder* es una especie de ‘abonder SUR abonder’ [‘abundante por encima de abundante’] (B = A), *survoler* un ‘voler SUR qc, par ex. SUR une chaîne de montagnes’ (B ≠ A)” [‘volar sobre algo, p. ej. sobre una cadena montañosa’]” (traducción del alemán). Una diferencia tan importante en el procedimiento me hace dudar de esta interpretación. Parecería más coherente no postular un elemento *voler* A en *survoler*, sino analizar este verbo en analogía con *décoller*, con un ejemplo como “l’avion (A) vole sur (au-dessus de) (R) la ville (B)” [“el avión (A) vuela sobre (por encima de) (R) la ciudad (B)”]. Es decir, en *survoler*, un “A sur B” [un “A sobre B”], p. ej. en “l’avion sur la ville” [“el avión sobre la ciudad”] modifica por lo tanto a *voler*.

La cuestión de los elementos que se ponen en relación por medio del prefijo es de importancia fundamental. Tiene que ver con la pregunta de si las preposiciones sitúan complementos y suplementos de una oración entre sí, en su relación mutua, o de si se sitúan también en relación al verbo. Las estructuras gramaticales son un argumento a favor de una situación mutua de los complementos y suplementos frente al verbo. La situación de

un verbo frente a otro, como en *acabo de llegar, coincidimos en afirmar*, no tiene paralelo en la formación de palabras. Es preferible no suponer relaciones lingüísticas que están aisladas en la lengua.

Aun así, no se puede explicar de la misma manera *surabonder* que *survoler*. La diferencia entre los dos empleos de *sur-* se basa en el desarrollo de las ciencias experimentales como consecuencia del empirismo desde el siglo xvii. En un experimento se modifican los parámetros y se observan en su variación con miras al modo de existencia de un fenómeno. Aquello que está *por encima* y *por debajo* de lo habitualmente esperable se retiene como magnitud. Tales magnitudes se expresan por medio de sustantivos, como se puede comprobar fácilmente consultando el *TLF* sobre documentaciones de los siglos xix y xx. La datación de las documentaciones tiene un valor solamente relativo, como es bien sabido; sin embargo, consta que los sustantivos formados mediante *sur-* y *sous-* casi siempre se documentan un poco más temprano que los participios y verbos correspondientes. Palabras complejas del tipo *surproduction* y *sous-qualification* pueden parafrasearse, sin más, como “production sur B” y “qualification sous B”, donde A = B léxicamente, si bien con diferencias de grado en la realización de la producción o de la calificación. Mientras que los verbos en *sous-* constituyen una excepción —*se sous-qualifier* ciertamente no sería un verbo plausible— los verbos en *sur-* como fr. *surproduire* están bien documentados. Un verbo como *surproduire* encuentra la mejor interpretación como formación retrógrada a partir de *surproduction* y, en segunda instancia, como “produire quelque chose sur la production (normale)”. Esta interpretación es aún más plausible con situaciones formadas mediante *contre-* como en *contre-manifestation*, que acarrea la formación retrógrada *contre-manifester*⁸³:

Aun cuando en el rum. *strămoș* “antepasado” todavía puede identificarse un prefijo *stră-* que sitúa a un *moș* “anciano” frente a un *strămoș*, ya no se le puede asignar el significado específico que tiene con los verbos.

⁸³ Cf. al respecto la interpretación de W. WEIDENBUSCH que pone acentos diferentes, *op. cit.*, 1993, pp. 95-102. La explicación del fr. *hypotension* como “tension sous tension” y de *hypertension* como “tension sur tension” había sido propuesta ya por JEAN DUBOIS, *Grammaire structurale du français: la phrase et les transformations*, Larousse, Paris, 1969, p. 165, aunque sin fundamentar su suposición teóricamente.

Los ejemplos it. *controgoverno*, rum. *contrarevoluție* (préstamo), sard. *contrafortza*, surs. *cuntercamond* “contraorden”, fr. *contre-mesure*, cat. *contracanvi*, esp. *contraveneno*, gal. *contracorrente*, port. *contra-ordem* documentan que la modificación de sustantivos con CONTRA- se recreó en las lenguas romances. Una variante introducida más tarde como préstamo griego es *anti-*. Por medio de este prefijo se forman solamente sustantivos: it. *antipapa*, rum. *antiteză* “antítesis”, sard. *antitesi*, surs. *anticorp*, fr. *antiroman*, cat. *anticòs* “anticuerpo”, esp. gal. port. *anticristo*, ast. *anticuerpu*.

Según el esquema de CONCIVIS “conciudadano” se forman en época románica it. *concittadino* “conciudadano”, fr. *co-pilote* (como variante lexicogenética de *avec*), cat. *coautor*, en donde *co-* es una variante que corresponde a la formación de palabras para *amb*, esp. *condiscípulo*, *condueño*, gal. port. *compadre*. Obviamente, gard. *cumembri* “miembro, socio” es un calco de al. *Mitglied*.

ANTI- puede ser también una variante de ANTE- que aparece con el significado de un antes temporal. De manera análoga se retoman PRAE- y POST- y se emplean preposiciones recién formadas: it. *antipasto* “entremés”, rum. *antevorbitor* “orador precedente”, *prenume* “nombre (por contraste con apellido)”, *avantpost* “puesto avanzado, de avanzada”, fr. *antichambre* “antecámara”, *préavis* “aviso previo”, *postenquête* “investigación posterior”. Constituye una innovación el TRANS- espacial en vez de POST- en esp. *trastienda*. Con el fr. *arrière-boutique* “trastienda” se documenta que *arrière-* es la variante prefijal para la preposición *derrière*; solamente aparece en la situación con sustantivos.

Las funciones de SUB- y SUPER- son asumidas por elementos prefijales que en parte tienen una forma popular, en parte, culta. Nombremos primero los formalmente populares: it. *sottosuolo* “subsuelo”; fr. *souslocataire* “subarrendatario”, *surhomme* “superhombre”; cat. *sots-oficial* “suboficial”, *sobrenom* “sobrenombre”; esp. *sobrefalda*; port. *sobretaxa* “sobretasa”. En italiano se sustituye SUPER- mediante SUPRA- como en *soprannome* “apodo”. Las formas cultas aparecen en it. *subecono*, *superuomo* “superhombre”; rum. *subadministrator*, *superarbitru* “juez supremo o árbitro superior” (y *supraarbitru*); surs. *superpussonza* “superpotencia”; fr. *substructure*, *superstructure*; cat. *subgènere*, *superintendent*; esp. *subsecretario*, *superhombre*; ast. *sublliteratura*, *superhome*; gal. *sub-*

solo, supermercado; port. *subcomissão*, *superstrutura*. El italiano tiene la variante *sur-*, por ejemplo en *surcompressione*.

Complementariamente a los prefijos heredados SUB- / SUBTUS- y SUPER-, así como de los prefijos prepositivos prestados del latín, se emplean los prefijos griegos HYPO- e HYPER-, que están bien representados en las lenguas románicas; sin embargo, las palabras formadas con ellos están claramente menos integradas en el acervo románico, ya que la palabra base por lo general también es griega y las palabras formadas mediante HYPO- e HYPER- pertenecen aún más claramente a lenguajes especializados que los latinismos. Con ellos se modifican solamente sustantivos y adjetivos: it. *ipoalimentazione*, *iperalimentazione*, rum. *hipotensiune*, *hipertensiune*, fr. *hypofonction*, *hypertension*, cat. *hipocentre*, esp. gal. *hipotensión*, *hipertensión*, port. *hipotensão*, *hipertensão*.

El hecho de que aún existan otros elementos prefijales con los que se sitúan sustantivos, más allá de los procedimientos formales mencionados, es una suposición razonable que, sin embargo, habría que analizar más a fondo para otros procedimientos no transmitidos popularmente sólo se dan algunos ejemplos, sobre todo españoles. Puede corresponder a una situación en un nivel más alto en una jerarquía⁸⁴ el uso de *arzo-*, como en esp. *arzobispo*, y *vice-* de manera similar puede indicar una subordinación o situación en igual nivel, como en esp. *vicecanciller*, fr. *vice-roi* “virrey”, it. *vicecancelliere*. *Vice-* se convirtió de un sustantivo en un prefijo⁸⁵. *Pro-* tiene el contenido “en vez de” en *pronombre*, “ante” en *procónsul* en relación a la Roma republicana y de superordinación en la Edad Media italiana. Aquí debe colocarse también un elemento griego como *meta-*; *metalinguaje* puede concebirse como “lenguaje sobre el lenguaje”, “hablar sobre el hablar”. En cambio, resulta problemático concebir un caso como esp. *exdirector* como situación.

⁸⁴ Cf. W. WEIDENBUSCH, *op. cit.*, 1993, pp. 234-237. Se puede extraer del valor jerárquico de *archi-*, *arzo-* y variantes un significado léxico “superlativo” difundido en creaciones más recientes, dependiente del significado léxico de la base; cf. M^A ISABEL RODRIGUEZ PONCE, *La prefijación apreciativa en español*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2002, pp. 54-60.

⁸⁵ Cf. W. MEYER-LÜBKE, *Romanische Formenlehre...*, 1894, p. 570.

6.7.3.3. La situación con adjetivos

En el caso de adjetivos la situación está casi totalmente lexicalizada, de ahí que no sea posible mostrar el funcionamiento de la situación con adjetivos de modo plausible sin haber analizado antes este procedimiento lexicogénico con verbos y sustantivos.

En español y portugués, *entre-* sirve para la modificación de adjetivos con el significado léxico de la aproximación (cf. 6.3.4.). Sin embargo, como procedimiento, estos adjetivos forman parte de la situación entre dos límites, ya que esp. *entreclaro*, por ejemplo, corresponde a un significado de lengua “claro entre B y B’”, así también port. *entrebranco*.

Se consideran como prefijos típicamente intensificadores it. *stra-* y rum. *stră-* < EXTRA-, que se opone a INTRA-. Sin embargo, si se observa el perfil de los derivados con *stra-*, no se distingue del de otros elementos prepositivos. No obstante ellos no tienen el apoyo de ninguna preposición, a menos que se tome en cuenta el grupo prepositivo *fuor di* “fuera de”, con el que está en distribución complementaria: it. *stravecchio* “añejo, muy viejo”, *strapovero* “paupérrimo”, *straconosciuto* “conocidísimo”, *stragrande* “enorme”. Tal como se comporta it. *stra-* lo hace *stră-*, por ejemplo, en rum. *străvechi*.

El procedimiento latino de la situación adjetiva mediante CON- como en CONSIMILIS “enteramente similar” se toma rara vez prestado, así por ejemplo en esp. *condigno*, y sirve para formar, de forma aislada, derivados patrimoniales como en esp. *consabido*.

Con los adjetivos prefijados con PRAE- (PRAEDURUS “muy duro”, PRAECLARUS “muy claro, preclaro”) aparece como tipo de significado discursivo solamente la intensificación, que sin embargo, puede remitirse al significado idiomático de la situación del tipo “clarus prae B” y que tampoco ha tenido continuidad. Ocasionalmente se toman prestadas palabras aisladas de este procedimiento como esp. gal. port. *preclaro* del latín.

En cuanto a los adjetivos formados mediante SUB-, que en tanto situaciones pertenecen al tipo de significado discursivo de la aproximación, puede observarse que este procedimiento se perdió por completo y volvió a tomarse prestado sólo esporádicamente. La situación románica por medio de SUPER- y SUPRA- corresponde al significado discursivo de la intensificación, así también los préstamos con HIPER- (no he encontrado docu-

mentado HIPO– con el valor discursivo de aproximación). A continuación algunos ejemplos para los casos mencionados: it. *sovrappieno* “repleto”, *subnormale*, *superattivo*, *ipercorretto*, rum. *superfin*, *hipersensibil*, sard. *subrannaturale* / *subrannaturali*, surs. *supermodern*, fr. *suraigu* “sobregado, muy agudo”, *subaigu*, *superfin*, *hypersensible*; cat. *sobrebò* “sobresaliente”, *superfí*, *hipercrític*, esp. *sobrecaro*, *superfino*, gal. *subnormal*, port. *sobreeminente*, *subagudo*, *superelegante*, *hipersensível*.

Y finalmente actúan como intensificadores PER– en PERMAGNUS “muy grande” y TRANS– en TRANSLUCIDUS “transparente, translúcido”. Doy aquí documentaciones de préstamos: it. *tra(n)slucido*, rum. *translucid*, fr. *translucide*, esp. *tra(n)slúcido*, ast. *trespariente* “transparente”, gal. port. *translúcido*.

6.8. RETROSPECTIVA

Si se compara el latín con las lenguas románicas actuales, se podría tener la impresión de que apenas se ha producido una evolución en cuanto al contenido. Sin embargo, esta impresión es engañosa.

El hecho de que las lenguas románicas se parezcan al latín en el área de la modificación no se debe tanto a una continuidad latino-románica, sino más bien a una relatinización de las lenguas románicas y a préstamos intrarrománicos. Sin embargo, estos procesos aún no se han estudiado con suficiente detalle. En la investigación diacrónica tradicional se ha tomado como tema primordial de estudio la evolución popular; la influencia del latín, como en general de la lengua culta, se ha visto en cambio como estorbo del desarrollo natural, por lo que no se la estudiaba con igual sistematicidad que la evolución popular.

Es por este descuido que el desarrollo de la formación de palabras en las lenguas románicas no se conoce todavía bien en muchas áreas, ya que resulta evidente que el estudio de la herencia del latín en las lenguas románicas revela casi siempre una ruptura en la transmisión de los procedimientos de formación de palabras. Los actuales procedimientos lexicogénicos en su amplitud y diferenciación no son el resultado de una simple continuidad histórica. Pudimos observar de manera particularmente clara la ruptura de la continuidad en el ámbito de la negación.

En la historia de la investigación de la formación de palabras en las lenguas románicas, no se siguió simplemente la evolución. El concepto romántico según el cual el lenguaje auténtico se encuentra en el lenguaje popular, llevó a representar formaciones latinas en los tratados de formación de palabras de lenguas romances individuales, incluso cuando en la lengua correspondiente estaban ya desmotivadas o fuertemente lexicalizadas. Recordemos aquí únicamente los muchos diminutivos latinos que se han convertido en palabras simples o del acervo primario, es decir, en palabras que tienen la misma estructura que aquellas que no han surgido por medio de procedimientos formativos o por combinaciones gramaticales.

Esta ideología llevó a la paradoja de que hasta bien entrado el siglo veinte la lingüística diacrónica no pudo hacer justicia a su objeto de estudio por su opción teórica en favor del lenguaje popular o, mejor dicho, en la medida en que optaba por esta investigación diacrónica de orientación sociolingüística implícita. Por lo general, las lenguas románicas, aunque en diverso grado y según cada estilo de lengua, fueron hasta el Humanismo variedades subestándar en relación con el latín. Durante la Edad Media el latín formaba parte de la arquitectura de las lenguas románicas particulares, con excepción del rumano para el que asumía esa función el antiguo eslavo o eslavo eclesiástico. Un nombre de lengua como *romance* y *lengua vulgar* en Castilla o *volgare* en Italia reflejan esta conciencia lingüística.

El nacimiento de numerosos procedimientos formativos se remonta a adjetivos relacionales, aunque muchos se pierden como tales en el tránsito del latín a las lenguas romances, como ocurre con otros procedimientos latinos. Sin embargo, no pocos de ellos se sustantivaron y bajo esta forma están en el origen de nuevos procedimientos románicos. Diversos procedimientos modificadores se redujeron a los adjetivos relacionales, así, por ejemplo, la formación de aumentativos a partir de adjetivos relacionales sustantivados en *-ACEUS*. Más convincente que esta hipótesis acerca del origen de los aumentativos resulta la suposición de *-ATICUM* y *-ALE* como base de formaciones colectivas. Hemos visto que estos sufijos constituyen también la base de otro importante procedimiento de formación de palabras: los compuestos relacionales (5.1.2.).

7. FORMACIÓN DE PALABRAS Y ARQUITECTURA LINGÜÍSTICA

Un área fundamental de la elaboración de la lengua culta es el acervo léxico. La mayor parte del léxico culto, a su vez, surgió como producto de la formación de palabras. Por lo tanto, los procedimientos formativos tienen gran participación en el distanciamiento de lengua escrita y hablada. Los procedimientos formativos se representaban por este motivo tal como se podían documentar en las lenguas románicas cultas, particularmente en las lenguas estándar que tienen una tradición textual multisecular. Con ello quedaron, por lo general, sin considerar aquellos procedimientos que pertenecían a la tradición oral. Si se considera que hace poco más de cien años los hablantes de lenguas romances participan mayoritariamente en la cultura escrita, se puede apreciar el alcance de lo que no se toma en cuenta en el pasado.

La diferenciación diatópica de las lenguas románicas individuales quedó fuera de nuestro estudio. Donde la investigación mejor abordó las diferencias diatópicas en siglos pasados fue para el francés. Remito a propósito a la descripción de la colectivización¹. Ocasionalmente se trataron los procedimientos más antiguos aún transmitidos en los dialectos, tales como las nominalizaciones predicativas en el valón². Es perfectamente comprensible por qué las investigaciones de este tipo son marginales: los trabajos sobre la formación de palabras se basan precisamente en los diccionarios de las lenguas estándar, sin tener en cuenta la escasa vitalidad de muchos dialectos en la actualidad. Los diccionarios dialectales suelen contener un léxico reducido que se concibe como complementario del estándar. Además, resulta necesariamente un léxico muy heterogéneo, si se pretende resumir diferencias diatópicas sobre un área relativamente grande.

¹ KURT BALDINGER, *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten*, Akademie-Verlag, Berlin, 1950.

² THIERRY DEBATTY-LUCA, *Théorie fonctionnelle de la suffixation (Appliquée principalement au français et au wallon du Centre)*, "Les Belles Lettres", Paris, 1986.

Más difícil de apreciar en el pasado que las diferencias diatópicas son las diferencias diastráticas y diafásicas. Si se considera que las palabras marcadas diastrática y diafásicamente como bajas coinciden en gran medida con la lengua hablada y que las marcadas como altas en estos aspectos coinciden con la lengua escrita, podremos contentarnos con un esbozo de las grandes líneas de la evolución con la diferencia entre lengua hablada y escrita. En la discusión sobre la edad del lenguaje coloquial francés o del lenguaje popular en Francia se ha visto que muchos fenómenos tomados originariamente como recientes son en realidad muy antiguos, ya que con frecuencia se encuentran en textos medievales como fenómenos usuales. De ahí se desprende que debe partirse de una continuidad ininterrumpida del lenguaje hablado popular. De éste se va distanciando la lengua culta o literaria en la historia de su elaboración, de manera que la tradición oral popular no es documentable, o sólo lo es marginalmente. En vista de que la tradición escrita es la que encuentra cabida en los diccionarios, la historia del acervo léxico hablado se documenta más bien escasamente.

El argot se distingue de la lengua común por procedimientos diversos que afectan al significante, con lo cual se crea una variedad diafásicamente marcada. Los elementos formativos que en gran medida constituyen el argot, han recibido particular atención en la investigación etimológica³. También aquí queremos invertir la perspectiva y plantearnos la pregunta acerca de los procedimientos ahí empleados. En Francia existe el *jargon* para el que se puede dar el ejemplo fr. *largonji* ← *jargon*, o sea, la sustitución del fonema inicial por /l/ con permutación del sonido inicial hacia el final de la palabra. De un intercambio de sílabas surge el *verlan* ← *l'envers*, fenómeno que existe también en el “hablar al *vesre*” del lunfardo rioplatense. El *javanais* consta de la introducción a las palabras de *av* o *va*; de esta manera se convierte, por ejemplo, *bonjour* en *bavonjavour*. Y tal como *agent de police* es sustituido por medio de *flic*, así también partes de sílabas, p. ej. *crocodile* → *crocoduche*. Elementos como *-uche* suelen denominarse sufijos. Sin embargo, resulta dudoso si realmente tienen ese estatus, ya que

³ P. ej. KURT BALDINGER, “Das Argotsuffix *-uche* in der Volkssprache und im Argot”, *Italica et Romanica*, ed. GÜNTER HOLTUS, JOHANNES KRAMER y WOLFGANG SCHWEICKARD, 1997, pp. 115-147.

no se crean nuevas relaciones de forma y contenido, sino, al igual que en los otros dos casos mencionados, se crean únicamente variantes de significantes para otra variedad. En este sentido –os, cuyo origen es el morfema masculino plural del español, es un marcador sociolingüístico para los jóvenes en Francia⁴.

Las observaciones sobre los dialectos son válidos igualmente en cuanto a la elaboración de las lenguas estandarizadas en época reciente y dominadas por lenguas de gran tradición nacional y cultural. El sardo, el friulano, el ladino, en los Montes Dolomitas, los cinco idiomas romanches, en el cantón suizo de los Grisones, el occitano, el catalán, el aragonés, el asturiano y el gallego son lenguas que reflejan en varia medida la elaboración de sus lenguas dominantes que son el italiano, el alemán, el francés y el español, o bien, al contrario, una reacción dirigida contra la elaboración según el modelo de la lengua dominante mediante el recurso al lenguaje popular, por ejemplo en el caso del sardo, o por medio del modelo de otra lengua emparentada, solución que favorecen los planificadores lusófilos de la lengua gallega. Con mayor frecuencia de lo que hubiera deseado he tenido que dejar sin documentación estas lenguas, debido a su lugar en la arquitectura lingüística correspondiente. Se puede formar una idea de los problemas de la vitalidad de estas lenguas a través del estudio de la formación de palabras en el ladino que ofrece Heidi Siller-Runggaldier⁵.

Una estructuración de la arquitectura lingüística de la formación de palabras debería dar cuenta, en primer lugar, de esta diferencia entre lengua hablada y escrita. Esta necesidad se hace evidente si se considera que los escribientes, por lo general, escribían otra variedad que la que hablaban.

Corresponden, en fin, a tradiciones orales: la disminución y el aumento, la formación de colectivos, una parte de las nominalizaciones predicativas, adjetivos adverbializados (por contraste con los derivados en *–mente*).

Es común que las variedades habladas se caractericen prioritariamente por el empleo de cierto vocabulario, en particular, de ciertos procedimien-

⁴ Cf. HENRI BOYER, “Le statut de la suffixation en –os”, *LFR*, 114 (1997), pp. 35-40.

⁵ *Grödnerische Wortbildung*, Institut für Romanistik der Leopold-Franzens-Universität, Innsbruck, 1989.

tos de formación de palabras, p. ej. en el “habla juvenil”⁶ y en otros “lenguajes” con los que el hablante desea diferenciarse frente a hablantes de otros grupos. Se recurre frecuentemente a los acortamientos de palabras, que, si bien sólo afectan al significante, de esta manera crean nuevas variedades.

Se destacan de las tradiciones orales en las lenguas románicas las tradiciones cultas, que no sólo son procedimientos latinos, sino que al mismo tiempo han incorporado procedimientos griegos. Palabras constituidas según modelos formativos grecolatinos existen en todas las lenguas que se han desarrollado bajo el techo del latín en lenguas literarias, de cultura y estándar. La alta productividad de tales procedimientos no puede explicarse sólo con base en las lenguas individuales. Una vez creadas en el latín, en el latín eclesiástico, en el latín medieval o en otra lengua románica, una palabra aislada o un procedimiento podían fácilmente adoptarse en cualquier otra lengua que estuviera en contacto cultural con el latín⁷.

La composición lexemática de las lenguas románicas se ha vuelto, vista en su conjunto, algo más productiva de lo que era la latina. Esta productividad aumentada puede atribuirse a la influencia del griego y, para épocas más recientes, a la influencia de las lenguas germánicas. Pero sobre todo se tomaron prestados en las lenguas romances a partir del Renacimiento, compuestos griegos del tipo PHILOSOPHUS, adaptados al latín, o se formaron de nuevo en las lenguas románicas sobre el modelo grecolatino como *astronauta*. A pesar de la gran importancia de la composición según este modelo para las lenguas europeas, no las hemos tomado en cuenta particularmente, ya que los compuestos así formados no son analizables desde la perspectiva de las lenguas románicas o lo son sólo parcialmente. La formación de palabras según el modelo grecolatino, vista históricamente, corresponde a sufijos y prefijos cultos; sin embargo, éstos están integrados por lo general a la formación de palabras actual, mientras que éste no es

⁶ Cf. JANNIS K. ANDROUTSOPOULOS, *Deutsche Jugendsprache. Untersuchungen zu ihren Strukturen und Funktionen*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 1998, para el alemán.

⁷ Cf. CHRISTIAN SCHMITT, “Affinitäten und Konvergenzen in der Entwicklung west-europäischer Sprachen”, *Sprachgeschichte des Neuhochdeutschen. Gegenstände, Methoden, Theorien*, ed. ANDREAS GARDT, KLAUS J. MATTHEIER y OSKAR REICHMANN, Niemeyer, Tübingen, 1995, pp. 420-423.

el caso para los compuestos lexemáticos según el modelo grecolatino⁸. Sin embargo, hago hincapié una vez más en que unidades léxicas como *auto-* en *autocrítica* o *-fobo* en *germanófono*, no se consideran como pseudoprefijos o prefijoides o bien, pseudosufijos o sufijoides respectivamente, porque estos elementos tienen invariablemente un significado léxico. Por ello no se incluyeron tampoco entre las diversas formaciones prefijales o sufijales. Y tampoco justifica la mera frecuencia de estos elementos la postulación de un estatus de prefijo o sufijo (1.2.2.1.).

Desde el punto de vista de la lengua a la que se integran estos procedimientos grecolatinos, pueden constatarse diferencias en el grado de la integración y en la analizabilidad. Se debe distinguir también si los procedimientos pueden ya solamente considerarse de manera analítico-interpretativa, o también sintética, es decir, si pueden servir a la creación de nuevas palabras. Sin embargo, si los procedimientos son productos, éstos siguen los procesos latinos, a los que, dado el caso, se incorporan los elementos griegos.

El inglés ha incorporado procedimientos grecolatinos, al igual que franceses, a su formación de palabras. Esta lengua pertenece de manera dominante a las lenguas de las que se tomaron prestados productos lexico-genéticos así como procedimientos grecolatinos de formación de palabras en las lenguas románicas. Tales préstamos son mucho más numerosos de lo que los hablantes están dispuestos a reconocer, sobre todo porque no se

⁸ H. MARCHAND, *The categories and types...*, 1969, pp. 5-8, discute los problemas particulares que plantea el análisis de la formación de palabras "cultas" para el inglés y hace una propuesta para la clasificación de tales formaciones: "There are various degrees of foreignness. 1) A word may appear as a complete alien in Neo-Latin form as *hyper-aesthesia*, *panopticon*, *panorama*, *post-abdomen*, *pre-retina* / *nectarium*, *spermarium*. 2) A combination has an English form but is not analysable as a composite on an English basis. Examples are *insecticide*, *pomiculture*, *sperma duct* / *alogous*, *amorphous* / *barbate*, *barbellate*, *funambulist*, *pugilist*. 3) A combination *ist* [recte: *is*] derived on a Neo-Latin basis but its elements can be analysed as allomorphs of English morphemes: in *an-electric*, *an-* is considered an allomorph of *a-*, in *scient-ist*, *scient-* can be considered an allomorph of *science*. 4) A combination consists of two non-native elements which are, however, combined on a native basis, as *action-al*, *hyper-sensitive*" (p. 7). Esta clasificación puede servir de orientación si se quiere investigar esta área en las lenguas románicas; sin embargo, las formaciones grecolatinas son motivadas para los hablantes de lenguas románicas en más casos que para los hablantes del inglés.

distinguen formalmente de los helenismos, latinismos, galicismos y otros romanismos en las lenguas románicas. La formación de palabras del inglés y su elaboración científica son, por lo tanto, relevantes para las lenguas románicas y la paragramática románica de hoy en día⁹.

Las lenguas románicas continúan normalmente en forma directa procedimientos latinos y con ello también neolatinos, constituyendo de esta forma el latín una fuente continua. Por este motivo la distancia en estas lenguas, entre los procedimientos románicos y los (neo)latinos, no es tan grande como entre los ingleses y los neolatinos del inglés. De esta manera hemos tratado las palabras románicas, que corresponden a ingl. *scientist* o *hyper-sensitive*, dentro de la formación de palabras de tipo culto, sobre todo porque las palabras análogas están mucho mejor integradas a las lenguas románicas que al inglés.

En relación con la cuestión del análisis de la formación de palabras sobre la base grecolatina habría que partir de los resultados a que se llegó cuando se consideró este problema desde una perspectiva funcional, es decir, con miras a la relación mutua de forma y significado. Dentro de los tratados de la formación de palabras de lenguas individuales son fundamentales en primer lugar los trabajos de Hans Marchand: precisamente el inglés muestra una gran proporción de procedimientos y palabras secundarias que no son de origen germánico, sino románico (sobre todo francés) o grecolatino. Es por esta propiedad que la lengua inglesa se presta mejor a una investigación básica. En cuanto a las lenguas románicas, sigue sin existir una obra realmente comparable.

No sólo en la composición, sino en la formación de palabras en general deben distinguirse los procedimientos de una lengua (llamados por Marchand “native basis of coining”) y los de otra, que, sin embargo, se adoptaron en la lengua correspondiente: “With regard to compounding, prefixing, and suffixing, word-formation proceeds either on a native or on

⁹ En las lenguas románicas se crean en parte palabras según el modelo inglés. Cf. al respecto de los “seudoanglicismos” del francés en MARION CYPIONKA, *Französische “Pseudoanglizismen”. Lehnformationen zwischen Entlehnung, Wortbildung, Form- und Bedeutungswandel*, Narr, Tübingen, 1994; y de los compuestos en italiano GIANLUCA FRENGUELLI, “La composizione con elementi inglesi”, *Lessico e formazione delle parole*, Franco Cesati, Firenze, 2005, pp. 159-176.

a foreign basis of coining”¹⁰. La mayor parte del vocabulario culto, científico y técnico, los lenguajes especializados y las terminologías se habrían formado sobre la base de procedimientos latinos o griegos transmitidos por la vía del latín, llamados “de base neolatina”: “We may speak of this derivation as word-formation on a Neo-Latin basis, as Neo-Latin comprises Greek patterns as well and has frequently extended Old Greek patterns so that they are more rightly Neo-Latin than Old Greek”¹¹. Con ello puedo volver a los tres tipos de sistemas de formación de palabras que distinguí para las lenguas románicas bajo 1.2.3.

¹⁰ H. MARCHAND, *op. cit.*, 1969, p. 6

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía fue concebida como una bibliografía selectiva que, más allá de los títulos citados, facilita el acceso a una literatura más amplia. La selección corresponde, en primer lugar, a enfoques semánticos en el estudio, tanto diacrónico como sincrónico, de la formación de palabras. Se da preferencia a la primera formulación de una posición por sobre las posteriores, de manera que, al menos en parte, se reconozca el devenir de la investigación. El vínculo entre la fonología histórica y la morfología que solía establecerse en la investigación tradicional, se subordina a este punto de vista. De allí resulta que se mencionan escritos sobre fonología y morfología históricas en aquellos casos en que resultan relevantes también desde el punto de vista del contenido. Se acogen recopilaciones de materiales porque una amplia base de datos es indispensable para interpretaciones más profundizadas.

En las notas al texto se encuentran sucesivamente datos sobre los problemas generales y sobre la teoría de la formación de palabras y en el capítulo 3 sobre descripciones globales de la formación de palabras en las distintas lenguas románicas. Si ahí resulta evidente que la bibliografía para el francés, el español y el italiano es la más amplia, esta impresión corresponde al estado real de la investigación, ya que la bibliografía sobre las lenguas restantes es mucho menos abundante, por no decir, directamente escasa. A este estado de la investigación se debe que las lenguas menos estudiadas estén representadas también con escritos más breves o capítulos de manuales, en tanto que éstos no se mencionan para las lenguas mejor trabajadas. Los datos sobre áreas particulares de la formación de palabras se encuentran en observaciones al principio del capítulo correspondiente. La dimensión del área depende del encabezado del capítulo, de manera que escritos más generales se encuentran bajo encabezados más generales y los más especializados en las áreas subordinadas. De este modo se encuentran con relativa facilidad los escritos sobre cada aspecto de la formación de palabras. En el marco del horizonte alcanzado puede utilizarse, por ello, la bibliografía como una pequeña bibliografía sistemática sobre la formación

de palabras en las lenguas románicas. Subrayo expresamente que los datos bibliográficos están organizados en las notas según áreas de estudio de la formación de palabras, no según métodos de investigación o perspectivas teóricas, si bien también se toman en cuenta éstos hasta cierto punto.

En la fichas bibliográficas se muestran ocasionalmente diferencias formales. Éstas se remontan a los escritos correspondientes y no se homogeneizan. Algunos nombres de pila se encuentran a veces abreviados, a veces completos, según aparecen en la portada de la obra correspondiente o en el título del artículo. Faltan también datos sobre el año (s. a.) o sobre el lugar (s. l.) cuando éstos no aparecen en la publicación. Datos adicionales que no se desprenden de la portada se indican entre corchetes.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- ACIALFAL, 11 Samper Padilla, José Antonio / Troya Déniz, Magnolia (coordinadores), *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, 3 tomos, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria / Librería Nogal, Las Palmas de Gran Canaria, 1999.
- ACILC Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo
- ACILFPR, 17 *Linguistique descriptive: phonétique, morphologie et lexique. Actes du XVII^{ème} Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. 3, Université de Provence, Aix-en-Provence, 1985.
- ACILFR, 11 Quilis, Antonio, et al. (eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, C.S.I.C., Madrid, 1968.
- ACILFR, 12 Rosetti, Alexandru / Reinheimer-Rîpeanu, Sanda (eds.), *Acatele celui de-al XII-lea Congres Internațional de Lingvistică și Filologie Romanică*, 2 vol., Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1970.
- ACILFR, 14 Vårvaro, Alberto (ed.), *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza. Atti*, vol. 4, Gaetano Mucchiarelli / John Benjamins, Napoli / Amsterdam, 1977.

- ACILPR, 13 Boudreault, Marcel / Möhren, Frankwalt (eds.), *Actes du XIII^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, tenu à l'Université de Laval (Québec, Canada), du 29 août au 5 septembre 1971, 2 vol., Les Presses de l'Université Laval, Québec, 1976.
- ACILPR, 10 Straka, Georges (ed.), *Actes du x^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, 3 vol., Klincksieck, Paris, 1965.
- ACILPR, 20 Hilty, Gerold (ed.), en collaboration avec les présidents de section, *Actes du xx^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, I, Francke, Tübingen, 1993.
- AdL Anuario de Letras (México)
- AGI Archivio Glottologico Italiano (Firenze)
- Anglia Anglia. Zeitschrift für englische Philologie (Tübingen)
- ALL Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik (Leipzig)
- Archivum Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo
- ASNS Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen (Braunschweig / Berlin)
- ASRR Annals da la Societá Retorumantscha (a partir de 1993 Annals da la societad retorumantscha, Chur)
- BF Boletim de Filologia (Lisboa)
- BHS Bulletin of Hispanic Studies (Liverpool)
- Biblos Biblos. Revista da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra
- BRAE Boletín de la Real Academia Española (Madrid)
- BRPh Beiträge zur Romanischen Philologie (Berlin)
- CB Cuadernos Bibliográficos (Madrid)
- CER Cahiers d'Études Romanes (Toulouse)
- CFS Cahiers Ferdinand de Saussure (Genève)
- CLex Cahiers de Lexicologie (Paris)
- CLHM Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale (Paris)
- CLing Cercetări de Lingvistică (Cluj)
- CLTA Cahiers de Linguistique Théorique et Appliquée (Bucarest)

FM	Le Français Moderne. Revue de Linguistique Française (Paris)
FoLi	Folia Linguistica (The Hague)
FrM	Le français dans le monde (Paris)
GL	General Linguistics (Lexington)
Glotta	Glotta. Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache
HR	Hispanic Review (Philadelphia)
ItSt	Italienische Studien (Köln)
JPNP	Journal de Psychologie Normale et Pathologique (Paris)
KNf	Kwartalnik Neofilologiczny (Warszawa)
LAB	Linguistische Arbeitsberichte (Leipzig)
LaLi	Langues et Linguistique, Université Laval (Québec)
Langages	Langages (Paris)
LEA	Lingüística Española Actual (Madrid)
LeSt	Lingua e Stile (Bologna)
Lexique	Lexique, Presses Universitaires de Lille
LFr	Langue Française (Paris)
LI	Linguisticae Investigationes (Amsterdam)
Linguistics	Linguistics (The Hague)
Linguistique	La Linguistique (Paris)
LLM	Limba și Literatura Moldovenjaské (Chișinău)
LN	Lingua Nostra (Firenze)
LR	Limba Română (București)
LRL	Holtus, Günter, Michael Metzeltin, Christian Schmitt (eds.), <i>Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)</i> ; 1, 1 (2001), <i>Geschichte des Faches Romanistik. Methodologie (Das Sprachsystem)</i> ; 1, 2 (2001), <i>Methodologie (Sprache in der Gesellschaft / Sprache und Klassifikation / Datensammlung und -verarbeitung)</i> ; 2, 2 (1995), <i>Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete vom Mittelalter bis zur Renaissance</i> ; 3 (1989), <i>Rumänisch, Dalmatisch / Istroromanisch, Friaulisch, Ladinisch, Bündnerromanisch</i> ; 4 (1988), <i>Italienisch, Korsisch, Sardisch</i> ; 5, 1 (1990), <i>Französisch</i> ; 6, 2 (1991), <i>Okzitanisch, Katalanisch</i> ; 7, 1 (1992), <i>Aragonesisch / Navarresisch, Spanisch, Asturianisch / Leonesisch</i> ; 6, 2 (1994), <i>Galegisch, Portugiesisch</i> ; 7 (1998), <i>Kontakt, Migration und Kunstsprachen</i> .

- Kontrastivität, Klassifikation und Typologie*; Niemeyer, Tübingen.
- LVLТ, 5 Petersmann, Hubert / Kettemann, Rudolf (eds.), *Latin vulgare - latin tardif*. v. Actes du v^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Heidelberg, 5-8 septembre 1997, Winter, Heidelberg, 1999.
- MLL Münstersches Logbuch zur Linguistik (Münster)
- MLN Modern Language Notes (Baltimore)
- Moenia Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura (Universidade de Santiago de Compostela, Campus de Lugo)
- NM Neuphilologische Mitteilungen (Helsinki)
- NRFH Nueva Revista de Filología Hispánica (México)
- PICL Proceedings of the International Congress of Linguists
- RF Romanische Forschungen (Erlangen / Frankfurt am Main)
- RFE Revista de Filología Española (Madrid)
- RFHC Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Montevideo)
- RION Revue Internationale d'Onomastique (Paris)
- RJb Romanistisches Jahrbuch (Hamburg / Berlin / New York)
- RLaR Revue des Langues Romanes (Montpellier)
- RLen Revista Lengua. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Carrera de Lingüística e Idiomas. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz
- RLFU Recherches de Linguistique Française d'Utrecht
- RLiR Revue de Linguistique Romane (Paris / Lyon)
- RLŞL Revistă de Lingvistică și Știință Literară, Chișinău
- Ronshu Ronshu
- RPh Romance Philology (Berkeley / Los Angeles)
- RPLHA Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes
- RRL Revue Roumaine de Linguistique (Bucarest)
- RRo Revue Romane (København)
- RSEL Revista Española de Lingüística (Madrid)
- RW Romanica Wratislaviensia, Wrocław
- SCL Studii și Cercetări Lingvistice (București)
- SLeI Studi di Lessicografia Italiana (Firenze)

SLSL	Slovo a Slovesnost (Praha)
SMFC	Academia Republicii Populare Romîne, Institutul de Lingvistică din București, <i>Studi și materiale privitorare la formarea cuvintelor în limba romînă</i> , 6 vol., Editura Academiei, București, 1959, 1961, 1962, 1967, 1969, 1972.
SRAZ	Studia Romanica et Anglica Zagrabensia
StN	Studia Neophilologica (Uppsala)
StPhil	Studies in Philology (Chapel Hill)
Thesaurus	Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá)
TLL	Travaux de Linguistique et de Littérature, publiés par le Centre de Philologie et de Littérature de l'Université de Strasbourg
TLP	Travaux Linguistiques de Prague
TraLiPhi	Travaux de Linguistique et de Philologie (Strasbourg / Nancy)
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UTET	Unione Tipografico-Editrice Torinese
Verba	Verba. Anuario Galego de Filoloxía (Santiago de Compostela)
VKR	Volkstum und Kultur der Romanen (Hamburg)
WZUL	Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx-Universität Leipzig. Gesellschafts- und sprachwissenschaftliche Reihe
ZfSL	Zeitschrift für französische Sprache und Literatur (Oppeln / Jena / Leipzig / Wiesbaden)
ZrP	Zeitschrift für romanische Philologie (Halle / Tübingen)

DICCIONARIOS UTILIZADOS

Latín

Academiae Cinque Germanicae, *Thesaurus linguae Latinae*, 6 tomos, in aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae, 1900-1926.

Ernout, Alfred / Meillet, Antoine, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, Paris, ⁴1979.

Du Cange, *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, 5 vol., Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, 1954 (reimpresión de la edición de 1883-1887).

Forcellini, Egidio, Giuseppe Furlanetto, Francesco Corradini, Perin, Giuseppe, *Lexicon totius Latinitatis*, Typis Seminarii Patavii, 1890–, 4 ts.

Segura Munguía, Santiago, *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2006.

Lenguas románicas

REW – Meyer-Lübke, Wilhelm, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Winter Heidelberg, ³1935 (⁵1972).

Asturiano

Academia de la Llingua Asturiana, *Dicciunariu de la llingua asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu [Oviedo], 2000.

Catalán

Alcover, Antoni M.^a / Francesch de B. Moll, Manuel Sanchis Guarner, Anna Moll Marquès, *Diccionari català – valencià – balear*, Imprenta de Mn. Alcover, Palma de Mallorca, 1930-1962, 10 ts. (reimpresión 1985).

Carreras i Martí, Joan, *et al.*, *Diccionari de la llengua catalana*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, ²1983.

Coromines, Joan, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Curial Edicions Catalanes, Barcelona, 1991-2001, 10 ts.

Fabra, Pompeu, *Diccionari general de la llengua catalana*, A. López Llausàs, Barcelona, ⁵1968.

Gran diccionari de la llengua catalana, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1998.

Institut d'Estudis Catalans, *Diccionari de la llengua catalana*, Edicions 3 i 4 / Edicions 62 / Editorial Moll / Enciclopedia Catalana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona / Palma / València, 1995.

Español

- Alonso, Martín, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, Aguilar, Madrid, 1982, 3 ts.
- Alonso, Martín, *Diccionario del español medieval. Desde las Glosas Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1986.
- Alvar Ezquerro, Manuel (dir.), *Diccionario de voces de uso actual*, Arco Libros, Madrid, 1994.
- Alvar Ezquerro, Manuel, *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Arco Libros, Madrid, 2003.
- Autoridades* – Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid, 1963-1964 (¹1726-1739), 3 ts.
- Brodski, David, *Spanish vocabulary. An etymological approach*, University of Texas Press, Austin, 2008.
- Cejador y Frauca, Julio, *Vocabulario medieval castellano*, Olms, Hildesheim, 1996, 2 ts.
- Corominas, Juan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, ³1973.
- Covarrubias y Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Edición de Martín de Riquer, Alta Fulla, Barcelona, 1993 (¹1611).
- DAEA – Seco, Manuel, Olimpia Andrés, Gabino Ramos, *Diccionario abreviado del español actual*, Aguilar, Madrid, 2000.
- DCECH – Corominas, Joan y José A. Pacual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vol., Gredos, Madrid, 1980–1991.
- DEA – Seco, Manuel, Olimpia Andrés, Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, 2 vol., Aguilar, Madrid, 1999.
- DEM – Müller, Bodo, *Diccionario del español medieval*, Winter, Heidelberg, 1986.
- DEUM – Lara, Luis Fernando (dir.), *Diccionario del español usual en México*, El Colegio de México, México, ²2009.
- Gran diccionario de la lengua española*, Larousse Planeta, Barcelona, 1996.
- Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, 2 vol., Gredos, Madrid, ²1998.

- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, Madrid, ²¹1992, 2 ts.
- Segura Munguía, Santiago, *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2006.
- Vox, *Diccionario de uso del español de América y España*, SPES, Barcelona, 2002.

Francés

- Bloch, Oscar / Wartburg, Walther von, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, P.U.F., Paris, ⁵1968.
- DFC – Dubois, Jean, *et al.*, *Dictionnaire du français contemporain*, Larousse, Paris, 1971.
- FEW – Wartburg, Walther von, *Französisches etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Wortschatzes*, J. C. B. Mohr-Hebing und Lichtenhahn, Tübingen / Basel, 1922.
- Greimas, A. J., *Dictionnaire de l'ancien français*, Larousse, Paris, 1968.
- Hatzfeld, Adolphe, Arsène Darmesteter, Antoine Thomas, *Dictionnaire général de la langue française*, Delagrave, Paris, s. a.
- Lexis – Dubois, Jean (sous la direction de), *Dictionnaire de la langue française. Lexis*, Larousse, Paris, 1979.
- LNPR – *Le Nouveau Petit Robert*. Nouvelle édition du *Petit Robert* de Paul Robert, texte remanié et amplifié sous la direction de Josette Rey-Debove et Alain Rey, Dictionnaires Le Robert, Paris, 1993.
- Picoche, Jacqueline, *Dictionnaire étymologique du français*, Le Robert, Paris, 2002.
- Rey, Alain (sous la direction de), *Dictionnaire historique de la langue française*, Dictionnaires Le Robert, Paris, 1992, 2 ts.
- TLF – *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIX^e et du XX^e siècle (1789-1960)*, publié sous la direction de Paul Imbs [hasta el t. 7], Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1971–1994, 16 ts.

Friulano

- Faggin, Giorgio, *Vocabolario della lingua friulana*, Del Bianco Editore, Udine, 1985, 2 ts.
- Nazzi, Gianni, *Vocabolario italiano-friulano, friulano-italiano*, Clape Culturâl Acuilee / Designgraf, Udine, 2003.
- Nazzi, Gianni, avec la collaboration de Renza Di Bernardo e Sabrina Tossut, *Dictionnaire frioulan. Français-frioulan / frioulan-français*, Ribis, Udine, 1995.

Gallego

- Estavís, Isaac Alonso, *Dicionário da língua galega*, Alhena, Madrid, 1986, 3 ts.
- Feixó, Xosé (dirección), *Diccionario Cumio da lingua galega*, Edicións do Cumio, Vigo, 1999.
- Monteagudo Romero, Henrique, Xermán García Cancela, *Diccionario normativo galego-castelán*, Galaxia, Vigo, ³1994.
- Real Academia Galega, *Diccionario da Real Academia Galega*, Edicións Xerais de Galicia / Editorial Galaxia, Vigo, ³2000.

Italiano

- Battisti, Carlo, Giovanni Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, G. Barbèra / Università degli Studi, Firenze, 1950-1957, 5 ts.
- De Felice, Emidio, Aldo Duro, *Dizionario della lingua e della civiltà italiana contemporanea*, Palumbo, [Firenze], 1985.
- De Mauro, Tullio, *Grande dizionario italiano dell'uso*, 6 vol., UTET, Torino, 2000.
- , *Nuove parole italiane dell'uso del Grande dizionario italiano dell'uso*, UTET, Torino, 2003.
- Devoto, Giacomo, Gian Carlo Oli, *Vocabolario della lingua italiana 2008*, a cura di Luca Serianni e Maurizio Trifone, Le Monnier, Milano, 2007 (con CD-Rom).

- GDLI – Battaglia, Salvatore, *Grande dizionario della lingua italiana*, UTET, Torino, 1961-2002, 21 vol.
- Il grande dizionario Garzanti della lingua italiana 2008*, Garzanti Linguistica, 2007.
- LEI – Pfister, Max, *LEI. Lessico etimologico italiano*, Ludwig Reichert, Wiesbaden, 1984, 9 ts.
- Schweickard, Wolfgang, *Deonomasticon Italicum. Dizionario storico dei derivati da nomi geografici e da nomi di persona*. T. 1: *Derivati da nomi geografici, A-E*, Niemeyer, Tübingen, 2002. T. 2: *Derivati da nomi geografici: F-L*, Niemeyer, Tübingen, 2006.
- Lo Zingarelli 2009*, Zanichelli, Bologna, 2008.

Ladino

- Dizionar dl ladin standard*, SPELL, Servisc de Planificazion y Elaborazion dl Lingaz Ladin, Urtijei / Fascia / Val Badia / Bulsan, 2002.
- Kramer, Johannes [*et al.*], *Etymologisches Wörterbuch des Dolomitenladinschen (EWD)*, Helmut Buske, Hamburg, 1988-1998, 8 ts.

Portugués

- Bueno, Francisco da Silveira, *Grande dicionário etimológico-prosódico da língua portuguesa*, 9 vol., Editora Brasília Limitada, Santos / São Paulo, 1974.
- Costa, J. Almeida / Sampaio e Melo, A., *Dicionário da língua portuguesa*, Editora, Porto, ¹1999.
- Ferreira, Aurélio Buarque de Holanda, *Novo dicionário da língua portuguesa*, Nova Fronteira, Rio de Janeiro, ²1986.
- Machado, José Pedro, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Horizonte, Lisboa, ³1977, 5 ts.
- , *Grande dicionário da língua portuguesa*, Alfa, Lisboa, 1971. 6 ts.

Romanche

- Decurtins, Alexi, *Niev vocabulari romontsch, sursilvan-tudestg*, Legat Anton Cadonau / Societad Retorumantscha / Verein für Bündner Kulturfor-schung, Chur, 2001.
- Mani, Curo, *Pledari sutsilvan, rumàntsch-tudestg, tudestg-rumàntsch*, Leia Rumàntscha, Cuira, 1977
- Sonder, Ambros, Mena Grisch, *Vocabulari da Surmeir, rumantsch-tudestg, tudestg-rumantsch*, Leia Rumantscha, Coira, 1970.
- Vieli, Ramun, Alexi Decurtins, *Vocabulari romontsch sursilvan-tudestg*, Ligia Romontscha, Cuera, 1962.

Rumano

- Academia Română, Institutul de Lingvistică “Iorgu Iordan”, *Micul dicționar academic*, vol. 1: *Literele A–C*, Editura Univers Enciclopedic, București, 2001. T. 2: *Literele D–H*, 2002.
- Academia Română, *Dicționarul limbii române, A–Ț*, Librările Socec & Comp. și C. Sfetea, Editura Academiei Republicii Populare Române / Editura Academiei Republicii Socialiste România / Editura Academiei Române, București, 1913-1994, 12 ts.
- Cioranescu, Alejandro, *Diccionario etimológico rumano*, Biblioteca Filológica, La Laguna, Tenerife, 1966.
- Petriceicu-Hasdeu, B., *Etymologicum magnum Romaniae. Dicționarul limbei istorice și poporane românilor*. Ediție îngrijită și studiu introductiv de Gri-gore Brâncuș, Editura Minerva, București, 1972-1976, 3 ts.
- Tiktin, H., *Rumänisch-deutsches Wörterbuch*, 2., überarbeitete und ergänzte Auflage von Paul Miron, Harassowitz, Wiesbaden, 1986, 1988, 1988, 3 ts.

Sardo

- Pittau, Massimo, *Dizionario della lingua sarda fraseologico ed etimologico*. T. 1: *Sardo-italiano*, Ettore Gasperini, Cagliari, 2000.

- Puddu, Mario, *Ditzionàriu de sa limba e de sa cultura sarda*, Condaghes, Cagliari, 2000.
- Wagner, Max Leopold, *Dizionario etimologico sardo*, Winter, Heidelberg, 1960, 1962, 1964, 3 ts.

LITERATURA CITADA

- Academia de la Llingua Asturiana, *Gramática de la llingua asturiana*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu [Oviedo], 1998.
- Academia Republicii Socialiste România, *Gramatica limbii române*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1966, 2 ts.
- Adams, Edward L., *Word-formation in Provençal*, Macmillan, New York, 1913.
- Adrados, Francisco R., "Gramaticalización y desgramaticalización", id., *Estudios de lingüística general*, Planeta, Barcelona, 1969, pp. 221-254.
- Aebischer, Paul, "Le suffixe italien *-igiano*", *RLiR*, 22 (1958), pp. 169-192.
- Albrecht, Jörn, *Europäischer Strukturalismus. Ein forschungsgeschichtlicher Überblick*, Narr, Tübingen, ³2007.
- Alcoba Rueda, Santiago, "Los parasintéticos: constituyentes y estructura léxica", *RSEL*, 17 (1987), pp. 245-267.
- Alemaný Bolufer, José, *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1920.
- Alexander, Luther Herbert, *Participial substantives of the -ATA type in the Romance languages, with a special reference to French*, AMS Press, New York, 1966 (reimpresión de la tesis doctoral de 1912).
- Ali, Manuel Said, *Gramática histórica da língua portuguesa*, Biblioteca de Educação, São Paulo, ³1964.
- Alibert, Loïs, *Gramatica occitana según los parlars lengadocians*, vol. 2, Societat d'Estudis Occitans, Tolosa, 1937, ²1977.
- Allen Jr., Joseph H. D., *Portuguese word-formation with suffixes*, Supplement to *Language* 17, 1941 (New York, Kraus Reprint Corporation, 1966).
- Allen, Andrew Strachau, *The development of the inchoative suffix in Latin and Romance*, University of California, Ph. D. Diss., 1980.

- , “The development of prefixal and parasynthetic verbs in Latin and Romance”, *RPh*, 35 (1981), pp. 79-88.
- Almela Pérez, Ramón, *Procedimientos de formación de palabras en español*, Ariel, Barcelona, 1999.
- Alonso, Amado, “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”, id., *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Gredos, Madrid, ³1974, pp. 161-189 (¹1933 y 1935).
- Alonso, Alegría, Beatriz Garza, José A. Pascual, (eds.), *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Junta de Castilla y León / Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994.
- Alsdorf-Bollée, Annegret, *Die lateinischen Verbalabstrakta der u-Deklination und ihre Umbildungen im Romanischen*, tesis doctoral, Bonn, 1970.
- Alvar, Manuel, Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid, 1983.
- Alvar Ezquerro, Manuel, “De nuevo sobre los compuestos de verbo más sustantivo”, *Actas del del II simposio internacional de lengua española (1981)*, ed. Manuel Alvar, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1984, pp. 83-97.
- Álvarez, R., H. Monteagudo, X. L. Regueira, *Gramática galega*, Galaxia, Vigo, ⁵1994 (¹1986).
- Álvarez, Rosario, Xosé Xove, *Gramática da lingua galega*, Editorial Galaxia, Vigo, 2002.
- Álvarez García, Manuel, *Lexico-génesis en español: los morfemas facultativos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979.
- Alves, Ieda Maria, “Prefixos negativos no português falado”, *Gramática do português falado*, ed. Rodolfo Ilari, UNICAMP, Campinas, ⁴2002, t. 2, pp. 91-100.
- Amador Rodríguez, Luis Alexis, *La derivación nominal en español: nombres de agente, instrumento, lugar y acción*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 2009.
- Ambadiang, Théophile, *La morfología flexiva*, Taurus, Madrid, 1993.
- Amiot, Dany, *L'antériorité temporelle dans la préfixation en français*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq, 1997.
- André, Jacques, *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, Minard, Paris, 1971.
- , “Les composés en -gena, -genus”, *RPLHA*, 47 (1973), pp. 7-30.

- Androutsopoulos, Jannis K., *Deutsche Jugendsprache. Untersuchungen zu ihren Strukturen und Funktionen*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1998.
- Anghel, Ioana, Felicia Șerban, “Formarea cuvintelor în limba română în secolele IX-XV. Derivarea cu sufixe”, *CL*, 24 (1979), pp. 171-178.
- , “Formarea cuvintelor în limba română în secolele IX-XV”, *CL*, 25 (1980), pp. 45-50.
- Anglade, Joseph, *Grammaire de l'ancien provençal ou ancienne langue d'oc*, Klincksieck, Paris, 1921.
- Anscombe, J. C., “Onomatopées, délocutivité et autres blablas”, *RRO*, 20 (1985), pp. 169-207.
- Anscombe, Jean-Claude / Leeman, Danielle, “La dérivation des adjectifs en *-ble*”, *LFR*, 103 (1994), pp. 32-44.
- Antelmi, Donella, “Appunti per una analisi della derivazione in italiano: deverbali in *-zione*”, *SLEI*, 9 (1987), pp. 353-373.
- Antonelli, Giuseppe, “Sui prefissoidi dell'italiano contemporaneo”, *SLEI*, 13 (1996), pp. 253-293.
- Arias Abellán, Carmen, “Les dérivés latins en *-ārius*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 161-184.
- Ariza, Manuel, “El sufijo *-ico*”, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, eds. Claudio García Turza, Fabián González Bachiller, Javier Mangado Martínez, Universidad de La Rioja, Logroño, 1998, t. 1, pp. 351-359.
- [Arnauld, Antoine, Claude Lancelot], *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par Herbert E. Brekle. Tome I. Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676, Friedrich Frommann Verlag (Günther Holzboog), Stuttgart-Bad Cannstadt, 1966 (¹1660).
- Aronoff, Mark, *Word formation in generative grammar*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1976.
- Ascoli, Graziadio Isaia, “Di *-tr-issa* che prenda il posto di *-tr-īce*”, *AGI*, 10 (1886-1888), pp. 256-260.
- Auerbach, Max, *Die Verbalpräfixe im Dakorumänischen*, Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1913.
- Auroux, Sylvain (sous la direction de), *Histoire des idées linguistiques*, Pierre Mardaga, Liège / Bruxelles, 1989, 1992, 2000, 3 ts.

- Avram, Mioara, *et al.*, *Formarea cuvintelor în limba română*. T. 2: *Prefixele*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1978.
- Babin, Jean-Philippe, *Lexique mental et morphologie lexicale*, Peter Lang, Bern / Berlin / Frankfurt M. / New York / Paris / Wien, 1998.
- Baciu, Ioan, “JE combine UNE combine, JE gondole UNE gondole.’ Noms déverbaux et verbes dénominaux dans les langues romanes”, *CLing*, 29 (1984), pp. 128-135.
- Bader, Françoise, *La formation des composés nominaux du latin*, “Les Belles Lettres”, Paris, 1962.
- Badia Margarit, Antonio M., *Gramática catalana*, Gredos, Madrid, 1962, 2 ts. (reimpresión, 1975).
- Badia i Margarit, Antoni M., *et al.* (eds.), *Miscel·lània Aramon i Serra. Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, Curial, Barcelona, 1979, 1980, 1983, 1984, 4 ts.
- Badia Margarit, Antoni M., “Un cas de confusió de sufixos: *itzar / itar* en català”, *Hommage à Bernard Pottier*, ed. Jean-Louis Benezech, *et al.*, Klincksieck, Paris, 1988, t.1., pp. 81-84.
- Bagola, Holger, *Zur Bildung romanischer Berufsbezeichnungen im Mittelalter*, Buske, Hamburg, 1988.
- , “Zur Bildung einiger femininer Berufsbezeichnungen im Portugiesischen”, *Homenagem a Joseph M. Piel...*, ed. Dieter Kremer, Niemeyer, Tübingen, 1988, pp. 159-169.
- Baldinger, Kurt, *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten*, Akademie-Verlag, Berlin, 1950.
- , “Entstehung und Entwicklung der Suffixe *-ard* und *-aud* im Französischen (im Hinblick auf die Methodologie der Wortbildungslehre)”, *Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften 1959 / 60*, Heidelberg, 1961, pp. 12-14.
- , “Das Argotsuffix *-uche* in der Volkssprache und im Argot”, *Italica et Romanica*, ed. Günter Holtus, Johannes Kramer, Wolfgang Schweickard, 1997, pp. 115-147.
- Baldonado, Joanne Martin, Andrew S. Allen, “New studies in Romance parasyntetic derivation”, *RPh*, 35 (1981), pp. 63-88.
- Bally, Charles, *Traité de stylistique française*, I, Winter, Heidelberg, 1909.

- , *Linguistique générale et linguistique française*, Francke, Bern,⁴1965.
- Barbosa, Maria Aparecida, *Língua e discurso (contribuição aos estudos semântico-sintáticos)*, Global, São Paulo, 1981.
- Barri, Nimrod, "Giving up word formation in structural linguistics", *FoLi*, 11 (1977), pp. 13-37.
- Bartning, Inge, *Remarques sur la syntaxe et la sémantique des pseudo-adjectifs denominaux en français*, Almqvist & Wiksell International, Stockholm, 1976 (²1980).
- , "La préposition *de* et les interprétations possibles des syntagmes nominaux complexes. Essai d'approche cognitive", *Lexique*, 11 (1993), pp. 163-191.
- Barwick, Karl, *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Akademie-Verlag, Berlin, 1957.
- Basílio, Margarida, "Formação e uso da nominalização deverbal sufixal no português falado", *Gramática do português falado*, eds. Ataliba T. de Castilho, Margarida Basílio, ²2002, t. 4, pp. 21-29.
- , Helena Martins, "Verbos denominais no português falado", *Gramática do português falado*, ed. Ingedore G. Villaça Koch, UNICAMP, Campinas, ²2002, t. 4, pp. 377-396.
- Bauche, Henri, *Le langage populaire*, Payot, Paris, ³1929.
- Becherel, D., "La substantivation de l'adjectif", *RLAR* 83 (1979), pp. 73-85.
- Beinhauer, Werner, *El español coloquial*. Prólogo de Dámaso Alonso. Versión española de Fernando Huarte Morton, Gredos, Madrid, ³1978 (versión española de *Spanische Umgangssprache*, Ferd. Dümmers Verlag, Bonn, ²1958).
- Beniers, Elisabeth, "La derivación de sustantivos a partir de participios", *NRFH*, 26 (1977), pp. 316-331.
- , *La noción de productividad vista en relación con la derivación española*, UNAM, México, 1985.
- , "La morfología derivacional en la *Gramática castellana* de Nebrija", *AdL*, 31 (1993), pp. 31-52.
- , "Morfología ergativa en el español", *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, eds. Alegría Alonso, Beatriz Garza, José A. Pascual, 1994, pp. 63-80.
- , *La formación de verbos en el español de México*, El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

- , *La derivación en el español de México* (manuscrito).
- Benveniste, Émile, *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*, Adrien Maisonneuve, Paris, 1948 (²1975).
- , *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris, 1966.
- , “Les verbes délocutifs”, id., *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris, 1966, pp. 277-285 (¹1958).
- , *Problèmes de linguistique générale*, II, Gallimard, Paris, 1974.
- , “Mécanismes de transposition”, *Problèmes de linguistique générale*, II, Gallimard, Paris, 1974, pp. 113-125.
- , “Formes nouvelles de la composition nominale”, *Problèmes de linguistique générale*, II, Gallimard, Paris, 1974, pp. 163-176.
- Bernard, Georges, “La composition française”, *NM*, 90 (1989), pp. 341-356.
- Bernhard, Orion, *La formación de nombres por sufijos en catalán*, tesis doctoral, Zürich [1943].
- , Bernhard, Orion, *La formación de nombres por sufijos en catalán*, s. l., s. a. [manuscrito completo de la tesis doctoral, ca. 600 páginas, Zentralbibliothek Zürich].
- Berretta, Monica, “Connettivi testuali in italiano e pianificazione del discorso”, *Linguistica testuale. Atti del xv Congresso Internazionale di Studi*, ed. Lorenzo Coveri, Bulzoni, Roma, 1984, pp. 237-254.
- Betz, Manfred, *Aussagegehalt und Syntax deverbaler Adjektive im Altprovenzalischen*, Schäuble, s. l., 1975.
- Beyrer, Arthur, Klaus Bochmann, Siegfried Bronsert, *Grammatik der rumänischen Sprache der Gegenwart*, Enzyklopädie Leipzig, Leipzig, 1987.
- Bierbach, Christine, “Spanisch: Sprache und Geschlechter”, *LRL*, 6 (1992), pp. 276-295.
- , Beate Ellrich, “Französisch: Sprache und Geschlechter”, *LRL*, 5 (1990), pp. 248-266.
- Bierbach, Mechtild, *Die Verbindung von Verbal- und Nominalelement im Französischen: Beitrag zur Geschichte eines Wortbildungsmusters*, Narr, Tübingen, 1982.
- , “Les composés du type *portefeuille*. Essai d'analyse historique”, *TLL*, 21 (1983), pp. 137-155.
- Bischoff, Heinrich, *Setzung und Transposition des -mente-Adverbs als Aus-*

- druck der Art und Weise im Französischen und Italienischen mit besonderer Berücksichtigung der Transposition der Adjektive*, Juris, Zürich, 1970.
- Bisetto, Antonietta, *et al.*, “Composizione”, *La formazione delle parole in italiano*, ed. Maria Grossmann, Franz Rainer, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 31-95.
- Biville, Frédérique, “La dimension grecque”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 353-390.
- Blanco Rodríguez, Luisa, “Sobre la parasíntesis en español”, *Verba*, 20 (1993), pp. 425-432.
- Blanco Valdés, Xoan L., “Palabras compostas en galego-portugués”, *Verba*, 12 (1985), pp. 199-252.
- Blank, Andreas, “Kognitive italienische Wortbildungslehre”, *Itst*, 19 (1998), pp. 7-29.
- , “Co-presence and succession. A cognitive typology of metonymy”, *Metonymy in thought and language*, ed. Klaus-Uwe Panther, Günter Radden, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1999, 169-191.
- Blasco Ferrer, Eduardo, *Grammatica storica del catalano e dei suoi dialetti con speciale riguardo all'algherese*, Narr, Tübingen, 1984.
- Blaylock, Curtis, “Aproximaciones de colores: un problema de morfología derivacional”, *ACILPR*, 13, 1 (1976), pp. 343-349.
- Blochwitz, Werner, Runkewitz, Werner, *Neologismen der französischen Gegenwartssprache unter besonderer Berücksichtigung des politischen Wortschatzes*, Akademie-Verlag, Berlin, 1971.
- Bloomfield, Leonard, *Language*, George Allen & Unwin, London 1935 (USA: 1933).
- Boel, Else, “Le genre des noms désignant les professions et les situations féminines en français moderne”, *RRO*, 11 (1976), pp. 16-73.
- Bonnard, Henri, “‘DE’ préfixe adverbial”, *TLL*, 18 (1980), pp. 133-141.
- Bork, Hans Dieter, *Die lateinisch-romanischen Zusammensetzungen Nomen + Verb und der Ursprung der romanischen Verb-Ergänzung-Komposita*, Romanistischer Verlag, Bonn, 1990.
- Bortolussi, Bernard, “L’infinitif substantivé”, *La création lexicale en latin*, ed. Michèle Fruyt, Christian Nicolas, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2000, pp. 61-73.

- Bosque, Ignacio, *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Síntesis, Madrid, 1989.
- , Demonte, Violeta (dirigida por), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, 3 ts.
- , Mayoral, José Antonio, "Formación de palabras. Ensayo bibliográfico", *CB*, 38 (1979), pp. 245-275.
- Bossong, Georg, *Probleme der Übersetzung wissenschaftlicher Werke aus dem Arabischen in das Altspanische zur Zeit Alfons des Weisen*, Niemeyer, Tübingen, 1979.
- Bottari, Piero, *Strutturabilità lessicale della nominalizzazione*, Giardini, Pisa, 1990.
- Bourciez, Édouard, *Éléments de linguistique romane*, Klincksieck, Paris, ⁵1967.
- Boyer, Henri, "Le statut de la suffixation en -os", *LFR*, 114 (1997), pp. 35-40.
- Brachet, Auguste, *Grammaire historique de la langue française*, Hetzel, Paris, ¹1867.
- Branca-Rosoff, Sonia, "Les noms d'action... dans le Dictionnaire de l'Académie (1762) et dans le Dictionnaire critique de Féraud (1787-1788)", *Opérateurs et constructions syntaxiques. Evolution des marques et des distributions du xv^e au xx^e siècle*, ed. Groupe d'étude en histoire de la langue française, Presses de l'École Normale Supérieure, Paris, 1994, pp. 101-122.
- Brea, Mercedes, *Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo in-*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1980.
- Bréal, Michel, *Essai de sémantique. Science des significations*, Hachette, Paris, ⁶1924.
- Brekle, Herbert E., *Generative Satzsemantik und transformationelle Syntax im System der englischen Nominalkomposition*, Fink, München, 1970 (nuevo título: *Generative Satzsemantik im System der englischen Nominalkomposition*, ²1976).
- , "Zur Stellung der Wortbildung in F. Schmitthenners (1796-1850) Grammatiksystem", *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, ed. Herbert E. Brekle, Dieter Kastovsky, 1977, pp. 32-38.
- , "Reflections on the conditions for the coining, use and understanding of nominal compounds", *PICL*, 12 (1977), pp. 68-77.
- , Dieter Kastovsky, (eds.), *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, Bouvier, Bonn, 1977.

- , Dieter Kastovsky, “Wortbildungsforschung: Entwicklung und Positionen”, *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, ed. Herbert E. Brekle, Dieter Kastovsky, 1977, pp. 7-17.
- , Leonhard Lipka (eds.), *Wortbildung, Syntax und Morphologie. Festschrift zum 60. Geburtstag von Hans Marchand*, Mouton, The Hague, 1968.
- Breslin, Margaret S., “The Old French abstract suffix *-ise*: studies in its rise, internal diffusion, external spread, and retrenchment”, *RPh*, 22 (1968-1969), pp. 408-420.
- Briz Gómez, Antonio, *Sustantivación y lexicalización en español (la incidencia del artículo)*, Servei de Publicacions, València, 1989 (Anejo nº 4 de la *Revista Cuadernos de Filología*).
- [Brosses, Charles de], *Traité de la formation mécanique des langues, et des principes physiques de l'étymologie*, Chez Saillant, Vincent, Desaint, Paris, 1765, 2 ts.
- Brugmann, Karl, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Zweiter Band: *Wortbildungslehre (Stammbildungs- und Flexionslehre)*, Karl J. Trübner, Strassburg, 1892.
- Brøndal, Viggo, *Théorie des prépositions. Introduction à une sémantique rationnelle*, Munksgaard, Kopenhagen, 1950.
- Buridant, Claude, *La substantivation de l'infinitif: étude historique*, Honoré Champion, Paris, 2008.
- Burkhardt, Armin, Körner, Karl-Hermann (eds.), *Pragmantax. Akten des 20. Linguistischen Kolloquiums*, Niemeyer, Tübingen, 1986.
- Busquets, Loreto, *Aportació lèxica de Josep Carner a la llengua literària catalana*, Dalmau, Barcelona, 1977.
- Busse, Winfried, *Klasse – Transitivität – Valenz. Transitive Klassen des Verbs im Französischen*, Fink, München, 1974.
- Bustos Gisbert, Eugenio de, *La composición nominal en español*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.
- Butler, Jonathan L., *Latin -ĪNUS, -ĪNA, -ĪNUS, and -ĪNEUS. From Proto-Indo-European to the Romance languages*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles, 1971.
- Buvet, Pierre-André, “Les noms de machine en *-euse*”, *CLex*, 71 (1997), pp. 5-19.
- Cabré, M. Teresa, “Qüestions de lexicologia: a propòsit dels noms de cop”,

- Miscel·lània Sanchis Guarner*, ed. Antoni Ferrando, Universitat de València / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, València / Barcelona, 1992, t. 1, pp. 337-354.
- , “La derivació”, *Gramàtica del català contemporani*, ed. Joan Solà *et al.*, Editorial Empúries, Barcelona, 2002, t.1, pp. 731-775.
- y Rigau, Gemma, *Lexicologia i semàntica*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1986.
- Cabré Monné, Teresa, “Altres sistemes de formació de mots”, *Gramàtica del català contemporani*, ed. Joan Solà, Editorial Empúries, Barcelona, 2002, t. 1, pp. 889-932.
- Cadiot, Pierre, “À entre deux noms: vers la composition nominale”, *Lexique*, 11 (1993), pp. 193-240.
- Camus Bergareche, Bruno, “Paradigmas en morfología derivativa”, *Verba*, 25 (1998), pp. 357-374.
- Cano, Ana M^a, “Asturianisch: Interne Sprachgeschichte. Evolución lingüística interna”, *LRL*, 6, 1 (1992), pp. 652-680.
- Cantineau, Jean, “Les oppositions significatives”, *CFS*, 10 (1952), pp. 11-40.
- Carabulea, Elena, Popescu-Marin, Magdalena, “Exprimarea numelui de acțiune prin substantive cu formă de infinitiv lung și de supin”, *SMFC*, 4 (1967), pp. 277-320.
- Carlsson, Lennart, *Le degré de cohésion des groupes subst. + de + subst. en français contemporain étudié d'après la place accordée à l'adjectif épithète. Avec un examen comparatif des groupes correspondants de l'italien et de l'espagnol*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1966.
- Cartagena, Nelson, Gauger, Hans-Martin, *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch*, 2 vol., Dudenverlag, Mannheim / Wien / Zürich, 1989.
- Casanova, Emili, “Sobre la moció de gènere en català medieval: el cas dels sufixos adjectivals cultes *-abilis*, *-ibilis*”, *Actes du XVIII^{ème} Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. 3, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1985, pp. 121-134.
- Cassandro, Marco, “Formazioni prefissali della lingua medica contemporanea”, *SLEI*, 13 (1996), pp. 295-342.
- Castelli, Margherita, “La nominalizzazione”, *Grande grammatica italiana di consultazione*, ed. Lorenzo Renzi, il Mulino, Bologna, 1988, t. 1, pp. 333-355.

- Castilho, Ataliba Teixeira de, Margarida Basílio (orgs.), *Gramática do português falado*, Volume IV: *Estudos descritivos*, UNICAMP, Campinas, 2002.
- Castilho, Ataliba T. de, Célia M. M. de Castilho “Advérbios modalizadores”, *Gramática do português falado, Níveis de análise lingüística*, org. Rodolfo Ilari, UNICAMP, Campinas, 2002, t. 2, pp. 199-247.
- Catach, Nina, *Orthographe et lexicographie. Les mots composés*, Nathan, Paris, 1981.
- Catford, J. C., *A linguistic theory of translation. An essay in applied linguistics*, Oxford University Press, Oxford, 1965.
- Chetrit, J., “Les composés nominaux à joncteur à: étude lexicologique”, *CLEX*, 32 (1978), pp. 65-81; 33 (1978), pp. 53-70; 35 (1979), pp. 91-105.
- Ching, Li, “Sobre a formação de palavras com prefixos em português actual”, *BE*, 22 (1971), pp. 117-176.
- Chomsky, Noam, “Remarks on Nominalization”, *Readings in English Transformational Grammar*, ed. Roderick A. Jacobs, Peter S. Rosenbaum, Ginn-Blaisdell, Waltham, Mass., 1970, pp. 184-221.
- Ciobanu, Fulvia, Finuța Hasan, *Formarea cuvintelor în limba română, I: Compunerea*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1970.
- Cohn, Georg, *Die aus dem Neufranzösischen erkennbaren, im Vulgärlatein und im vorlitterarischen Französisch eingetretenen Wandlungen auf dem Gebiet der lateinischen Nominalsuffixe*, Niemeyer, Halle a. d. Saale, 1890.
- Collin, Carl, “Zur Geschichte der Nomina actionis im Romanischen”, *ALL*, 13 (1904), pp. 453-473.
- Collin, C.S.R., *Etude sur le développement de sens du suffixe -ata dans les langues romanes, spécialement au point de vue du français*, tesis doctoral, Lund, 1918.
- Compan, André, *Grammaire niçoise*, Tiranty, Nice, 1965.
- Cook, Walter A., *Introduction to tagmemic analysis*, Holt, Rinehart & Winston, New York, 1969.
- Cooper, Frederic T., *Word formation in the Roman sermo plebeius*, New York-Boston, 1985 (reimpresión Olms, Hildesheim, 1975).
- Corbin, Danielle, “Les bases non autonomes en français ou comment intégrer l'exception dans un modèle lexical”, *LFR*, 66 (1985), pp. 54-76.
- , *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique*, 2 vol., Niemeyer, Tübingen, 1987, 2 ts.

- (ed.), *La formation des mots: structures et interprétations*, Presses Universitaires de Lille, Lille, 1991 (*Lexique* 10).
- Cornelissen, Ralf, *Lateinisch com- als Verbalpräfix in den romanischen Sprachen*, Romanisches Seminar der Univ., Bonn, 1972.
- Cornulier, Benoît de, “La notion de dérivation délocutive”, *RLiR*, 40 (1976), pp. 116-144.
- Corrales Zumbado, Inmaculada, *El campo semántico “edad” en español*, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1982.
- Coseriu, Eugenio, “Structure lexicale et enseignement du vocabulaire”, *Les théories linguistiques et leurs applications*, Conseil de l’Europe, Strasbourg, 1967, pp. 9-51.
- , “Über Leistung und Grenzen der kontrastiven Grammatik”, *Probleme der Kontrastiven Grammatik*. Sprache der Gegenwart, Jahrbuch 1969, Schwann, Düsseldorf, pp. 9-30.
- , “Zur Sprachtheorie von Juan Luis Vives”, *Festschrift zum 65. Geburtstag von Walter Mönch*, Kerle, Heidelberg, 1971, pp. 234-255.
- , “Sincronía, diacronía e historia”, *RFHC*, 15 (1957), pp. 201-355.
- , *Das romanische Verbalsystem*. Herausgegeben und bearbeitet von Hansbert Bertsch, Narr, Tübingen, 1976.
- , “Inhaltliche Wortbildungslehre (am Beispiel des Typs ‘coupe-papier’)”, *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, ed. Herbert E. Brekle, Dieter Kastovsky, Bouvier, Bonn, 1977, pp. 48-61 (versión francesa: “Les procédés sémantiques dans la formation des mots”, *CFS*, 35 (1981), pp. 3-16).
- , “Die lexematischen Strukturen”, *Strukturelle Bedeutungslehre*, ed. Horst Geckeler, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1978, pp. 254-273.
- , “Sobre las categorías verbales («partes de la oración»)", id., *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Gredos, Madrid, 1978, pp. 50-79.
- , “La formación de palabras desde el punto de vista del contenido (A propósito del tipo *coupe-papier*)", id., *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Gredos, Madrid, 1978, pp. 239-264.
- , “Introducción al estudio estructural del léxico”, *Principios de semántica estructural*, segunda edición, versión española de Marcos Martínez Hernández, revisada por el autor, Gredos, Madrid, ²1981, pp. 87-142.

- , *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Elaborado y editado por Heinrich Weber. Versión española de Francisco Meno Blanco, Gredos, Madrid, 1992 (traducción de *Sprachkompetenz. Grundzüge einer Theorie des Sprechens*, A. Francke, Tübingen, 1988).
- , “Principios de sintaxis funcional”, *Moenia*, 1 (1995), pp. 11-46 (título original: “Principes de syntaxe fonctionnelle”, *Traliphi*, 27, 1989, pp. 5-45; traducción al español de Teresa Moure).
- Crome, E., “Lexikalische Bedeutung und Wortbildungsbedeutung”, *LAB*, 22 (1979), pp. 25-35.
- Cuervo, Rufino J., *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Biblioteca Colombiana, Bogotá, 1955 (1867).
- Cunha, Celso, Cintra, Lindley, *Nova gramática do português contemporâneo*, Sá da Costa, Lisboa, 1995 (1984).
- Cypionka, Marion, *Französische “Pseudoanglizismen”. Lehnformationen zwischen Entlehnung, Wortbildung, Form- und Bedeutungswandel*, Narr, Tübingen, 1994.
- Czerwenka, Christine, *Substantiv + Substantiv im Spanischen. Wortbildung und Grammatik*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 2009.
- Dahmen, Wolfgang, Holtus, Günter, Kramer, Johannes, Metzeltin, Michael, Schweickard, Wolfgang, Winkelmann, Otto (eds.), *Konvergenz und Divergenz in den romanischen Sprachen*. Romanistisches Kolloquium VIII, Narr, Tübingen, 1995.
- Dal, Georgette, *Grammaire du suffixe -et(te) du français*, Didier Erudition, Paris, 1997.
- Danell, Karl Johan, *Le groupe substantif + préposition + substantif en français contemporain. Étude sémantique et syntaxique*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1974.
- Danjou-Flaux, Nelly, Gary-Prieur, Marie-Noëlle (eds.), *Adverbes en -ment, manière, discours*, Presses Universitaires de Lille, Lille, 1982 (*Lexique* 1).
- Dardano, Maurizio, *La formazione delle parole nell'italiano di oggi. Primi materiali e proposte*, Bulzoni, Roma, 1978.
- Dardel, Robert de, “Le genre des substantifs abstraits en -or dans les langues romanes et en roman commun”, *CFS*, 17 (1960), pp. 29-45.
- , Zamboni, Alberto, “L’interfixe -i- dans les composés protoromans. Une hypothèse de travail”, *RLiR*, 63 (1999), pp. 439-469.

- Darmesteter, Arsène, *Traité de la formation des mots composés dans la langue française*, A. Franck, Paris, ²1894 (¹1875).
- , *De la création actuelle de mots nouveaux dans la langue française*, Vieweg, Paris, 1877 (reimpresión Genève, Slatkine, 1972).
- [Darmesteter, Arsène, Sudre, Léopold, Thomas, Antoine], “Traité de la formation de la langue française”, *Dictionnaire général de la langue française*, Delagrave, Paris, s. a., pp. 1-289.
- Daude, Jean, “Les substantifs abstraits de qualité”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 225-305.
- Debaty-Luca, Thierry, *Théorie fonctionnelle de la suffixation (Appliquée principalement au français et au wallon du Centre)*, “Les Belles Lettres”, Paris, 1986.
- De Leidi, Giorgio, *I suffissi nel friulano*, Società Filologica Friulana, Udine, 1984.
- Demonte, Violeta, *La subordinación sustantiva*, Cátedra, Madrid, 1977.
- Departament de Filologia Catalana (Universitat de Barcelona) (ed.), *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni M. Badia i Margarit*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 3ts., 1995, 1995, 1996.
- Detges, Ulrich, *Nominalprädikate: eine valenztheoretische Untersuchung der französischen Funktionsverbgefüge des Paradigmas “être Préposition Nomen” und verwandter Konstruktionen*, Niemeyer, Tübingen, 1996.
- Deutschmann, Olaf, *Zum Adverb im Romanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1959.
- Díaz y Díaz, M. C., “Los compuestos latinos con *sub-*”, *Emerita*, 32 (1964), pp. 57-101.
- Diekmann, Erwin, “Zu frz. *-ier*”, *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag*, ed. Manfred Höfler, Henri Vernay, Lothar Wolf, Niemeyer, Tübingen, 1979, t. 1, pp. 375-391.
- Dietrich, Wolf, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Niemeyer, Tübingen, 1973 (versión española: *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, Gredos, Madrid, 1983).
- , “Problemas do estudo funcional da formação de palavras em português. O exemplo dos sufixos *-ada* e *-aria*”, *Actas do Terceiro Congresso da Associação Internacional de Lusitanistas, Coimbra 1990*, Livraria Minerva, Coimbra, 1992, pp. 807-816.
- , “Grundfragen einer funktionellen Wortbildungslehre, dargestellt am

- Beispiel der -ATA- und -ARIA- Bildungen im Französischen und Spanischen”, *Wortbildungslehre*, ed. Bruno Staib, *MLL*, 5 (1994), pp. 95-111.
- , “Le diminutif analytique français dans l’expression nominale du procès”, *Dulce et decorum est philologiam colere. Festschrift für Dietrich Briesemeister zu seinem 65. Geburtstag*, ed. Sybille Große, Axel Schönberger, Domus Editoria Europaea, Berlin, 1999, pp. 1263-1270.
- , Hans-Martin Gauger, Horst Geckeler (eds.), *Grammatik und Wortbildung romanischer Sprachen*. Beiträge zum Deutschen Romanistentag in Siegen, 30.9.-3.10.1985, Narr, Tübingen, 1987.
- Diez, Friedrich, *Grammatik der romanischen Sprachen*, Erster Theil, Eduard Weber’s Verlag, Bonn, ⁵1882 (¹1838).
- Dirul, Alexandru, “Formațiile cu prefix negativ privite din perspectiva corelației opoziții contrare / opoziții contradictorii”, *RLȘL*, 3 (1995), pp. 80-86.
- Dokulil, Miloš, “Zur Frage der Stellung der Wortbildung im Sprachsystem”, *SLSL*, 29 (1968), pp. 9-16.
- , “Zur Theorie der Wortbildung”, *WZUL*, 17 (1968), pp. 203-211.
- , “Zur Frage der Konversion und verwandter Wortbildungsvorgänge und -beziehungen”, *TLB*, 3 (1968), pp. 215-239.
- , “Zur Frage der sog. Nullableitung”, *Wortbildung, Syntax und Morphologie. Festschrift zum 60. Geburtstag von Hans Marchand*, ed. Herbert E. Brekle, Leonhard Lipka, Mouton, The Hague, 1968, pp. 55-64.
- Dressler, Wolfgang U., “Explanation in Natural Morphology, illustrated with comparative and agent-noun formation”, *Linguistics*, 24 (1986), pp. 519-548.
- , Merlini Barbaresi, Lavinia, *Morphopragmatics. Diminutives and intensifiers in Italian, German, and other languages*, Mouton / de Gruyter, Berlin / New York, 1994.
- Duarte, Paulo Mosânio Teixeira, “A parassíntese em língua portuguesa”, *Estudos de gramática portuguesa (II)*, ed. Eberhard Gärtner, Christine Hundt, Axel Schönberger, TFM, Frankfurt am Main, 2000, pp. 193-211.
- Dubois, Jean, *Etude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Larousse, Paris, 1962.
- , *Grammaire structurale du français: la phrase et les transformations*, Larousse, Paris, 1969.

- , Françoise Dubois-Charlier, *La dérivation suffixale en français*, Nathan, Paris, 1999.
- Ducháček, Otto, “Les dénominations des arbres fruitiers et de leurs fruits en latin et dans les langues romanes”, *RLiR*, 36 (1972), pp. 102-106.
- Dworkin, Steven N., *Etymology and derivational morphology. The genesis of Old Spanish denominal adjectives in -ido*, Niemeyer, Tübingen, 1985.
- , “From *-ir* to *-ecer* in Spanish: the loss of Osp. de-adjectival *-ir* verbs”, *HR*, 53 (1985), pp. 295-305.
- , “Studies in lexical loss: the fate of Old Spanish post-adjectival abstracts in *-dad*, *-dumbre*, *-eza* and *-ura*”, *BHS*, 66 (1989), pp. 335-342.
- Dyer, Nancy Joe, “A study of the Old Spanish adverbs in *-mente*”, *HR*, 40 (1972), pp. 303-308.
- Egea, Esteban Rafael, *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979.
- Egeria, *Itinerarium. Reisebericht*. Mit Auszügen aus Petrus Diaconus, *De locis sanctis. Die heiligen Stätten*, übersetzt und eingeleitet von Georg Röwekamp, Herder, Freiburg im Breisgau / Basel / Wien, etc., ²2000 (*Fontes Christiani*, 20).
- Endruschat, Annette, “*Com-* & *Co-*: zur Morphologie, Syntax und Semantik portugiesischer Verben mit dem Präverbium *com-*”, *Neuere Studien zur lusitanistischen Sprachwissenschaft*, ed. Axel Schönberger, Werner Thielemann, Domus Editoria Europaea, Frankfurt am Main, 2001, pp. 101-129.
- Erb, Teja, *Die Handwerkerbezeichnungen im Mittellatein – Ergebnisse einer Wortschatzanalyse*, Akademie der Wissenschaften der DDR, Berlin, 1978.
- Ermecke, Gustav, *Das Wesen der sprachlichen Abstrakta und ihre Bildung durch Suffixe im Romanischen nebst einem Hinweis auf den Einfluß dieser Art Suffix-Bildung auf das Englische und Deutsche*, tesis doctoral, Bonn, 1929.
- Ernout, Alfred, *Les adjectifs latins en -osus et -vventus*, Klincksieck, Paris, 1949.
- Ernst, Gerhard, “Adverb und Modalisator im Französischen”, *zfsL*, 87 (1977), pp. 1-19.
- , “Il viaggio viennese del professore. *Il viaggio professorale a Vienna. Relationsadjective und konkurrierende Syntagmen im Italienischen”, *Itst*, 9 (1986), pp. 147-166.
- , “Konvergenz in Wortbildung und Semantik romanischer Sprachen

- am Beispiel der Nomina qualitatis”, *Konvergenz und Divergenz in den romanischen Sprachen*. Romanistisches Kolloquium VIII, ed. Wolfgang Dahmen et. al., Narr, Tübingen, 1995, pp. 65-84.
- , “Die Nachfolger von lat. EX- im LEI”, *Italica et Romanica. Festschrift für Max Pfister zum 65. Geburtstag*, ed. Günter Holtus, Johannes Kramer, Wolfgang Schweickard, Niemeyer, Tübingen, 1997, t. 1, pp. 45-70.
- Esser, Hubert, *Die negierenden bzw. pejorativen Praefixe im Französischen*, Carl Ehlers, Kiel, 1909.
- Ettinger, Stefan, *Diminutiv- und Augmentativbildung: Regeln und Restriktionen*, Narr, Tübingen, 1974.
- , *Form und Funktion in der Wortbildung. Die Diminutiv- und Augmentativmodifikation im Lateinischen, Deutschen und Romanischen. Ein kritischer Forschungsbericht 1900-1970*, Narr, Tübingen, 1974.
- Fadell, John Edward, *Word-formation in Old French*, tesis doctoral, University of Minnesota, 1970.
- Faitelson-Weiser, Silvia, *Les suffixes quantificateurs de l'espagnol (La suffixation augmentative et diminutive: essai de systématisation)*, Editions Hispaniques, Paris, 1980.
- , “Los sufijos formadores de adjetivos en español moderno: valores genéricos y valores específicos”, *NRFH*, 41 (1993), pp. 19-53.
- , “Sufijación y derivación sufijal: sentido y forma”, *La formación de palabras*, ed. Soledad Varela, Taurus Universitaria, Madrid, 1993, pp. 119-162.
- , Blouin, Martine, “-í: terminaison et suffixe d'adjectifs en espagnol”, *LaLi*, 12 (1986), pp. 27-57.
- , “Storia e funzioni del suffisso -aiolo: su *crisaiolo* e termini analoghi (I)”, *LN*, 46 (1985), pp. 15-25.
- Fanfani, Massimo L., “Storia e funzioni del suffisso -aiolo: su *crisaiolo* e termini analoghi (II)”, *LN*, 46 (1985), pp. 64-79.
- , “Storia e funzioni del suffisso -aiolo: su *crisaiolo* e termini analoghi (III)”, *LN*, 46 (1985), pp. 113-119.
- Feliú Arquiola, Elena, *Morfología derivativa y semántica léxica: la prefijación de auto-, co- e inter-*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2003.

- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de natural historia de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950 (¹1526).
- Fernández Ramírez, Salvador, *La derivación nominal*. Ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por Ignacio Bosque, BRAE, Madrid, 1986 (Anejo XL).
- Fisch, Richard, *Lateinische substantiva personalia auf o (io), onis (ionis)*, R. Gaertners Verlagsbuchhandlung, Berlin, 1888 (Wissenschaftliche Beilage zum Programm des Andreas-Realgymnasiums zu Berlin. Ostern 1888).
- , “Substantiva personalia auf o, onis”, *ALL*, 5 (1888), pp. 56-88.
- Fischer, Iancu, “Rumänisch: Wortbildungslehre. Formation des mots”, *LRL*, 3 (1989), pp. 33-55.
- Fisiak, Jacek (ed.), *Historical semantics. Historical word formation*, Mouton, Berlin / New York / Amsterdam, 1985.
- Flaux, Nelly, “À propos des noms collectifs”, *RLiR*, 63 (1999), pp. 471-502.
- , Danielle Van de Velde, *Les noms en français: esquisse de classement*, Ophrys, Paris, 2000.
- , Michel Glatigny, Didier Samain, (eds.), *Les noms abstraits. Histoire et théories*. Actes du Colloque de Dunkerque (15-18 septembre 1992), Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996.
- Fleischman, Susanne, *Cultural and linguistic factors in word formation. An integrated approach to the development of the suffix -age*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles / London, 1977.
- Flobert, Pierre, “La composition verbale en latin”, *Etrennes de septantaine. Travaux de linguistique et de grammaire comparée offerts à Michel Lejeune par un groupe de ses élèves*, Klincksieck, Paris, 1978, pp. 85-96.
- Fochi, Franco, *Lingua in rivoluzione. Saggio*, Feltrinelli, Milano, 1966.
- Fradin, Bernard, “Une préfixation complexe: le cas de *anti-*”, *NM*, 98 (1997), pp. 333-349.
- , *Nouvelles approches en morphologie*, Presses Universitaires de France, Paris, 2003.
- Frei, Henri, *La grammaire des fautes*, Slatkine Reprints, Genève / Paris, 1982 (¹1929).
- Freitas, H. Rolim de, *Princípios de morfologia (Visão sincrônica da derivação em português)*, Presença, Rio de Janeiro, 1979.
- Frenguelli, Gianluca, “La composizione con elemento inglese”, *Lessico e forma-*

- zione delle parole, ed. Claudio Giovanardi, Franco Cesati, Firenze, 2005, pp. 159-176.
- Frevel, Claudia, “Verwendungen und Funktionen des Relationsadjektivs im Spanischen und Deutschen, einige kontrastive Betrachtungen”, *Wortarten und Grammatikalisierung. Perspektiven in System und Erwerb*, ed. Clemens Knobloch, Burkhard Schaeder, Walter de Gruyter, Berlin / New York, 2005, pp. 131-149.
- , Knobloch, Clemens, “Das Relationsadjektiv”, *Wortarten und Grammatikalisierung. Perspektiven in System und Erwerb*, ed. Clemens Knobloch, Burkhard Schaeder, Walter de Gruyter, Berlin / New York, 2005, pp. 151-175.
- Fruyt, Michèle, *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en -cus*, Klincksieck, Paris, 1986.
- , “Les dérivés en *-cus*, *-ca*, *-cum*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 67-84.
- , “Le statut des composés nominaux dans le lexique latin”, *La composition et la préverbalisation en latin*, ed. Claude Moussy, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2005, pp. 29-53.
- , Christian Nicolas (eds.), *La création lexicale en latin*, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2000.
- , Sophie Van Laer (eds.), *Adverbe et évolution linguistique en latin*, L’Harmattan, Paris, 2008.
- Fuentes Rodríguez, Catalina, “Adverbios de modalidad”, *Verba*, 18 (1991), pp. 275-321.
- Gabelentz, Georg von der, *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und Ergebnisse*. Durchgesehener Nachdruck der zweiten Auflage von 1901, Narr, Tübingen, 1969.
- Gaide, Françoise, *Les substantifs masculins latins en -(i)o, -(i)onis*, Peeters, Louvain / Paris, 1988.
- , “Les dérivés ‘diminutifs’ en *-lus*, *-la*, *-lum*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 111-123.
- , “Les substantifs masculins latins en *-(i)ō*, *-(i)ōnis*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 307-336.
- Gal, Georgette, *Grammaire du suffixe -et(te)*, Didier Érudition, Paris, 1997.
- Gamarski, Léa, “Efeitos da morfologia sobre a estrutura argumental – adjetivos

- deverbais em *-nte*”, *Gramática do português falado*, t. 6: *Desenvolvimentos*, ed. Ingedore G. Villaça Koch, UNICAMP, Campinas, ²2002, pp. 397-415.
- Gamillscheg, Ernst, Leo Spitzer, *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, Olschki, Genève, 1921 (Biblioteca dell’*Archivum Romanicum*, Serie II, Linguistica, II).
- García Hernández, Benjamín, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Ediciones Avesta, Reus, 1980.
- , “Los resultados del prefijo latino *sub-* en español”, *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905–1997)*, ed. Benjamín García Hernández, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, pp. 63-96.
- García-Medall, Joaquín, *La prefijación verbal. Un estudio de morfología integrada del español*, Joaquín García-Medall, Valladolid, 1994.
- , *Casi un siglo de formación de palabras del español (1900-1994). Guía bibliográfica*, Universitat de València, València, 1995 (*Cuadernos de Filología*, Anejo XIII).
- Gärtner, Eberhard, *Grammatik der portugiesischen Sprache*, Niemeyer, Tübingen, 1998.
- , Hundt, Christine, Schönberger, Axel (eds.), *Estudos de gramática portuguesa (II)*, TFM, Frankfurt am Main, 2000.
- Gasca Queirazza, G., “Note storiche sulla formazione del tipo avverbale latino-volgare agg. + *-mente*”, *ACILFR*, 12 (1970), pp. 109-113.
- Gather, Andreas, “Die morphologische Struktur französischer und spanischer verbaler Parasynthetika”, *ZrP*, 115 (1999), pp. 79-116.
- , *Romanische Verb-Nomen-Komposita. Wortbildung zwischen Lexikon, Morphologie und Syntax*, Narr, Tübingen, 2001.
- Gauger, Hans-Martin, *Durchsichtige Wörter. Zur Theorie der Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1971.
- , *Untersuchungen zur spanischen und französischen Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1971.
- , “Determinatum und Determinans im abgeleiteten Wort?”, *Wortbildung*, ed. Leonhard Lipka, Hartmut Günther, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981, pp. 283-305.
- Gawelko, Marek, *Evolution des suffixes adjectivaux en français*, Polska Akad. Nauk, Wrocław, 1977.
- Geckeler, Horst, “Zur Frage der Lücken im System der Wortbildung”, *Perspek-*

- tiven der Wortbildungsforschung*, ed. Herbert E. Brekle, Dieter Kastovyky, Bouvier, Bonn, 1977, pp. 70-80.
- , “Une partie du discours problématique: l’adverbe”, *ACILPR*, 20 (1993), pp. 259-272.
- (ed.), *Strukturelle Bedeutungslehre*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1978.
- Geiger, Walter E., *Phytonymic derivational systems in the Romance languages. Studies in their origin and development*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1978.
- George, Kenneth E. M., “La siglaison et les dérivés de sigles en français contemporain”, *FM*, 45 (1977), pp. 33-42.
- Georges, Emmanuel S., “Past participial nouns: Their development from Latin to Romance”, *RPh*, 21 (1967-68), pp. 368-391.
- , *Studies in Romance nouns extracted from past participles*. Revised by Jerry R. Craddock and Yakov Malkiel, University of California Press, Berkeley, 1970.
- Gévaudan, Paul, *Typologie des lexikalischen Wandels. Bedeutungswandel, Wortbildung und Entlehnung am Beispiel der romanischen Sprachen*, Stauffenburg, Tübingen, 2007.
- Gezundhajt, Henriette, *Adverbes en -ment et opérations énonciatives. Analyses linguistique et discursive*, Peter Lang, Bern / Berlin / Bruxelles / Frankfurt am Main / New York / Wien, 2000.
- Gil, Alberto, *Textadverbiale in den romanischen Sprachen. Eine integrale Studie zu Konnektoren im Spanischen, Französischen und Italienischen*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 1995.
- Gilbert, Pierre, “Le français de demain. Les mots formés à l’aide du suffixe *-isant*”, *FRM*, 13 (1973), pp. 52-54.
- Giovanardi, Claudio (ed.), *Lessico e formazione delle parole. Studi offerti a Maurizio Dardano per il suo 70° compleanno*, Franco Cesati, Firenze, 2005.
- Giry-Schneider, Jacqueline, *Les prédicats nominaux en français: les phrases simples à verbe support*, Droz, Genève, 1987.
- Giurescu, Anca, “I composti italiani del tipo verbo-nome, risultati di una trasformazione di frase”, *RRL*, 13 (1968), pp. 421-426.
- , *Les mots composés dans les langues romanes*, Mouton, The Hague / Paris, 1975.

- González Fernández, I., *Sufijos nominales en el gallego actual*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1978 (*Verba*, Anejo 11).
- González Ollé, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, C.S.I.C., Madrid, 1962 (*RFE*, Anejo 75).
- Gooch, Anthony, *Diminutive, augmentative and pejorative suffixes in modern Spanish (A guide to their use and meaning)*, Pergamon Press, Oxford, 1967.
- Gràcia, Lluïsa, "Formació de mots: composició", *Gramàtica del català contemporani*, vol. 1, ed. Joan Solà et al., Editorial Empúries, Barcelona, 2002, pp. 777-829.
- Grandi, Nicola, "Sui suffissi diminutivi", *Lest* 33 (1998), pp. 627-653.
- Graur, Alexandru, *Nom d'agent et adjectif en roumain*, Champion, Paris, 1929.
- Graur, Al., Avram, Mioara (dir.), *Formarea cuvintelor în limba română*, II, *Prefixele*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 1978.
- Graur, Al., et al., *Istoria limbii române*, vol. 1, Editura Academiei Republicii Populare Române, București, 1965.
- Greenbaum, Sidney, *Studies in English adverbial usage*, University of Miami Press, Coral Gables, Florida, 1969.
- Grelsson, Sigvard, *Les adverbies en -ment. Étude psycho-mécanique et psychosystématique*, Gleerup, Lund, 1981.
- Grimm, Jacob, *Deutsche Grammatik*, II, Olms, Hildesheim, 1967 (reimpresión de *Deutsche Grammatik*, Zweiter Theil, neuer vermehrter Abdruck besorgt durch Wilhelm Scherer, Ferd. Dümmler, Berlin, ²1878).
- Gross, Maurice, "Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique", *Langages*, 63 (1981), pp. 7-52.
- Grossmann, Maria, *Colori e lessico. Studi sulla struttura semantica degli aggettivi di colore in catalano, castigliano, italiano, latino ed ungherese*, Narr, Tübingen, 1988.
- , *Opposizioni direzionali e prefissazione. Analisi morfologica e semantica di verbi egressivi prefissati con des- e es- in catalano*, Unipress, Padova, 1994.
- , "Formazione dei nomi di agente, strumento e luogo in catalano", *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, ed. Giovanni Ruffino, vol. II, Niemeyer, Tübingen, 1998, pp. 383-392.
- , "Més sobre la formació dels nomina agentis, instrumenti i loci en català", *Estudis de llengua i literatura en honor de Joan Veny*, ed. Josep Massot

- i Muntaner, vol. II, Universitat de Barcelona / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1998, pp. 559-575.
- , Franz Rainer (a cura di), *La formazione delle parole in italiano*, Niemeyer, Tübingen, 2004.
- Groupe d'étude en histoire de la langue française (ed.), *Opérateurs et constructions syntaxiques. Evolution des marques et des distributions du xv^e au xx^e siècle*, Presses de l'École Normale Supérieure, Paris, 1994.
- Gsell, Otto, *Gegensatzrelationen im Wortschatz romanischer Sprachen. Untersuchungen zur lexikalischen Struktur des Französischen, Italienischen, Rumänischen und Spanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1979.
- Güida, Eva-Maria, *Studien zum argentinischen Spanisch. Deverbale Substantivbildungen auf -ada / -ida, -miento und -dura*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 1993.
- Guilbert, Louis, "De la formation des unités lexicales", *Grand Larousse de la langue française*, Larousse, Paris, 1971, t. 1, pp. ix-lxxxii.
- , *La créativité lexicale*, Larousse, Paris, 1975.
- Gulsoy, J., "El suffix llatí -ILE / -ILIA en català", *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni M. Badia i Margarit*, ed. Departament de Filologia Catalana, Universitat de Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, vol. 1, pp. 331-347.
- Gyurko, Lanin A., "Affixal negation in Spanish", *RPh*, 25 (1971), pp. 225-239.
- Haensch, Günther, Annette Lallemand-Rietkötter, *Wortbildungslehre des modernen Französisch*, Hueber, München, 1972.
- Hagiwara, Michio Peter (ed.), *Studies in Romance linguistics: Proceedings of the Fifth Linguistic Symposium on Romance Languages (1975)*, Newbury House Publ., Rowley, Mass., 1977.
- Hakamies, Reino, *Étude sur l'origine et l'évolution du diminutif latin et sa survie dans les langues romanes*, Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Helsinki, 1951.
- Halliday, M. A. K., "The categories of the theory of grammar", *Word*, 17, (1961), pp. 241-292.
- Hansén, Iah, *Les adverbes prédicatifs français en -ment. Usage et emploi au xx^e siècle*, Acta Universitatis Gothoburgensis, Göteborg, 1982.
- Harris-Northall, Ray, Thomas D. Cravens (eds.), *Linguistic studies in medieval Spanish*, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1991.

- Hasselrot, Bengt, *Etudes sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Almqvist & Wiksell / Harrassowitz, Uppsala / Wiesbaden, 1957.
- , *Étude sur la vitalité de la formation diminutive française au xx^e siècle*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1972.
- Hatzfeld, Adolphe, Arsène Darmesteter, Antoine Thomas, *Dictionnaire général de la langue française*, Delagrave, Paris (s. a.).
- Hausmann, Franz Josef, *Studien zu einer Linguistik des Wortspiels. Das Wortspiel im "Canard enchaîné"*, Niemeyer, Tübingen, 1974.
- Heine, Bernd, Tania Kuteva, *World lexicon of grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- Heine, Bernd, Ulrike Claudi, Friederike Hünemeyer, *Grammaticalization. A conceptual framework*, University of Chicago Press, London / Chicago, 1991.
- Heinimann, Siegfried, "Die italienischen Imperativkomposita", *ASNS*, 186 (1949), pp. 136-143.
- Henríquez, María do Carmo, Miguel Ángel Esparza, (eds.), *Estudios de lingüística*, Universidade de Vigo, Vigo, 1997.
- Heringer, Hans-Jürgen, *Die Opposition von "kommen" und "bringen" als Funktionsverben: Untersuchungen zur grammatischen Wertigkeit und Aktionsart*, Schwann, Düsseldorf, 1968.
- Hernanz, M. Lluïsa, "El infinitivo", *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 2, pp. 2197-2356.
- Herwartz, Rachel, Lavadora, cafetera, sacacorchos – *spanische Gerätebezeichnungen in Technik, Werbung und Alltag, dargestellt am Beispiel der Haushaltsgerätebranche*, Peter Lang, Frankfurt am Main, etc., 2002.
- Hjelmslev, Louis, *Prolegomena to a theory of language*. Translated by Francis J. Whitfield, University of Madison, Madison, 1961.
- Höfler, Manfred, Henri Vernay, Lothar Wolf (eds.), *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag, 17. November 1979*, Niemeyer, Tübingen, 1979, 2 ts.
- Hoinkes, Ulrich, "Zum Problem paragrammatischer Funktionen in der Wortbildung", *Grammatikographie der romanischen Sprachen*, ed. Christian Schmitt, Romanistischer Verlag, Bonn, 1993, pp. 264-279.
- (ed.), *Panorama der Lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift aus Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*, Narr, Tübingen, 1995.

- , Wolf Dietrich (eds.), *Kaleidoskop der Lexikalischen Semantik*, Narr, Tübingen, 1997.
- Holtus, Günter, Johannes Kramer, Wolfgang Schweickard (eds.), *Italica et Romanica. Festschrift für Max Pfister zum 65. Geburtstag*, Niemeyer, Tübingen, 1997, 2 ts.
- Holzer, Peter, *Das Relationsadjektiv in der spanischen und deutschen Gegenwartssprache*, Gottfried Egert, Wilhelmsfeld, 1996.
- Hopper, Paul J., Elizabeth Closs Traugott, *Grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003 (¹1993).
- Houdebine-Gravaud, Anne-Marie (sous la direction de), *La féminisation des noms de métiers*, L'Harmattan, Paris / Montréal, 1998.
- Huber, Joseph, *Katalanische Grammatik. Laut- und Formenlehre, Syntax, Wortbildung*, Winter, Heidelberg, 1929.
- , *Altportugiesisches Elementarbuch*, Winter, Heidelberg, 1933.
- Hubschmid, Johannes, “Die *-asko* und *-usko* Suffixe und das Problem des Ligurischen”, *RION*, 18 (1966), pp. 35-72, 81-159, 277-300; 19 (1967), pp. 35-54, 129-158, 211-226, 265-279.
- Humboldt, Wilhelm von, “Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts”, id., *Werke in fünf Bänden*, vol. 3: *Schriften zur Sprachphilosophie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963, pp. 368-756 [escrito entre 1830 y 1835].
- Hummel, Martin, “Diminutive als *Apreziativa* [sic]. Zur Theorie der Diminutive im Spanischen”, *RJb*, 45 (1994), pp. 243-261.
- , *Adverbale und adverbialisierte Adjektive im Spanischen. Konstruktionen des Typs Los niños duermen tranquilos und María corre rápido*, Narr, Tübingen, 2000.
- , “Considerações sobre os tipos *ele fala esquisito* e *ela chega cansada* no português coloquial e literário do Brasil e de Portugal”, *Estudos de gramática portuguesa* (II), eds. Eberhard Gärtner, Christiane Hundt, Axel Schönberger, TFM, Frankfurt am Main, 2000, pp. 87-123.
- , “Adjetivos adverbiales flexionados y adjetivos adverbializados invariables en castellano contemporáneo: construcciones del tipo: *Los niños duermen tranquilos* y *María corre rápido*”, *RLEN*, 12 (2001), pp. 9-52.

- Huot, Hélène, *Constructions infinitives du français, le subordonnant de*, Droz, Genève, 1981.
- Husmann, Karlheinz, *Das -mente-Adverb im Italienischen*, tesis doctoral, Freiburg i. Br., 1972.
- Ibáñez, Roberto, *Negation im Spanischen*, Fink, München, 1972.
- Ilari, Rodolfo (org.), *Gramática do português falado*, t. 2: *Níveis de análise linguística*, UNICAMP, Campinas, 42002.
- , “Sobre os advérbios aspectuais”, *Gramática do português falado*, vol. II: *Níveis de análise linguística*, org. Rodolfo Ilari, UNICAMP, Campinas, 42002, pp. 139-180.
- , “Sobre os advérbios focalizadores”, *Gramática do português falado*, vol. II: *Níveis de análise linguística*, org. Rodolfo Ilari, UNICAMP, Campinas, 42002, pp. 181-198.
- Iliescu, Maria, “L’analyse sémique des suffixes italiens *-aio* et *-aia*”, *CLTA*, 9 (1972), pp. 177-200.
- , “L’analyse sémique du suffixe it. *-iere*, II”, *CLTA*, 10 (1973), pp. 185-194.
- , “L’analyse sémique du suffixe italien *-iera*, III”, *CLTA*, 11 (1974), pp. 299-311.
- , “I verbi italiani con l’infisso *-isco*”, *Parallela 2. Aspetti della sintassi dell’italiano contemporaneo*, eds. Klaus Lichem, Edith Mara, Susanne Knaller, Narr, Tübingen, 1986, pp. 137-143.
- Iordan, Iorgu, Maria Manoliu, *Întroducere în lingvistica romanică*, Editura Didactică și Pedagogică, București, 1965.
- Jacobs, Roderick A., Peter S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English transformational grammar*, Ginn-Blaisdell, Waltham, Mass., 1970.
- Jakobson, Roman, “Two aspects of language and two types of aphasic disturbances”, *Fundamentals of language*, ed. Roman Jakobson, Morris Halle, Mouton & Co., The Hague, 1956, pp. 53-82.
- Jenkins, Fred M., “Double-noun compounds in contemporary French”, *FrREV*, 46 (1972), pp. 67-73.
- Jochems, Helmut, *Beiträge zu einer vergleichenden Wortbildungslehre des heutigen Bündleromanischen*, tesis doctoral, Köln, 1959.
- Jonasson, Kerstin, “L’infinitif substantivé en italien. Une construction nominale d’action à différents degrés d’abstraction”, *Les noms abstraits. Histoire*

- et théories*. Actes du Colloque de Dunkerque (15-18 septembre 1992), eds. Nelly Flux, Michel Glatigny, Didier Samain, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 381-394.
- Kaliuščenko, Vladimir D., *Typologie denominaler Verben*, Niemeyer, Tübingen, 2000.
- Karlsson, Keith E., *Syntax and affixation. The evolution of -MENTE in Latin and Romance*, Niemeyer, Tübingen, 1981.
- Kastovsky, Dieter, *Wortbildung und Semantik*, Schwann / Francke, Düsseldorf / Basel / Bern / München, 1982.
- , “Problems of productivity in word formation”, *Linguistics*, 24 (1986), pp. 585-600.
- , “Wortbildungssemantik: Ein historischer Lagebericht”, *Panorama der Lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift aus Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*, ed. Ulrich Hoinkes, Narr, Tübingen, 1995, pp. 385-398.
- Katz Levy, Anita, “Contrastive development in Hispano-Romance of borrowed Gallo-Romance suffixes”, *RPh*, 18 (1964-1966), pp. 39-429; 19 (1966-1967), pp. 296-320.
- Kaul de Marlangeon, Silvia, “Adverbios adjetivales en español”, *ACIALFAL*, 11, 1999, pp. 305-310.
- , Silvia Beatriz, *Los adverbios en -mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación*, Iberoamericana, Madrid, 2002.
- Kieckers, Ernst, *Historische lateinische Grammatik mit Berücksichtigung des Vulgärlateins und der romanischen Sprachen*, Max Hueber, München, 1960.
- Kim, Myong Soon, “Sur les adjectifs de relation dérivés des noms propres”, *FM*, 63 (1995), pp. 42-54.
- Kircher-Durand Chantal, “Un micro-système lexical du latin: URBANUS et ses satellites”, *Hommage à Pierre Fargues (Philologie, Littérature et Histoire Anciennes)*, Les Belles Lettres, Paris, 1974, pp. 185-191.
- , “Introduction”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 1-22.
- , “Les adjectifs en -eus, -a, -um”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 85-108.
- , “Les dérivés en -nus, -na, -num”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 125-160.

- , “Les dérivés en *-ensis*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 185-194.
- , “Les dérivés en *-lis*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 195-222.
- , (ed.), *Création lexicale: la formation des mots par dérivation suffixale*, Peeters, Louvain / Paris, Dudley, MA, 2002 (*Grammaire fondamentale du latin*, t. IX).
- Klausenburger, Jurgen [sic], *Grammaticalization. Studies in Latin and Romance morphosyntax*, John Benjamins, Amsterdam- Philadelphia, 2000.
- Kleiber, Georges, *Nominales. Essais de sémantique référentielle*, Colin, Paris, 1994.
- Klein, Hans-Wilhelm, “*Courageusement – avec courage*. Observations sur la structure de l’adverbe en français”, *TLL*, 11 (1973), pp. 407-414.
- Klingebiel, Kathryn, “Arsène Darmesteter’s ‘Traité de la formation des mots composés’: 1874, 1894, and beyond”, *RPh*, 36 (1982-1983), pp. 386-390.
- , *Bibliographie linguistique de l’ancien occitan (1960-1982)*, Buske, Hamburg, 1986.
- , *Noun + verb compoundings in Western Romance*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles / London, 1989.
- Klump, Andre, *Trajectoires du changement linguistique. Zum Phänomen der Grammatikalisierung im Französischen*, *ibidem*-Verlag, Stuttgart, 2007.
- Kniffke, Hannes, *Prolegomena einer deskriptiven Wortbildungslehre. Die zu Adjektiven und Adverbien abgeleiteten Verben der ersten lateinischen Konjugation*, tesis doctoral, Bonn, 1972.
- Knöll, Alexandra, *Die altprovenzalische Wortbildung bei Bernart de Ventadorn und Bertran de Born und ihr Beitrag zur Ausbildung der Dichtungssprache*, tesis doctoral, Köln, 2000.
- Koch, Ingedore G. Villaça (org.), *Gramática do português falado*, t. 4: *Desenvolvimentos*, UNICAMP, Campinas, ²2002.
- Koch, Peter, *Verb . Valenz . Verfügung. Zur Satzsemantik und Valenz französischer Verben am Beispiel der Verfügungsverben*, Winter, Heidelberg, 1981.
- , “Frame and contiguity. On the cognitive basis of metonymy and certain types of word formation”, *Metonymy in thought and language*, eds. Klaus, Uwe Panther, Günter Radden, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1999, pp. 139-167.

- König, Waldemar, *Die Präfixe DIS-, DE- und EX- im Galloromanischen*, Wilhelm Gronau, Jena / Leipzig, 1935.
- Koenig, V. Frederic, "Notes on Spanish word formation", *MLN*, 68 (1953), pp. 13-17.
- , "The affective and expressive values of verb-complement compounds in Romance", *French and Provençal lexicography. Essays presented to honor Alexander Hermann Schutz*, ed. Urban T. Holmes, Kenneth R. Scholberg, Columbus, Ohio, 1964, pp. 81-99.
- Kotschi, Thomas, *Probleme der Beschreibung lexikalischer Strukturen. Untersuchungen am Beispiel des französischen Verbs*, Niemeyer, Tübingen, 1973.
- Krefeld, Thomas, "Agens mit Leib und Seele. Zur Grammatikalisierung romanischer Adverbbildungen", *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*, ed. Jürgen Lang, Ingrid Neumann-Holzschuh, Niemeyer, Tübingen, 1999, pp. 117-127.
- Kremer, Dieter, "Zu einem Historischen Wörterbuch des Portugiesischen", *Homenaxe a Ramón Lorenzo*, ed. Dieter Kremer, Galaxia, Vigo, 1998, pp. 1077-1138.
- (ed.), *Homenagem a Joseph M. Piel por ocasião do seu 85.º aniversário*, Niemeyer, Tübingen, 1988.
- Kremer, Robert, *Die Werkzeugbezeichnungen im Italienischen*, Romanistischer Verlag, Bonn, 1996.
- Kruisinga, E., "Conversion", *A handbook of present-day English*, Part II: *English accidence and syntax*, ed. E. Kruisinga, P. Noordhoff, Groningen, 1932, pp. 96-161 (1911).
- Kuhn, Wilfried, "Formale Verfahren der Technik KOLLEKTION", *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Teil II: Die Techniken und ihr Zusammenhang in Einzelsprachen*, ed. Hansjakob Seiler, Franz Josef Stachowiak, Narr, Tübingen, 1982, pp. 55-83.
- Kurschildgen, Elke, *Untersuchungen zu Funktionsveränderungen bei Suffixen im Lateinischen und Romanischen*, RHV, Bonn, 1983.
- Laca, Brenda, *Die Wortbildung als Grammatik des Wortschatzes. Untersuchungen zur spanischen Subjektnominalisierung*, Narr, Tübingen, 1986.
- , "Probleme der semantischen Beschreibung denominaler Nomina agentis", *Grammatik und Wortbildung romanischer Sprachen*, eds. Wolf

- Dietrich, Hans-Martin Gauger, Horst Geckeler, Narr, Tübingen, 1987, pp. 151-169.
- , “Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*”, *La formación de palabras*, ed. Soledad Varela, Taurus, Madrid, 1993, pp. 180-204, 386-388.
- , “Quelques problèmes dans l'étude de la formation des mots”, *Kaleidoskop der Lexikalischen Semantik*, eds. Ulrich Hoinkes, Wolf Dietrich, Narr, Tübingen, 1997, pp. 315-323.
- Landy-Houillon, Isabelle, “De quelques nominalisations”, *Opérateurs et constructions syntaxiques. Evolution des marques et des distributions du xv^e au xx^e siècle*, ed. Groupe d'étude en histoire de la langue française, Presses de l'Ecole Normale Supérieure, Paris, 1994, pp. 123-133.
- Lang, Jürgen, “Wortbildung und wiederholte Rede”, *Grammatik und Wortbildung romanischer Sprachen*, ed. Wolf Dietrich, Hans-Martin Gauger, Horst Geckeler, Narr, Tübingen, 1987, pp. 171-186.
- , *Die französischen Präpositionen. Funktion und Bedeutung*, Winter, Heidelberg, 1991.
- , Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*, Niemeyer, Tübingen, 1999.
- Lang, Mervyn F., *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Adaptación y traducción: Alberto Miranda Poza, Cátedra, Madrid, 1992 (edición original: *Spanish word formation. Productive derivational morphology in the modern lexis*, Routledge, London / New York, 1990).
- Lara, Luis Fernando, “Metalenguaje y lenguaje descriptivo”, id., *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 91-147.
- Lausberg, Heinrich, *Lingüística románica*, Gredos, Madrid, I, 1965, II, 1966 (versión original: *Romanische Sprachwissenschaft*; I: *Einleitung und Vokalismus*; II: *Konsonantismus*; III: *Formenlehre / Erster Teil*; III: *Formenlehre / Zweiter Teil*, Walter de Gruyter & Co., Berlin, I, 1963, II, 1956, III, 1962, III, 1962).
- Lázaro Mora, Fernando A., “La derivación apreciativa”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 4645-4682.

- Le Bourdellès, Hubert, "Noms abstraits latins et genre féminin", *Les noms abstraits. Histoire et théories*. Actes du Colloque de Dunkerque (15-18 septembre 1992), eds. Nelly Flaux, Michel Glatigny, Didier Samain, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 213-219.
- Lees, Robert B., *The grammar of English nominalizations*, Indiana University Press, Bloomington, 1960 (Mouton, The Hague, 1963).
- Lehmann, Christian, *Thoughts on grammaticalization*, LINCOM Europa, München, etc., ²1995 (primera publicación: *Thoughts on grammaticalization: a programmatic sketch*, no. 48 de la serie *Arbeiten des Kölner Universalien-Projektes*, Universidad de Colonia, Institut für Sprachwissenschaft, 1982).
- Leitzke, Eva, "Transpositionelle Adjektive: Argumente für eine erneute Auseinandersetzung mit dem Marchand'schen Begriff?", *Pragmantax. Akten des 20. Linguistischen Kolloquiums*, eds. Armin Burkhardt, Karl-Hermann Körner, Niemeyer, Tübingen, 1986, pp. 85-96.
- Lemmer, Katrin, *Eine inhaltlich und kognitiv basierte Untersuchung spanischer Verbalisierungen mit präpositionaler Wortkomponente*, Logos, Berlin, 2007.
- Lepschy, Giulio C. (ed.), *Storia della linguistica*, il Mulino, Bologna, t. 1, 1990.
- Leumann, Manu, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, C. H. Beck, München, ²1973 (¹1963).
- , "Gruppierung und Funktionen der Wortbildungssuffixe des Lateins", *Probleme der lateinischen Grammatik*, ed. Klaus Strunk, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1973, pp. 131-161 (publicado antes en *Museum Helveticum* 1, 1944, pp. 129-151).
- Lewicka, Halina, "Quelques types concurrents de noms d'action dans les textes du théâtre comique français des xv^e-xvi^e s.", *KNF*, 1 (1957), pp. 199-211.
- , *La langue et le style du théâtre comique français des xv^e et xvi^e siècles - la dérivation*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe / Klincksieck, Warszawa / Paris, 1960.
- , *La langue et le style du théâtre comique français des xv^e et xvi^e siècles - les composés*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe / Klincksieck, Warszawa / Paris, 1968.
- , "Pour une histoire structurale de la formation des mots en français", *ACILFR*, 11, 1968, t. 2, pp. 649-658.

- Lindemann, Margarete, *Zum Suffixwechsel von "-eresse" zu "-euse" und "-trice" im Französischen*, Narr, Tübingen, 1977.
- Lipka, Leonhard, "Lexikalisierung, Idiomatisierung und Hypostasierung als Probleme einer synchronischen Wortbildungslehre", *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, ed. Herbert E. Brekle, Dieter Kastovsky, Bouvier, Bonn, 1977, pp. 155-164.
- , *An outline of English lexicology. Lexical structure, word semantics, and word-formation*, Niemeyer, Tübingen, 1990.
- , Günther, Hartmut (eds.), *Wortbildung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981.
- Liver, Ricarda, "Bündnerromanisch: Interne Sprachgeschichte II. Lexik", *LRL*, 3 (1989), pp. 786-803.
- , "Surselvische Wortbildung im Spannungsfeld des romanisch-deutschen Sprachkontakts", *ASRR*, 106 (1993), pp. 78-90.
- Lloyd, Paul M., "A possible structural factor in the development of verb-complement compounds in the Romance languages", *stN*, 38 (1966), pp. 257-262.
- , *Verb-complement compounds in Spanish*, Niemeyer, Tübingen, 1968.
- Lo Duca, Maria Giuseppa, *Creatività e regole. Studio sull'acquisizione della morfologia derivativa dell'italiano*, il Mulino, Bologna, 1990.
- Löfstedt, Einar, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetherae. Untersuchungen zur Geschichte der lateinischen Sprache*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1962 (¹1911).
- Loi Corvetto, Ines, "Sardisch: Interne Sprachgeschichte. II. Lexik / Evoluzione del lessico", *LRL*, 4 (1988), pp. 854-867.
- Lombard, Alf, *Les constructions nominales dans le français moderne. Étude syntaxique et stylistique*, Almqvist & Wiksells Boktryckeri, Uppsala / Stockholm, 1930.
- Lope Blanch, Juan M. (coord.), *El habla popular de la República Mexicana. Materiales para su estudio*, UNAM / El Colegio de México, 1995.
- López García, Ángel, "Problemas de clasificación semántica de los adverbios españoles en *-mente*", *ACILFR*, 14, 1977, pp. 515-526.
- Lüdtke, Helmut, "Diachronic irreversibility in word-formation and semantics", *Historical semantics. Historical word-formation*, ed. Jacek Fisiak, Mouton, Berlin / New York / Amsterdam, 1985.

- Lüdtke, Jens, *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1978.
- , “Klassifikatoren und wissenschaftliche Argumentation”, *Wissenschaftssprache*, ed. Theo Bungarten, Fink, München, 1981, pp. 294-308.
- , *Sprache und Interpretation. Semantik und Syntax reflexiver Strukturen im Französischen*, Narr, Tübingen, 1984.
- , *Katalanisch. Eine einführende Sprachbeschreibung*, Hueber, München, 1984.
- , “Categorías verbales, categorías enunciativas y oraciones subordinadas”, *RSEL*, 18 (1988), pp. 265-284.
- , (ed.), *Energieia und Ergon*, Narr, Tübingen, t. 3, 1988.
- , “Kontrastive Typologie, Übersetzung und Didaktik: Ausgangssprache Spanisch, Zielsprache Französisch”, *Energieia und Ergon*, ed. Jens Lüdtke, Narr, Tübingen, 1988, t. 3, pp. 371-384.
- , “Diachronische romanische Wortbildungslehre”, *Sprachwandel und Sprachgeschichte. Festschrift für Helmut Lüdtke zum 65. Geburtstag*, ed. Jürgen Schmidt-Radefeldt, Andreas Harder, Narr, Tübingen, 1993, pp. 123-131.
- , “Wortbildungssemantik. Zur Spanischen Wortbildungslehre von Franz Rainer”, *Wortbildungslehre*, ed. Bruno Staib, *MLL*, 5 (1994), pp. 113-137.
- , “Gemeinromanische Tendenzen IV. Wortbildungslehre”, *LRL*, 2, 1, 1996, pp. 235-272.
- , “Grundzüge der Entwicklung der Relationsadjektive vom Latein zum Romanischen”, *Konvergenz und Divergenz in den romanischen Sprachen. Romanistisches Kolloquium VIII*, ed. Wolfgang Dahmen *et al.*, Narr, Tübingen, 1995, pp. 138-150.
- , “Deverbale und denominale prolexematische Komposita in den romanischen Sprachen”, *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni M. Badia i Margarit*, ed. Departament de Filologia Catalana (Universitat de Barcelona), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995, t. 1, pp. 583-604.
- , “Romanische Abstrakta bzw. Prädikatnominalisierungen”, *Grammatische Strukturen und grammatischer Wandel im Französischen. Festschrift für Klaus Hunnius zum 65. Geburtstag*, ed. Udo L. Figge, Franz-Josef

- Klein, Annette Martínez Moreno, Romanistischer Verlag, Bonn, 1998, pp. 359-381.
- , “Los ‘interpretadores.’ Un problema de la semántica y de la sintaxis comparadas del francés y del español”, *Estudios en honor del Profesor Jose de Kock*, ed. Nicole Delbecque, C. De Paepe, Symbolae Facultatis Litterarum Lovaniensis, Leuven, series A, 25, 1998, pp. 323-358.
- , “Morphologie II. Wortbildungslehre”, *LRL*, 1, 1, 2001, pp. 765-781.
- , “Designación y significado en la formación de palabras: los tipos *trabajador* y *almaciguero*”, *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*, Gredos / Generalitat Valenciana, Madrid / Valencia, 2003, pp. 391-402.
- Łozińska, Maria, *La formation des adverbes en -ment dans le français contemporain*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Warszawa, 1978.
- Malkiel, J. [=Yakov], *Das substantivierte Adjektiv im Französischen*, tesis doctoral, Berlin, 1938.
- Malkiel, Yakov, “Atristar – Entristecer. Adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan”, *StPhil*, 38 (1941), pp. 429-462.
- Malkiel, J. [=Yakov], “Probleme des spanischen Adjektivabstraktums”, *NM*, 46 (1945), pp. 171-191; 47 (1946), pp. 13-45.
- Malkiel, Yakov, *Development of the Latin suffixes «-antia» and «-entia» in the Romance languages with special regard to Ibero-Romance*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles, 1945.
- , “Los interfijos hispánicos”, *Miscelánea homenaje a André Martinet*, vol. II, Universidad de La Laguna / Gredos, La Laguna, 1958, pp. 107-199.
- , “The two sources of the Hispanic suffix *-azo*, *-aço*”, *Language*, 35 (1959), pp. 193-258.
- , “Genetic analysis of word formation”, *Current trends in linguistics*, ed. Thomas A. Sebeok, Mouton, The Hague / Paris, 1966, t. 3, pp. 305-364.
- , “On characteristic derivational suffix of literary Italian: *-(T)AGGINE*”, *AGI*, 61 (1976), pp. 130-145.
- , “Gender, sex, and size, as reflected in the Romance languages”, *Studies in Romance Linguistics: Proceedings of the Fifth Linguistic Symposium on Romance Languages (1975)*, ed. Michio Peter Hagiwara, Newbury House Publ., Rowley, Mass., 1977, pp. 254-277.

- , “The social matrix of Paleo-Romance postverbal nouns”, *RPh*, 31 (1977), pp. 55-90.
- , “The Old French verbal abstracts in *-ëiz*”, *ZrP*, 102 (1986), pp. 1-39.
- , “Las peripecias españolas del sufijo latino *-ōriū*, *-ōriā*”, *RFE*, 68 (1988), pp. 217-255.
- , Tuttle, Edward F., “Contrasting patterns of growth of the Latin suffix *-itiēs* in Italo- and Hispano-Romance”, *GL*, 31 (1991), pp. 67-100.
- Manteca Alonso-Cortés, Ángel, “Sintaxis del compuesto”, *LEA*, 9 (1987), pp. 333-346.
- Marchand, Hans, “Die Ableitung desubstantivischer Verben mit Nullmorphem im Französischen und die entsprechenden Verhältnisse im Englischen und Deutschen”, *zfsL*, 73 (1963), pp. 164-179.
- , “On attributive and predicative adjectives and some problems related to the distinction”, *Anglia*, 84 (1966), pp. 134-149.
- , *The categories and types of present-day English word-formation. A synchronic-diachronic approach*, Beck, München, ²1969 (Harrassowitz, Wiesbaden, ¹1960).
- , *Studies in syntax and word-formation: Selected articles*, Fink, München, 1974.
- Mariner Bigorra, Sebastià, “Diàtesis múltiples de la sèrie en *-dor(a)*”, *Miscel·lània Aramon i Serra. Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, ed. Antoni M. Badia i Margarit et al., Curial, Barcelona, 1980, t. 2, pp. 315-321.
- Martin, Robert, “La notion d’ ‘adverbe de phrase’: essai d’interprétation en grammaire générative”, *Actes du Colloque Franco-Allemand de Grammaire Transformationnelle*, Niemeyer, Tübingen, 1974, t. 2, pp. 66-75.
- Martin-Berthet, Françoise, “Variation synchronique et variation diachronique dans l’interprétation des verbes de forme EN-N-ER”, *Opérateurs et constructions syntaxiques. Evolution des marques et des distributions du xv^e au xx^e siècle*, ed. Groupe d’étude en histoire de la langue française, Presses de l’Ecole Normale Supérieure, Paris, 1994, pp. 209-220.
- Martín Camacho, José Carlos, *El problema lingüístico de los interfijos españoles*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2002.
- Martín García, Josefa, *La morfología léxico-conceptual: las palabras derivadas con RE-*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1998.

- Martinell, Emma, "De la complementación a la composición en el sintagma nominal", *RSEL*, 4 (1984), pp. 223-244.
- , "Expresión lingüística del color en el *Lapidario* de Alfonso X", *CLHM*, 11 (1988), pp. 133-149.
- Martinet, André, *Eléments de linguistique générale*, Colin, Paris, 1960 (⁴1996).
- , "Syntagme et syntème", *Linguistique*, 2 (1967), pp. 1-14.
- , "Mot et syntème", *Lingua*, 21 (1968), pp. 294-302.
- , *et al.*, *Grammaire fonctionnelle du français*, Didier, Paris, 1979.
- Martinet, Hanne, "Les épithètes en *-ant* en français contemporain", *Linguistique*, 15 (1979), pp. 55-68.
- Martínez Celdrán, Eugenio, *Sufijos nominalizadores del español con especial atención a su morfonología*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1975.
- Martínez Meléndez, M^a del Carmen, *Estudio de los nombres de los oficios artesanales en castellano medieval*, Universidad de Granada, Granada, 1995.
- Mascaró, Joan, *Morfologia*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1986.
- Mateus, Maria Helena, Brito, Ana Maria, Duarte, Inês, Faria, Isabel Hub, *et al.*, *Gramática da língua portuguesa*, Caminho, Lisboa, ⁵2003.
- Matthews, Peter, "La linguística greco-latina", *Storia della linguistica*, ed. Giulio C. Lepschy, il Mulino, Bologna, 1990, t. 1, pp. 187-310.
- Maurer Jr., Theodoro Henrique, *Gramática do latim vulgar*, Livraria Académica, Rio de Janeiro, 1959.
- Mayer, Anton, "Die lateinischen Ortsbezeichnungen auf *-etum*", *Glotta*, 33 (1954), pp. 227-238.
- Mayerthaler, Willi, *Studien zur theoretischen und zur französischen Morphologie*, Niemeyer, Tübingen, 1977.
- Meier, Harri, Roth, Wolfgang (eds.), *Romanische Etymologien. Vermischte Beiträge*, Winter, Heidelberg, t. 1, 1968.
- Meisterfeld, Reinhard, *Numerus und Nominalaspekt. Eine Studie zur romanischen Apprehension*, Niemeyer, Tübingen, 1988.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, Espasa-Calpe, Madrid, ¹³1968 (¹1904).
- Merk, Georges, "La vitalité des suffixes nominaux, du latin au français", *RLiR*, 34 (1970), pp. 194-223.

- , *Les héritiers et les substitués du suffixe lat. -tione en Gallo-Romania*, Université de Lille III (thèse), 1982, 2 ts.
- Merlini Barbaresi, Lavinia, “Alterazione” y “L’alterazione dell’aggettivo”, *La formazione delle parole in italiano*, ed. Maria Grossmann, Franz Rainer, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 264-292 y 444-448.
- Messner, Dieter, “Die Verb-Substantiv-Komposita im Portugiesischen”, *Scripta Romanica Natalicia. Zwanzig Jahre Romanistik in Salzburg*, ed. Dieter Messner, Institut für Romanistik der Universität Salzburg, Salzburg, 1984, pp. 217-226.
- , *História do léxico português (com a origem das palavras citadas)*, Winter, Heidelberg, 1990.
- Meyer[-Lübke], W., “Das lateinische Suffix *ō, ōnis*”, *ALL*, 5 (1888), pp. 223-233.
- Meyer-Lübke, Wilhelm, *Grammatik der romanischen Sprachen*, II: *Romanische Formenlehre*, Reisland, Leipzig, 1894 (reimpresión Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1972).
- , *Historische Grammatik der französischen Sprache*, Zweiter Teil: *Wortbildungslehre*, zweite durchgesehene und ergänzte Auflage von J. M. Piel, Winter, Heidelberg, 1966 (¹1921).
- Michaëlis, Carolina, *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, Brockhaus, Leipzig, 1876.
- Michaëlis de Vasconcelos, Carolina, *Lições de filologia portuguesa*, Dinalivro, Lisboa, s. a.
- Mighetto, David, “Competencia y afinidad entre infinitivos con función sustantiva y sustantivos verbales”, *NM*, 95 (1994), pp. 55-93.
- , *Estudios morfosintácticos de sustantivos verbales en -ión y -miento en español moderno*, Göteborgs universitet, Institutionen för romanska språk (tesis doctoral), Göteborg, 1998.
- Migliorini, Bruno, “I prefissoidi (il tipo *aeromobile, radiodiffusione*)”, *AGI*, 27 (1935), pp. 13-39, reproducido en *Saggi sulla lingua del Novecento*, Sansoni, Firenze, ³1963, pp. 9-60.
- Mignot, Xavier, *Les verbes dénominatifs latins*, Klincksieck, Paris, 1969.
- Mihăescu, H., “Sufixul *-icare* în latina vulgară”, *SCL*, 36 (1985), pp. 233-236.
- Mikkola, Eino, *Die Abstraktion im Lateinischen*, Suomalainen Tiedeakatemia, Helsinki, 1964, 2 ts.

- , *Die Abstraktion. Begriff und Struktur*, Suomalainen Kirjakauppa, etc., Helsinki, etc., 1964.
- Miranda, José Alberto, *La formación de palabras en español*, Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1994.
- Miron, Paul, *Aspekte der lexikalischen Kreativität im Rumänischen*, Peter Lang / Hubert Lang, Frankfurt / Bern, 1977.
- Mirska, Halina, “Unele probleme ale compunerii cuvintelor în limba română”, *SMFC*, 1 (1959), pp. 145-189.
- Moignet, Gérard, “L'incidence de l'adverbe et l'adverbialisation des adjectifs”, *TLL*, 1 (1963), pp. 175-194.
- Mok, Q. I. M., “La dérivation occitane est-elle encore productive?”, *Actes du premier congrès international de l'Association Internationale d'Études Occitanes*, ed. Peter T. Rickett, Westfield College, London, 1987, pp. 359-366.
- Molinier, Christian, “Remarques sur une sous-classe d'adverbes en *ment* orientés vers le sujet et leurs adjectifs sources”, *LI*, 9 (1985), pp. 321-341.
- Moll, Francisco de B., *Gramática histórica catalana*, Gredos, Madrid, 1952.
- , *Gramàtica catalana, referida especialment a les Illes Balears*, Raixa, Palma de Mallorca, 1968.
- Mollidor, Jutta, *Negationspräfixe im heutigen Französisch*, Niemeyer, Tübingen, 1998.
- Monceaux, Anne, “Adjectifs de relation, complémentation et sous-classification”, *Langages*, 126 (1997), pp. 39-59.
- Monge, Félix, “Los diminutivos en español”, *ACILPR*, 10, 1, 1965, pp. 137-147.
- , “Los nombres de acción en español”, *ACILFR*, 12, 1, 1970, pp. 961-972.
- , “Sufijos para la designación de ‘golpe’”, *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Universidad de Zaragoza, 1972, pp. 229-247.
- , “Diminutivos: cuantificación, subjetividad, especialización”, *Energeia und Ergon*, vol. 3, ed. Jens Lüdtke, Narr, Tübingen, 1988, pp. 129-140.
- Monteiro, José Lemos, *Morfologia portuguesa*, Pontes Editores, Campinas, 3^a 1991 (1^a 1986).
- Montero Curiel, María Luisa, *La prefijación negativa en español*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999.
- Moody, Marvin D., *A classification and analysis of “noun de noun” constructions in French*, Mouton, The Hague / Paris, 1973.

- Moreno de Alba, José G., *Morfología derivativa nominal en el español de México*, UNAM, México, 1986.
- , *La prefijación en el español de México*, UNAM, México, 1996.
- Morera, Marcial, *Apuntes para una gramática del español de base semántica. Primera parte: morfología*, Excmo. Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1999.
- , *Apuntes para una gramática del español de base semántica. Segunda parte: sintaxis*, Excmo. Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 2000.
- , *Gramática del léxico*, Abecedario, Badajoz, 2007.
- Moussy, Claude, “La création lexicale par antonymie”, *La création lexicale en latin*, ed. Michèle Fruyt, Christian Nicolas, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2000, pp. 51-59.
- (ed.), *La composition et la préverbation en latin*, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 2005.
- Mørdrup, Ole, “Sur la classification des adverbes en *-ment*”, *RRO*, 11 (1976), pp. 317-333.
- Mühlefeld, K., *Einführung in die französische Wortbildungslehre, Phraseologie und Stilistik nach dem System der Vorstellungsverwandtschaft*, Rengersche Buchhandlung, Leipzig, 1898.
- Mutz, Katrin, *Die italienischen Modifikationssuffixe. Synchronie und Diachronie*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 2000.
- Náñez Fernández, Emilio, *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Gredos, Madrid, 1973 (Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2006).
- Narváez, R. A., *A descriptive analysis of word formation in Old Spanish*, University of Minnesota, Ph. D. Diss., 1959.
- Nebrija, Antonio de, *Gramática de la lengua castellana*, Edición crítica de Antonio Quilis, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1992.
- Negraru, Maria, *Formarea cuvintelor în limba română. Cercetare bibliografică*, Biblioteca Centrală Universitară, București, 1971.
- Neira Martínez, Jesús, “Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés”, *Archivum*, 19 (1969), pp. 331-341.
- Nieto Ballester, Emilio, “Quelques notes sur les collectifs latins en *-ētum -ēta* dans la toponymie des langues espagnoles”, *LVL*, 5, (1999), pp. 137-153.

- Nilsson-Ehle, Hans, *Les adverbies en -ment compléments d'un verbe en français. Étude de classement syntaxique et sémantique*, Gleerup, Lund, 1941.
- Noailly, Michèle, *Le substantif épithète*, Presses Universitaires de France, Paris, 1990.
- , “De l'image au concept: Le nom en position d'épithète”, *Les noms abstraits. Histoire et théories*, eds. Nelly Flaux, Michel Glatigny, Didier Samain, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 349-356.
- Nunes, José Joaquim, *Compêndio de gramática histórica portuguesa (fonética e morfologia)*, Livraria Clássica Editora, Lisboa, ⁸1975.
- Nyrop, Kr., *Grammaire historique de la langue française*, Gyldendalske Boghandel / Nordisk Forlag, Copenhagen, t. 3, 1908.
- Nøjgaard, Morten, *Les adverbies français. Essai de description fonctionnelle*, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, Copenhagen, t. 1, 1992.
- Oesterreicher, Wulf, *Sprachtheorie und Theorie der Sprachwissenschaft*, Winter, Heidelberg, 1979.
- , “Dinámica de estructuras actanciales en los Siglos de Oro: el ejemplo del verbo *encabargar*”, *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, ed. Johannes Kabatek, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt am Main, 2008, pp. 225-248.
- Olcott, George N. O., *Studies in the word-formation of the Latin inscriptions. Substantives and adjectives*, tesis doctoral, Roma, 1898.
- Onofraš, Marija, “Despre derivarja unor substantive-denumir' de persoane dupé okupacija lor”, *LLM*, 29 (1986), pp. 31-34 [en letras cirílicas].
- Pacagnini, Ana María Judith, “Compuestos sintagmáticos y alternancia preposicional”, *Moenia*, 9 (2003), pp. 159-172.
- Pattison, David G., *Early Spanish suffixes. A functional study of the principal suffixes of Spanish up to 1300*, Blackwell, Oxford, 1975.
- Paul, Hermann, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, Niemeyer, Tübingen, ⁵1920.
- Paucker, C. v., *Materialien zur lateinischen Wortbildungsgeschichte*, I-VIII, S. Calvary & Co., Berlin, 1883.
- Pecman, Mojca, “Les adjectifs en *-ax*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, Peeters, Louvain / Paris / Dudley, Ma., 2002, pp. 25-53.
- Pena, Jesús, *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1980.

- , “La formación de verbos en español: la sufijación verbal”, *La formación de palabras*, ed. Soledad Varela, Taurus, Madrid, 1993, pp. 217-281.
- , “Formación de palabras: sobre los procesos morfológicos ‘conversión’ y ‘sustracción’”, *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, ed. Alegría Alonso, Beatriz Garza, José A. Pascual, Junta de Castilla y León / Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, pp. 49-61.
- , “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, ed. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 3, pp. 4305-4366.
- Penny, Ralph, “Derivation of abstracts in Alfonsine Spanish”, *RPh*, 41 (1987-1988), pp. 1-23.
- Pensado, Carmen, “Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 3, pp. 4423-4504.
- Pereira, Rui Abel Rodrigues, *Formação de verbos em português. Afixação heterocategorial*, LINCOM, München, 2007.
- Pérez Lagos, M. Fernando, “Composición de verbo más nombre en el DRAE”, *LEA*, 8 (1986), pp. 21-57.
- Perrot, Jean, *Les dérivés latins en -men et -mentum*, Klincksieck, Paris, 1961.
- Peter, Max, *Über einige negative Präfixe im Modernfranzösischen als Ausdrucksmittel für die Gegensatzbildung*, Francke, Bern, 1949 (*Romanica Helvetica* xxxii).
- Peytard, Jean, *Recherches sur la préfixation en français contemporain*, Champion, Paris, 1975, 3 ts.
- Pfister, Max, *Einführung in die romanische Etymologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1980.
- Pharies, David A., *The origin and development of the Ibero-Romance -nc- / -ng- suffixes*, Niemeyer, Tübingen, 1990.
- , “The Spanish suffix -(i)ondo”, *Linguistics studies in medieval Spanish*, ed. Ray Harris-Northall, Thomas D. Cravens, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1991, pp. 89-108.
- , *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Gredos, Madrid, 2003.
- , “Tipología de los orígenes de los sufijos españoles”, *RFE*, 84 (2004), pp. 153-167.

- Picallo, M. Carme, "La estructura del sintagma nominal: Las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales", *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigida por Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t.1, pp. 363-393.
- Piel, Joseph M., "A formação dos substantivos abstractos em português", *Biblios*, 16 (1940), pp. 209-237.
- Piera, Carlos, Soledad Varela, "Relaciones entre morfología y sintaxis", *Gramática descriptiva de la lengua española*, ed. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 3, pp. 4367-4422.
- Pilleux D., Mauricio, *Análisis morfofonológico funcional y semántico de los sufijos en español*, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1980.
- Pinchon, Jacqueline, "Les préfixes négatifs", *FM*, 82 (1971), pp. 45-46; 83 (1971), pp. 46-47; 84 (1971), pp. 47-48; 86 (1972), pp. 45-46.
- Pisani, Vittore, *Die Etymologie. Geschichte – Fragen – Methode*, Fink, München, 1975.
- Plank, Frans, *Morphologische (Ir-) Regularitäten. Aspekte der Wortstrukturtheorie*, Narr, Tübingen, 1981.
- Platon, *Cratyle*, Société d'Édition «Les Belles Lettres», Paris, 1969 (*Œuvres complètes*, t. 5).
- Plénat, Marc, "De quelques paramètres intervenant dans l'oralisation des sigles en français", *Langue parlée, langue écrite*, ed. Lúdia Rabassa, Michel Roché, CER, 1997, pp. 27-52.
- Polenz, Peter von, "Wortbildung", *Lexikon der Germanistischen Linguistik*, ed. Hans Peter Althaus, Helmut Henne, Niemeyer, Tübingen, 1980, pp. 169-180.
- Popescu-Fischer, Sebastiana, "Abstractele calității în limba latină: formații sufixale concurente în perioada preclasică", *SCL*, 32 (1981), pp. 261-277.
- Popescu-Marin, Magdalena, "Categorii de abstracte în formarea cuvintelor", *SCL*, 24 (1973), pp. 407-419.
- Portolés, José, "La interfijación", *Gramática descriptiva de la lengua española*, ed. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 5041-5073.
- Porzig, Walter, *Die Namen für Satzinhalte im Griechischen und im Indogermanischen*, Walter de Gruyter & Co., Berlin / Leipzig, 1942.
- Pottier, Bernard, "Les infixes modificateurs en portugais. Note de morphologie

- générale”, *BF*, 14 (1953), pp. 233-256 (reproducido en id., *Lingüística moderna y filología hispánica*, Gredos, Madrid, 1976, pp. 161-205).
- , “Problèmes relatifs aux adverbes en *-ment*”, *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, tomo II, Instituto Internacional de Cultura Románica, San Cugat de Vallés / Barcelona, 1960, pp. 191-205.
- , *Systématique des éléments de relation*, Klincksieck, Paris, 1962.
- Prati, Angelico, “Nomi composti con verbi”, *RLiR*, 22 (1958), pp. 98-119.
- Price, Glanville, *Die französische Sprache. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Francke, Tübingen, 1988 (original inglés: *The French language: present and past*, Edward Arnold, London, ³1975).
- Quellet, Henri, *Les dérivés latins en -or*, Klincksieck, Paris, 1969.
- Radtke, Edgar, “‘Risultato choc’ und ‘telefonino salvavita’ – Erhärtung einer Wortbildungstendenz im Gegenwartsitalienischen”, *Italienisch*, 45 (2001), pp. 90-92.
- Rainer, Franz, *Intensivierung im Italienischen*, Institut für Romanistik der Universität Salzburg, Salzburg, 1983.
- , “Zur Rolle der paradigmatischen Achse in der Wortbildung: eine Fallstudie zu den italienischen nomina qualitatis”, *Itst*, 10 (1987), pp. 149-173.
- , *I nomi di qualità nell’italiano contemporaneo*, Braunmüller, Wien, 1989.
- , *Spanische Wortbildungslehre*, Niemeyer, Tübingen, 1993.
- , “Setenta años (1921-1990) de investigación en la formación de palabras del español moderno: bibliografía crítica selectiva”, *La formación de palabras*, ed. Soledad Varela, Taurus, Madrid, 1993, pp. 30-70.
- , “La polysémie des noms abstraits: historique et état de la question”, *Les noms abstraits. Histoire et théories*, ed. Nelly Flaux, Michel Glatigny, Didier Samain, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 117-126.
- , “La derivación adjetival”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 3, pp. 4595-4643.
- , “Die Integration des lateinischen Kompositionstyps *tauriformis* im Französischen und Italienischen”, *zrB*, 125 (2009, en prensa).
- Reinheimer-Ripeanu, Sanda, “Quelques considérations théoriques et métho-

- logiques concernant les dérivés parasynthétiques”, *RRL*, 13 (1968), pp. 485-497.
- , *Les dérivés parasynthétiques dans les langues romanes. Roumain, italien, français, espagnol*, Mouton, The Hague / Paris, 1974.
- Renzi, Lorenzo (ed.), *Grande grammatica italiana di consultazione*, t. 1, il Mulino, Bologna, 1988.
- Rettig, Wolfgang, *Sprachliche Motivation. Zeichenrelationen von Lautform und Bedeutung am Beispiel französischer Lexikoneinheiten*, Peter D. Lang, Frankfurt am Main / Bern, 1981.
- Riegel, Martin, *L'adjectif attribut*, P.U.F, Paris, 1985
- Rifón, Antonio, *Pautas semánticas para la formación de verbos en español medieval*, Universidad, Servicio de Publicaciones, Santiago de Compostela, 1997.
- , “Sobre la variedad significativa del sufijo postverbal *-dero*”, *Estudios de lingüística*, ed. María do Carmo Henriques, Miguel Ángel Esparza, Universidade de Vigo, Vigo, 1997, pp. 123-137.
- Robinson, A. H., “Observations on some deficiencies in the transformational model as applied to particular compound types in French”, *CLex*, 35 (1979), pp. 107-115.
- Rodrigues, Alexandra Soares, *Formação de substantivos deverbais sufixados em português*, LINCOM, München, 2008.
- Rodríguez Ponce, M^a Isabel, *La prefijación apreciativa en español*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2002.
- Rohlf, Gerhard, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Sintassi e formazione delle parole*, Einaudi, Torino, 1969 (versión original: *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, t. 3: *Syntax und Wortbildung*, Francke, Bern, 1954).
- Rohrer, Christian, *Die Wortzusammensetzung im modernen Französisch*, Narr, Tübingen, 1967 (²1977).
- Roudelt, Léonce, “Sur la classification psychologique des changements sémantiques”, *JPNB*, 18 (1921), pp. 676-692.
- Sabatey-Schapira, Charlotte, “Préfixes et constructions analogues exprimant l'excès en italien et en roumain”, *TLL*, 18 (1980), pp. 239-247.
- Sandmann, Antônio José, *Wortbildung im heutigen brasilianischen Portugiesisch*, Hillen, Bonn, 1986 (versión portuguesa: *Formação de palavras no*

- português brasileiro contemporâneo*, Scientia et Labor, Ícone, Curitiba, 1989).
- Santiago Lacuesta, Ramón, Bustos Gisbert, Eugenio de, “La derivación nominal”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, vol. 3, pp. 4505-4594.
- Saussure, Ferdinand de, *Cours de linguistique générale*, Payot, Paris, 1916.
- , *Curso de lingüística general*. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Alianza Editorial, Madrid, 2^a 1990.
- Schaffer, Martha E., “The learned transmission of -TUDO / -TUDINE in Romance and English”, *RPh*, 36 (1982-1983), pp. 540-555.
- , “The vernacular transmission of -TŪDO / -TŪDINE in Romance: substitution, modification, and unimpaired development”, *Diachronica*, 4 (1987), pp. 55-78.
- Schapiro, Charlotte, “Les noms composés verbe + objet direct”, *TLL*, 20, 1 (1982), pp. 271-282.
- , “La nominalisation de l’infinitif ou l’abstraction au deuxième degré”, *Les noms abstraits. Histoire et théories*. Actes du Colloque de Dunkerque (15-18 septembre 1992), eds. Nelly Flaux, Michel Glatigny, Didier Samain, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 1996, pp. 395-402.
- Schmidt-Radefeldt, Jürgen, Andreas Harder (eds.), *Sprachwandel und Sprachgeschichte. Festschrift für Helmut Lüdtke zum 65. Geburtstag*, Narr, Tübingen, 1993.
- Schmitt, Christian, “Funktionale Variation und Sprachwandel. Zum Verhältnis von ererbter und gelehrter Wortbildung im Spanischen und Französischen”, *Energie und Ergon*, ed. Harald Thun, Narr, Tübingen, 1988, t. 2, pp. 183-203.
- , “Affinitäten und Konvergenzen in der Entwicklung westeuropäischer Sprachen”, *Sprachgeschichte des Neuhochdeutschen. Gegenstände, Methoden, Theorien*, ed. Andreas Gardt, Klaus J. Mattheier, Oskar Reichmann, Niemeyer, Tübingen, 1995, pp. 413-437.
- (ed.), *Grammatikographie der romanischen Sprachen*, Romanistischer Verlag, Bonn, 1993.
- Schmitthenner, Friedrich, *Ursprachlehre. Entwurf zu einem System der Grammatik*, Verlag der Hermannschen Buchhandlung, Frankfurt am Main,

- 1826 (reimpresión, ed. H. E. Brekle, Frommann, Stuttgart-Bad Cannstadt, 1976).
- Schnorr von Carolsfeld, H., "Das lateinische Suffix *aster, astra, astrum*", *ALL*, 1 (1884), pp. 390-407.
- , "Das lateinische Suffix *-anus*", *ALL*, 1 (1884), pp. 177-194.
- Schön, Ilse, *Neutrum und Kollektivum. Das Morphem -a im Lateinischen und Romanischen*, Institut für Vergleichende Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, Innsbruck, 1971.
- Schönwerth, Olaf, Carl Weymann, "Über die lateinischen Adjektiva auf *osus*", *ALL*, 5 (1888), pp. 192-222.
- Schwarz, Christoph, *Der nicht-nominale ment-Ausdruck im Französischen*, Fink, München, 1980.
- Schwarze, Christoph, *Grammatik der italienischen Sprache*, Niemeyer, Tübingen, 1988 (2^a 1995).
- Schweickard, Wolfgang, "Deonomastik". *Ableitungen auf der Basis von Eigennamen im Französischen (unter vergleichender Berücksichtigung des Italienischen, Rumänischen und Spanischen)*, Niemeyer, Tübingen, 1992.
- Sebeok, Thomas A., *Current trends in linguistics*, vol. 3, Mouton, The Hague / Paris, 1966.
- Secheyay, Albert, "Locutions et composés", *JPNP*, 18 (1921), pp. 654-675.
- , *Essai sur la structure logique de la phrase*, Honoré Champion / Édouard Champion, Paris, 1926.
- Seewald, Uta, *Morphologie des Italienischen*, Niemeyer, Tübingen, 1996.
- Segura Munguía, Santiago, *Lexicogénesis. Derivados y compuestos en la creación del vocabulario latino y castellano*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000.
- Senger, Ulrike, *Die Wortbildung von der Grammaire générale et raisonnée zur Grammaire des grammaires*, Nodus, Münster, 2001.
- Serbat, Guy, "La dérivation nominale", id., *Linguistique latine et linguistique générale*, Peeters, Louvain-la-Neuve, 1988, pp. 63-72.
- , "Structure des noms d'agent latins en *-TOR", *LI*, 14 (1990), pp. 343-348.
- , "Les dérivés en *-bulum, -bula*", *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 337-349.
- Serrano Dolader, David, *La formaciones parasintéticas en español*, Arco Libros, Madrid, 1995.

- Serrano-Dolader, David, "La derivación verbal y la parasíntesis", *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 3, pp. 4683-4755.
- Siller-Runggaldier, Heidi, *Grödnerische Wortbildung*, Institut für Romanistik der Leopold-Franzens-Universität, Innsbruck, 1989.
- Skorge, Silvia, "Os sufixos diminutivos em português", *BF*, 16 (1956-1957), pp. 50-90; 17 (1958), pp. 20-53.
- Skydsgaard, Sven, *La combinatoria sintáctica del infinitivo en español*, Castalia, Madrid, 1977, 2 ts.
- Skytte, Gunver, *La sintassi del infinito in italiano moderno*, Munksgaard Forlag, Copenhagen, 1983, 2 ts.
- Sletsjoe, Leif, "Le préfixe *re-* en latin et dans les langues romanes occidentales", *stN*, 51 (1979), pp. 85-113.
- Solà, Joan, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró, Manuel Pérez Saldanya (dirigida per), *Gramàtica del català contemporani*, t. 1, Barcelona, Editorial Empúries, Barcelona, 2002.
- Solokova, G., "Remarques sur la 'conversion' en français moderne", *CLex*, 2 (1965), pp. 51-64.
- Sommer, Ferdinand, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Winter, Heidelberg, ²1914 (reimpresión 1948).
- Spence, Nicol C. W., "Composé nominal, locution et syntagme libre", *Linguistique*, 2 (1969), pp. 5-26.
- Spitzer, Leo, "Das Suffix *-one* im Romanischen", *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, eds. Ernst Gamillscheg, Leo Spitzer, Olschki, Genève, 1921, pp. 183-205.
- , "¿Adverbios en *-ter* en romance?", *AIRC*, 2 (1942), p. 5.
- , "Sur quelques emplois métaphoriques de l'impératif. Un chapitre de syntaxe comparative", *Romania*, 72 (1951), pp. 433-478; 73 (1952), pp. 16-63.
- Spratte, Hermann, *Französische Komposita vom Typ 'abat-jour'. Morphologische, syntaktische, semantische Strukturen*, tesis doctoral, Kassel, 1979.
- Staaf, E., "Étude sur les mots composés avec le préfixe négatif *in-* en français", *stN*, 1 (1928), pp. 45-73.
- Staub, Bruno, "Antonymische Relationen bei sekundären Verben. Zur Funktionsbestimmung des Verbalpräfixes *dé-*", *Zur Semantik des Französischen*,

- ed. Helmut Stimm, Wolfgang Raible, Franz Steiner, Wiesbaden, 1983, pp. 80-91 (*ZfSL*, Beiheft 9).
- , *Generische Komposita. Funktionelle Untersuchungen zum Französischen und Spanischen*, Niemeyer, Tübingen, 1988.
- , “Typisierung und Hierarchisierung der sprachlichen Transposition”, *Rjb*, 40 (1989), pp. 15-25.
- (ed.), *Wortbildungslehre*, *MLL*, 5 (1994).
- Stan, Cornelia, “Conceptul «nume de acțiune»”, *LR*, 42 (1993), pp. 155-160.
- Stefenelli, Arnulf, *Das Schicksal des lateinischen Wortschatzes in den romanischen Sprachen*, Wissenschaftsverlag Richard Rothe, Passau, 1992.
- Stehli, Walter, *Die Femininbildung von Personenbezeichnungen im neuesten Französisch*, Francke, Bern, 1949.
- Stein, Achim, *Nominalgruppen in Patentschriften. Komposita und prädikative Nominalisierungen im deutsch-französischen Vergleich*, Niemeyer, Tübingen, 1993.
- Stein, Gabriele, *Primäre und sekundäre Adjektive im Französischen und Englischen*, Narr, Tübingen, 1971.
- , “Zur Typologie der Suffixentstehung (Französisch, Englisch, Deutsch)”, *Wortbildung*, eds. Leonhard Lipka, Hartmut Günther, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981, pp. 324-356.
- Steinthal, Heymann, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonderer Rücksicht auf die Logik*, Olms, Hildesheim, 2001 (1863).
- Stempel, Wolf-Dieter, “Zur Problematik nichtlateinischer Suffixe im Romanischen”, *Romanische Etymologien. Vermischte Beiträge*, ed. Harri Meier, Wolfgang Roth, Winter, Heidelberg, 1968, t. 1, pp. 120-161.
- Stolz, Friedrich, *Historische Grammatik der lateinischen Sprache*, Erster Band, *Einleitung, Lautlehre, Stammbildungslehre*. Zweite Hälfte. *Stammbildungslehre*, B. G. Teubner, Leipzig, 1895.
- , “Das Präfix dis-”, *ALL*, 13 (1904), pp. 99-117.
- Stotz, Peter, *Bedeutungswandel und Wortbildung*, C. H. Beck, München, 2000 (*Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, zweiter Band).
- Subirats-Rüggeberg, Carlos, *Introducción a la sintaxis léxica del español*, Veruert / Iberoamericana, Frankfurt am Main / Madrid, 2001.

- Strunk, Klaus (ed.), *Probleme der lateinischen Grammatik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1973.
- Sznajder, Lyliane, “Les adjectifs en *-idus, -a, -um*”, *Création lexicale*, ed. Chantal Kircher-Durand, 2002, pp. 55-65.
- Taylor, Daniel J., *Declinatio. A study of the linguistic theory of Marcus Terentius Varro*, John Benjamins B. V., Amsterdam, 1974.
- Tekavčić, Pavao, “Attrazione formale e contatto semantico”, *SRAZ*, 5 (1970-1971), pp. 55-64.
- , *Grammatica storica dell'italiano*, t. 3: *Lessico*, il Mulino, Bologna, 1972 (21980).
- Tesnière, Lucien, *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris, 21969 (11959).
- Tetet, Christiane, “La linguistique, le sport et les femmes. Reconnaissance, dénomination et identification de la femme sportive”, *CLex*, 71 (1997), pp. 195-220.
- Thiele, J., “Präfixverben und Valenz (anhand französischer Beispielmateriale)”, *LAB*, 22 (1979), pp. 135-143.
- Thiele, Johannes, *Wortbildung der französischen Gegenwartssprache. Ein Abriss*, Verlag Enzyklopädie, Leipzig, 1981 (21985; versión francesa: *La formation des mots en français moderne*, Université de Montréal, Montréal, 1987).
- , *Wortbildung in der spanischen Gegenwartssprache*, Langenscheidt, Leipzig / Berlin, 1992.
- Thielemann, Werner, “Valores semânticos e textuais dos advérbios em português”, *Neuere Studien zur lusitanistischen Sprachwissenschaft*, ed. Axel Schönberger, Werner Thielemann, Domus Editoria Europaea, Frankfurt am Main, 2001, pp. 285-332.
- Thorn, A. Chr., *Les verbes parasynthétiques en français*, Lunds Universitets Årsskrift, Lund, 1909.
- Thorné Hammar, Eva, *Le développement de sens du suffixe latin -bilis en français*, Håkan Ohlssons Boktryckeri, Lund, 1942.
- Thornton, Anna M., “Sui deverbali italiani in *-mento* e *-zione* (I)”, *AGI*, 75 (1990), pp. 169-207; “Sui deverbali italiani in *-mento* e *-zione* (II)”, *AGI*, 76 (1991), pp. 79-102.
- , Maria Grossmann, Davide Ricca, “Conversione”, *La formazione delle*

- parole in italiano*, ed. Maria Grossmann, Franz Rainer, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 499-454.
- Thun, Harald (ed.), *Energeia und Ergon*, t. 2, Narr, Tübingen, 1988.
- Togoby, Knud, *Structure immanente de la langue française*, Larousse, Paris, 1965.
- Tollemache S. J., Federico, *Le parole composte nella lingua italiana*, Roes di Nicola Ruffolo, Roma, 1945.
- Tollemache, Federico [sic], *I deverbali italiani*, Sansoni, Firenze, 1954.
- Tomassone, R., Combettes, B., “Remarques sur la formation des collectifs de noms d’arbres et de plantes”, *RLiR*, 34 (1970), pp. 224-233.
- Trabant, Jürgen, “Onomato-Poetika”, *Energeia und Ergon*, ed. Jens Lüdtkke, Narr, Tübingen, 1988, t. 3, pp. 253-264.
- Traugott, Elizabeth Closs, Bernd Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, vol. 1: *Focus on theoretical and methodological issues*, t. 2: *Focus on types of grammatical markers*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1991.
- Tuttle, Edward Fowler, *Studies in the derivational suffix -ACULUM. Its Latin origin and its Romance development*, Niemeyer, Tübingen, 1975.
- Tuțescu, Mariana, *Le groupe nominal et la nominalisation en français moderne*, Société Roumaine de Linguistique Romane, Bucarest, 1972.
- Ucherek, Eugeniusz, “Délimitation des composés et des groupes syntaxiques en français contemporain”, *rw*, 7 (1972), pp. 155-167.
- Ulland, Harald, *Les nominalisations agentive et instrumentale en français moderne*, Peter Lang, Bern / Berlin, 1993.
- Ullmann, Stephen, *Semantics. An introduction to the science of meaning*, Blackwell, Oxford, 1962.
- Urrutia Cárdenas, Hernán, *Lengua y discurso en la creación léxica. La lexicogénesis*, Cupsa, Madrid, 1978.
- Vaahtera, Jaana, *Derivation. Greek and Roman views on word formation*, Turun Yliopisto, Turku, 1998 (Annales Universitatis Turkuensis, 229).
- Väänänen, Veikko, *Introduction au latin vulgaire*, Klincksieck, Paris, 1967.
- , “Co-: la genèse d’un préfixe”, *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag, 17. November 1979*, ed. Manfred Höfler, Henri Vernay, Lothar Wolf, Niemeyer, Tübingen, 1979, t. 1, pp. 317-329.
- Val Álvaro, José Francisco, “La composición”, *Gramática descriptiva de la len-*

- gua española*, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, t. 3, pp. 4757-4841.
- Van de Velde, Danielle, *Le spectre nominal. Des noms de matières aux noms d'abstractions*, Éditions Peeters, Louvain / Paris, 1995.
- Vanvolsem, Serge, *L'infinito sostantivato in italiano*, Presso l'Accademia della Crusca, Firenze, 1983.
- Varela, Soledad, *Fundamentos de morfología*, Síntesis, Madrid, 1990.
- , “La prefijación”, *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque, Violeta Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 3, pp. 4993-5040.
- (ed.), *La formación de palabras*, Taurus, Madrid, 1993.
- Varro, *On the Latin language*. With an English translation by Roland G. Kent, vol. II, William Heinemann / Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1958.
- Vasiliu, Laura, *Formarea cuvintelor în limba română*, t. 1: *Sufixele. Derivarea verbală*, Editura Academiei Republicii Socialiste România, București, 3¹1989.
- Vázquez Cuesta, Pilar, Maria Albertina da Luz, *Gramática da língua portuguesa*, Edições 70, Lisboa, 1971.
- Velleman, Barry L., “Extensión semántica del sustantivo pospartipial”, *NRFH*, 41 (1993), pp. 55-73.
- Vendler, Zeno, *Adjectives and nominalizations*, Mouton, The Hague, 1968.
- Vera Luján, Agustín, *Aspectos sintactico-semánticos en la sufijación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986.
- Vilela, Mário, “A formação de palavras”, id., *Estudos de lexicologia do português*, Almedina, Coimbra, 1994, pp. 51-125.
- Voghera, Miriam, “Polirematiche”, *La formazione delle parole in italiano*, ed. Maria Grossmann, Franz Rainer, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 56-69.
- Wackernagel, Jakob, “Zu den lateinischen Ethnika”, *ALL*, 14 (1905), pp. 1-24.
- Wagner, Max Leopold, “Zum spanisch-portugiesischen Suffix *-al*”, *VKR*, 3 (1930), pp. 87-92.
- , *La lingua sarda. Storia, spirito e forma*, Francke, Bern, 1951 (2¹1980).
- , *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*, Francke, Bern, 1952.
- Wandruszka, Ulrich, *Französische Nominalsyntaxen. Relationsadjektivkonstruktion, “Subst. + Subst.”-Komposition, Präpositionalsyntaxen*, Fink, München, 1971.

- , *Probleme der neufranzösischen Wortbildung*, Niemeyer, Tübingen, 1976.
- , “Wortbildung und Syntax”, *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, ed. Otto Winkelmann, Maria Braisch, Francke, Bern / München, 1982, pp. 67-82.
- , Franz Rainer, Christian Seidl, Davide, Ricca, “Derivazione aggettivale”, *La formazione delle parole in italiano*, ed. Maria Grossmann, Franz Rainer, Niemeyer, Tübingen, 2004, pp. 382-444.
- Weber, Marcel, *Contributions à l'étude du diminutif en français moderne*, tesis doctoral, Zürich, 1963.
- Weidelt, Rudolf, *Die Nominalkomposition im Rumänischen*, Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1912.
- Weidenbusch, Waltraud, *Funktionen der Präfigierung. Präpositionale Elemente in der Wortbildung des Französischen*, Niemeyer, Tübingen, 1993.
- Widdig, Walter, *Archi-, ultra-, maxi- und andere Steigerungssuffixe im heutigen Französisch*, Droz, Genève, 1982.
- Wilkinson, Hugh E., “The Latin neuter plurals in Romance (I-V)”, *Ronshu*, 26 (1985), pp. 137-150; 27 (1986), pp. 157-171; 28 (1987), pp. 33-46; 29 (1988), pp. 47-61; 30 (1989), pp. 109-122.
- Willems, D., “Syntaxe, morphosyntaxe et sémantique. Les verbes dérivés”, *CLex*, 35 (1979), pp. 3-25.
- Willigen, M. van, “Remarques sur la dérivation des adverbes en *-ment* en français moderne”, *CLex*, 42 (1983), pp. 63-71.
- Willigen, Marieke van, “L'adjectivisation des participes présents des verbes intransitifs à sujets concrets”, *RLFU*, 2 (1983), pp. 3-9.
- , “L'adjectivisation des participes présents des verbes intransitifs à sujet abstrait”, *RLFU*, 3 (1984), pp. 25-28.
- , “L'adjectivisation des participes présents de verbes intransitifs à sujet humain”, *RLFU*, 4 (1985), pp. 17-26.
- Willigen-Sinemus, Marieke van, “Adjectifs verbaux et participes passés adjectivés des verbes transitifs”, *RLFU*, 6 (1987), pp. 43-54.
- Winkelmann, Otto, Maria Braisch (eds.), *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag. Beiträge zur allgemeinen, indogermanischen und romanischen Sprachwissenschaft*, Francke, Bern / München, 1982.

- Winther, A., "Note sur les formations déverbales en *-eur* et en *-ant*", *CLEX*, 26 (1975), pp. 56-84.
- , "Substantivation et lexicalisation des adjectifs antonymiques dans la catégorie des noms d'animé", *CLEX*, 37 (1980), pp. 101-112.
- Wolf, Heinz Jürgen, "It. *romanista*, *quattrocentista*: Anwendungsbereiche eines 'gelehrten' Suffixes im Italienischen, Spanischen und Französischen", *RF*, 84 (1972), pp. 314-367.
- , *Die Bildung der französischen Ethnika (Bewohnernamen)*, Droz, Genève, 1964.
- , "Anmerkungen zu den französischen Bewohnernamen", *BRPh*, 21 (1982), pp. 153-167.
- , "Sardisch: Interne Sprachgeschichte. III. Onomastik", *LRL*, 4 (1988), pp. 876-877.
- Wölfflin, Eduard, "Die Adjektiva auf *-icius*", *ALL*, 5 (1888), pp. 415-437.
- Wölfflin, Ed., "Analogiebildungen auf *-ellus*, *-ella*, *-ellum*", *ALL*, 12 (1902), pp. 301-308.
- Wotjak, Gerd (ed.), *En torno del adverbio español y los circunstanciales*, Narr, Tübingen, 1996.
- Wunderli, Peter, "Die Strukturen der Wortbildungen mit *avant-*", *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag, 17. November 1979*, eds. Manfred Höfler, Henri Vernay, Lothar Wolf, Niemeyer, Tübingen, 1979, Band 1, pp. 330-360.
- , "Die Romanische Philologie von Diez bis zu den Junggrammatikern", *LRL*, 1, 1 (2001), pp. 121-175.
- Würstle, Regina, *Überangebot und Defizit in der Wortbildung. Eine kontrastive Studie zur Diminutivbildung im Deutschen, Französischen und Englischen*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1992.
- Ynduráin, Francisco, "Sobre un tipo de composición nominal, verbo + nombre", *Presente y futuro de la lengua española*, ed. Oficina Internacional de Información y Observación del Español (Ofines), Cultura Hispánica, Madrid, 1964, t. 2, pp. 297-302.
- Zamboni, Alberto, *Letimologia*, Zanichelli, Bologna, 1976.
- Zellmer, Ernst, *Die lateinischen Wörter auf -ura*. Erweiterte Neubearbeitung, tesis doctoral, Frankfurt am Main, 1976 (¹1930).

Zimmermann, Aug., “Die lateinischen Personennamen auf -o, -onis”, *ALL*, 13 (1904), pp. 225-252, 415-426, 475-501.

Zuluaga Ospina, Alberto, “La función del diminutivo en español”, *Thesaurus*, 25 (1970), pp. 23-48.

Zwanenburg, Wiecher, *Productivité morphologique et emprunt*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, 1983.

GLOSARIO

En el glosario se explican principalmente los términos relevantes para el enfoque semántico de la formación de palabras sostenido en esta obra. Los números decimales hacen referencia a los capítulos y apartados en los que se tratan con más detalle. Cuando no se hacen indicaciones al respecto, significa que el término no se explica en esta obra, sino que el autor lo da por supuesto entre los conocimientos lingüísticos básicos generales del lector.

ACCIDENTE: En la tradición de la gramática griega y latina, una subcategoría de las partes de la oración, p. ej. número y caso en el sustantivo o tiempo y modo en el verbo. 1.1.

ACTANTE O COMPLEMENTO: Es un participante con respecto a la valencia del verbo en un estado de cosas. Los actantes dependen del tipo de estado de cosas. Un estado propiamente dicho tiene un actante como en *Juan está en la cama*, al igual que un suceso como *Juan duerme*. Una acción tiene dos actantes como en *Juan lee la biblia*, una interacción tiene tres actantes como en *Juan le da la carta a María*, lo mismo que una ilocución como en *Juan le promete a María ser prudente*.

ACTUAL: Está en oposición con **INACTUAL**. En el marco de la presente formación de palabras *actual* hace referencia a funciones gramaticales. Llamamos *actual* a un significado gramatical que cumple una función en la oración. Son actuales un artículo, un tiempo verbal, una preposición, un morfema de caso debido a que convierten el nombrar en decir. Frente a esto, los significados gramaticales inactuales como femenino vs. masculino (*hija* vs. *hijo*) o plural vs. singular (*hijos* vs. *hijo*) tienen únicamente una función denominativa. Con una expresión como *hija* o *hijas* no se predica nada, sino que solamente se denomina una *hija* o *hijas*. Son también actuales o inactuales los significados paragramaticales análogos. 4., 6.

ADJETIVACIÓN: La adjetivación puede ser deverbial (4.5.1.) o denominal (4.5.2.). Los adjetivos cuya base sean a su vez adjetivos (6.3, 6.4., 6.5., 6.7.) no se consideran como adjetivaciones sino como modificaciones de adjetivos.

ADJETIVOS RELACIONALES O DE RELACIÓN: Son transposiciones de sustantivos en función atributiva, p. ej. en *vegetación de los trópicos* → *vegetación tropical*, pero también en *calor de los trópicos* como *calor tropical* “calor como en los trópicos”. Recién creados, los adjetivos de relación solamente pueden emplearse en función atributiva. En el transcurso del tiempo pueden añadirse nuevos significados que admiten también una función predicativa, como *económico* que junto al significado de “relativo a la economía” recibe también el de “poco gastador”. 4.5.2.

AGENTE: Papel semántico del autor o causante de un estado de cosas.

ÁMBITOS DESIGNATIVOS: Éstos deben tomarse en cuenta con posterioridad al análisis del significado de cada procedimiento. Los significados léxicos se agrupan bajo el punto de vista de lo que se designa con las palabras. Así, p. ej., el sufijo español *-ido* sirve, dentro de la nominalización predicativa deverbal, para la designación de sonidos, ruidos y voces de animales y personas. 2.3.

ANÁLISIS EN CONSTITUYENTES: Es el análisis del producto de un procedimiento de formación de palabras en sus constituyentes inmediatos. Así, p. ej., debe analizarse *incondicional* no en *in-condicion-al*, sino en primer lugar en *in-* y *condicional*, *condicion-al* debe remitirse al sustantivo *condición*. 1.6.

ASPECTO: Se refiere a la consideración de un estado de cosas por parte del hablante y es un fenómeno que puede ser tanto gramatical como léxico. Pueden considerarse las siguientes fases del desarrollo de un estado de cosas: inminente (inmediatamente anterior), ingresivo o incoativo (al inicio), progresivo (en el transcurso), durativo (en su duración), semelfactivo (de ejecución única), iterativo (repetido), resultativo (designa el resultado), egresivo (considerado después del transcurso del estado de cosas). A la consideración de un estado de cosas como totalidad se llama aspecto complejo. La lista de las posibilidades aquí nombradas no es exhaustiva. 6.6.

BASE de un procedimiento de formación de palabras: Se aborda este tema bajo una perspectiva analítica; es decir, se pregunta ante los productos de los procedimientos de formación de palabras cuál es su base. Se considera, que la base de una palabra puede ser una palabra o un lexema, pero también una frase o una expresión con valor de oración: ¡*por dios!* → *pordiosear*.

CATEGORÍA VERBAL abarca, a diferencia de “clase de palabras”, los sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos de un acervo léxico con exclusión de éstas como categorías gramaticales (p. ej. pronombres sustantivos y adjetivos, artículo y conjunción). 2.4.

CAUSATIVO: Un estado de cosas expresado por medio de un verbo, el cual se enfoca desde lo que lo origina o provoca, a diferencia de un verbo en el que esto no se considere. En la formación de verbos hay elementos formativos con función causativa. Se tendrá que diferenciar entre el significado causativo de un procedimiento y el de un significado léxico. En *enriquecer* se justifica el significado causativo mediante la paráfrasis causativa “volver rico”; sin embargo, la causatividad no basta para determinar el significado del procedimiento. 4.2.

CLASE: Existen clases en la gramática y en el léxico. Así, por ejemplo, se constituye una clase de verbos mediante el rasgo común “transitivo” o en la formación de palabras por medio del rasgo “animado” o “persona”. 5.1.1.1. y 5.1.2.1.

CLASEMA: Un clasema es un rasgo semántico que constituye una clase. Son clasemas “animado” o “inanimado”.

COMPLEMENTO: véase ACTANTE.

COMPOSICIÓN: La composición consiste en la combinación de dos elementos de contenido léxico. Se subdivide en composición lexemática (5.2.) y composición genérica (5.1.). La composición lexemática combina dos lexemas, como p. ej. en *palabra clave*, la composición genérica, un lexema y un elemento genérico como “persona” y “cosa”, p. ej. en *trabajar* + “alguien” → *trabajador*.

COMPUESTO RELACIONAL O DE RELACIÓN: Un compuesto relacional es un compuesto que consta de un sustantivo como determinante y un elemento genérico con función nominal como determinado, que se expresa por medio de un sufijo. Por ejemplo, *libro* + *-ero* “alguien” → *librero*, *baño* + *-era* “algo” → *bañera*. 5.1.2.

CONTIGÜIDAD: Es la base asociativa del establecimiento de relaciones en el nivel de la designación. Esta relación puede ser espacial, temporal o causal. Es el fundamento de la metonimia y es particularmente frecuente en la composición y en la modificación. En *lector* existe una relación entre

una persona y la actividad de leer. En *babero* derivado de *baba*, existe una relación espacial inmediata entre la baba y la prenda.

CONVERSIÓN: Se trata de un procedimiento de la transposición que consiste simplemente en el cambio de la categoría verbal sin que éste esté marcado mediante un morfema formativo. La diferencia entre base y conversión se expresa sólo sintagmáticamente como en *contra*, que en presencia del artículo en *el pro* y *el contra* se convierte en sustantivo. También se da por la selección de un morfema gramatical de la base, p. ej. el morfema de infinitivo en *el hacer* o por el cambio de la morfología de una categoría verbal a la de otra como en *aliviar*, donde se añade morfología verbal, a *alivio* que es de morfología nominal. 1.3.2.3., 4.1.

DELOCUTIVOS son los derivados cuya base corresponde a un elemento discursivo que, por lo general, tiene función locutiva o ilocutiva. Así p. ej. *¡por dios!* → *pordiosear*, *¡arre!* → *arrear*.

DESARROLLO: véase **TRANSPOSICIÓN**.

DESIGNACIÓN: Se refiere a la relación del lenguaje con el mundo extralingüístico. Se trata, por lo tanto, de los conocimientos acerca del mundo expresados por medio de signos lingüísticos. Este saber frecuentemente se denomina también “enciclopédico”. Un objeto aislado, un estado de cosas, una cualidad, etc., que se designan, son llamados simplemente “lo designado”. Otra expresión para la designación, en otros enfoques teóricos, es “referencia” y para lo designado “referente”. 1.2.2.

DESMOTIVACIÓN: Se trata de la pérdida de la motivación. Un producto que originariamente corresponde a un procedimiento de formación de palabras está desmotivado cuando ya no es analizable sincrónicamente. *Oreja* proveniente del diminutivo latino *AURIS* → *AURICULA*, hoy ya no está motivado porque no se les puede atribuir un significado ni a *or-* ni a *-eja* solos. 1.8. Sobre la desmotivación de adjetivos 4.5.2.3.

DESPARAGRAMATICALIZACIÓN: Corresponde a la pérdida del valor de un procedimiento. Cuando se desparagramatiza una sola palabra, este proceso corresponde a la desmotivación. Pero también puede perderse un significado paragramatical como ocurrió con el significado diminutivo en el francés. 2.3., 2.3.2.

DETERMINADO y DETERMINANTE: Son ambos miembros de un sintagma. Así, p. ej., en *visita relámpago*, *visita* es determinado y *relámpago* deter-

minante, en *autopista auto-* es el determinante y *-pista* el determinado. 1.6.

DIACRONÍA: Un enfoque diacrónico corresponde a un análisis en el que se remite una idiomatización a un procedimiento gramatical o una lexicalización a un procedimiento de formación de palabras del pasado. Son procesos diacrónicos centrales de la formación de palabras la paragramaticalización, la desparagramaticalización y la reparagramaticalización. 2.1., 2.3.

DISCURSO O HABLA: Se trata de un nivel lingüístico, en oposición al del lenguaje o al de lengua, donde se contempla la actividad del hablar como *energía*. En el discurso se aplican los procedimientos materiales y semánticos de la formación de palabras de una lengua por parte de un hablante y son adoptados por otros hablantes. 1.2.1.

DISCURSO REPETIDO: Cualquier combinación en el habla o el discurso puede convertirse en usual a través de la repetición. Se encuentran tanto oraciones como *¡qué le vamos a hacer!* como también cualquier otra combinación de elementos. Los procedimientos utilizados en estos casos son los de la gramática. El ámbito de la lengua constituido a través del discurso repetido se denomina fraseología. En la presente obra se distingue siempre entre las expresiones surgidas del discurso repetido y las producidas por medio de la formación de palabras. 1.3., 1.7.

ELEMENTO GENÉRICO: Se hace referencia a un elemento de contenido nominal genérico como “persona”, en *libro* + *-ero* “persona”, “alguien” → *librero*. “Genérico” se refiere a un “género” o una “clase” que puede concebirse con diferente grado de amplitud o abstracción. La delimitación puede ser más estrecha como en el caso de los nombres de árboles y barcos, que pueden derivarse por medio de *-ero* como en *cocotero* y *petrolero*. 1.2.2., 5.1.

ELEMENTO PREPOSICIONAL: Véase PREPOSICIÓN.

ELEMENTO A: véase PREPOSICIÓN.

ELEMENTO B: véase PREPOSICIÓN.

ELIPSIS hace referencia a la omisión de una o varias palabras. En lexicología o, tal como propongo, en la fraseología, se denomina elipsis en particular aquel fenómeno que consiste en la omisión habitual de una palabra. En vez de esp. *línea diagonal* se emplea como norma simplemente *diagonal*. Llega a suceder que se incluye erróneamente la elipsis en la formación de palabras. 4.1.

ENTORNO: Es la situación con su espacio, su tiempo y las personas presentes en el momento del hablar sin que se aluda a ellos verbalmente; el contexto discursivo mismo que se verbaliza; así como el saber. Este último incluye el saber lingüístico, el conocimiento del mundo en el que vivimos y el saber sobre otros mundos incluyendo los ficticios.

ESTADO DE COSAS: Lo que corresponde en el nivel de lo designado a lo expresado por un verbo. Se emplea aquí en lugar de las denominaciones más usuales de “acción” o “situación”, donde una representación específica se considera como válida para todos los casos. *Estado de cosas* permite, en cambio, la diferenciación en *estado, suceso, acción, interacción e ilocución*. 4.2.

FORMACIÓN DE PALABRAS: Es, por una parte, el área de la lengua que contiene la creación de palabras según procedimientos específicos, a diferencia de la fraseología, 1.3.; por otra, es la creación de palabras como actividad y corresponde al punto de vista de la síntesis, a diferencia de la formación de palabras en perspectiva resultativa o como *érgon*, que abarca los productos de la formación de palabras y corresponde al punto de vista del análisis. 1.2.1.

LA FORMACIÓN DE PALABRAS COMO RESULTADO hace referencia al hecho de que una palabra es el resultado de un proceso creador y que se le enfoca lingüísticamente desde el punto de vista del análisis. 1.2.1.

FORMACIÓN RETRÓGRADA: Una palabra retrógrada parece creada por medio de un procedimiento, p. ej. *legislación* a partir de *legislar*, cuando en realidad la palabra recién creada es producto de un reanálisis, o sea *legislar* se formó a partir de *legislador, legislación*.

FUNCIONAL es en la formación de palabras un estudio que parte de las diferencias al interior de una lengua determinada, es decir, de las diferencias idiomáticas. 1.2.1., 1.2.3.

GRAMÁTICA DEL LÉXICO: véase **PARAGRAMÁTICA**.

HETEROGÉNEO hace referencia a la diferencia entre la categoría verbal de la base y de la palabra creada por medio de un procedimiento formativo, p. ej. *planeta* (sust.) → *planetario* (adj.).

HIPERÓNIMO: Es el término superordinado en la clasificación del acervo léxico, en la medida en que éste está estructurado jerárquicamente, y se opone a hipónimo, que se refiere al término subordinado. *Flor* es el hiperónimo de *rosa, azucena, dalia*, etc., que se subordinan a su vez a esta expresión como hipónimos.

HIPOCORÍSTICO: Denominamos así un tipo de significado discursivo de los diminutivos que opera como expresión afectiva, cariñosa, encarecedora, etc., sobre todo cuando no puede existir una disminución objetiva, p. ej. *Concepción* → *Conchita*. 6.3.1.

HIPÓNIMO: véase HIPERÓNIMO.

HOMOGÉNEO se refiere a la identidad de las categorías verbales de la base y de la formada por un procedimiento de la formación de palabras, p. ej. *casa* (sust.) → *caserío* (sust.).

IDIOMATIZACIÓN: La determinación léxica que se añade a una combinación gramaticalmente motivada se denomina idiomatización a diferencia de la lexicalización que se da en la formación de palabras, p. ej. *caradura*. Por lo general se agrupan las unidades idiomatizadas en la fraseología. Pero en el fondo forman parte de esta área todas las entidades usuales que constan de varias palabras, independientemente de si están idiomatizadas o no. Por contraste con el uso terminológico común, se incluyen aquí también fijaciones de formas gramaticales como los participios de presente o perfecto, ya que, en definitiva, la diferencia no está en si la fijación concierne a una o varias palabras, sino en si el procedimiento empleado es gramatical (con eventual idiomatización) o paragramatical (con lexicalización). 1.8.

INACTUAL: véase ACTUAL.

INFIJO: Elemento formativo que se intercala entre un lexema y un sufijo. Ya que no tiene significado propio, lo tratamos como marcador morfológico similar a una vocal temática que tampoco tiene significado. 1.3.2.1., 1.3.2.2.

INSTRUMENTAL: Papel semántico del medio en un estado de cosas.

INTERFIJO: Elemento que aparece entre un lexema y un sufijo. No tiene contenido propio y se interpreta como marcador morfológico. Véase también INFIJO 1.3.2.2.

LEXEMA: Es la unidad mínima del léxico que tiene a la vez forma y significado léxico. Los significados léxicos dan forma a la realidad extralingüística. Los lexemas ni derivados ni compuestos se llaman primarios.

LEXICALIZACIÓN: La lexicalización constituye en el marco de la formación de palabras una determinación léxica que se añade al significado propio del procedimiento. Puede aparecer en el momento de la creación de una pa-

labra o en el transcurso del tiempo. Es importante distinguir la lexicalización de la idiomatización, p. ej. en *embarcar*, sobre todo cuando alguien se embarca en un vehículo que no sea una *embarcación*. 1.8.

LEXICOGÉNESIS: véase FORMACIÓN DE PALABRAS.

LOCATIVO: Papel semántico del complemento de lugar en un estado de cosas.

MATERIAL: Concierne al plano expresivo del lenguaje que se realiza fónica o gráficamente.

METÁFORA: véase SIMILITUD.

METONIMIA: véase CONTIGÜIDAD.

MODIFICACIÓN: Área de la formación de palabras que se constituye mediante una determinación paragramatical inactual como la formación del femenino, la disminución o la negación. La categoría verbal de la base y de la palabra modificada son idénticas. 1.3.3. y 6.

MORFEMA: En un sentido es cualquier signo lingüístico, p. ej. en el marco del estructuralismo americano; en otro, es el nombre genérico en la gramática y en la formación de palabras para una unidad que tiene forma y contenido. 1.3.2.1.

MOTIVACIÓN: Existe cuando el producto de un procedimiento de la formación de palabras es analizable sincrónicamente, es decir, puede describirse total o parcialmente por medio de una oposición semántica en la formación de palabras. 1.5.

NOMBRE ABSTRACTO DE CUALIDAD: Sustantivo derivado de un adjetivo en empleo predicativo, que por ello aquí se denomina nominalización predicativa deadjetiva, p. ej. esp. (*ser*) *bello* → *belleza*. 4.4.2.

NOMBRE ABSTRACTO DENOMINAL: Este tipo formativo raras veces tomado en cuenta como tal se deriva de un sustantivo en empleo predicativo y se denomina por ello aquí nominalización predicativa denominal, p. ej. (*ser*) *presidente* → *presidencia* “el ser presidente, la condición de presidente”. 4.4.3.

NOMBRE DE ACCIÓN: véase NOMINALIZACIÓN PREDICATIVA DEVERBAL. 4.4.1.

NOMBRE DE AGENTE: Se trata de un derivado deverbal que se interpreta semánticamente como compuesto y consta de un lexema seguido de un elemento genérico, p. ej. *trabaja-dor*. 5.1.

NOMINA ABSOLUTA: Estos sustantivos clasifican directamente la realidad extralingüística, p. ej. en *hombre*, *mujer*, *rosa*, *perro*. Véase también NOMINA ADIECTA. 4.2.1., 6.3.4.

NOMINA ADIECTA: Éstos presuponen los *nomina absoluta*, que clasifican la realidad extralingüística. Semánticamente son parecidos a los adjetivos y clasifican los sustantivos una segunda vez, p. ej. *hombre*, como *profesor* o *asesino*. 4.2.1., 6.3.4.

NOMINALIZACIÓN: Existe cuando el producto de un procedimiento de la formación de palabras es un sustantivo. Empleamos aquí esta expresión únicamente cuando la base efectivamente no es un sustantivo. 4.4.

NOMINALIZACIÓN PREDICATIVA: Se trata de la nominalización de un verbo en empleo predicativo (*marcha*) o de un adjetivo (*belleza*) o de un sustantivo (*presidencia*). Según la categoría verbal de la base se trata de una nominalización predicativa deverbal, deadjetiva o denominal. 4.4.

ONOMASIOLOGICO: Corresponde a la perspectiva de un hablante y de un lingüista que pasa de los objetos, conceptos y estados de cosas a su denominación lingüística. A la vez, onomasiológico se refiere también a la designación universal o a lo designado mismo. 1.2.2.

OPOSICIÓN: Existe una oposición en la formación de palabras cuando se diferencian la base de un procedimiento del producto del mismo por un rasgo. A diferencia de otros rasgos en el léxico, éste es paragramatical. Los rasgos paragramaticales son la función predicativa, la disminución, etc. 1.4.

ORNATIVO: Es un tipo de verbos derivados de sustantivos, denominado así por lat. *ornare* “adornar”, “proveer de”. Con ello, sin embargo, se describe únicamente el significado léxico, no el del procedimiento. Éste último debe tomar como base la función de la PREPOSICIÓN. Véase allí.

PALABRA POSIBLE: Es el objeto de la formación de palabras. Una palabra posible es una palabra que corresponde a un procedimiento de la formación de palabras, aun cuando no se haya formado. 1.2.1.

PALABRA PRIMARIA O LEXEMA: Palabra que no es derivada ni compuesta, ni se ha creado por medios gramaticales. En rigor, *caso* y *casa* son palabras primarias; *cas-* son dos lexemas que se diferencian mediante morfemas genéricos.

PAPEL CASUAL, PAPEL SEMÁNTICO: Elementos en el nivel de lo designado relativos al estado de cosas representado por un verbo como AGENTE, PACIENTE, LOCATIVO O INSTRUMENTAL.

PARÁFRASIS: La paráfrasis indica, tanto el significado paragramatical como el

significado léxico. La paráfrasis del significado de un procedimiento formativo contiene los rasgos generales de contenido como la disminución, el aumento, la función colectiva, la predicatividad, p.ej. en “el (o el acto de) marchar” en *la marcha*. En la paráfrasis, “marchar” expresa la predicatividad, “el” y “el acto de” indican que *marcha* es un sustantivo. En cambio, “movimiento de las tropas para trasladarse de un punto a otro” expresa uno de los valores léxicos de *marcha*, es decir, una lexicalización. Por razones prácticas se pueden considerar como representaciones de los significados léxicos las definiciones dadas por un diccionario. 1.7.

PARAGRAMÁTICA: Se trata de la formación de palabras vista como gramática del léxico. Son constitutivos para este enfoque los significados de los productos formativos o significados paragramaticales. 1.3.3., 1.5., 2.3.

PARAGRAMATICALIZACIÓN: Es la creación y aplicación de un significado paragramatical. En el paso del latín al romance se creó, p. ej., el aumento como significado paragramatical. 1.3.3., 2.3.1., 6.3.2.

PARASÍNTESIS: Es supuestamente un procedimiento material de la formación de palabras en el que se supone añadirse simultáneamente un prefijo y un sufijo a un lexema, como en *en-rique-ec-er*. Nuestra propuesta desestima este término, ya que, en los productos de los procedimientos de la formación de palabras que corresponderían a este tipo, en realidad se emplean preposiciones, generalmente lexicalizadas, como prefijos. El área de estudio se describe de manera distinta tomando como base un análisis más adecuado de las preposiciones. 4.1.3., 4.2.3.2., 6.7.

PACIENTE: Papel semántico en un estado de cosas hacia el cual está orientado el AGENTE. El paciente suele aparecer en la oración como objeto directo.

PATRONÍMICO: Nombre de pila del padre que se convirtió en apellido. 4.5.2.7.

PEYORATIVO: En la interpretación de la valoración negativa de una palabra, existen sufijos de la formación de palabras que tienen esta función en sí, como *it. -ar-do* o, en combinación con otra función como la disminución, como p. ej. *-ucha* en *casucha*. 6.3.3.

PREFIJO PREPOSICIONAL: Es un prefijo que tiene el significado de una preposición. 4.2.3.2., 4.2.3.3., 6.7.1.

PREPOSICIÓN: La preposición se manifiesta en la formación de palabras como prefijo. Cuando el significado de un prefijo corresponde a una preposición se le denomina prefijo preposicional o elemento preposicional. Una

preposición es un elemento de relación, abreviado como R, que enlaza dos elementos, un elemento A y un elemento B. La relación de la preposición con el elemento B es más estrecha, p. ej. en *estoy en Oaxaca*. El elemento A, en cambio, no siempre es reconocible claramente en el contexto sintagmático inmediato. En el caso de *estoy en Oaxaca* está contenido en *estoy* y corresponde a *yo*. La preposición sitúa un elemento A frente a un elemento B. Este acto de situar o *situación* se da en el espacio, como se observa en los ejemplos dados, en el tiempo (*a las cinco*) y en “otros” empleos, donde deben considerarse los complementos de causa (*por miedo*), de concesión, etc. En la formación de palabras hay dos empleos de las preposiciones fundamentalmente distintos como prefijos o elementos preposicionales. a) El primer empleo consiste en la combinación del prefijo preposicional con un verbo base, p. ej., fr. *couler* → *découler* “bajar, escurrirse hacia abajo”. El elemento de relación *dé-* contrae una relación distinta cada vez con un elemento A y un elemento B, elemento que siempre debe buscarse en la oración. En el ejemplo, *L'eau découle de la montagne*, “El agua baja de la montaña”, *eau* es el elemento A que, por medio del prefijo *dé-*, se pone en relación con el elemento B *montagne*. b) El otro empleo consiste en que un elemento B o un elemento A de la base puede aparecer en el producto del procedimiento de la formación de palabras. En vista de que el prefijo siempre antecede, se producen las secuencias RA o RB en el producto del procedimiento. En esp. *x* (A) en (R) *la cárcel* (B) → *encarcelar* es la secuencia RB. Sin embargo, existe también la secuencia RA como en español *jabón* (A) en (R) *x* (B) → *enjabonar*. 4.2.3.2., 4.2.3.3., 4.5.2.10., 6.7.

PRIVATIVO: Tipo de significado discursivo que se presenta en la verbalización con prefijos preposicionales que corresponden al tipo RA. 4.2.3. (hacia el final).

PROCEDIMIENTO DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS, PROCEDIMIENTO FORMATIVO, LEXICOGENÉTICO O PARAGRAMATICAL: Ya que en la formación de palabras como disciplina se pretende identificar “reglas”, conviene distinguir entre las reglas de la gramática prescriptiva y el proceder de los hablantes. En un caso extremo, se aspira a integrar en un mismo sistema de “reglas” todo aquello que pertenece a muy diversas áreas de la formación de palabras. La formulación de la formación de palabras como sistema de reglas

proviene sobre todo de la formalización. Si bien es legítimo simular los procedimientos de formación de palabras, p. ej. para el procesamiento de datos, no se debe suponer que estas “reglas” tengan semejante estatus para el hablante, ya que éste muchas veces tiene la opción de proceder de tal o cual manera, o sea, es libre de seguir la “regla” o infringirla. 1.3., 1.2.3.

PRODUCTIVIDAD: Se refiere al empleo de un procedimiento de la formación de palabras que tiene, según el caso, cierta regularidad, cierta disponibilidad y cierto rendimiento. 1.9.

PRODUCTO DE FORMACIÓN DE PALABRAS O PRODUCTO PARAGRAMATICAL: Es el producto o resultado de la aplicación de un procedimiento de formación de palabras y se opone a la formación de palabras como proceso creativo. 1.2., 1.2.1.

RELATINIZACIÓN: Es el préstamo de palabras latinas (*plenilunio*, del latín *plenilunium*) o de procedimientos de la formación de palabras latinos (*-ico* como en *atómico* según el sufijo (greco)latino *-icus, -a, -um*). 3. y 7.

REPARAGRAMATICALIZACIÓN: Es el proceso por el que un cierto recurso de formación de palabras se emplea para la expresión de un significado paragramatical distinto de aquel que originalmente se le asociara, como es el caso del sufijo formador de adjetivos deverbales fr. *-age* (*volage* “voluble”), que se convirtió en formador de colectivos (*feuillage* “follaje”) y de nominalizaciones predicativas deverbales (*lavage* “lavado”), teniendo como punto de partida para ello *voyage* “viaje”. 2.3., 2.3.3.

SIGNIFICADO DISCURSIVO O SIGNIFICADO DE HABLA: Es el significado concreto que aparece en un caso dado en el discurso.

SIGNIFICADO INSTRUMENTAL: Se trata de un significado gramatical. Se llama “instrumental” porque corresponde a un “instrumento” gramatical, es decir, a un medio para construir el discurso. Tienen significado instrumental, entre las palabras, los artículos, las preposiciones, los verbos auxiliares y las conjunciones; entre los morfemas, el género y número en el sustantivo y adjetivo, así como el tiempo, el modo y la persona en el verbo.

SIGNIFICADO LÉXICO: El significado léxico de un producto de la formación de palabras abarca tanto el significado del procedimiento como las determinaciones léxicas adicionales, p. ej., la determinación “dicho de soldados” en *marcha* “movimiento de las tropas para trasladarse de un punto a otro”. 1.5.

SIGNIFICADO PARAGRAMATICAL: Consta del significado de la base y del rasgo

semántico que pone en oposición a una palabra con su base, p. ej. el significado de *casa* + *-it-a* “disminución”. En vez de significado paragramatical se emplea también significado del procedimiento de la formación de palabras o significado formativo. 1.5.

SIMILITUD: Es la base asociativa cuando los objetos designados y los estados de cosas se comparan explícita o implícitamente con base en su parecido. Existe una similitud en la metáfora. En la formación de palabras aparecen metáforas, p.ej. en compuestos lexemáticos del tipo *guerra relámpago*.

SINCRONÍA: Es la perspectiva del estudio de una lengua en su funcionamiento. Aplicado a la formación de palabras esto significa que un procedimiento de la formación de palabras es sincrónico si funciona de la misma manera a través del tiempo. Así, p. ej., los nombres de agente se formaron en el transcurso de la evolución del latín a las lenguas romances siempre de la misma manera o de una forma muy similar. 1.2.3., 2.1.

SINTAGMA: Es el tipo básico de la estructura de un producto de la formación de palabras. El producto formativo es bímembre, o es un sintagma bímembre que corresponde a una estructura determinante-determinado o determinado-determinante. 1.6.

SUFIJO: Es el morfema derivativo que sigue a un lexema. Pueden añadirse al sufijo desinencias gramaticales, p. ej. en *movi-mient-o*.

SUPLEMENTO: Puede depender de la valencia verbal como en *lo haré en esta semana*, o no depender, como sucede en general con suplementos temporales y locativos. Suplementos como la causa, la finalidad, la restricción, etc. son siempre determinaciones independientes de la valencia.

TIPO DE SIGNIFICADO DISCURSIVO: Es el significado normalmente realizado en el discurso. En lexicografía corresponde a la subentrada o acepción.

TRANSPOSICIÓN: En la transposición la base recibe una determinación actual, como p. ej. la función predicativa (*marchar* → *marcha*) o la función atributiva (*de México* → *mexicano*). En el proceso se altera la categoría verbal. 1.2.3. y 4.

UNIVERSAL es en el lenguaje aquello que cualquier lengua brinda; en particular, la lengua sirve para la designación de la realidad extralingüística y así también las palabras creadas por medio de los procesos de la formación de palabras.

VALENCIA: Se entiende por valencia el potencial de relaciones que una palabra

puede establecer con otras. La valencia más importante es la de los verbos. Los verbos se combinan con complementos y suplementos; p. ej. *comer* tiene dos complementos en *Juan come una manzana*. Las valencias pueden ser obligatorias o facultativas. Junto con la valencia de los verbos tienen relevancia en la formación de palabras la valencia de los sustantivos. Por lo general, los sustantivos no entran en combinaciones usuales con otras palabras; en tal caso, la valencia no es relevante. Ocasionalmente, sin embargo, los sustantivos son univalentes. Lo son cuando requieren una relación con otra palabra, como p. ej. en *asesino de x*. Aun cuando no aparezca *x* en el contexto de *asesino*, existe siempre el carácter monovalente de este sustantivo.

VOCAL TEMÁTICA: Es la vocal que en los verbos indica la pertenencia a una conjugación y se conserva también en los derivados, p. ej. *-a* en *dur-a-r*, *dur-a-ble*, *dur-a-ción*, *dur-a-dero*.

YUXTAPOSICIÓN: Es una combinación surgida de un procedimiento gramatical que tiene valor idiosincrásico, es decir, que está idiomatizado, p. ej. *belladona*, cuyos elementos significan “bella mujer”. 1.8.

*La formación de palabras en las lenguas románicas:
su semántica en diacronía y sincronía*
se terminó de imprimir en marzo de 2011
en los talleres de Tipográfica, S.A. de C.V.
Imagen 26, col. Lomas de San Ángel Inn,
01790 México, D.F. Portada: Pablo Reyna León.
Tipografía y formación: El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.
La edición estuvo al cuidado de Martha Elena Venier,
Ernestina Quiroz y la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

XII



La *Formación de palabras en las lenguas románicas* es el primer estudio que trata este dominio de forma sistemática como disciplina semántica. Se parte de una teoría semántica dinámica, para apreciar su potencial de aplicación en la descripción de los tipos de procedimientos, la *transposición*, la *composición* y la *modificación*. El lugar de la formación de palabras o paragramática se encuentra en la lengua entre la gramática y el léxico. A diferencia de una semántica referencial el significado propio de la formación de palabras se despliega en un abanico de procedimientos hasta producir el perfil semántico de cada voz. La diacronía sirve para mostrar tanto la unidad semántica de las lenguas romances como la permanencia de la lengua latina en su transmisión oral y en su tradición culta. Se toman en cuenta todas las lenguas estándar en la medida de lo posible, pero sobre todo el italiano, el francés, el portugués, el rumano y el español, lengua con la cual se señalan los problemas fundamentales.

Agua fuerte de Giovanni Battista Piranesi

ISBN: 978-607-462-229-4



9 786074 622294

 EL COLEGIO
DE MÉXICO